# BOLETIN

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

## HOMENAJE A HERMANFRID SCHUBART

N.º 35

ENERO – DICIEMBRE 1995

R. 2472 Pp 027

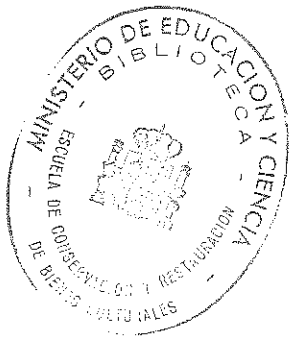
BOLETIN DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA

DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

# HOMENAJE A HERMANFRID SCHUBART

**Directora:** Encarnación Ruano

**Consejo de Redacción:**
Juan Blánquez
Raquel Castelo
Marina García Cabezón
Mª Rosario Lucas
Ignacio Montero




Nº 35 Enero-Diciembre 1995

Edita: Asociación Española de Amigos de la Arqueología
Alcalá 108 - Madrid
Correspondencia: Apartado 12.403
Portada : Medalla de Paco López
Fotografía portada: Andrés Chastel
Fotomecánica, montaje e impresión: M. Picasso Artes Gráficas
28100 Alcobendas (Madrid) - Tel.: 653 19 93
Depósito Legal: M-24.361-1974
ISSN: 0210-4741

## JUNTA DIRECTIVA

| | |
|---|---|
| Presidenta de Honor: | S.M. la Reina Doña Sofía |
| Presidente: | Emeterio Cuadrado |
| Vicepresidentes: | Manuel Bendala<br>Mª Rosario Lucas |
| Secretario: | Manuel Santonja |
| Vicesecretarios: | Ignacio Montero<br>Salvador Rovira |
| Tesorero: | Manuel Castelo |
| Vicetesorero: | Dioscórides Casabuena |
| Actos Culturales: | Manuel Bendala<br>Mª Rosario Lucas<br>Encarnación Ruano<br>María Sanz |
| Relaciones Sociales: | Andrés Chastel<br>Juan Rodríguez de Tembleque |
| Viajes de Estudios: | Antonio Higueras<br>Gonzalo Muñoz |

# INDICE

Editorial ..... 11

**Apuntes biográficos y publicaciones de Hermanfrid Schubart**
MARIA D. TEIJEIRO ..... 13

**Las fases esenciales del proceso de hominización**
MANUEL DOMINGUEZ-RODRIGO ..... 23

**En torno al origen del hombre: una nueva visión de los contactos en la antigüedad**
PAULA GRAÑEDA MIÑON Y MERCEDES TORMO ORTIZ ..... 37

**El Paleolítico Inferior en Europa: apuntes en un momento de revisión**
MANUEL SANTONJA GOMEZ ..... 53

**Ficha para el estudio de la industria lítica no reelaborada**
JUAN RODRIGUEZ DE TEMBLEQUE, FRANCISCO J. MUÑOZ
Y JOSE R. LOPEZ MORENO ..... 63

**Algunas cuestiones del Neolítico peninsular. Datos para una revisión**
ISABEL RUBIO DE MIGUEL ..... 79

**Plata argárica**
IGNACIO MONTERO, SALVADOR ROVIRA Y PABLO GOMEZ ..... 97

**Cerámicas con apliques de metal**
Mª ROSARIO LUCAS PELLICER ..... 107

**Un nuevo yacimiento del Bronce Final tartésico: El cortijo Vaina (Cádiz)**
MERCEDES DE PRADA JUNQUERA ..... 123

**Centroeuropa y el Mediterráneo en la Primera Edad del Hierro**
EDUARDO SANCHEZ MORENO ..... 137

**Recipientes de vidrio para ungüentos y perfumes**
TERESA CARRERAS ROSSELL ..... 153

**Los monumentos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura): Ensayo de interpretación**
RAQUEL CASTELO RUANO ..... 165

Escultura ibérica: Algunas reflexiones
TERESA CHAPA BRUNET ..... 189

El collar con cuentas y colgantes de la tumba nº 33 de la Albufereta (Alicante)
ENCARNACION RUANO RUIZ ..... 193

Las necrópolis de cremación. Comentarios a una base de datos de restos óseos
MANUEL SANTONJA ALONSO ..... 205

Una posible antefija de Emporion
MICHEL BLECH Y DIRCE MARZOLI ..... 211

El arte antiguo en la Casa del Labrador de Aranjuez
MIGUEL ANGEL ELVIRA ..... 217

Del Agora al Foro: los espacios públicos de las ciudades Griegas y sus transformaciones en época romana
ADOLFO J. DOMINGUEZ MONEDERO ..... 229

Serpientes y Attis en una lápida sepulcral extremeña
ANA Mª VAZQUEZ, JULIO MUÑOZ GARCIA-VASO Y CARMEN POYATO ..... 245

Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana
CARMEN FERNANDEZ OCHOA Y ANGEL MORILLO CERDAN ..... 251

Cerámicas romanas de tipo figurado en contextos tarraconenses
DARIO BERNAL CASASOLA ..... 263

Notas para la clasificación de los grafitos, sobre cerámica romana procedentes de la cuenca media del Guadiana
Fº GERMAN RODRIGUEZ MARTIN Y JOSE M. JEREZ LINDE ..... 269

Un hallazgo de monedas romanas en el "Mare Externum"
FELIX TEICHNER ..... 281

Bolsas y fundas de cuchillos halladas en la necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)
BARBARA SASSE ..... 289

El Museo y los últimos años de arqueología en Segovia
ALONSO ZAMORA CANELLADA ..... 303

Noticias de la Asociación
MARINA GARCIA CABEZON ..... 311

# EDITORIAL

## Carta de E. Cuadrado a H. Schubart

¡Qué gran tristeza supone decir adios a un gran amigo!. Pero el tiempo corre sin detenerse, y a todos nos ha llegado el momento de despedirnos de nuestra actividad más querida, cuando se cumple un número determinado de años y pasamos a la legión de los que solo nos queda, recordar los buenos años de nuestra actividad profesional.

Este es el caso de nuestro amigo Hermanfrid Schubart, director durante muchos años del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, y amigo entrañable de nuestra Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Ya le ha llegado la edad de jubilarse y aunque deja en España un enjambre de amigos, se prepara para dejar nuestra tierra para ir a su Alemania a pasar los años que Dios decida conservarle entre nosotros.

A pesar de los años en que tuvimos la dicha de mantenerle en nuestra amistad, nunca abandonó su patria a la que dedicó los mejores años de su vida académica, consiguiendo de sus amigos españoles, el respeto, la admiración y el cariño que solo se consigue dedicado a su elevada misión al frente del Instituto, llegamos a tenerle como uno más de nosotros. Los arqueólogos españoles, le echaremos de menos en cuantas ocasiones nos atendió y ayudó.

Nuestra Asociación de Amigos, siempre gracias a su apoyo, puede utilizar su Biblioteca con absoluta libertad, e incluso los miembros del Instituto muchas veces nos echaron una mano en la traducción de su difícil lengua, para nosotros los latinos.

Una cordial amistad le ofrecimos desde sus primeros años de estancia en España, correspondida con todo cariño por sus compañeros. Nos acompañaron en nuestras excavaciones y nos llevaron a las suyas; nos facilitaron una gran excursión que hicimos por Centro-Europa; fuimos invitados a las conferencias anuales del Instituto; hicieron fotografías de los materiales en nuestro poder; y en fin mantuvieron unas relaciones extraordinarias en la práctica de nuestra común profesión arqueológica.

Ahora nos aparta la edad, y le ofrecemos mantener los lazos de amistad que conservamos hasta la fecha y que Dios mediante conservaremos siempre. Sabemos que Hermanfrid, no olvidará nuestros deseos y que desde Alemania estará al corriente de nuestras actividades y que nos hará frecuentes visitas como nos ha prometido.

Solo le pedimos, al decirle adios, que no nos olvide.

Que Dios te conserve, con tu mujer y tus hijos, la salud fundamental necesaria para seguir trabajando. Adios querido amigo, que Dios te guarde muchos años.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 13-22

# APUNTES BIOGRAFICOS Y PUBLICACIONES DE HERMANFRID SCHUBART

MARIA D. TEIJEIRO
Instituto Arqueológico Alemán

## APUNTES BIOGRÁFICOS

Nació el día 1 de Diciembre de 1930 en Kassel (Heşsen/ Alemania ). Desde 1949 a 1951 estudió en la Universidad de Greifswald las asignaturas de Historia General, Historia del Arte y Filología Germánica. A partir de 1951 prosiguió sus estudios en la Universidad de Leipzig, en la que cursó las asignaturas de Prehistoria y Protohistoria, Historia General e Historia del Arte, hasta conseguir la correspondiente Licenciatura en 1953.

De 1953 a 1957 trabajó como Profesor Adjunto en el Instituto de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Greifswald en cuya Facultad de Filosofía y Letras se doctoró el 1 de Diciembre de 1955 con su tesis sobre el Bronce Antiguo en Mecklemburgo. Sus actividades en Greifswald incluyeron también trabajos para el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de Pomerania Occidental, donde realizó varias excavaciones, entre ellas una en la necrópolis de la Edad del Hierro de Wilmshagen y otra en la fortificación eslava de Behren-Lübchin.

Entre 1957 y 1959 trabajó como colaborador científico en el Instituto de Pre- y Protohistoria de la Deutsche Akademie der Wissenschaften en Berlín, bajo la dirección del profesor V. Unverzagt, sobre fortificaciones de la Edad del Bronce en Mecklenburgo y Pomerania Occidental, y llevó a cabo excavaciones en Kratzaburg y Basedow. En esta época realizó varios viajes de estudio a Dinamarca, Suecia, Polonia, Checoslovaquia y la Unión Soviética.

Desde 1959 ha trabajado en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, donde desempeñó el cargo de Subdirector desde 1967 hasta 1981, fecha en la que fue nombrado Director del mismo permaneciendo en este cargo hasta el momento de su jubilación.

Durante estos años ha dedicado numerosos estudios a las excavaciones realizadas en Portugal y España, detalladas cronológicamente en el apartado de Publicaciones.

En 1971, con la presentación de su trabajo sobre la cultura de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica, es nombrado Profesor agregado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Münich, donde ha impartido cursos sobre Prehistoria y Protohistoria de la Europa Occidental y Mediterránea con regularidad hasta este momento.

DISTINCIONES

1983 -Medalla de Honor de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

1989 -Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid.

1994 -Cruz del Mérito de la República Federal Alemana.

EXCAVACIONES

1955 Carmzow, Kreis Prenzlau/Brandenburgo: Excavaciones una tumba megalítica con hallazgos cerámicos del neolítico.

1956 Wilmshagen, Kreis Grimmen/ Pommern: Excavación de una necrópolis de la Epoca de Hierro con numerosas urnas de incineración.

1956 Behren-Lübchin, Kreis Teterow/Mecklemburg: Excavación de un castro de Epoca Eslava tanto en el interior del yacimiento como en la complicada fortificación con maderas y vigas conservadas.

1957/1958 Kratzeburg, Kreis Neustrelitz/ Mecklemburg: Excavación de un poblado del Bronce Tardío de una gran extensión y con una fortificación de muralla (en madera y arena) y un inmenso foso.

1958 Basedow, Kreis Malchin/ Mecklemburg: Excavación de un poblado fortificado de la Primera Edad del Hierro con su muralla y foso.

1961 Montgó, Denia (Alicante): Excavaciones en el poblado ibérico fortificado del Alto de Benimaquía con muralla y en el Pico de Aguila un poblado ibérico tardío, protegido por tres murallas.

1962/1963 Atalaia, Conc. Ourique/ Baixo Alentejo: Excavaciones en una necrópolis de la Edad de Bronce en Portugal. Las numerosas tumbas excavadas en la roca o en cistas se encuentran en siete sistemas de túmulos adosados a un túmulo central. Esta particular disposición de los túmulos permitió la elaboración de una cronología relativa.

1964/1973 Zambujal, Conc. Torres Vedras/Extremadura: Excavaciones de un poblado fortificado de la Edad del Cobre en Portugal. El poblado, de casas circulares y con talleres para fundición del cobre, está protegido por tres fuertes murallas con un sofisticado sistema de torres macizas, torres huecas con saeteras laterales, una barbacana con saeteras y varias puertas enla muralla exterior. Las excavaciones de Zambujal ofrecieron un marco cronológico para la Edad del Cobre en el centro de Portugal.

1964/1984 Torre del Mar (Málaga): Excavaciones de los poblados fenicios y púnicos de Toscanos, Chorreras, el Morro de Mezquitilla y Alarcón, así como en las necrópolis fenicio-púnicas de Trayamar y Jardín. Estas excavaciones aportaron datos muy importantes para establecer el marco histórico-arqueológico de la colonización fenicia en Occidente.

1967 Cabezo de la Esperanza, Huelva (Huelva): Excavaciones en un poblado del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, de carácter orientalizante y con importaciones fenicias.

1977/1991 Fuente Alamo, Cuevas de Almanzora (Almería): Excavaciones de un poblado de la Edad del Bronce con una amplia estatigrafía que va desde comienzos del Bronce Argárico hasta el Bronce Tardío. En la parte alta del cerro hay dos grandes construcciones de carácter público, casas de planta rectangular, ciertas construcciones de planta circular, probablemente almacenes paragrano, una cisterna y numerosos enterramientos en covachas, cistas y tinajas. Los materiales arqueológicos obtenidos durante las excavaciones proporcionan datos para el conocimiento del paleoambiente y economía. Así mismo, los restos arquitectónicos y de enterramientos proporcionan datos sobre el urbanismo y estructura social argáricas

1985 Programa de investigaciones geo-arqueológico para establecer las antiguas líneas costeras del litoral mediterráneo y atlántico andaluz.

1986 Montilla. San Roque (Cádiz): Sondeos estratigráficos con hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro.

1991 Sondeos arqueológicos en El Argar, Antas (Almería).

PUBLICACIONES

1953 Fibeln der älteren Eisenzeit von Quitzenow, Kreis Teterov, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 57-68.

1954 Die Funde der frühen römischen Kaiserzeit in Vorpommern, Wissenschaftliche Zeitschrift der Ernst Moritz Arndt-Universität Greifswald 4,(Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe, 1/2) 53-80.
Ein Hügelgrab der älteren Bronzezeit bei Slate, Kreis Parchim, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 61-83.

1955 Die Frührömischen Fibeln in Mecklenburg, Forschungen zur Vor- und Frühgeschichte 1, 106-134.
Noch eine Zachower Fibel, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 102-104.

1956 Eine Steinkammer von Carmzow, Kreis Prenzlau, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 18-27.
Das frühkaiserzeitliche Gräberfeld von Badow, Kreis Gadebusch, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 84-116.
Die Vorgeschichtssammlungen der mecklenburgischen Heimatsmuseen, Ausgrabungen und Funde 1, 112-115.
Die Vorgeschichtsforschung an der Universität Greifswald, Festschrift zur 500. Jahrfeier der Ernst Moritz Arndt-Universität Greifswald, II, 116-120.

1957 Eine Karte zur Besiedlung Mecklenburgs in der älteren römischen Kaiserzeit, Forschungen zur Vor- und Frühgeschichte 2, 112-117.
Ein Griffzungenschwert aus der Ostsee vor Usedom, Ausgrabungen und Funde 2, 70-72.
Ein eisenzeitliches Brandgräberfeld von Wilmshagen, Kreis Grimmen, Ausgrabungen und Funde 2, 72-75.
Ein latènezeitliches Tongefässdepot von Rossow, Kreis Pasewalk, Jahrbuch für Bodendenkmalpflege in Mecklenburg, 43-46.
Zachower Fibeln in Berliner Museen, Berliner Blätter für Vor- und Frühgeschichte 6, 81-96.

Die ältere Bronzezeit in Mecklenburg. Dissertationsreferat (1955), Wissenschaftliche Zeitschrift der Ernest Moritz Arndt-Universität Greifswald 7, (Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe, 1/2).

1958 Ausgrabungen in der jungbronzezeitlichen Höhensiedlung von Kratzeburg, Kreis Neustrelitz, Ausgrabungen und Funde 3, 67-75.
Ein münzdatiertes Körpergrab von Prenzlau, Ausgrabungen und Funde 3, 84-88.
Nordische Bronzezeit in der DDR, Ausgrabungen und Funde 3, 210-221.
Die Tempelburg Arkona, Ausgrabungen und Funde 3, 305-307.

1959 Ausgrabungen auf dem jungbronzezeitlichen Burgwall von Kratzeburg, Kreis Neustrelitz, 1958, Ausgrabungen und Funde 4, 179-182.
Ausgrabungen auf dem früheisenzeitlichen Burgwall von Basedow, Kreis Malchin,1958, Ausgrabungen und Funde 4, 182-186.

1961 Zur Nordwestgrenze der Lausitzer Kultur, Bericht über den V. Internationalen Kongress für Vor- und Frühgeschichte (Hamburg 1958), Berlin, 741-748.
Jungbronzezeitliche Burgwälle in Mecklenburg, Prähistorische Zeitschrift 39, 143-175.
Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäenhalbinsel, Madrider Mitteilungen 2, 35-54.

1962 Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante), VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona 1961), Zaragoza, 346- 357.
Eine Wildfalle vom Rio Tinto, Madrider Mitteilungen 3, 21-30.
(En colaboración con E. Diehl; P. San Martín Moro) Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste, Madrider Mitteilungen 3, 45-83.
(En colaboración con D. Fletcher Valls; J. Oliver). Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante) (Excavaciones Arqueológicas en España ,13) Madrid.

1963 Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (Prov. Alicante), Madrider Mitteilungen 4, 51-85.
(En colaboración con H.G. Niemeyer; M. Pellicer Catalán) Una colonia paleopúnica en la desembocadura del Río Vélez (Málaga), Noticiario Arqueológico Hispánico 7, 150-153.

1964 (En colaboración con V. Pascual Pérez) Datación por el Carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or, Archivo de Prehistoria Levantina 11, 45-51.
Atalaia. Exploraciones en una necrópolis de la Edad del Bronce en Portugal. VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga 1963), Zaragoza, 226-233.
(En colaboración con H.G. Niemeyer; M. Pellicer) Eine altpunische Kolonie an der Mündung des Río Vélez, Archäologischer Anzeiger H.3, 376-493.
(En colaboración con A. do Paço; V. Leisner; L. Trindade; O. da Veiga Ferreira) Castro do Zambujal (Torres Vedras), Boletim da Junta Distrital de Lisboa 61/62, Ser.3., 3-30.
(En colaboración con V. Leisner) Dólmenes de Ciudad Rodrigo, Zephyrus 15, 47-59.
Grabungen auf dem bronzezeitlichen Gräberfeld von Atalaia in Südportugal, Madrider Mitteilungen 5, 11-54.
(En colaboración con H.G. Niemeyer; M. Pellicer) Altpunische Funde von der Mündung des Río Algarrobo, Madrider Mitteilungen 5, 73-90.

1965 As duas fases de ocupaçâo do túmulo de cúpula do Monte do Outeiro, nos arredores de Aljustrel, Revista de Guimarâes 75, 3-12.

Atalaia, uma necrópolis de Idade do Bronze no Baixo Alentejo, Arquivo de Beja, 22, 7-136.
Neue Radiocarbon-Daten zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel, Madrider Mitteilungen 6, 11-19.
(En colaboración con M. Hopf) Getreidefunde aus der Coveta de l'Or bei Alcoy (Prov. Alicante), Madrider Mitteilungen 6, 20-38.
(En colaboración con E. Sangmeister) Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1964, Madrider Mitteilungen 6, 39-63.
Zwei Belegungsphasen im Kuppelgrab Monte do Outeiro bei Aljustrel (Portugal), Madrider Mitteilungen 6, 64-73.
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Ein ostphönikisches Thymiaterion vom Cerro del Peñón (Almayate Bajo,Prov.Málaga), Madrider Mitteilungen 6,74-83

1966 (En colaboración con H.G. Niemeyer; M. Pellicer Catalán) Una colonia paleopúnica en la desembocadura del Río Vélez (Málaga), IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1964), Zaragoza, 250-253.
(En colaboración con M. Pellicer Catalán; H.G. Niemeyer) La factoría paleopúnica en la desembocadura del Río Algarrobo (Málaga), IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965), Zaragoza, 246-248.
(En colaboración con E. Sangmeister; L. Trindade) Excavaçôes do castro eneolítico do Zambujal (Torres Vedras-Portugal) 1964, Torres Vedras.
Besprechung: A. von Müller, Die jungbronzezeitliche Siedlung von Berlin-Lichterfelde, Berlin 1964, Berliner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte 6, 241-243.

1967 Die Iberer, Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes. Baden-Baden, 153-196.
(En colaboración con E. Sangmeister) Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1966, Madrider Mitteilungen 8, 47-78.
(En colaboración con J.P. Garrido) Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva 1967, Madrider Mitteilungen 8, 123-157.
(En colaboración con R. Fernández Canivell; H.G. Niemeyer) Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga), Zephyrus 18, 63-67.
(En colaboración con V. Leisner) Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro/Portugal, Madrider Mitteilungen 7, 9-60.

1968 (En colaboración con H.G. Niemeyer) Untersuchungen zur altpunischen Archäologie im Küstengebiet von Torre del Mar 1967, Archälogischer Anzeiger , 344-358.
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Toscanos und Trayamar, Grabungskampagne 1967, Madrider Mitteilungen 9, 76-105.
Gli Iberi, Civiltà Mediterranee, Milano, 181-229.

1969 Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, en Portugal, X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón 1967), Zaragoza, 197-204
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Toscanos. Die altpunische Faktorie an der Mündung des Río de Vélez, Grabungskampagne 1964, (Madrider Forschungen 6, 1), Berlín.
(En colaboración con E. Sangmeister) Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1968, Madrider Mitteilungen 10, 11-44.
(En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal. Eine kupferzeitliche Befestigung in Portugal, Archälogischer Anzeiger, 119-125.
Colonias fenicias en la región de Málaga, Arbor 280, 37-45.
(En colaboración con H. G. Niemeyer; M. Pellicer Catalán) Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del Río de Vélez. Excavaciones de 1964 (Excavaciones Arqueológicas en España, 66), Madrid.
En colaboración con H.G. Niemeyer. La factoría paelopúnica de Toscanos. Resultados de las excavaciones estratigráficas.

Tartesos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968) Barcelona, 203-219.
(En colaboración con E. Sangmeister; L. Trindade) Zambujal-1968, O Arqueologo Português 3, Ser.2, 35-38.
(En colaboración con O. da Veiga Ferreira; J. Almeida Monteiro) A fortificação eneolítica da Columbeira. Bombarral, O Arqueólogo Português,3, Ser.3 , 17-36.
(En colaboración con E. Sangmeister ; L. Trindade) Escavações no Castro eneolítico do Zambujal 1966, O Arqueólogo Português 3, Ser.3, 71-114.

1970

Die kupferzeitliche Befestigung von Columbeira/Portugal, Madrider Mitteilungen 11, 59-73.
(En colaboración con E. Sangmeister; L. Trindade) Escavações na fortificação eneolítica do Zambujal 1968, O Arqueólogo Português 4, Ser.3 , 65-114.
(En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal, Uma fortificação da Idade do Cobre Portugal, Revista de Guimarães 80, 1-11.
Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad de Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica, Crónica del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968), Zaragoza, 396-414.
Neue Forschungen zum Beginn der Kupferverwendung auf der Iberischen Halbinsel. Bericht über die 13. Tagung des Geschichtsausschusses der Gesellschaft Deutscher Metallhütten und Bergleute, Erzmetall 23, 611-615.
Les Ibères, Civilizations anciennes du Bassin Méditerranéen. L'Art dans le Monde, Paris.
Besprechung: E. Sprockhoff, Atlas der Megalithgräber Deutschlands. I, Schleswig-Holstein, Prähistorische Zeitschrift 45, 115-118.
Besprechung: R. Grosjean, La Corse avant l'Histoire,Prähistorische Zeitschrift 45, H. 1, 118-119.

1971

Zambujal. Uma fortificação da Idade do Cobre, Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia (Coimbra 1970), 169-174.
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar, Noticiario Arqueológico Hispánico 13/14, 353-383.
(En colaboración con A. García y Bellido ; H.G. Niemeyer) L'Espansione Fenicia nel Mediterraneo. Espagne, Colloquio (Roma 1970), 145-160.
(En colaboración con E. Sangmeister) Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1970, Madrider Mitteilungen 12, 11-45.
O horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da Península Ibérica, Revista de Guimarães 81, 3-29.
Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste Peninsular, Trabajos de Prehistoria 28, 153-182.
(En colaboración con E. Sangmeister; L. Trindade) Escavações na fortificação da Idade do Cobre do Zambujal/Portugal 1970, O Arqueólogo Português 5, Ser.5, 51-96.

1972

Die Funde der älteren Bronzezeit in Mecklenburg, (Offa-Bücher 26), Neumünster.
(En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal, Antiquity 46, 191-197.
(En colaboración con G. Lindemann; H.G. Niemeyer) Toscanos, Jardín und Alarcón. Vorbericht über die Grabungskampagne 1971, Madrider Mitteilungen 13, 125-157.
(En colaboración con G. Lindemann ; H.G. Niemeyer) Toscanos, Jardín y Alarcón. Excavaciones de 1971, Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 1, 11-41.
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Toscanos. Vorbericht über die Frühjahrskampagne 1971, Archäologischer Anzeiger, 226-237.

1973 (En colaboración con H.G. Niemeyer) Toscanos (Spanien): Arbeiten zur westphönizischen Archäologie in der Zone von Torre del Mar seit 1971, Rivista di Studi Fenici 1, 2, 224-227.
Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad de Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza, XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971), Zaragoza, 175-190.
Las alabardas tipo Montejícar, Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot, Barcelona, 247-269.
Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (Prov. Badajoz), Madrider Mitteilungen 14, 11-40.
Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur,Madrider Mitteilungen 14,41-59

1974 Phönizische Niederlassungen an der spanischen Küste und ihre Beziehungen zum Hinterland. Archäologische Einleitung, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 4, 1-8.
Novos achados sepulcrais do Bronze do Sudoeste II, Actas das II Jornadas de Arqueología II (Lisboa 1972), 3-28.
Zur Gliederung der El Argar-Kultur, Studien zur Vor- und Frühgeschichtlichen Archäologie, Festschrift für Joachim Werner zum 65. Geburtstag, München, 35-48.
La cultura del Bronce en el Sudoeste peninsular, Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), Barcelona, 345-370.

1975 Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. (Madrider Forschungen 9), Berlin.
(En colaboración con H. Niemeyer) Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung. (Madrider Beiträge, 4) Mainz.
Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica, L' Aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología, 1924-1974 (Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11), 199-206.
(En colaboración con M.E. Aubet; G. Maass-Lindemann) Chorreras. Eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen 16, 137-178.
(En colaboración con G. Maass-Lindemann) Jardín. Vorbericht über die Grabung 1974 in der Nekropole des 6./5. Jahrhunderts v. Chr., Madrider Mitteilungen 16, 179-186.
Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, Trabajos de Prehistoria 32, 79-92.

1976 Eine bronzezeitliche Kultur im Südwesten der Iberischen Halbinsel, IV Atlantic Colloquium, Acculturation and Continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic Period and the Bronze Age, Gent, 221-233.
(En colaboración con H.G. Niemeyer) Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo (Excavaciones Arqueológicas en España 90) Madrid.
(En colaboración con G. Maass-Lindemann) Chorreras und Jardín. Untersuchungen zur westphönizischen Archäologie im Raum von Torre del Mar 1974, Archäologischer Anzeiger, 181-192.
Relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar, Zephyrus 26, 331-342.
Westphönizische Teller, Rivista di Studi Fenici, 4, 2, 179-196.

1977 Datas do radio-carvâo para o castro de Zambujal, XVI Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975), Zaragoza, 259-266.
(En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal. Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal, Antike Welt 2, 23-34.

Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grasbungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen 18, 33-61.
Jardín. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 in der Nekropole des 6./5. Jhs.v.Chr., Madrider Mitteilungen 18, 93-97.

1978 Morro de Mezquitilla. Untersuchungen zur westphönizischen Archäologie im Raum von Torre del Mar 1976, Archäologischer Anzeiger, 230-240.
(En colaboración con O. Arteaga) Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung,Madrider Mitteilungen 19, 23-51.
(En colaboración con E. Sangmeister; L. Trindade) Escavaçôes na fortificaçâo da Idade do Cobre do Zambujal/Portugal 1972/1973, O Arqueólogo Português, tomo 7/9, Ser. 3, 125-140.
Nuevas fuentes para la cultura del Argar, XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo 1977), Zaragoza, 297-308.

1979 (En colaboración con Mª E. Aubet ; G. Maass-Lindemann) Chorreras. Un asentamiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo, Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 6, 89-138.
Morro de la Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976, Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 6, 175-218.
(En colaboración con G. Maass-Lindemann) Jardín. Informe preliminar sobre las excavaciones de 1974, Noticiario Arqueológico Hispánico; Arqueología 6, 139-149.
Jardín, Informe preliminar de 1976 en la necrópolis de los siglos VI-V a.C., Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 6, 151-173.

1980 (En colaboración con O. Arteaga) Fuente Alamo. Excavaciones de 1977, Noticiario Arqueológico Hispánico 9, 245-289.
(En colaboración con O. Arteaga) Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung, Madrider Mitteilungen 21, 45-61.
Cerro de Enmedio. Bronzezeitliche Funde von einer Höhensiedlung am unteren Andarax, Prov. Almería, Madrider Mitteilungen 21, 74-90.
Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad de Bronce en el Bajo Andarax (Prov. Almería), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 5, 175-192.

1981 (En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal. Grabungen 1964 bis 1973. (Madrider Beiträge 5), Mainz.
(En colaboración con O. Arteaga) Fuente Alamo. Campaña de 1979, Noticiario Arqueológico Hispánico 11, 7-32.
Excavaciones en el Morro de Mezquitilla 1976, Simposi Internacional, Els origens del Món Iberic (Barcelona-Empurias 1977), Ampurias 38-40, 559-566.

1982 Phönizische Niederlassungen an der iberischen Südküste, Phönizier im Westen, Symposium, (Köln 1979), Mainz, 207-231.
Bericht über die Ausgrabungen im Siedlungsbereich von Toscanos 1971, G. Maass-Lindemann, Toscanos 1971,( Madrider Forschungen 6, 3) Berlin, 3-26.
Handgemachte Ware von Toscanos 1971, G. Maass-Lindemann, Toscanos 1971 (Madrider Forschungen 6, 3) Berlin, 75-82.
Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen 23, 33-45.
Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica. (Huelva Arqueológica 6) Huelva.

1983 (En colaboración con O. Arteaga) Excavaciones en Fuente Alamo y la cultura de "El Argar", Revista de Arqueología, Nº 24, 16-27; Nº.25, 54-63; Nº. 26, 56-63.

Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1982, Madrider Mitteilungen 24, 104-131.

1984 Morro de Mezquitilla. Campaña de 1981, Noticiario Arqueológico Hispánico 19, 85-101.
(En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal. Un asentamiento fortificado de la Edad de Cobre en Portugal, Revista de Arqueología 37, 20-33.
Los fenicios en Iberia, Historia IX, 94, 60-66.
(En colaboración con G. Maass-Lindemann) Toscanos. Las excavaciones en el asentamiento fenicio en la desembocadura del Río Vélez, Campaña de 1971, Noticiario Arqueológico Hispánico 18, 39-210.

1985 Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982, Noticiario Arqueológico Hispánico 23, 143-168.
El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), Aula Orientalis 3, 59-83.
Leisner, Georg. Prähistoriker, Neue Deutsche Biographie 14, 159-160.
Die Grabungen 1977 bis 1982 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung von Fuente Alamo, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 9, 1-75.
(En colaboración con O. Arteaga; V. Pingel) Fuente Alamo (Almería): Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, Empùries 47, 70-107.
(En colaboración con O. Arteaga; G. Hoffmann; H.D. Schulz) Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe Preliminar (1985), Anuario Arqueológico de Andalucía II, 117-122.

1986 (En colaboración con O. Arteaga) Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar, Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984) (Cuevas de Almanzora 1984), Sevilla, 289-307.
(En colaboración con O. Arteaga) El mundo de las colonias fenicias occidentales, Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret" (1934-1984), (Cuevas de Almanzora 1984), Sevilla, 499-525.
(En colaboración con O.Arteaga; V. Pingel) Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1985 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung, Madrider Mitteilungen 27, 27-63.
Consideraciones sobre el Bronce del Sureste Peninsular, Historia de Cartagena II, Murcia, 219-250.
Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera entre los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea, I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986/89), 157-167.
Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz), Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 200-227.

1987 (En colaboración con E. Sangmeister) Zambujal. Povoado fortificado da Idade do Cobre, Torres Vedras.
(En colaboración con E. Sangmeister) A cronologia absoluta (datacoes C14) de Zambujal, Clio/Arqueologia 1, 31-40.

1988 (En colaboración con O. Arteaga, G.; Hoffmann ; H.D. Schulz) Geologisch-archälogische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste, Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84, (Madrider Beiträge 14), Mainz, 107-126 .

Alarcón, Vorbericht über die Grabungskampagne 1984 im Bereich der phönizischen Siedlung und der Befestigungsmauer, Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84.(Madrider Beiträge 14), Mainz, 172-188
(En colaboración con O. Arteaga; V. Pingel) Fuente Alamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1988 en el poblado de la Edad del Bronce, Anuario Arqueológico de Andalucía II,171-178.

1989 (En colaboración con H.D. Schulz; O. Arteaga; G. Hoffmann) Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 27, 61-66.
(En colaboración con O. Arteaga; V. Pingel) Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1988 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung, Madrider Mitteilungen 30, 76-91.
Discurso de Investidura de Doctor "Honoris Causa". Significación histórico- cultural de la costa meridional de la Península Ibérica, desde la Edad del Cobre hasta la colonización fenicia. Madrid.

1990 Almizaraque y Zambujal como plazas portuarias de la Edad del Cobre. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Verdolay 2, 19-25.
Los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica, Homenaje a D. Enrique Plá, Archivo de Prehistoria Levantina 20, 29-41.
(En colaboración con O. Arteaga) La colonización fenicia y púnica, Historia de España I. Desde la Prehistoria hasta la conquista romana, 431-456.
(En colaboración con R. Risch) Frühbronzezeitliche Stelen von Fuente Alamo, Madrider Mitteilungen 31, 154-168.
Almizaraque und Zambujal als kupferzeitliche Hafenplätze, Hamburger Beiträge zur Archäologie 15/17, 17-35.
Begrüssung bei der Eröffnung der Vortragsreihe zur Problem der Megalithgräberforschung. Probleme der Megalithgräberforschung. Vorträge zum 100. Geburtstag von Vera Leisner (Madrider Forschungen,16), 1-7.

1991 Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía Mediterránea, Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, III, 1245-1251.
(En colaboración con R. Risch) Las estelas argáricas de Fuente Alamo, Trabajos de Prehistoria 48, 187-202
(En colaboración con H. Ulreich) Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret, (Madrider Beiträge 17), Mainz.

1992 Die Kulturhistorische Bedeutung der südiberischen Küste von der Kupferzeit bis zum Eintreffen der Phönizier, Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter, 1-28.
(En colaboración con V. Pingel) Eine bronzezeitliche Höhensiedlung in Andalusien, Archäologie in Deutschland, H.4, 10-13.

1993 (En colaboración con V. Pingel ; O. Arteaga) Fuente Alamo . Vorbericht über die Grabung 1991 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung, Madrider Mitteilungen 34, 1-12.
El Argar. Vorbericht über die Probegrabung 1991, Madrider Mitteilungen 34, 13-21.

** Los datos biográficos y la actividad profesional del Doctor H. Schubart se han actualizado, partiendo de la publicación editada por la Universidad Autónoma de Madrid con motivo del nombramiento de DOCTOR HONORIS CAUSA en 1988.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 23-36

# LAS FASES ESENCIALES DEL PROCESO DE HOMINIZACION

MANUEL DOMINGUEZ-RODRIGO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En este artículo se presenta someramente el estado actual del estudio sobre el origen del ser humano, haciendo especial hincapié en las claves más relevantes de dicho proceso. Se concluye que dos son las fases de mayor importancia, siendo independientes la una de la otra: la primera la constituye la adquisición del bipedismo y la segunda, la aparición del género Homo, con todos los cambios físicos y conductuales que su surgimiento introduce en la evolución de los homínidos.

ABSTRACT: In this work, the debate about human origins is reviewed in the light of our current knowledge. A special emphasis is laid on the most relevant aspects of the human evolutionary process. It is concluded that there are two phases of utmost importance: the adoption of bipedism and the emergence of the genus Homo, which embodies a series of physical and behavioral innovations that became essential for human evolution.

## INTRODUCCION.

El estudio de la hominización ha adquirido durante los últimos años especial relieve, a raiz de los importantes descubrimientos realizados en el seno de la Paleoantropología y de la elaboración de nuevos planteamientos y marcos de referencia. Los restos arqueológicos y paleontológicos que han servido de base para la reconstrucción de los pasos esenciales del proceso evolutivo humano se han recogido de una gama reducida de localidades situadas en el continente africano, de entre las que destacan en el área de la Paleontología humana: Omo, Awash medio y Hadar (Etiopía), Laetoli y Olduvai (Tanzania), Swartkrans, Sterkfontein y Makapansgat (Sudáfrica), y Koobi Fora y West Turkana (Kenya). Sin embargo, con respecto a la reconstrucción del comportamiento humano, realizada a través del estudio del registro arqueológico, sólo dos enclaves han resultado hasta la fecha primordiales: Olduvai (Tanzania) y Koobi Fora (Kenya). En ellos se desarrollaron diversos métodos de análisis tafonómicos y se contrastaron -y aún se sigue haciendo- hipótesis variadas sobre los procesos de formación de los yacimientos arqueológicos pliocénicos, su significado en términos conductuales y sobre las estrategias de adaptación de los homínidos al medio.

Durante las dos últimas décadas, los estudios de Biología molecular han puesto de relieve que la escisión del tronco evolutivo común con los póngidos -con quienes compartimos la mayor parte de nuestro patrimonio genético- ocurrió en torno a los 6 millones de años y, por lo tanto, que el origen de los homínidos se remonta a dicho momento (Sibley & Ahlquist, 1984). Por consiguiente, dada nuestra mayor identidad genética y evolutiva con respecto a estos primates, en especial con el chimpancé -al que debemos tomar como referencia-, el proceso de hominización se vertebra en torno a la particular metamorfosis experimentada por los homínidos en contraste con el resto de primates y que ha conducido a la postre al ser humano moderno, con las características físicas y conductuales que le son exclusivas. Para poder observar cómo transcurre dicha metamorfosis a lo largo de 6 m.a., disponemos de los restos fósiles de distintas especies de homínidos y las evidencias materiales de la conducta de algunos de ellos.

Con respecto a las distintas clases de homínidos que existieron a lo largo del Plioceno, el consenso académico actual reconoce la existencia entre 4-3 m.a. de una sola especie, Australopithecus afarensis, cuyo morfotipo está definido a partir de los restos de Hadar (Etiopía) y Laetoli (Tanzania). Hasta hace poco tiempo, esta aceptación no era unánime -se pretendia la existencia de dos especies distintas- y resultaba un tanto polémica, pero los últimos descubrimientos realizados en Maka, en el Awash medio (Etiopía), son concluyentes al respecto y vienen a zanjar de momento semejantes disensiones (White et al., 1993). Entre 3-2,3 m.a. se reco-

noce en las cuevas de Sudáfrica una segunda especie, Australopithecus africanus, cuya identificación en Africa oriental sigue planteando ciertos problemas. A partir de 2,5 m.a., el grupo de los australopitécidos da lugar a unas formas más robustas, identificadas en Africa oriental como Australopithecus boisei y en Africa meridional como Australopithecus robustus, que algunos autores pretenden separar en ungénero distinto, denominado Paranthropus, pero para el cual la base empírica que se aduce resulta insuficiente (Grine, 1988; Domínguez-Rodrigo, 1992). En esta misma fecha aparecen los primeros representantes del género Homo -cuyos restos están sujetos en la actualidad a una revisión taxonómica (ver más adelante)- y es probable que también se mantengan algunos representantes del linaje australopitécido grácil. Con motivos de descubrimientos como el KNM-WT 17000 (Walker *et al.*, 1986), la revisión cronológica de algunos restos de Homo (Hill, 1992), y la reevaluación a que está siendo sometido este género, las filogenias establecidas en la actualidad no son homogéneas (Wood, 1992). No obstante, la mayor parte de paleontólogos reconocen como tronco común a partir del cual evolucionaron los homínidos del Plioceno final a A. afarensis. Este evoluciona hacia A. africanus - que puede ser antecesor del género humano y de las formas de australopitecos robustos (Skelton & McHenry, 1992), o bien sólo del género humano (Boaz, 1983), o constituir un callejón sin descendencia (Wood, 1992)-, y más tarde se escinde en dos vías divergentes: la marcada por las formas robustas de australopitécidos y la seguida por los primeros Homo. A. robustus y A. boisei -cuya distinción específica tampoco es argumentalmente sólida (Domínguez-Rodrigo, 1992)- desaparecen en el Pleistoceno inferior, en torno a 1,1 m.a., quedando los representantes del género Homo como los únicos que sobreviven de la diversidad específica del Plioceno (Fig. 1).

Curiosamente, en el mismo periodo en que surgen las formas robustas de australopitecos y los primeros Homo, aparecen también los primeros yacimientos arqueológicos de la Humanidad. Estos yacimientos, variados en cuanto a su contenido, muestran su aspecto más representativo en lo que se conoce como yacimientos de tipo C, consistentes en acumulaciones en determinados lugares de artefactos líticos y de restos óseos pertenecientes a diversos animales de especies distintas. Los yacimientos más antiguos, con una cronología de 2,5-2,2 m.a., fueron descubiertos en Hadar (Corvinus & Roche, 1980)y West Turkana (Roche, 1993), y, con una fecha de 2,2 m.a., en Omo (Chavaillon, 1976).

El caudal de conocimientos de que disponemos en la actualidad, debido tanto a la cantidad de restos, como al refinamiento de su identificación y cronología, junto con la existencia de métodos analíticos nuevos y acceso a una tecnología moderna, permite formular nuevas preguntas y revisar concepciones tradicionales en torno al proceso de hominización.

Puesto que, según pone de relieve la Biología, animales como el chimpancé son nuestros parientes evolutivos más próximos, y ya que existe una serie de caracteres -cuantitativos y cualitativos- que nos diferencian de ellos, debemos utilizarlos como marco de referencia para definir qué nos acerca y qué nos distancia de estos primates. A este respecto,podría distinguirse entre rasgos físicos y rasgos conductuales. Los principales pasos que ha dado el ser humano para diferenciarse de estos primates ha sido la adquisición de la capacidad de autoconciencia, ligada a una gran inteligencia, que convierte su conducta en un modo de reacción sumamente posibilista, su tipo de interacción social, con asociaciones macho-hembra de carácter extenso, su conducta subsistencial solidaria, su peculiar proceso de desarrollo, que le hace el mamífero con mayor periodo de crecimiento, su sistema de comunicación regulado por un lenguaje articulado, y un sistema locomotor bípedo, que transformó su anatomía y otorgó a sus extremidades superiores funciones desligadas del acto de locomoción. Sin embargo, la mayor parte de estas características, formuladas de un modo tan genérico, no dejan una impronta física discernible. Para ello es preciso observar algunas de sus consecuencias.

El modo en que nuestra especie se organiza difiere de la mayor parte de primates en que machos y hembras se asocian de manera permanente, con el objeto de sacar adelante una progenie cuya indefensión y extenso periodo de desarrollo supone una gran inversión energética. Esto repercute en nuestra conducta subsistencial, que presenta las siguientes innovaciones: tras la localización del alimento, se postpone su consumo y se traslada hasta enclaves referenciales en los que se comparte y donde se generan, por consiguiente, acumulaciones de restos. Para esta y otras labores resulta imprescindible el uso de herramientas. Sin embargo, siendo más evidentes e indiscutibles, los rasgos físicos que nos hacen diferentes de los chimpancés son: una mayor capacidad craneal, un mayor ortognatismo y reducción de las proporciones mandibulares y dentales -junto con un cambio morfológico de las mismas-, unas dimensiones corporales mayores, un índice de proporciones intermembrales distinto y un esqueleto diferente,

producto de la adaptación a un sistema locomotor bípedo.

La manera en que los rasgos físicos se relacionan con los conductuales merece especial consideración. La mayor inteligencia humana y sus cualidades psíquicas pueden entenderse por su mayor cerebro; por lo cual, el contraste entre las dimensiones craneales del chimpancé y las del ser humano se convierte en un indicador físico de su mayor capacidad de reacción. Una de las evidencias materiales del incremento de la inteligencia es la elaboración de herramientas líticas, cuyo proceso operativo, que va desde la concepción del mismo y localización de la materia prima hasta su traslado y posterior transformación en artefactos, exige una respuesta y un grado de habilidad no observable a nivel etológico (Schick & Toth, 1993). A su vez, las herramientas líticas son indicadores indirectos de la conducta subsistencial. Su análisis morfo-tecnológico y funcional pueden indicarnos su uso en diversos tipos de labores y proporcionar una información muy valiosa para aproximarnosa la dieta de los homínidos. De la misma manera, su concentración en determinados enclaves, junto con una diversidad de restos óseos, puede también aportar información a la hora de valorar estrategias de consumo alimentario y de comportamiento homínido. Sin embargo, datos como el grado de ortognatismo, reducción de las dimensiones dentales -y su variación alométrica- y corporales, y la variación de las proporciones intermembrales no son evidencia directa de rasgos conductuales -aunque algunas de ellas lo son de facto - , pero sí pueden serlo de procesos biológicos de desarrollo, que están relacionados con el comportamiento a nivel general (Bermúdez de Castro & Domínguez-Rodrigo, 1992).

Tradicionalmente el proceso de hominización ha sido concebido como el desarrollo de una serie de características físicas y conductuales con tres hitos excepcionales: la adquisición del bipedismo, el crecimiento encefálico y la elaboración de herramientas líticas. Hasta hace un par de décadas, estos tres momentos clave de la evolución humana se interpretaban de manera interrelacionada y se hacían derivar de un origen común. Unos pensaban que la encefalización desencadenó un cambio de locomoción que impulsó la aparición de la tecnología, y otros, en mayor número, mantenían que la encefalización precedió a la tecnología, la cual en la necesidad de su transporte habría originado el surgimiento de la postura erguida (Smith, 1920; Keith, 1922; Morton, 1922; Gregory, 1916-49). En la actualidad, los hallazgos disponibles nos permiten interpretar estos elementos de una manera sutil pero significativamente distinta -por ejemplo, sabemos que el bipedismo precedió al desarrollo encefálico-, otorgándoles el lugar e importancia, junto con otra serie de consideraciones, que en verdad parece corresponderles dentro del proceso de hominización.

## LA APORTACION DE LA PALEONTOLOGIA AL ESTUDIO DE LA EVOLUCION HUMANA

Los descubrimientos realizados a lo largo de la década de los setenta en Hadar (Etiopía) y Laetoli (Tanzania) llevaron a la formulación de la especie A. afarensis y a la ampliación en el tiempo de la ubicación cronológica de la familia de los homínidos. De entre estos hallazgos, el ejemplar AL-288-1 -más conocido como Lucy- demostraba que los más antiguos representantes de esta familia ya poseían un sistema de deambulación bípedo. Este hecho era puesto de mayor relieve a raiz del descubrimiento del rastro fósil de pisadas de homínidos que quedaron impresas en una capa de ceniza volcánica de casi 4 m.a. Semejantes evidencias apuntan a que el bipedismo podría haber encontrado su origen en el mismo momento en que homínidos y chimpancés se escindieron del tronco evolutivo común.

A. afarensis era un homínido de deambulación bípeda, como acabo de señalar, con una remodelación de todo el esqueleto postcraneal, para acomodar semejante modo de locomoción, y que mantenía una serie de características propias. Sus proporciones intermembrales les aproximaban a otros antropoides, poseyendo piernas relativamente cortas y brazos bastante más largos, con un acentuado dimorfismo sexual, que se traduce en una variación dimensional entre machos y hembras muy contrastada. Mientras unos individuos podían rebasar 1,40 m. de altura y los 50 Kg. de peso, otros apenas eran mayores de 1 m. y su peso casi no excedía los 30 Kg. (Jungers, 1988a, 1988b; Aiello & Dean, 1990) (Fig. 2).

Frente a una anatomía tan particular, el cráneo de A. afarensis llama la atención por su gran proximidad con el cráneo del chimpancé común. En principio, sus dimensiones son muy similares, con un volumen encefálico de 400 cc., y el grado de prognatismo es parangonable entre ambos. La mayor diferencia se aprecia a nivel mandibular y dental. La arcada mandibular adopta una forma más parabólica, aunque con mayores semejanzas a la del chimpancé que a la humana actual, con quien también comparte una mayor similitud en las dimensiones y morfología dentaria, con la salvedad de que los caninos se reducen de tamaño.

Esta serie de características físicas son muy similares a las que exhibió el descendiente más antiguo de A. afarensis, A. africanus, cuyo grado de dimorfismo sexual era idéntico; al

igual que las dimensiones corporales e intermembrales. Igualmente prognato y de escasa capacidad craneal (400cc.), A. africanus poseyó una dentición de parecidas características que su antecesor.

Sin embargo, hace 2,5 m.a. asistimos a un cambio importante: por un lado surgen las formas robustas de australopitecos y por otro, Homo. Una serie de procesos evolutivos que se dan en ambos géneros son divergentes y otros convergentes. Entre estos últimos destaca un descenso del grado de prognatismo, mucho más acusado en Homo. Con respecto a los procesos divergentes se asiste en el grupo de los australopitecos (A. boisei y A. robustus ) a un incremento de la robustez corporal con respecto a sus antecesores, aunque manteniendo similares dimensiones en lo concerniente a la altura y proporciones intermembrales y un nismo grado de dimorfismo sexual. La capacidad encefálica sigue siendo baja (400-500 cc.) con un ligero aumento, explicable en función del peso corporal. Sin embargo, el cambio más notable se observa en la reconstrucción molar y mandibular. La mandíbula disminuye en la proporción de su eje mesial y se hace más parabólica, la dentición anterior se reduce de tamaño, mientras que la posterior excede notablemente las dimensiones alcanzadas en A. afarensis y A. africanus.

El estudio de la evolución de los australopitecos nos demuestra que estos homínidos eran más parecidos a los antropoides que a nosotros. Sus dimensiones corporales e intermembrales eran similares a las de los chimpancés, su grado de prognatismo facial, proporciones mandibulares y dentales también eran más parecidas. De la misma manera, compartían con los antropoides un volumen encefálico casi idéntico y una dieta muy similar, a tenor de los análisis de microdesgaste del esmalte dentario (Puech & Albertini, 1984; Ryan & Johanson, 1989), salvo en el caso de las formas robustas, en las que se advierte una dieta de peor calidad basada en productos como rizomas, semillas, etc... (Kay & Grine, 1988). Esto explicaría que las dimensiones de la dentición posterior de A. boisei y A. robustus hubieran sido tan grandes (Fig. 4).

Sin embargo, uno de los rasgos más relevantes es el grado de dimorfismo sexual exhibido por estos homínidos (Fig. 2)(Kimbel & White, 1988), parangonable al que poseen los ceropitécidos adaptados a espacios abiertos, como los papiones y geladas, y que se percibe en varios caracteres: diferencias muy marcadas en las dimensiones corporales entre machos y hembras -unos individuos casi el doble de grandes que otros-, variación dimensional y alométrica de las mandíbulas, existencia de dimorfismo en los caninos (A. afarensis, A. africanus ) -las mandíbulas robustas poseen caninos que son proporcionalmente mayores que en las mandíbulas más pequeñas, como sucede en todos los primates dimórficos-, la presencia de individuos robustos con cresta sagital craneana (A. boisei, A. robustus ), como ocurre en los gorilas macho, y la existencia de otros exentos de ella. Todos estos rasgos están asociados a conductas sociales coordinadas de manera jerárquica por unos individuos, en las que cada miembro del grupo ocupa una escala de mando o sumisión, con una conducta subsistencial independiente, y que sólo cooperan en la defensa de la comunidad o en la captura esporádica de alguna presa (Domínguez-Rodrigo, 1993a). Es decir, un comportamiento como el que se obseva en muchos primates. El mayor tamaño de los machos se explicaría por dos razones: por la pugna en el acceso a las hembras y/o por la necesidad de hacer frente a los riesgos de los ecosistemas con una presión trófica alta y riesgo de predación elevado.

Incluso las semejanzas con los chimpancés se extienden hasta en el proceso de crecimiento. Estudios realizados sobre las dimensiones de la apertura del canal pélvico y los procesos de formación de ameloblastos del esmalte dentario sugieren que los periodos de desarrollo de los australopitecos eran parecidos a los de estos antropoides (Bromage & Dean, 1985; Tague & Lovejoy, 1986; Bromage, 1987; Leutenegger, 1987).

Sin embargo, estos homínidos fueron distintos del resto de primates y de sus congéneres evolutivos, los chimpancés, por el hecho de haber sido bípedos. Estacircunstancia echa por tierra las concepciones reduccionistas del proceso de hominización, que postulaban un origen común para el bipedismo, el uso de herramientas líticas y el crecimiento encefálico. Como demuestran los australopitecos, el bipedismo aparece mucho antes que los otros dos factores y no guarda relación con un aumento del tamaño cerebral, ya que la capacidad encefálica de estos homínidos era como la de los antropoides. Tampoco tiene ninguna relación con el uso de herramientas, puesto que los primeros artefactos líticos aparecen mucho más tarde.

En torno a los 2,5 m.a. -fecha en la que se documentan los primeros australopitecos robustos- aparecen otras criaturas que han sido clasificadas en un género a parte: Homo. En la actualidad, todos los fósiles pertenecientes a formas no robustas de este periodo, que tradicionalmente han sido englobados en el morfotipo diagnóstico de Homo habilis, están siendo sumamente cuestionados ( Stringer, 1986; Walker, 1991; Wood, 1992a, 1992b). Aunque algunos autores son partidarios de mantener la

validez de dicha diagnosis (Tobias, 1991), en los últimos años una nueva corriente, que ha ido paulatinamente adquiriendo adeptos, sostiene que el morfotipo de Homo habilis abarca los caracteres de al menos dos especies distintas y no sólo una. En realidad así parece ser. Si se analizan los restos fósiles disponibles, se puede observar que su heterogeneidad dimensional y morfológica excede la variabilidad intraespecífica que se da en primates actuales (Wood, 1992a, 1992b). Existen varios criterios que pueden aducirse a favor de la hipótesis de que existen dos especies en el hipodigma tradicional de H. habilis. En el aspecto craneal, existen ejemplares de escasa capacidad encefálica (500 cc.), con una morfología endocraneal similar a la de los australopitecos, torus supraorbital incipiente y grado significativo de prognatismo facial. El especimen más ilustrativo a este respecto es el cráneo KNM-ER 1813. Desde el punto de vista corporal -perfectamente ilustrado en ejemplares como el OH 62 (Johanson *et al*, 1987)- estos homínidos exhiben un índice de proporción intermembral similar al que mantuvieron los más antiguos representantes del género Australopithecus, con un tamaño corporal que apenas excede 1m. de altura y los 30 kg. de peso. Algunos autores aducen incluso rasgos dentales exclusivos, pero a este respecto considero que se debe ser más cauto, puesto que el proceso que mantiene a estos homínidos estrechamente relacionados con la otra especie de indudable atribución al género Homo es, precisamente, la reducción de las dimensiones dentales, sobre todo de la dentición posterior, junto con un ligero aumento de la anterior. La diagnosis dentaria que algunos paleontólogos mantienen exclusiva de esta especie resulta escasamente fiable, ya que las diferencias morfológicas y/o alométricas que se esgrimen para establecer distinciones específicas está basada en una muestra irregular que parte del análisis de piezas dentarias en su mayoría de procedencia maxilar para una especie y de origen mandibular para la otra. Hasta que no se amplía la muestra y se observen diferencias significativas entre especímenes mandibulares y entre especímenes maxilares, los caracteres procedentes del análisis de los dientes deberían interpretarse con suma cautela.

Frente a estas características, existen otros homínidos que exhiben los siguientes rasgos diagnósticos. Desde el punto de vista de la morfología craneal, poseen volúmenes encefálicos que exceden los 700 cc., una bóveda craneal más redondeada, ausencia de torus supraorbitario, mayor ortognatismo que los homínidos anteriores y una morfología endocraneal similar a la humana actual, con una asimetría del lóbulo frontal como rasgo más evidente (Wood, 1992b). El especimen más paradigmático es el cráneo KNM-ER 1470. En el aspecto postcraneal, la reconstrucción dimensional realizada a partir de fémures completos como KNM-ER 1472 y KNM-ER 1481, sugiere que estos homínidos podrían poseer una altura que oscilaría entre 1,40 m. y 1,60 m. (Jungers, 1988b; Aiello & Dean, 1990).

Así pues, además de los australopitecos robustos, a lo largo del Plioceno final parecen convivir dos especies más gráciles; una de ellas de tamaño pequeño, con proporciones intermembrales simiescas, cabeza pequeña y rostro ciertamente prognato, y otra de mayores dimensiones, con un cráneo de mayor tamaño y un rostro más aplanado (Fig. 2). Unos autores denominan H. habilis a la primera especie y H. rudolfensis a la segunda (Wood, 1992b), mientras que otros prefieren denominar H. habilis a la especie de mayor capacidad encefálica (Stringer, 1986). Yo me sumaré a una tercera opción, mantenida entre otros por R. Leakey (Leakey & Lewin, 1992), que considera a la especie pequeña un representante en el Plioceno final de la línea grácil de los australopitécidos y a la otra especie la atribuye la denominación tradicional de H. habilis. Mantengo semejante actitud porque considero que el sentido de dicha denominación reside en el consenso académico que atribuyó al primer representante de nuestro género la autoría del registro arqueológico que aparece al mismo tiempo que él. Los argumentos que hacen responsable de los primeros yacimientos arqueológicos de la Humanidad al "Hombre hábil" tienen mayor poder heurístico que las opciones alternativas. En principio, porque ambos aparecen de manera paralela, porque el estudio de los yacimientos sugiere una dieta de mayor calidad que la que tuvieron las formas robustas de australopitecos -los únicos candidatos alternativos a Homo-, a tenor de los distintos análisis dentarios, porque siguen generandose yacimientos después de que los australopitecos se extinguieran, porque el grado de habilidad capaz de crear un registro arqueológico como el pliocénico excede el margen de operatividad observable en el ámbito primate y, por lo tanto, exigiría un mayor volumen encefálico -sólo observable en Homo -, etc ... (Leakey & Lewin, 1992; Domínguez-Rodrigo, 1993a).

A H. habilis le sucedió H. erectus, bien documentado en un contexto cronológico de 1,7 m.a., con las características más relevantes de un tamaño corporal mayor, excediendo tanto machos como hembras el 1,70 m. de altura -según se desprende del estudio de restos como el KNM-ER 1808 y KNM-WT 15000-, proporciones intermembrales como las que poseemos en la actualidad, ausencia de dimorfismo sexual y un volumen cerebral que

en los especímenes más antiguos se acercaba a los 1000 cc. de capacidad (Fig. 2). A partir de entonces, y en el plano físico, la característica más relevante de la evolución humana será el incremento de tamaño del cerebro, que alcanzará nuestra proporción a finales del Pleistoceno medio.

## LOS PRIMEROS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA HUMANIDAD.

Durante las dos últimas décadas, los yacimientos arqueológicos pliocénicos han sido sometidos a un riguroso tamiz de análisis tafonómicos, con el fin de discernir los procesos y agentes responsables de la formación de los mismos. Después de estos veinte años de estudios, en la actualidad sabemos que dichos yacimientos son el resultado de la actividad en primera instancia de los homínidos, tras los cuales, hiénidos y otros agentes biológicos y físicos intervinieron sobre los restos depositados, desvirtuando la configuración original generada por los primeros (Bunn & Kroll, 1986; Blumenschine & Marean, 1993; Domínguez-Rodrigo, 1993a y b).

Los principales yacimientos de este periodo están constituídos por concentraciones de huesos pertenecientes a diversas especies y de piedras en su mayor parte configuradas mediante procesos de manufactura. La aparición de dichos yacimientos se explica en la actualidad mediante el modelo de "forrajeo de lugar central" (Isaac, 1983), que mantiene que los primeros homínidos habrían elegido ciertos emplazamientos del ecosistema de sabana -preferentemente los bosques aluviales en los entornos lacustres y fluviales-, en los que habrían instalado lugares referenciales que habrían servido como puntos de unión y disgregación periódi-cas del grupo y a los cuales habrían aportado restos animales que habrían sido consumidos, presumiblemente, de manera colectiva. A semejantes enclaves habrían aportado huesos, de los cuales habrían aprovechado el contenido medular (Blumenschine & Madrigal, 1993), con posterioridad al consumo de su contenido cárnico, tal y como se desprende de los índices de representación esquelética y de las marcas de cortes que aparecen en una fracción significativa de los huesos contenidos en los yacimientos (Bunn, 1981; Potts & Bunn, 1981; Bunn & Kroll, 1986; Domínguez-Rodrigo, 1993b).

Sin embargo, uno de los hechos más relevantes con respecto a la aparición de estos homínidos que empiezan a consumir carne y médula ósea en mayor grado que otros primates, reside en la utilización para semejante proceso de útiles líticos. Aunque ciertos estudios etológicos demuestren que algunos antropoides hacen uso esporádico de pequeños palos y tallos herbáceos para acceder a termiteros, y de piedras (sin modificar) para fracturar la cáscara de determinados frutos (McGrew, 1992), el uso de artefactos líticos por parte de los homínidos no es comparable en los mismos términos a semejantes actividades simples, pues difiere de éstas en varios aspectos. Los chimpancés usan "herramientas" cuando el lugar en el que van a utilizarlas no se encuentra muy alejado de donde éstas resultan obtenibles. No se ha documentado que estos primates realicen transportes de piedras o palos en distancias superiores a los 400 m. (Boesch & Boesch, 1984). Los homínidos, en cambio, realizaron traslados de piedras a lo largo de distancias mucho más grandes. Algunos tipos de materia prima fueron transportados hasta más de 10 Km. (Hay, 1976; Toth, 1982; Potts, 1988). Los chimpancés no valoran en el uso de sus "herramientas" la calidad de la materia, mientras que los homínidos sí parecen haberlo hecho, pues no sólo se desplazaban a enclaves más distantes en busca de determinados tipos de la misma, sino que también la explotaban de manera diferencial en función de sus propiedades (Toth, 1982). Los análisis realizados sobre las cadenas operativas del cuarzo y la cuarcita en los yacimientos pliocénicos de Olduvai y Koobi Fora demuestran cómo estas materias eran aprovechadas de manera distinta a las otras -existiendo, pues, un innegable criterio de valoración-, que además se traducía en el hecho probable, a tenor de lo que se observa en los yacimientos, de que los nódulos que no habían sido desbastados de un modo terminal se desplazaban de un lugar a otro hasta su agotamiento (Toth, 1982; Potts, 1988). Esta última circunstancia no se ha observado en ningún otro primate. Los chimpancés abandonan sus "útiles" allí donde los han empleado. Otro criterio discriminador es el hecho de que la diversidad de artefactos líticos y la heterogeneidad del tipo de materia prima de algunos yacimientos sugiere que su acumulación se realizó por aportes sucesivos a dichos lugares (Toth, 1982; Potts, 1988). Esto contrasta con la conducta de los chimpancés, ya que éstos no desplazan "útiles" donde ya disponen de otros, producto de una ocupación anterior (Boesch & Boesch, 1984). Del mismo modo, los antropoides no "elaboran" herramientas, sino que hacen uso de materiales en su estado natural. Los homínidos, en cambio, no se limitaron a utilizar los nódulos líticos en su estado natural, sino que los modificaron para crear herramientas con funciones concebidas con anterioridad. De la misma manera, no parecen haberse ceñido a elborar útiles para acometer funciones alimentarias exclusivamente, sino que también pudieron fabricar herramientas para crear otros útiles (de

madera), tal y como se desprende de los análisis traceológicos del microdesgaste de algunas piezas (Keeley & Toth, 1981).

La capacidad de reacción y el grado de habilidad necesarios para manifestar una conducta como la señalada excede, como antes señalé, el margen de plasticidad conduntual observable en cualquier otro primate. Aunque bajo experimentación en cautividad se ha logrado que orangutanes y chimpancés puedan desbastar unas lascas de algunos nódulos, semejantes experimentos han puesto de relieve que los antropoides carecen de la inteligencia necesaria para elaborar artefactos que exijan una preconcepción de su morfología, como los útiles nodulares y las lascas retocadas, que constituyen una gran parte de las herramientas líticas de los yacimientos arqueológicos del Plioceno (Schick & Toth, 1993).

La cuestión es que dotados de semejante habilidad, los homínidos pudieron acceder a un recurso alimenticio tan importante como eran los animales mayores de 50 Kg. de peso. Este tipo de fauna comprende precisamente la mayor parte de especies identificadas en los yacimientos de este periodo (Bunn, 1982; Potts, 1982). Durante los últimos años se viene discutiendo si estos homínidos obtenían dichos recursos mediante la caza o el carroñeo. Recientemente -en la pasada década- la tesis del carroñeo se ha puesto de moda frente a la interpretación tradicional de la caza. Las premisas en que se fundamenta son las siguientes: los homínidos habrían poseído escasa envergadura física para la caza y, aunque habrían elaborado herramientas, habrían carecido de armas, y que en determindados momentos del año habrían existido condiciones que facilitarían la aprehensión de animales por actos de carroñeo, siendo innecesario el desgaste energético que supone la actividad cinegética. Con respecto a la primera cuestión, cabe emplear como argumento opuesto el hecho de que la envergadura corporal no influye en la capacidad de caza, como lo demuestran actualmente los pigmeos de las selvas tropicales africanas -con dimensiones corporales similares a las de los primeros seres humanos-, capaces de abatir presas del tamaño de un elefante. También es cierto que los homínidos pudieron haber poseído armas de madera (palos, ramas ...), como sugiere el análisis de las huellas de uso que quedan en algunas herramientas de piedra, que demuestran su empleo no sólo en el procesamiento de animales, sino también en la manipulación de madera. Además, hay que tener en cuenta que la estructura anatómica de estos homínidos era intermedia entre el chimpancé actual y el moderno ser humano; lo cual quiere decir que probablemente dispusieran de más fuerza , puesto que un chimpancé posee en cada brazo bastante más potencia física que un hombre (300 kg. frente a 65 kg.). También resulta sugerente al respecto el hecho de que los chimpancés y papiones sean capaces de cazar animales como facóceros, gacelas y otros bóvidos pequeños sin hacer uso de ningún tipo de arma.

En lo concerniente a la segunda cuestión, para estudiar las oportunidades de carroñeo en la sabana actual, Blumenschine (1986) emprendió una investigación en los parques naturales del Ngorongoro y Serengeti en Tanzania y concluyó que existe una época en que las ocasiones de carroñear alimento son posibles -la estación seca, en la que los animales muertos son frecuentes y los productos vegetales se agostan-, y un hábitat propicio para tal actividad: los bosques ribereños. Blumenschine pudo comprobar -al igual que yo en un estudio similar que he realizado en diversas campañas a lo largo de tres años en una mayor variedad de hábitats y reservas naturales, tanto de Kenia como de Tanzania (Domínguez-Rodrigo, 1994b)- que la oportunidad de carroñeo en las llanuras abiertas es muy escasa, puesto que los buitres, hienas, chacales y otros carnívoros tiene mayor facilidad para llegar a las presas capturadas por otro predador y, en el caso de las hienas, apenas dejan nada a un tercer tipo de agente. Sin embargo, Blumenschine obvió un hecho que yo pude observar en determinadas áreas abiertas en la época seca, en las que el proceso de migración de los herbívoros provoca que exista una biomasa notable y que ciertos carnívoros, como el león, alteren sus estrategias de caza, capturando varios animales en un sólo día y alimentándose de ellos en días venideros. En estas circunstancias es fácil arrebatar una presa a los leones y aprovechar su contenido que, salvo las vísceras, se mantiene intacto. Igualmente, dicha concentración de animales propicia que puedan darse abundantes muertes naturales -baste recordar como ejemplo el cruce anual del río Mara- y que la carne sea un recurso fácilmente carroñeable. En estos momentos, la abundancia de alimento tiene como resultado que las hienas no desplacen restos a sus madrigueras y que no consuman todo lo que resulta aprovechable de las carcasas. Por otro lado, la muerte de animales de gran tamaño, como jirafas, elefantes e hipopótamos, a lo largo de todo el año puede suponer una fuente de recursos esporádica que perduran varios días. Estas circunstancias son más que suficientes para incentivar en la estación seca y en determinadas áreas la salida a los espacios abiertos en busca de carroña, aún cuando ésta pueda ser en el resto del año y lugares despejados un recurso escaso.

Sin embargo, un hecho más cuestionable es que los homínidos pudieran haber subsistido sólo de lo que carroñeasen en los bosques ribereños. Bien es cierto, como afirma Blumenschine, que los animales muertos en este tipo de hábitat se conservan durante más tiempo que en las llanuras abiertas, porque el número de carnívoros existente en estos bosques es muy reducido. Esto habría propiciado un acceso más fácil a los mismos por parte de los homínidos que ocupaban duichas áreas. No obstante, la cantidad de animales carroñeables en este hábitat a lo largo del año es muy reducido, debido a que apenas hay predadores -sólo el leopardo caza regularmente en los bosques aluviales-, la cantidad de herbívoros tampoco es relevante, en comparación con la existente en las praderas, los fenómenos de muerte natural no son muy frecuentes y las cacerías de félidos en este hábitat -excepto el leopardo- ocurren estacionalmente en las áreas con menos vegetación.

Todo parece indicar, por consiguiente, que los miembros primigenios de nuestro género fueron a la vez cazadores y carroñeros, debido a varias razones. Si dependían del consumo regular de alimentos animales tuvieron que cazar, ya que el carroñeo sólo es posible de manera estacional. Si hubiesen sido sólo carroñeros tendrían que haber sido extremadamente móviles, ya que semejante estrategia exige desplazarse continuamente siguiendo los rebaños migratorios. Los yacimientos arqueológicos sugieren, en cambio, que los homínidos actuaban confinados a determinadas áreas. La presencia en dichos yacimientos de una gran diversidad de especies, sin el predominio de ninguna, apoya semejante consideración y resulta indicativa de que los homínidos obtenían sus recursos de la fauna local y no de la biomasa migratoria -más proclive a ofrecer restos carroñeables por ser el foco principal de interés de la mayor parte de carnívoros- que se reduce a unas pocas especies y por lo tanto produce especialización en los predadores que actúan sobre ella. Además, en los yacimientos se encuentran representadas especies que no están sujetas a migración alguna, lo cual supone un mayor apoyo a la hipótesis de la caza, puesto que la muerte natural de tales especies es poco frecuente. La presencia en los yacimientos de bóvidos pequeños de pradera también apoya semejante hipótesis, ya que su consecución por carroñeo es muy difícil -las hienas no dejan nada-, a no ser que se obtuviesen de las presas de leopardos, que al desplazarlas a las ramas de los árboles las mantienen a salvo de otros competidores. Sin embargo, este hecho habría propiciado escasas oportunidades a los homínidos, ya que el leopardo es un predador con un territorio muy amplio que resulta difícil delocalizar, y que cambia constantemente el lugar de consumo de sus presas. Probablemente, los homínidos podrían haber carroñeado, pues, los animales de gran tamaño (elefante, hipopótamo...) y haber empleado una estrategia mixta -en la que la actividad cinegética jugó un papel relevante- en la obtención de animales menores (Bunn & Kroll, 86; Potts 1988; Bunn & Ezzo, 1993; Domínguez-Rodrigo, 1993a).

Sin embargo, lo que en verdad resulta importante no es el hecho de que los homínidos pudieran haberse abierto un nicho ecológico revolucionario, mediante el uso de instrumental lítico y su acceso a animales de todas dimensiones. Lo más relevante es la conducta que articula semejante tipo de adaptación. Las dos características esenciales que definen el comportamiento subsistencial de todos los primates son el procuramiento y consumo del alimento individualmente y su ingesta allí donde se obtiene. H. habilis, en cambio, parece haber alterado semejante forma de actuar. De haber mantenido los mismos hábitos conduc-tuales, las concentraciones de restos que habría generado serían ostensiblemente distintas a las que aparecen en los yacimientos arqueológicos. Estos indican que los homínidos elegían emplazamientos determinados del paisaje, que actuarían como puntos centrales dereferencia a los que aportaban reiteradamente restos de animales. En algunos yacimientos de Olduvai se llegaron a desplazar a semejantes sitios más de medio centenar de mamíferos. Luego, una de las implicaciones que se manifiestan en el traslado de restos es obviamente la postposición de su consumo hasta el lugar en el que son desplazados. El traslado de alimento a semejantes puntos no puede explicarse, como ha sugerido Blumenschine (1991), por haber servido éstos de refugio. Si los homínidos hubiesen seguido la estrategia de otros carnívoros de movilizar su presa a un enclave de mayor resguardo, por miedo a que otros competidores se la arrebatasen, no habrían generado acumulaciones óseas como las que aparecen en los yacimientos. En un estudio que realicé sobre carnívoros de sabana, llevado a cabo en diversas reservas de Africa oriental, he podido constatar que dichos desplazamientos no suelen propiciar la reincidencia multiple sobre los mismos lugares, debido a que éstos dependen siempre del sitio donde se ha abatido la presa, de las características físicas del entorno inmediato, de las características del predador y de otra serie de factores (Domínguez-Rodrigo, 1994b). Si los homínidos hubiesen desplazado su alimento para protegerlo de otros predadores, de las áreas abiertas a los bosques aluviales de densa vegetación, dentro de estas zonas un gran número de

enclaves podrían haber sido apropiados. La existencia de árboles que podrían funcionar como despensas mientras se iba en busca de material lítico para procesar dicho alimento, y la existencia regular de piedras en estos sitios -sobre todo en los bosques de galería- habría propiciado que cada traslado se hubiese realizado al lugar más próximo del punto de obtención del animal, tal y como hacen varios carnívoros, no generando de esta manera una acumulación de restos significativa, ni una reincidencia en la ocupación relevante. No obstante, como he mencionado, los homíni-dos aportaban periódicamente alimento a determinados puntos y no lo hacían ni por constricciones ambientales -los bosques aluviales son extensos y proveen de una diver-sidad de áreas de refugio- ni logísticas -el material lítico puede obtenerse en varias zonas de estos bosques (salvo el de carácter exótico, como el cuarzo, la cuarcita o la obsidiana)-.

La interpretación menos contradictoria es la que mantiene que el móvil de semajante conducta era el reparto energetico de los recursos obtenidos entre varios miembros del grupo. De ser así, estaríamos ante uno de los pasos esenciales de la evolución humana: el abandono de una actitud individualista del consumo de nutrientes -que caracteriza a todo el resto de primates- y la adopción de una estrategia de aprovechamiento colectivo de los mismos -tal y como se observa en nuestra especie-. Si los homínidos no hubiesen aportado a dichos lugares restos con excedente de alimento, su conducta habría resultado incomprensible e inviable -contra Blumenschine (1991) y Blumenschine & Madrigal (1993)-. Incomprensible porque el aprovechamiento de unos recursos que sólo saciaran las necesidades de un único individuo podría realizarse -como hacen todos los primates- endonde se obtienen o, en caso de necesidad de desplazamiento, en cualquier otro lugar de refugio de los muchos que dispensan los bosques aluviales. Inviable debido a que el aporte de una cantidad muy reducida de alimento a un foco central en el que hay más individuos habría causado un estrés social que habría derivado en tensiones y agresiones internas, tal y como ocurre con los chimpancés cuando esto sucede (de Waal, 1989). Por otro lado, los estudios tafonómicos sugieren que el alimento aportado a dichos lugares era de carácter excedentario y que, por consiguiente, varios individuos podrían haberse aprovechado del mismo (Domínguez-Rodrigo, 1993a). Luego, reivindicando las interpretaciones de Isaac (1983), en dichos "lugares de forrajeo central" se llevó con toda probabilidad un compartimiento de los recursos, al menos los de origen animal.

Esto, por trascendental que pueda suponer en el proceso de hominización, resulta perfectamente comprensible si se entiende que la única conducta que favorece la deambulación por las áreas abiertas de la sabana y estepa africanas, donde la presión trófica y el riesgo de predación son tan elevados, es una actitud de carácter greagrio. Los homínidos debieron haber deambulado por estas zonas en grupo -como hacen los papiones y geladas- para defenderse de la amenaza de otros carnívoros. Del mismo modo, sólo cooperando se podría haber agilizado el proceso de detección de restos carroñeables y el de adquisición de animales mediante actos cinegéticos. Igualmente, sólo en gupo podría haber resultado más efectiva la desarticulación y despedazamiento de dichos animales y su traslado a los lugares referenciales. La cooperación de los homínidos también se puede inferir de actividades como son la localización de fuentes de materia prima lóctona y su transporte a lo largo de varios kilómetros. Así lo sugieren, por ejemplo, los más de 20 Kg. de lascas de cuarcita encontrados en el yacimiento FLK 22 "Zinj" de Olduvai (Potts, 1988). Este incremento de la cooperación habría producido lo que Potts (1988) denomina una "expectativa de uso compartido" de dichos recursos y un "aprovechamiento colectivo" del alimento obtenido de manera común.

Estos enclaves pudieran muy bien haber sido los primeros "campamentos base" del género humano, ya que el margen de actividades que pudieron haber realizado en los mismos no tendrían por que haberse restringido al tratamiento y consumo de alimentos. Dichos lugares ofrecían el refugio de la vegetación arbórea, albergaban la mayor variedad de recursos vegetales, ofrecían proximidad al agua durante todo el año y mantenían, como sucede en la actualidad en los bosques ribereños de sabana, el menor riesgo de predación (Dominguez-Rodrigo, 1993). Sin embargo, para algunos autores la formación de campamentos como los de las actuales sociedades de cazadores-recolectores sólo pudo ocurrir tras la adopción del uso del fuego. Este elemento, también clave en el proceso de hominización, resulta difícil de discernir en el registro arqueológico por el hechoexcepcional que supone su conservación. Actualmente, aunque se admite que las evidencias de manipulación antrópica del fuego son indiscutibles en la segunda mitad del Pleistoceno medio (James, 1989), los indicios más antiguos resultan en extremo polémicos. En algunos yacimientos del Pleistoceno inferior africano -en el Awash medio y Gadeb (Etiopía), Koobi Fora y Chesowanja (Kenya)- se han descubierto evidencias de fuego que podrían ser de autoría homínida y no debidas a agentes

naturales (Clark & Harris, 1985). La disposición espacial de las piedras, la existencia decenizas y descoloraciones rojizas del suelo -formadas por la oxidación de las partículas ferromagnéticas del mismo bajo el efecto térmico del fuego-, se han encontrado en yacimientos como el FxJj 20 East (Koobi Fora) y GnJi/6E (Chesowanja) (Gowlet *et al.*, 1981; Clark & Harris, 1985). Estas evidencias podrían sugerir que hace 1,5 m.a. los homínidos podrían haber hecho uso del fuego. No obstante, los argumentos empleados aún no son lo suficientemente fuertes como para poder afirmar que semejantes pruebas no se deban a agentes naturales (James, 1989). Sin embargo, puesto que las evidencias del uso del fuego son tan frágiles -carbones, cenizas...- y por lo tanto, tan difíciles de conservarse, nada impide pensar que incluso podría haber sido posible -aunque no muy probable- una manipulación más antigua del mismo, de la que no nos ha quedado ningún tipo de prueba física directa o indirecta.

## EL PROCESO DE HOMINIZACION: PRINCIPALES CONCLUSIONES

El proceso de hominización, por complejo que pueda resultar, puesto que en él interviene una auténtica diversidad de factores, se vertebra en torno a dos grandes momentos clave. El primero de ellos sucede con la aparición del bipedismo, bien documentado en los homínidos más antiguos hace casi 4 m.a., y que parece remontarse hasta el instante mismo de la escisión con respecto a los chimpancés hace unos 6 m.a. Frente a lo que aún mantienen algunos autores para explicar el origen de tan singular modo de locomoción (Lovejoy, 1981; Fisher, 1982), el bipedismo no trajo consigo posteriores consecuencias. Ni supuso una alteración de los patrones de crecimiento, como demuestran los estudios del desarrollo dentario y de las dimensiones craneales y del canal pélvico, ni tampoco supuso un cambio radical de la conducta y de las estrategias de relación social. Todo lo contrario; el alto dimorfismo sexual de los primeros homínidos indica que su organización intragrupal era, en términos estructurales, como las de otros primates (Domínguez-Rodrigo, 1993a). Esto no es óbice para reconocer que el bipedismo, no obstante, fue la base a partir de la cual se desarrollaron con posterioridad el resto de transformaciones del proceso evolutivo humano (Fig.4).

El segundo gran momento lo constituye la aparición de un homínido más inteligente que es capaz de fabricar artefactos de piedra, con los cuales se labra un nicho ecológico que le permite tener más éxito que el resto de homínidos y sobrevivir a la extinción. Esta fase ocurre en torno a los 2,5 m.a., cuando aparece H. habilis, con una capacidad craneal que se acerca al doble del volumen encefálico de la mayor parte de los australopitecos (Fig. 4). Sin embargo, el incremento del grado de operatividad, relacionado con con dicho volumen, no es una adquisición ni gratuita ni fácil. Esta exige a cambio que se redefinan las normas básicas de conducta, pues la mayor capacidad craneal de los fetos rebasa el límite de la apertura del canal obstétrico impuesto por las necesidades mecánicas del aparato locomo-tor bípedo, con lo cual se hace necesario alargar el periodo de desarrollo de las crías (Leakey & Lewin, 1992; Domínguez-Rodrigo, 1994a). Que este proceso hubiese empezado con H. habilis lo sugieren los rasgos anatómicos del mismo: mayor proporción corporal, cráneo más grande, prognatismo reducido, dimensiones de la apertura del canal pélvico, etc .... Basándose en estos y otros caracteres, Bermúdez de Castro & Domínguez-Rodrigo (1992) han aportado argumentos para explicar este proceso en términos de neotenia, o lo que es igual, una prolongación del periodo de crecimiento, junto con un descenso de la tasa de desarrollo (Fig. 4).

Un argumento que concede mayor credibilidad a esta hipótesis es la consideración del cambio conductual que semejante alteración pudo haber significado. Parir crías más indefensas y que dilatan su crecimiento supone una mayor inversión energética por parte de las hembras. Un obstáculo que sólo podría haberse vencido si se hubiese involucrado al resto de los miembros del grupo -realizando aportaciones de carácter energético- en el mantenimiento de los individuos más deficitarios. Esta circunstancia explicaría que se hubiesen formado enclaves referenciales a los que los homínidos relizasen aportes constantes de nutrientes, generando acumulaciones de restos que a la postre formarían lo que son los yacimientos arqueológicos pliocénicos.

Como motivo de la alteración de la conducta subsistencial, H. habilis se vuelve más cooperativo, aprovecha su mayor inteligencia para mantener una dieta de mejor calidad que la de sus congéneres evolutivos, incluyendo carne y médula ósea con cierta regularidad, y como producto de esa cooperación, incorpora un modo de interacción social nuevo entre los primates. Los grupos debieron haber formado entidades en las que las asociaciones macho hembras tuvieron que ser de carácter más extenso, se consigue alimento de manera colectiva y se distribuye entre varios individuos, desapareciendo las pugnas entre machos para acceder a las hembras. Esto se puede inferir de la clara inexistencia de dimorfismo sexual de los primeros H. erectus (de 1,7 m.a.) y de la homogeneidad de la muestra de fósiles de H.habilis, sin que se aprecie una

variación dimórfica en los mismos (Wood, 1992b)

Es cierto que a partir de este salto, el proceso de hominización continua su progresión con respecto al aumento del volumen encefálico y de las dimensiones corporales -este último rasgo sólo hasta la aparición de H. erectus (Domínguez-Rodrigo, 1994a)-, a la ampliación del periodo de desarrollo, hasta llegar al que nuestra especie mantiene en la actualidad. Sin embargo, con esta segunda fase se inicia un proceso tan importante como el de la hominización -de hecho es parte de la misma- y que no es otro que la evolución a lo largo de 2 m.a. de la conducta propia de nuestro género y que no debe ser concebida desde sus albores como la que exhibe nuestra especie en la actualidad. Un comportamiento que propició que los homínidos pudieran en principio adaptarse a todos los hábitats del ecosistema de sabana y que poco más tarde rebasaran las estribaciones occidentales del Rift y se extendiesen por las áreas tropicales, culminando dicha expansión con la salida del continente africano y la colonización de Eurasia. Una historia apasionante que constituye el "proceso de humanización" de nuestro género.

BIBLIOGRAFIA


AIELLO, L. & DEAN, C. (1990): *An introduction to human evolutionary anatomy*. Academic Press, Londres.

BERMUDEZ DE CASTRO, J.M. & DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1992): "Heterochrony and the Palaeoanthropological record: the origin of the genus Homo reconsidered". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 51-68.

BLUMENSCHINE, R.J. (1986): *Early hominid scavenging opportunities*. B.A.R., 283. Oxford.

BLUMENSCHINE, R.J. (1991): "Hominid carnivory and foraging strategies, and the socioeconomic function of early archaeological sites". *Phil. Trans. R. Soc. Lond.*, 334: 211-221.

BLUMENSCHINE, R.J. & MADRIGAL, T.C. (1993): Long bone marrow yields of some African ungulates". *Journal of Archaeological Science*, 20: 55 5-5 87.

BLUMENSCHINE, R.J. & MAREAN, C.W. (1993): "A carnivore's view of archaeological bone assemblages". En *From bones to behavior: Ethnoarchaeological and experimental contributions to the Interpretations of faunal remains*. Ed. J. Hudson: 273-300. Southern Illinois University.

BOAZ, N. (1983): "Morphological trends and phylogenetic relationships from middle Miocene hominoids to late Pliocene hominids". En *New Interpretations of ape and human ancestry*. Ed. por R.L. Ciochon & R.S. Corrucini: 705-720. Plenum Press, Nueva York.

BOESCH, C. & BOESCH, H. (1981): "Mental maps in wild chimpanzees: an analysis of hammer transport for nut cracking". *Primates*, 25: 160-170.

BROMAGE, T. (1987): "The biological and chronological maturation of early hominids". *Journal of Human Evolution*, 16: 257-272.

BROMAGE. T. & DEAN, M.C. (1985): "Reevaluation of the age at death of inmature fossil hominids". *Nature*, 317: 525-527.

BUNN, H.T. (1981): "Archaeological evidence for meat-eating by plio-pleistocene hominids from Koobi fora and Olduvai Gorge". *Nature*, 291: 574-77.

BUNN, H.T. (1982): *Meat-eating in human evolution: studies on the diet and subsistence patterns of plio-pleistocene hominids in East Africa*. Ph. D. Dissertation. Department of Anthropology, Berkeley: University of California.

BUNN, H.T. & KROLL, E.M. (1986): Systematic butchery by plio-pleistocene hominids at Olduvai Gorge, Tanzania". *Current Anthropology*, 27: 431-452.

BUNN, H.T. & EZZO, J.A. (1993): Hunting and scavenging by plio-pleistocene hominids: nutritional constraints, archaeological patterns, and behavioural implications". *Journal of Archaeological Science*, 20: 365-398.

CHAVAILLON, J. (1976): "Evidence for the technical practices of early Pleistocene hominids, Shungura Formation Lower Omo valley, Ethiopia". En *Early man and environments in the Lake Rudol Basin*. Eds. Y. Coppens, F.C. Howell, G.Ll. Isaac & R.E.F. Leakey. 565-573.

CLARK. J.D. & HARRIS, J.W.K. (1985): "Fire and its roles in early hominid lifeways". *African Archaeological Review*, 3: 3-27.

CORVINUS. G. & ROCHE, H. (1980): "Prehistoric exploration at Hadar in the Afar (Ethiopia) in 1973, 1974 and 1976". En *Proceedings, VIII Panafrican Congress of Prehistory and Quaternary Studies*. Eds. R.E.F. Leakey & B.A. Ogot: 186-188. Nairobi.

DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1992): De los excesos de la Somatología a los límites de la Paleontología humana". *Arqcrítica*, 3: 6-8.

DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1993a): *La vida humana en el Plioceno: las implicaciones sociales de los modos de subsistencia*. Tesis doctoral.

DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1993b): "The behavioral meaning of early archaeological sites". *Complutum*, 4:7-20.

DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1994a): Las razones del origen del género humano". *Revista de Arqueología*, 154: 12-23.

DOMINGUEZ-RODRIGO, M. (1994b): "Dinámica trófica, estrategias de consumo y alteraciones óseas en la sabana africana: resumen de un proyecto de investigación etoarqueológico (1991-1993)". *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 15-38.

FISHER, H. (1982): *The sex contract: the evolution of human behavior*. Hay traducción española: *El contrato sexual*, 1987. Salvat, Barcelona

GOWLETT, J.A., HARRIS, J.W.K., WALTON, D. & WOOD, B. (1981): "Early archaeological sites, hominid remains and traces of fire from Chesowanja, Kenya". *Nature*, 294: 125-129.

GREGORY, W.K. 1916-1949. En R. Tuttle (1974): "Darwin's apes, dental apes and the descent of man: normal science in evolutionary Anthropology". *Current Anthropology*, 15: 389-426.

GRINE, F. (1988): *The evolutionary history of the robust australopithecines*. Aldine, Nueva York.

HAY, R. (1976): *The geology of Olduvai Gorge*. Cambridge University Press, Cambridge.

HILL, A. et al.(1992): "Earliest Homo". *Nature*, 355: 719-722.

ISAAC G. L. (1983): "Bones in contention: competing explanations for the juxtaposition of Early Pleistocene artifacts and faunal remains". En *Animal and Archaeology 1. Hunters and their prey*. Eds. J. Clutton-Brock and C. Grigson: 163: 3-19. Oxford: B.A.R. International Series.

JAMES S.R. (1989): "Hominid use of fire in the lower and middle Pleistocene". *Current Anthropology*, 30: 1-25.

JOHANSON D.C. et al. (1987): "New partial skeleton of Homo habilis from Olduvai Gorge, Tanzania. *Nature*, 327: 205-209.

JUNGERS, W.L. (1988a): "Lucy's length: stature reconstruction in Australopithecus afarensis (Al-288-1) with implications for other small-bodied hominids". *Amer. J. of Phys. Anthrop.*, 76: 227-231.

JUNGERS, W.L. (1988b): "New estimates of body size in Australopithecines". En *The evolutionary history of the*

*robust Australopithecines*. Ed. Grine: 115-127. Aldine, Nueva York.

KAY, R.F. & GRINE, F.E. (1988): "Tooth morphology, wear and diet in Australopithecus and Paranthropus from southern Africa". En *The evolutionary history of the robust Australopithecines*. Ed. Grine: 427-448. Aldine, Nueva York.

KEELEY, L.H. & TOTH N. (1981): "Microwear polishes on early stone tools from Koobi Fora, Kenya". *Nature*, 293: 464-465.

KEITH A. 1922. En R. Tuttle (1974): "Darwin's apes, dental apes and the descent of man: normal science in evolutionary Anthropology". *Current Anthropology*, 15: 389-426.

KIMBEL, W.H. & WHITE, T.D. (1988): "Variation, sexual dimorphism and the taxonomy of Australopithecus". En *The evolutionary history of the robust Australopithecines*. Ed. Grine: 175-192. Aldine, Nueva York.

LEAKEY, R.E.F. & LEWIN, R. (1992): *Origins reconsidered*. Little, Brown and Company, Londres.

LEUTENEGGER, W. (1987): "Neonatal brain size and neurocranial dimensions in Pliocene hominids: implications for obstetrics". *Journal of Human Evolution*, 16: 291-296.

LOVEJOY, O. (1981): "The origin of Man". *Science*, 211: 341-50.

MORTON D.J. 1922. En R.Tuttle (1974): "Darwin's apes, dental apes and the descent of man: normal science in evolutionary Anthropology". *Current Anthropology*, 15: 389-426.

POTTS, R. (1982): *Lower Pleistocene site formation and hominid activities at Olduvai Gorge, Tanzania*. Ph. D. dissertation, Harvard University, Cambridge, Mass.

POTTS, R. (1988): *Early hominid activities at Olduvai*. New York: Aldine.

POTTS, R. & SHIPMAN, P. (1981): "Cutmarks made by stone tools from Olduvai Gorge, Tanzania". *Nature*, 291: 577-580.

PUECH, P.F. & ALBERTINI, H. (1984): "Dental microwear and mechanisms in early hominids from Laetoli and Hadar". *Am. cl. of Phys. Anthrop.*, 68: 87-91.

ROCHE, H. (1993): " New archaeological sites at West Turkana". En *Four million years of hominid evolution in Africa*. Congress In honour or Dr. M. D. Leakey. En prensa.

RYAN S.A. & JOHANSON, D.C. (1989): "Anterior dental microwear in Australopithecils afarensis: comparisons with human and non-human primates". *Journal of Human Evolution*, 18: 235-268.

SCHICK, K. & TOTH, N. (1993): "New vieLvs of the old stone age: studies of early stone age technology and site patterning in east Africa". En *Four million years of hominid evolution in Africa*. Congress in honour or Dr. M. D. Leakey. En prensa.

SIBLEY, C.G. & AHLQUIST, J.E. (1984): "The phylogeny of hominoid primates as indicated by DNA-DNA hybridization". *Journal of Molecular Evolution*, 20: 2-15.

SKELTON, R.R. & McHENRY, H.M. (1992): "Evolutionary relationships among early hominids". *Journal of Human Evolution*, 23: 309-349.

SMITH, E. 1920. En R.Tuttle (1974): "Darwin's apes, dental apes and the descent of man: normal science in evolutionary Anthropology". *Current Anthropology*, 15: 389-426.

STRINGER, C.B. (1986): "The credibility of Homo Habilis"". En *Major topics in primate and human evolution*. Ed. B. Wood, L. Martin & P. Andrews: 266-294. Cambridge University Press, Cambridge,

TAGUE, R.G. & LOVEJOY, C.O. (1986): "The obstetric pelvis of AL-288-1 (Lucy)". *Journal of Human Evolution*, 15: 237-255.

TOBIAS, P.V. (1991): *Olduvai Gorge (vol. 4): the skulls, endocasts and teeth of Homo habilis*. Cambridge University Press, Cambridge.

TOTH, N. (1982): *The stone technologies of early hominids at Koobi Fora, Kenya: an experimental approach*. Ph. D. diss. Department of Anthropology, University of California. Berkeley.

WAAL, F.d. (1989): *Peacemaking among primates*. Harvard University Press, Cambridge.

WALKER, A. (1991): "The origin of the genus Homo". En *Evolution of life: fossils, molecules and culture*. Eds. S. Osawa & T. Honji: 379-389. Springer, Tokio.

WALKER, A., LEAKEY, R.E. F., HARRIS, J.M. & BROWN, F.H.(1986): "2,5 myr. Australopithecus boisei from west of lake Turkana, Kenya". *Nature*, 322: 517-522.

WHITE, T.D., et al (1993): "New discoveries of Australopithecus at Maka, Ethiopia". *Nature*, 366: 261-265

WOOD, B (1992a): Early hominid species and speciation". *Journal of Human Evolution*, 22: 351-365

WOOD, B. (1992b): "Origin and evolution of the genus Homo". *Nature*, 355: 783-790.

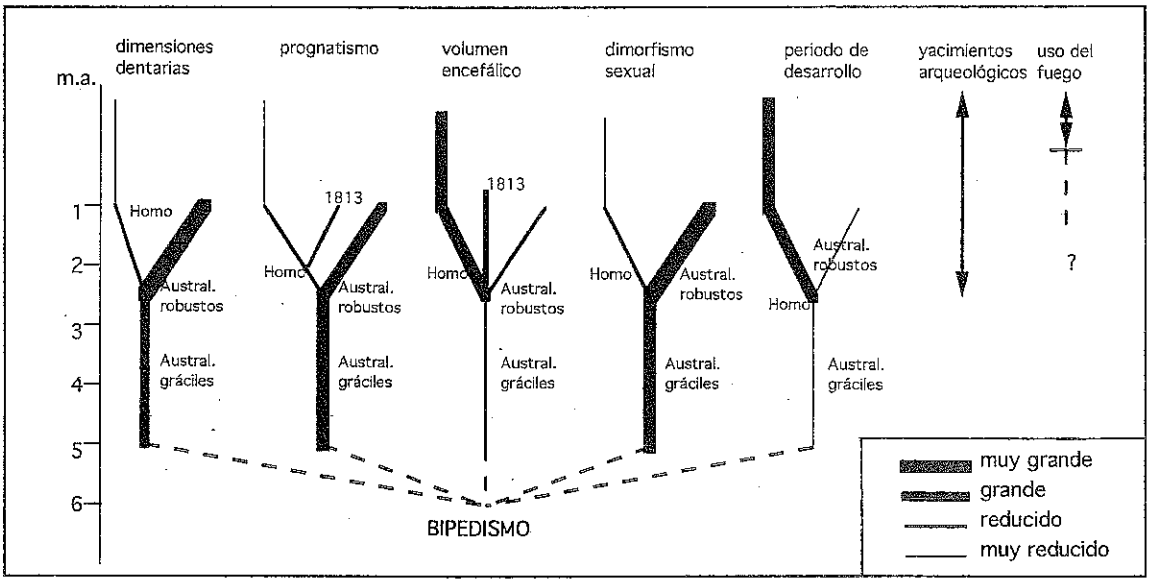



Fig. 1- Relaciones filogenéticas y cladísticas de los homínidos pliocénicos.

Fig. 2- Ilustración gráfica de la evolución en los homínidos de los siguientes caracteres: dimensiones corporales, proporciones intermembrales, dimorfimo sexual, volumen encefálico y periodo de desarrollo.

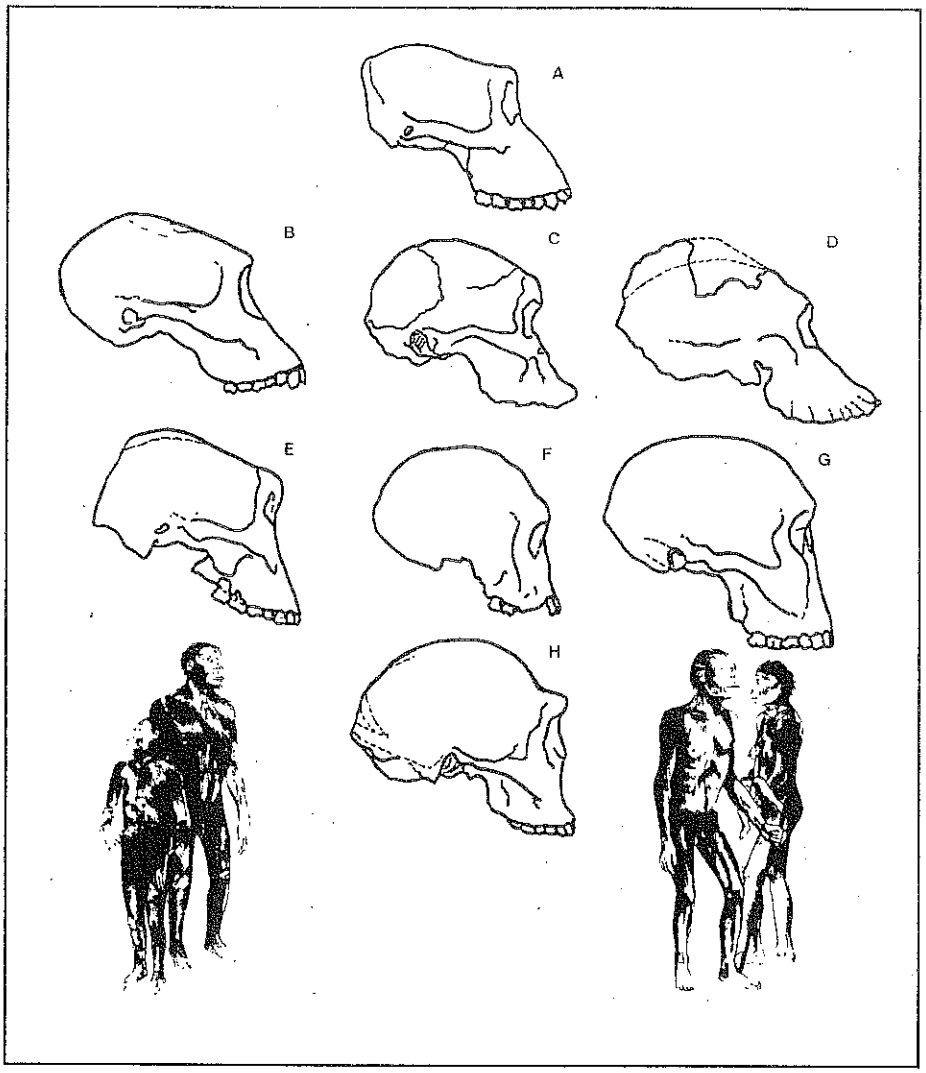



Fig. 3- Cráneos más representativos del proceso de hominización a lo largo del Plioceno: (a)Gorila hembra -como marco comparativo con los cráneos de homínidos que a continuación se exponen-, (b) A. afarensis (Al-288-1), (c) A. africanus (Sts 5), australopiteco robusto arcaico (KNM-WT 17000), (d) Australopithecus boisei (KNM-ER 406), homínido grácil de cerebro pequeño (1813), H. habilis (KNM-ER 1470) y H. erectus (KNM-ER 3733). Nótese la reducción de prognatismo facial y el incremento de la capacidad craneal según aparecen los primeros representantes de nuestro género.

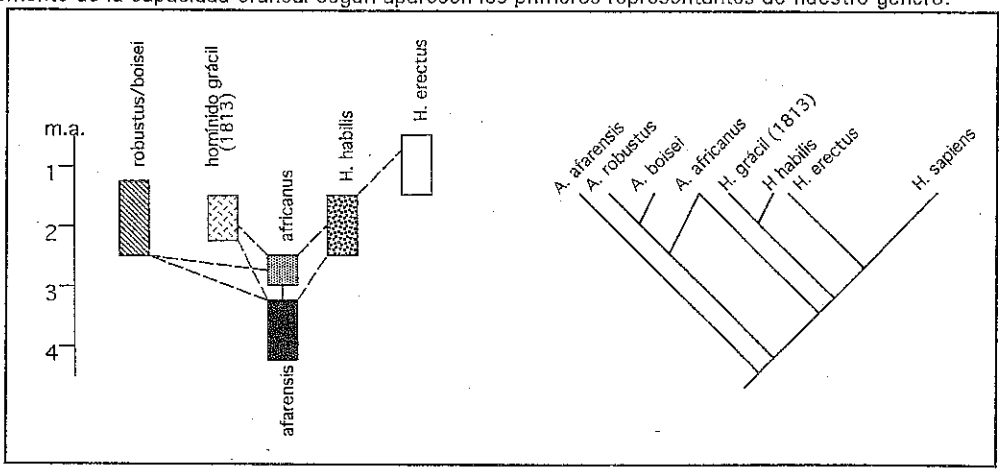



Fig. 4- Principales tendencias evolutivas y aparición de los hechos más significativos del proceso de hominización.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 37-51

# EN TORNO AL ORIGEN DEL HOMBRE: UNA NUEVA VISION DE LOS CONTACTOS EN LA ANTIGUEDAD

PAULA GRAÑEDA MIÑON
Arqueóloga
MERCEDES TORMO ORTIZ
Arqueóloga

RESUMEN: A partir de una selección de mitos sobre el Origen del Hombre, las autoras realizan una valoración diacrónica y sincrónica de los mismos, con el fin de establecer una nueva visión de los contactos y relaciones culturales en la Antigüedad. Asimismo se tiene en cuenta la Mitología y aspectos antropológicos de algunos pueblos primitivos actuales, para rastrear las reminiscencias de mitos prehistóricos. A través de una agrupación temática de los relatos míticos (política, económica, social y de género) se establecen comparaciones y paralelismos entre ellos, de cara a afirmar las posibles relaciones intercontinentales en etapas cronológicas más tempranas a lo admitido plenamente hasta ahora.

ABSTRACT: In this article, with a selection of Myths about Man's Origin, the authors realize a diacronical and sincronical valoration of them, to enacting a new point of view about cultural contatcs and relations in the Antiquity. In the same maner, the authors have use the Mythology and Anthropológical aspects of some actual primitive people to searching reminiscent of Prehistoric Myths, grouped political, economical, social and engender thems, and so enacting comparations between the Myths. The authors afirm the existence of intercontinental relations frequenter and earlier than other investigations.

Este artículo cuenta con dos partes: en la primera hemos querido poner en evidencia los puntos de contacto de los mitos estudiados, a través de una comparación temática. Las relaciones escogidas responden a las coincidencias más llamativas (arcilla, soplo vital, costilla como origen de la Humanidad), así como aspectos sociales, económicos, políticos y territoriales que, creemos, dejan traslucir los relatos. Suponen una aproximación sincrónica y una reclasificación de los mitos descritos, y pone de manifiesto las semejanzas y sus probables implicaciones. No hemos hallado suficientes referencias iconográficas referentes a dicho mito, por lo que no hemos podido profundizar las afinidades iconográficas.

En el segundo apartado, hemos intentado determinar las corrientes de influencia. Hemos optado, para ello, por una visión diacrónica del conjunto que permita apreciar, si no una vía de exportación, sí, al menos, unas zonas de intercambio y permeabilidad cultural. A medida que avanzábamos en las explicaciones de las semejanzas, tropezamos con analogías intercontinentales. Dado que, de no haber existido una comunicación directa, habría sido precisa la navegación transoceánica, recurrimos a obras de introducción a los viajes marítimos en la Antigüedad. Encontramos noticias acerca de la llegada de fenicios a las costas atlánticas africanas (Casson, 1974: 61), de vikingos a América del Norte (Alexander, 1968: 2) y de cartagineses a América del Sur (Acquaro, 1981: 3).

Observando los mitos de dichas poblaciones, notamos evidentes similitudes, además de referencias míticas sobre la venida de gentes de otras razas desde Oriente y probamos a dar solución a los, por otro lado, sorprendentes parecidos.

No se trata aquí de defender el Difusionismo o las colonizaciones masivas, pero sí de apuntar una tercera salida al problema planteado. Somos conscientes de la complejidad del tema y de la ausencia de información folklórica, ceremonial,etc. que habría podido complementar estas páginas, pero hemos preferido centrarnos en la Mitología y, dentro

de ella, en el Mito del Origen del Hombre, por entender que éste representa una importante narración en la reafirmación del grupo (otorga unos antepasados comunes y justifica la realidad presente) y que, por tanto, podía proporcionarnos interesantes datos y conclusiones. No es ésta , no obstante, la única similitud. Así, hay una serie de mitos (Diluvio, el del Arbol Cosmogónico o Arbol de la Ciencia,...) que, si bien se salen del ámbito a tratar en estas páginas, refuerzan la idea de un intercambio cultural.

En principio, hemos diferenciado los mitos de Cosmogonía (en los que, si se crea al hombre, no se dice cómo), y los de Origen del Hombre, específicos para este tema. Son estos últimos los que han servido para confeccionar el artículo.

La investigación se basa en dos fuentes: relatos clásicos para los mitos de tradición escrita, y obras antropológicas para los mitos orales, propios de primitivos actuales. Las conclusiones de los primeros pueden obtenerse bebiendo del original. No así las de los segundos, mediatizadas por los autores consultados, transmisores de las costumbres de dichos pueblos. Además, son mitos vivos, en continua evolución, frente a los mitos clásicos, ya fosilizados.

Gran parte de los relatos primigenios se han perdido por: 1.- Las copias no muy fieles de monjes cristianos en la Edad Media, que toleraron esos mitos sólo como propios del folklore, no de una religión. 2.- Los mitos tienden a convertirse en Historia, pues sus protagonistas son transformados en Reyes fundadores de genealogías. 3.- Los escribas de época cristiana recurrieron a pasajes del Antiguo Testamento para completar, adornar, y/o explicar los mitos.

Una dificultad añadida al estudio de los mitos, sobre todo de los primitivos actuales, es la influencia de la evangelización cristiana. El alcance de esta influencia se ve en el desarrollo de cultos "bíblicos", promocionados por los misioneros o nativos conversos. Así, el culto a HAPU introducido en Hawaii en 1825, que acentuaba la adoración a Jehová sobre bases del Antiguo Testamento, más adaptado a la ideología indígena; o el de los Hau-Hau de Nueva Zelanda, que llegaron a autodenominarse "Los Doce", en recuerdo de las doce tribus de Israel (Gaster, 1973: 296). Sin embargo, para esta obra no es muy importante, ya que la acción de los misioneros empieza a hacerse palpable a partir del S.XVI, en lo que se refiere a América, conquistada por españoles y portugueses, y del S.XVIII-XIX para Oceanía y Africa, cuando la expansión colonial inglesa y holandesa llega a su cénit. De todas formas, en los tiempos anteriores a la colonización y en los primeros tiempos de ésta, cuando el ansia evangelizadora tiene que ser contenida a la espera de que la conquista termine y llegue el establecimiento definitivo, los indígenas suelen escuchar los nuevos mitos (como el de la Creación) y, si no son muy diferentes a los suyos, los incorporan, sincretizando ambas versiones. En el caso de que sean completamente divergentes, puede ser rechazados o añadidos al compendio mitológico tribal como un aspecto más del mundo religioso. Casi se podría decir que para ellos es otra parte de la revelación divina sobre cómo se creó el mundo y al hombre. Debemos recalcar, no obstante, que, para este artículo, esta influencia no es relevante, ya que creemos que las similitudes con los mitos bíblicos no son el resultado de la evangelización, sino de contactos más o menos intermitentes entre estas poblaciones y las creadoras originarias de los mitos, o, en todo caso, una herencia de los primeros pobladores de las islas que provendrían de la costa asiática y que, por tanto, podrían conocer tales mitos (lo más probable desde nuestro punto de vista).

Toda respuesta sobre el origen del hombre sólo tiene validez si se vincula a determinada cultura, dentro de su contexto económico, social y político. En consecuencia, no hemos buscado, a priori, teorías históricas o antropológicas, sino analogías y agrupaciones en los elementos míticos.

Algunas de las ideas, que hemos recogido en las páginas que siguen, no es la primera vez que se formulan. Ya han aparecido en las obras de Frazer o de Gaster, puesto que una simple ojeada a la mitología de cualquier cultura nos revela toda una serie de similitudes. Sin embargo, creemos haberles dado una nueva profundidad al afirmar que son el resultado de contactos entre pueblos, contactos que se remontarían al Neolítico.

## 1.- CONSIDERACIONES GENERALES

En la Antigüedad (y aún hoy entre los primitivos actuales), el tiempo sagrado ocupaba la totalidad del tiempo profano de los hombres, o al menos una gran parte del mismo. El hombre vivía en una constante sacra, donde todos sus actos se referían a Dios y a lo que

Este había hecho "*ab initio tempore*". Todo aquello que los hombres realizaban por su propia iniciativa, sin contar con el modelo mitológico, no era real, sino algo ilusorio o vano, pues sólo lo que los dioses han revelado es lo plena y auténticamente real. Sólo lo sagrado es ontológicamente real, puesto que, al ser hecho por los dioses en primera instancia, participa del Ser. "El mito revela la sacralidad absoluta, porque relata la actividad creadora de los dioses" (Eliade, 1957: 86). Es en este contexto donde habríamos de situar los mitos. El MITO sería, pues, "el relato de una Historia Sagrada; el relato de un acontecimiento primordial, que tuvo lugar en el comienzo del Tiempo" (Eliade, 1957: 84-87), donde los dioses o los seres divinos fijaron los modelos ejemplares de todo rito y actividad humana significativa. De modo que los hombres hacen tal o cual cosa (desde la comida hasta la sexualidad) porque los dioses o héroes lo hicieron primero y antes que ellos en el mito.

La idea es más profunda, ya que el hombre no repite mecánicamente lo realizado por los dioses, sino que reactualiza el mito cada vez que lo repite. El hombre no sólo reejecuta el acto de la Creación, por ejemplo, al fundar una ciudad[2] sino que su calendario religioso conmemora en el espacio de un año todas las fases cosmogónicas que ocurrieron *ab origine*, de manera que el hombre sea contemporáneo a la cosmogonía y a la antropogonía, pues el ritual lo proyecta a la época mítica del comienzo. Así, el casamiento humano reproduce la hierogamia (unión cielo-tierra) y sus efectos, realizando, de manera concreta, el "renacimiento" del mundo y del hombre (Eliade, 1985, cáps. III-IV).

En resumen, para la Antigüedad: "el mito constituye el verdadero fundamento de la vida social, religiosa y cultural, constituyéndose en una primerísima fuente para el estudio de la sociedad en que se inscriben. (...) Los agentes del mito creador son SERES SOBRENATURALES, que en el mito descubren su actividad creadora y manifiestan el carácter sacro ("sobrenatural") de su obra. Además, el mito cosmogónico, antropológico, es verdadero porque ahí está la existencia del mundo, del hombre, y de todo lo creado para demostrarlo", dentro, claro está, de una Historia de las Religiones. "Por conocer el mito sobre los orígenes, se conoce el origen de las cosas", de manera que "se pueden manipular y contro-lar a voluntad. Este conocimiento se experimenta en la recitación ceremonial del mito o al practicar el rito del que es modelo y justificación". Así, los indios Cuna de Panamá domestican fieras (serpientes venenosas, por ejemplo) porque los brujos conocen su origen. "Los mitos se relatan a los jóvenes en un rito de iniciación, llegándose así a la reactualización del mito", ya que "los mitos sólo pueden recitarse en el tiempo sagrado". Se excluye a las mujeres y a los niños de este conocimiento (Eliade, 1976: 18-19)

## 2.- PARALELISMOS Y RELACIONES[3]

PRIMITIVOS ACTUALES: El principal problema de estos mitos, a la hora de estudiarlos, es su transmisión oral. Generalmente, el mito es conocido por los ancianos del grupo, pero cada uno sólo cuenta con una parte del relato, que se complementa con la información de otros ancianos. Se conserva como un secreto, de tal forma que, si el anciano no encuentra a nadie de su confianza a quien revelarle el cuento mitológico, éste muere con él. Resulta difícil, así, tener una coordinación lógica y completa de la narración original. No obstante, tampoco eso importa, pues, a pesar incluso de la existencia de varias tradiciones que se contradicen, la antigüedad o el sueño dan autenticidad a todas las versiones, ya que los onírico pertenece al mundo sagrado. De todos modos, y como indica Jensen (1975: 36-54), las causas buscadas son racionales, no imaginarias, y en nada se ve mermada su capacidad intelectual. Es decir, son explicaciones de culturas que indagan su origen dentro de su propia lógica.

A pesar de no contar con Panteón ni genealogía divina, normalmente se distingue entre un dios principal, autor del Cosmos, y otro más cercano, secundario, que por encargo del dios supremo, forma al hombre. El lugar de la Creación suele ser un Paraíso-Centro del Mundo (su propio entorno) y el tiempo una época mítica en la que el hombre, a través de elevaciones, podía comunicarse directamente con los dioses. A partir de un suceso trascendental (una falta, un acto de astucia), se abandona el Paraíso y se pierde el contacto personal con el Mundo Superior. Es entonces cuando el hombre adquiere plenamente su carácter humano, como ser mortal. En realidad, esos seres legendarios, moradores de un antiguo Paraíso, son *hombres-dema* (uaropo y mana entre los melanesios, kugi para los papúes -Nueva Guinea-, etc.). Son los "eternos

increados" de Strehlow, "venidos de la nada, autores de su propia existencia" (Levy-Bruhl, 1935: 60). Un *dema* es un ancestro que posee el poder extraordinario de transformarse a voluntad en el animal o vegetal del que nació.

Todo ocurrió en el pasado, porque éste ya es mítico de por sí. Pero, al no contar con el concepto de devenir histórico, desconocen la cuantificación de lo remoto. Suelen situar al relato en un momento anterior a la vida de sus abuelos, pero a la hora de explicarlo, emplean objetos, alimentos y paisajes actuales. Tampoco esto es primordial pues, de hecho, los *dema* existen en el presente. Lo que ocurre es que diferencian entre un mundo sensible y otro sobrenatural: el del mito. El *dema* no conoce la muerte y es poderoso en el presente. Se relaciona con el grupo a través del *Chamán* (único hombre que conserva parte de esas fuerzas sobrenaturales que fueron comunes a sus antepasados en la etapa mítica), individuo necesario para confirmar, a su vez, la veracidad del *dema*, en una mutua interdependencia. Las ceremonias son, así, muy importantes, pues, con ellas, se perpetúa la vida del *dema* y la del grupo humano correspondiente. Son ritos totémicos, ya que la principal característica del *dema* es su metamorfismo. Y con dicha transformación se identifica la población, porque, en realidad, no deja de ser un pariente al que se trata afectuosamente y que sirve para dar cohexión a los individuos entre sí y con el propio territorio, donde, a su vez, se desarrolla el mito. En definitiva, el Origen del Hombre es el mito básico, que perpetúa las relaciones sociales, políticas y económicas en el presente. Si el mundo se organiza de tal manera, es debido a que los *demas* sentaron el precedente de la enfermedad, muerte, hambre, suerte favorable, etc. Son los *dema* los que engendraron a los hombres (que perdieron paulatinamente los poderes sobrehumanos) por reencarnación sucesiva, no siendo imprescindible, por tanto, la presencia del acto sexual entre una primera pareja.

Se aprecian ciertas diferencias, dentro de estas características universales. Así, en Oceanía, cada tribu posee su *dema*, aumentando y enriqueciendo su totem por alianzas, mientras que en América del Sur suelen ser más genéricos. Para los australianos, el folklore mítico adquiere un papel esencial, siendo fundamental la repetición periódica de ceremonias totémicas para mantener el contacto con los ancestros. Fuera de Australia, esas ceremonias suelen conllevar actos sacrificales y los *dema* toman un status divino, jerarquizándose (en ese caso, el grupo suele contar con sacerdotes-jefes).

MITOS ECONOMICOS: Podemos observar la presencia de mitos propios de sociedades con economía productora y con características propias de cazadores-recolectores.

Entre los primeros, destaca el texto sumerio y judeo-cristiano (Genesis 2:5 y 8), en el que se menciona expresamente el trabajo de la tierra, y el ateniense, al nacer el hombre del abono animal (de hecho, se identifica después con el dios agrícola ERICHTHONIOS). Se podría decir que son mitos neolíticos, aparecidos, como mínimo, tras la asunción de la agricultura y ganadería. Dentro de ese grupo también podemos incluir a los quichés -Mesoamérica-, cakchiqueles - Mesoamérica - y bagobos - SO de Mindanao, islas Filipinas -.

Otros (griegos arcaicos, hindúes -India-, escandinavos, habitantes de las islas Banks -Nuevas Hébridas, Oceanía-, incas -Perú-, voguls -NO de Siberia-, andamaneses -India-, quichés, toradjas de habla Bare'e -Islas Célebes centrales-, Dyaks de Sakarrán -Borneo-, africanos de lengua Bantú y, sobre todo, esquimales -Artico-), hacen más hincapié en productos silvestres, caza y pesca. Esto no indica, por omisión, que no posean una economía productora (algunos de ellos mencionan el uso de la arcilla), sino, más bien, una tradición anterior, modificada por contactos tardíos con el mundo neolítico. Resulta curioso que, en las zonas donde la economía productora da unas fechas más antiguas, los mitos sean manifiestamente agrícolas.

EL MITO Y EL PODER: Frente a ciertos mitos (sumerios, bíblicos - Genesis 2:5 y 3:23-, mayas -Mesoamérica-, quichés, budistas y los de la isla de Pascua -Pacífico central-), en los que el hombre es formado para servir, honrar o trabajar para su Creador, en otros (egipcios, bíblicos -Genesis 1, 9:6 y 2, Salmos 8:6-, griegos, tartésicos, islámicos y quechuas), la Humanidad es dueña del resto de la Creación, y dispone de ella en una Edad de Oro idílica.

De los primeros, dos (sumerio y bíblico) están muy emparentados: el hombre debe trabajar la tierra de Dios. Ello implica la presencia de una sociedad en la que el trabajo aparece ya dividido y, quizás, en la que la esclavitud forma parte del sistema económico.

Así mismo, los paralelos de estos dos mitos con los de los quichés y cakchiqueles es sorprendente. En estos cuatro mitos, el hombre es creado como esclavo para trabajar y adorar a Dios, y cuando no lo hace es destruído; se le crea con una función concreta, dentro de una sociedad jerarquizada, donde a cada uno se le ha asignado una función.

En los segundos, la Edad de Oro supone un punto de partida para un proceso degenerativo (a partir de la pérdida del Paraíso). Podrían explicar una época migratoria, pre-urbana, en contacto con pueblos más avanzados (tipo La Odisea) o, simplemente, una visión pesimista del futuro.

MITO Y NATURALEZA: Obviamente, el hombre emplea, en la redacción del mito, los elementos que le son más familiares; es decir, elementos de la Naturaleza. Podríamos distinguir así un origen vegetal, animal o mineral del Hombre.

-ORIGEN VEGETAL: Si bien el metamorfismo en vegetales o animales es propio de sociedades primitivas actuales, algunos grupos hacen especial hincapié en las formas vegetales, tomando las especies más comunes o más útiles al hombre. Indican un perfecto conocimiento del medio. Así, los guatemaltecos -Mesoamérica- y aztecas (maíz), andamaneses (bambú), escandinavos (fresno y haya), islas Banks, voguls (sauce), hindúes, zulúes -Africa del Sur-, basutos -Africa del Sur-, thongas -Africa del Sur-, hereros -Africa del Sur-, y anyanjas -Zaire- (de origen árboreo o vegetal no identificado). Suelen corresponder con zonas en donde el medio vegetal es exhuberante (selva o bosque nórdico), e impone un fuerte condicionante a la vida humana. Es lógico que se relacionen formas vegetales y poder sobrehumano, más aún si esa especie es la base de la alimentación y, por tanto, de la supervivencia.

-ORIGEN ANIMAL: Además de reflejar la especie caracteristica (generalmente salvaje) del entorno, la explicación del Origen de la Humanidad a través de un animal está justificada por su valor místico. Al animal, entre los primitivos actuales, se le considera un ser sabio, dotado de poderes especiales, ya que puede volar, trepar ágilmente, etc. En realidad, sería un hombre con forma animal, un *dema*, que puede hablar, pensar y, sobre todo, engañar. Esto quedará reflejado en muchos mitos escritos pues, en definitiva, la serpiente del Edén era un *demonio-dema*. Incluso, en ámbitos clásicos, los animales son seres extraordinarios que no ignoran el porvenir. De ahí los oráculos a través del vuelo del las aves, lectura de vísceras, etc. El zoomorfismo de los personajes míticos es universal en un primer periodo: en Arcadia, por intercesión de Zeus, en Creta,... Es decir, que los héroes adquieren primero una forma animal para, posteriormente, ser transformados en seres humanos. Tiene, al principio, un sentido totémico, restringido a parte del grupo. Con el tiempo se convierte en hecho religioso instituído, de acceso general, y sometido a las leyes de la lógica, por lo que pasa a un segundo plano (ninfas griegas metamorfoseadas, por ejemplo).

Los mitos esquimales responden a una sociedad cazadora-recolectora (Jensen (1960, 25-50) opina que es un mito agrario, adaptado por importación extranjera), pero los restantes (ateniense -Grecia-, egineta -Grecia-, haida -Norte América-, e islas Marshall -Pacífico Norte-), sólo hacen referencia a la cualidad animal que el conjunto humano pretende asumir, como la astucia, rapidez, etc. Los iranios, hindúes y escandinavos muestran una estrecha relación entre el buey y el hombre, y esto sí podría revelar una economía ganadera.

Respecto al animal-demonio-engañador, éste suele ser muy común, en especial el perro (judeo-cristianos, tártaros negros -SE de Siberia-, Yakután -NE de Siberia-, fino-ugáricos -N de Escandinavia- y altaicos -SE de Siberia-). Algunos pueden señalar un contacto con el cristianismo, o un deseo de explicar coherentemente la maldad en un ser creado por los dioses (cosa que también se constata, como veremos, en el hecho de formar a la mujer), o en una difusión directa a partir de la religión irania, que pasaría a los sirios (y de ahí al cristianismo), Europa del Este y Asia central y oriental.

-ORIGEN TERRESTRE: El hombre nace de las entrañas de la Tierra para los sumerios, judíos, sirios, arcadios -Grecia-, papúes, arandas -Australia central-, yaruros -Sur de Venezuela-, binbingas -Norte de Australia-, isleños de Fakaofu -Polinesia-, toradjas y "Hill-Damaras" -Africa-. Estaría relacionado con el primitivo culto a la Diosa Madre, la Diosa Tierra prehistórica.

La unión hombre-Naturaleza es muy patente entre los persas y también entre los primitivos actuales en los que, incluso, los ancestros quedan fosilizados en forma de

colinas, montañas,... Responde a un tiempo mítico en el que la Naturaleza podía manifestarse como un ser vivo. También entra dentro de la lógica animar a un suelo inerte que produce, no obstante, vida vegetal.

Merecen especial atención los mitos que hablan de elementos de las cuatro (judíos, árabes, sirios y siberianos) u ocho (rusos) partes del mundo, emparentados entre sí.

MITO Y MUJER: La creación de la mujer puede merecer un episodio especial (normalmente se le otorga una misión maligna, causa de todos los males), o ser incluída en el mito de Origen de la Humanidad (a éstos últimos, por omisión, los hemos denominado "Mitos de Igualdad", pues no justifican la sumisión de la mujer).

Los "Mitos de Igualdad" (egipcio, asirio, bíblico -Genesis 5: 1-2 y Malaquias 2: 15-, griegos arcaicos, papúes, arandas, yeniseis -Siberia centromeridional-, quechuas, quichés, cakchiqueles y la mayoría de mitos de los indios norteamericanos), hablan de la hermandad de varón y hembra, pues ambos nacen en el mismo momento y a partir del mismo material. Excepto en algunos primitivos actuales, indicar que la mujer posee los mismos derechos que los hombres puede resultar excesivo, pero si debemos expresar que en estas sociedades la mujer goza de más prerrogativas (Egipto) o, como mínimo, no cuenta con un handicap religioso a la hora de realizar ciertas actividades.

Los "Mitos de Sumisión" (judeo-cristiano, griego, islámico, el de la isla de Pascua, pies negros -centro de EE.UU-, altaicos -Siberia- y andamaneses), hacen nacer a la mujer del varón, como parte de él y, por tanto, como su "propiedad", o atribuyen a ésta el origen de las desgracias. Mientras que entre los sumerios, babilonios y pueblos primitivos actuales es el varón (ADAPA) el causante de la mortalidad, entre los semitas nómadas de tradición árabe (Biblia y Corán entre otros) y entre los griegos es la mujer la que conduce al hombre al desastre, siendo, además, creada después de éste y de otra materia. Para los griegos, la negatividad de PANDORA viene dada por HESIODO, en un periodo ya avanzado y en el que la sociedad helena ha determinado claramente su simpatía por los valores de camaradería masculina, excluyendo del concepto de belleza, valor e inteligencia a la mujer. Como dice Jensen, un mito es grandioso si se sitúa en primer plano "el carácter de masculinidad" (JENSEN, 1975, 91).

Otro capítulo aparte merece el nacimiento a raíz de la costilla. Es mencionado por judeo-cristianos, islámicos, habitantes de la isla de Pascua, altaicos, polinesios, karens de Birmania, tártaros bedel de Siberia, indios salishan -estado de Washington,EE.UU-, yuki y serranos de California, groenlandeses, maoríes -Nueva Zelanda- y aborígenes de la isla Fakaoufu. Habría que explicar dos hechos: ¿Por qué la costilla?, ¿Por qué en lugares tan alejados?

En un poema sumerio, una de las partes que molestan a ENKI es la costilla, denominada en su lengua TI. Surge entonces una diosa, NINTI o "Dama de las costillas", encargada de curar dicha parte del Dios. Pero en sumerio TI también significa "hacer vivir", por lo que la traducción de NINTI podría ser "Dama de hacer vivir". Con ese significado pasó a la Biblia, aunque se usó el término hebreo "costilla", por un proceso de sumerografía, ya estudiado por I.J. Gelb. Su extensión por el Próximo Oriente se debe al carácter nómada de los semitas. Su llegada a la isla de Pascua trataremos de desarrollarla en las Conclusiones.

MITO Y SANGRE: Para los babilonios, sumerios, aztecas, chinos, hindúes, tártaros, kalmucks -SO de Siberia-, maniqueos -Próximo Oriente-, eslavos -Escandinavia central- y maoríes es precisa la muerte de un dios o un personaje para crear la Humanidad. El Emperador JULIANO relata un cuento popular según el cual "después que Zeus hubiera ordenado perfectamente todas las cosas, la raza humana brotó de unas gotas que cayeron de su sangre". Incluso en el Corán se dice que ALA "formó al hombre de sangre que fluía".

Excepto en México, esto no implica sacrificios humanos, sino la correspondencia con una etapa excepcionalmente bélica en el momento de ser escritos o en un intento de explicar el carácter divino y demoniaco, fuerte y débil, del hombre. No olvidemos que, en la Antigüedad, la sangre confería el vigor del sacrificado (toro en Creta, león de Nemea a Hércules), en estos casos un dios.

Muy emparentados se hallaron también los mitos chinos, hindúes, kalmucks, maniqueos y eslavos.

MITO Y ORDEN SOCIO-POLITICO -TERRITORIAL: Para los australianos y nuevos guineanos, la no existencia de jerarquía divina

y castas sacerdotales se refleja en los mitos, puesto que el hombre surge en una etapa ideal, sin un papel socio-político determinado. En otras sociedades, que habrían entrado ya en una fase urbana y jerarquizada o estatal, el mito rezuma realidad. Así, la organización dual de los apinaye -Brasil oriental- se transmite en una creación solar de parte del grupo y lunar del resto, mientras que los iranios hablan de 15 ramas y 15 primeros hombres y mujeres, ya que este pueblo divide la Tierra en 15 regiones. Para los andamaneses, JUPTU dividió el trabajo desde el principio. Así como los dyks -Borneo-, también relatan una separación de las labores por sexo. El origen independiente del primer hombre en cada una de las comunidades griegas sugiere, claramente, la organización independiente de las ciudades-estados y del territorio heleno en tiempos de HOMERO. Incluso, para los konso -Sur de Etiopía- e indios Cora -Norteamérica-, el nombre del fundador--*dema* es el título que adopta el jefe, convirtiéndose, ese mito, en un legitimador del sistema socio-político. En este caso, la herencia biológica, la estricta descendencia del primer hombre no tiene importancia, pero sí la tiene en otras sociedades más evolucionadas, que han establecido unas Dinastías monárquicas, como los sumerios, beocios -Grecia-, lacedemonios -Grecia- (de hecho, entre los griegos, el mito del Origen supone el paso de un estado de Natura-leza a otro social, racional), tartesios, quichés y cakchiqueles. No es extraño, pues, que los diferentes reinos medievales buscasen un parentesco directo con las generaciones del Antiguo Testamento.

No debemos olvidar que estos mitos fueron creados a partir de la observación del entorno y que una de sus misiones era la de fundamentar y explicar la organización palaciega, administrativa, y jerarquizada. En realidad, los relatos del Próximo Oriente son producto de una elite o de unas escuelas ensambladas en estructuras de poder centralizado. Quizás por esto mitifiquen a héroes-Reyes, los cuales habrían cohabitado con una divinidad. De ahí el extraño versículo del Genesis (6:2). El versículo se basa en la creencia de que, mediante la unión sexual, se pueden comunicar las cualidades de un miembro al otro. Por esto se desaprueba y se prohibe tal unión entre los dioses y las mujeres mortales, pues entonces, lo divino se convertiría en humano y lo humano en divino. Esta última posibilidad implica la adquisición de la inmortalidad y es lo que alarma a YAHVE. Tales matrimonios también se desaprueban en la Europa nórdica, budismo y Nueva Caledonia, entre otros.

Es normal el hecho de que los mitos tiendan a situar al primer hombre en el centro de la Tierra; es decir, en su territorio (sumerios, mesopotámicos, sirios, judíos, judeo-cristianos -Genesis 2:8-, griegos, germánicos, iranios y primitivos actuales). Esto es lógico, puesto que se precisa una topografía conocida para ubicar el mito y ello sólo puede proceder de la propia experiencia. Además, las sociedades de la Antigüedad conciben el mundo como un microcosmos, cuyo "ombligo" es su Geografía. Así, se describen hielos en los mitos escandinavos y bambúes en los andamaneses.

EL CASO DE LA ARCILLA: Es interesantísima la enorme cantidad de mitos que usan la arcilla o barro para crear a la Humanidad. Son: babilonios, asirios, semitas, griegos, mitos de la isla de Pascua, salishans, shapatin -estado de Washington-, bantúes, selknam -Tierra del Fuego-, siberianos, pies negros, malgaches -Mozambique e isla de Madagascar-, fino-ugáricos, voguls, yeniseis, altaicos, andamaneses (el nombre de la primera mujer, KOT, significa arcilla), groenlandeses, isleños de San Cristóbal -Oceanía-, semínolas -península de Florida-, esquimales Unalighiut -Alaska-, arandas, wimenagos de Wisconsin, quichés, cakchiqueles, numíes de las islas Ellice -Oceanía-, chacos del Paraguay, yurubas de Africa central, creeks -Norte de Florida-, choctawas -SO de Florida-, michoacanos -Mesoamérica-, indios peruanos, indios hopi y pima de Arizona, natche de Louisiana, negros de Melbourne -Australia-, noo-hoo-ras -Islas Kei, Oceanía-, toradjas, dyaks, aborígenes de Nías -SO de Sumatra-, bila-anes -Mindanao, islas Filipinas-, bagobas, khasíes -Assam, India-, korkúes -India central-, cheremises -Rusia_, shilluks -Sudán-, fanes -Africa occidental-, tribus de lengua ewe -Togo, Africa occidental-, esquimales de Point Barrow -Alaska-, indios acagchemenes -California-, kawakipais -SO de California- y mundas -Chota Nagpur, India-.

Lo curioso es que muchos de estos mitos son foráneos y, algunos, como el de la isla de Pascua, responden a pueblos abocados al mar o a la caza. Estarían indicando un origen neolítico, aunque, ante todo, la gran "revolución" tuvo sus raíces en el paso a una Economía Productora, no en la invención de la

cerámica (sólo en el mito arosi -isla de San Cristóbal y de Salomón, Oceanía- se especifica, claramente, la cocción del barro para hacer posible la creación). Nos hablarían de una dignificación del trabajo artesanal; un paso más en el desarrollo de una sociedad agrícola que comienza a ampliar sus actividades económicas. Pudieran ser, no obstante, una manifestación intrínseca del propio acto creador, ya que éste ha de contar con materiales tangibles.

Sin embargo, creemos tal vez posible una penetración y difusión a través de vías de comunicación que estarían establecidas en fechas más antiguas de las aceptadas hoy en día.

Otro caso de enorme similitud es el que menciona el "soplo de espíritu por las narices", y que se da entre egipcios, judeo-cristianos, voguls, tártaros negros, altaicos, rusos, kor-kúes, toradjas, maoíes y nativos de Noo-hoo-roa. En el antiguo Oriente Próximo no se creían que eran únicamente los dioses quienes comunicaban la esencia de la vida de esta manera. En las cartas de Tell el Amarna (S.XIV a.C.), se dice que los Faraones ejecutaban esa transmisión a sus súbditos, y en el Libro de las Lamentaciones de la Biblia, (4:20), se describe al Rey de Judá como "el aliento de nuestra nariz". Puede hacer referencia, simplemente, a la necesidad vital de respirar.

## 3.- CONCLUSIONES

Los mitos sumerios y egipcios influyeron sobre los cananeos, antecesores de los hebreos en Palestina, lo que se refleja en los relatos bíblicos. No obstante, las notas misóginas pertenecen al mundo semita árabe. Las pruebas que demuestran que el mito judío se inspiró en el sumerio son:

* Creación de EVA a partir de la costilla del varón (ver apartado MITO Y MUJER).

* En hebreo, ADAM es un nombre propio, mientras que en Sumer es un nombre común, con el significado de "hombre".

* La leyenda de ADAM Y EVA es conocida a partir del periodo Apocrifal tardío, cuando el mito adquiere contenido filosófico y teológico. De hecho, EZEQUIEL es el primero en mencionar el Edén.

* Citan a la Humanidad como "Ganado de Dios".

* Indican una entrada nasal del soplo de la vida.

* Existen semejanzas iconográficas Figuras 3 y 4).

* Defienden una creación a imagen de Dios.

Los iranios tienen influencia hindú, ya que son mitos duplicados que explican el origen de varios hechos a la vez, poseen un objetivo moral y tienden a humanizar a su protagonista (el primer hombre se transforma en Rey arcaico en ambos).

Los siberianos y fino-ugáricos son deudores de los relatos de Escandinavia, Irán-India y mundo cristianismo medieval, al mostrar una fosilización desde el principio y entrar ya en la órbita de lo religioso.

Las similitudes entre poblaciones separadas por miles de kilómetros (América del Norte y Sur, Oceanía, Asia, Europa y Artico), pueden ser el resultado de:

a) Primigenio estadio de desarrollo cultural. De hecho, en la mitología griega existe metamorfismo de mortales en animales o plantas, tal y como ocurre en la de los primitivos actuales.

b) Simple casualidad, lo que es imposible de defender o rebatir.

c) Origen común. Haciendo un compendio de todos los mitos recopilados anteriormente, podemos deducir dos focos originarios, cada uno con un mito diferente. Uno de ellos sería la Creación del Hombre de Madera, que nació en el Norte de Europa y fue recogido por los mitos éddicos (escandinavos). Este mito pudo expandirse, posteriormente, con una cronología del S.X a.C., hacia Groenlandia y América. En 982, Eric el Rojo, islandés, descubre Groenlandia y hacia el 1000 a.C., su hijo, Leif el Afortunado, viajando de Noruega a Groenlandia, fue a dar con una región al Sur de Groenlandia, a la que llamó VINLAND, y que hoy día algunos investigadores identifican con la península del Labrador. El asentamiento, según cuenta el relato mítico, duró hasta la primera mitad del S.XIV (1341), cuando aparecieron unas gentes del Norte que lo destruyeron (no aparecen más noticias acerca de este hecho, aunque aún en la Edad Moderna se consagraba un obispo de Groenlandia y tierras advacentes (Alexander, 1968: 2-4)). Un hipotético paso en su camino de bajada desde el Norte del continente americano podría rastrearse en los mitos de los Sioux-Kiowa -centro meridional de EE.UU-, tribus del Pacífico Oeste y Zemiis -Antillas-. Los Quichés (ya en

Mesoámerica), mencionan también una creación de hombres de madera, "aunque no servían, pues no daban culto a los dioses" (fueron destruídos, convirtiéndose en monos).

Por otro lado estaría el mito de la Creación del Hombre de Barro. Este mito nació en el Próximo Oriente y después pudo expandirse por Africa y el SE asiático (Irán, India, Península Malaya, Melanesia Oriental, Tonga y Samoa hasta llegar a la isla de Pascua).

d) Idéntica estructura mental del hombre (lo que en terminología alemana se denomina EHRENREICH). Las eternas preguntas del "¿a dónde vamos?, ¿de dónde venimos?" pueden ser universales, pero no así las respuestas que, de estar aisladas en el espacio y en el tiempo, dependerán del medio ambiente, sociedad, política y cultura material propios.

e) Posibles contactos entre pueblos en periodos más primitivos de los normalmente aceptados, con intercambio, mezcla y enriquecimiento de imágines y símbolos. Se puede rastrear una ruta que, del mundo semita, llegaría al mundo meditérraneo (ya demostrada por el comercio de obsidiana en momentos prehistóricos) y a Africa (arcilla en el mito de bantúes y semitas), documentada por la circunnavegación fenicia en el 600 a.C., según HERODOTO, con duración de tres años, durante los cuales "cada otoño ellos, en el punto de Africa en que habían felizmente arribado, sembraron la tierra, permanecieron hasta una época menos dura, segaron el trigo y se marcharon" (Casson, 1974: 61), y por la colonización fenicia en el Oeste africano (500 a.C.), con penetración al interior. Otra vía llegaría, quizás, desde el mundo vikingo a Groenlandia y América del Norte (semejanzas en la costa pacífica y en el centro de EE.UU. Figura 5), algo probable para Throckmorton (1988: 108-111 y 128-130), y apoyado por el comercio de trueque que se dio entre el Sudoeste de EE.UU. y Mesoamérica (que tiene su mayor apogeo a partir del S.X a.C. Figura 1). Un hipotético camino marítimo desde el ámbito cartaginés a América del Sur se mencionó ya en el S.XVI d.C. (Acquaro, 1981: 1-4) y se pone hoy en el centro de la polémica con el hallazgo de varios epígrafes fenicios en Brasil (no estudiados aún con detenimiento). Quedaría por solucionar la llegada de un mito enormemente similar al semita a la isla de Pascua (Figura 2). Este mito podría haber seguido dos caminos para llegar a la isla de Pascua. Uno que vendría por el Este, con un origen indonesio (a través de una ruta por Micronesia o por otra que atravesaría Melanesia[4]) y el otro por el Oeste, con un origen en cualquier punto de las costas chilenas o peruanas. La hipótesis más probable, respaldada por datos culturales, arqueológicos, genéticos y lingüísticos es la primera. El mito vendría entonces por una ruta que saldría del Próximo Oriente, pasaría por la India (mitos de los karkus -India central-, karen de Birmania), y continuaría por las islas Andamán, islas de Nías -Sumatra-, Borneo, Mindanao -Filipinas-, Islas Célebes, Noo-hoo-roa, Ellice, Samoa, Sociedad, Marquesas e isla de Pascua -todas ellas islas de Oceanía-. Apoyaría también esta idea la Antropología física, que afirma que la ocupación de las islas de la Polinesia por los mongoloides constituye la última fase de la expansión de este grupo, que desde el Sudeste de Asia se desplaza hacia Indonesia y Filipinas, y que hacia el 3000 a.C. ocupan las islas de Melanesia. Sin embargo, no debemos descartar la segunda ruta, puesto que en esta zona la dirección principal de los vientos y corrientes es de Este a Oeste en la mayor parte del año. Luego, un barco proviniente de Perú o de Chile actuales y evidentemente perdido, a caballo de la Corriente del Perú (es decir, que fuese en dirección a Mesoamérica) y que más tarde cogiese la corriente ecuatorial del Sur, a la que favorecería la dirección del viento, podría, tal vez, llegar a la isla de Pascua.

Otra vía llevaría las ideas del Próximo Oriente a Occidente. Se trataría de un camino comercial que enlazaría Fenicia con Eubea (poseedora de una factoría en Al-Mina, en la desembocadura del Orantes; es decir, un lugar estratégico respecto a las comunicaciones con Mesopotamia y Anatolia), y Beocia. Esto se ve reforzado por la cosmogonía fenicia de SANKUNTATON- FILON, a medio camino entre las variantes hurritas-hititas y la hesíoda. Este paso pudo materializarse con la presencia de elementos fenicios en Grecia (vidrio de Biblos). Las sistematizaciones hurritas-hititas viajarían desde Frigia a Cime.

Podemos admitir, por tanto, la existencia de Koinés culturales ya que, los mitos, al difundirse, se revalorizan, se integran y adoptan nuevos nombres, conservando rasgos comunes, que son los que hemos querido poner en evidencia. Hemos recogido, por ejemplo, una noticia en la que Du Pratz, un europeo, corrigió "sus erróneas ideas a un indio y éste, agradecido por el relato de Adán y Eva,

le prometió divulgarlo entre los ancianos de su tribu" (Gaster, 1973). Este origen arcaico no tiene por qué ser admitido por el pueblo que lo mantiene, pues un mito se acepta sin indagar necesariamente su procedencia.

Creemos que el surgimiento de estos mitos, como relatos sistematizados, se da en época histórica, pero arrastrarían valores anteriores, incluso paleolíticos (la intrínseca aceptación de la fecundidad como hecho mágico, el deseo de explicar el proceso de creación, etc., es algo patente en las Venus europeas). Algunos muestran, más claramente, un "impacto neolítico", al hablar de simientes, ganado y arcilla siendo así datados *post quam*, del mismo modo que los temas de las aguas primordiales, separación de cielo y tierra, etc., están documentados en momentos anteriores al III milenio a.C. Reflejan un periodo en el que cobra gran importancia la Diosa Madre (determinante en Anatolia, Chipre, Creta) y su hijo, a la vez amante y representante del principio masculino. Los mitos que revelan un poder monárquico o estratificado pueden ser incluídos en un estadio post-sociedad jerarquizada[5].

Al entrar en el marco de la Religión, su conservadurismo es evidente. Por ello, a pesar del enorme impacto que supuso el mundo clásico y el cristianismo en Europa, y el budismo e hinduísmo en Asia, algunos mitos mantuvieron rasgos peculiares y originales. Es lógica, por tanto, la ausencia de relatos idénticos cien por cien.

Un punto a favor del intercambio cultural es la sutil separación entre mitos que, sin embargo, corresponden a pueblos próximos geográficamente. Esto suele darse en ámbitos donde el medio físico impone barreras (mundo griego arcaico, selva amazónica) y donde no existe unidad política ni estatal. Cuando Atenas lidere Grecia, cuando Roma extienda su Imperio, cuando incas y aztecas dominen un territorio, cuando el cristianismo se transforme en Religión oficial de muchos Estados y el islamismo haga lo propio en otros, los mitos existentes se verán uniformados. No hay que pensar en la idea de "evangelización"[6] como algo moderno, sino como un concepto posible también en la Antigüedad, mucho más si tenemos en cuenta la tolerancia religiosa y permeabilidad de ciertas culturas.

El mecanismo de implantación de los mitos en una cultura determinada es muy sencillo o, mejor dicho, relativamente sencillo. Partimos, como hipótesis, de la llegada accidental a una nueva tierra de un barco o contingente humano (para propósitos colonizadores o necesidades de poblamiento el resultado es el mismo). Cuando la tripulación de una nave llega a puerto, en los tiempos antiguos sobre todo, lo primero que hace es fundar un asentamiento, habida cuenta de que no podrá volver a su patria hasta la próxima estación veraniega, cuando los vientos y las corrientes sean favorables de nuevo a la navegación. Luego, el tiempo de estancia en el punto de destino oscilaría entre los 3 ó 5 meses. Así, los fenicios pudieron, quizá, salir de Tiro a principios de la primavera y llegar a las costas de Tartessos en el mes de Septiembre u Octubre, instalándose en el Castillo de Doña Blanca en los primeros tanteos previos al asentamiento definitivo. De ese modo, tendrían que haber esperado hasta la primavera del año siguiente para regresar a su metrópoli. Fundar un establecimiento implica la reactualización del mito de la Creación, a través del cual se pone orden en el caos, reestructurando el cosmos y dándole forma y normas como los dioses habían hecho *ab initio tempore*. Los monolitos o tablas de piedra fenicias, halladas en el Brasil[7] pudieron tener este sentido. Una vez realizado este ritual, tendríamos dos posibilidades:

a) Si el terreno está deshabitado, sus pobladores quedan establecidos como "conquistadores" durante un espacio de tiempo que terminaría con su salida hacia el punto de partida. Con su permanencia definitiva, una vez convertidos en habitantes del territorio, los mitos que hallásemos serían los mismos que los de la metrópoli.

b) Si el terreno está habitado, se compartirían los mitos, produciéndose un intercambio de información, nacido de la mutua convivencia (sobre todo a través de matrimonios), lo que llevaría a un sincretismo o a la incorporación del nuevo mito a la tradición de las gentes del territorio.

En el primer caso (a) puede que no quede ningún testimonio, puesto que para el ritual de fundación nada más se necesitaría un altar; esto es, una acumulación de piedras sobre las que se realizaría el sacrificio pertinente y que con el tiempo habría desaparecido o pasado inadvertida.

Los contactos materiales son la punta visible de unos contactos ideológicos, difíciles de rastrear. Mundo funerario y mitológico ofrecen una magnífica oportunidad de conocer la espiritualidad de los pueblos ya desapa-

recidos y de ahondar en la psicología de los primitivos actuales.

NOTAS

1.- El presente artículo tiene su origen en un trabajo de Antropología y Etnología realizado en el curso 1991-92, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, y coordinado por la profesora Isabel Rubio de Miguel, a quien desde estas líneas agradecemos su apoyo y sus interesantes indicaciones.

2.- "El establecimiento de una región nueva, desconocida e inculta equivale a un acto de creación". Así, para los escandinavos que colonizaron Islandia la empresa era para ellos la repetición de un acto primordial: la transformación del caos en cosmos por el acto divino de la creación. Al trabajar la tierra desértica repetían, de hecho, el acto de los dioses que organizaban el caos dándole formas y normas (parágrafo por Eliade, de Van Hamel, citado por Van der Leew, L'Homme primitif et la religion, 110) (...) "Una conquista territorial sólo se convierte en real después del (más exactamente por él) ritual de la toma de posesión, el cual no es sino una copia del acto primordial de la creación del mundo" (Eliade, 1985, 18-19).

3.- Para consultar los textos míticos originales, acudir a: J. ALCINA FRANCH (1989 a, b y c), C. BRAVO GUERREIRA (1986), P.S. ENGLERT (1980) y A. FERNANDEZ (1985) para América del Sur; J.C. BERMEJO BARRERA (1982), J. HUMBERT (1990) y SNORRI STURLUSON (1982) para la Europa clásica y preclásica; A.R. RADCLIFFE-BROWN (1948) y J.B. PRITCHARD (1969) para Asia; G. CALAME GRIAULE (1982) y J.B. PRITCHARD (1969) para Africa. Remitimos a la Enciclopedia mitológica de L.H. GRAY (Ed.) en 12 tomos para la localización de los mitos clásicos, célticos, nórdicos, semíticos, africanos, asiáticos, oceánicos y americanos.
Contamos, además, con la *Biblia* para el mundo judeo-cristiano; el *Corán* para el islámico; *La Teogonía* de HESIODO para el clásico; el *Maginogion* para el galés; la *Chronica de NESTOR* (1100) y *Canción de la Banda de IGOR* (S.XII) para el ruso; *De bella Gothica* (PROCOPIO DE CESAREA, S.VI) para el eslavo; la *Chronica* de COSMAS (1125) y la *Homiliary* del Obispo de Praga (S.XII) para el checo; la crónica de DTUGOSZ (S.XV) para el polaco; el *Popul-Vuh* (S.XVI) y los *Anales de los Cakchiqueles* (S.XVI-XVII) para el maya; y los fragmentos conservados del *Códice de Cuauhtitlán* (S.XVI) para el azteca (publicado en castellano en 1945 por P.F. VELAZQUEZ).

4.- Cfr. I. Montero Ruiz; M.L. Abad Izquierdo: "Navegantes prehistóricos del Pacífico. El poblamiento de Polinesia", *Revista de Arqueología*, nº 71, año VII, Marzo 1987, págs. 20-34.

5.- Cfr. V. Sendón de León: *Más allá de Ithaca. Sobre complicidades y conjuras*, Icaria, Barcelona, 1988, pág. 151, donde se afirma: "Si en los remotos orígenes las iniciaciones estaban reservadas a las mujeres y fundamentadas en los misterios de la vida, la fecundidad y la muerte, el patriarcado se apropia de estos ritos que predisponen al varón adolescente para entrar en un mundo guerrero y sacerdotal que detenta el poder en la tribu jerárquicamente ordenada. (...) En estas ceremonias se revelan los mitos de la formación del mundo (...). En estos relatos el varón aparece como jerárquicamente superior a la mujer, de ahí que en adelante la conducta del iniciado se desarrolle en consecuencia."

6.- J. Alvar establece tres modelos de préstamo religioso: el sistemático, el inducido y el espontáneo, atendiendo al grado de intencionalidad, la intensidad y la duración dle contacto. Un préstamo espontáneo sería aquel en el que no hubiese intencionalidad de transformar un sistema religioso ajeno, el inducido se da cuando la intencionalidad no se declara expresamente y el sistemático tiene la finalidad de imponer un sistema religioso ajeno a un determinado pueblo (Alvar, 1993: 5-6). Nosotras hemos asimiliado el término evangelización al préstamo sistemático y consideramos el resto de los contactos como el resultado de un préstamo espontáneo.

7.- A pesar de jugar con esta variable en nuestro artículo, aún no se ha probado su autenticidad. Queda todo, pues, como hipótesis, a falta de un estudio exhaustivo de las tablas brasileñas.

BIBLIOGRAFIA


ACQUARO, E. (1981): "Cartaginesi in America: una disputa del XVI secolo", en *Proceedings of the Thrid International Congress of Studies on Cultures of the Western Mediterranean*: 1-4. Túnez.

ALCINA FRANCH, J. (1989a): *Mitos y literatura azteza*. Madrid.

ALCINA FRANCH, J. (1989b): *Mitos y literatura maya*. Madrid.

ALCINA FRANCH, J. (1989c): *Mitos y leyendas quechuas*. Madrid.

ALEXANDER, H.B. (1968): "North American Mithology". Tomo X, de GRAY, Louis Herbert (Ed.): *The Mithology of all races*. New York.

ALVAR, J. (1993): "Problemas metodológicos sobre el préstamo religioso",

ALVAR, J.; BLANQUEZ, C.; WAGNER, C.G. (eds.), *Formas de Difusión de las Religiones Antiguas. II Encuentro - Coloquio de ARYS. Jarandilla de la Vera. Diciembre de 1990*. Madrid: 1-33.

BALLESTEROS GAIBROIS, M.; RIVERA DORADO, M. (1985a): "Los mayas", *Cuadernos de Historia 16*, 16, Madrid.

BALLESTEROS GAIBROIS, M.; LEON-PORTILLA, M. (1985b): "Los aztecas", *Cuadernos de Historia 16*, 27, Madrid.

BERNEJO BARRERA, J.C. (1982): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid.

*BIBLIA*: "Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con los textos hebreo y griego". Ed. Sociedades Bíblicas Unidas.

BRAVO GUERREIRA, C.; USERA, Luis de (1985): "Los incas", *Cuadernos de Historia 16*, 49, Madrid.

BRAVO GUERREIRA, C. (1986): "Los incas y sus dioses", *Cuadernos de Historia 16*, 147, Madrid.

CABANELLAS, D.; SAMSO, J.; VALLVE, J.; VERNET, J. (1985): "Así nació el Islam", *Cuadernos de Historia 16*, 21, Madrid.

CALAME GRIAULE, G. (1982): *ETNOLOGIA Y LENGUAJE. La palabra del pueblo Dagon*. Madrid.

CALLOIS, J. (1939): *El mito y el hombre*. Buenos Aires.

CASSIRIER, C. (1971): *La filosofía de las formas simbólicas*. II: "El pensamiento mítico". México.

CASSON, L. (1974): *Travel in Ancient World*. London.

*COMPLEMENTO ECUMENICO A LA SAGRADA BIBLIA*, 1973, México.

*CORAN*, edición a cargo de Planeta, 1973, Barcelona.

COTTERELL, A. (1990): *Enciclopedia ilustrasa de mitos y leyendas*. Madrid.

DUBS, J. C.; BAGOT, J. P. (1987): *Para leer la Biblia*. Estella (Navarra).

DUMÉZIL, G. (1985): *Mito y Epopeya*. I:"La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueglos indoeuropeos", Barcelona.

ELIADE, M.; ELIOT, A.; CAMPBELL, J.; DEFLET, I.; BUHRER, E. (1976): *Mitos*, Barcelona.

ELIADE, M. (1978): *Historia de las ideas y de las creencias religiosas*. IV: "Las religiones en sus textos". Madrid.

ELIADE, M. (1979): *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona.

ELIADE, M. (1981): *TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid.

ELIADE, M. (1983): *Imágenes y símbolos*. Madrid.

ELIADE, M. (1985): *EL MITO DEL ETERNO RETORNO. Arquetipos y repetición*. Madrid.

ENGLERT, P. S. (1980): *Leyendas de la Isla de Pascua*. Santiago de Chile (Chile).

FERNANDEZ, Adela (1985): *Dioses Prehispánicos de México*. México.

FRAZER, J.G. (1981): *El folklore en el Antiguo Testamento*. México.

GARIBAY, A.M. (1964): *La literatura de los aztecas. El legado de la América Indígena*. México, D.F.

GASTER, Th. H. (1973): *Mito, leyenda y costumbre en el Antiguo Testamento*. Barcelona.

GRAEBNER, F. (1925): "EL MUNDO DEL HOMBRE PRIMITIVO. Estudio de las concepciones primitivas del mundo de los pueblos salvajes", *Revista de Occidente*. Madrid.

GRAY, L. H. (ed.): *The mythology of all races*. New York, 1964.

TOMO I:FOX, W.S.: *Greek and Roman Mythology*.

TOMO II: MAC CULLOGH, J.A.: *Eddic Mythology*.

TOMO III:MAC CULLOGH, J.A.: *Celtic Mythology*.

TOMOIV:HOLMBERG,U.:*Finno-UgaricMythology*.

TOMO V: LANGDON, S.H.: *Semitic Mythology*.

TOMO VI: KEITH, A.B. & CARNOY, A.J.: *Indian Mythology*.

TOMO VII:ANANIKIAN,M.H.:*Armenian Mythology*.

WERNER, A.: *African Mythology*.

TOMO VIII:FERGUSON, J.C.: *Chinese Mythology*.

ANESAKI, M.: *Japanese Mythology*.

TOMO IX: DIXON, R.B.: *Oceanic Mythology*.

TOMO X: ALEXANDER, H.B.: *North American Mythology*.

TOMO XI: ALEXANDER, H.B.: *Latin American Mythology*.

TOMO XII: MÜLLER, M.: *Egiptian Mythology*.

SCOTT, J.G.: *Indochinese Mythology*.

HESIODO: *La Teogonía*. Madrid. 1986.

HUMBERT, J. (1990): *Mitología griega y romana*. Barcelona.

INSLER, S. (1987): *ACTA IRANICA. Enciclopèdie des Études Iraniennes. Troisieme Sèrie. Textos et Memories*. Vol. I: "The Gathas of Zarathrusta". Londres.

IONS, V. (1976): *MITOLOGIA UNIVERSAL en color*. Barcelona.

JENSEN, AD. E. (1975): *Mito y culto entre los pueblo primitivos*. México.

JORDA CERDA, F. et alii (1989): *Historia de España 1. La Prehistoria*. Madrid.

KRAMER, S. N. (1978): *La Historia empieza en Sumer*. Barcelona.

LAMING-EMPERAIRE, A. (1968): *La Arqueología prehistórica*. Barcelona.

LEVEQUE, P. (1986): "Los groupments divinos: le Sante Famille neolitique", en *Les grandes figures religienses. Functionement practique et simbolique dans l'Antiquitè*. París.

LEVI-STRAUSS, C. (1970): *Estructuralismo, mito y totemismo*. Buenos Aires.

LEVY-BRUHL, L. (1978): *La mitología primitiva*. Barcelona

*MAGINOGION. Relatos galeses*. 1982, Madrid.

MAGNI, R.; GUDONI, E. (1979): *Grandes Civilizaciones. Civilización Andina*. Valencia.

MARCO SIMON, F. (1988): *ILLUD TEMPUS: Mito y costumbre en el mundo antiguo*. Zaragoza.

MARTINEZ, J.U.; MORENO, J.; MORILLAS, J.; OROZCO, M.G. (1985): "El reparto de Africa", *Cuadernos de Historia 16*, 39, Madrid.

MIRALLES, C. (1969): "De los siglos oscuros al s. VIII a.C.", *Boletín del Instituto de Estudios Heládicos*, 3.2.

MONTERO RUIZ, I.; ABAD IZQUIERDO, M.L. (1987): "Navegantes prehistóricos del Pacífico. El poblamiento de Polinesia", *Revista de Arqueología*, 71: 20-34.

MONTERO RUIZ, I. (1988): "Melanesia. Prehistoria viva", *Revista de Arqueología*, 82: 44-57.

PEREZ RIOJA, J.A. (1962): *Diccionario de símbolos y mitos. Las ciencias y las artes en su expresión figurada*. Madrid.

PRITCHARD, J. B. (1969): *Ancient Near Eastern Texts. Relating to the Old Testament*. New Jersey.

RADCLIFE-BROWN, A.R. (1948): "The Andamaneses Islanders", en *Glencoe, the free press.*, pp 192 y ss.

ROUX, G. (1987): *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Ed. Akal, Madrid.

SAU, V. (1978): "Eva y Lilith, las raíces míticas de la opresión de la mujer", *El Viejo Topo*, 28: 39-43. Madrid

SEEMAN, O. (1968): *Mitología clásica ilustrada*. Barcelona.

SENDON de LEON, V. (1988): *Más Allá de Ithaca Sobre complejidades y conjuras*. Barcelona.

SENIOR, M. (1987): *Quién es quien en la mitología*. Madrid.

SERVICE, E. R. (1984): *Los cazadores*. Barcelona.

STURLUSON, SNORRI: *Textos mitológicos de las Eddas*. 1982. Madrid.

TROCKMORTON, P. (1988): *Atlante di Archeologia Subacquea: L' storia raccontata dal mare*. Novara.

TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B. (1985): *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona.

VERNANT, J.P. (1981): *Mythe et Societè en Grece ancienne*. París.

WIEGAND, Ph. C. y MARBOTTLE, G. (1992): "La turquesa en la América Hispana", *Investigación y Ciencia*, 187, pp. 8-15.

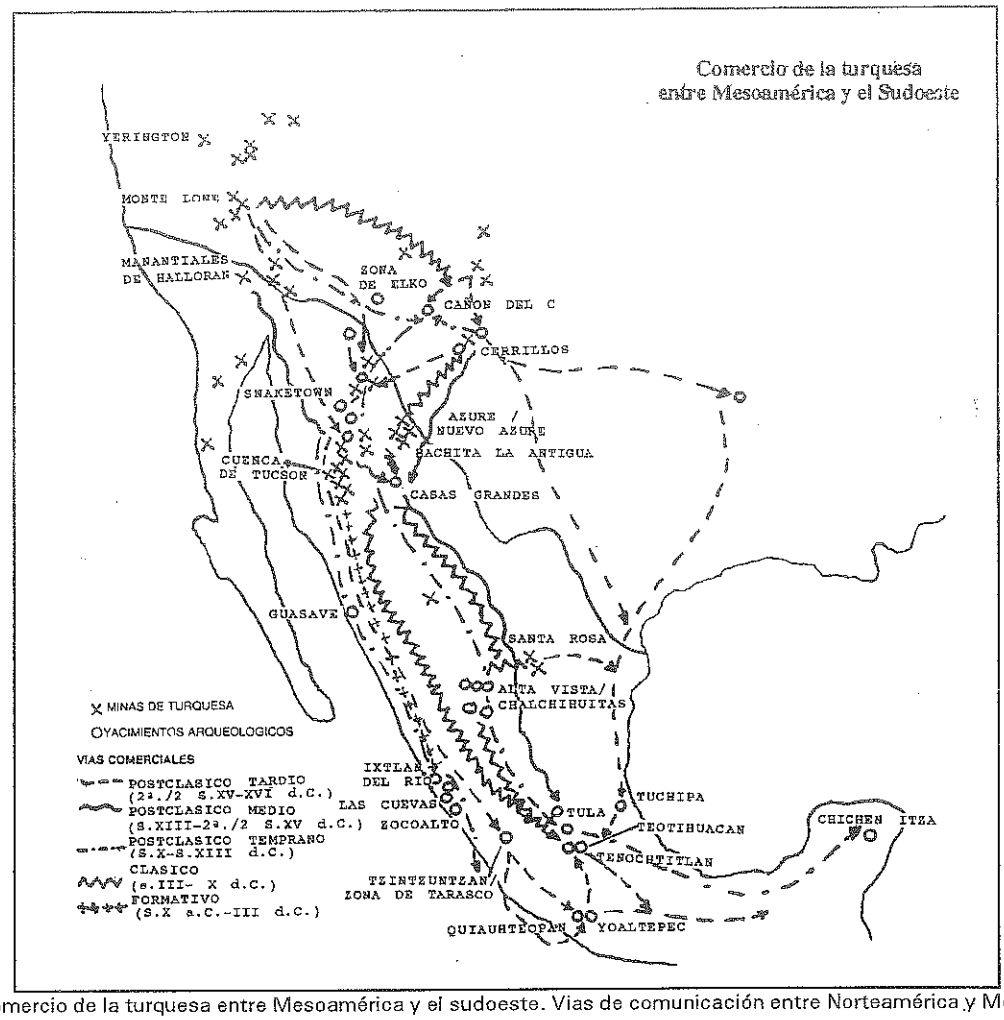



Fig. 1.- Comercio de la turquesa entre Mesoamérica y el sudoeste. Vias de comunicación entre Norteamérica y Mesoamérica (según Wiegand y Harbottle)

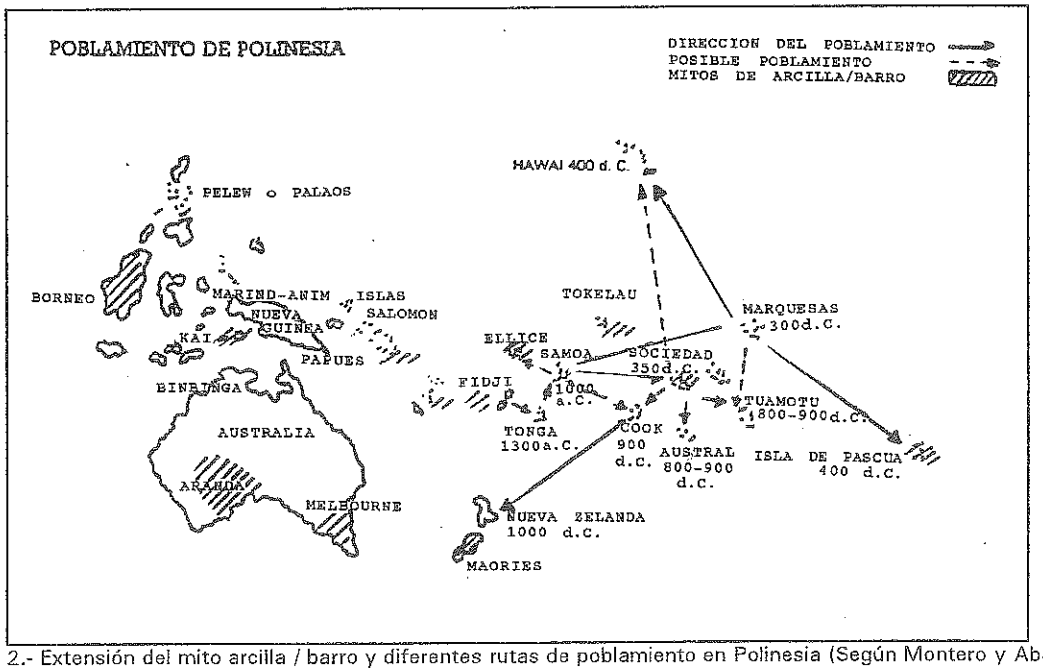



Fig. 2.- Extensión del mito arcilla / barro y diferentes rutas de poblamiento en Polinesia (Según Montero y Abad)

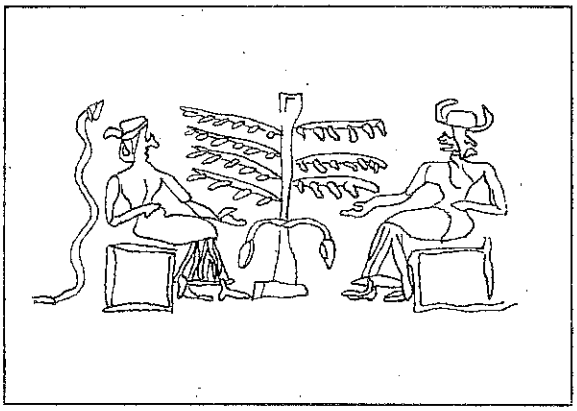


Fig. 3.- "La tentación según el mito sumerio (según Gray)

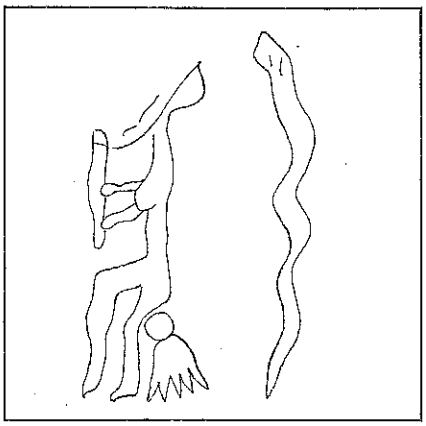


Fig. 4.- Cerámica de periodo sasánida. Susa. "Mujer y serpiente".

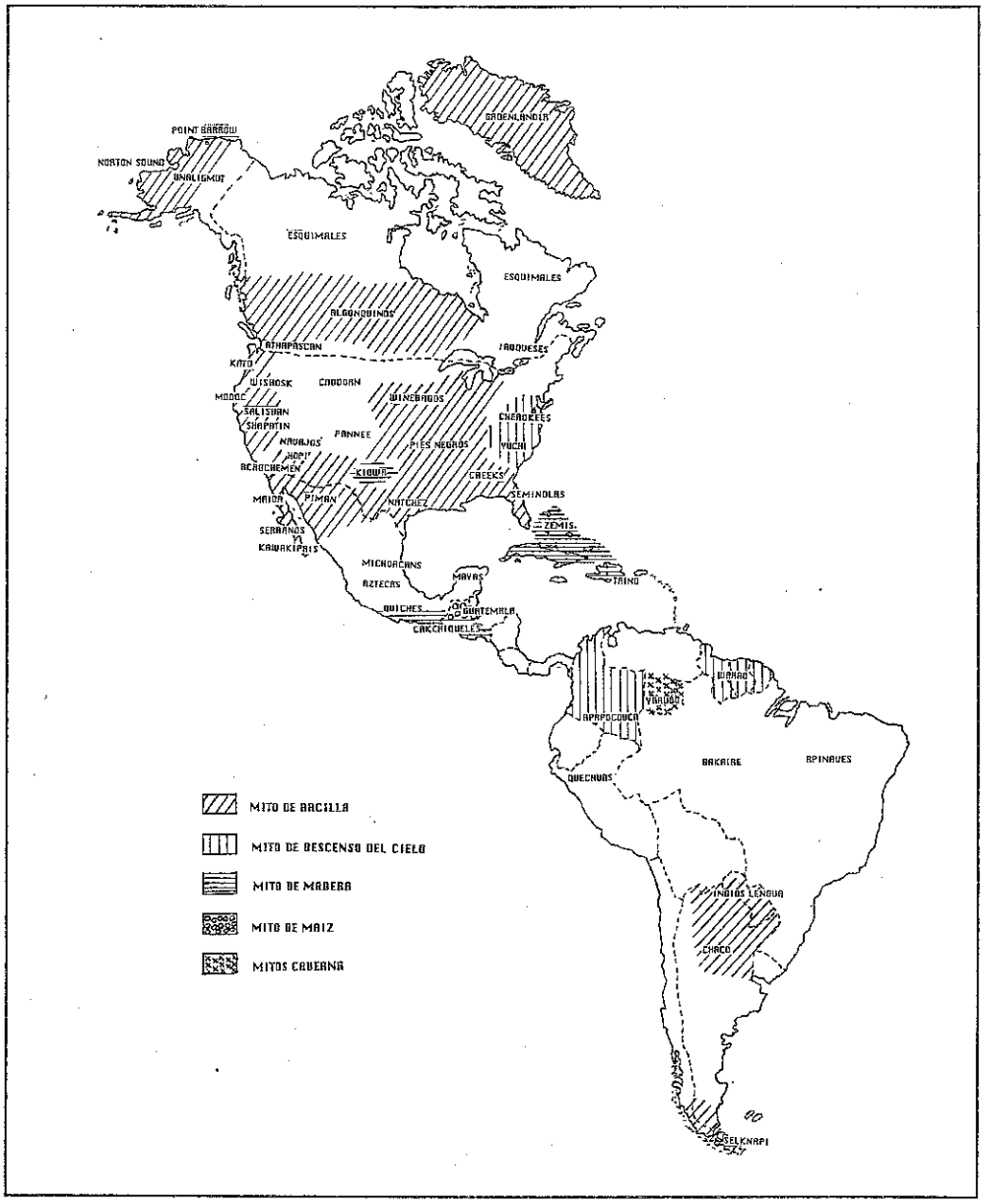



Fig. 5.- Distribución temática del Mito del Origen del Hombre en América.

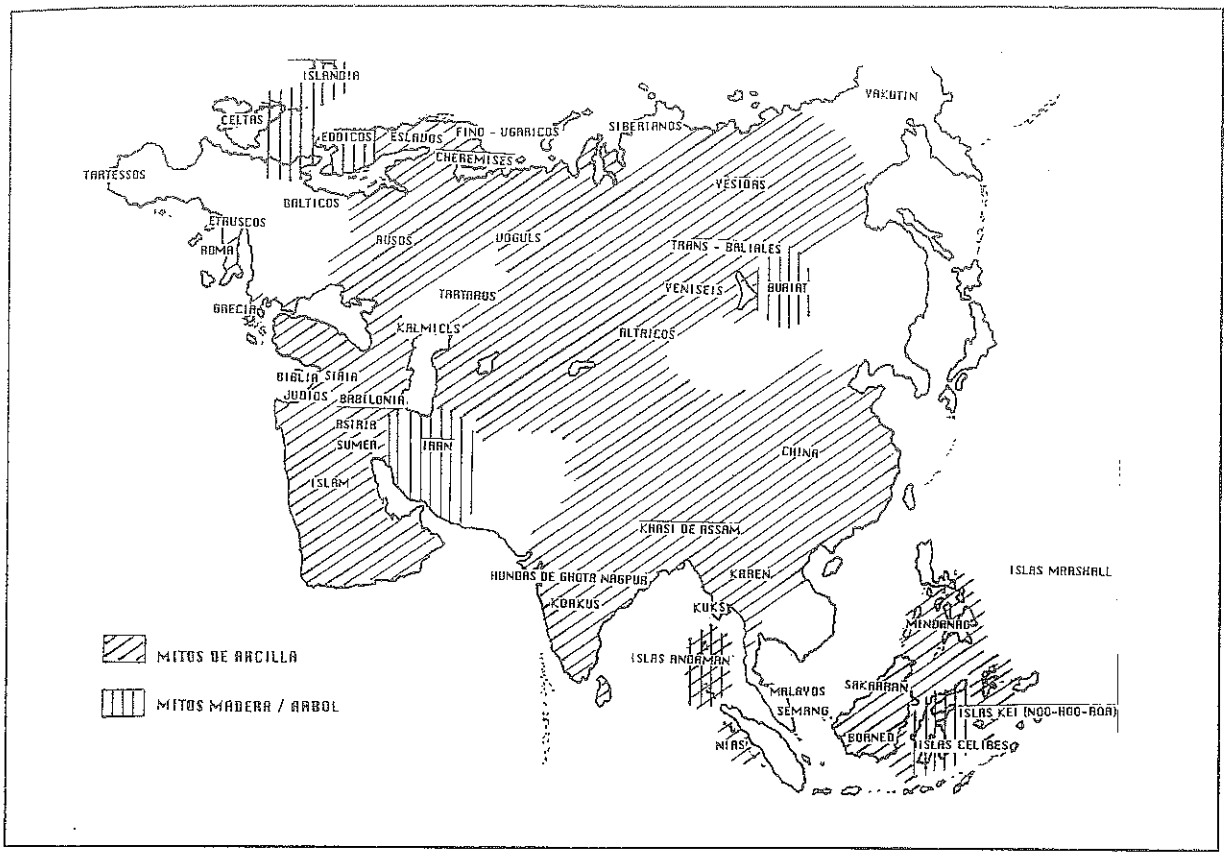



Fig. 6.- Distribución temçatica del Mito del Origen delHombre en Eurasia.

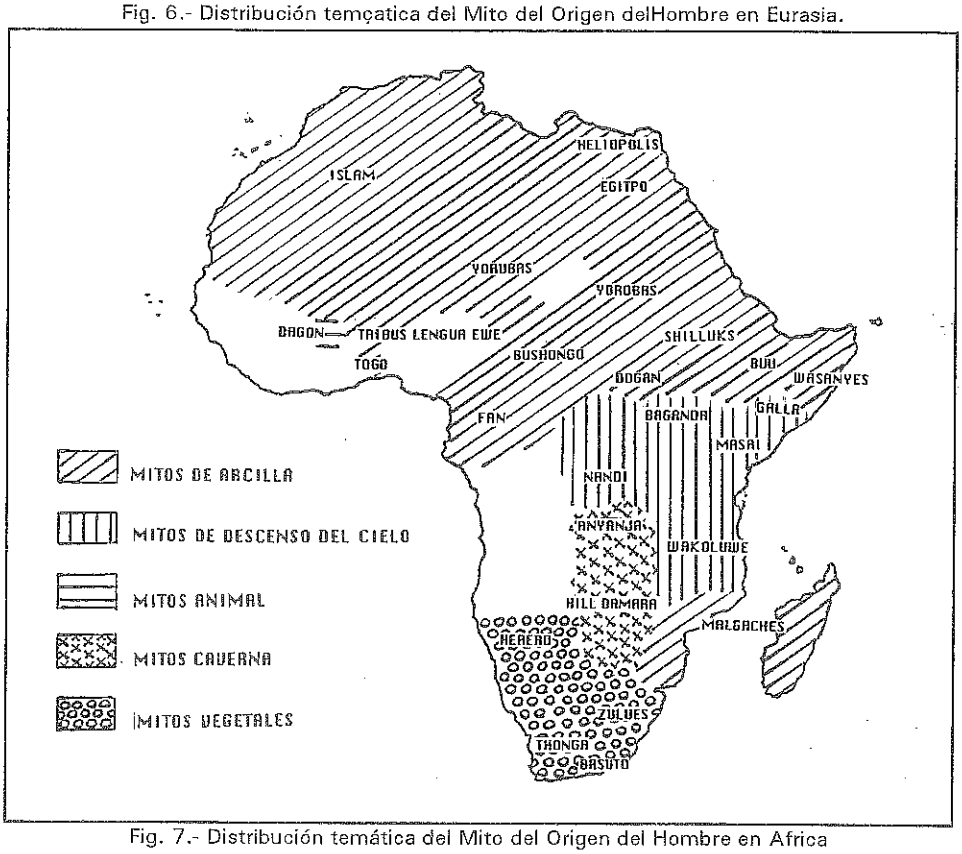



Fig. 7.- Distribución temática del Mito del Origen del Hombre en Africa

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 53-62

# EL PALEOLITICO INFERIOR EN EUROPA: APUNTES EN UN MOMENTO DE REVISION

MANUEL SANTONJA GOMEZ
Museo de Salamanca

**Al Prof. Schubart, con sincero afecto y reconocimiento por sus aportaciones al desarrollo de la investigación prehistórica en la Península ibérica.**

RESUMEN: Vallonet, Soleihac, Abbeville, Isernia, Kärlich, Stranska-Skala, El Aculadero...Los sitios clave de la más antigua Prehistoria europea cambian de identidad tras algunos debates recientes. Yacimientos y restos antropológicos coinciden en apuntar una ocupacion humana amplia en Europa a partir de 500.000 B.P., casi un millón de años después que H. erectus desarrollara el Achelense en Africa.

El contexto cronológico corto que se perfila permite comprender mejor la estabilidad de las industrias achelenses europeas, así como su temprana diversificación antes del Pleistoceno superior.

ABSTRACT: Main archaic sites of European Prehistory, like Vallonet,Soleihac, Abbeville, Isernia, Kärlich, Stranska-Skala, El Aculadero..., change their identity after some recent meetings. Both stations and anthropological evidence indicate that a *relevant* human occupation of Europe only can be considered since 500.000 B.P., a million years after *Homo erectus* develops Acheulean industry in Africa.

The emerging chronological context allows a better comprehension of european's acheulean stability, and his early diversification before Upper Pleistocene.

El Congreso de la UISPP celebrado en Niza en 1976 es un buen punto de referencia para contrastar como ha cambiado en los últimos años la visión general acerca de la ocupación paleolítica de Europa. En Niza se dibujó una perspectiva aparentemente innovadora, pero en realidad anclada en el paradigma precedente (Bordes,1953;1968), a la vez que deudora de las altas cronologías obtenidas en Africa. Estas invitaban a considerar una larga tradición industrial -algunas fechas significativas han sido revisadas después (Isaac,1984)- , más allá probablemente de lo que, sin violentar los conceptos, permitía asumir la versión canónica bordesiana del Paleolítico inferior europeo, basada en la secuencia del Somme, y que a una compleja interpretación cultural, unía un corto desarrollo cronológico.

Desde Niza se han podido observar, dicho sea con ánimo de simplificar, dos tendencias quizá bastante divergentes: por un lado los investigadores empeñados en demostrar una antiguedad del hombre sobre Europa comparable a la observada en Africa -la reunión "*Les prémiers européens*", desarrollada en Paris en 1989 (Bonifay y Vandermeersch, eds., 1991, citada en adelante como Coloquio de París) es una referencia elocuente-; en el otro extremo una corriente escéptica hacia las cronologías arcaicas y crítica con los datos básicos (*vid.* Villa 1991), con amplia aceptación en la Reunión celebrada en 1993 en Tautavel (Roebroeks,1994; Roebroeks y Kolfschoten, 1994).

## 1.- LA SITUACION EN LOS AÑOS SETENTA COMO PUNTO DE REFERENCIA

El sistema del Paleolítico inferior elaborado por Francois Bordes alcanzó la mayor difusión en Europa occidental entre los años cincuenta y setenta. Se basaba en la interpretación climática de las formaciones superficiales a partir del modelo glaciar alpino, y en la secuencia de industrias líticas registrada en las

terrazas del Somme, norte de Francia. Estos conjuntos liticos, es importante tenerlo presente, en buena parte habían sido reunidos en fecha temprana,incluso en el s.XIX, por investigadores como Mortillet, d'Ault du Mesnil, Commont...(Sommé y Tuffreau,1978).

Bordes distinguía en el Somme una etapa con industrias primitivas, el Abbevilliense, en la terraza de +35 m, que situaba, con arreglo al modelo climático asumido, en la glaciación mindeliense. A continuación, entre el interglaciar Mindel-Riss y el Würm I, se habría desarrollado el ciclo achelense. El Achelense inferior procedería de las gravas inferiores de la terraza de +30 m, consideradas anteriores a las solifluxiones del Riss I, momento a partir del cual, en depósitos de gravas y en otros más finos sobre ellas, tambien en la terraza de +30 m, se observaba el Achelense medio, seguido del Achelense superior, ya en la base del loess del Wurm I.

El Abbevilliense era identificado casi exclusivamente en las series antiguas de la cantera Carpentier, algunas decenas de piezas en definitiva. El Achelense antiguo también se limitaba prácticamente al yacimiento de Rue de Cagny, en Amiens. Bordes insistía en que la secuencia conocida era incompleta, puesto que durante las fases frias la erosión sometería a intensos procesos de denudación las laderas de los valles, y las industrias de los interglaciares habrían, en gran parte,desaparecido. Así se explicaba que el Achelense medio -en el cual Bordes distinguía conjuntos "primitivos", segundo nivel de Rue de Cagny, Cagny la Garenne, y "evolucionados", nivel superior de Cagny y Atélier Commont-, fuera el mejor representado en el norte de Francia.

La existencia en Dordoña de industrias anteriores al Würm I diferentes de las del Somme -Pech de l'Azé II sobre todo- llevó a distinguir una *facies* regional, el "Achelense meridional" (Bordes,1971), que se consideró a propósito para explicar también las peculiaridades de algún yacimiento ibérico, Torralba en concreto (Bordes,1992,105). Pronto comenzaron a observarse variantes en esta corriente "meridional" (Guichard, J. y Guichard,G,1966; Guichard,G.,1976), que también fué vinculada con las industrias en cuarcita y la presencia de hendedores en el Garona y Tarn (Tavoso,1975; id.,1986) y en la Península ibérica (Querol y Santonja,1978; idem 1979), y se plantearon contactos con Africa (Alimen,1975;Bordes y Thibault,1977).

Esta ojeada, desde luego esquemática, deja percibir cierto contraste entre la relativa complejidad que se otorgaba a las industrias del Paleolítico inferior de Europa occidental, y el corto recorrido cronológico considerado en el esquema básico de F.Bordes. Mientras el Achelense en Africa, antes del superior, variaba poco en todo el Pleistoceno, en Europa se habrían dado rápidas transformaciones. Ahora, vista con cierta distancia, la lectura bordesiana puede parecernos excesivamente condicionada por la relación demasiado directa postulada entre variaciones tipológicas, consideradas además como significativas a nivel cultural, y cambio ambiental. Las interpretaciones eran forzadas a ajustarse a un modelo climático previamente aceptado.

Las altas cronologías africanas (Leakey, 1971; Isaac, 1972), fechas por encima de los dos millones de años (m.a. en lo sucesivo) para las primeras industrias, incidieron sobre esta concepción del Paleolítico antiguo europeo desde los primeros años setenta (*vid.* p.e. Bordes y Viguier,1969; Bordes y Thibault, 1977); incluso antes, pues los estudios realizados en la región de Casablanca (Biberson, 1961) tuvieron ya un importante eco. El retraso insinuado para la presencia del hombre al norte del Mediterráneo, pudo constituir un desafío, más o menos subconsciente. El caso es que en los años setenta la carrera en pos de probar que la prehistoria europea era también verdaderamente arcaica se desató.

Al emplear como modelo las secuencias africanas -Olduvai, Casablanca o Melka Kunture, excavado desde 1965 (Chavaillon et al.,1978)-, se podía justificar, con argumentos tipológicos exclusivamente, la existencia de conjuntos de cantos trabajados sin bifaces, en cronologías por encima del millón de años, aún para industrias en superficie o sin posibilidad de datación objetiva. Vallonet, El Aculadero, los sitios del Macizo Central en Francia, Sandalja, Beçov... son jalones bien conocidos en esta escalada (Valoch, ed.,1976; Bordes y Thibault, 1977).

En el congreso de Niza la tendencia a aceptar industrias arcaicas en el Pleistoceno inferior de Europa, desde el Villafranquiense final, se consagra. Los yacimientos que acabamos de mencionar eran señalados como prueba firme de un dilatado Paleolítico europeo, parejo al de Africa oriental.

La corriente en pro de un Paleolítico arcaico en Europa continuó sin pausa los años

siguientes. Las actas del Coloquio de París proporcionan el siguiente balance, y en él nos vamos a centrar. En Francia recogen localidades en Aquitania y en el Macizo Central. Una sóla pieza en Sept-Fonts (Perigueux), un canto de cuarcita con un par de extracciones corticales, cuyo origen natural parece posible, bastó para proponer una ocupación humana de Aquitania entre 2,5 y 0,7 m.a. (Geneste et al.,1991). Las estaciones del Macizo Central (Bonifay,1991) son numerosas, aunque los argumentos para defender cronologías elevadas son, en general, muy poco firmes. Las fechas propuestas para Étouaires -2,6/2,25 m.a.-, Saint Eblé -2,5/2 m.a.-, Le Coupet -2,12 +- 0,009-, La Rochelambert -2,0 m.a.- y Blassac -2,3 a 1,5 m.a.-, llevan practicamente al Plioceno final todos estos sitios. En ellos la cronología, establecida a partir de fauna y dataciones absolutas es, dentro de márgenes razonables, fiable. Sin embargo la industria, en general, además de muy reducida, carece de estigmas de talla netos; a veces se trata de fragmentos de cuarzo con fracturas, otras de bloques de basalto con dudosas extracciones. Nada en definitiva que invite a aceptar un origen intencional. El caso de Chillac, que comprende tres localidades, es diferente, pues hay industria clara en Chillac III. Procede sin embargo de un nivel de gravas en posición secundaria, y no puede probarse que sea contemporánea de la fauna datada en 1,8/1,9 m.a. (Texier,1985; Villa,1991,211).

Otras estaciones de similar edad y con problemáticas industrias también -incertofactos para Roebroek y Kolfschoten, 1994- se han mencionado en Bohemia -Beroun, Stasov- y en Rumania -Bugiulesti- (Fridrich,1991; Radulescu y Samson,1991). Ninguna de estas localidades aporta elementos que prueben la presencia humana en Europa en la frontera del Plioceno y el Pleistoceno.

## 2.- UNA MIRADA MAS ALLA DE EUROPA

Para la parte final del Pleistoceno inferior existen sin embargo yacimientos de mayor entidad y con publicaciones detalladas, caso de Vallonet ( de Lumley et al.,1988), Isernia y Monte-Poggiolo (Peretto,ed.,1992), además de otros como Soleihac, Stranska-Skala, Prezletice, Korolevo y alguno más. Nos referiremos a ellos más adelante, despues de ampliar el escenario geográfico de estas reflexiones.

Una discusión general acerca de industrias elaboradas por el hombre en el Pleistoceno inferior, no puede ceñirse a una región, aunque esta sea toda Europa; quedaría coja si no se plantea desde la geografía global del fenómeno. Materiales con edades en torno a 2 m.a. se han mencionado no sólo en Africa y Europa, también en el Lejano Oriente, en Pakistán (Dennell, et al.,1988) o en China (Wei,1988), si bien muy cuestionados (Schick y Zhuan,1993). La aceptación de alguna de estas arcaicas industrias líticas extra-africanas, aún a falta de hallazgos antropológicos que las corroboraran -en Europa, donde sólo se conocen restos a partir de Mauer, los de Orce serían excepción, así como las fechas arcaicas propuestas, con no mucha aceptación, para algunos erectus indonesios (Swisher *et al.*, 1994)- pondría en tela de juicio el origen africano del género humano, al asumir que el "hombre" -*Homo* o *Australopithecus*- deambularía por todo el Viejo Mundo y no sólo por Africa del Este y del Sur, desde el final del Plioceno.

Desde una perspectiva territorial amplia surgen otros aspectos fundamentales. En Africa Oriental secuencias y yacimientos sitúan el momento inicial del Achelense en 1,5 m.a., y hasta los 0,7/0,4 m.a., cuando se señalan las primeras series evolucionadas, el Achelense se caracteriza por una notable estabilidad (Isaac y Curtis,1974; Gowlett,1986).

Fuera de Africa, el sitio bien datado más antiguo que se conoce, según su posición morfoestratigráfica, cronologia absoluta y fauna, es 'Ubeidiya (Tchernov,1986; Bar-Yosef y Goren-Inbar,1993), en el Rift del Jordán, con series achelenses importantes e incluso con algunos restos antropológicos. Algo más al norte, Dmanisi, en Georgia, (Dzaparidze *et al.*,1989) reúne fauna, industria lítica y restos humanos de una edad semejante, 1,1 m.a., y refuerza la significación de Ubeidiya. También en el Mahgreb las revisiones más recientes, sólo publicadas de forma preliminar, sitúan los yacimientos achelenses más antiguos en fechas ligeramente posteriores (Raynal et al.,1986). Es posible aceptar, en consecuencia, que el hombre estaría en la puerta de Europa y de Asia al menos desde hace 1,2 m.a..

Las revisiones más recientes y fiables referidas al continente asiático conceden un rango cronológico entre 0,8 y 1,0 m.a. a los primeros restos (Shick y Zhuan, 1993), lo cual

concuerda con los registros apuntados por 'Ubeidiya y Dmanisi.

¿Podemos deducir algo más de la cronología y las características de estos yacimientos?. Efectivamente; no sólo la cronología del Achelense africano, también la industria de Ubeidiya, un achelense con utillaje bifacial perfectamente definido, plantea dificultades para aceptar la concepción del Paleolítico arcaico e inferior europeo sublimada en el Coloquio de París, en el que se contemplaba una variación progresiva desde industrias con artefactos elementales hasta el Achelense, pasando por el Abbevilliense y por estadios achelenses antiguos. Unas muy escasas y diseminadas industrias arcaicas cubrirían el tiempo entre 2,5 m.a. y 0,6 m.a., y a continuación se habría desarrollado el Achelense, con utillaje progresivamente estereotipado (Bonifay,1991). No es fácil sin embargo argumentar como pudo repetirse en Europa la secuencia africana con un desfase cronológico de casi un millón de años en el primer escalón, el paso de las industrias olduvaienses a las achelenses, y de 300.000 a 500.000 años para el segundo, que supone la estandarización definitiva del utillaje bifacial, e incluso con protagonistas diferentes, *H. erectus* allí y *H. sapiens neandertalensis* aquí.

Volvamos nuestra atención a los sitios del Pleistoceno inferior final, entre 1 y 0,7 m.a. registrados en Europa, ya que en principio Ubeidiya, Dmanisi y quizás las primeras ocupaciones en el N. de Africa hacen perfectamente verosímil su existencia.

En Europa Central las evidencias anteriores al estadio 13, c.0,5 m.a., resisten mal la crítica. Las industrias consideradas más antiguas de Prezletice, Stranska-Skala o Kärlich A y B son difícilmente aceptables, bien por no ofrecer caracteres inequívocos, o por no contar con una clara posición estratigráfica (Roebroek y Kolfschoten,1994). Queda la duda de Korolevo (Gladiline,1989), yacimiento ucraniano en una terraza del Tissa, Rutenia Transcarpática, cuyas unidades arqueológicos inferiores (VIII y VII), con centenares de piezas líticas -bifaces toscos, cantos tallados, algún utensilio sobre lasca, núcleos discoides y levallois-, aunque sin fauna, se llevan a la última parte del Pleistoceno inferior a partir de consideraciones morfoestratigráficas y pedológicas, paleomagnetismo y, fundamentalmente, dataciones absolutas por TL, que dan, entre otras fechas, 0,85+-0,1 m.a. para una capa entre los complejos VIII y VII (determinación de V.N.Shelkoplyas), estimación no obstante que hay que considerar con cautela pues sobrepasa los límites normales de eficacia del método.

En Italia, Monte-Poggiolo e Isernia (Peretto,ed.,1992) son localidades clave en esta discusión. Monte Poggiolo (Forlì) está en sedimentos de ambiente costero de edad incierta, sobre depósitos marinos Plio-Pleistocenos. La estratigrafía, en cuanto a su interpretación, suscita problemas similares a los planteados en el yacimiento español de El Aculadero (Santonja y Villa,1990), donde sólo se pueden fechar los niveles bajo el horizonte arqueológico, si bien en el caso de Monte-Poggiolo existe al menos una referencia paleomagnética que induce a situar la ocupación en época Matuyama, antes de 0,78 m.a.. La industria de Monte-Poggiolo recuerda también la de El Aculadero, cantos de pequeño tamaño con extracciones simples y piezas más elaboradas, afines a núcleos discoides, utensilios sobre lasca, denticulados y raederas.

El yacimiento de La Pineta, Isernia, bien conocido por sus espectaculares acumulaciones de fauna, fechado por K/Ar en 0,736+-0,04 m.a., presenta una industria de caracter no achelense, elaborada a partir de bloques de sílex de pequeño tamaño. En contraste la fauna, que incluye *Arvicola terrestris cantiana* indica una edad posterior a 0,5 m.a., hacia el estadio isotópico 13 (Roebroek y Kolfschoten, 1994).

Resta considerar dos sitios franceses repetidamente citados en este contexto cronológico fini-Villafranquiense, Vallonet (de Lumley et al.,1988) y Soleihac (Bonifay,1991). Mientras para el primero de estos yacimientos se dispone de una detallada publicación, para el segundo la información es limitada. En este caso la atribución al Pleistoceno inferior se basa en una determinación paleomagnética positiva, supuesta Jaramillo (c.0,90/0,97 m.a.) sobre la base de correlacionar la fauna con la de Isernia La Pineta, pero recordemos que incluso la edad más antigua propuesta para Isernia es *post* Jaramillo. Para otros autores la presencia de *P. antiquus, Hippopotamus y Arvicola*, plantea que puede tratarse de una fauna cromeriense tardia (Roebroek y Kolfschoten,1994), con lo que la edad paleomagnética podría ser Matuyama y Soleihac sensiblemente posterior.

Vallonet se ha emplazado también en el evento Jaramillo, c. 0,95 m.a. -dataciones absolutas por ERS, paleomagnetismo y fauna-,

sin embargo, en nuestra opinión, que coincide con la expresada por otros autores (Roebroek y Kolfschoten,1994), no es posible descartar un origen natural de la "industria", con estigmas de talla elementales que pueden haberse producido por choques entre unos cantos que proceden de los niveles conglomeráticos miocenos inmediatos a la cueva. En cuanto a la fauna, también se han expresado dudas acerca de su homogeneidad, dado que parece corresponder a una mezcla de especies epi-villafranquienses y cromerienses tardías (Bonifay,1991).

En definitiva, todos estos yacimientos también resultan problemáticos, sin garantías de una fecha anterior a la mitad del Pleistoceno medio, aunque en algún caso -Korolevo, Monte Poggiolo ?- con la información conocida sea imposible descartarla. Es cierto en cualquier caso que los argumentos a favor de una larga ocupación humana de Europa se difuminan; la arqueología paleolítica europea se resiste a repetir el dilatado proceso africano. Veámos que conclusiones pueden plantearse después de analizar los datos de la Península ibérica.

## 3.- LAS INDUSTRIAS MAS ANTIGUAS EN IBERIA

En la Península una primera aproximación apunta situaciones muy semejantes a las descritas en el resto de Europa. Los yacimientos arcaicos antes aceptados, o son sitios en superficie, como Carmona (Bordes y Viguier, 1969), o bien el contexto estratigráfico no avala tal atribución, caso de El Aculadero (Santonja y Villa, 1990) o la industria, yacimientos del litoral portugués, no es segura (Raposo y Carreira, 1986).

En los sistemas fluviales, las series achelenses importantes surgen a partir de niveles relativamente bajos, asociadas con faunas del Pleistoceno medio. En el Duero (Pérez-González, 1982; Santonja, 1994), con una secuencia de 14 niveles entre la terraza más elevada, TD1 a +144 m, y la más baja, TD14, a +5 m, los conjuntos achelenses sólo se observan desde TD 11, a +30 m, si bien piezas aisladas se citan ya en TD7, a +80 m. Con muestras más representativas, en la red lateral sucede algo parecido. En el Tormes se reconocen diez niveles sobre la vega, entre +8 m y +120 m; en el de +56 m, La Maya III, se acusa la primera presencia en posición estratigráfica de piezas aisladas de tipología achelense, mientras que los conjuntos característicos empiezan a observarse en la terraza de +30 m, y son frecuentes en la siguiente, a +18 m. Similares son los casos de Esla y Tera, y el del Pisuerga entre Dueñas y Valladolid, si bien en el Alto Pisuerga es preciso insistir en un notable yacimiento, San Quirce, que pudiera ser el conjunto amplio más antiguo conocido en una formación fluvial de la Meseta -aunque la posición morfoestratigráfica no permita pensar en una edad anterior al Pleistoceno medio- , si en efecto se encuentra integrado en la terraza de +50 m.(Arnaiz,1990).

La cueva de Atapuerca, sistemáticamente investigada desde 1978, en una de las sierras del Sistema ibérico que cierra por el N.E. la Meseta, aporta información clave para el conocimiento del Pleistoceno en la región, en particular referencias fundamentales relativas a la ocupación humana. En Atapuerca se han distiguido (Arsuaga *et al.*,1994) tres grandes fases, A,B y C de más antigua a más reciente. La industria de C, con las ocupaciones más ricas, un Achelense superior fechado entre 0,3 y 0,12 m.a., interesa menos aquí que las de B -estadio isotópico 13- y A, en la que se han señalado las primeras posibles industrias (TD4), aunque sólamente se trate -hasta la campaña de 1993- de cinco piezas, pues su cronología se considera próxima al Pleistoceno medio inicial, al haber situado la inversión magnética Matuyama-Brunhes en la parte superior de TD3, y mantenerse hasta TD5 al menos *Mimomys savini* (Carbonell y Rodríguez, 1994). Esta posible ocupación en la base de Gran Dolina, que deberá confirmarse, es del máximo interés, ya que correspondería claramente a una etapa muy anterior al estadio isotópico 13.

Los resultados en el Tajo son comparables a los del Duero. Entre Toledo y Talavera se conoce bien un sistema integrado por doce niveles sobre la vega para-actual, entre +185 m (T1) y +9 m (T12) en Talavera, y desde +6 m(T12) a +125 m(T1) en Toledo[2]. El yacimiento de Pinedo -achelense sin rasgos evolucionados- (Querol y Santonja, 1979) ocupa una posición netamente avanzada dentro de esta secuencia, en T10, a +30 m, formación para la que se estima una edad entre 0,15 y 0,35 m.a., y Pinedo posiblemente hacia el momento más antiguo de este intérvalo. Anterior a Pinedo sólo se conoce entre Toledo y Talavera algún otro conjunto y piezas aisladas en la terraza T9, a +40m, con una cronología tentativa entre 0,35 y 0,55 m.a.. Existen otros indicios dispersos en niveles más altos, de

difícil interpretación por tratarse exclusivamente de piezas elementales.

El Manzanares-Jarama coincide con los anteriores. Aquí el yacimiento de Aridos (Santonja et al.,eds.,1980), para el cual se propuso una edad en torno a 0,35 m.a. a partir del nivel evolutivo de los micromamíferos (López,1980), señala la posición más antigua conocida, fuera de elementos aislados escasamente contextualizados. En otras cuencas fluviales, en el Guadiana o en la región cantábrica (Santonja y Villa,1990), no hay conjuntos líticos para los que pueda esperarse una edad anterior.

En el Guadalquivir las industrias más antiguas proceden de la terraza TG6 (Díaz del Olmo et al. 1993), que, según el paleomagnetismo puede ser anterior a 0,5 m.a.. Las primeras industrias definidas no se dan hasta TG8, con bifaces de tipología achelense, mientras que en TG11 se registran los primeros conjuntos amplios con productos levallois. La referencia cronológica más próxima se ha obtenido en T10, 0,3 m.a.

Aún en la cuenca del Guadalquivir tenemos que recoger la información de la Depresión de Guadix. Hace tiempo que se conocen allí dos yacimientos con fauna e industria asociada, Solana del Zamborino y Cúllar-Baza I, estudiados por M.Botella y A.Ruiz Bustos respectivamente. Solana es un yacimiento de gran entidad, dada la sucesión de suelos con fauna e industria de tipo Achelense superior; pero nos interesa menos aquí dada su edad, próxima al final del Pleistoceno medio. En Cúllar-Baza I la industria es escasa, ocho piezas, si bien con claro origen artificial. La fauna indica una edad próxima al estadio isotópico 13, no forzosamente anterior a 0,5 m.a. (Roebroek y Kolfschoten,1994).

Al Este de la Depresión, en Orce, se conoce desde 1983 otra localidad, Venta Micena (Gibert *et al.*,1992) , en la que se han señalado restos humanos -*Homo* sp.-, industria lítica y cantos trasladados intencionadamente -*manuports*-, junto a fauna de tipo epi-villafranquiense que indicaría una cronología de 1,2 m.a. , así como marcas de cortes y fragmentaciones en los huesos que se consideran intencionales[2]. Todos estos registros han resultado hasta ahora muy polémicos (Vega Toscano, 1989), en particular los restos atribuidos a *Homo* y la pretendida industria lítica. En todo caso Venta Micena es, por lo menos, un gran yacimiento paleontológico, aunque la presencia humana no se haya demostrado. Como tampoco en Cueva Victoria (Cartagena, Murcia), con fauna acumulada por carroñeros fechada en 1,4 m.a., y también restos atribuidos a *Homo* sp. (Gibert *et al.*,o.c.) e industria lítica en posición estratigráfica dudosa.

Cerca de Venta Micena está en estudio una nueva localidad, Fuentenueva 3, que se juzga equivalente a aquella, su fauna incluye *Mammuthus meridionalis*, en asociación con industria lítica indudable. Una determinación paleomagnética hace posible referir los depósitos de origen lacustre del yacimiento al evento Jaramillo, c.0,95 m.a., edad que podría por tanto atribuirse también a Venta Micena[3].

En el litoral mediterráneo del Este peninsular, desde Cataluña a Almería, los yacimientos en la órbita del Paleolítico inferior son escasos y difíciles de situar cronológicamente por la ausencia de contexto morfoestratigráfico (Santonja y Villa,1990). Los niveles inferiores de Bolomor -Tavernes de la Valldigna, Valencia- (Fernández Peris *et al.*,1994) llevan hasta el estadio isotópico 7 las referencias más antiguas.

En conclusión, sólo desde el Pleistoceno medio avanzado, a partir de 0,35 m.a., estadio isotópico 9, se observa en la Península -al menos en España- una amplia presencia de yacimientos achelenses, representativos de los cuales pueden ser Pinedo y Sartalejo en el Tajo, Aridos y San Isidro (niveles inferiores) en el Manzanares, La Maya II en el Tormes, o los niveles inferiores de Torralba y Ambrona... Contemporáneas y posteriores, las áreas con industria lítica achelense son frecuentes en el interior peninsular (Santonja y Villa,1990). Antes del Pleistoceno superior -c.0,128 m.a.- conjuntos con características diferentes, adscribibles al Paleolítico medio, se obseervan en buena parte del territorio considerado (TD11 y TG11 en Atapuerca, terraza de Arriaga en el Manzanares, Cuesta de la Bajada -Teruel-, Bolomor -Valencia-, son quizás los ejemplos más representativos).

Existen como hemos visto restos anteriores al estadio 9, si bien con un carácter netamente disperso, en concreto Atapuerca (TD6), San Quirce de Rio Pisuerga quizás, La Maya III, Cúllar-Baza I y TG6 en Carmona (Guadalquivir), alguno poco representativo desde el punto de vista industrial, o con matices impuestos por las características de la materia prima. Además aún parece que

debemos considerar elementos significativos más antiguos, Atapuerca (TD4), Fuentenueva-3 y posiblemente alguno de los primeros indicios en los rios de la Meseta, en especial los materiales citados en terrazas del orden de +80 m en el Duero y su red.

Si la situación que actualmente se dibuja responde a una realidad, y no está demasiado condicionada por sesgos derivados del registro, tanto de la calidad de las prospecciones como de la capacidad informativa de los sedimentos cuaternarios conservados, es lícito considerar una presencia humana discontinua, o de muy baja intensidad, a partir al menos del episodio Jaramillo, c.0,95 m.a., en la Península ibérica.

## 4.- COMENTARIO FINAL

Las revisiones críticas más recientes de los yacimientos del Paleolítico inferior europeo (cf. Reunión de Tautavel, *vid.* Roebroeck, 1994) han planteado una cronología sensiblemente inferior a la generalmente admitida en los años precedentes. Los datos actuales confirman y matizan desde la Península ibérica esa posición. El hombre parece haberse adaptado plenamente al clima y ambiente de estas latitudes a partir de un momento central del Pleistoceno medio, entre los estadios isotópicos 13 y 9 (0,5 a 0,35 m.a.). Los restos antropológicos conocidos en Europa lo apuntan también (Roebroek y Kolfschoten, 1994). Los *Homo sapiens* precursores de los *neandertalensis* habrían sido protagonistas de este proceso.

Pero debe observarse que con los datos aceptados no hay obstáculo teórico, con independencia del tiempo necesario para adaptarse a otro medio, que impida admitir la presencia humana en Europa en fechas próximas a las señaladas por Ubeidiya o Dmanisi (1,2/1 m.a.), e incluso la barrera infranqueable, con arreglo al paradigma actual, habría que situarla en las fechas iniciales del Achelense y de la aparición de *Homo erectus* en Africa, o en otro caso hay que demostrar, bien que la especie *erectus* es anterior, que otro hominido es responsable de la primera gran expansión humana, o que no hay un sólo foco territorial en el origen del hombre, hipótesis, hoy por hoy, respectivamente sin puntos de apoyo o inverosímiles.

La vision general aquí esbozada plantea un cambio sustatancial en la configuración del Paleolítico inferior europeo. Si tenemos en cuenta que desde el estadio isotópico 7 comienzan a registrarse industrias diferentes, más complejas tanto desde el punto de vista tecnológico como conceptual, encuadrables en el Paleolítico medio, el achelense, fuera de localizaciones aisladas, se reduciría prácticamente a los conjuntos industriales entre los estadios isotopicos 13 y 8, siendo además los anteriores al 9 más bien escasos, lo que encaja perfectamente con la estabilidad que observamos en estas industrias, muy homogéneas cuando circustancias como medio ambiente y materias primas coinciden. Hacia el final del Pleistoceno medio aparecen industrias con macro utillaje, bifaces y hendedores sobre todo, evolucionados y repetitivos, y cuando se conoce tambien el utillaje sobre lasca se adscriben sin dificultad al Paleolítico medio. Sin embargo no hay que olvidar, menos ahora que sabemos que para comprender el comportamiento de los hominidos pleistocenos debemos analizar las cuestiones desde el planteamiento geográfico apropiado, que en Africa hay industrias de tipo Achelense superior en 0,7 m.a. (Gowlett,1991), y que tambien en Europa comienzan a conocerse sitios con industria bifacial evolucionada, caso de Boxgrove, en los estadios isotópicos 11/13 (Roebroek y Kolfschoten, 1994), momento arcaico sin duda para lo que desde la concepción dominante hasta los años setenta cabría esperar.

El planteamiento expuesto puede asumir perfectamente la existencia en Europa de grupos aislados desde las últimas fases del Pleistoceno inferior, de origen lejano común -*Homo erectus* y achelense de Africa oriental-, pero que pudieron diversificarse y seguir diferentes caminos en su expansión. El Paleolítico inferior europeo ya no puede verse desde luego como la sucesión de estadios (industrias arcaicas - abbevilliense -Achelenses antiguo, medio y superior) del paradigma francés. Si llega a imponerse un nuevo consenso será sobre la base de proporcionar explicaciones más universales a los mecanismos y las formas de adaptación del hombre pleistoceno, y a la vez -aunque pueda parecer una paradoja- buscar en los elementos locales particulares de cada sitio la explicación de las diferencias.

NOTAS

1.- Los datos del Tajo, en parte inéditos, proceden del proyecto dirigido por el Dr.A. Pérez González, "El Cuaternario en el valle del Tajo (Talavera de la Reina-

Toledo)", recientemente finalizado y sus conclusiones en proceso de publicación.

2.- Además del citado, véanse otros artículos de Gibert y colaboradores en el mismo lugar, *Actas de la II Reunión del Cuaternario Ibérico*, así como Gibert, ed.,1992: Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia.Ayuntamiento de Orce,Granada.

3.- Agradecemos a A.Turq y Cl.Gamble la información sobre Fuentenueva 3, en prensa en *C.r.Ac.Sc.de Paris*.

BIBLIOGRAFIA


ALIMEN,H.(1975):"Lesisthmeshispano-marocain et sicilo-tunisien aux temps acheuléens". *L'Anthropologie*, 79: 399-436.

ARNAIZ,M.(1990): "Las ocupaciones de San Quirce de Río Pisuerga: reflexiones sobre la utilización del espacio y sus implicaciones". *Bol. Sem. Arte y Arqueología*, LVI: 25-37.

ARSUAGA, L.;J.Mª BERMUDEZ DE CASTRO y E. CARBONELL (1994):"La Sierra de Atapuerca. Los homínidos y sus actividades". *Revista de Arqueología*, 159:12-25.

BAR-YOSEF,O. y N.GOREN-INBAR,(1993): *The lithic Assemblages of 'Ubeidiya*. QUEDEM. The Hebrew Univ. of Jerusalem.

BIBERSON,P.(1961): *Le Paléolithique inférieur du Maroc atlantique*. Pub. du Service des Antiquités du Maroc, f.17. Rabat.

BONIFAY,E.(1991): "Les premières industries du Sud-Ouest de la France et du Massif central". En *Les Premiers Européens*, Bonifay y Vandermeersch eds.(1991), 63-80. Paris.

BONIFAY, E. y B. VANDERMEERSCH, eds.(1991): *Les Premiers Européens*. Actes du 114 Congrès National des Sociétés Savantes. Editions du C.T.H.C.. Paris

BORDES,F.(1953): *Les limons quaternaires du Bassin de la Seine*. Arch. de l'I.P.H.,26. Paris.

BORDES,F.(1968): *Le Paléolithique dans le monde*. Hachette.Paris

BORDES,F.(1971):"Observations sur l'Acheuléen des grottes en Dordogne". *Munibe*, XXIII: 5-23.

BORDES,F.(1992):*Leçons sur le Paléolithique.Paléolithique en Europe*. Presses du CNRS. Paris

BORDES,F. y Cl.THIBAULT (1977): "Thougt's on the initial Adaptation of Hominids to European Glacial Climates". *Quaternary Researchs*, 8: 115-127.

BORDES,F. y Cl.VIGUIER (1969): "Presence de galets tailles de type ancien dans la région de Carmona (Sevilla, Espagne)". *C.r.Ac.Sc.*,t.269, D, 1946-47

CARBONELL, E. y X.P. RODRIGUEZ(1994):"Early Middle Pleistocene deposits and artefacts in the Gran Dolina site (TD4) of the Sierra de Atapuerca (Burgos, Spain)". *Journal of Human Evolution*, 26: 291-311.

CHAVAILLON, J.; N. CHAVAILLON; F. HOURS Y M.PIPERNO (1978):"Le début et la fin de l'Acheuléen à Melka-Kunturé: méthodologie pour l'étude des changements de civilisation". *Bull. Soc. Prh. Fr.*, 75: 105-115.

DENNELL,R.W.;H.M.RENDELL y E.HAILWOOD (1988):"Artefacts du Pliocène tardif dans le Nord du Pakistan". *L'Anthropologie*, 92: 927-930.

DIAZ DEL OLMO,F.; E.VALLESPI y R.BAENA (1993): "Cuaternario y secuencia paleolítica en las terrazas del bajo y medio Guadalquivir: aluvionamientos, coluviones,suelos y paleosuelos". *VI Jornadas de Arqueología andaluza*. (s.p.). Junta de Andalucía. Huelva.

DZAPARIDZE, V.;G. BOSINSKI;T. BUGIANISVILI, *et al.* (1989): "Der altpaläolithische Fundplatz Dmanisi in Georgien (Kaukasus)". *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 36: 67-116.

FERNANDEZ PERIS, J.; P. CALATAYUD; Mª P. FUMANAL Y R. MARTINEZ (1994): "Cova de Bolomor (Tavernes de la Validigna, Valencia). Primeros datos de una secuencia del Pleistoceno medio". *Saguntum*, 27: 9-37.

FRIDRICH,J.(1991): "Les premiers peuplements humains en Bôheme (Tchécoslovaquie)". En *Les Premiers Européens*, Bonifay y Vandermeersch eds., 195-202. Paris.

GENESTE,J.M.;J.P.TEXIER y J.P.RIGAUD(1991): "Les plus anciens vestiges de la présence humaine en Aquitaine". En *Les premiers Européens*, Bonifay y Vandermeersch eds., 11-26. Paris.

GIBERT, J.;D. CAMPILLO; B. MARTINEZ *et al* (1993): "Nuevos restos de homínidos en los yacimientos de Orce y Cueva Victoria (España)". En *Actas de la II Reunión del Cuaternario Ibérico*: 345-355. AEQUA. Madrid.

GLADILIN,V.N.(1989): "The Korolevo Palaeolithic site: Research methods, stratigraphy". *Anthropologia*, XXVII: 93-104.

GOWLETT,J.A.J. (1986): "Culture and conceptualisation:the Oldowan-Acheulian gradient". En *Stone Age Prehistory*, G.N.Bailey y P.Callow eds.: 243-260. Cambridge University Press.

GOWLETT,J.A.J. (1991): "Kilombe. Review of an Acheulean site complex". En *Cultural Beginnings*, J.Desmond Clark ed., 129-136. Rudolf Habelt GMBH. Bonn.

GUICHARD,J. Y G.GUICHARD (1966): "Bifaces-hachereaux sur éclat. A propos d'un site acheuléen du Bergeraçois". *Actes de la Soc. Linéenne de Bordeaux*, 103, ser.B, nº5.

GUICHARD,G.(1976): "Les civilisations du Paléolithique inférieur en Périgord". En *La Préhistoire francaise*, H. de Lumley ed., vol.I,1, 909-928. C.N.R.S. Paris.

ISAAC,G.Ll. (1972): "Chronology and the tempo of Cultural change during the Pleistocene". En *Calibration of Hominid Evolution*, W.W. Bishop y J. Miller eds.,381-430. Scottish Academic Press. Edinburgh.

ISAAC,G.Ll. (1984): "The archaeology of human origins: studies of the Lower Pleistocene in East Africa 1971-1981". En *Advances in Old World Archaeology*, F. Wendorf y A.Close eds., 3:1-87.Academic Press. New York

ISAAC,G.Ll. y G.H.CURTIS (1974): "Age of early Acheulean industries from the Peninj Group,Tanzania". *Nature*, 249: 624-627.

LEAKEY,M.D.(1971): *Olduvai Gorge* (vol.3). Cambridge Univ. Press. Londres.

LOPEZ MARTINEZ,N. (1980): "Los micromamíferos del sitio de ocupación achelense Aridos-1 (Arganda,Madrid)". En *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*, Santonja *et al.* eds.,161-202. Diputación de Madrid.

LUMLEY, H.de; A. FOURNIER; J. KRZEPKOWSKA y A. ECHASSOUX (1988): "L'industrie du Pléistocène inférieur de la grotte du Vallonet". *L'Anthropologie*, 92: 501-614.

PERETTO, C.,ed. (1992): *I Primi abitanti della Valle Padana*: Monte Poggiolo. Jaca Book. Milan.

PEREZ GONZALEZ, A. (1982): "El Cuaternario de la región central de la cuenca del Duero". *Actas de la I Reunión sobre Geología de la cuenca del Duero*, vol.II, 717-740. Instituto Geol. y Minero. Madrid.

QUEROL, M.A. y M. SANTONJA (1978): "Los hendedores en el Achelense de la Meseta española". *Sautuola*, II: 3-39.

QUEROL, M.A. y M. SANTONJA (1979): *El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo)*. Excavaciones Arq. en España, v.106. Ministerio de Cultura.Madrid.

RADULESCU, C. y P. SAMSON (1991): "Traces d'activité humaine à la limite Pliocène/Pléistocène dans le Bassin Dacique (Roumanie)". En *Les Premiers Européens*, Bonifay y Vandermeersch eds., 203-208. Paris.

RAPOSO, L. y J.R. CARREIRA (1986):"Acerca da existencia de complexos pré-acheulenses no território portugues". *O Arqueólogo Português*, s.IV,4, 7-90. Lisboa.

RAYNAL, J.P.; J.P. TEXIER; D. LEFEVRE y N. FEDOROFF (1986): "Quaternary paleoenvironments and Paleoclimates of Morocco". En *Quaternary Climate in Western Mediterranean*, F. López Vera ed., 503-515. Universidad Autónoma de Madrid.

ROEBROEKS, W. (1994): "Updating the Earliest Occupation of Europe". *Current Anthropology*, 35:301-305.

ROEBROEKS, W. y T. VAN KOLFSCHOTEN (1994): "The earliest occupation of Europe:a short chronology". *Antiquity*, 49: 489-503.

SANTONJA,M. (1994): "Los últimos diez años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero". *Veleia*, 8-9: 7-41.

SANTONJA, M.; N. LOPEZ y A. PEREZ GONZALEZ, eds. (1980): *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*. Publicaciones de la Diputación Provincial. Madrid.

SANTONJA, M. y P. VILLA (1990): "The Lower Palaeolithic of Spain and Portugal". *Journal of World Prehistory*, 4: 45-94.

SHICK, K.D. y D. ZHUAN (1993): "Early Palaeolithic of China and Eastern Asia". *Evolutionary Anthropology*, 2: 22-35.

SOMME, J. y A. TUFFREAU (1978): "Historique des recherches sur le quaternaire de la région du nord de la France". *Bull.de la Ass. française pour l'Etude du Quaternaire*, año 1978, 5-13.

SWISHER, C.C.; G.H. CURTIS; T. JACOB *et al.* (1994): "Age of the earliest known hominids in Java, Indonesia". *Science*, 263: 1118-21.

TAVOSO, A. (1975): "Les hachereaux sur éclats de l'Acheuléen montalbanais". *Quartär*, Bd. 26: 13-31.

TAVOSO, A. (1986): *Le Paléolithique inférieur et moyen du Haut Languedoc*. Et. Quaternaires, vol.5. Univ. de Provence.

TCHERNOV, E. (1986): *Les mammifères du Pléistocène inférieur de la vallée du Jourdain à Oubeidiyeh*. Ass. Paléorient. Paris.

TEXIER, P.J. (1985): "Chillac III: un gisement paléontologique villafranchien soliflué?". *Bull. Soc. Prh. Fr.*, 82: 68-70.

VALOCH, K.,ed. (1976): *Les Premières industries de l'Europe*. U.I.S.P.P., IX Congrès, Colloque VIII. Niza.

VEGA TOSCANO, L.G. (1989): "Ocupaciones humanas en el Pleistoceno de la Depresión Guadix-Baza: elementos de discusión". En *Geología y Paleontología de la cuenca de Guadix-Baza*. Alberdi y Bonadona eds., 327-345. Trab. de Neógeno Cuaternario, vol.11. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

VILLA, P. (1991): "Middle Pleistocene Prehistory in Southwestern Europe: The State of our knowledge and ignorance". *Journal of Anth.Research*, 47: 193-217.

WEI, QI (1988): "Le cadre stratigraphique, géochronologique et biostratigraphique du sites les plus anciens connus en Chine". *L'Anthropologie*, 92: 931-938.

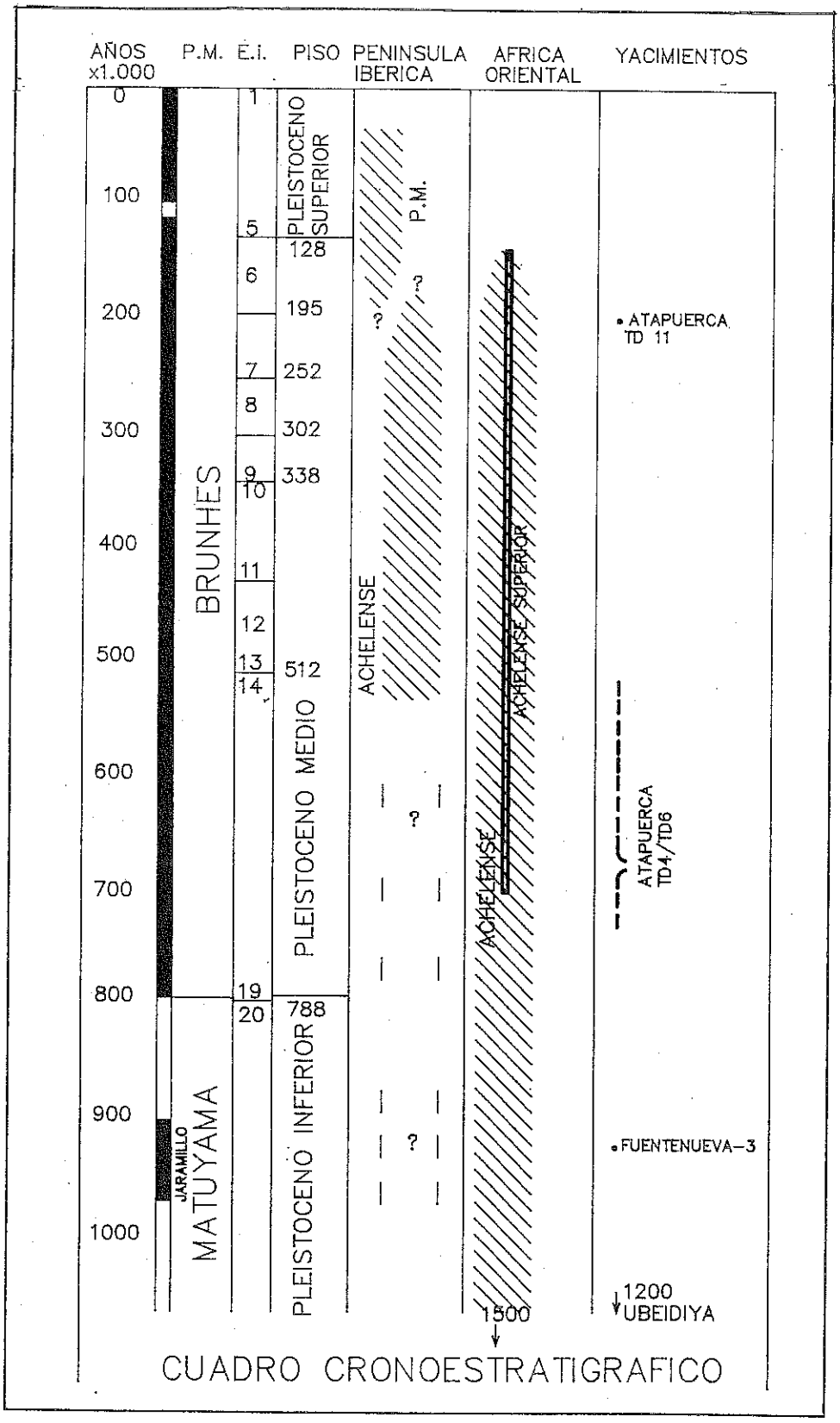



Fig. 1.- Cuadro Cronoestratigráfico.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 63-78

# FICHA PARA EL ESTUDIO DE LA INDUSTRIA LITICA NO REELABORADA

JUAN RODRIGUEZ DE TEMBLEQUE
Asociación Española de Amigos de la Arqueología
FRANCISCO JAVIER MUÑOZ IBAÑEZ
Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la U.A.M.
JOSE RAMON LOPEZ MORENO DE REDROJO
Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la U.A.M.

RESUMEN: En este trabajo se plantea un modelo de ficha para el análisis de industrias líticas no reelaboradas. Se trata de una sistematización de propuestas metodológicas que han venido apareciendo en los últimos años, fruto de una revisión crítica de las mismas y de nuevas aportaciones.

En la primera parte del artículo, se explica la "filosofía" y la estructuración general del modelo propuesto. La ficha consta de varios bloques conceptuales con diferentes apartados y subapartados, que, en última instancia, pueden reducirse a cuatro categorías: grado, zona afectada, causa y tipo. Cada bloque tiene una estructura general semejante pero flexible, desarrollándose sus campos en mayor o menor cuantía en función de las características de la industria objeto de estudio y de los intereses de la investigación.

En una segunda parte, se definen y explican los diferentes campos, valorándose críticamente su utilidad, y justificando su inclusión o no en cada caso. Para la elaboración de este modelo se ha partido de una industria lítica de superficie, realizada básicamente sobre sílex, con diferente atribución cronocultural.

ABSTRACT: In this work a pattern file is proposed to analyse no-elaborated lithic industries. It consists of a systematization of methodological proposals which have lately been caming out. It is the result of a critical revision of the previously mentioned proposals, as well as new contributions.

The first part of the article deals with the "philosophy" and general structuring of the proposed model. The file contains several conceptual blocks with different sections and "sub-sections", which can be divided into four categories: grade, affected area, cause and class. Each of these blocks has a general similar structure but flexible, to be developed its fields more or less depending on the features of every researched industry as well as the interests of the investigation.

In the second part of the article, the different fields of the file are explained and defined being criticaly valued its usefulness, and justified its inclusion o exclusion depending on every particular case. The starting point to elaborate this pattern has been a lithic industry found at superficial level, made on flint with different crono-cultural contributions.

## INTRODUCCION

En los últimos años han venido apareciendo diferentes propuestas metodológicas para el estudio de la industria lítica no reelaborada. Así, se ha ido poniendo de manifiesto la importancia del examen de este tipo de materiales que, frecuentemente, eran ignorados o se procedía a un simple recuento numérico. La aparición de trabajos como los de Bernaldo de Quirós et alii (1981); Carbonell, E. et alii (1983b); Baena, J. y Luque, M. (1990); o Inizan, M. L. et alii (1992); han venido a rellenar el vacío metodológico existente. La ficha de trabajo que presentamos trata de aunar las propuestas antes citadas y ampliar la información que nos proporciona este tipo de material.

Para su realización se ha tenido en cuenta la especificidad de la industria objeto de estudio, material de superficie variado en lo que a materia prima, alteraciones e, incluso, adscripción cultural respecta, el cual procede de las prospecciones llevadas a cabo en el yacimiento PEDAZO DEL MUERTO (Pinto, Madrid). Estos conjuntos industriales suelen ser muy problemáticos por el contexto en que aparecen; no obstante su importancia intrínseca hace necesario un tratamiento

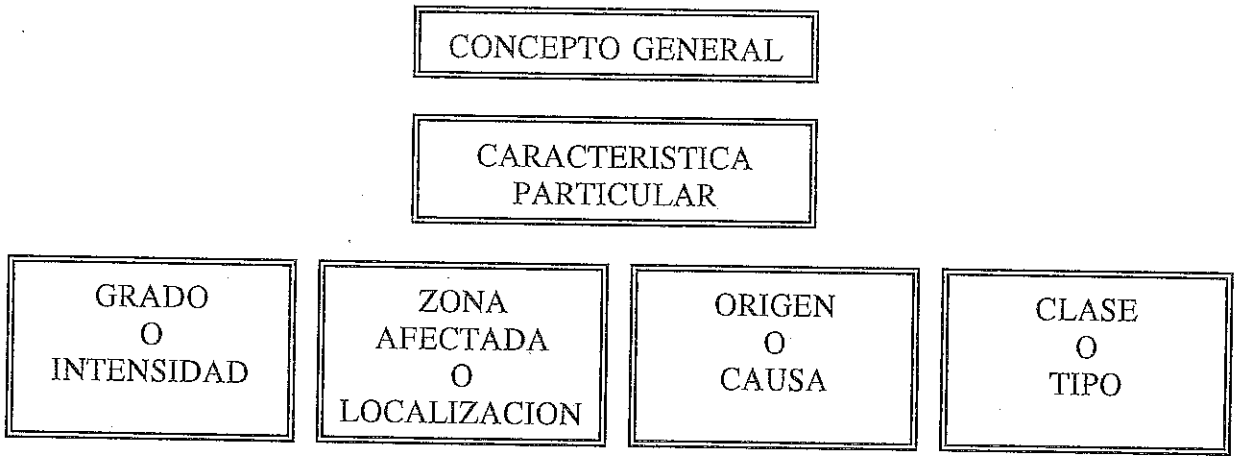
metodológico que nos permita obtener la máxima información posible.

También, ha influido en su confección la metodología[1] y los objetivos planteados[2], así como el programa informático[3] empleado como soporte de la misma. Todo ello, nos ha llevado al desarrollo de una ficha exhaustiva desde el punto de vista descriptivo, pero que aporta información muy útil para la caracterización y estudio estadístico del material lítico, pudiéndose aplicar con independencia que presente retoque o no.

La ficha elaborada, aunque esté especialmente diseñada para este tipo de yacimiento, podrá ser aplicada a diferentes problemáticas particulares con pequeñas modificaciones o eliminando aquellos campos que no sean de utilidad, bien por el dato en sí mismo o porque ya se conozca su evolución.

DESCRIPCION GENERAL

La ficha consta de varios bloques conceptuales que se disponen horizontalmente. Los encabezamientos siguen una lógica desde lo más elemental, general o natural (referencias de control, descripción de las materias primas, alteraciones de dichas materias primas,...), a lo más concreto, complejo y antrópico (magnitudes y atributos tecnológicos, p.e.). En su desarrollo vertical, cada bloque consta de una serie de apartados y de subapartados que a su vez pueden dividirse en función de las necesidades descriptivas o de nuestros intereses, y siempre que sea posible y oportuno, en cuatro subapartados finales, según se expresa en el diagrama siguiente:




También se han introducido campos temporales, como la *cronología* de las fracturas y de los pseudoretoques para, de esta forma, especificar si son antiguos o recientes.

A la hora de describir determinadas características se ha optado por simplificar los campos, reduciendo éstos a la presencia o no de la misma y al grado o influencia zonal general en la pieza, debido fundamentalmente al desconocimiento que sobre las mismas se tiene actualmente o a la escasa información que nos aporta.

A continuación, se explica cada uno de los cuatro subapartados finales.

GRADO.- Intensidad con que se manifiesta una característica. Puede ser cuantificable y expresarse mediante números (1,2,3...) o intervalos numéricos (p.e., 30< % <60). Cuando no es posible asignar una cantidad a una cualidad, empleamos cuatro gradaciones subjetivas de intensidad que denominamos de menor a mayor o de menos a más:

MB (Muy Bajo) --> Estadio Nº 1 --> Leve, incipiente, muy poco/s
B (Bajo) ----------> Estadio Nº 2 --> Poco/s, algunos, significativo
M (Medio) -------> Estadio Nº 3 --> Bastante/s, grado entre estadios 2 y 3
A (Avanzado) ---> Estadio Nº 4 --> Avanzado, intenso, muchos

ZONA AFECTADA.- Expresa el lugar de la pieza donde se localiza o manifiesta la característica que se está describiendo. A veces, indirectamente, también expresa intensidad ("cuanto") y modo ("como"). Así, por ejemplo, cuando decimos que una pieza está desilicificada parcialmente, estamos expresando a la vez un concepto zonal y un grado de alteración superficial. Sin embargo, una "cualidad" puede

utilizados y ver que características los definen, su rareza o abundancia; para a partir de aquí, intentar localizar su procedencia y poder conocer o al manos intuir su facilidad de obtención, tamaño, posibilidad de transporte, etc.

Así mismo, y debido al predominio de diferentes "variedades" de sílex, hemos considerado oportuno desarrollar criterios descriptivos como color, comportamiento ante la luz, o textura, que posibiliten su identificación. Estos criterios, un tanto subjetivos en cuanto a su apreciación, pueden ser válidos o útiles para cada yacimiento concreto siempre que se clarifiquen y expresen netamente las características de las muestras de cotejo o referencia.

Como criterios objetivos se contemplan la presencia (y la cantidad) o ausencia de oquedades e impurezas que pueden facilitar la identificación de materias primas procedentes de un mismo nódulo, plaqueta o núcleo -si bien éstos pueden tener una estructura heterogénea- o de una misma unidad geológica. Estas variables, junto con alguna del siguiente bloque, pueden orientarnos a la hora de estudiar la posible existencia de remontajes o las distintas calidades de los sílex empleados, y las consecuencias que de estos estudios puedan derivarse (p.e., aptitud para la talla), además de ayudar a la comprensión de la dinámica de formación del yacimiento.

TIPO.- Nos referimos a las diferentes clases de rocas que se presentan en el yacimiento. Se ha considerado, en principio, sólo tres tipos de materia prima, ya que en el yacimiento objeto de estudio hemos recogido básicamente diferentes variedades de sílex, y muy raramente cuarcita y otras (p.e., caliza).

SI ---> Sílex
CU ---> Cuarcita
OT ---> Otras rocas. En nuestro caso caliza, cuarzo,...

COL.- Color dominante. Se expresa mediante un código formado por una o más letras mayúsculas y/o minúsculas (p.e., G-Vi = Gris Violáceo).

COM. LUZ.- Comportamiento ante la luz. Capacidad de absorción de la luz por la materia prima. En relación con los componentes minerales, sus estructuras y texturas petrológicas, impurezas de la roca, moléculas de agua que contiene, etc:

O ---> Opaco. Cuando la materia prima absorbe totalmente la luz.

T ---> Traslúcido. Cuando a través de la materia prima pasa una parte significativa de la luz incidente.

I ---> Caso intermedio entre los dos anteriores.

La observación de la opacidad o transparencia de la materia prima se realizará sobre las partes más delgadas de la pieza, utilizando siempre las mismas o semejantes condiciones de exposición a la luz. Debe tenerse en cuenta que, a igualdad de materia prima, cuanto más espesa sea la pieza más luz absorberá. A veces un misma pieza puede ser parcialmente opaca y traslúcida por ser la materia prima heterogénea.

TEXTURA.- Granulometría de los elementos superficiales que componen una roca y su sensación al tacto. Puede ocurrir que, por las mismas circunstancias que el caso anterior, una pieza presente dos o más texturas. En dicho caso, se rellenarán las casillas correspondientes al grado de cada textura.

ML ---> Muy lisa
L ---> Lisa
R ---> Rugosa
MR ---> Muy rugosa

CAVIDADES.- Oquedades, por lo general, longitudinales (surcos) o de tendencia circular que presenta la superficie de la pieza. Separamos en sendos subapartados aquellas cuya longitud máxima (D) es menor de 3 mm., de las que tienen dicha magnitud mayor, y las contabilizamos a intervalos: $<3$, $<6$ y $>6$, para $D<3$ mm., y $<2$, $<5$ y $>5$, para $D>3$ mm.

IMPUREZAS.- Intrusiones de la roca-caja que son perceptibles en la superficie de la pieza. A veces puede confundirse con residuos de córtex. Pueden presentar formas variadas, pero por lo general son pseudocirculares. Para contabilizarlas se ha empleado el mismo esquema anterior.

BLOQUE III --> *ALTERACIONES DE LA MATERIA PRIMA* (Véase Gráfico 2)

"Para profundizar en el concepto de industria, es esencial distinguir entre lo natural, lo accidental y lo intencional" (Inizan, M.L. et

alii, 1992, pág. 27). En este sentido, la observación metódica y detenida de la superficie de un objeto lítico es fundamental. Las diferentes alteraciones que presenten estas superficies pueden ayudar a aclarar el carácter de las mismas. Igualmente, pueden aportarnos información sobre el tratamiento y reutilización de la materia prima, los procesos postsedimentarios, la "historia" del artefacto hasta su recuperación, etc.

Sin embargo, si la propia génesis del sílex es un fenómeno complejo sobre el que no hay unanimidad entre los especialistas en rocas silíceas, toda incursión de los arqueólogos en el campo de algunas de las alteraciones de los sílex es banal, aunque sea meramente descriptiva, si no aporta nada al conocimiento tecnológico y cultural del horizonte que nos ocupa, y nada nos explica sobre la formación del yacimiento, los procesos que le han afectado y su cronología. Téngase en cuenta, además, que muchos de los procesos de alteración del sílex pueden ser anteriores a la manipulación de éstos por parte del hombre, complicando aún más cualquier conclusión positiva.

Por otra parte, algunas tipos de rocas, como las metamórficas, son, por lo general, más resistentes a determinadas alteraciones, o éstas son menos perceptibles. Incluso dentro de las propias rocas silíceas, también existen diferentes grados de respuesta ante los mismos fenómenos.

PATINA.- Toda alteración de la superficie de la pieza que determina un cambio en su respuesta ante la luz, y que en ocasiones le confiere incluso una cierta coloración (p.e., tonalidades blanquecinas o azuladas) y textura diferente a las originarias. Existen múltiples factores físicos y/o químicos que pueden producir alteraciones de este tipo. Así, una pieza expuesta al fuego o simplemente a la intemperie, sometida a acciones mecánicas naturales o de uso, o afectada por procesos químicos que tienen lugar en el medio edafológico, etc.; puede cambiar el aspecto de su superficie en los términos antes expuestos. Podemos, pues, afirmar, que es prácticamente imposible que llegue hasta nosotros una pieza lítica prehistórica sin que presente pátina. Lo interesante, por tanto, sería conocer su origen, pero éste puede ser múltiple. Nos queda entonces la única opción de especificar los casos en que la pieza presente dos tipos de pátinas, bien por que haya sido reutilizada con posterioridad, presente facturas o desconchados recientes o una de sus partes haya sufrido un proceso físico y/o químico diferente del resto de la pieza (por uso, fuego, contacto con sales minerales, etc.).

Por otra parte, la cuestión se complica al no ser por lo general la materia prima homogénea, presentando su superficie diferente resistencia a estos fenómenos. Así pues, hablaremos de pátina sólo cuando una parte de la superficie presente un brillo o tonalidad diferenciada.

DESILICIFICACION.- Algo parecido ocurre con la alteración denominada por unos desilificación, por otros desilicificación, y antaño, deshidratación. Se trata de un proceso todavía no bien comprendido mediante el cual, al parecer por disolución, la materia pierde sílice, y con ella resistencia mecánica, elasticidad y peso, a la vez que adquiere un color blanquecino y un aspecto tizoso, que puede llevarnos a confusión con los restos o residuos de la roca-caja cuando esta es caliza o entre sus minerales se encuentra la calcita.

Para la pátina y la desilicificación hemos considerado los cuatro estadios de grado: MB, B, M y A; y tres campos zonales (Z.A.): L = Local, P = Parcial, G = General; en función de si la alteración ha afectado solamente a una porción pequeña de la pieza, a una parte, o a toda la pieza, respectivamente.

RODAMIENTO.- Carácter o aspecto romo que adquieren vértices, filos y aristas como consecuencia de procesos mecánicos y, más raramente, químicos. Por lo general, el rodamiento altera a toda la pieza de una manera homogénea, redondeando por igual vértices, filos y aristas, por lo que hemos prescindido de los campos zonales y sólo hemos tenido en cuenta el grado (MB, B, M y A) con que se presenta tal alteración. No obstante, pueden existir piezas talladas sobre materia prima rodada, o piezas rodadas y posteriormente reutilizadas que presenten dos grados diferentes de rodamiento según zonas. Otras veces la pieza está constituida por materia prima heterogénea, por lo que el rodamiento puede afectar de manera diferente a sus partes. Algunos autores prefieren hablar de "redondeamiento" para no prejuzgar el origen de la alteración, ya que esta puede tener otras causas, como por ejemplo el embotamiento por

fractura con cada uno de los planos paralelos al plano de lascado, pudiendo adoptar una forma recta (RE), cóncava (CN), convexa (CX), sinuosa (SI), quebrada (QB), o irregular (I).

DELINEACION TRANSVERSAL.- Análogamente al caso anterior, forma predominante de las líneas resultantes de la intersección del plano de la superficie de fractura con cada uno de los planos perpendiculares al plano de lascado, pudiendo adoptar una forma recta (RE), cóncava (CN), convexa (CX), sinuosa (SI) o irregular (I).

ATRIBUTOS.- Huellas características de cada tipo de fractura que son observables en su superficie: rebaba (RB), negativos y positivos (NP) y machacamientos, exfoliaciones o astillados (AS).

CAUSA.- Posible origen de la fractura: flexión (FL), percusión (PE), térmica (TE) o indeterminada (IN).

Determinadas hojas o lascas de sílex muy delgadas pueden ser fracturadas mediante *torsión*, dando lugar a un plano de fractura alabeado. No hemos reservado ningún campo a este tipo de causa por ser en general poco frecuente y no constatarse en nuestro conjunto.

Normalmente, se asocia un plano de fractura cóncavo-convexo con rebaba a una flexión; un plano ligeramente cóncavo o convexo, con huellas de negativo o positivo (contrabulbo, bulbo, ondas, etc.), respectivamente, a una percusión (otra pista son las posibles huellas de impacto que puedan observarse en alguna de las superficies que delimitan la fractura); y un plano irregular y exfoliado a una fractura térmica.

Los esfuerzos de flexión (Véanse ejemplos en Lámina III, Fig.I) tienen lugar sobre las caras del soporte: Uno o varios, "centrales", sobre una de las caras -normalmente el reverso, ya que, en dicho caso, la lasca ofrece menos resistencia a la rotura- y otro/s a cada lado de los anteriores hacia los extremos, pero distantes de éstos y aplicados en sentido contrario.

Las flexiones se dan frecuentemente en soportes delgados y alargados o muy anchos, pues se requiere una cierta longitud de par (D) para que sean efectivos los pares de fuerza (por ejemplo, los pares $F_1F^2{}'D^1$ de la figura IA y $F_2F_2{}'D_2$ de la figura IB de la Lámina III) producidos por los esfuerzos que soporta la lasca. Como, por lo general, las lascas son más largas que anchas, encontraremos un alto porcentaje de fracturas por flexión distales o proximales.

La percusión, en cambio, puede tener lugar sobre una de las caras del soporte o sobre una parte de su contorno (lateral, frente, canto o talón).

La rebabas producidas por flexión a veces abarcan transversalmente gran parte de la superficie de la fractura, confiriéndole un marcado carácter convexo. Los negativos de éstas, por el contrario, presentarán una superficie cóncava con una pequeña rebaba. Entre las fracturas por percusión se encontrarían las producidas a partir del punto de impacto durante la talla (p.e., las "diametrales") pero, también pueden producirse fracturas "pasivas" transversales u oblicuas al eje tecnológico. Estas pueden presentar morfologías semejantes a las de flexión, bien porque la lasca se refleje o se quiebre en varios tramos al desprenderse del núcleo, sobre todo en la obtención de láminas largas y delgadas.

Las fracturas producidas mediante percusión sobre yunque suelen presentar astillamientos.

CRO.- Cronología. En este apartado constatamos aquellas fracturas que son recientes mediante sus correspondientes signos distintivos.

BLOQUE VI --> *MAGNITUDES* (Véase Gráfico 5)

PESO.- Se expresa en gramos. Es interesante conocer este dato en sí mismo para extraer conclusiones sobre la elección de la materia prima, su aprovechamiento, aptitud, etc. Igualmente se puede relacionar con otras características como el volumen de la pieza.

LONGITUD.- Contemplamos en este apartado la longitud según el eje tecnológico (ET) y la longitud máxima real de la pieza (MAX), las cuales (Véase Lámina III, Fig. II), normalmente, coinciden o difieren poco. La longitud del eje tecnológico no se medirá cuando haya una o más fracturas que le afecte. Sin embargo, la longitud máxima de la pieza se medirá en todos los casos, independientemente que sea la real o no.

ANCHURA.- Respecto a la anchura MAXIMA (Véase Lámina III, Fig. II), ésta se mide y se

posiciona, rellenando la casilla correspondiente, en el tramo longitudinal donde se localice. Los tramos o intervalos definidos son: Un cuarto de la longitud de la pieza (0,25 L) a partir del talón, entre 1/4 L y la mitad de la pieza (0,5 L), de ésta a tres cuartos misma (0,75 L), y de 3/4 L al extremo distal (L = 1). En los casos excepcionales en que la anchura máxima se dé en dos o más tramos longitudinales, se rellenará más de una casilla. Por lo general, sólo habrá una anchura máxima, y por lo tanto solamente se cumplimentará una de las casillas.

En el subapartado OTRAS anchuras se pondrá en la casilla correspondiente la anchura del talón (L = 0), la obtenida en la mitad longitudinal de la pieza (L = 0,5), a tres cuartos del talón (L = 0,75) y en el extremo distal (L = 1).

Cuando exista fractura no se medirá la magnitud o magnitudes afectadas por la misma. En el caso de fractura lateral de extremo proximal a extremo distal, no se tomará ninguna medida de anchura, pero si la pieza está fracturada proximal, distal, o proximal y distalmente, puede medirse la anchura a la mitad y a dos tercios de la longitud del fragmento, si tenemos algún atributo que nos permita orientar la pieza y si conviene a nuestros intereses, a sabiendas de que dichas medidas no son las correspondientes a esas longitudes en la lasca originaria.

Una pieza que tenga la casilla "0" en blanco y las demás con números, presentará fractura proximal. Cuando su anchura en el límite distal (L=1) sea cero, acabará en punta, aunque ésta puede ser diédrica si presenta grosor; etc.

GROSOR.- De manera análoga se rellenan los campos correspondientes al grosor, y de forma similar pueden analizarse la ausencia de magnitudes o sus valores. Así, por ejemplo, toda pieza con anchura en el límite distal (valor en "1"), pero sin grosor en dicho extremo (valor 0 en "1"), presenta un filo transversal al eje. Cuando la anchura y el grosor en "1" es cero, la pieza tiene una punta aguzada.

BLOQUE VII --> *ATRIBUTOS* (Véanse Gráficos 6a Y 6b)

Cada uno de los elementos morfotecnológicos derivados de las acciones de talla.

SOPORTES.- Productos procedentes de los procesos de desbastado y acondicionamiento, lascado y retoque con características morfotécnicas determinadas. Hemos considerado en nuestra ficha cuatro campos:

LA ---> Lasca

HO ---> Hoja

PA ---> Producto de acondicionamiento (arista, flanco, tableta, etc.)

OT ---> Otros (fragmento, chunk, debris, golpe de buril,...)

CORTEX.- Porción periférica no cristalina cuya estructura, textura y/o composición difiere del resto de la roca. En el caso de las rocas silíceas, las cuales por lo general se presentan en forma de nódulos o plaquetas, el córtex suele ser restos de roca-caja que se localizan en su contorno externo. Las cuarcitas son muy frecuentes en forma de cantos rodados, en cuyo caso, el córtex es la superficie externa de éstos, resultante de una alteración de los elementos superficiales de la roca.

GRADO ---> Porcentaje de roca-caja en anverso y talón. Se describen cinco campos: Sin córtex (0), menos del 30% (30) de la superficie especificada, entre 30 y 60 % (60), entre 60 y <100 % (100), y todo el anverso y talón con córtex (TO).

ZONA AFECTADA ---> Donde se localiza longitudinal (D,M,P) y lateralmente (LD,LI) el córtex, y si éste alcanza al reverso (RE), lo que nos da una idea de su profundidad, o está presente en el talón (TA).

Estos campos pueden suministrar, entre otra información, la posición del soporte en la cadena operativa.

En ocasiones es difícil discernir si se trata de restos de córtex o de pequeñas "islas" internas de roca-caja, que no han experimentado el proceso de disolución y sustitución por la sílice. Más raras veces, determinadas concrecciones pueden también llevarnos a equívocos.

CONO.- Protuberancia, generalmente de forma cónica o esférica, que arranca del punto de impacto y es visible, parcialmente, en el extremo proximal de la cara de lascado.

BULBO.- Convexidad que presenta la superficie de la cara de lascado desarrollada a partir de su extremo proximal.

ONDAS.- Deformaciones lineales (inflexiones) de la superficie de lascado que aparentan tramos de circunferencias concéntricas, son

LAPLACE, G. (1974): De la dynamique de l'anayse structurale ou typologie analytique. *Riv.Sc. Preist.*, vol.XXIX.

MANSUR-FRANCHOMME, M.E. (1986): Microscopía del material lítico prehistórico -Huellas de uso, alteraciones naturales, accidentales y tecnológicas-. *Cahiers du Quaternaire*, núm. 9. Bordeaux, C.N.R.S. pags. 286.

MERINO, J.Mª., (1980): Tipología lítica. *Munibe*, Sup. núm. 4, 510 pags.

MORA, R. et alii (1991): Un proyecto de análisis: El sistema lógico analítico (SLA). *Trabells d'Arqueologia*, I. pags. 173-199.

OWEN L. (1982): An analysis of experimental breaks on flint blades and flakes. *Studia Praehistorica Belgica*, 2. pags. 77-87.

ROCHE, H. y TIXIER, J. (1982): Les accidents de taille. *Sutudia Praehistorica Belgica*, 2. pags. 65-76.

SEMENOV, S.A. (1981): *Tecnología prehistórica*. Madrid, Akal/Universitaria.

| REFERENCIA | | | | | | MATERIA PRIMA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| NUM | DIB | FOT | PROSP AÑ | PROSP AR | PROSP SE | TIPO SI | TIPO CU | TIPO OT | COL | COM LUZ O | LUZ T | LUZ I | TEXTURA ML | TEXTURA L | TEXTURA R | TEXTURA MR | CAVIDADES D<3 | CAVIDADES D<3 | CAVIDADES D<3 | CAVIDADES D>3 | CAVIDADES D>3 | CAVIDADES D>3 | IMPUREZAS D<3 | IMPUREZAS D<3 | IMPUREZAS D<3 | IMPUREZAS D>3 | IMPUREZAS D>3 | IMPUREZAS D>3 |
| | | | | | | | | | | <3 | <6 | >6 | <2 | <5 | >5 | <3 | <6 | >6 | <2 | <5 | >5 | | | | | | |
| 1 | | 91 | | E | 1 | | | BVe | | | 1 | | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | | |
| 2 | 1 | 92 | | A | 1 | | | GVi | 1 | | | | 1 | | | 1 | | | | | | | | | | | | |
| 3 | | 91 | | E | 1 | | | Me | 1 | | | 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | | |
| 4 | 1 | 91 | | D | 1 | | | bL | 1 | | | | 1 | | | 1 | | | | | | | 1 | | | | | |

***GRAFICO 1: BLOQUES I y II***

| ALTERACIONES MATERA PRIMA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| PATINA | | | | | | | | DESILICIFICACION | | | | | | | RODAMIENT | | | | LEVANTAM. TERMICO | | | | | | | | | | OTRAS |
| GRADO | | | | Z. A. | | | | GRADO | | | | Z. A. | | | GRADO | | | | GRADO | | | Z. A. | | | | | | | |
| MB | B | M | A | L | P | G | MB | B | M | A | L | P | G | MB | B | M | A | 1 | 2 | >2 | AN | RE | TA | CA | L | P | G | | |
| 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | 1 | | | 1 | | | | | | | | | 1 | | | | 1 | | | | 1 | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | |

***GRAFICO 2: BLOQUE III***

| PSEUDORRETOQUES | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| GRADO | | | | LADO DERECHO | | | | | | | | | | CAUSA | | | LADO IZQUIERDO | | | | | | | | | CAUSA | | | |
| | | | | LOCALIZACION | | | | | | | | | | | | | LOCALIZACION | | | | | | | | | | | | |
| 30 | 60 | 90 | 100 | D | M | P | AN | RE | A | P | C | US | TR | IN | D | M | P | AN | RE | A | P | C | US | TR | IN | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | 1 | | AR | A | AR | A | R | R | A | | | | AR | A | AR | A | A | R | | A | AR | A | A | R | | | |
| | | | 1 | A | AR | A | A | R | | | AR | AR | | | AR | A | A | A | R | | A | R | AR | | | | | | |
| 1 | | | | | AR | | A | R | A | | R | R | A | | | A | | A | | | | A | | A | | | | | |

***GRAFICO 3a: BLOQUE IV***

| PSEUDORRETOQUES | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| FRENTE | | | | | | | | | | | | | TALON | | | | | | | | | | | | | | | | C | |
| LOCALIZACION | | | | | | | | | CAUSA | | | | LOCALIZACION | | | | | | CAUSA | | | | | | | | R | |
| D | I | C | AN | RE | A | P | C | US | TR | IN | | PP | AN | RE | A | P | C | US | TR | AP | IN | | O | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| A | A | A | A | | | | A | | | A | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | A | A | A | | | | A | A | | | | R | | R | | PR | | PR | | | | | | | | | | 1 | |
| | | | | | | | | | | | | | A | | | | A | | | | A | | | | | | | | |

***GRAFICO 3b: BLOQUE IV***

| FRACTURAS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| NUMERO | | | | ZONA AFECTADA | | | | DELINEACION LONGITUDINAL | | | | | | DELINEACION TRANSVERSAL | | | | | ATRIBUT | | | CAUSA | | | | C R O |
| 1 | 2 | 3 | >3 | PR | DI | LI | LD | RE | CN | CX | AL | QB | I | RE | CN | CX | S | I | RB | NG | AT | FL | PE | TE | IN | |
| 1 | | | | 1 | | | 1 | 1 | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | 1 | 1 |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | | | | 1 | | | | | 1 | 1 | | | | 1 | | | | | | | | 1 | | | | |
| 1 | | | | | 1 | | | | 1 | 1 | | | | 1 | | | | | | | | 1 | | | | |

*GRAFICO 4: BLOQUE V*

| MAGNITUDES | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| PESO | LONGITUD | | ANCHURA | | | | | | | | GROSOR | | | | | | | |
| | | | MAXIMA | | | | OTRAS | | | | MAXIMA | | | | OTRAS | | | |
| | ET | MAX | 0.25 | 0.50 | 0.75 | 1 | 0 | 0.50 | 0.75 | 1 | 0.25 | 0.50 | 0.75 | 1 | 0 | 0.50 | 0.75 | 1 |
| 48 | 71 | 71 | 56,5 | | | | 35 | 44 | 32 | 8 | 13,5 | | | | 13,5 | 9,5 | 8,5 | 0 |
| 94 | 96,5 | 96,5 | | 53 | | | 45 | 40 | 20 | 8 | | 21 | | | 15 | 20 | 15 | 3,5 |
| 29 | | 55 | 43 | | | | | 41 | 33,5 | 25 | 15 | | | | | 12,5 | 12,5 | 0 |
| 97 | | 95 | | 55 | | | 17 | 47 | 34 | | | 23,5 | | | 17,5 | 20 | 11 | |

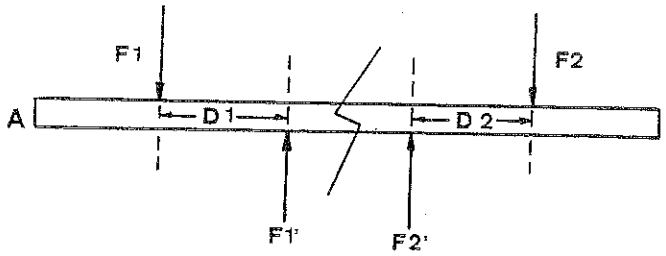
*GRAFICO 5: BLOQUE VI*

| ATRIBUTOS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| SOPORTES | | | | CORTEX | | | | | | | | | | | | CONO | | | | BULBO | | | | ONDAS | | | | | | | HUELLAS |
| L | H | P | O | GRADO | | | | | ZONA AFECTADA | | | | | | | A | D | N | N | A | D | N | N | APRE | | | DEST | | | N | IMPACTO |
| A | O | A | T | 0 | 30 | 60 | 100 | TO | D | M | P | LD | LI | RE | TA | P | E | A | C | P | E | A | C | D | M | P | D | M | P | A | 0 | 1 | >1 |
| 1 | | | | | 1 | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | | | | 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | | 1 | |
| 1 | | | | | 1 | | | | | | 1 | | | | 1 | | 1 | | | | 1 | | | | | | | | | 1 | | 1 | |
| 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | | | | | | 1 | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | | | | | | | |
| 1 | | | | | 1 | | | | | | 1 | | | | 1 | | 1 | | | | 1 | | | 1 | 1 | 1 | | | | | | | | 1 |

*GRAFICO 6a: BLOQUE VII*

| ATRIBUTOS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| EXTRACCION | | | | ARISTAS DOM. ANVER. | | | | | | | | ACCIDENTES | | | | | | TALON | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| ANVERSO | | | | 1/ E. T. | | | | >1 | | | | DE TALLA | | | | | | TIPO | | | | | | | | INCLINACION | | | | | | DELINEACION | | | | |
| 1 | 2 | 3 | >3 | PA | PE | OB | CO | HI | SE | PA | SO | RE | DB | ES | ET | LP | LI | DI | FA | CO | PU | SU | RO | ST | <90 | 90 | <120 | 120 | >120 | RE | CV | CX | SI | UA |
| 1 | | | | | | 1 | | | | | | | | | 1 | 1 | 1 | | | | | | 1 | | | | | 1 | | 1 | | | | | |
| | | | 1 | | | | 1 | | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | | 1 | | | | 1 | | |
| | | | 1 | | | | 1 | | | | | 1 | | | 1 | | | | | | | | | 1 | | | | | | | | | | | |
| | 1 | | | 1 | | | | | | | | 1 | | 1 | 1 | 1 | 1 | | | | | | | | | | | 1 | | 1 | | | | | |

*GRAFICO 6b: BLOQUE VII*



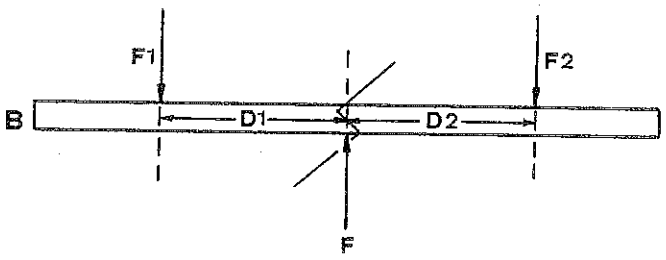




FIG. I

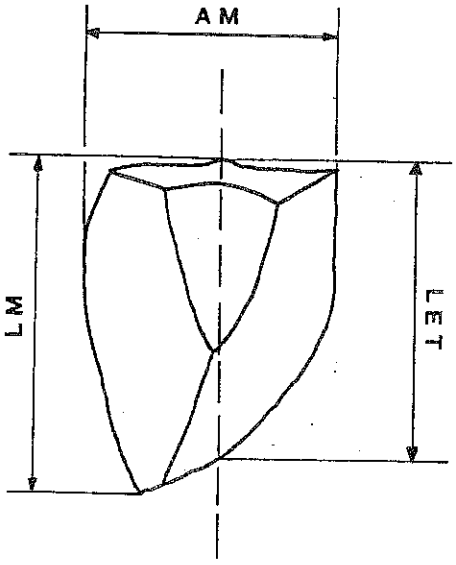



FIG. II

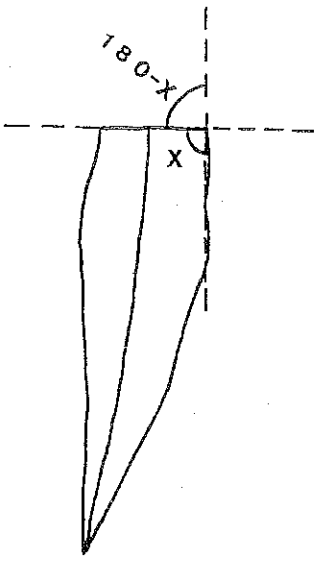



FIG. III

Lámina III

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 79-96

# ALGUNAS CUESTIONES DEL NEOLITICO PENINSULAR. DATOS PARA UNA REVISION

ISABEL RUBIO DE MIGUEL
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: La publicación en los años sesenta de las primeras dataciones radiocarbónicas para el yacimiento neolítico alicantino de Cova de l'Or y del primer análisis de cereales procedentes de la misma cueva supuso un hito en las investigaciones sobre Neolítico peninsular, ya que también para el conjunto se trataba de novedades en sus respectivos campos. La multiplicación de las cronologías absolutas y la calibración de bastantes de ellas obligan al replanteamiento de determinadas secuencias. Por otra parte, los estudios paleobotánicos más recientes matizan la filiación de las principales especies y señalan nuevos caminos para la interpretación de los procesos económicos y culturales.

RÉSUMÉ: La publication dans les années 1960 des premières datations C14 obtenues pour le gisement néolithique de Cova de l'Or (prov. d'Alicante) et du premier analyse de céréales provenant du même site ont marqué les recherches sur le Néolithique peninsulaire, puisque même pour l'ensemble ils s'agisaient de nouveautés dans les domaines respectifs. La multipli-cation des chronologies absolues et la calibration d'une bonne partie de ces-ci nous obligent de poser à nouveau certaines séquences. Par ai-lleurs, les études paléobotaniques plus récents précisent la filiation des espèces les plus importantes et indiquent des nouveaux chemins pour l'interpretation des procès economiques et culturels.

Hace exactamente veintinueve años publicaba el Dr. Schubart las primeras dataciones radiocarbónicas obtenidas para el Neolítico peninsular de cerámica impresa cardial (Schubart, 1965), información que, en unión de D. V. Pascual ampliaría un año más tarde (Schubart y Pascual, 1966). Igualmente y en estrecha relación con las novedades anteriores, la Dra. Hopf (1965) daba a conocer, primero en solitario y en unión del Dr. Schubart después (Hopf y Schubart, 1966), el primer análisis de macrorestos vegetales procedentes de la Coveta de l'Or (Beniarrés, Alicante), realizado para el Neolítico de la Península Ibérica. Aunque con posterio-ridad las investigaciones de nuestro homenajeado se hayan centrado en otros ámbitos de la Pre y Protohistoria peninsulares, sin embargo, la im-portancia de esta incursión en el estudio del Neolítico español justifica recordar aquí y ahora esos resultados, así como el comentario sobre los mismos y sobre la evolución de los trabajos que en estos campos se han venido realizando desde entonces.

Conviene ante todo destacar cuales fueron las aportaciones más significativas dadas a conocer por las publicaciones señaladas:

1º) El yacimiento de donde procedían ambos análisis, la Coveta de l'Or (Beniarrés, Alicante), era y es uno de los más interesantes del Neolítico peninsular. En el momento de la toma de las muestras los trabajos llevados a cabo en él, después de su descubrimiento por D. R. Pardo, se reducían a unas exploraciones preliminares realizadas por el S.I.P. en 1934 bajo la dirección del Dr. Pericot (Ballester, 1935), a unas prospecciones emprendidas en 1954 por D. C. Visedo (1962) y a las diversas campañas de excavación practicadas por el Dr. J. San Valero y D. V. Pascual entre los años 1955 y 1958 (Pla, 1957 y 1961).

La estratigrafía (de 1'50 m. de espesor) determinada en ellas no se detallaba en la publicación correspondiente (Schubart y Pascual, 1966) por hallarse entonces en preparación otra más extensa. Sin embargo, sí se indicaba que la cerámica impresa cardial,

consideraba la formación del hexaploide desnudo, el *Triticum aestivum* L. (Hopf, 1966: 68-69).

d) El primer avance de los cereales hacia Europa central desde el Próximo Oriente pudo tener lugar a partir del V° milenio con los grupos de la cultura de la cerámica de bandas (Hopf, 1966: 50). Y por lo que respecta a la Península Ibérica, el hallazgo de Coveta de l'Or venía a probar que, en las fechas indicadas, se conocía ya todo el repertorio de especies cultivadas en Oriente pareciendo más indicada para su introducción la vía marítima a partir de Asia Menor y el Egeo que la norteafricana, considerada bastante dudosa (Hopf, 1966: 70 y 72).

Es evidente que transcurridos prácticamente treinta años la visión que pueda tenerse sobre cuestiones como la cronología absoluta o los primeros cultivos peninsulares puede ser replanteada, pero precisamente por éso, el interés de los estudios sobre los que se han fundamentado los actuales enfoques resulta obvio. En este caso concreto, con la aparición de los dos análisis en cuestión se produce la irrupción del marco auxiliar en las investigaciones sobre el Neolítico peninsular, con particular incidencia en cuestiones consideradas clave para el mejor conocimiento del proceso de neolitización, circunstancia que impulsará después nuevos planteamientos. No obstante, es de justicia recordar, también, que los primeros estudios de cereales prehistóricos (procedentes de Almizaraque en este caso), se habían dado a conocer en 1946 (Martínez Santa Olalla), defendiéndose en la misma publicación la necesidad de desarrollar estudios económicos y sociales frente a los puramente tipológicos. Por otra parte, en 1954, otra publicación (Téllez y Ciferri, 1954) recopilaba los estudios de macrorrestos vegetales existentes hasta entonces.

A mediados de los años sesenta, momento en que ven la luz las publicaciones que nos sirven de punto de partida, imperaba la explicación difusionista para el nacimiento de las sociedades agrícolas en nuestra península (también para el resto del continente europeo), como consecuencia de la irradiación de innovaciones o incluso de la importación de especies a partir del foco próximo-oriental por la vía marítima (Tarradell, 1962, entre otros).

Se distinguían dos horizontes culturales claramente delimitados (Tarradell, 1962): el de la cerámica impresa cardial, estudiada globalmente por M. Pellicer (1964), y el de los sepulcros de fosa (Muñoz, 1965), ya desligados del supuesto parentesco almeriense (Tarradell, 1960) y vinculados al así denominado "Neolítico occidental" (Tarradell, 1963), lo que no era obstáculo para que J. Maluquer (prólogo a Muñoz, 1965), por ejemplo, sugiriera aún la posibilidad no demostrada con posterioridad de un primer periodo acerámico. Para el Neolítico andaluz se habían establecido varios círculos (Pellicer, 1963) e incluso dos momentos sucesivos (Pellicer, 1964), si bien se mantenía aún una cronología tardía para la cerámica a la almagra (Tarradell, 1964). Tal era el estado de la cuestión al que fueron a sumarse los resultados de los análisis citados. Sin embargo, denominaciones como la de "Neolítico hispano-mauritánico" empleada en una de las publicaciones aludidas (Schubart y Pascual, 1966: 49) que había definido tradicionalmente el horizonte más antiguo del segundo momento neolítico (el primero coincidía en realidad con el Epipaleolítico de las secuencias actuales), anterior al "ibero-sahariano" más reciente, formuladas en principio por Martínez Santa Olalla (1941) y por San Valero (1946) después, habían caido ya prácticamente en desuso.

La importancia de la Coveta o Cova de l'Or se ha visto confirmada por trabajos posteriores. Sin lugar a dudas puede considerarsele un yacimiento extraordinariamente importante para el Neolítico del área valenciana, desde luego, pero también para todo el peninsular, debido a la calidad de sus restos materiales y también a lo completo de su estudio. Sin embargo, cabría preguntarse si el yacimiento puede ser o no considerado el exponente más claro del Neolítico valenciano o bien presenta un carácter excepcional, al menos para ciertos aspectos. Esta aparente excepcionalidad ¿puede ser fruto de la amplitud y calidad de los estudios que sobre ella existen?. Posiblemente la Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia)(Ponsell, 1929, San Valero, 1950, Casanova, 1978 y Asquerino, 1978) debió ser similar en muchos aspectos a juzgar por los materiales conocidos, pero, desgraciadamente, la ausencia de estratigrafía la inutiliza para extraer determinadas conclusiones. Los trabajos en la cueva alicantina se reanudaron en el año 1975 bajo la dirección de B. Martí y V. Pascual, continuándose en campañas anuales hasta 1985, momento en que se dió por terminada la intervención en el yacimiento. La excavación se

concentró en los sectores J, contíguos a los H de las primeras campañas, y K (Martí, 1977 y 1983, Martí et al., 1980) y se obtuvieron nuevas dataciones radiocarbónicas. La estratigrafía actual, que confirma de algún modo lo ya publicado es la siguiente (Martí et al., 1980, 22-25):

- Estrato I: superficial.
- Estrato II: supone la práctica desaparición de las decoraciones impresas cardiales y la aparición de cerámicas peinadas, esgrafiadas y puntas de flecha de retoque bifacial. Correspondería al Nivel I y al Neolítico tipo Fosca (Martí, 1978).
- Estrato III: solo estaba presente en el cuadro J-4.

Las muestras que se tomaron corresponden a la base del estrato III y a la parte superior del siguiente y proporcionaron una datación radiocarbónica: GANOP-C 11- M 1: 5980 ± 260 BP = 4030 a.C.

- Estrato IV: la cerámica impresa cardial va perdiendo importancia, hallándose otras decoraciones junto a ella. Constituye el Nivel II y puede considerarse la transición al Neolítico tipo Fosca establecido por Martí (1978).
- Estrato V: predominio de las decoraciones impresas cardiales. Este estrato y el inferior constituirían el Nivel III y el Neolítico tipo Or (Martí (1978).

Del contacto entre estos dos estratos proceden las dos muestras siguientes de las que se obtuvieron las siguientes dataciones: GANOP-C 12- M 2: 6630 ± 290 BP = 4680 a.C. y GANOP-C 13- M 3: 6720 ± 380 B.P. = 4770 a.C..

- Estrato VI: en profundidad resulta estéril.

Además de las nuevas fechas de C14 y de los análisis de macrorrestos vegetales que comentaremos más adelante, se han llevado a cabo estudios sedimentológicos, palinológicos, antracológicos, faunísticos, así como tecnológicos (piedra, hueso y cerámica), sin contar con los testimonios que permiten relacionar el arte rupestre con el Neolítico inicial (Martí y Juán-Cabanilles, 1987, Martí y Hernández, 1987, Juán-Cabanilles, 1984 y Vento, 1985) y establecer una secuencia del mismo, al menos para la provincia de Alicante.

Por otra parte, la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante) ha permitido completar la secuencia establecida en la Cova de l'Or (Llobregat *et al.*, 1981, Villaverde, 1981, Bernabéu, 1982 y Bernabéu y Villaverde, 1988), delimitando horizontes posteriores con lo que la sucesión cultural del área valenciana queda perfectamente bien establecida (véase la correspondencia entre ambas sistematizaciones (Rubio, 1991, 35). J. Bernabéu ha proporcionado, en función de los datos señalados, la siguiente secuencia cultural para el Neolítico valenciano (Bernabéu, 1988 y 1989: 113):

- Neolítico IA (ca. 5000-4200 a.C.): horizonte de las cerámicas cardiales.
  - fase IA1: Niveles VI de Or y X de Cendres.
  - fase IA2: Niveles V de Or y IX de Cendres.
- Neolítico IB (ca. 4200-3700/3600 a.C.): horizonte de las cerámicas impreso-incisas.
  - fase IB1: Niveles IV de Or y VIII de Cendres.
  - fase IB2: Nivel VII de Cendrés.
- Neolítico IC (ca. 3700/3600-3500/3400 a.C.): horizonte de las cerámicas peinadas (Nivel VI de Cendres).

- Neolítico II (3500/3400-2500/2400 a.C., para el conjunto del Neolítico II) A: cerámica esgrafiada y peinada (Niveles III de Or y V de Cendres).
- Neolítico IIB: cerámica con triángulos incisos rellenos con impresiones a punzón (Niveles II y I de Or, IV de Cendres y I de Ereta del Pedregal).

Las excavaciones sistemáticas desarrolladas en ésta y en otras áreas de la zona oriental peninsular, fundamental aunque no únicamente, contribuyeron en un principio a fijar el límite cronológico superior de la cerámica impresa cardial en los inicios del V° milenio y a perfilar la evolución de las cerámicas impresas a lo largo del mismo. Se confirmaba la tendencia observada en las primeras excava-ciones, marcada por la paulatina disminución de la impresión cardial en las decoraciones que se veía sustituida por las restantes técnicas decorativas que la acompañan desde el inicio. Estos cambios permitían diferenciar dos horizontes en el Neolítico antiguo: uno plenamente cardial y otro epicardial, distinto del francés, puesto que éste correspondía en realidad a etapas postcardiales, mientras que aquí aún se hallaba bien representada esta especie cerámica (Martí y Juan-Cabanilles, 1987: 88).

¿Qué novedades presenta además la cerámica impresa cardial en el momento actual?. Por un lado, las derivadas de los análisis tecnológicos (Gallart, 1980) que permiten obtener distintos tipos de conclusiones. Se trata de una cerámica de gran perfección técnica, fabricada con una materia prima más pura que la posterior (segunda mitad del V° milenio) y al parecer de origen local. Dado el reducido tamaño de las vasijas y la

profusión decorativa que muestran parecen haber estado destinadas a contener y, desde luego, no parece que pudieran ser utilizadas para cocinar como las que las suceden (Figura 1). La temperatura de cocción, en hoguera al aire libre, nunca sobrepasó los 500° (Gallart, 1980, 75-84).

En segundo lugar, determinados motivos decorativos (Hernández et al., 1988 y Martí y Hernández, 1988) hallados en fragmentos procedentes de la Cova de l'Or y de otros yacimientos del área levantina a los que habría que unir ahora dos más de la Cueva de Chaves en Huesca (Baldellou, 1988) han proporcionado nuevos planteamientos en el estudio de la misma. Se trata de motivos antropomorfos de dos tipos, unos esquemáticos, con los brazos en alto realizados con concha (Figura 2) excepto algunos, escasos, que lo han sido con otro instrumento y otros en X o Y realizados con gradina o incisión y en menor proporción con concha. Además, en cerámicas impresas cardiales se documentan motivos oculados o solares (Figura 3) y arboriformes relacionados o no con la figura humana.(Figura 2, 2) y en no cardiales algunos zoomorfos (Figura 4). El paralelismo de estos motivos con distintas manifestaciones del arte parietal ha permitido llevar el inicio del arte levantino y del esquemático a momentos similares, posteriores pero no lejanos al macroesquemático contemporáneo a su vez de la cerámica impresa cardial (Hernández *et al.*, 1988).

La interpretación de estos datos bajo la óptica de un posible carácter simbólico y no unicamente desde el punto de vista religioso sino social de estas vasijas que, en ocasiones, pueden realzar la decoración con ocre y son botellas de pequeño tamaño de asas asimétricas, ha sido ya valorada por nosotros en anteriores ocasiones (Rubio, 1989 y en prensa), por lo que no entraremos de nuevo aquí en el tema.

Todas las dataciones radiocarbónicas reseñadas, las antiguas y las recientes, han sido incluso calibradas con posterioridad (Morais Arnaud, 1982, 45 según la calibración de Clark de 1975 y Schuhmacher, 1994: tabla de Pearson), con lo que la secuencia determinada por la cronología absoluta en Cova de l'Or podría quedar establecida de la siguiente manera:

| Excavac. | Horizonte | Fechas B.P. | Fechas a.C. | Fechas A.C.(cal.) |
|---|---|---|---|---|
| recientes | NIIA: cer. esgrafiada y peinada | 5980 ± 260 | 4030 | 4900 (Morais Ar.)<br>5230-4580 (Schuh.) |
| antiguas | NIA2: cer. impresa cardial | 6265 ± 75 | 4315 | 5317-5280 (Schuh.) |
| recientes | NIA1: cer. impresa cardial | 6630 ± 290 | 4680 | 5700 (Morais Ar.)<br>5750-5245 (Schuh.) |
| antiguas | NIA1 | 6510 ± 160 | 4670 (Schubart y Pascual)<br>4560 (López) | 5560-5247 (Schuh.) |
| recientes | NIA1 | 6720 ± 380 | 4770 | 5800 (Morais Ar.)<br>5970-5245 (Schuh.) |

Estas dataciones se han visto confirmadas, a grandes rasgos, por las procedentes de otras áreas como Cataluña, Aragón o de algún yacimiento pirenaico. Asimismo, las obtenidas en otras regiones más lejanas de la misma Península parecen hallarse en consonancia con ellas, teniendo siempre en cuenta las referidas a cerámicas impresas cardiales o similares ("pericardiales" como en la Balma Margineda o "cardialoides" en algunos yacimientos andaluces).

En ese sentido, la fecha de la Balma Margineda (Andorra) del 4720 a. C., una vez calibrada pasa a situarse entre el 5885 y el 5285 A.C. (Martín, 1992). La Cova del Parco (Lérida) ha proporcionado dos dataciones, 4220 ± 230 a.C. y 4500 a.C. (Maluquer, 1978 y 1982) que calibradas se hallan respectivamente

entre 5305 y 4935 A.C. y 5735 y 5020 A.C. (Martín, 1992, 321). La Cova de El Toll (Barcelona) cuenta igualmente con una datación radiocarbónica para cerámica impresa cardial. Sin embargo, las condiciones de la excavación la convierten en dudosa. La fecha, del 3980 a.C., una vez calibrada, se sitúa entre el 5225 y el 4540 A.C. (Martín, 1992).

Tres yacimientos aragoneses han proporcionado también dataciones similares. La Cueva de Chaves en el Alto Aragón posee varias fechas obtenidas en distintos momentos. Las primeras eran las siguientes: 4170, 4280 y 4510, todas ellas a.C. (Baldellou, 1981), de las cuales las dos más recientes correspondían a niveles sin apenas cardial, mientras que la tercera pertenecería a aquellos en los que esta cerámica era predominante. Posteriormente, nuevas fechas se añadieron a éstas: 4820 a.C. (cal. 5970-5355 A.C.) y 4540 a.C. (cal. 5670-5215 A.C.)(Martín, 1992). El Abrigo de Costalena y el de El Pontet ambos en Maella (Zaragoza) cuentan con sendas dataciones. La del primero es del 4470 a.C. que calibrada resulta ser del 5820-4895 A.C. (Martín, 1992) y la del segundo es del 4420 ± 70 a.C. (Mazo y Montes, 1992, 244).

| | Pirineo | Valle del Ebro | | País Valenciano | Andalucía | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | P. Vasco | Aragón | Cataluña | | | |
| 6000 | | | | | | 6000 |
| | | | | | 5940 | |
| | | | | | 5720 | |
| | | | | 5590 | | |
| 5500 | | | | | | 5500 |
| | | | | | 5290 | |
| | | | | | 5210 | |
| | | | | | 5180 | |
| 5000 | | | | | | 5000 |
| | | 4820 | | | | |
| | 4720 | | | 4770, 4680, 4670 | | |
| | | 4540 | | (o 4560) | | |
| 4500 | | 4510 | 4500 | | | 4500 |
| | | 4470 | | | | |
| | | 4420 | | 4315 | | |
| | 4200 | | 4220 | | | |
| 4000 | | | | | | 4000 |
| | | | 3980 | | | |
| | 3880 | | | | | |
| 3500 | | | | | | 3500 |

CUADRO 1.- Dataciones radiocarbónicas no calibradas (a.C.) del Neolítico de Cerámicas impresas cardiales y afines.

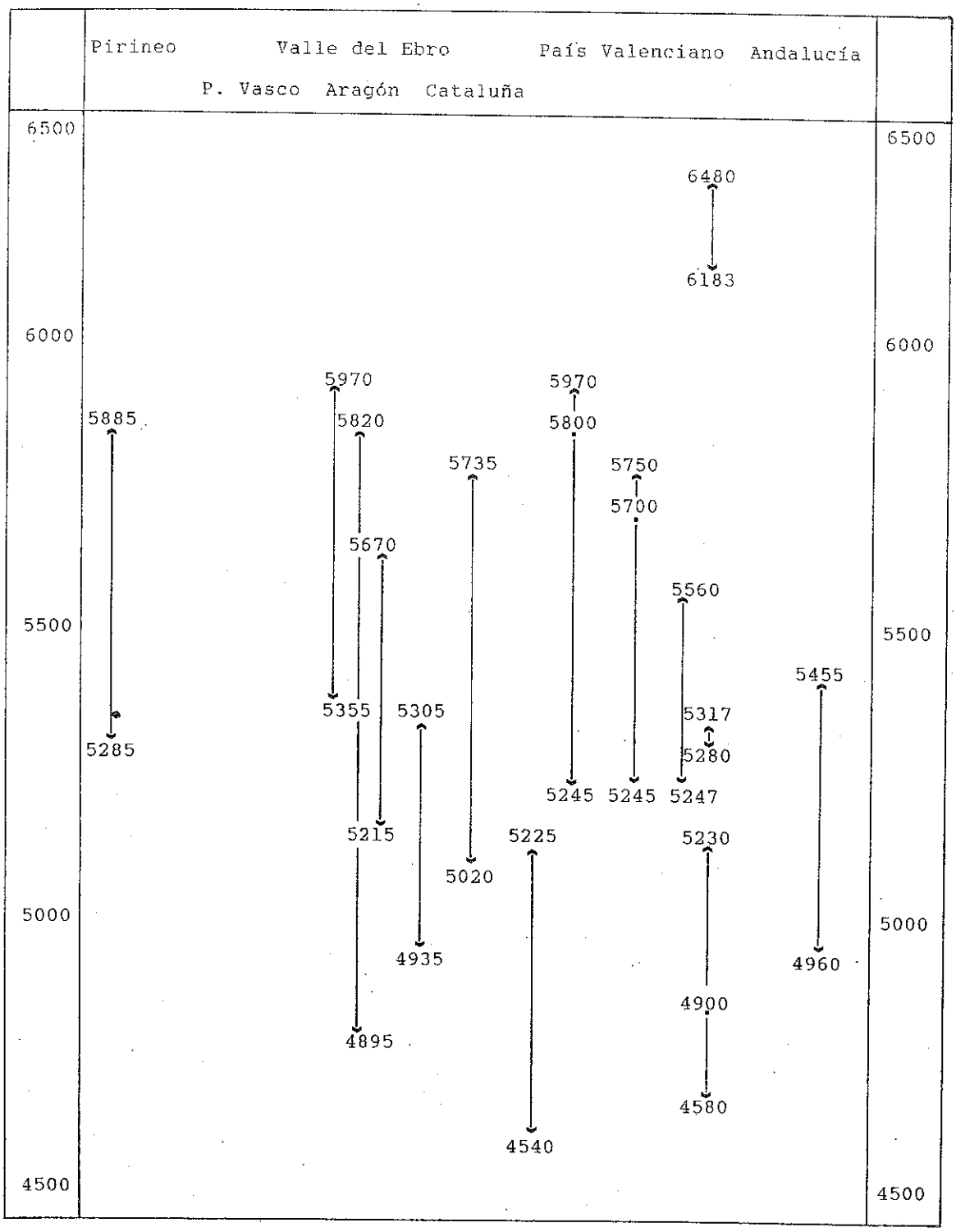
La publicación del Abrigo de Peña Larga (Alava) (Fernández, 1992), reviste el doble interés de documentar la presencia de cerámica impresa cardial en este área, pero también el de su datación por C14: 4200 a.C. y 3880 a.C. (Fernández, 1992, 380).

La primera consecuencia que parece poder deducirse de estas cronologías es la posibilidad de adelantar el horizonte de cerámicas impresas cardiales, no solo por la calibración de las dataciones radiocarbónicas, (lo cual no tendría forzosamente por qué desestabilizar el esquema general si se calibrara el resto de las fechas), sino también por otras aún sin calibrar como la de Les Cendres (Bernabéu y Martí, 1992, 220): Ly-4302: 7540 ± 140 = 5590 ± 140 a.C.(la calibración posterior de esta datación la llevaría a 6480-6183 A.C.) (Schuhmacher, 1994) para la fase NIA1, tendencia a la que apuntarían también las fechas de la región andaluza, salvando las diferencias de equipo material y de proporción y distribución de cerámicas impresas (la comparación entre dataciones calibradas y no calibradas puede verse en los Cuadros 1 y 2). En estos yacimientos, además de otros tipos cerámicos como la almagra se indica la presencia de cerámicas "cardialoides" e incluso escasísimas cardiales y así, por ejemplo, en la Cueva de La Dehesilla (Cádiz)(Acosta y Pellicer, 1982 y 1990) estarían datadas en 5720 ± 400 a.C. y en 5455-4960 A.C. para otra calibrada. En la Cueva de Nerja (Málaga), el Neolítico antiguo se fecharía en 5210 ± 180 a.C., 5210 ± 150 a.C. y 5180 ± 150 a.C. (Pellicer y Acosta, 1981 y 1985 y Jordá et al., 1986). La Cueva Chica de Santiago (Sevilla) ofrece para este mismo momento dos fechas de C14: 5940 ± 180 y 5290 ± 230 a.C. (Pellicer y Acosta, 1982). Por otra parte, es clara la aparición en algunas áreas de cerámica impresa cardial más tardía y no me refiero estrictamente a una fase Epicardial, ya que en esos casos desconocemos si se trata exactamente de una perduración, de la evolución de una fase previa o si cabría plantearse un desfase cronológico entre yacimientos más próximos a la franja periférica de la fachada oriental peninsular y otros en posición más interior (valle del Ebro), con lo que volveríamos a los planteamientos tradicionales sobre el carácter más o menos costero de este primer horizonte neolítico y su penetración al interior, planteamientos que no pueden ser abordados aquí por razones de espacio.

En todo caso, cabe recordar finalmente que A. Martín (1991, 310) sitúa, en virtud de las calibraciones ya realizadas para Cataluña, los "estilos" cardiales o afines en el VI° milenio a.C., los epicardiales a finales del mismo milenio y los postcardiales en el V°. Una reciente panorámica del Neolítico valenciano situa la cronología calibrada de la cardial entre el 5660 y el 5170 A.C. (en una calibración de dispersión 2-D entre 5720 y 4560 A.C.) (Schuhmacher, 1994, fig. 15).

Por lo que respecta a los macrorrestos vegetales hallados con posterioridad en la cueva alicantina, las muestras analizadas demuestran la presencia exclusiva de *Triticum estivum-compactum* (Martí, 1980: 189-190) sin que se constate la mezcla presente en las primeras. Por otra parte, los análisis polínicos han señalado la importancia de pino en las proximidades de Cova de l'Or durante el V° milenio, si bien se observa desde los inicios la acción antrópica sobre el medio (Martí y Juan-Cabanilles, 1987, 137). En general, en toda la región se produce a finales de dicho milenio un importante desarrollo de las herbáceas. Es decir, que la actividad agrícola, aún repercutiendo en el entorno desde los primeros momentos del Neolítico, experimentará un incremento progresivo, como era de esperar, obedeciendo a un proceso de adaptación y estabilización de los campos de cultivo.

Pero, la multiplicación de los hallazgos, sobre todo en los últimos años, debido no solo a la atención prestada a estos testimonios, sino también al empleo de métodos técnicos como la flotación, destinados a la búsqueda intencionada de restos de esta índole entre otros, obligan a situar los hallazgos de Cova de l'Or en un contexto afortunadamente más amplio que permite una mejor contrastación de datos. Así, en relación con las especies vegetales domésticas más antiguamente documentadas en la Península Ibérica es posible destacar también varios puntos de interés en el estado actual de la cuestión. Las novedades pueden centrarse en la ampliación del abanico de las mismas (sobre todo con la aparición de leguminosas), la composición de los hallazgos, las condiciones y características de estos así como en las preferencias por unas u otras especies. Lamentablemente, no podemos incidir en todos estos aspectos, viéndonos obligados a seleccionar aquellos más relacionados con el




CUADRO 2.- Dataciones radiocarbónicas calibradas (A.C.) del Neolítico de cerámicas impresas cardiales y afines.

tema del presente artículo. Las innovaciones de tipo técnico y de planteamiento se hallarían, por lo demás, en la introducción de análisis como los antracológicos que han permitido confirmar, por ejemplo, la presencia de Vicia faba en algún yacimiento, lo mismo que los polínicos han corroborado la presencia de Cerealia o la deforestación de carácter antrópico normalmente asociada al cultivo, por una parte y, por otra, en el empleo de los datos suministrados por la Etnobotánica que eventualmente permitirían deducir, entre otras cosas, técnicas de cultivo para especies específicas (Rivera y Obón, 1992 o Peña, 1993). En este sentido, la importancia de datos como los ya señalados por la Dra. Hopf en el análisis en que se basa nuestro artículo: ausencia o no de otros restos como fragmentos de espigas, glumas, etc., que pueden ser indicativos de diferentes procesos agrarios (Peña, 1993), lo mismo que las condiciones de conservación resulta evidente dentro del repertorio de posibilidades que proporciona el citado enfoque. De la misma manera, la presencia de granos carbonizados, por citar algo constatado en la mayoría de los hallazgos, tanto puede ser indicio de un accidente como de un proceso de tueste intencionado previo a la trilla para facilitarla. Ciertamente, no todos estos procedimientos han contribuido ni se han desarrollado en la misma medida por lo que el carácter de los datos es bastante desigual. Así, por ejemplo, la puesta en marcha de proyectos de investigación experimentales basados en el estudio de la traceología relacionándola con las especies domésticas o en el cultivo y cosecha de éstas con métodos prehistóricos (vide esta problemática en Anderson, 1992) en otros paises no tiene una contrapartida semejante en la Península aunque no sean inexistentes, debiendo señalar, en todo caso, que algunos de los procedimientos no se hallan exentos de polémica.

Pero ¿cuáles son en concreto las especies vegetales cultivadas que se documentan en el Neolítico peninsular?. En los cuadros siguiente se han recogido los hallazgos de las diferentes áreas sin ánimo de exhaustividad y otorgando preferencia a los del Neolítico antiguo, de cronología similar a los primeros de Cova de l'Or, aunque a título de comparación o por ausencia de restos más antiguos en determinadas zonas puedan considerarse otros lo que justifica el tratamiento más amplio dado a esta cuestión. Conviene tener en cuenta que la introducción de la agricultura no es un proceso sincrónico por lo que al referirnos a un Neolítico antiguo (momento de introducción de la misma), será preciso tener en cuenta que, desde el punto de vista cronológico, éste puede ser distinto en cada área. Así, por ejemplo, tenemos constancia de la presencia de Cerealia en el yacimiento coruñés de O Reiro en un nivel con cerámica datado en el 6590 ± 70 B.P. (ca. 4640 a.C.), que corresponde a la primera agricultura documentada en Galicia (Vazquez, 1988, 331).

| | B.M.* | P.B.* | C.T.*+ | P.+ | C.S.+ | 120+ |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Triticum sp.* | | | X | | | |
| *Triticum monococcum* | | | X | | X | |
| *Tritucum dicoocum* | | | X | | X | X |
| *Triticum apsc.* (tetr.) | | | X | | | |
| *T. aestivo-compactum* | | | | | | |
| *T. aestivum-durum* | | | | X | X | |
| *Hordeum sp.* | | X | | | | |
| *Hordeum vulgare* | | | X | X | X | X |
| *Hordeum v. var. nudum* | | | X | | | X |
| *Vicia sp.* | | | X | | | X |

(Yacimientos citados en el cuadro .- B.M.: Balma Margineda, PB: Pla de la Bruguera, C.T.: Cueva de El Toll, P: Plansallosa, C.S.: Can Sadurní y 120: Cova 120. *: Neolítico antiguo y +: Epicardial y Postcardial).

CUADRO 3.- Especies vegetales cultivadas del Neolítico catalán.

Con posterioridad habría que añadir la aparición en Cataluña de otras especies como Pisum sativum (guisante) documentado en la Cova d'en Pau, o Avena sp. en Can Tintorer, o bien las mismas especies ya reseñadas en momentos de la cultura de los sepulcros de fosa o veracienses de los yacimientos citados o de otros distintos (Bóbila Madurell, Can Tintorer o la Feixa del Moro). Sin entrar en cuantificaciones ni en distinciones cronológicas, puede decirse que la Cova 120, El Toll o Can Tintorer cuentan con el repertorio de especies más amplio (trigos, cebadas y leguminosas). De todos modos, son raros los yacimientos en los que se constata una única especie. Por otra parte, la cebada parece tener una presencia importante ya desde los inicios. Si consideramos el Neolítico catalán en su conjunto, la diversificación de las especies se inicia desde el final del Neolítico antiguo, hecho que anteriormente se producía aparentemente en el Calcolítico. En este sentido, cabe señalar que en esta zona y otras (País valenciano), determinados yacimientos calificados como neolíticos finales serían ya, en nuestra opinión, calcolíticos (veracienses o Les Jovades y La Recambra). Es cierto que en ellos no se encuentra metal pero, en cambio, otros aspectos atestiguarían ya unas estructuras sociales distintas y un equipo material diferente.

Como dato curioso podría recordarse la aparición de T. monococcum en escasos hallazgos, pero más bien tardíos, lo que en principio no concuerda muy bien con su carácter de especie primaria.

En el País valenciano, los datos no son, por el momento, excesivamente abundantes para el Neolítico de la cerámica impresa cardial, tal como muestra el cuadro siguiente.

| | Co. | Or* | Sa.* | Ce. | Re.* | +Jv.+ |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Trigo* | x | | x | | | |
| *T. monococcum* | x | | | x | | |
| *T. dicoccum* | | x | | x | x | |
| *T. aestivum* | | x | x | | | |
| *T. compactum* | | | | x | | x |
| *T. aestivo-compactum* | | x | | | x | |
| *T. aestivum-durum (o d/a)* | | | | x | | x |
| *Hordeum vulgare L.* | | x | | x | | x |
| *H. v. L. polystichum* | | x | | | | |
| *H. v. var. nudum* | | | | x | x | x |
| *H. v. L. polystichum var. n.* | | x | | | | |
| *Vicia sp.* | | | | | | x |
| *Vicia faba* | | | | | | x |
| *Vicia faba minor* | | | | x | x | |
| *Vicia ervilia* | | | x | | | |
| *Lens culinaris* | | | | x | | |
| *Pisum sativum* | | | | x | | |

(Yacimientos citados en el cuadro.- Co.: Cueva de la Cocina, Or: Cova de l'Or, Sa.: Cova de la Sarsa, Ce.: Cova de Les Cendres, Re.: Cova de la Recambra y Jv.: Les Jovades. *: Neolítico antiguo y +: Epicardial y Post-cardial.Los yacimientos sin indicación de etapa son aquellos en los que no se ha podido determinar la pertenencia de los restos a una concreta).

CUADRO 4.- Especies vegetales cultivadas del Neolítico valenciano.

En este caso se observa la misma evolución que para la región catalana por lo que se refiere a la mezcla y diversificación de especies y a la introducción de las leguminosas.

La zona andaluza cuenta asimismo con datos escasos y desiguales. En general son poco precisos y como particularidad cabe indicar la exigua presencia de leguminosas, por el momento.

| | M.A. | Ca. | Ne.+ | M.Z.+ | Ba. | To.+ |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Trigo* | | x | | | | |
| *Tritucum dicoccum* | | | | x | | x |
| *Triticum aestivum* x | | | | x | | x |
| *T. aest. L. s. L.* | | | | x | | |
| *T. aestivo-compactum* | | | x | x | | |
| *T. durum-aestivum* | | | | | x | |
| *Hordeum vulgare* | | | x | | | x |
| *H. v. var. nudum* | | | | x | x | |
| *H. v. L. polystichum* | | x | | x | | |
| *Lens culinaris* | | | | | | x |
| *Vicia faba minor* | | | | | | x |
| *lathyrus sp.* | | | | | | x |

(Yacimientos citados en el cuadro.- M.A.: Los Murciélagos de Albuñol, Ca.: Cueva de la Carigüela, Ne.: Cueva de Nerja, M.Z.: Los Murciélagos de Zuheros, Ba.: Cueva del Bajoncillo y To.: Cueva del Toro. *: Neolítico antiguo y +: Neolítico medio).

CUADRO 5.- Especies vegetales cultivadas del Neolítico andaluz.

Varios son además los yacimientos peninsulares que atestiguan la presencia de cereal a través de macrorrestos sin determinar o de análisis de polen en distintos momentos del Neolítico. Es el caso del Abrigo de El Pontet (Zaragoza) con restos de cereal en el Neolítico reciente (Mazo y Montes, 1992) o de los yacimientos cordobeses de Cueva de la Huerta An-guita (cereal carbonizado, posiblemente cebada y trigo), Cueva de la Mina (cebada entre otras semillas) y Cueva de los Mármoles (trigo presumible-mente de dos clases) (Gavilán, 1987: 656-657, 664 y 654, respectivamente). La evidencia de las distintas especies, cereales sobre todo, se manifiesta también en los análisis polínicos, en algunos de los cuales el % no resulta excesivamente elevado, habiéndose explicado este dato por el hecho de que los campos de cultivo pudieran estar un tanto alejados y no por una importancia menor de las mismas. En la Cueva de Los Lenches (Buxó, 1991: 106), se documenta *Vicia faba minor* ya en el Neolítico antiguo, constituyendo un caso único por el momento del que se desconocen más detalles. El garbanzo y la arveja, en cambio, están prácticamente indocumentados en la Península durante el periodo que estudiamos.

En general, podría decirse que se confirma la mezcla de cereales en los distintos hallazgos peninsulares, trigo y cebada de distinto tipo, a los que es preciso añadir en el momento actual las leguminosas que, a excepción de Los Lenches, hacen su aparición en momentos avanzados del Neolítico y que constituyen seguramente la novedad más significativa. Esta persistencia corroboraría la mezcla no casual de especies y la constatación de un sistema de cultivo en principio un tanto arcaico que trata de prever los daños producidos por las malas cosechas, pero que en cambio incorpora técnicas para fertilizar el suelo como veremos después. Los hallazgos cuantificables no son demasiado numerosos por lo que determinadas tendencias observadas por nosotros con anterioridad pueden no ser especialmente significativas, como ya expusimos en su momento (Rubio, 1988). Es el caso de una aparente preferencia por la cebada en momentos avanzados (Cueva de Nerja, por ejemplo). Sin embargo, si consideramos el trigo común en conjunto, obviando diferencias terminológicas, resulta evidente que se trata de la especie predominante. Por ser un cereal de grano desnudo su trilla resultaría más simple, pero también experimentaría su cultivo un mayor riesgo. Un hecho que llama la atención es la presencia de la esprilla en algún momento avanzado, lo que no es corriente por las razones que veremos.

Señalaba también la Dra. Hopf (1966 y Hopf y Schubart, 1965) en los años sesenta cuales eran los antecesores silvestres del trigo y la cebada. Como era de esperar, los trabajos llevados a cabo durante todos estos años han permitido matizar esta filiación. En el momento presente es preciso tener en cuenta los nuevos datos procedentes de la arqueobotánica y

también de la genética para perfilar la historia de las distintas especies. Señalemos de entrada que, por lo que respecta al trigo (género *Triticum*), el número de especies se ha modificado desde los estudios de Sakamura (López, 1980, 178): dos silvestres y catorce cultivadas, agrupadas en series de 14, 28 y 42 cromosomas (lo que se mantiene), debiendo añadir las nuevas especies identificadas (Miller, 1992, 250). Las especies básicas fueron el *T. monococcum* (esprilla) y el *T. dicoccum* (escanda). La esprilla es un trigo diploide (14 cromosomas). Se trata de una forma primitiva y pertenece a las de grano vestido. Su antecesor silvestre es el *Triticum boeoticum* que se encuentra desde el oeste de Asia hasta el sur de los Balcanes. En la actualidad sabemos que surgió como una rama evolutiva independiente, documentándose el más antiguo hacia el 7000 a.C. en Siria y Anatolia (Kislev, 1984). Se halla igualmente en el PPNB de Jericó y también en el yacimiento de Beidha en fase de evolución a partir del silvestre (Renfrew, 1973).

La escanda es un trigo tetraploide (28 cromosomas), de grano vestido. Se considera fruto de la hibridación de los trigos diploides con otras especies asimismo diploides, en concreto del cruce del *Triticum boeoticum* con el Aegilops speltoides a través del *Triticum dicoccoides*. La forma silvestre se encuentra en Israel, sur de Siria y Transjordania, hallándose la cultivada prácticamente en todos los yacimientos del Próximo Oriente (Renfrew, 1973). En estos momentos, se sabe que a finales de la primera mitad del VIII° milenio se documenta el *T. dicoccum* doméstico en Tell Aswad (Siria) y algo después (segunda mitad del mismo milenio) en Çayönü (Turquía) y Bush Mordesh (Irán), todo ellos en una situación adyacente a la zona de habitat natural del silvestre actual.

En un momento posterior, hacia el 7000 a.C., en un estrato superior del mismo yacimiento sirio se encuentra el *T. parvicoccum*, vestido, evolucionado del *dicoccum* que experimenta distintas mutaciones (de vestido a desnudo, entre otras)(Kislev, 1984). A partir de éste pudieron surgir una serie de trigos desnudos tetraploides (*durum, turgidum*, etc.).

En los antiguos campos de *T. dicoccum*, donde el *Aegilops tauschii* (= *T. tauschii* = *Aegilops squarrosa*) crecía como mala hierba, pudo nacer por hibridación el *T. spelta*, hexaploide. Esta especie es muy rara en el Próximo Oriente y es preciso distinguirla del spelta del Neolítico alpino que aparece después del establecimiento en Europa del *dicoccum* y del *aestivum* del que seguramente derivó.

A continuación se formaría el trigo común (*Triticum aestivum*), un cereal hexaploide (42 cromosomas), de grano desnudo. Aparece dos milenios más tarde que los anteriores en el Próximo Oriente como una hibridación del trigo tetraploide y del *Aegilops tauschii* (= *Ae. squarrosa*). Los nuevos estudios han demostrado que pudo formarse a partir de una mutación del gen Tg del *spelta*, posibilidad por la que se inclina Kislev (1984), aún cuando se indique también que pudo derivar por otro cauce del spelta formado a partir del *dicoccum* cultivado y de *Aegilops tauschii*, como ya se ha señalado. La forma silvestre se extiende por el norte de Irán y Transcaucasia y más al este del mar Caspio e incluso hasta Pakistán y Cachemira. Los restos más antiguos de la forma doméstica aparecen en Can Hassan III (Turquía) a mediados del VII° milenio. Otros hallazgos serían los de Tepe Sabz (fase Sabz), Tell-es-Sawwan, Çatal Hüyük y Neolítico final de Hacilar.

En cualquier caso, continúa abierto el debate en torno a la filiación de los trigos hexaploides fundamentalmente, así como sobre su denominación. En ocasiones, ésta puede variar en las publicaciones a causa de las dificultades para su identificación y clasificación por lo que aquí se ha procurado respetar aquellas que aportaban los distintos autores en este como en otros casos. En esencia, la polémica a la que aludo se resumiría de la forma siguiente. O. Heer en 1865, propuso la denominación de *T. antiquorum* para estos trigos. Posteriormente, F. Schiemann, en 1948, introdujo la de *T. aestivo-compactum*, ya que los granos carbonizados de *T. aestivo- compactum Schiem, T. aestivum L.* y *T. compactum Host* no se distinguían con claridad. Lo mismo sucedía con los tetraploides *durum, turgidum* y, a veces, *dicoccum*. Son numerosos los autores que están de acuerdo con este planteamiento, si bien otros, Hillman entre ellos, opinan, por el contrario, que es posible la distinción (Marinval, 1992, 256-257).

En el mismo sentido, van Zeist propuso utilizar la denominación de *T. durum-aestivum* por idénticas causas y también porque, a su juicio, el durum es un trigo más probable en las regiones mediterráneas por su mejor adaptación al clima que el *aestivum*, propio de las de clima templado (Buxó, 1989, 13).

Actualmente no hay pues una unanimidad en cuanto a la nomenclatura de ciertas especies como las de los géneros *Triticum* y *Aegilops*. Los taxonomistas continúan con la sencilla original, mientras que los genetistas los agrupan en uno solo: Triticum, uniendo las especies relacionadas en un único taxon y reservando la denominación antigua para designarlas como variedades. Así, por ejemplo, *Tritucum dicoccum* para los taxonomistas será *T. turgidum ssp. dicoccum* para los genetistas (Kislev, 1984, 62, nota 9)(la historia de las distintas especies de estos géneros puede verse en Renfrew, 1973, 42-43, Kislev, 1984, 62 y Miller, 1992, 25).

La cebada (género *Hordeum*) presenta, en principio, menos problemas en cuanto a su filiación. Tiene como antecesor silvestre a la de dos hileras: *Hordeum spontaneum*, extendida desde el este del Mediterráneo hasta Afganistán. La doméstica: *Hordeum vulgare*, se encontró con fecha más antigua en Ali Kosh, Hacilar acerámico, Çatal Hüyük entre otros yacimientos (Renfrew, 1973). En el valle del Jordán se documenta entre el 8000-7800 a.C.

Conviene tener en cuenta que las cronologías calibradas para el Próximo Oriente otorgarían unas fechas entre el 10200 y el 8800 A.C. (10300-9600 B.P.) para el PPNA, 8800-7600 A.C. (9600-8600 B.P.) para el PPNB an-tiguo y medio y 7600-6900 A.C. (8600-8000 B.P.) para el reciente. De la misma manera, hay que recordar que las que hemos utilizado aquí para dicha zona son las no calibradas.

La aparición de leguminosas abre nuevos horizontes a la reconstrucción de la dieta vegetal y de los modos de cultivo neolíticos peninsulares. Dado el alto valor nutritivo de las mismas, lo temprano de su cosecha en relación a los cereales y la distribución más amplia que la de éstos, algunos autores han sugerido la posibilidad de su explotación, silvestres, por grupos de cazadores-recolectores y también una domesticación más temprana que la del trigo y la cebada en el próximo Oriente (Kislev y Bar-Yosef, 1988). Sin embargo, no pasa de ser una suposición que la ausencia de datos para momentos anteriores al Neolítico nos impide comprobar. Los cereales constituyen una buena fuente de carbohidratos e incluso de proteinas que, sin embargo, no son completas. Por el contrario, las suministradas por las leguminosas contienen los aminoácidos esenciales (Miller, 1992: 50). Constituyen también un excelente alimento para el ganado (Buxó, 1991: 101) y son de todos conocidas sus propiedades fertilizantes en los campos de cultivo para la posterior siembra de cereales (Buxó, 1991: 103). Esta es la razón de que el de ellas siga al de éstos o se establezca una rotación (Butler, 1992: 68). La aparición conjunta de cereales y leguminosas en los hallazgos de la Península Ibérica ¿podría responder a esta causa?. La presencia de las mismas, necesitadas de agua abundante, llevaría también, como señala Buxó (1991), a sugerir algún sistema de regadío, probablemente muy sencillo, dadas las posibilidades tecnológicas de los grupos neolíticos peninsulares. Su posible aparición desde el Neolítico antiguo nos lleva a reconsiderar afirmaciones nuestras anteriores (Rubio, 1988).

Por otra parte, la presencia de algunas leguminosas (guisante, garbanzo y lenteja) con formas cercanas a las cultivadas, en yacimientos franceses como la Cueva de l'Abeurador o Fontbrégua, en niveles mesolíticos, condujo al inicio un debate sobre la autoctonía o no de su orígen, debate que no era sino la continuación del existente sobre el del Neolítico occidental, basado precisamente en la presencia/ausencia de los antecesores silvestres de determinadas especies. En la actualidad, la cautela es la postura adoptada sobre este problema concreto, habida cuenta de las dificultades señaladas para la distinción de las formas cultivadas con respecto a las silvestres y la necesidad de afianzar los datos sobre su historia a partir de estas últimas.

En resumen, puede decirse que la escanda y la esprilla fueron los cereales primarios (en los inicios del VIII° milenio se hallan en Tell Aswad), estando muy próxima la cebada (encontrada en el mismo lugar en idéntica fecha). Les siguen inmediatamente el lino (6250-5950 a.C.), los guisantes (6500 a.C.) y las lentejas (7300-6500 a.C.). A estas especies hay que añadir el garbanzo (6500 a.C.) y la arveja (aceramico de Turquía). La difusión posterior de todas ellas se basa en este repertorio (Zohary, 1992: 82-83). Por tanto, puede decirse que desde los inicios del VII ° milenio (un milenio antes para la esprilla y la cebada) se encuentran ya en el Próximo Oriente todos los mecanismos evolutivos que dan lugar a las especies que posteriormente encontraremos en la Península Ibérica.

Si la difusión de estas especies ha tenido lugar a partir del Próximo Oriente del

modo que sea (llegada directa, contactos entre grupos, etc.), como parece, cuestión en la que no entraré aquí por razones de espacio, dado que en la Península se documenta desde el inicio la aparición o incluso frecuencia entre los hallazgos del Triticum aestivum, y si como parece las leguminosas comienzan a hacer su aparición desde el Neolítico antiguo, esta difusión ha debido tener lugar de forma rápida, si tenemos en cuenta las cronologías expuestas para estas especies y, sobre todo, las calibraciones de las dataciones peninsulares (Rubio, 1988: 399).

Por otra parte, la presencia de leguminosas en el área mediterránea occidental modifica afirmaciones anteriores sobre vías de difusión de especies como las que llevaban a sobrevalorar la centroeuropea para éstas o a propugnar la escisión en dos caminos claros de llegada caracterizados por tipos de cultivos distintos. No olvidemos tampoco la necesidad de una experimentación y adaptación de los mismos a las nuevas tierras destinadas a la agricultura.

Así pues, las cuestiones examinadas en el presente artículo atestiguan, por un lado, la evolución de los planteamientos y de los estudios y análisis relativos al Neolítico peninsular, principalmente en sus fases más antiguas. Están relacionadas con otras que inciden en la explicación de la neolitización misma, tema sobre el que recurrentemente se vuelve, ya que su interés justifica el debate y la elaboración de modelos que intenten aportar nueva luz sobre la misma. Sin embargo, se ha preferido centrar la atención en problemas más concretos, estrechamente relacionados con las publicaciones que han servido de punto de partida. La confirmación de la evolución de las cerámicas impresas en la línea que se intuía en un principio, o la del repertorio de trigos y cebadas que constituyen los primeros cultivos, contrasta con la aparición de las leguminosas o el desarrollo de nuevas posibilidades en el estudio que demuestran la rápida progresión de la investigación prehistórica y la adopción eficaz de métodos provenientes de otros campos de la ciencia, hecho que representa una constante desde los inicios de esta disciplina y que cierra de algún modo el círculo de la reflexión de la que partimos señalando la importancia de los estudios multidisciplinares y de las posibilidades que proporciona el marco auxiliar, causa y efecto a la vez de la modificación de determinados planteamientos en los estudios de la Prehistoria.

BIBLIOGRAFIA:


ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera)*, Jerez de la Frontera.

AGUSTI, B., *et al.*(1987): *Dinámica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys*, Gerona.

ANDERSON, P. (Dir.)(1992): *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París.

ASQUERINO, Mª D.(1978): "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia. Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)", *P.L.A.V. Saguntum*, 13: 99-225.

BADAL, E. *et al.*(1991): "La Cova de Les Cendres (Moraira, Teulada)", *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Guía de las excursiones*. Valencia: 23-49.

BALDELLOU, V.(1981): "El Neo-eneolítico Alto-aragonés", *I Reunion de Prehistoria Aragonesa*, Huesca: 57-90.

BALDELLOU, V.(1988): "Algunas reflexiones sobre el arte rupestre, a través de dos fragmentos impresos de la Cueva de Chaves (Huesca)", *Espacio, Tiempo y Forma*, S. I, Prehistoria, Madrid: 253-267.

BALLESTER, I. (1935): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934*, Valencia, 11.

BERNABEU, J.(1988): "El Neolítico en las comarcas meridionales del País valenciano", LOPEZ, P. (Coord.), *El Neolítico en España*, Ed. Cátedra, Madrid: 131-166.

BERNABEU, J.(1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, S.I.P., Valencia.

BERNABEU, J. y MARTI, B.(1992): "El país valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte campaniforme", *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria, Homenaje a J. Maluquer*, Zaragoza: 213-234.

BUTLER, A. (1992): "Pulse agronomy: traditional systems and implications for early cultivation", ANDERSON, P. (Dir.), *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París: 67-78.

BUXO, R. (1988): "La reconstrucció de la vegetació prehistòrica: el casde les llavors i els fruits a Catalunya", *Cota Zero*, 4: 39-45.

BUXO, R. (1989): "Estudi de les restes vegetals carbonizatdes de la Cova de la Recambra (Valencia)", *Cypsela*, VII: 11-19.

BUXO, R. (1991): "Nous elements de reflexió sobre l'adopció de l'agricultura a la Mediterrània occidental peninsular", *Cota Zero*, 7: 68-76.

BUXO, R., "Algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el Mediterráneo peninsular: nuevos datos de investigación de restos carpológicos", VILA, A. (Coord.), *Arqueología*, Madrid, 101-114.

CASANOVA, V. (1978): "El enterramiento doble de la Cova de la Sara (Bocairent, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 15: 27-36.

FERNANDEZ, J. (1992): "El Neolítico cardial de Peña Larga. Cripán (Alava)", *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria, Homenaje a J. Maluquer*, Zaragoza: 375-381.

FLETCHER, D. (1962): "Toneles cerámicos neolíticos", *Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona)*, Zaragoza: 148-151.

FLETCHER, D. (1963): "Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y del Mediterráneo Oriental", *Homenaje a P. Bosch Gimpera*, México: 167-172.

GALLART, MªD. (1980): "La tecnología de la cerámica neolítica valenciana", *Saguntum*, 15: 58-90.

GAVILAN, B. (1987): *El Neolítico en el sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*, Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa, Universidad de Córdoba.

HERNANDEZ, M., FERRER, P. y CATALA, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*, Alicante.

HOPF, M. (1966): "Triticum monococcum L. y Triticum dicoccum Schübl en el neolítico antiguo español", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 53-73.

HOPF, M. (1971): "Vorgeschichtliche Pflanzenreste aus Ostspanien", *Madrider Mitteilungen*, 12:101-114.

HOPF, M. (1974): "Breve informe sobre el cereal neolítico de la cueva de Zuheros", *Trabajos de Prehistoria*, 31: 295.

HOPF, M. y MUÑOZ, A.Mª (1974): "Neolithische Pflanzenreste aus der Höhle Los Murciélagos bei Zuheros", *Madrider Mitteilungen*, 15: 9-27.

HOPF, M. y PELLICER, M. (1970): "Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja", *Madrider Mitteilungen*, 11: 18-34.

HOPF, M. y SCHUBART, H. (1965): "Getreidefunde aus der Coveta l'Or (Prov. Alicante)", *Madrider Mitteilungen*, 6: 20-38.

JORDA, F. (Ed.) (1986): *La Prehistoria de la cueva de Nerja (Málaga)*, Málaga.

KISLEV, M.E. (1984): "Emergence of wheat agriculture", *Paléorient*, 10/2: 61-70.

KISLEV, M.E. (1992): "Agriculture in the Near East in the VIIth millenium bc.", ANDERSON, P. (Dir.): *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París, 87-93.

KISLEV, M.E. y BAR-YOSEF, O. (1988): "The Legumes: the Earliest Domesticated Plants in the Near East?", *Current Anthropology*, 29 (1): 175-179.

LOPEZ, P. (1980): "Estudio de semillas prehistóricas en algunos yacimientos españoles", *Trabajos de Prehistoria*, 37: 419-432.

LOPEZ, P. y MOLERO, G. (1984): "Análisis de los restos vegetales, faunísticos y polínicos del yacimiento de La Sarsa (Bocairente, Valencia)", *Trabajos de Prehistoria*, 41: 305-312.

MALUQUER, J. (1982): "Cova del Parco, Alós de Balaguer", *Les Excavacions Arqueologiques a Catalunya*, 1, Barcelona: 153-154.

MARINVAL, P. (1992): "Approche carpologique de la néolithisation du sud de la France", ANDERSON, P. (Dir.): *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París, 255-263.

MARTI, B. (1977): "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)", vol. 1, *Trabajos varios*, 51, S.I.P., Valencia.

MARTI, B. (1978): "El Neolítico valenciano", *Saguntum*, 13: 59-98.

MARTI, B. (1983): "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memoria de las campañas de excavación 1975-1979", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16: 11-38.

MARTI, B. (1992): "Economía y medio ambiente en el Neolítico del País valenciano", MOURE, A. (Ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos, Universidad de Cantabria*: 229-241.

MARTI, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1987): "El Neolític valenciá. Els primers agricultors y ramaders", S.I.P., Valencia.

MARTI, B. y HERNANDEZ, M. (1987): "El Neolític valenciá. Art rupestre i cultura material", S.I.P., Valencia.

MARTI, B. *et al.* (1980): "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)", vol. II, Trabajos varios, S.I.P., 65, Valencia.

MARTIN, A. (1986-1989): "Reflexión sobre el estado de la investigación del Neolítico y su reflejo en la cronología radiométrica", *Empúries*, 48-50, II: 84-102.

MARTIN, A. (1991): "Aportacions del C14 en la periodització del Neolític a Catalunya", *Estat de la investigació sobre el Neolitic a Catalunya, Puigcerdà y Andorra*: 309-313.

MARTIN, A.(1992): "La economía de producción a lo largo del neolítico en Cataluña", en MOURE, A. (Ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos, Universidad de Cantabria*: 203-228.

MARTINEZ SANTA OLALLA, J. (1941): *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*, S.H.P., Madrid.

MARTINEZ SANTA OLALLA, J. (1946): "Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana de Almizaraque (Almería)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1, Madrid.

MAZO, C. y MONTES, L. (1992): "La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza)", *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria, Homenaje a J. Maluquer*, Zaragoza: 243-254.

MILLER, T.E. (1992): "A cautionary note on the use of morphological characters for recognising taxa in wheat (genus Triticum)", ANDERSON, P. (Dir.): *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París, 249-253.

MORAIS ARNAUD, J.E. (1982): "Le Néolithique ancien et le processus de néolithisation au Portugal", *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Montpellier, 29-48.

MUÑOZ, A.Mª (1965): *La cultura catalana de los sepulcros de fosa*, Universidad de Barcelona.

PELLICER, M. (1962): *Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja*, Excavaciones Arqueológicas en España, 16, Madrid.

PELLICER, M. (1964a): "La cerámica impresa del neolítico inicial del Mediterráneo occidental", *Zephyrus*, XV: 101-124.

PELLICER, M. (1964b): *El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*, Trabajos de Prehistoria, XV.

PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental", *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Montpellier, 49-60.

PEÑA, L.: "Los modelos etnográficos en Arqueobotánica: los cereales vestidos", *I Jornadas Internacionales sobre Tecnología agraria tradicional*, Salamanca, 1993, 21-29.

PLA, E. (1957): "Actividades del S.I.P. (1456-1955)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia, 195.

PLA, E. (1962): "Actividades del S.I.P. (1956-1960)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, 215.

PONSELL, F. (1929): "La Cova de la Sarsa (Bocairente)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 87-89.

RENFREW, J.M. (1973): *Palaeoethnobotany*, Methuen and Co Ltd, Londres.

RIVERA, D. y OBON, C.(1992): "Los modelos etnobotánicos en Arqueología", *Arqueología medioambiental a través de los macrorrestos vegetales*, Madrid, 1.

RUBIO, I. (1988): "La economía de subsistencia en el Neolítico hispano", en LOPEZ, P. (Coord.): *El Neolítico en España*, Ed. Cátedra, Madrid, 337-418.

RUBIO, I. (1989): "El neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos", *CuPAUAM*, 16: 11-41.

RUBIO, I., (en prensa): "La función social del adorno personal en el Neolítico de la Península Ibérica", *CuPAUAM*.

SAN VALERO, J. (1946): "El neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral", *Cuadernos de Hª Primitiva*, I, nº 1: 1-33.

SAN VALERO, J. (1950): "La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)", *Trabajos varios*, 12, S.I.P., Valencia.

SCHUBART, H. (1965): "Neue Radiokarbon-Daten zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel", *Madrider Mitteilungen*, 6: 11-19.

SCHUBART, H. y PASCUAL, V. (1966): "Datación por el carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 45-51.

SCHUHMACHER, T. (1994): "Zur Frage der neolithisierung im País Valenciano", *Madrider Mitteilungen*, 35: 32-68.

TARRADELL, M. (1960): "La cultura de los seplucros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería", *Saitabi*, X: 5-25.

TARRADELL, M. (1962): *Les arrels de Catalunya*, Barcelona.

TARRADELL, M. (1963): "La cultura neolítica de los sepulcros de fosa de Cataluña y sus relaciones", *Homenaje a Bosch Gimpera*, México, 411-421.

TARRADELL, M. (1964): "Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz, *VIII C.A.N. (Sevilla-Málaga, 1963)*: 154-162.

TELLEZ, R. y CIFERRI, F. (1954): *Trigos arqueológicos en España*, Madrid.

VAZQUEZ, J.M. (1988): "El Neolítico en Galicia", LOPEZ, P.(Coord.): *El Neolítico en España*, Ed. Cátedra, 329-335.

VENTO, E. (1985): "Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones antiguas", *P.L.A.V. -Saguntum*, 19, Valencia, 31-83.

VISEDO, C. (1959): *Alcoy. Geología, Prehistoria*, Alcoy, 40.

VISEDO, C. (1962): "Coveta de l'Or. Beniarrés (Alicante)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, Madrid, 58.

ZOHARY, D. (1992): "Domestication of the Neolithic Near Eastern crop assemblage", ANDERSON, P. (Dir.): *Préhistoire de l'agriculture*, C.N.R.S., París, 81-86.

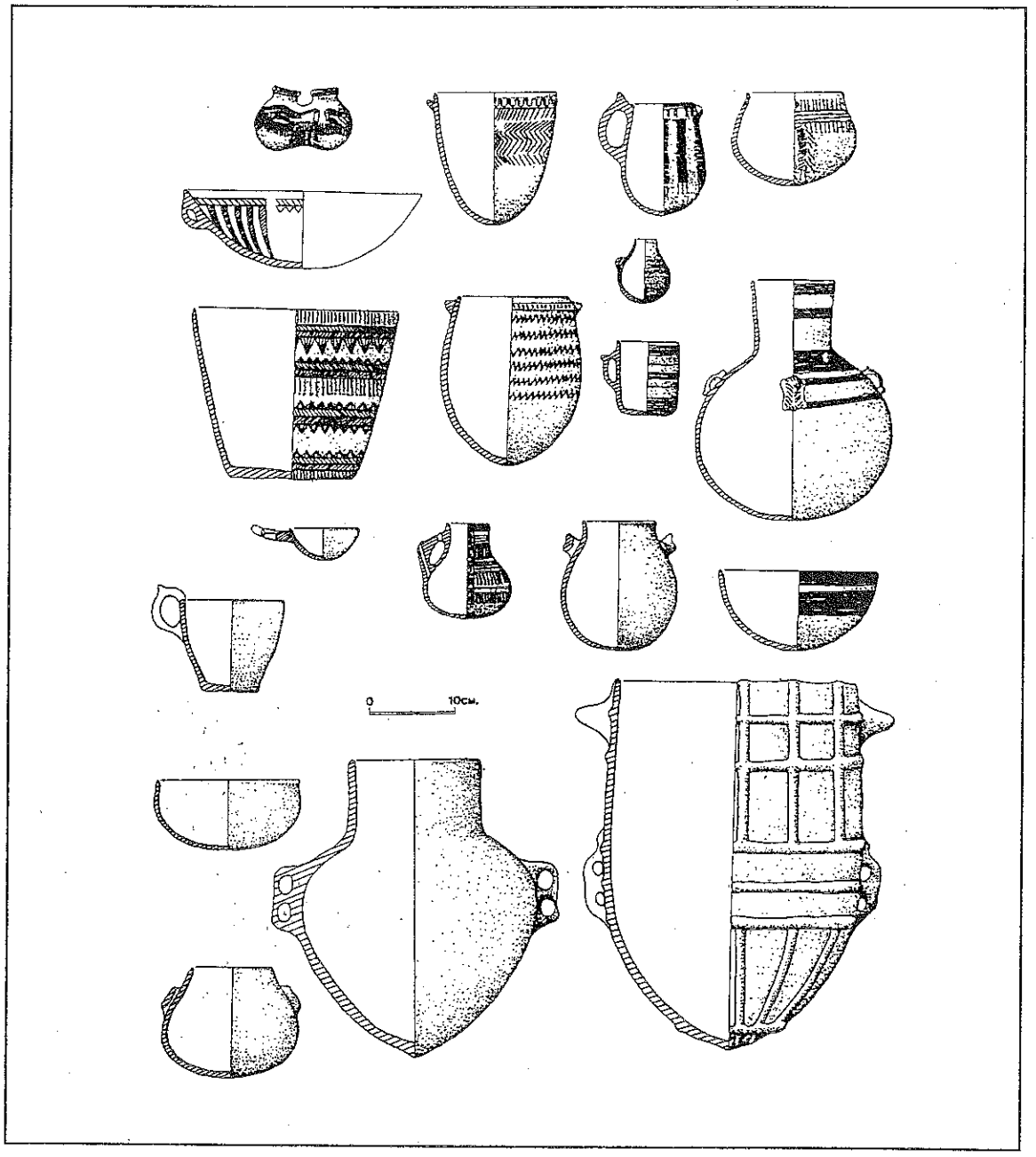



Figura 1.- Formas cerámicas del Neolítico I del País Valenciano según J. Bernabéu (Martí y Juan-Cabanilles, 1987, fig. 57).

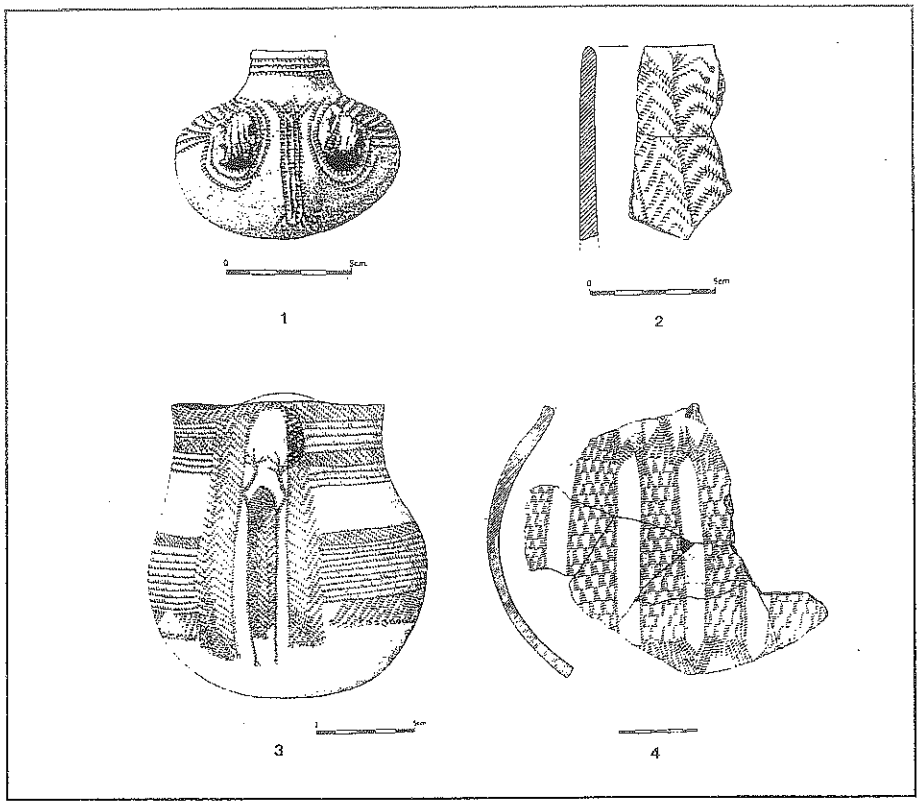



Figura 2.- Antropomorfos y arboriforme (3) realizados con impresión cardial (Martí y Hernández, 1988, figs. 2, 11, 1821 (2), 21 (1)).

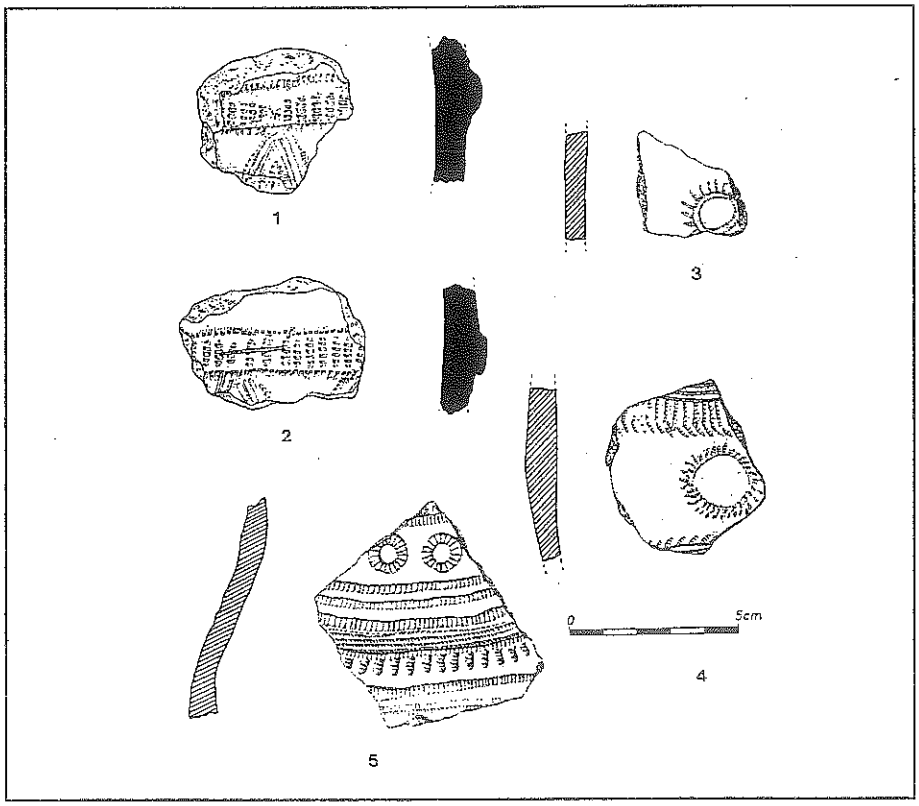



Figura 3.- Posibles antropomorfos de la Cueva de Chaves (Huesca) (1 y 2) y esteliformes (Baldellou, 1988, fig. 1 y Martí y Hernández, 1988, fig. 28 (2, 3 y 4)).

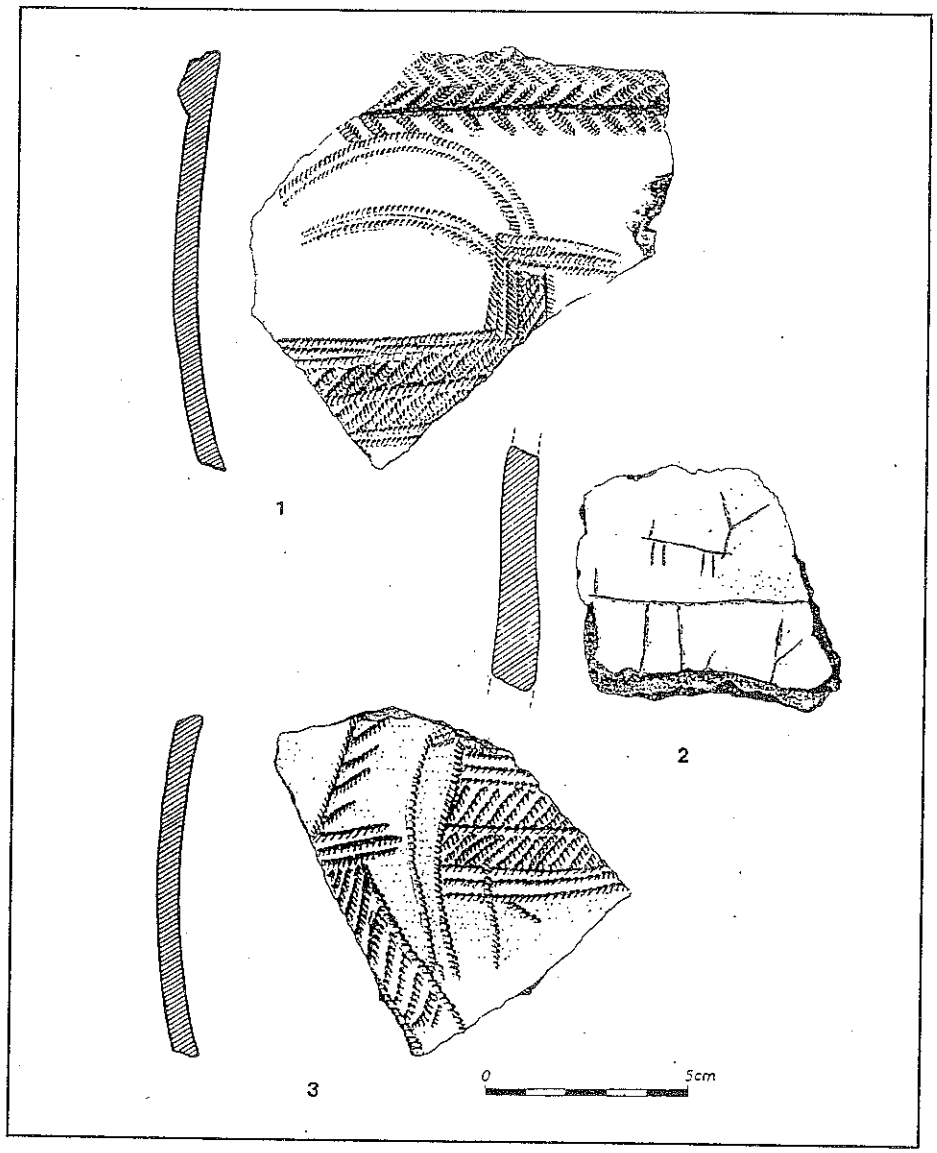



Figura 4.- Motivos zoomorfos realizados con impresión de un instrumento dentado (1 y 3) e incisión (2) (Martí y Hernández, 1988, figs. 16 (1 y 2) y 21 (2)).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 97-106

# PLATA ARGARICA

IGNACIO MONTERO RUIZ
Fundación Ortega y Gasset
SALVADOR ROVIRA LLORENS
Museo de América
PABLO GOMEZ RAMOS
Fundación Ortega y Gasset

RESUMEN: La plata ha sido uno de los cinco metales usados durante la Edad del Bronce. En la Europa templada la plata tiene menos importancia que el oro, pero los objetos de plata conocidos muestran las misma tradición metalúrgica que los de cobre y oro. Por otra parte, la metalurgia argárica en el sudeste de España emplea adornos de plata con más frecuencia que el oro, aunque la variación tipológica es pequeña. La plata argárica fue obtenida de los recursos de plata nativa o de los cloruros de plata existentes en la región, siendo desconocida la técnica de copelación.

ABSTRACT: Silver was one of the five metal used in the Bronze Age. In Temperate Europe silver was less important than gold, but the known silver items show the same metallurgical tradition than copper or gold ones. On the other hand, the argaric metallurgy in south-east of Spain uses silver in ornaments more frequently than gold, although type variability is low. Argaric silver was obtained from native silver or silver chlorides, and the cupellation technique was absent.

La metalurgia europea de la Edad del Bronce empleó básicamente cinco metales para la fabricación de objetos: oro, plata, cobre, estaño y plomo. El grueso de la producción utilizó el cobre como metal base, al principio solo, luego aleándolo con estaño y finalmente, a partir de un cierto momento evolucionado del Bronce Medio y con mayor frecuencia en el Bronce Final, también con plomo. De estos dos últimos metales, sólo el plomo se empleó esporádicamente de forma independiente en la manufactura de objetos, constituyendo los ejemplos más claros las cuentas del Calcolítico del sur de Francia (Arnal *et al.*, 1979, 49-51) y algunas figurillas del Bronce Antiguo de las Islas Cícladas (Renfrew, 1967). La lista de metales prehistóricos se completa con el oro y la plata, aunque no en todas las regiones se utilizaron ambos ni en la misma proporción. Así, en la Europa templada predominó el trabajo del oro. En Inglaterra, por ejemplo, donde en las tumbas Campaniformes aparecen con relativa abundancia objetos de oro, no se conoce ni uno solo fabricado en plata. Por el contrario, en la Península Ibérica y en especial en el Sureste la metalistería en plata está mejor representada que la del oro, en una proporción aproximada de 16/1 (Montero, 1994, 209).

La escasez o la menor relevancia de las piezas de plata han sido los motivos de la poca atención prestada, de manera que no existe actualmente ninguna visión general sobre el trabajo de la misma en estos primeros períodos metalúrgicos europeos[1], mientras que la orfebrería ha despertado mucha más interés en la investigación (Eluère, 1982), incluso en nuestro país (Hernando, 1983), siendo prueba reciente de ello el número monográfico dedicado por la *Revista de Arqueología* al oro en la España Prerromana y el libro-catálogo sobre orfebrería Prerromana de Alicia Perea (1991).

La falta de un estudio serio y detallado de la plata en la Península ha hecho que se instalaran en la investigación como tópicos ciertos temas, entre los que cabe destacar la determinista vinculación argárica que se establece para cualquier objeto de este metal, incluso más allá de nuestras fronteras, y el

conocimiento de la técnica de copelación como método en uso para la obtención de plata durante el Bronce Antiguo y Medio. Nuestra intención ahora es ofrecer una interpretación más correcta de la metalurgia argéntea a partir de los datos que el Proyecto *Arqueometalurgia de la Península Ibérica: tecnología y cambio cultural durante la Edad del Bronce* (DGCYT PB92-0315) nos ha ido proporcionando.

- LOS PRIMEROS OBJETOS DE PLATA

El primer conocimiento de la plata en el sureste de la Península parece ir asociado a los momentos iniciales del período argárico, ya que no se ha hallado ningún objeto en contextos que puedan encuadrase con seguridad en el Calcolítico. En este sentido, la inicial atribución al eneolítico campaniforme de los aretes de plata de las cuevas occidental y oriental del Peñón de la Zorra en Villena, Alicante (Soler, 1981) ha sido cuestionada por el propio investigador, resultando más aceptable encuadrarlos en los inicios de la Edad del Bronce (Fernández Vega, 1984-85, 38-39). Lo mismo cabe decir del arete de la cueva del Puntal de los Carniceros, también en Villena (Soler, 1981, 74-79). Un aspecto que no conviene olvidar a la hora de asignar una atribución cultural a estos materiales es la presencia de cerámica campaniforme en el yacimiento de El Argar (Siret, 1890, lám. 18; Schubart, 1976, 341), es decir, la coexistencia de tradiciones durante los períodos de transición y la perduración de elementos culturales en las áreas periféricas a los centros innovadores.

El conocimiento de la plata en un momento inicial del período argárico queda confirmado por la datación obtenida en una sepultura de Herrerías (Cuevas del Almanzora, Almería) con un arete de plata, que por su posición en el enterramiento puede clasificarse como pendiente. La fecha de 3670±70 ap (CSIC 248) (2270-1790 cal AC) (Almagro Gorbea, 1976) es por el momento la más antigua obtenida y nos sitúa en un momento contemporáneo con la Edad del Bronce de los Túmulos Armoricanos, como demuestra el ajuar de Brun Bras en Saint Adrien (figura 4), entre cuyos objetos figura un vaso de plata con remaches, con una datación del 3650±35 ap (GrN 7176) (2133-1902 cal AC) (Briard, 1979). Sin embargo, en Europa se conocen algunos otros objetos de cronología imprecisa pero relacionados con el Campaniforme, como una cuenta de la tumba de Soyons, del sur de Francia (Guilaine y Vaquer, 1979, 78), un pendiente espiral de una cista de Sion en Petit-Chasseur (Suiza) y dos anillos espirales de Prague Bubenec y un tercero de Borkovany en Moravia (Harrison, 1980). En Italia también hay registrados unos pocos objetos de plata adscritos al Calcolítico de Remedello (una lúnula o pectoral y una aguja), de Gaudo (dos cuentas y un brazalete) y a las culturas de Ozieri y Filigosa-Abealzu de Cerdeña (anillos simples y espirales) (Renfrew y Whitehouse, 1974; Lo Schiavo, 1988, 92-93), que parecen indicar el uso de este metal en fechas anteriores a las conocidas de la Península Ibérica.

- TIPOLOGIA

Ya hemos comentado la escasez de objetos de plata que la bibliografía menciona en la Edad del Bronce del resto de Europa frente a la relativa abundancia del Sureste peninsular, y en concreto de la región del Bajo Almanzora. No obstante, el estudio tipológico de las piezas nos depara más variedad y sobre todo mayor complejidad estructural en los escasos materiales europeos que en los peninsulares. Esta situación es similar a la que se observa en las producciones argáricas de base cobre, que muestran también menor diversidad tipológica comparadas con las de las culturas contemporáneas europeas del Bronce Antiguo y Medio. Se trata, en consecuencia, de una metalurgia desarrollada regionalmente con escasas relaciones o influencias foráneas, dentro de un contexto social diferenciado (Montero, 1994, 300-302) pero sin fuertes presiones internas, o lo que es lo mismo, con estabilidad, que no incentiva la creatividad o la variación formal. La monotonía formal de los objetos de cobre y plata a lo largo del tiempo sería, pues, un reflejo de la situación social.

Entre los objetos de plata argáricos predominan claramente los anillos o pendientes, representando casi el 75% de los materiales según la cuantificación establecida por Montero (1994, 213).

TABLA I
Cuantificación de objetos de plata

| | |
|---|---|
| Anillos | 349 |
| Brazaletes | 46 |
| Cuentas | 33 |
| Diademas | 8 |
| Hilos | 24 |
| Varios | 8 |

En el grupo de varios se incluyen piezas excepcionales como un punzón de la Tumba 7 de Fuente Alamo, un adorno indeterminado de la Tumba 14 del mismo yacimiento, un disco de plata decorado con círculos concéntricos de la Sepultura 678 de El Argar, un adorno en forma de carrete o polea de la Sepultura 454[2], y los tres elementos descritos como parte de mangos para punzones, uno en la misma Tumba 7 de Fuente Alamo, otro de la Tumba 2 de Gatas y el tercero de una sepultura de Canteras de San Pablo; otra pieza singular es un colgante en forma de trompetilla del yacimiento murciano de Canteras de Murviedro (Idañez, 1985).

Los anillos y pendientes argáricos[3] suelen estar fabricados a partir de un hilo de sección circular, doblado de forma simple y con los extremos abiertos, a veces ligeramente solapados o en espiral de hasta seis vueltas. Los brazaletes son en su mayoría simples, con los extremos abiertos, aunque se mencionan algunos con más de una vuelta; en los yacimientos granadinos de El Castillejo y Canteras de San Pablo aparecen brazaletes cerrados de plata. Una pieza singular es el brazalete acintado de la Tumba 292 de El Argar, sobre cuya superficie exterior se grabaron unas ranuras longitudinales y paralelas, imitando las vueltas de hilos (Siret, 1890, lám. 51).

Las cuentas de plata, al igual que las de cobre pueden, ser hilos doblados de forma simple o arrollados en espiral y, más raramente, simples láminas enrolladas, como una de la Tumba 439 de El Argar.

Las diademas de plata se concentran en la Cuenca de Vera. Cinco de ellas se recuperaron en el yacimiento de El Argar (Tumbas 51, 62, 398, 454 y en una casa) y las restantes en El Oficio (Tumba 7), Gatas (Tumba 2) y Fuente Alamo (Tumba 9). Las de El Argar, excepto una, son cintas con apéndice discoidal; las restantes diademas son cintas de anchura variable y diferentes formas de cierre (Lull, 1983, 205-207). La única con decoración de líneas paralelas de puntos repujados es la de El Oficio, que además emplea como cierre remaches de cobre.

En cuanto a los hilos, 20 de los cuales se encontraron en El Argar fuera de las sepulturas, deben corresponder a material todavía sin elaborar pues presentan la misma sección y anchura que muchos de los anillos o pendientes.

De todos estos objetos, son sin duda las diademas con apéndice discoidal los más complejos y los que más metal consumen junto con algunos brazaletes: las del yacimiento de El Argar pesan entre 30 y 50 gramos y la de El Oficio 98. Entre los brazaletes más pesados están los de las Tumbas 240 y 245 de El Argar, con 58 y 60 gramos respectivamente y un brazalete de El Oficio que alcanza los 115 gramos (Siret, 1890, 500-505).

Para finalizar con esta revisión de los objetos fabricados con plata hay que mencionar los remaches empleados para sujetar el enmangue de algunos puñales y una alabarda. Los casos registrados no son muchos pero su número es suficiente para que no representen una excepción. Sin ser exhaustivos hemos recopilado al menos quince piezas con remaches de plata; doce corresponden a puñales o cuchillos con la siguiente distribución: cinco en El Argar (Tumbas 401, 554, 575, 678 y 738), tres en El Oficio (Tumbas 5, 9 y 200), dos en Zapata (Tumbas 1 y 11) y uno en cada uno de los yacimientos Cerro de la Encina, Cuesta del Negro y Guadix. La alabarda con seis remaches de plata procede la Tumba 18 de Fuente Alamo y, por último, un objeto de bronce con filo paralelo al enmangue y dos remaches de plata de la Sepultura 86 del Llano de la Gabiarra completa el listado de materiales.

Los hallazgos de objetos de plata son más escasos fuera de los límites geográficos que abarca el mundo argárico, pero mantienen la misma simplicidad formal descrita. Aparte de los ya mencionados anillos de las covachas alicantinas, o de los remaches de los dos puñales giennenses estudiados por Harrison (1983) podemos hacer referencia a algunos otros objetos, parte de los cuales hemos tenido oportunidad de conocer y analizar a lo largo del desarrollo del Proyecto de Arqueometalurgia.

En el resto de Andalucía cabe citar, en la provincia de Málaga, una diadema, una espiral y tres cuentas del yacimiento Alcaide 9; una espiral del Lagar de las Animas y otra de la Cueva de San Marcos, y la presencia de plata en el Cerro de la Peluca según la recopilación de Rodríguez *et al.* (1992). De Cádiz son tres brazaletes del dolmen de El Carnerín (Martínez y Pereda, 1991) y un rico ajuar en el que se contabilizan trece cuentas y adornos y dos puñales de bronce con roblones de plata, hallado junto a materiales más modernos en el interior de un hipogeo de la necrópolis de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca), en proceso de estudio actualmente. En Huelva han aparecido en sepulturas algunos objetos de plata como

un brazalete y una espiral de las cistas de Papúa y un posible anillo en la sepultura 9 de El Becerro.

En el Bronce Manchego son contados los hallazgos de plata: dos remaches en un brazal de arquero de una sepultura de la Morra del Quintanar (Albacete) y un brazalete espiral de otra tumba del Cerro de la Encantada (Ciudad Real) (Fernández-Miranda *et al.*, e.p.). De esta provincia es también la espada de Puertollano, de tipología argárica, con hoja de bronce y seis remaches de plata, conservada en el M.A.N. En Cuenca sólo hay referencia a un anillo del yacimiento de Cerro del Castillejo (Pérez Ortiz y Ruiz Argilés, 1976, 276) y de Toledo se conocen únicamente una varilla o hilo y un remache de un puñal procedentes del Cerro del Bu (Alvaro y Pereira, 1990).

En Madrid no hay ningún objeto de plata, y tampoco sabemos de su existencia en el Valle del Ebro y en Castilla-León.

En Portugal se han recuperado varias espirales en contextos funerarios (Peixoto y Araujo, 1983) y puede citarse también las dos de Aitos (Pontevedra) aparecidas en una cista junto con dos puñales de lengüeta y elementos de oro (Alvarez *et al.*, 1971).

Esta simplicidad formal contrasta, con pocas excepciones, con la mayor complejidad de algunos objetos que la bibliografía general cita para otros países del occidente de Europa, de tal modo que, aun sin conocer con exactitud el número de piezas de plata de dicha región, no parece aventurado suponer que representan una tradición metalúrgica diferente y quizá también otra finalidad social, incluso procediendo de etapas cronológicamente anteriores. Algunos de estos objetos se encuentran representados en la figura 4: los vasos laminares y remachados de Brun Bras en Saint Adrien, el vaso de Saint Fiacre y varias agujas de cabeza anular de túmulos armoricanos (Briard, 1979, 85-87; Briard, 1984: 136-138). El pendiente espiral suizo de Petit-Chasseur, con un extremo en forma de disco y decoración repujada, no encuentra ningún paralelo en los pendientes y anillos argáricos. La lúnula decorada de Villafranca Veronesse, también con decoración de puntos repujados, alguna vez se ha comparado con las diademas argáricas pero, ciertamente, poco tiene que ver con ellas (Renfrew y Whitehouse, 1974). Elementos similares a los argáricos como los brazaletes y anillos espiraliformes, también conocidos en el mundo bretón, han aparecido en la costa atlántica de la Península. Ahora bien, los vasos metálicos fabricados en oro y plata, las agujas de cabeza anular de plata y bronce y la decoración repujada son rasgos que no caracterizan al mundo argárico, por más que en él encontremos brazaletes o anillos de varias vueltas (que por otra parte también se fabrican en oro y en bronce en las regiones continentales), o algunos remaches de plata[4]. La cronología de los materiales, la dispersión geográfica de los mismos y las similitudes que las engloban en una misma tradición orfebre no permiten atribuirles un origen común argárico, como bien señala Roussot-Larroque (1987, 23).

-METALURGIA DE LA PLATA

El estudio de las características compositivas de los objetos de plata fue iniciado por Siret (1890), y los resultados obtenidos entonces ya pusieron de relieve los principales rasgos: plata con pocas impurezas como consecuencia del uso de plata nativa y/o beneficio de cloruros (querargirita) y aleación con cobre en proporciones variables. Siret descartaba el conocimiento de técnicas más sofisticadas para la obtención de plata como la copelación, dada la ausencia de pruebas concretas de que tal técnica fuera empleada (nunca encontró litargirio ni restos de copelas en un contexto argárico) y por la existencia de esos otros recursos minerales en la región del Sudeste (plata nativa y querargirita o plata córnea).

Algo más de cien años después la situación no ha variado sustancialmente, y aunque disponemos de una serie de análisis algo más amplia no se ha producido ningún descubrimiento arqueológico que documente el empleo de la copelación para la obtención de la plata usada en la Edad del Bronce de la Península Ibérica[5]. El argumento esgrimido por Harrison (1983) en favor de la copelación, basado en la presencia de plomo en la composición de los remaches de plata de un puñal de Jaén no es del todo consistente. Aunque es cierto que la plata copelada puede conservar cierta cantidad de plomo tras el último refinado[6], no es condición suficiente para deducir su origen a partir de la copelación de plomo argentífero puesto que las impurezas de este metal pesado pueden aparecer por otras causas. Patterson (1971) recogió ejemplos de plata nativa conteniendo cantidades de plomo que, en casos excepcionales, superan el 2% en peso de la liga, y no debe olvidarse que los cloruros de plata, especial-

## TABLA II

ANALISIS DE OBJETOS DE PLATA ARGARICA
(PROYECTO DE ARQUEOMETALURGIA)
(valores en % en peso; nd= no detectado; tr= trazas)

| YACIMIENTO | PROV. | OBJETO | INVENTARIO | ANALISIS | Ag | Cu | Pb | Au |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Barranco de la Cera | AL | Anillo | Sepultura 2 | AA1028A | 96.71 | 2.94 | nd | nd |
| Barranco de la Cera | AL | Anillo | Sepultura 2 | AA1028B | 96.78 | 2.93 | nd | nd |
| Barranco de la Cera | AL | Anillo grande | Sepultura 1 | AA1027A | 97.07 | 2.70 | nd | nd |
| Barranco de la Cera | AL | Anillo pequeño | Sepultura 1 | AA1027B | 67.94 | 29.91 | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Adorno espiral | TH1-B1-CII-78 | PA2226 | 99.99 | nd | nd | |
| Castillo Doña Blanca | CA | Arandela o grapa | TH1-B1-C1-36 | PA2212 | 99.49 | nd | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta bicónica | TH1-B1-CII-57 | PA2214 | 98.66 | 1.173 | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta bicónica | TH1-B1-CII-58 | A2215 | 99.80 | tr | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta bicónica | TH1-B1-CII-59 | PA2217 | 99.80 | tr | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta bicónica | TH1-B1-CII-64 | PA2218 | 99.80 | tr | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta esférica | TH1-B1-CII-65 | PA2219 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Cuenta espiral | TH1-B1-CII-74 | PA2220 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Resorte | TH1-B1-C1-35 | PA2209 | 98.59 | 1.222 | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Resorte | TH1-B1-C1-34 | PA2211 | 98.82 | 1.005 | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Resorte | TH1-B1-CII-75 | PA2221 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Resorte | TH1-B1-CII-76 | PA2222 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Castillo Doña Blanca | CA | Resorte | TH1-B1-CII-77 | PA2225 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Cerro de la Encantada | CR | Adorno espiral | E-86-B-94 | PA0978 | 93.49 | 6.332 | nd | -- |
| Cerro del Bu | TO | Varilla | CBU-84-6-11 | AA1495 | 97.78 | 1.256 | nd | nd |
| Cueva de la Luna | CA | Anillo espiral | | PA4793 | 98.94 | 1.050 | nd | nd |
| Dolmen de El Carnerín | CA | Anillo espiral | | PA0872 | 99.90 | nd | nd | nd |
| Dolmen de El Carnerín | CA | Brazalete | | PA0873 | 99.80 | tr | nd | nd |
| Dolmen de El Carnerín | CA | Brazalete | | PA0874 | 99.90 | nd | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1032-1 | PA3042 | 98.35 | 1.65 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1032-4 | PA2997 | 94.42 | 5.54 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1032-3 | PA2998 | 97.18 | 2.77 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1032-2 | PA2999 | 97.85 | 2.09 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1014-3 | PA3006 | 96.30 | 3.55 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/1014-4 | PA3007 | 93.13 | 5.69 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/326 | PA6294 | 98.90 | 1.03 | nd | nd |
| El Argar | AL | Anillo | 82/99/328 | PA6273 | 99.90 | tr | tr | nd |
| El Argar | AL | Anillo espiral | 82/99/326 | PA6274 | 99.90 | tr | nd | nd |
| El Argar | AL | Brazalete | 82/99/1025-5 | PA3041 | 99.80 | tr | nd | nd |
| El Argar | AL | Carrete | 82/99/326 | PA6295 | 99.70 | tr | nd | nd |
| El Oficio | AL | Anillo | 83/57/244-5 | PA3121 | 99.80 | tr | nd | nd |
| El Oficio | AL | Anillo | 83/57/244-6 | PA3122 | 99.80 | tr | nd | nd |
| El Oficio | AL | Aro espiral | 83/57/165 | AA0891 | 98.00 | 1.54 | nd | nd |
| El Oficio | AL | Brazalete | 83/57/248-3 | AA0935 | 97.54 | 1.90 | nd | nd |
| El Oficio | AL | Brazalete | 1976-I-OPI269-4 | AA0952 | 96.75 | 1.58 | 0.54 | nd |
| El Oficio | AL | Brazalete | 83/57/244-4 | PA3120 | 52.59 | 47.33 | nd | nd |
| El Oficio | AL | Cuenta espiral | 83/57/248-18 | AA0948 | 97.15 | 1.68 | 0.51 | nd |
| Herrerías (Tumba) | AL | Anillo | | AA1151 | 96.93 | 2.66 | nd | nd |
| Hoya de la Matanza | AL | Anillo | 86/129/HM/7/2 | PA2975 | 94.74 | 4.40 | 0.64 | nd |
| Hoya las Madrigueras-2 | GR | Anillo | | PA4547 | 94.90 | 5.073 | nd | nd |
| Morra del Quintanar | AB | Remache | Q-4A-8 | PA0204A | 97.01 | 2.989 | nd | nd |
| Morra del Quintanar | AB | Remache | Q-4A-8 | PA0204B | 97.35 | 2.649 | nd | nd |
| Placeta de los Moros | MU | Anillo espiral | | PA4549 | 98.90 | 1.080 | nd | nd |

mente la querargirita de la Península Ibérica, yace en paragénesis con minerales de plomo, no siendo extraño que se produzcan contaminaciones o la inclusión de partículas de este metal en ellos debido a su proceso de formación por meteorización y lixiviación de los minerales primarios (sulfuros).

En este sentido se pronuncian también Arribas *et al.* (1989, 78) cuando analizan los objetos del yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena), alguno de los cuales presenta pequeñas impurezas de plomo, decantándose por el uso de plata nativa o córnea.

De los análisis realizados por el *Proyecto de Arqueometalurgia (Tabla II)* tan sólo tres contienen cantidades de plomo en torno al 0'5%, siendo la tónica general la no detección o la presencia como trazas no cuantificables. Las piezas portuguesas (Peixoto y Araujo, 1983) tampoco llevan cantidades apreciables ni de plomo, ni de oro, al igual que las dos piezas bretonas (Briard, 1979, 83), y lo mismo puede decirse de los análisis de otras piezas peninsulares ajenas al área argárica.

La presencia de cobre es, sin embargo, más habitual en los resultados analíticos, ya sea como impurezas o aleado deliberadamente. En el caso de un brazalete de El Oficio la cantidad de cobre está próxima al 50%, y en un anillo del Barranco de la Cera se empleó un 30% de cobre. Aleaciones con tasas altas de cobre ya fueron constatadas en un remache y un pendiente de El Argar analizados por Siret, y también en un anillo espiral de la Cuesta del Negro analizado modernamente. Los objetos de plata con contenidos de cobre superiores al 10-12% son una minoría, predominando las ligas con entre el 2-5% Cu, ligas que no necesariamente han de atribuirse a una manufactura deliberada. Casi el 50% de todos los análisis de plata peninsular recopilados indican que se usó un metal bastante puro, acompañado a veces de pequeñas cantidades de cobre o plomo.

## TABLA III

ANALISIS DE OBJETOS DE PLATA ARGARICOS
(RECOPILADOS DE LA BIBLIOGRAFIA)

| YACIMIENTO | ANALISIS | Ag | Cu | Sn | Pb | Au | INVENTARIO | OBJETO | REFERENCIA |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| CASTELLON ALTO | | 97.2 | 0.33 | | | | GCA-18109 | ANILLO | 1 |
| CERRO ENCINA | | 95.6 | | | | | M-53035 | ALAMBRE | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 84.3 | 0.95 | | | | P-4002B | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 99.4 | 0.19 | | 0.16 | 0.36 | P-4151 | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 96.9 | 0.20 | | 0.04 | | P-11200 | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 95.5 | 0.09 | | 0.03 | | P-11201 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 87.9 | 0.20 | | 0.16 | | P-12087 | ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 76.9 | 0.17 | | 0.08 | | P-12096 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 99.9 | 0.08 | | | | P-14108 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 93.2 | 0.20 | | | | P-16111 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 97.9 | 0.36 | | | | P-16116 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 38.0 | 28.5 | | 0.05 | | P-37107 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 63.1 | 0.47 | | 0.04 | 0.03 | P-37110B | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 78.6 | 9.81 | | | | P-45507B | REMACHE (PUÑAL) | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 96.3 | 0.17 | | 0.03 | | P-45510 | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 93.3 | 0.34 | | 0.02 | 0.02 | P-45511 | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 94.0 | 3.10 | | 0.03 | 0.11 | P-45512 | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 75.1 | 0.87 | | 0.06 | 0.05 | P-45513 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 91.1 | 0.71 | | 0.02 | 0.05 | P-45514 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 44.4 | 0.23 | | | | P-45516 | BRAZALETE | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 94.9 | 0.06 | | 0.03 | | P-65013A | ANILLO | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 99.8 | 0.84 | | 0.02 | 0.07 | P-65014 | BRAZALETE | 1 |
| CUESTA DEL NEGRO | | 94.8 | 0.09 | | 0.08 | | P-12091 | ANILLO ESPIRAL | 1 |
| EL ARGAR | 116 | 27.74 | 28.22 | 3.55 | 2.04 | | | REMACHE | 2 |
| EL ARGAR | 117 | 53.38 | 6.27 | 4.43 | 4.12 | | | REMACHE | 2 |
| EL ARGAR | 119 | 22.65 | 51.35 | | TR | | | PENDIENTE | 2 |
| EL OFICIO | 120 | 92.64 | 5.82 | | TR | | | BRAZALETE | 2 |
| FUENTE ALAMO | 121 | 62.66 | | | 1.94 | | | DIADEMA | 2 |
| GATAS | 118 | 79.77 | TR | | | | | BRAZALETE | 2 |
| LOS ERIALES 17/14 | | 83.5 | 11.9 | | 1.34 | TR | | ANILLO | 3 |
| TERRERA DEL RELOJ | | 99.8 | 0.12 | | 0.02 | | DG-1063 | ALAMBRE | 1 |
| TERRERA DEL RELOJ | | 65.5 | 0.12 | | | | DG-6326 | ANILLO | 1 |

REFERENCIAS:
1 = Hook et al, 1987; 2 = Siret, 1890; 3 = Leisner, 1943

Los remaches del puñal de Villacarrillo (Jaén), con un porcentaje del 3% de oro, constituyen una singularidad puesto que esa cantidad no ha sido detectada en ningún otro caso. El oro puede aparecer en pequeños porcentajes de forma natural, e incluso en la plata copelada obtenida a partir de menas complejas (las jarositas argentíferas del cinturón pirítico del Suroeste, por ejemplo) llega a superar el 1% en peso del metal. El caso que tratamos, ya sea por causas naturales o por algún otro mecanismo de mezcla no intencionado en el proceso de fabricación (la aleación contiene además un 2'5% de cobre), sugiere un trabajo metalúrgico distinto o una materia prima diferente a la utilizada en el resto de las regiones peninsulares.

Los métodos analíticos empleados hasta la actualidad no permiten profundizar demasiado en la discriminación a través de los elementos traza presentes en la plata. Sin embargo, si en un futuro se aplicara la técnica de medición de los isótopos del plomo a estos materiales quizás pudieran obtenerse elementos de juicio suficientes para establecer diferencias y semejanzas entre ellos y clarificar la difusión y alcance que tuvo, por ejemplo, la plata de Herrerías[7], el principal criadero de plata nativa conocido, o la de otras posibles fuentes argentíferas explotadas en la Prehistoria reciente.

No deja de ser significativa la relación que puede establecerse entre la abundancia de plata en Herrerías y una mayor presencia de objetos en la Cuenca de Vera que en el resto del Sureste, no tanto en números absolutos, que estarían sesgados por el mayor volumen del registro arqueológico de la zona (excesiva influencia de El Argar en la cuantificación), sino en proporción con los objetos de cobre o bronce de cada área (Tabla IV). También proceden de esta zona la mayoría de los objetos singulares referidos.

## TABLA IV

Proporción objetos de plata /cobre a partir de la Cuantificación de Montero (1994: 210)

| | Ag / Cu |
|---|---|
| C. VERA | 0'21 |
| Resto ALMERIA | 0'17 |
| GRANADA | 0'17 |
| MURCIA | 0'13 |

Queda por comentar, finalmente, la única metalografía practicada a una pieza argárica de plata: un anillo o arete formado por un alambre de sección circular enrollado. La figura 1 muestra el plano general del pulido y ya se aprecia la estructura reticulada del metal, producida por recristalización térmica tras las fases de estirado en frío del alambre. En la

parte superior aparece un conjunto de grietas provocadas por los esfuerzos mecánicos sobre el metal al estirarlo. La figura 2, tomada a mayor aumento, permite apreciar con más detalle la estructura en granos poligonales maclados, así como pequeñísimas inclusiones oscuras homogéneamente repartidas. Se trata, pues, de un hilo de plata estirada en frío, alternando las fases de estirado con recocidos térmicos para recristalizar el metal y hacerlo de nuevo dúctil y maleable, de modo que la deformación plástica pudiera continuar hasta conseguir las dimensiones adecuadas sin ocasionar roturas.

NOTAS

1.- El trabajo de Makkay (1991) sobre la plata y el oro en Europa central, los Balcanes y el Egeo menciona la existencia de 5 colgantes de plata de tipo de disco o antropomorfo frente a 156 de oro en el Calcolítico de estas regiones.

2.- Esta pieza es descrita en el texto como única y extraña, sin embargo, recientemente hemos podido analizar una pieza de las mismas características que se encuentra en el M.A.N. (figura 3, nº7). En este caso va enganchado a un anillo simple, mientras que el representado por Siret en la lámina 44 tiene 2'5 vueltas. Cuando Siret publica su libro en 1890 ya conocía los ajuares de todas o casi todas las sepulturas de El Argar, puesto que describe el número aproximado de piezas, aunque no tuviera el estudio detallado de los últimos centenares. Estas últimas sepulturas son precisamente las que se encuentran en el M.A.N. y en su estudio (Ruiz Gálvez, 1976) tampoco se menciona la existencia de esta pieza. Gracias al trabajo realizado por Ruth Maicas en el M.A.N. entre la documentación de la colección Siret se ha podido identificar esta pieza como perteneciente al ajuar de la sepultura 1034. Este objeto no esta incluido en la cuantificación.

3.- Sobre las dimensiones de anillos y brazaletes puede consultarse el libro de Lull (1983, 202-204).

4.- La espada de Cissac-Médoc (Gironde), con un remache de plata, nada tiene que ver en su forma con puñales o espadas argáricas, ya que presenta 5 nervaduras en la hoja de forma ogival que forman una decoración que sólo muy remotamente puede paralelizarse con la espada de Fuente Tójar, con una sola nervadura simple y un enmangue diferente.

5.- La copelación fue empleada desde antiguo en el Próximo Oriente, y se conoce la explotación de galena argentífera en Siphnos (Islas Cícladas), donde se ha recogido litargirio como producto de tal actividad en fechas de la primera mitad del III milenio a.C., dentro del Cicládico Antiguo I (Wagner *et al.*, 1980).

6.- La plata empleada por púnicos y romanos, especialmente en monedas, extraída con toda seguridad de galenas argentíferas por copelación, no siempre permite detectar la presencia de plomo en los análisis (Sejas, 1993) y puede también conservar impurezas de oro.

7.- Herrerías es un criadero de plata nativa singular por su riqueza. Todavía en los inicios del período de explotación moderna proporcionó trozos excepcionales de hasta 2 kg de peso en la mina Iberia.

BIBLIOGRAFIA


ALMAGRO GORBEA, M. (1976): La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el norte de la Península Ibérica. *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*: 455-477.

ALVARO, E. de y PEREIRA, J. (1990): El Cerro del Bu (Toledo). *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Excma Diputación Provincial. Toledo: 199-213.

ARNAL, J., BOUCQUET, A., ROBERT, A. y VERRAES, G. (1979): La naissance de la métallurgie dans le sud-est de la France. M. RYAN (ed.): *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*. Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium. Dublín: 35-63.

ARRIBAS, A., CRADDOCK, P.T., MOLINA, F., ROTHENBERG, B. y HOOK, D.R. (1989): Investigación arqueometalúrgica en yacimientos de las Edades del Cobre y del Bronce en el Sudeste de Iberia. C. DOMERGUE (coord.): *Minería y Metalurgia de las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas*, I. Ministerio de Cultura. Madrid: 71-79.

BRIARD, J. (1979): Problemes métallurgiques du bronze armoricain: etain, plomb et argent. M. RYAN (ed.): *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*. Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium. Dublín: 81- 96.

ELUERE, Ch. (1982): *Les Ors Préhistoriques*. Picard. París.

FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, Mª D., MARTIN, C., MONTERO, I. y ROVIRA, S. (e.p.): Changes in Bronze Age metallurgy as depicted by laboratory analysis: The "La Mancha" (Spain) model. *ARCHAEOMETRY 94*. 29th International Symposium on Archaeometry, celebrado del 9 al 14 de mayo de 1994 en Ankara.

FERNANDEZ VEGA, A. (1984-85): Cuevas de enterramiento de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 37-46.

HARRISON, R. (1980): *The Beaker Folk*. Thames and Hudson. Londres.

HARRISON, R. (1983): Notas sobre el empleo de la plata en la cultura argárica del S.E. peninsular. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II: 17-21.

HERNANDO, A. (1983): La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 40: 85-138.

HOOK, D.R., ARRIBAS, A., CRADDOCK, P.T., MOLINA, F. y ROTHENBERG, B. (1987): Copper and silver in Bronze Age Spain. *Bell Beakers of the western mediterranean. The Oxford international conference, 1986*. B.A.R., International Series, 331 (1): 147-172.

LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Dd.I. Der Süden. Römisch Germanische Forschungen, 17. Berlín.

LO SCHIAVO, F. (1988): Early metallurgy in Sardinia. R. MADDIN (ed.): *The Beginning of the Use of Metals and Alloys*. The MIT press: 92-103.

LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar*. Akal. Madrid.

MONTERO, I. (1994): *El Origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

MAKKAY, J. (1991): The most ancient gold and silver in central and south-east Europe. J.P. MOHEN y CH. ELUERE (eds): *Découverte du Métal*. Picard. París: 119-129.

MARTINEZ, F. y PEREDA, C. (1991): El dolmen de El Carnerín (Alcala del Valle, Cádiz). Una sepultura megalítica de la Edad del Bronce en la sierra gaditana. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989 (III).

PATTERSON, C.C. (1971): Native copper, silver and gold accessible to early metallurgists. *American Antiquity*, 36(3): 286-321.

PEIXOTO, J. y ARAUJO, M.F. (1983): Análise duma espiral metálica por espectrometria de raios X. Relaçao da sua composiçao a matéria-prima usada na sua manufactura. *Arqueologia*, 7: 39-43.

PEREA, A. (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del oro*. Comunidad de Madrid y Caja de Madrid. Madrid.

PEREZ ORTIZ, A. y RUIZ ARGILES, V. (1976): resumen de la memoria de excavaciones arqueológicas de la Parra de las vegas (Cuenca). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, V: 265-276.

RENFREW, C. (1967): Cycladic metallurgy and the Aegean Early Bronze Age. *American Journal of Archaeology*, 71: 2-26.

RENFREW, C. y WHITEHOUSE, R. (1974): The Copper Age of peninsular Italy and the Aegean. *Annual of British School of Athens*, 69: 343-390.

RODRIGUEZ, F., FERNANDEZ, L., CLAVERO, J.L., ROMERO, J.C., THODE, C. von, GARCIA, A., SUAREZ, J., BARRERA, M. y PALOMO, A. (1992): Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga. *Trabajos de Prehistoria*, 49: 217-242.

ROUSSOT-LARROQUE, J. (1987): Les rélations Aquitaine-Îles Britanniques au Bronze Ancien. En *Les Rélations entre le Continent et les Îles Britanniques a l'Age du Bronze. Actes du Colloque de Lille dans le cadre du 22ème Congrès préhistorique de France, 1984*. Supplément a la *Revue Archéologique de Picardie*: 17-53.

SCHUBART, H. (1976): Relaciones mediterráneas de la Cultura de El Argar. *Zephyrus*, 26-27: 331-342.

SEJAS, G. (1993): Consideraciones sobre la política monetaria bárquida a partir del análisis de sus monedas de plata. *Rivista di Studi Fenici*, 21(1): 111-136.

SIRET, E. y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el S.E. Peninsular*. Barcelona.

SOLER, J.M. (1981): *El Eneolítico en Villena*. Serie Arqueológica, 7.

VV.AA. (1989): *El Oro en la España Prerromana*. Revista de Arqueología. Madrid.

WAGNER, G., GENTNER, W., GROPENGIESSER, H. y GALE, N. (1980): Early Bronze Age Lead-Silver mining and metallurgy in the Aegean: the ancient workings on Siphnos. P.T. CRADDOCK (ed.): *Scientific Studies in Early Mining and Extractive Metallurgy*. British Museum Occasional Paper, 20. Londres: 63-85.

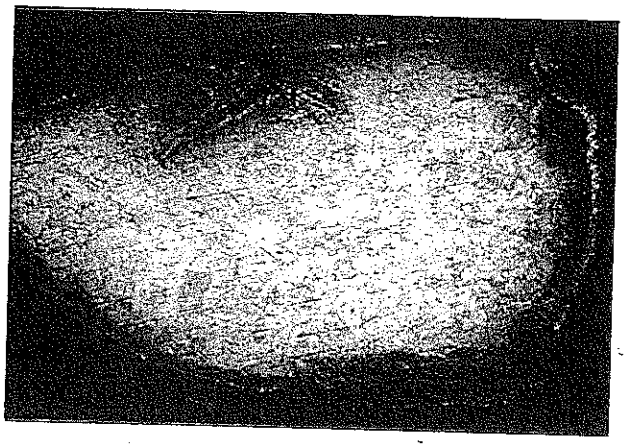


Figura 1.- Metalografía de un anillo o arete filiforme de plata. Plano secante a uno de los extremos del hilo. Estructura de metal estirado en frío y recocido. Ataque con ácido crómico. 100x.

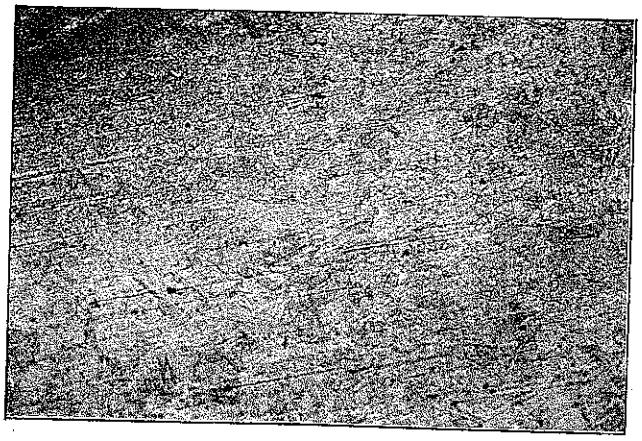


Figura 2.- Detalle de la figura anterior para mejor apreciar la estructura cristalina maclada de los granos de plata. Las pequeñas manchas negras son impurezas del metal. 250x.

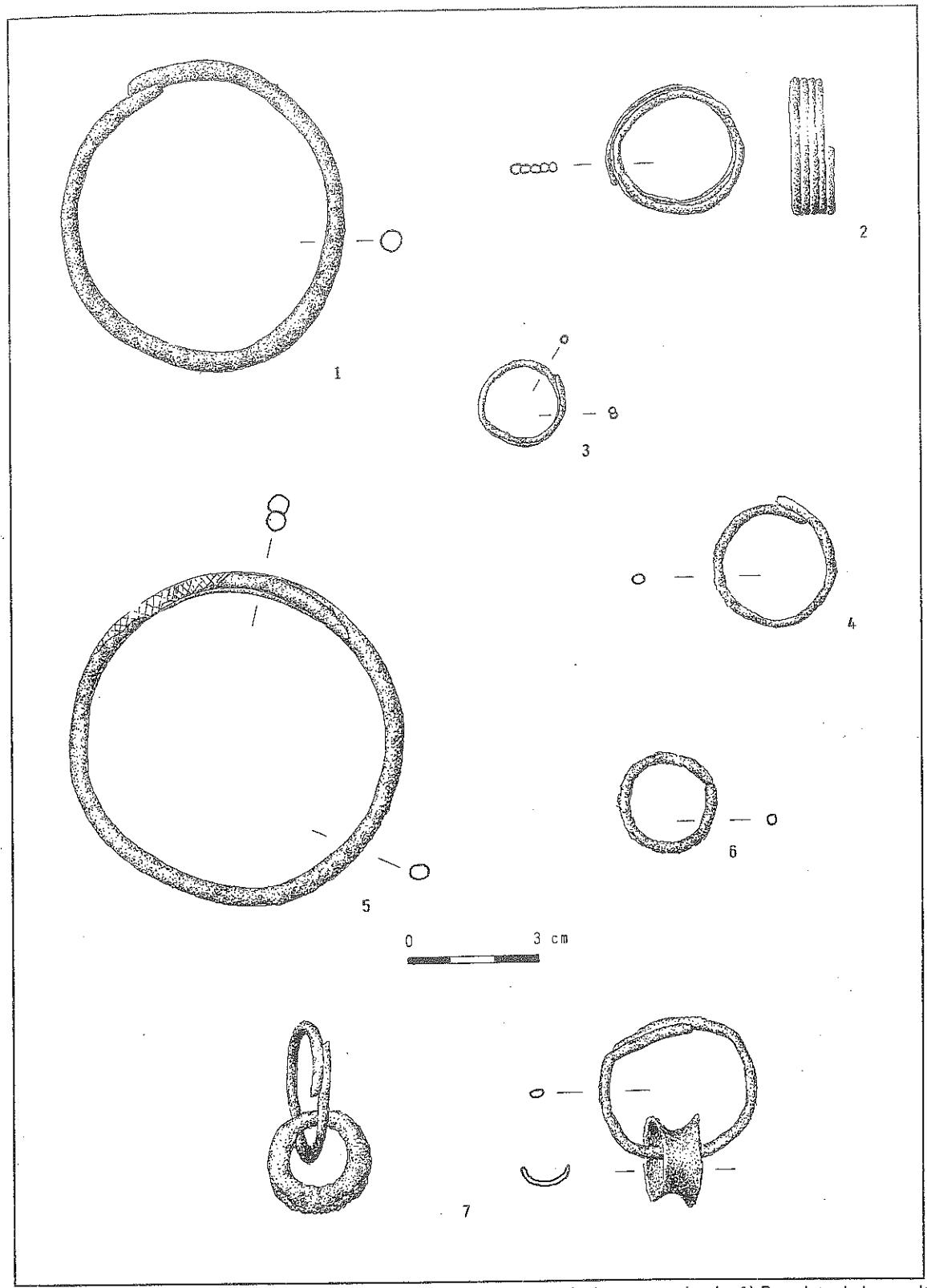



Figura 3.- Objetos de plata argáricos analizados por el Proyecto de Arqueometalurgia: 1) Brazalete de la sepultura 1025 de El Argar (PA3041); 2.- Anillo espiral de Placeta de los Moros (PA4549); 3.- Anillo de El Argar (PA6273); 4.- Anillo de la sepultura 1032 de El Argar (PA3042); 5.- Brazalete de la sepultura 244 de El Oficio (PA3120); 6.- Anillo de la sepultura 244 de El Oficio (PA3121); 7.- Anillo y colgante carrete de la sepultura 1034 de El Argar (PA6294 y PA6295).

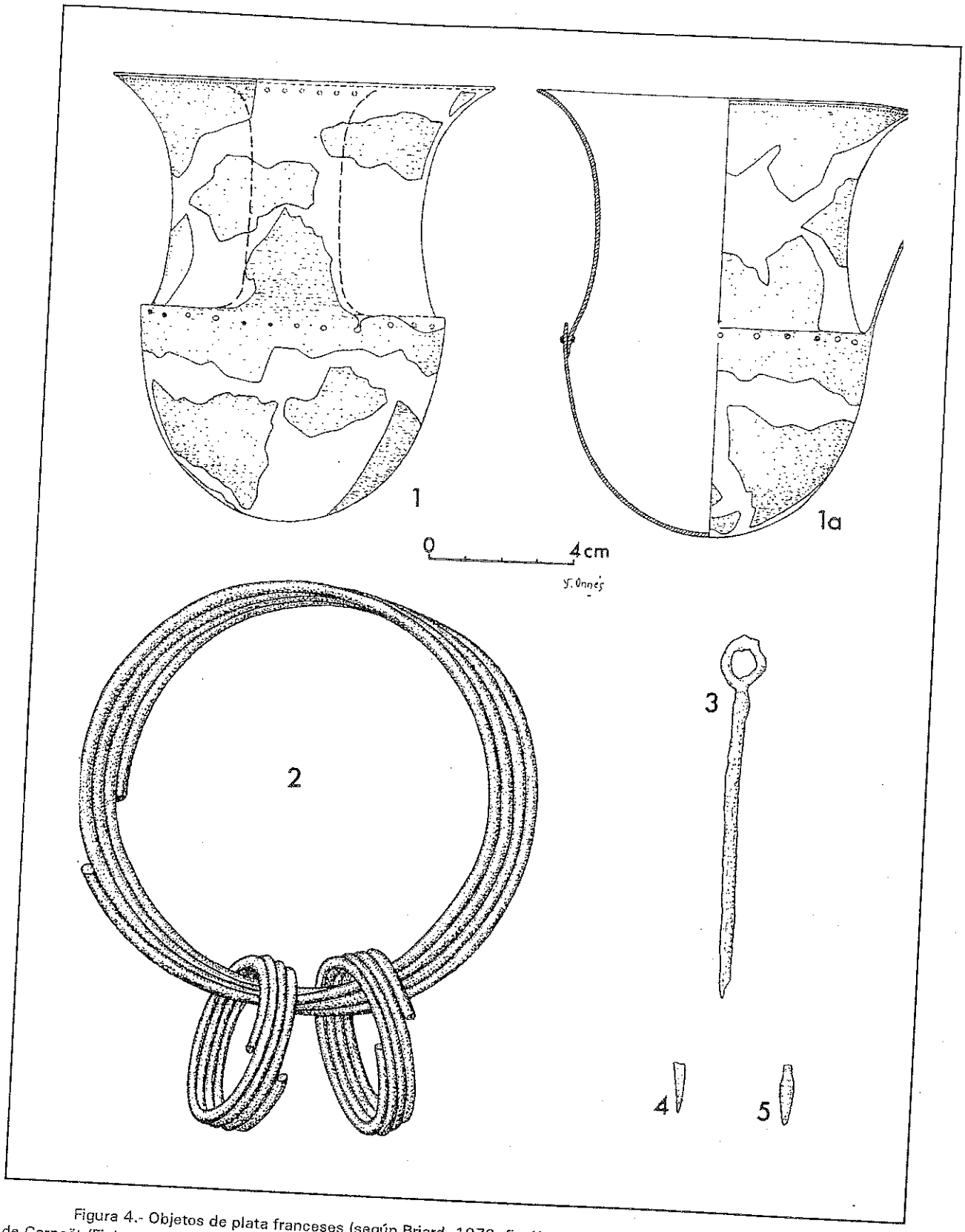



Figura 4.- Objetos de plata franceses (según Briard, 1979: fig.1): 1) Vaso de Saint Adrien; 2) Espirales del túmulo de Carnoët (Finisterre); 3-5) Aguja y fragmentos del túmulo de Mouden-Braz (Côtes du Nord).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 107-122

# CERAMICAS CON APLIQUES DE METAL

Mª ROSARIO LUCAS PELLICER
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El tema de las cerámicas decoradas con apliques de metal de la Península Ibérica ha estado poco tratado en la investigación reciente, por ello se recopilan las piezas conocidas, para a traves de ellas, analizar su dispersión y su cronología. Se plantea el orígen de la presencia de estos elementos en la Península y su significado como elemento decorativo.

ABSTRACT: Decorated pottery with metallic items from Iberian Peninsula have received few attention in recent researches. This article collets the known elements and studies their geographical dispersion and related chronology, looking for the origin of this decorative thechnique and its cultural meaning.

La primera y única publicación específica sobre el tema de la cerámica española ornamentada con metal fue escrita por Mª Encarnación CABRE en 1.931. El artículo -*El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ambar de Las Cogotas y de la Península Ibérica*- alude expresamente al cobre, aquí, para no prejuzgar la materia he optado por la denominación genérica de *metal*, bien entendido que sólo la analítica irá determinando si realmente se trata de bronce (como habitualmente se entiende) o de cobre no aleado.

La causa de que este este tipo de cerámicas, sean recipientes o fusayolas, esté pasando "casi de puntillas" en las publicaciones[1] puede achacarse a su dispersión, rareza y singularidad, pese a que F. Molina (1.978) consideró esta modalidad decorativa como un marcador de las novedades cerámicas durante el Bronce Final II del Sudeste español[2].

Ambientes y número de ejemplares aumentan paulatinamente y aunque estoy segura de no ser exhaustiva en el repertorio, creo que merece la pena tener una visión global de los contextos en que aparece esta tècnica. Mi contribución es modesta, pero cumplirá los objetivos cientificos si es un paso más para retomar un tema bastante marginado que *a priori* incide en aspectos culturales nada desdeñables porque supone:

a) un recurso estético basado en el contraste de materiales y colores (en la misma línea que la imcorporación de pigmentos o colorantes sea incrustados o aplicados directamente sobre la superficie).

b) la imitación del claveteado de la vajilla metálica.

c) el reto técnico de conjugar dos materias de comportamiento diferenciado: la arcilla y el metal.

A nivel artesanal, la manufactura de estas cerámicas interrelaciona el trabajo del alfarero y el del fundidor e indirectamente remite a un uso social restringido puesto que la inversión de tiempo y materia en el aplique metálico se subordina a un objeto de arcilla de constatada fragilidad.

## INVENTARIO Y CONTEXTO (Fig.1)

### A) RECIPIENTES

Siguiendo un cierto orden geográfico, de Norte a Sur y de Este a Oeste, bordeando el territorio español y ascendiendo a la Meseta, el repertorio es el siguiente[3]:

1. Caramoro II (Elche, Alicante)

*Ref.* GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E., 1.992, "Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó" *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*, Valencia, 17-26. (* 23 y fig.5,6)

a) pequeño vaso ovoide, en forma de bolsa, con hombro marcado, cuello ligeramente acampanado y borde exvasado.Incompleto (fig.2,1). Los clavos, pequeños y en hilera (a unos 7 mm. de distancia) se sitúan en el tercio

inferior de la vasija circundando el perímetro. Mide unos 90 mm. de alto y 115 de diámetro.

*Contexto*: estructura de habitación, posiblemente una cabaña en el interior de un poblado en alto y amurallado (técnica de doble hilera de piedras hincadas rellena de piedra menuda), al Norte del Vinalopó. Las cerámicas, culturalmente homogéneas, están representadas por vasijas toscas de base plana y borde con impresiones, cuencos de carena alta bruñidos (algunos con la línea interior marcada) y, en menor proporción, recipientes de borde convexo y decoración acanalada.

*Cronología*: entre los siglos IX y VIII a.C., Bronce Final II del Sudeste amalgamando la tradición del Bronce Tardío y los influjos de Campos de Urnas (fase previa a la presencia de cerámica fenicia).

2. **Cerro de la Encina** (Monachil, Granada).

*Ref.* ARRIBAS, A. *et alii*, 1.974, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada) (El Corte estratigráfico nº 3)*, Exc. Arq. Esp. núm. 81 (* Núm. 100 del Inv. en 88-89, fig.68,92 y lám.XIX,E. Forma en fig.103, 65 = a); MOLINA, F., 1.978, "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Univ. Granada*, 3, 158-232 (* 219 y núm. 47 y 48 = a) y b) respectivamente)[4]

**a)** fragmento de superficie bruñida, textura harinosa y superficie gris oscura (fig.2,2). Corresponde a la parte media del cuerpo de un vaso "bicónico", es decir perfil globular achatado. Conserva un botón de unos 12 mm. de diámetro, situado en la línea de ruptura. Mide 35 por 25 mm.

**b)** fragmento de pasta fina, correspondiente a la parte media inferior de un cuenco carenado (fig.2,3). Decoración interna de retícula bruñida y al exterior, sobre la línea de carena, impronta de dos botones metálicos que se han perdido, con una separación de unos 3,5 cm. Alt. unos 60 mm. Diám. máx. 210 mm.

**c)** se cita un tercer fragmento en Molina, 1978, 219. *Contexto*: niveles b y a del Estrato II, correspondiente a la Fase IIIa de un asentamiento en altura junto al río Monachil. Se trata de un poblado de cabañas de adobes que ocupa el hábitat argárico y se superpone a un nivel con cerámicas de Cogotas I (IIIb). Se asocian a cerámicas toscas y cazuelas abiertas lisas (un fragmento con incisión) y de carena media, finas y bruñidas con la novedad de la decoración bícroma (roja y amarilla) en superficie interna y externa o, simplemente, con pintura monocroma en rojo. Con este estrato II se sincroniza una fíbula de codo hallada en superficie.

*Cronología*: entre 850 y 750 a.C. con anterioridad a la presencia de cerámicas coloniales en la superficie del yacimiento.

3. **Cerro de los Infantes** (Pinos Puente, Granada).

*Ref.* PACHON, J. A. *et alii*, 1.979, "Protohistoria en la cuenca de la Cuenca Alta del Genil", *Cuad. Preh. Univ. de Granada*, 4, 295-344 (* 317 y fig.14,2-4 = a) b) y c); MENDOZA, A. *et alii*, 1.981, "Cerro de los Infantes" (Pinos Puente provincia de Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madrider Mitteilungen*, 22, 171-210 (* fig. 12e = d); MOLINA, F. *et alii*, 1983, " Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la alta Andalucia. La campaña de 1.980 en el Cerro de los Infantes" *CNA*, XVI, 689 -708 (* fig.2,h = d).

**a)** fragmento bruñido correspondiente a la parte alta de un recipiente de cuello corto y borde ligeramente saliente (fig. 2,4). Conserva un botón metálico de unos 5 mm. por debajo del estrangulamiento del cuello. Mide unos 50 x 50 mm.

**b)** fragmento del cuerpo de una vasija bruñida de tendencia globular (fig. 2,5). La decoración metálica se sitúa en la zona de mayor diámetro y consiste en un mínimo de 6 botones de entre 5 y 8 mm. (separación media de 1 cm.). Cinco tienden a circundan el perímetro pero la decoración debió ser más compleja pues con cadencia mínima de 4 botones, uno de ellos se superpone en vertical respecto a la hilada. Mide unos 40 mm. de alto y unos 35 mm. de ancho.

**c)** fragmento bruñido de pared más fina que los anteriores, progresivamente adelgazada (fig.2,6). Conserva 5 botones de tamaño irregular (entre 5 y 8 mm.) dispuestos en forma de cruz (el botón más grueso en el centro y con mínima separación los 4 restantes). Mide unos 30 por 40 mm.

**d)** fuente o cazuela bruñida, de amplia boca, carena alta y base plana. Incompleta y reconstruida (fig.2,7). Debajo del labio existen dos perforaciones a uno y otro lado de una fragtura, la ausencia de descripción impide aseverar si se trata de lañado o más plausiblemente de perforaciones para colgar la vasija. La línea de carena está resaltada por una serie de "semianillas" metálicas de 5 mm. de diámetro, prácticamente yuxtapuestas cerrando el contorno. Altura 120 mm.; diám. boca 350 mm; diám. base 95 mm.; diám. línea de carena 340 mm.

*Contexto* : asentamiento en la vega de Granada, margen derecha del río Velillos. Son hallazgos superficiales relacionados con en el nivel III del Corte 23, correspondiente a un hábitat de cabañas superpuesto, tras un hiatus, a una ocupación del Bronce Pleno. Entre lo materiales del contexto destacan vasos con cuello y pie marcados, cazuelas carenadas y soportes en carrete con baquetón central; está presente la decoración incisa, la retícula bruñida y la pintura roja. A este mismo contexto se atribuye, entre otros metales, el fragmento de una fíbula de codo.

*Cronología*: entre 900 y 750 a.C., Bronce Final II, correlacionado con el horizonte "precolonial tartésico" y, en cualquier caso, anterior a la fase con ceramicas a torno e importaciones.

4. **Cerro de la Miel** (Moraleda de Zafayona, Granada).

*Ref.* CARRASCO, J., PACHON, A. y PASTOR, M., 1985, "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)" *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*,10, 265-328 ( * 273 y 277-278, fig.9,30 y 24,11)

**a)** fragmento de un vaso de perfil globular, achatado, con borde ligeramente marcado y afinado (fig. 2,8). Conserva un pequeño botón metálico situado ligeramente por encima de la línea de inflexión. Mide lo conservado 33 mm. de alto y 90 mm. de diámetro de boca.

*Contexto*: asentamiento de cabañas, estrato A.6 (el más profundo). Asociado a vasijas de superficies lisas (la decoración se reduce a impreiones en el borde y a escasos mamelones) y a cazuela con carenas altas, vasos profundos de bocas amplias de diferentes tamaños con carenas altas o medias, así como a vasijas de cuello desarrollado o con hombros marcados y cortos cuellos

cilíndricos, junto a fragmentos de soporte en carrete. Destacan entre los hallazgos metálicos una fíbula de codo y una espada completa de lengua de carpa.

*Cronología*: los investigadores, a tenor de los rasgos arcáicos de la cerámica, ausencia de retícula bruñida ( presente en el cercano Cerro de la Mora), tipología de los materiales metálicos y de la fecha proporcionada por C-14 (1080±110 a.C) proponen una datación a inicios del Bronce Final.

5. LLanete de los Moros (Montoro, Córdoba).

*Ref.* MARTIN DE LA CRUZ, J. C., 1.987, *El Llanete de los Moros. Montoro, Cordoba*, Exc.Arq.Esp. 151 (* 172-175 y fig.21, 35 y 42 y lám.XVIII, Inv. 144 = a); Inv. 322 = b); Inv. 494 = c; Inv. 500 = d)). Oralmente Martín de la Cruz me ha comunicado la existencia de nuevos hallazgos en las últimas campañas de excavaciones, todavía inéditas.

a) fragmento convexo de pared delgada (fig.2,9). Pasta de desgrasantes finos, cocción reductora y superficie oscura y alisada. Ostenta tres botones no alineados y de disposición asimétrica, de unos 5 mm. de diámetro. Mide 30 por 30 mm.

b) fragmento de la parte superior de una posible cazuela de carena alta y corto cuello con borde engrosado (fig.2,10). La pasta con desgrasantes medios y fuego reductor es de superficie oscura y cuidada. Pequeños botones (unos 3 mm.), discontinuos pero muy próximos entre sí, delimitan y circundan el borde del labio. Mide 30 mm de alto y el cuello se desarrolla 18 mm.

c) fragmento de la parte alta de un vaso de perfil suave con cuello corto y recto de labio redondeado, ligeramente exvasado (fig.2,11). La pasta tiene desgrasantes medios, el fuego es reductor y la superficie oscura y cuidada. Conserva 2 botoncitos de unos 3 mm., en diagonal con una separación de 1 cm. Mide 45 mm. de alto y 30 mm. de ancho.

d) base aplanada y abierta, de pared muy delgada (fig.2,12). Desgrasantes finos, fuego oxidante y superficie clara y alisada. Al menos dos botoncillos distanciados un cm. decoraron el interior del fondo, posiblemente formando círculo. Mide 50 mm. de diámetro y unos 12 de alto.

*Contexto*: asentamiento en alto junto al Guadalquivir, Corte R-1. Se atestiguan cimientos de mampostería y manteados de barro, aunque no se reconstruyen las plantas de cabaña. Los framentos a) y b) aparecieron en el estrato IIIA, infrapuesto a IIIB, en el que se localizaron los fragmentos c) y d).

Las cerámicas de IIIA son vasos abiertos de cuello desarrollado (en algunos muy marcada la línea interior de ruptura de la pared), perfiles en S, algún pie hueco, carenas altas y marcadas e incluso formas de tendencia bitroncocónica; también se documentan soportes con baquetón y diversificación de las formas de cazuelas y cuencos, aunque se mantienen ciertos arcaismos. La decoración, muy escasa, documenta la retícula bruñida, impresiones en bordes, excisión en un fragmento y franja de enrejado pintado en rojo sobre fondo oscuro en otro.

Los materiales del estrato IIIB son similarers aunque aumenta la tendencia al borde engrosado (almendrado) y a los fondos aplanados y desaparece la arista interior. La decoración es algo más abundante (2,7 %): sigue la impresión y no aparece la pintura, aunque existe incisión y la novedad de una estampilla romboidal.

*Cronología*: la fecha C-14 de la parte superior del estrato IIIA es 900±110 a.C.(2930 BP). La datación absoluta del nivel inferior de IIIB es 1030±130 a.C.(2930)[5]. En términos generales se asigna al estrato IIIA una fecha entre 1100 y 1000 a.C. y entre 1000 y 900 al IIIB, dentro del Bronce Final I que, en el yacimiento, aparece tras un hiatus respecto al Broce Tardío y se documenta desde el estrato II en un *continuum* con IIIA y IIIB .

6. Colina de los Quemados (Parque Cruz-Conde, Córdoba).

*Ref.* Según M. Pellicer (1989, 179) en las excavaciones de A. Marcos se localizó "un singular vaso pintado monócromo y tècnica de incrustación de botones, que permanece inédito". Sobre estas intervenciones A. Marcos publicó "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba prerromana" en *Ampurias*, 38-40, 1.978, 415-423, insistiendo en las cerámicas de superficie negra y bruñida y la importancia de la fundición metalúrgica en los niveles del Bronce Final, así como en la presencia de un "morillo" de barro y cerámicas de cordones. Más referencias sistematizando la estratigrafía en MURILLO, J.F., 1.992 (e.p.): "Nuevos trabajos arqueo-lógicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquia (Parque Cruz Conde, Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucia*, 22 p. (* 5) y 1995: *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba.

Las cerámicas permanecen inéditas, aunque se exhiben magníficos fragmentos en el Museo Provincial de Córdoba. El recuerdo "de visu" me permite asegurar que eran de pastas muy homogóneneas, de superficie negras de aspecto metálico, con grandes botones hemiesféricos de bronce y pertenecían a vasijas de buen tamaño. Uno de los fragmentos aparentaba perfil situliforme y la decoración trazaba una especie de greca a la altura del hombro.

*Contexto*: a tenor del avance de Murillo (1.992), relacionando sus trabajos con la estratigrafía publicada por J.M. Luzón y D. Ruiz Mata en 1973 y excavaciones anteriores, la estratigrafía de la Colina, en la margen meridional del Guadalquivir, alcanza unos 7 metros de potencia en la parte más elevada del sector W (Teatro Municipal de la Axerquía). Tras ocupaciones poco intensas durante el Calcolítico y Bronce Pleno, la Fase III documenta un asentamiento de mayor envergadura con "estructuras murarias y algún pavimento de cal", coexisitiendo la planta curva con la planta cuadrada o rectangular, dominante en la fase superior (IV) adscrita al orientalizante. El material cerámico de la fase III se caracteriza por el cuidado tratamiento de las superficies, bruñidas o alisadas de pastas finas y fuego reductor o mixto, con predominio de cazuelas, vasos bicónicos con reborde, cuencos y soporte en carrete. La decoración de botones metálicos con diseños geométricos es la más frecuente, seguida por la almagra y la pintada de tipo Guadalquivir I y en menor proporcion incisión, esgrafiado y bruñido (un fragmento).

*Cronología*: en términos generales Bronce Final Tartésico.

7. Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba)

*Ref.* MURILLO, J. F., 1987, "Fondos de cabaña" de Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba), *Anuario de Arqueología Andaluza*, III, 147-150 (* 147-148 y fig. 2,6) y 1995, *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba, 63-131.

a) vasija de cuerpo globular achatado cuello corto recto de borde apuntado (fig.2,13). Pasta compacta y depurada, de cocción mixta y coloración parduzca. La decoración afecta al cuerpo superior, bajo el cuello, y consiste en motivos "soliformes" a modo de roseta: un

clavo central y seis distanciados entre sí dispuestos en círculo (clavillos de "cobre" de unos 3 mm de diám.). Mide 100 mm. de boca, unos 60 mm. de alto y 140 mm de anch. máx.

*Contexto*: fondo núm. 8 del asentamiento en la llanura aluvial del Guadalquivir. Cabaña de planta oval (3,50 x 1,85 m.) rehundida en el suelo, con división interna y muros de tapial de 1, 90 m. de altura revestidos de arcilla. Se distinguieron modificaciones internas a lo largo de cuatro ocupaciones sucesivas. La cerámica con decoración metálica apareció en las fases A, B y D y se asocia a cazuelas y otras formas de cuerpos globulares, soportes en carrete y presencia de decoración incisa, engobes a la almagra y pintura roja sobre fondo oscuro tipo Guadalquivir I. El único fragmento de decoración bruñida localizado en la excavación corresponde a la fase C en la que la decoración metálica está ausente. En la misma cabaña se localizó un guijarro de río con representación de una serpiente.

Es de señalar el enterramiento de inhumación localizado en el "fondo" 4 junto a vasijas idénticas a los otros fondos y una placa de arcilla cocida decorada con doble fila de ánades incisas alrededor de un rectángulo con un triángulo invertido en el interior.

Otros materiales destacables: dientes de hoz en silex, molinos de mano y alfiler de cobre con cabeza en espiral en el "fondo" 10.

*Cronología*: se cuenta con tres dataciones de C-14 con fechas calibradas que oscilan entre 2.660±60 B.P y 2.710±60 B.P (calibradas 841 y 818 a.C.), concordantes con el encuadre dentro del Bronce Final Antiguo para las fases A y B ( siglos X y IX y Bronce Final Reciente para las fases C y D (primera mitad del siglo VIII)[6].

**8. La Saetilla** (Palma del Río, Córdoba).

*Ref.* MURILLO, J. F., 1.989: "Las cerámicas polícromas con decoración figurada y geométrica de la Saetilla (Palma del Río, Cordoba"), *Ariadna*, 6, 67-102 (* 68); ID, 1995, *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba (* 132-155).

No me consta dibujo y descripción.

*Contexto*: pequeña "mesa" en el extremo noreste de la Serrezuela, a 200 m. de la orilla izquierda del Genil, junto a un vado. Los materiales se localizaron en el nivel de base, fase A (subfase I) con estructuras de cabaña. Los materiales asociados son cerámica a mano toscas, cazuelas carenadas con escasa proporción de decoración bruñida y cerámicas pintadas tipo Carambolo-Guadalquivir I.

*Cronología*: el inicio de la ocupación parece coincidir con la fase final del "fondo" 8 de la Vega de Santa Lucía, en torno al 800 a. C.

**9. La Mesa de Setefilla** (Lora del Río, Sevilla).

*Ref.* CARRASCO, J. *et alii*, 1.985, en 277 y nota 20, fig.24,2 registran un fragmento tomado de F. AMORES, *Ensayo de periodización del Bronce Reciente en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral inédita, defendida en la Universidad de Sevilla. Para excavación del yacimiento *Vide* AUBET, M. E. *et alii*, 1.983, *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Exc. Arq.Esp., 122.

a) fragmento del cuerpo de una vasija de tendencia globular achatada (fig.2,14). Conserva un gran botón de unos 18 mm. de diámetro situado justamente encima de la linea de inflexión. Mide aproximadamente 45 x 45 mm.

*Contexto*: el yacimiento, de larga ocupación, se sitúa en una pequeña "mesa", emplazada en la margen derecha del Guadalquivir. Según Amores el fragmento se recogió en el estrato XIII, nivel formado a lo largo de un prolongado periodo de tiempo (1 metro de potencia). Los materiales cerámicos, heterogéneos y abundantes, aparecen por encima, en un relleno que corresponde probablemente a viviendas de materiales perecederos. Se mantienen las tradiciones del Bronce pleno y junto a cazuelas de carena media y labio indicado, aparecen formas globulares achatadas de cuello recto y borde engrosado, soportes en carrete, cazuelas u ollas profundas de carena alta y bordes almendrados, y se asiste al desarrollo de la decoración pintada de vasijas pequeñas bruñidas, con presencia incluso de un fragmento con decoración incisa en el interior y exterior del borde. En síntesis, se trata de la perduración de algunos elementos del Bronce Tardío y del inicio de las características del Bronce Final del Guadalquivir.

*Cronología*: según Aubet, la Fase IIa inicia el tránsito al Bronce Final y los materiales deben de pertenecer a fines del II° milenio, incluso antes, y en particular en torno al cambio de milenio (Bronce final Antiguo). Según Carrasco y otros, Amores adscribe el nivel a un Bronce Reciente de tipo Clásico y le asigna una fecha de 850/800 a 775 a.C.

**10. Necrópolis de Setefilla** (Lora del Río, Sevilla).

*Ref.* AUBET, Mª E., 1.975, *La necrópolis de Setefilla. Lora del Río. Sevilla* , Barcelona (* 139, fig.48,2 = a); ID, 1.978, *Necrópolis de Setefilla en Lora del Río. Sevilla. Túmulo B* , Barcelona (*Inv. St B 203, 193-194 y fig.20, 2 = b); Inv. St B 239, 196-197, fig.22,2 y lám.VII = c)

a) en el túmulo A se localizó una vasija globular achatada (bicónica), fragmentada e incompleta (fig.3,1). El ejemplar es descrito como de factura muy cuidada y de superficie bruñida. Se puntualiza que los remaches consisten en finas láminas semiesféricas huecas que revisten un pequeño botón discoidal de arcilla muy compacta y han sido incrustados sobre la pared sin llegar a perforarlo. Los botones conservados de al menos 1 cm. se distribuyen irregularmente en el cuerpo superior, trazando una especie de aspa, con escasa distancia entre los apliques, mientras tres de ello se separan de la agrupación y se sitúan a distintas alturas. Aubet sugiere la posibilidad de que los motivos en cruz fueran cuatro en simetría y afrontados, y quizá alguno intermedio rellenando espacios. Mide unos 200 mm. de alto, 220 de diámetro de boca y unos 320 mm. de diámetro máx.

b) "urna bicónica" de pasta compacta y bien cocida de color castaño y rebordes rojizos, desgrasante muy fino y escaso, y partículas de mica; exterior bruñido de color pardo rojo oscuro (fig.3,2). El perfil es suave, con mayor desarrollo en la parte superior del cuerpo, con borde marcado y exvasado y base rehundida; lleva un asa de puente de sección plano-convexa muy desarrollada (desde el arranque del borde hasta la línea de inflexión). La decoración de botones, en número de 6 (de unos 8 mm. de diámetro y separación media de 35 mm.) se sitúa en el en la línea de carena. Mide 88 mm de alto, 70 mm de boca y unos 120 mm. de diám. máximo.

c) vasija "bicónica" completa, de excelente factura y cocción (fig. 3,3). Pasta porosa, blanda y depurada de color gris negruzco con rebordes rojizos, desgrasante muy fino y partículas de mica, superficie

externa bruñida castaño gris. El perfil es suave con corto cuello recto de borde redondeado y los tres pares de pequeños orificios junto al borde evidencian que se trata de un vaso roto y lañado. En la línea de carena lleva 4 remaches de lámina semiesférica de bronce, forrando pequeños botones de arcilla dura y compacta de color amarillento "todo ello incrustado sobre la superficie del vaso sin llegar a perforarlo". Los botones, menores de un centímetro, distan entre sí 1,50 cm. Mide 195 mm. de alt.; 180 mm. de diám. de boca; 14 mm. de base y unos 250 mm. de diám. máximo.

*Contexto*: los fragmentos de la vasija a), procedentes del túmulo A, estaban dispersos por la tierra artificial del túmulo, en los niveles más profundos del cuadrante sudeste, Sector 3. En el túmulo B se localizaron los recipientes b) y c).

El ejemplar b) formaba parte del ajuar de la incineración B 13, situada en la base del túmulo, sector sudoeste (la urna cineraria es de pasta idéntica y forma muy próxima). Los materiales de bronce se reducen a una tira con extremos en gancho, fragmentos de brazaletes y un botoncillo con remaches en grapa, localizados en el interior de la urna.

La vasija c) del Enterramiento B-18 fué utilizada como urna cineraia. El interior contenía pequeños huesos calcinados, recortados en piezas geométricas. Sobre la urna se habían depositado las cenizas con algunos huesos calcinados y el grupo estaba colocado en el interior de una fosa circular cavada en el área (sector sudoeste, base del túmulo).

*Cronología*: finales del siglo VII/comienzos del VI. En cualquier caso las vasijas con decoración metálica no estaban asociadas a otros elementos susceptibles de mayor firmeza cronológica. La necópolis, en conjunto, se relaciona con los estratos orientalizantes del poblado.

**11. Cerro del Macareno** (San José de la Rinconada, Sevilla)

*Ref.* Según M. Almagro Gorbea (1.977, 146 nota 313) y M. Pellicer (1989,179) de este lugar procede un fragmento localizado en superficie. En la bibliografía consultada no se ha localizado. Para el registro estratigráfico del yacimiento y bibliografía anterior *Vide* PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M., 1.983, *El Cerro Macareno* , Exc.Arq.Esp., 124.

*Contexto y Cronología*: asentamiento junto al Guadlquivir. El poblado más primitivo, de cabañas , se adscribe al Bronce Final. La fase I, calificada de tartésica precolonial reciente ( nivel 26) se fecha entre 750-700 y la Fase II o tartésica colonial Plena ( Orientalizante) desde 700, momento que se impone la planta rectangular (niveles 25-20).

**12. Cerro de la Muela/La Alcazaba** (Badajoz)

*Ref.* Comunicación oral de L. Berrocal. Para una síntesis del yacimiento: BERROCAL, L. ( e. p.) "El oppidum de Badajoz: ocupaciones prehistóricas de la Alcazaba" en *Complutum*, extra, 4, ed. por ALMAGRO GORBEA, M. y MARTIN, A.

a) según las noticias es un fragmento amorfo y sólo conserva un botón.

*Contexto*: el yacimiento se emplaza en el cauce del Guadiana, junto en una zona de cruce de caminos; tiene una potente estratigrafía que alcanza hasta niveles del Bronce Final, aunque el fragmento que interesa se localizó en tierras revueltas.

*Cronología*: por el momento incierta.

**13. Cerro del Castillo** (Medellín, Badajoz)

*Ref.* AMO, M. del, 1.971 "Cerámica de retícula bruñida en Medellín", *XI Cong. Nac. de Arq.* Zaragoza, 375-388 (* 380 y fig. IV,1); ALMAGRO GORBEA, M. 1.977, *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, Madrid (* fig. 48)

a) fragmento de la parte inferior de un vaso de paredes suaves y tendencia globular (fig.3,4). Decoraciòn a base de círculos de unos 3 mm. de diámetro con laminitas de cobre incustradas en la pasta; se disponen en dos hiladas, la superior ofrece en la línea de inflexión cuatro de estos círculos irregulares y muy juntos (ocupan un espacio de 1,5 cm.) mientras los cuatro situados en la zona inferior, más pequeños y separados, dan la sensación de formar un círculo. Mide 52 mm. de alto y 33 de ancho. máx.

*Contexto*: el cerro, asentado en la margen izquierda, domina el vado del Guadiana y fué ocupado desde el Bronce Final por un asentamiento de larga duración. El fragmento se localizó en la falda meridional del cerro, al excavar el teatro romano, en tierras desplazadas y mezclados con materiales diversos, entre ellos fragmentos de retícula bruñida, abundante cerámica lisa de pasta y tratamiento de superficie similar a los fragmentos decorados (predominio de las formas de cazuela con carenas medias y altas) y un fragmento de soporte en carrete, con baquetón central. Estos materiales están representados asímismo en los niveles inferiores del Corte estratigráfico realizado por Almagro Gorbea en la ladera Sur del Cerro (Cata Este del Teatro) por lo que podrían corresponder a la Fase I e incluso a una etapa previa, con ausencia de cerámica a torno y presencia de cerámica pintada tipo Carambolo (estas etapas no estan representadas en la necrópolis correspondiente al desarrollo del poblado).

*Cronología*: para del Amo s. VIII. De acuerdo a la estratigrafía del poblado podría adscribirse al Bronce final entre los siglos IX -VIII a.C.

**14. Cerro de Alarcos** (Alarcos, Ciudad Real)

*Ref.* JUAN, A. de, FERNANDEZ, M. y CABALLERO, A., 1.994, "El yacimiento ibero-medieval de Alarcos" en SANCHEZ MESEGUER, J. *et alii*, *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid,* 145-159 (*147).

a) vaso restaurado de cuerpo globular "bicónico" con incipiente desarrollo del cuello de tendencia exvasada, con borde biselado y fondo ligeramente cóncavo (fig.3,5). Superficie negra bruñida y pasta anaranjada. Conserva en la línea de inflexión tres botones de bronce ( de unos 10 mm.) a modo de pezón , con una separación mínima de 6 cm. Mide 140 mm. de diám. de boca; 175 de altura y 240 mm. de anchura máx.

*Contexto*: cerro en la margen izquierda del Guadiana, donde se halla el castillo del mismo nombre dominando el vado del Guadiana. La vasija se ha recogido en el sector IV-E de la ladera occidental, documentando un primer poblado sobre la roca. Las vicisitudes del yacimiento (ocupaciones ibérica y medieval) han motivado el desplazamiento de los restos. Con todo, los materiales que definen esta fase asocian cerámicas bruñidas de carena alta y decoración pintada bícroma, grafito e incluso del tipo de Cogotas I.

*Cronología*: Bronce Final, con una estimación preliminar en torno al s. VIII a.C.

**15. Casa del Carpio** (Belvís de la Jara, Toledo)

*Ref.* PEREIRA, J. y ALVARO, E., 1.982, "Aportes orientalizantes en el valle del Tajo. Una tumba de la transición Bronce-Hierro: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), *Arqueología*, 62, 29-39; PEREIRA, J., 1.989, "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartessico: El enterramiento de casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* , Sabadell, 395-409 (* 401 y fig. 3,5); ID, 1.990, "Presencia de elementos orientalizantes en el sector occidental de la Carpetania", *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 41-54.

a) jarro de pasta gris muy cuidada en el cuerpo y tosca en el asa (fig.3,6). Cuerpo globular y base plana, con cuello cilíndrico y esbelto, labio exvasado y redondeado. El asa de sección circular, ligeramente aplanada, arranca del borde y llega hasta la zona media del cuerpo. Está decarado con una serie de pequeños botones (media de 3 mm.) formando una banda en zig-zags que ocupa la parte central del cuerpo (repite la cadencia de 8 por angulación). Mide 100 mm. de alto y 80 mm de diám. máx. y 15 mm de boca; diámetro interno y medio del gollete 10 mm. Es imitación de una ampolla fenicia.

*Contexto*: tumba en la margen derecha del río Gévalo, casi en la confluencia con el Tajo (pantano de Azután). Violada pero clasificada de principesca en razón de la estructura (fosa escalonada con un mínimo de dos individuos inhumados -femenino e infante- ) y de la riqueza del ajuar amalgamando elementos autóctonos y mediterráneos: 40 platos de cerámica a mano con pintura interior bícroma (rojo y amarilla), grandes urnas de cuello acampanado, una clepsidra, imitación a mano de un alabastrón o mejor un *attingitoi*, cuenco de plata mesónfalo, caldero de bronce, brazaletes, fragmentos de broches con garfio.... y dos fragmentos hierro posiblemente de pequeños cuchillos. El jarrito apareció con otros materiales en el interior de un recipiente infrapuesto a los restos humanos.

*Cronología*: siglos VII-VI a.C.

**16. Camino de los Pucheros I** (Borox, Toledo)

*Ref.* MUÑOZ LOPEZ, K.,"El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del río Tajo", *Complutum*, 4, 321-336 (* 330, fig.7,12).

a) fragmento amorfo del cuerpo de una vasija de grosor medio (fig.3,7). Los botoncillos, muy próximos, trazan una especie de onda o ángulo a uno y otro lado de una linea vertical interrumpida por la rotura de los bordes. Mide 45 x 45 mm.

*Contexto*: material de prospección. En el lugar de referencia la autora individualiza unos pocos fragmentos cerámicos del Bronce Final y asocia el fragmento con aplicación metálica a un lote más numerosos de cerámicas con cuello cilíndrico o acampanado, lisas o de superficie escobillada, pequeñas cazuelas de pastas finas, presencia de engobe rojo y decoración incisa.

*Cronología*: adscrito al Hierro I de la Submeseta Oriental.

**17. Los Castillejos** (Sanchorreja, Avila)

*Ref.* GONZALEZ TABLAS, F. J., 1.983: *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Resumen Tesis Doctoral, Salamanca (* 9 y dibujo núm. 176); ID, 1.986-87: "Transición a la Segunda Edad del Hierro, *Zephyrus*, XXXIX- XL, 49-57 (* 50-51 nota 25)

a) fragmento de la parte media de un pequeño vaso de tendencia achatada con el cuerpo superior en tronco de cono (fig.3,8). Conserva en la línea de carena un asa de prehesión con perforación doble y por encima de ella un grueso botón metálico de unos 7 mm. de diámetro. De acuerdo a la reconstrucción se estima una altura de 55 mm. y unos 110 mm. de anchura máx.

*Contexto*: mitad inferior del nivel V del poblado correspondiente al segundo momento de ocupación de la fase Antigua (máxima densidad demográfica) en las postrimerías de cogotas I. Se asocia a una cazuelita con amplia banda excisa y a otros recipientes decorados (10 % del total) con predominio de incisión, continuidad de boquique y cerámica pintada tipo Carambolo (rojo de trazo fino sobre superficie ocre).

*Cronología*: Bronce Final, hacia el siglo VIII en la decadencia de Cogotas I, con posibilidad de alcanzar el siglo VII.

**18. Las Cogotas** (Cardeñosa de la Sierra, Avila)

*Ref.* CABRE, Mª E., 1.931,"El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ambar de Las Cogotas y la Península Ibérica", *XV Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique , IVe. Session, Portugal*, París, sep.; CABRE,J., 1.930, *Excavaciones de Las Cogotas , Cardeñosa (Avila). El Castro*, Mem. 110 de la J. Sup. Excav. y Ant. (*.53-60 y lám. XXXVIII a XLV; 7 recipientes en total: vivienda 4, núm. 1 = a), 2 = b); vivienda 3, núm. 3 = c), 5 = d), 7 = e); vivienda del collado entre las dos acrópolis, núm. 4 = f) y 6 = g).

a) vasija de pasta fina, roja con tonos plomizos de buena cocción y superficie espatulada; ovoide, base plana, cuello diferenciado y borde exvasado, con tres pequeñas asas geminadas y de puente situadas por debajo del estrangulamiento del cuello (fig.4,1). Ostenta como decoración tres gallones o líneas verticales en relieve dispuestas desde las asas hasta cerca de la base; en la parte alta, entre gallones y asas, por debajo del cuello, se distribuyen simétricamente 6 pequeños mamelones. Los botones metálicos de unos de 10 mm. de diám. se alinean de dos en dos circundando la vasija y colocados respectivamente sobre el arranque de las asas, inicio de los resaltes verticales y mamelones (en total debieron ser 24 y se conservaban 14 botones). Restaurada. Mide 176 mm. de alto; 180 mm. de diámetro de boca y unos 220 de diám. máximo (zona de las asas).

b) vasija de pasta y superficie idénticas a la anterior, cuerpo ovoide, base plana y cuello diferenciado y estrecho de borde saliente (fig.4,2). La decoración repite los gallones verticales, en este caso pareados formando franjas que limitan una banda vertical de zigzags impresos. En la parte alta, por debajo del cuello y entre los gallones, se extiende una barroca cenefa de doble línea de zigzag, a uno y otro lado de una línea incisa; pequeños puntitos impresos a peine se intercalan en la banda inferior de la línea quebrada, cerrada por una hilera de círculos impresos, practicamente yuxtapuestos. Un mamelón, situado respectivamente en el centro de las bandas gallonadas y por debajo de la cenefa, complementa la decoración. La decoración metálica se testimonia, según J. y E. Cabré, por los resto de un solo clavo "en el lado derecho de uno de sus gallones". Muy restaurada. Mide 230 mm. de alto y 85 mm. de diám. de boca.; diám. máximo unos 200 mm.

c) copa de pasta y superficie como las anteriores pero muy afectada por el incendio que destruyó el espacio (vivienda 3); muy reconstruida. Se dibuja con pie bajo y

cuerpo semiesférico peraltado de boca amplia ligeramente entrante (fig.4,3). La decoración esta formada por una banda que circunda el tercio superior, coincidiendo con el diámetro máximo. La banda, dividida mediante líneas incisas en tres tramos, consta de línea quebrada incisa (tramo alto), puntillada (medio ) y doble linea con ambas técnicas en el tramo inferior. En esta banda se integra, interrumpiendo el diseño continuo, el dibujo de siete peces incisos en sentido vertical y separados entre sí por espacios de 11 cm. La decoración de botones o "clavos" (posiblemente en número de 6) se situúa en el borde del pie, circundando una cenefa compuesta de abajo a arriba por una serie de líneas paralelas incisas y una doble línea en zigzag. Según el dibujo la separación se aproxima a 25 mm. Se estiman unas medidas de 220 mm. de alto, 250 mm. de diám. de boca y unos 90 mm. de base.

d) cuenco de base aplanada y entrante, pasta, según los fragmentos, amarillenta plomiza o negro intenso ( decoración en fig.4,4,5). Una banda incisa circunda el tercio superior y está formada, de arriba a abajo, por una orla de botones metálicos con separación media de un centímetro y por debajo, entre paralelas, cenefa de ondas dobles y, más abajo, hilera de puntos impresos a modo de hoyitos. Muy restaurada. Mide 180 mm. de alto y 240 mm. de boca.

Los botones debían medir entre 5 y 8 mm. y en la descripción se advierte que la mayoría de estas aplicaciones se han desprendido, dejando una huella circular que aparenta un trazado de círculos a troquel. Idéntica circunstancia se advierte en la vasija e).

e) fragmentos a torno, de pasta fina y tono amarillento. Pertenecen a la parte alta de una vasija de cuello estrangulado y borde vuelto. La decoración (fig.4,4,7) afecta a la parte alta del cuerpo (posiblemente los hombros): tras un listel plano de un cm. de ancho decorado con hoyuelos alineados y una banda en reserva, aparece una franja a base de resaltes circulares, ligeramente rehundidos, rodeados de hoyuelos y separados por una doble alineación de hoyitos. La aplicación de metal es un disco "a modo de lentejuela" albergado en el seno de uno de los resaltes circulares (18 mm. de diámetro). Mide unos 120 mm. de alto.

f) vaso de pasta gris oscura, muy alterada por un incendio; tendencia esférica, base aplanada y cuello corto estrangulado, ligeramente saliente. Con técnica de incisión (fig.4,4,4) se ha delimitado en el tercio superior del cuerpo una amplia banda por la que discurre una cenefa compuesta por rombos encadenados (dobles triángulos yuxtapuestos) rayados en sentido alterno. Los botones metálicos se sitúan en los vértices de los rombos. Muy reconstruida. Mide 154 mm. de alto y 138 mm. de boca.

g) fragmento de pasta roja plomiza, espatulada al exterior. Corresponde a la parte alta del cuerpo de una vasija globular de cuello estrangulado. La decoración (fig.4,4,6) se sitúa en el tercio superior y está formada por la doble alternancia de una banda perimetral trazada con peine de 5 púas y una línea de puntos en zigzag. Los botones de unos 5 mm. de diámetro se insertan en los zigzags superiores, a distinta altura, con cadencia de tramos libres. Mide unos 70 mm. de alto.

*Contexto*: castro fortificado del Hierro II, ocupando dos cabezos, junto al río Adaja. En el estrato inferior se instalaron cabañas pertenecientes a Cogotas I y, tras un hiatus, se construyó el poblado que nos ocupa perteneciente a Cogotas II, cuyas gentes se identifican históricamente con los vettones.

Las vasijas con decoración metálica aparecieron en tres espacios diferentes de planta rectangular: las viviendas 3 y 4, contiguas, se localizan al oeste de la entrada principal del castro, adosadas al paramento interior de la muralla (todos los fragmentos se localizacon en el nivel inferior). En el caso de la vivienda 3, los recipientes estaban asociados a vasijas decoradas con hojas incisas ( una de ella con incrustación de anillas de ámbar) fabricadas en un mismo taller caracterterizado por la decoración de una especie de doble C contrapuesta situada en el solero de la base. En la vivienda 4 se asocian a cerámicas con círculos estampillados.

En la estructura sin número situada en el collado (entre las dos elevaciones que dan nombre al castro) se halló un hacha plana de bronce con amplio filo en segmento lunar (tipo Barcelos), una tinaja con estampillas de SS, útiles de hierro y otras cerámicas corrientes en el castro.

*Cronología*: el floruit del Castro de Cogotas se sitúa entre los siglos IV y III y todo apunta a una destrucción o abandono antes de la romanización.

19. Cerro de La Muela (Garay, Soria: Numancia)

*Ref.* CABRE, Mª. E., 1.931, op. cit. (* 9 y 10 = a); WATTENBERG, F. 1.963, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid (* 38 y 147, núm. 44, Tabla II y 230, foto VI = a) y 210, núm. 1.131 y Tabla XLIII = b)

a) pequeño vaso "biberón" de pasta negra y superficie irregularmente pulida (fig.4,5). Forma globular achatada de base amplia y boca entrante, con pitorro vertedor de tendencia cónica. La decoración, muy barroca, ocupa todo el recipiente: debajo del borde una línea en zigzag rellena por tres pequeños triángulos a punta de espátula; en la parte central se repite el diseño quebrado pero de triple trazo entrecortado albergando en los ángulos mayor número de triangulillos. Entre ambas cenefas, coincidiendo con la parte superior del pitorro, se dispusieron seis semiesferas de metal, muy llamativas (de unos 8 mm.), con una separación entre 4 y 5 cm. La base se decoró con doble línea en aspa, rellena de triangulos. Mide 65 mm. de altura; 70 mm. de diám. boca; 120 mm. de diám. máx. y 60 mm. de diám. de base; el pitorro tiene un desarrollo de 35 mm.

b) fragmento a torno de pasta clara roja (fig.4,6). De la decoración pintada, quizá polícroma, se conserva el prótomo de un caballo cuyo ojo está resaltado por un botón metálico y una espiral que arranca de otro botón metálico. Mide 75 mm. de alto y 85 mm. de ancho.

*Contexto*: el recipiente a) fué publicado en la Memoria de la Comisión ejecutiva de las Excavaciones de Numancia en 1.912 (p. 24 y lám. XIX); sobre el b) no existe referencia.

*Cronología*: aunque el vaso a) ha sido adscrito a una etapa anterior a la ciudad indígena de Numancia, todo apunta hacia la ocupación asediada por los romanos, pues la forma es idéntica a otros "biberones" con distinta técnica decorativa. El fragmento b) se inserta plenamente en la serie de cerámicas figuradas y polícromas. En el estado actual de la investigación la cronología del vaso entero puede estimarse hacia los siglos III/II y el fragmento entre los siglos II y I a. C.

B) FUSAYOLAS

1. Necrópolis de Luzaga (Luzaga, Guadalajara)

*Ref.* AGUILERA Y GAMBOA, E, MARQUES DE CERRALBO, 1915, "Las necrópolis ibéricas", *Cong. As.*

*Esp. para el Prog. de las Ciencias*, Valladolid (* fig. 9 a); CABRE, Mª E., op. cit. (* 10-11)[7].

Las referencias aluden a tres variantes técnicas:

a) pequeñas anillas de cobre y ambar

b) botones de cobre

c) semiesferillas de cobre

Las diferencias entre b y c hacen pensar tanto en semiesferas huecas como macizas, aunque cabe la posibilidad de que se trate, como en Cogotas, de diferenciar botoncillos y discos.

*Contexto*: necrópolis celtibérica, con escasa presencia de metal. Cerámicas a mano y también a torno pintada. Se adscribe al grupo del Jalón.

*Cronología*: Entre los siglos IV y II a. C. 2. **El Castrejón de Capote** (Fregenal de la Sierra, Badajoz)

*Ref.* Inédita. Campaña de 1.994. Sobre el yacimiento: *Vide* bibl. en BERROCAL, L., 1.994, *El Altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste Peninsular*, Madrid.

a) pasta gris con finos desgrasantes y presencia de mica, superfie exterior gris oscura y pulida. Bitroncocónica asimétrica (fig.4,7). La decoración del cuerpo superior es una cenefa formada por una línea incisa en zigzag en la que alternan ángulos inbricados y en reserva, en la zona inferior, mientras en la superior se colocaron, cada dos angulaciones (distancia media de 3 cm.) tres botoncitos de bronce de 2,5 mm. de diám. a modo de remaches (muy alterados). Mide 24 mm. de alto y tiene un diám máx. de 40 mm. Más adelante detallaremos la analítica del metal.

*Contexto*: asentamiento amuralado junto al Ardila, en territorio de la Beturia céltica. La pieza se ha localizado, junto a abundantes restos óseos y cerámicos, en el nivel IIb de la habitación HE-A de planta rectangular y banco adosado, con hogar central.

*Cronología*: la vivienda contenía materiales muy antiguos pero la pieza debe aproximarse al final de la estancia, entre los siglos II-I a.C..

Con estos apuntes sobre fusayolas se cierra el repertorio, con la seguridad de que los ejemplos de Luzaga y Capote no son los ùnicos.

## COMENTARIO

El contexto de los materiales catalogados pone de manifiesto que la aplicación de metal como técnica decorativa no es exclusiva ni de un área geográfica ni de un momento cultural preciso. Salvo dos excepciones -fragmentos d) de Las Cogotas y b) de Numancia- los recipientes estén realizados *a mano* aunque todo hace presumir que las pastas no difieren de las cerámicas recogidas en los respectivos conjuntos.

A nivel *histórico* se individualizan dos grandes etapas:

1) *Precolonial*, adscrita al Bronce Final con un buen número de piezas "in situ" y otras desplazadas que pueden clasificarse como tales (Cerro de los Infantes, Macareno, Castillo de Medellín y probablemente la Alcazaba de Badajoz).

2) *Prerromana*, dentro del Hierro II.

Las necrópolis de influjos orientales -túmulos de Setefilla y tumba "principesca" de Belvís de la Jara- así como el fragmento de Borox actúan de nexo acortando el hiatus.

La *etapa del Bronce Final* en términos generales corresponde a una fase del proceso indígena que sin solución de continuidad aboca en el orientalizante, dentro del Hierro I. El yacimiento más oriental es Caramoro, junto al Vinalopó y próximo a la costa. Se jalona la vega de Granada, el valle Medio del Gaudalquivir y se llega practicamente la desembocadura de este río, en los alrededores de Sevilla; pero los ejemplos ascienden hacia el Guadiana, penetran en la Meseta Sur y alcanzan la cuenca del Duero en Sanchorreja, por el momento el yacimiento más septentrional.

Todos los sitios repertoriados tienen en común el haber sido afectados, con posterioridad, por los influjos orientales sea a a través de contacto con territorio tartésico o directamente por el alcance de los asentamientos fenicios. A este respecto llama la atención la ausencia de aplicaciones metálicas en el Suroeste (Huelva, Cádiz y territorio portugués) y el hecho de que, a excepción de Los Castillejos de Sanchorreja, todos los asentamientos se ubican junto a un río, auténtica arteria de comunicación fluvial dominando en todos los casos el enlace estratégico de las vías terrestres. Aparentemente la dispersión geográfica (fig.1) jalona la llamada "vía de la plata" o, mejor aún, la "ruta hacia el estaño", según palabras de S. Rovira, pero más importante todavía es comprobar la ampliación de conexiones entre áreas de antiguos vínculos (caso de la zona granadina de Monachil con el curso del Vinalopó) y otras zonas marginales a la vertiente mediterránea y el hecho de que los yacimientos reseñados, incluidos los del interior de la Meseta, se vean afectados por los influjos orientales.

Una buena parte de estos asentamientos son fundación "ex novo" y cuando existen ocupaciones más antiguas se comprueba una cesura de abandono o destrucción (Cerro de la Encina en Monachil, Llanete de los Moros en Montoro, Colina de los Quemados en Córdoba y Mesa de Setefilla en Lora del Río) infrapuesta a la correspondiente fase del Bronce Final. Salvo Vega de Santa Lucía, son asentamientos en alto y de larga ocupación, que inician su andadura como poblados abiertos con estructuras en "cabañas" (sólo se documenta

muralla en Caramoro junto al Vinalopó) evidenciando en las fases correspondientes a estas cerámicas una etapa de crecimiento demográfico y el comienzo de un nuevo orden socioeconómico sin solución de continuidad.

A nivel de *asociaciones materiales* también existen netas concurrencias: cerámicas toscas de formas muy próximas y escasa decoración (impresiones en el borde), unidas al desarrollo de vasijas carenadas y muy abiertas (cazuelas en términos genéricos) y , en el area meridional, a los soportes en carrete, con evidentes concordancias respecto a la tabla elaborada por F. Molina (1.978) y M. Pellicer (1.986); otro tanto se puede decir respecto al tratamiento rojo de la superficie (almagra), la tímida presencia de incisiones, retícula bruñida y decoración pintada con dominio de monocromía y el agotamiento de la decoración tipo Cogotas I. Como excepciones están Caramoro en Alicante, con decoración acanalada que apunta hacia corrientes europeas, el Cerro de la Miel en Granada e incluso Los Castillejos de Sanchorreja, en este caso con ausencia de retícula bruñida pero no de pintura. Estos contextos y la inexistencia, de aplicación metálica en el SW. lleva a descartar, mientras no existan argumentos en contra, que esta decoración sea un rasgo del Bronce Final tartésico. Lo mismo se puede decir respecto a una "herencia" vinculada al sustrato de Cogotas I puesto que boquique o excisión están presentes como algo residual o en auténtico declive (p. e. estrato IIIA del Llanete de los Moros, Setefilla e incluso Alarcos y Los Castillejos de Sanchorreja). Los datos en conjunto apuntan a la renovación del sustrato por aportes externos y componentes no exclusivamente suroccidentales.

Respecto a objetos de metal la documentación es reducida, aunque se correlacionan los niveles de cerámica con decoración metálica con el hallazgo de la espada de lengua de carpa y lengüeta tripartita y con fíbulas de codo y, en el caso de Vega de Santa Lucía, con un alfiler de cabeza en espiral.

En cuanto a la *naturaleza* de los yacimientos el dominio es claramente de poblado, aunque la cautela se impone en esta afirmación dada la parquedad de las necrópolis durante el Bronce Final y el hecho de que esta modalidad cerámica se atestigüe en dos necrópolis adscritas al orientalizante. Respecto a los túmulos de Setefilla cabría la posibilidad de que el inicio de la necrópolis fuera más antigua pero la diacronía es obvia en el enterramiento de Belvis de la Jara ya que la forma y función del recipiente son ajenas a la tradición decorativa.

La falta de algunos dibujos y la fragmentación merma el conocimiento fiable de las *formas*. No obstante se individualizan tres tendencias (fig.5) con predominio de formas anchas y de recipientes cerrados[8]:

1. Vaso de hombro marcado, cuello convexo diferenciado y perfil del cuerpo piriforme, deprimido en el tercio inferior. El tamaño es pequeño, con cierto equilibrio entre la altura y el diámetro máximo. Corresponde al recipiente de Caramoro II que se ha descrito evocando una "bolsa". Esta forma, única en el conjunto no tiene equivalencia en las tabla de formas de Molina ni en la de Pellicer y, sin ser idéntica, recuerda más a formas de yacimientos del Ebro, con resabios continentales. La vasija con asa del túmulo B de Setefilla muestra una morfología combinando este modelo 1 y el 2.

2. Vaso ancho de tamaño variado (desde recipientes grandes a vasos pequeños). Los rasgos comunes son el perfil abombado (globular achatado o "bicónico" en términos de Aubet y otros autores; tipo B2 en la clasificación de Murillo) y el incipiente cuello. El ejemplar de Sanchorreja muestra el cuerpo superior más rectilíneo, en parangón con el jarro del túmulo B de Setefilla. El predominio del diámetro máximo sobre la altura es obvio en Alarcos, Sanchorreja y Vega de Santa Lucía y muy especialmente en los vasos a) y c) de la necrópolis de Setefilla, calificada de "tartésica orientalizante" pero con inneglable nexo con las ocupaciones más antiguas del Bronce Final. La tradición puede estar en el sustrato indígena pero en términos generales es una forma de amplia recurrencia espacial, emparentada con el círculo de Campos de Urnas del Rin/Suiza/Francia Oriental en donde también se hallan prototipos para la forma 1. En cualquier caso, dentro de nuestro repertorio, es la forma dominante y a ella remiten además de los vasos mencionados los fragmentos a) del Cerro de la Encina, a) y b) del Cerrro de los Infante, Cerro de la Miel, c) de LLanete y fragmento del nivel XIII/XII de la Mesa de Setefilla.

3. Cazuela de carena alta con corto cuello cóncavo de labio redondeado y base plana. El ejemplar d) del Cerro de los Infantes nos sirve de modelo y la forma, dentro del proceso indígena, es tan conocida que huelgan comentarios. Los fragmentos b) del Cerro de la

Encina y del Llanete de los Moros completan los ejemplos.

El tardío jarrito de Belvís de la Jara, versión indígena de una ampolla fenicia, demuestra la independencia de las formas respecto a la aplicación metálica y la estima de esta decoración reservada para la imitación indígena de un pequeño vaso de perfumes, probablemente tan preciado como contenedor como por el contenido.

En relación a la *materia* el único dato de análisis es del Camino de los Pucheros, demostrando que se trata de bronce. Respecto a la *técnica* las descripciones más completas son de Aubet y fundándome en sus observaciones, dibujos y apreciaciones de otros autores se puede decir que existen cinco modalidades:

1) *auténticos clavillos* (vástago y cabeza) hincados en la pasta tierna. Tal es el caso de Caramoro II.

2) *botón laminar*, hueco, fijado por presión en el barro tierno cuya forma, según dibujos, es siempre hemiesférica. Su pèrdida deja como huella la impronta de un círculo impreso, tal como advierte Aubet en el recipiente b) del túmulo B de Setefilla o Molina en el fragmento b) del Cerro de la Encina. Este debió ser el sistema más utilizado, variando el tamaño de los botones.

3) como la anterior pero *forrando un pequeño mamelón de arcilla*. Tal modelo se atestigua en el vaso a) del túmulo A de Setefilla.

4) pequeña *lámina discoidal adherida a la superficie tierna*, modalidad registrada únicamente en Medellín.

5) *semianilla hincada en el barro*, casuistica a la que responde la cazuela del Cerro de los Infantes, hallada en superficie (comparable a la aplicación tardía de anillas de ambar o metal en Luzaga).

El *diseño decorativo* se puede calificar de simple, con tendencia a marcar en el exterior la arquitectura del recipiente, afectando a la ruptura del perfil (línea de inflexión, carena y hombros) y más excepcionalmente al borde del labio o al interior de la base, caso de los ejemplares b) y d) del LLanete de Los Moros. También es obvia la prioridad por la línea circundante y discontinua si bien "rosetas" soliformes, grandes aspas o ángulos, rompen la monotonía siempre con sentido de gran sobriedad realzando, si cabe, el efecto estético del brillo dorado/rojizo del metal sobre el fondo oscuro de la cerámica. También cabe comentar que la aplicación de metal es la única decoración salvo en el fragmento b) del Cerro de la Encima reticulado al interior y, si la apreciaciación de Pellicer es correcta, en la vasija "pintada" del Cerro de los Quemados. En uno y otro caso da la sensación de resaltar y acumular dos de las técnicas más novedosas del momento.

A tenor de estos comentarios cabe otra reflexión técnica que no me parece baladí: es casi seguro que muchas de estas aplicaciones se han perdido. No quiero decir que toda impronta circular, toda depresión o resalte sea huella de un elemento desprendido, pero vale la pena estar en aviso y saber correlacionar restos adheridos, discos, botoncillos o aritos sueltos con estas posibilidades pues es obvio que aun reconociendo preferencias no existe subordinación excluyente respecto a tamaño o forma, ni hubo singularidad en la calidad de la cerámica puesto que las pastas no se diferencian del común de las cerámicas de superficies cuidadas[9].

En la *etapa prerromana* los yacimiento son muy escasos y el área de dispersión, más limitada, se ciñe a ambientes susceptibles de calificarse de celtibéricos (Numancia y Luzaga) e incluso célticos (Capote y con más dudas sobre el concepto estricto, Las Cogotas)[10]. En esta ocasión contamos con el informe analítico de S. Rovira. Sus puntualizaciones técnicas sobre la temperatura del horno, con independencia de la identificación de metal, son una contribución añadida para inferir las técnicas de cocción de las propias cerámicas. El informe dice lo siguiente:

> "Los análisis por fluorescencia de rayos X de los restos de apliques metálicos en la fusayola de Capote han detectado cobre y estaño como componentes mayoritarios, lo que permite asegurar que se trataba de un bronce binario sin cantidades apreciables de plomo. El avanzado estado de oxidación ha imposibilitado el análisis cuantitativo ya que, basicamente, los restos son productos de corrosión del bronce original.
>
> En la base de datos del Programa de Investigación Arqueometalúrgica de la P. Ibérica tenemos registrada la composición de los apliques metálicos en un fragmento de cerámica de la Edad del Hierro encontrada en el yacimiento de Camino de los Pucheros I (Borox, Toledo) que también son de bronce binario.
>
> La presencia de apliques o botones metálicos de bronce en la cerámica indica por vía indirecta que la pieza fue cocida a temperatura relativamente baja, probablemente no superior a los

800° C, pues a dicha temperatura comienza a fundir un bronce con aproximadamente el 12 % de estaño. De ahí que los ejemplares que hemos tenido ocasión de estudiar presentes coloraciones oscuras".

Presumiblemente este informe es también aplicable a la etapa más antigua, pero existen otras diferencias que, en aras de la brevedad y por comparación con lo anterior, resumo en los siguientes puntos:

1. La aplicación metálica aparece en recipientes de contextos domésticos y también en fusayolas[11] indistintamente amortizadas en poblados (Capote) o en necrópolis (Luzaga).

2. Las vasijas se fabrican a mano pero el uso del torno está atestiguado en los dos poblados repertoriados: Las Cogotas y Numancia, aunque presumiblemente todas sean de fabricación local como ya postulara Cabré. Tales conjeturas se confirman tras localizar un horno cerámico en el segundo recinto de Las Cogotas, bundando en lo mismo el fragmento pintado de Numancia.

3. Hay versatilidad en las formas, si bien, en términos generales, son vasijas selectas, predominantemente altas, pues excepto el cuenco (catino en términos de Cabré) los diversos tipos (vasijas de asas, copa, biberón... e incluso la propia cerámica pintada) estan representados en mínima proporción dentro del conjunto.

4. Enlazando con el punto anterior, otro rasgo decorativo es la no sujección al perfil del recipiente y el barroquismo. No se trata de crear una estética sino de acumular recursos ornamentales. La aplicación del metal es redundante y un elemento más para recargar la decoración geométrica o figurada y singularizar las piezas sean vasijas o fusayolas. En tal sentido es elocuente, en todos los ejemplos, la asociación de técnicas incluyendo la novedad de combinar metal y ambar en las fusayolas.

Consecuentemente, aun siendo exiguos los datos, todo sugiere un lenguaje visual recargado, distinto al del Bronce final, que sólo se justifica por connotaciones sociales[12] y posiblemente ideóticas, llegando al summum en el efecto cromático de utilizar el botón metálico como ojo del équido y como centro de la espiral asimilable al sol desde el punto de vista semiótico.

5. En cuanto a la técnica de aplicación se mantienen las modalidades (las anillas ausentes en las cerámicas se aplican a las fusayolas) recayendo el peso, a juzgar por las Cogotas, en los botones huecos[13].

## PROBLEMATICA DEL ORIGEN

Y llegamos al punto más espinoso ¿es autóctona esta decoración?. Si no lo es ¿cúal puede ser su origen?, ¿ por qué si su área de mayor expansión atañe en principio al Sudeste y eje del Guadalquivir reaparece, siglos más tarde, en las tierras del interior?. ¿Hubo continuidad o hiatus entre la primera y segunda etapa?.

Ciertamente que no tengo respuestas contrastadas y las explicaciones están condicionadas en buena medida por la cronología que se asigne a los ejemplares hasta ahora conocidos. Para un buen número de piezas la fecha asignada se sitúa en torno al siglo VIII a.C. y es innegable que la tècnica sigue en vigencia durante el orientalizante (siglos VII/VI). Pero tanto Aubet para la Mesa de Setefilla (Sevilla) como Martín de la Cruz para el LLanete de los Moros en Montoro, Murillo para Vega de Santa Lucía (también en el Guadalquivir) y Carrasco y otros para el Cerro de la Miel en Zafayona (Granada) postulan inicios cronológicos rayanos al siglo X a.C.

Aun reconociendo que desde el IIIer. milenio a.C. se hallan en Anatolia ejemplos de botones de distintas materias aplicados a las cerámicas, parto de la premisa de que el origen de esta decoración, dentro del Bronce Final, no hay que buscarlo en contextos estrictamente mediterráneos sino en Europa. En tal sentido, soslayando ejemplos esporádicos de cronologías muy antiguas en oriente, cabe recordar que el horizonte de máxima dispersión de las aplicaciones metálicas está unido a los influjos o préstamos de los grupos incineradores de Campos de Urnas. En ambiente alpino, junto al auge de las vasijas de bronce, es donde más desarrollo alcanza la estética de la vajilla cerámica, sea por incorporación de pigmentos a la superficie (grafito/negro, hematites/rojo), incrustación de elementos orgánicos (cuerdecillas coloreadas) o inorgánicos (pasta blanca, pintura monócroma o bícroma, incluyendo amarillo en la zona palafítica de Suiza) y la aplicación de metal antes de la cocción (botones/remaches) o despues de la cocción (incrustración o embutido de láminas metálicas, frecuentemente estaño, adheridas con una especie de resina a acanaladuras y, más raramente, superpuestas a motivos previamente diseñados en relieve). En el entorno de los

lagos suizos de Bourget y Neuchâtel, antes del abandono de los asentamientos en los lagos, se aplicaron auténticos clavillos con vástago a recipientes, fusayolas y pequeñas estatuillas de barro.

Entre los contados ejemplares del Centro y Sur de Alemania, cabe mencionar un "biberón" (80 mm. de alto) procedente de la necrópolis de München-Englschalking y otro pequeño vaso de cuello cilíndrico (65 mm.) procedente de la tumba 70 de Linterhaching, también en Munich, fechados por Müller-Karpe (1.957, 32) en Ha-A1 (s. XII a.C.)[14]. A estos vasos bávaros cabría unir otros de las regiones renanas (Dehn, 1.942, 123) y del cantón de Grisons, aunque todo apunta (Sterjernquist, 1.958; Trachsler, 1.966) a que el mayor desarrollo, ligado a las fase B del Hallsttat, está en Silesia y durante las fases C y D, en los comienzos del Hierro, en el Danubio Medio (p.e. en Gemeinlebarn). Con todo, en territorio ilirio y venéto (antigua Yugoslavia y Norte de Italia) la cerámica decorarada con metal alcanza un notable auge. En este sentido, tanto la decoración de "clavos" como de láminas incrustadas penetran en Italia, al igual que la vajilla metálica, los símbolos solares (barca, ánades etc.) y otras novedades técnicas, por una doble vía: hacia el Oeste por el influjo de los Campos de Urnas (cultura de Canegrate durante el Bronce Final desde siglos XII/XI a.C, en la etapa de formación de Golasecca) y hacia el Este por relaciones comerciales: la ruta del ambar se cruza con la de metal, conectando Europa Central con la arteria del Po y el Adriático; primero se desarrolló el importante centro de Frattesina (presencia micénica) y desde el siglo IX Bolonia se convierte en el gran enclave intermediario de estas relaciones con el corazón de Etruria (Bartoloni, 1.989, 157).

Si durante el previllanoviano (XI-X) los ejemplos de cerámicas con decoración metálica son poco abundantes, paultinamente la incrustación de láminas de estaños irá progresando en contextos villanovianos, etruscos y laciales mientras la decoración "a borchiette", incluidas fusayolas, alcanza su cenit en la cultura atestina (Este II y III) durante los s. VIII y VII a.C. con especial incidencia en la llanura paduana[15]. En estos casos se trata de botones hemiesféricos huecos sobre vasijas bicónicas, situliformes y pequeñas tazas, y la decoración recrea desde sencillos motivos geométricos hasta los más elaborados y complejos, cubriendo a veces el vaso con variedad de diseños rectilíneos, curvos y, en menor proporción, figurados.

En relación con la expansión a la Península Ibérica, puede ser prematuro trazar rutas o núcleos de procedencia. La distribución margina el NE y ha de descartarse la ruta de los Pirineos. Por lo tanto, no es aventurado suponer, como ya apuntó Molina, una ruta mediterránea, pero no desde las islas sino desde el Norte de Italia o desde alguna zona matizada por los campos de urnas de los Alpes occidentales y en tal sentido abundaría Caramoro II (en defensa de la llegada de grupos de CC. UU. por mar, J. Rovira, 1991).

La circulación económica podría ser la explicación más satisfactaria, pero en el recorrido bibliográfico me ha llamado la atención junto al parentesco en formas y tamaños una serie de "rarezas" dentro de los contextos españoles cuyo lejano origen podría hallarse en la raigambre de los Campos de Urnas: diseños vanales (incluida la greca) se trasmiten con las propias mercancias, pero elementos simbólicos como soles, aves y serpientes de Vega de Santa Lucía (pese a evidenciar inhumación y no incineración) o el morillo de Colina de los Quemados están vinculados a ideologías trasmitidas / compartidas por contingentes humanos. Estas concomitancias simbólicas vuelven a repetirse en los yacimientos próximos a la romanidad: Numancia recrea la vieja forma del "vaso biberón", objetos votivos en forma de pie calzado y la semiótica del elemento solar, y en la necrópolis de Las Cogotas se documenta incluso, sin apenas variante, la morfología ornitomorfa de la vasija "sonajero" de los contextos alpinos. Es decir, pasados siglos, encontramos los mismos conceptos y objetos simbólicos que hallamos en el territorio de los Alpes y en el Norte de Italia cuando estas aplicaciones de metal comienzan su diáspora.

Ante estas concurrencias, y teniendo en cuenta la dispersión espacial, la persistencia restringida en necrópolis y más tarde el resurgir de esta rara decoración en áreas "celtizadas", me planteo la hipótesis, ciertamente aventurada y por ratificar, de si la decoración de apliques metálicos pudo haber funcionado como una especie de *marcador étnico/social* en cuyo caso estas excepcionales cerámicas delatarían la lejana procedencia de un reducido grupo humano que buscó su oportunidad entre las gentes que reorganizaban sus asentamientos en la dorada etapa del metal.

AGRADECIMIENTOS

En este artículo, aunque firmado por un sólo autor, han contribuído generosamente otra serie de investigadores, vaya por delante su nombre como una forma más de unirse a este homenaje:

J. F. Murillo, de Córdoba, quien me ha hecho llegar los textos referentes a Vega de Santa Lucia y La Saetilla (Palma del Río) incluidos en su obra *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio* (seguramente editada cuando este texto vea la luz) así como una serie de gráficos y mapas de su Tesis Doctoral y algunas otras publicaciones sobre el tema (entre ellas Colina de los Quemados).

J. C. Martín de la Cruz, eficaz intermediario de las gestiones en Córdoba, con quien también he departido comentarios sobre sus hallazgos en El LLanete de los Moros.

A. Caballero, de Ciudad Real, que ha tenido a bien remitirme la descripción y dibujo de la vasija de Alarcos, inédita hasta el momento.

F. J. Gonzalez Tablas, de Salamanca, que también me ha remitido el dibujo y otras referencias sobre el fragmento de Los Castillejos de Sanchorreja.

L. Berrocal, de Madrid, quien ha puesto a mi disposición la fusayola del Castrejón de Capote y me informó sobre el fragmento de la Alcazaba de Badajoz, noticia ratificada asimismo por F. Valdés, director de las excavaciones.

S. Rovira e I. Montero que ha realizado la analítica de la fusayola de Capote y la del fragmento del Camino de los Pucheros, en Borox dentro del Proyecto "Arqueometalurgia de la Península Ibérica".

Y, por último, a E. Etzel, "magnífica intérprete" en la correspondencia mantenida con el Dr. Uenze. A todos ellos, gracias.

NOTAS

(1) Entre las excepciones a tener en cuenta cabe citar:

- J. Carrasco, J. A Pachón y M. Pastor, 1.985,"Nuevos hallagos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)" en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 265-328. Las páginas 273, 277, 278 y 280, así como la figuras 24 y 25 están dedicadas a las cerámicas decoradas con clavos de metal.

- M. Pellicer, 1.989, "El bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucia Occidental" en *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 147-187. Especial referencia al tema en 179 y fig. 7,6.

- J. F. Murillo, 1.995, *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba, 326-328 y *El análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Córdoba.

(2) MOLINA, F., 1.978, "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de Granada*,3. En p. 159 se define al Bronce Final II por la aparición de ceramicas bruñidas, ausencia de Cogotas I y generalización de las cerámicas pintadas y decoradas con botoncitos metálicos.

(3) Descripciones y dibujos, salvo excepción expresa, están tomados de las respectivas referencias bibliográficas. El asterisco remite a páginas y figuras concretas, cuando las hay.

(4) El registro de "incustración" metálica en el fragmento inventariado con el núm. 53 en el Corte 3 (Arribas y otros, 1.974, 83 y fig.61) debe ser un error (no concordancia con la respectiva figura), pero según Carrasco y otros (1.985, 273), se localizaron otros fragmentos no publicados en el nivel IIa.

(5) J. C. Martín de la Cruz (1.987, 206) justifica los resultados por la proximidad en la toma de muestras y considera no significativa la aparente contradición.

(6) Para la discusión de estas fechas Murillo, 1.995, p. 126. La correspondencia entre niveles y cerámicas con aplicación de metal en la mencionada Tesis Doctoral de este investigador.

(7) En A. DIAZ, 1.976, "La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara)", *Rev. de Arch. Bibl. y Museos*, LXXIX,2, 397-499 no existe referencia a ningún tipo de decoración de metal o de ambar, pese a las menciones de Cerralbo y los Cabré.

(8) Si el recuerdo no me traiciona habría que incluir la forma situliforme de los fragmentos de la Colina de Los Quemados en el Museo de Córdoba.

(9) En tal sentido, y aunque por prudencia no los he incluido en el repertorio, existe otros dos ejemplares susceptibles de registrar alguna modalidad decorativa combinando distintos matyeriales. M. Almagro Gorbea (1.977, 349, fig.140,1) menciona un pequeño cuenco de boca abierta, borde exvasado y base en ónfalo (pasta negra y superficie bruñida) localizado en el centro del encanchado del túmulo 1 de la necrópolis orientalizante de Medellín, decorado con cuatro o cinco grupos de bulloncitos entrantes en el cuerpo y otros circundando la base. Cita otro análogo localizado en el fondo de la cabaña del Carambolo Alto (J. de M. Carriazo, 1.973, 288-389) y plantea la posibilidad de que se trate de la huella de incrustación metálica. A no ser que atestigüen auténtica incrustación de metal o de otra sustancia, no es normal que la presión del metal aplicado llegue a producir un repujado tan fuerte en la pared del vaso (la datación de la vasija de Medellín es anterior a 625/575 a.C., fecha estimada para el ajuar de la tumba).

Por otra parte, aunque a veces se cita una vasija del poblado de San Cristobal de Mazaleón (Teruel) como otro ejemplo más de aplicación metálica, la decoración no es tal pues se trata de una imitación a la inversa: la propia arcilla conforma cabezas de clavos piramidales formando una greca (P. Atrián, 1.961, "Cerámica céltica del poblado de San Cristobal", sep. de *Teruel*, 20, fig. 11). Indudablemente remeda una vasija situliforme de metal o una de arcilla con aplicaciones metálicas ( se asocia a cerámicas a mano pintadas, monócromas y bícromas, y se estima una fecha entre los siglos VII y VI a.C.).

(10) Sobre la sutiliza de estos términos: Mª L. Cerdeño, 1.992, "Necrópolis celticas, celtibéricas e

ibéricas. Una visión de conjunto" en *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*, UAM, 473-508.

(11) El número de fusayolas debe ser mayor pero las deficiencias en el conocimiento de las necrópolis obstaculiza la recogida de datos.

(12) En la necrópolis de Las Cogotas se depositó una fusayola con un alto contenido de estaño, interpretada por W. Kurtz (1.987) como un modo más de señalar el estatus de la persona enterrada.

(13) J. Cabré en el apartado dedicado a esta decoración incluyó otros vasos de idénticos contextos; en su criterio, la impronta circular testimoniaba la pérdida de la aplicación de metal.

(14) Agradezco al Dr. H. P. Uenze, otra más de las personas que han prestado su colaboración, su amabilidad respecto a estas vasijas conservadas en el Prähistorische Staatssammlung Museum für Vor-und Frühgeschichte de Munich.

(15) Para los magníficos ajuares de las tumbas de la cultura de Este remito a Frey, 1.969. Como ejemplo puntual basta recordar las excepcional tumba denominada "dei vasi borchiati" en Padua (segunda mitad del VIII). Es de un personaje masculino de alto rango cuyos restos reposaron en un osario ricamente ornamentado con clavos de bronce, acompañado de un espléndido ajuar recreando la aplicación de metal, junto a situlas de bronce y materiales de tipo centroeuropeo (lebetes y situla Kurd); carecía de armas y pertrechos guerreros pero una tapadera en forma de escudo sugería esta condición (G. Fogolari, 1.995 e ilustraciones en A. M. Chieco Bianchi, 1988, 14 a 20; otros ajuares en 21 a 24).

En Verucchio, también en Padua, la tumba 89 de la necrópolis sotto la Rocca, fechada en el s. VII a.C., contenía los restos de un guerrero acompañado de un espléndido ajuar (sillón, mesa, tejidos...) y entre los recipientes adornados con metal, uno de madera tiene toda la superficie externa, incluidas las asas, materialmente cubierta de remaches y discos bronce (L. Malnati y V. Manfredi, 1.991, fig. 22).

**BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA**


BARTOLONI, G. 1.989, *La cultura Villanoviana. All'inizio della storia etrusca*, Roma.

CABRE, Ma. E., 1.931, "El problema de la cerámica con incrustraciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y de la Península Ibérica" *XV Congrés Int. d'Anthrop. et d'Arch. Preh. IVª Ses. Portugal*, Paris, Sep. de 11 p.

CERDEÑO, Mª L., 1.992,"Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto" en J. BLAZQUEZ y V. ANTONA (coord.) *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis* Madrid, 473-508.

CHIECO BIANCHI, A.M, 1.989, "I Veneti" en VV. AA. *Italia omnium terrarum alumna*, Milán, 4-98.

DE MARINIS, R., 1.989, "Liguri e Celto-Liguri" en VV. AA. *Italia omnium terrarum alumna*, Milán,159-262.

DE MARINIS, R., 1.995, "La popolazioni dell'Italia nord-occidentale e dell'area alpina centro-oriental" en *Antiche genti d'Italia*, Roma, 67-70

DEHN,W. , 1942,"Zwei Gefässe der Urnenfelderkultur mit Bronzezierat vom Rhein", *Altschlesische Blätter*, 4.

FOGOLARI, G., 1.995, "I Veneti" en *Antiche genti d'Italia*, Roma, 57-62.

FREY, O.H., 1.969, *Die Entstehung der Situlenkunst*, Frankfurt.

KURTZ, W., 1978, *La necrópolis de Las cogotas, Vol. I: Ajuares*, BAR,144, Oxford

LUZON, J.M. y RUIZ MATA, D.,1.973, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.

MALNATI, L. y MANFREDI,V., 1991, *Gli Etruschi in Val Padana* Milán.

MOLINA, F., 1.978, "Definición y sistematización del Bronce Tard'çio y final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. de Preh. Univ. de Granada*, 3, 159-232.

MÜLLER-KARPE, H., 1957, *Münchener Urnenfelder. Ein Katalog*, Munich.

PELLICER, M, 1.980,"Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana" *Habis*, X-XI, 307-333

PELLICER, M., 1.989, "El bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucia Occidental" en Mª E. AUBET, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 147-187.

ROVIRA, J., 1.990-1991, "Reflexiones sobre los primeros Campos de Urnas en la Península Ibérica: una arribada marítima", *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonenses*, 15,157-161.

STJERNQUIST, B., 1958, "Ornamentation metallique sur vases d'argile" en C. W GLEERUP (ed.), *Meddelanden Främ Lunds Universitets Historiska Museums*, Lund, 107-169.

TRACHSLER, W., 1.966,"The influence of metalworking on prehistoric pottery: some observations on Iron Age pottery of the Alpine Region" en F.R. MATSON, *Ceramics and Man*, Methuen, 140-151

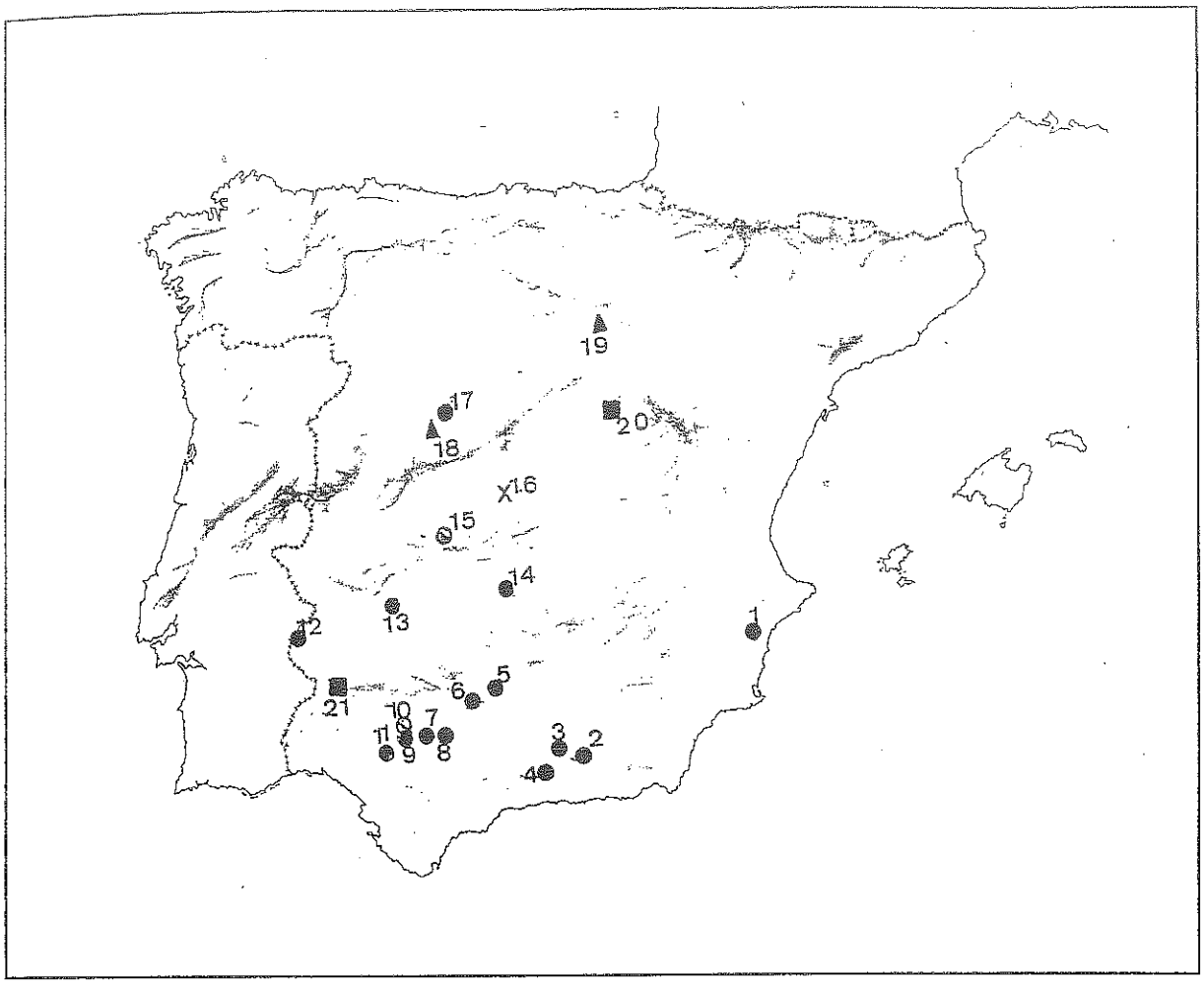



Fig. 1: Yacimientos con cerámicas decoradas con apliques metálicos:
*Poblados Bronce Final* *Tumbas orientalizantes/Hierro I*
*Poblado Hierro I* *Poblados Hierro II*
*Fusayolas Hierro II*

1. Caramoro II (Elche, Alicante), 2 Cerro de la Encina (Monachil,Granada), 3. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), 4. Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada), 5. Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), 6. Colina de los Quemados (Parque Cruz-Conde, Córdoba), 7. Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba), 8. La Saetilla (Palma del Río, Córdoba), 9. Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), 10. Túmulos A y B de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), 11. Cerro del Macareno (San José de la Rinconada, Sevilla), 12. Cerro de la Muela/La Alcazaba (Badajoz), 13. Cerro del Castillo (Medellín, Badajoz), 14. Cerro de Alarcos (Alarcos, Ciudad Real), 15. Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), 16. Camino de los Pucheros I (Borox, Toledo), 17. Los Castillejos (Sanchorreja, Avila), 18. Castro de Las Cogotas (Cardeñosa de la Sierra, Avila), 19. Cerro de la Muela (Garay, Soria = Numancia), 20. Necrópolis de Luzaga (Luzaga, Guadalajara), 21. Castrejón de Capote ( Fregenal de la Sierra, Badajoz).

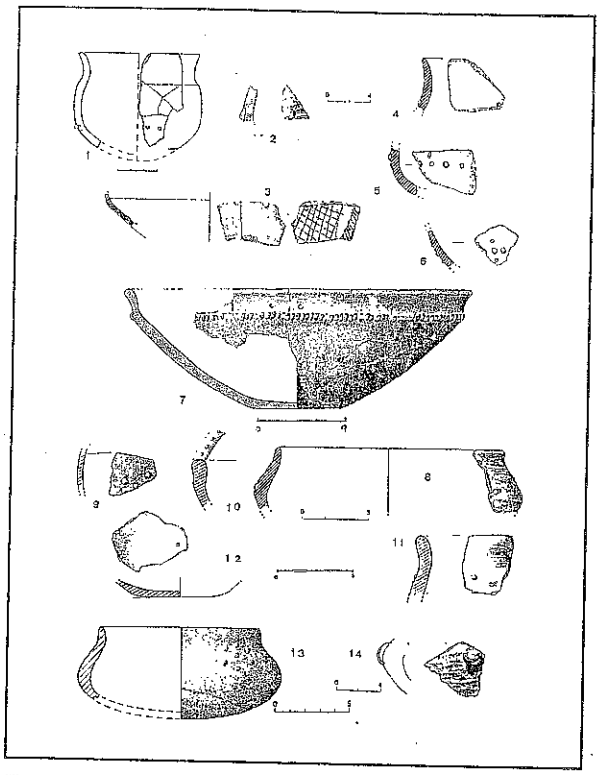


Fig. 2. Cerámicas con aplicación de metal (Bronce Final): 1, Caramoro II; 2 y 3, Cerro de la Encina; 4 a 7, Cerro de los Infantes; 8, Cerro de la Miel; 9 a 12, Llanete de los Moros; 13, Vega de Santa Lucía; 14, Mesa de Setefilla.

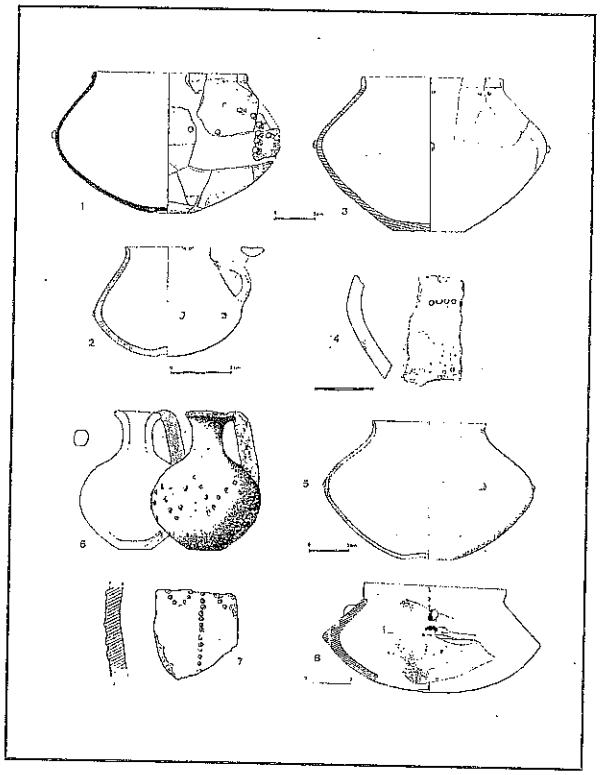


Fig. 3. Cerámicas con aplicación de metal (Bronce Final y Hierro I): 1, Túmulo A de Setefilla; 2 y 3, Túmulo B de Setefilla; 4, Cerro de la Muela; 5, Cerro de Alarcos; 6, Tumba de Belvís de la Jara; 7, Camino de los Pucheros; 8, Los Castillejos.

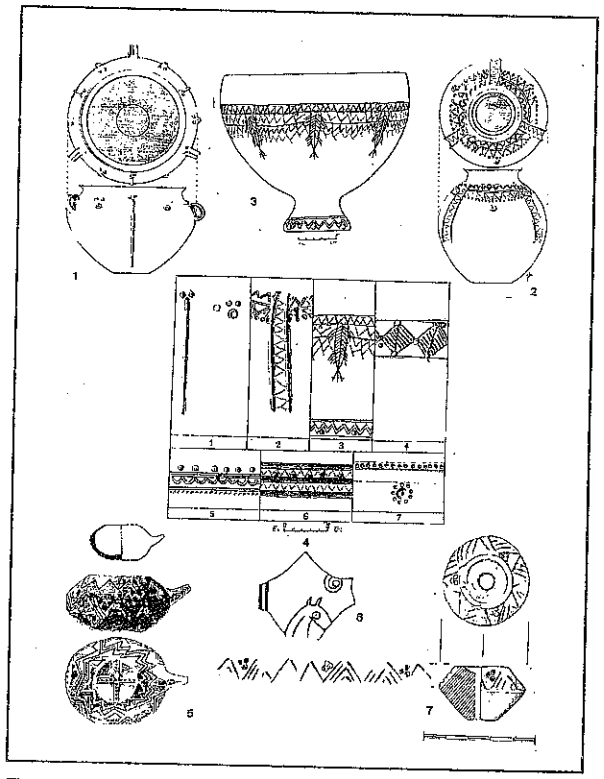


Fig. 4: Cerámicas con aplicación de metal (Hierro II): 1 a 3, Las Cogotas; 4, tabla de motivos decorativos de los recipientes de Las Cogotas, según Cabré; 5 y 6, Cerro de la Muela (Numancia); 7, Castrejón de Capote.

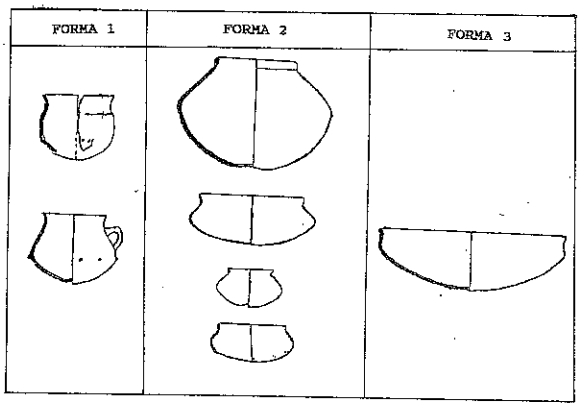



Fig. 5: Tabla de formas de los recipientes con aplicación de metal (Bronce Final y Orientalizante).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 123-135

# UN NUEVO YACIMIENTO DEL BRONCE FINAL TARTESICO: EL CORTIJO VAINA (CADIZ). NUEVA APORTACION AL REPERTORIO DE RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON ASAS DE MANOS

MERCEDES DE PRADA JUNQUERA
Asociación Española de Amigos de la Arqueología

RESUMEN: Nuevo yacimiento ubicado por el material cerámico dentro del Bronce Final Tartésico, entre el Bronce Final Reciente y el Hierro Antiguo u Orientalizante, datado de fines del s.VIII a.C al primer tercio del s. VI a.C. Hallazgo de una manecilla remate del soporte del asa de un recipiente ritual del tipo orientalizante que junto con la cerámica de barniz rojo y la pintada hecha a torno rápido lleva a la fase orientalizante. La pervivencia de la cerámica hecha a mano bruñida y esgrafiada nos llevarla a una fase de transición en la que se inician los contactos con el mundo orientalizante.

ABSTRACT: A new site that could be included by the pottery in the late Tartesic Bronze Age, between the end of the New Bronze Age and the Old Orientalizing Iron Age, dated between the end of 8th century B.C. and the first third of the 6th century B.C. Finding of a small hand decorating the support handle on a ritual recipient of the orientalizing type. The discovery of which along with the red glazed pottery and the painted pottery made on the potter's wheel, leads us to the orientalizing phase. The continuity of hand polished pottery with graphics would indicate a period of transition in wich there would be initial contacts with the orientalizing world.

## I.-UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Vaina está ubicado en un altozano de la campiña que se extiende entre el Puerto de Santa María y Rota, a caballo entre la línea de costa y la penillanura continental, situado al Este del Cortijo de Vaina, cerca del arroyo Salado (LAM I fig.A,B,C). El montículo fue cortado por la mitad debido a las obras llevadas a cabo por la Confederación Hidrográfica para la realización de un canal de regadío.

Se trata de un yacimiento de características bien definidas, de un poblado que ocupa un área de, aproximadamente, unos dos mil metros cuadrados. Se obser-varon diversas estructuras enterradas. Posteriormente, en las tareas de prospección y recogida de materiales de superficie, se pudo constatar que se conservan abundantes estructuras enterradas de hábitat, fondos de cabañas y silos, con materiales del Bronce Final Tartésico, y con abundante cerámica pintada de tipo orientalizante.

COORDENADAS: En el mapa 1:25000 del Instituto Geográfico Catastral, Hoja: 1047. Norte: 36° 40' 2" y Sur: 2° 36' 45".

## II.- TRABAJOS Y ESTUDIOS REALIZADOS

El material que nos ocupa fue recogido en superficie en las prospecciones realizadas dentro del plan de "Prospección e Inventario de Yacimientos Arqueológicos" realizado, entre 1983-1985, por el equipo del Museo Municipal de El Puerto de Santa María -que fueron quienes descubrieron el yacimiento-, dirigidos por Francisco Giles Pacheco.

Con posterioridad en este lugar se realizaron sondeos, dirigidos por Diego Ruiz Mata, pero no tenemos noticia de que se hayan publicado los resultados de los mismos.

## III.- CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN GEOMORFOLÓGICA

Geomorfológicamente (1) el yacimiento de Vaina está localizado en una zona típica de campiña próxima al litoral, caracterizada por la sucesión de amplias vaguadas y plataformas,

mas o menos onduladas,incididas por arroyos, donde se identifica un mosaico de formaciones superficiales que está constituido principalmente por costras calcáreas, suelos pardo-rojizos y depósitos fluviales-aluviales muy diseminados. En las vaguadas y ámbitos endorreicos se identifica la formación de Tierras Negras.

La organización morfoedáfica de esta campiña queda reflejada en la secuencia local con formación de vertisuelos a favor de pequeñas depresiones y lagunas de vaguadas. Una fase de incisión posterior ha drenado parcialmente estos ámbitos endorreicos sin alterar los rasgos vértices de las Tierras Negras.

## IV.- PERFIL GEOARQUEOLÓGICO

### LEVANTAMIENTO DE PERFIL.- .1

NIVEL 1.- Substrato de 1,5 m. de potencia media, formado por tierras de Albarizas del Mioceno Superior, margas y arcillas con diatomeas de color blanquecino, ricas en foraminíferos, radiolarios, etc. Estrato que corresponde a un ambiente de sedimentación pelágico del Mioceno, en el Terciario, siendo éste el estrato geológico. Presenta en las elevaciones intercalaciones de calizas organógenas y niveles detríticos depositados en el Mioceno. El carácter deleznable de este material subyacente y su textura arcillosa le confieren una gran capacidad para retener la humedad ambiental. Y esta característica, su facultad de retener la humedad, le confiere a este substrato un interés importante pues es propicio y facilita el desarrollo de la agricultura, lo que dio como resultado el asentamiento de gentes de cultura agrícola durante el Cobre Final y en la Edad de Bronce.

NIVEL 2.- Estrato arenoso-limoso, de 0.5 m de potencia media, de tonalidad marcadamente grisáceo, de paleosuelos,-formaciones sedimentarías-, pardos-rojizos que se diferencia fácilmente del substrato miocénico del nivel 1 sobre el que se asienta, siendo de aspecto mas compacto y corres-pondiendo al Pleistoceno Superior en su tránsito al Holoceno, entre el 10.000-8.000 a.C.. Son importantes los rasgos hidromorfos y en su extremo superior esta en conexión con el nivel 3. Y en este estrato se observó la existencia de estructuras primitivas de hábitat -cabañas y silos-que corresponden a un nivel arqueológico que esta ya dentro del Bronce.

NIVEL 3.- Formación sedimentaría de Tierras Negras que están sobrepuestas al horizonte planosólico del Nivel 2. Tiene una potencia media de 1 a 1,50 metros. Se caracteriza por una sucesión de horizontes de tonalidad pardo oscuro, con abundantes glanulillos de manganeso, descarbonatación y formaciones de esmectitas. Paleosuelos de clima húmedo del Holoceno Medio -desde el 4000-3500 a.C.-, y que, interrelacionándose con el nivel 2, llega hasta el nivel histórico. Estrato en el que se observó la existencia de estructuras siliformes, -que ya se asentaban en el nivel 2-, y que corresponde al nivel arqueológico del Bronce Final.

NIVEL 4.- Formación sedimentarea de 0,5 metros de potencia media, de tonalidad pardo-rojiza, que corresponde al suelo agrícola, con presencia de arenas del Holoceno. Este nivel es edáfico antrópico, es decir ha sido formado por las labores agrícolas y corresponde al nivel histórico. En este estrato se ha encontrado un nivel arqueológico de época tardorromana, s.III-IV d.C., y en él también se han hallado abundantes restos cerámicos de épocas más recientes, consistentes en cerámicas almohades e hispano-árabes, datables en los s.XII-XII d.C., en lo que correspondería al estrato arqueológico en el que se ha encontrado una alquería medieval.

PALOCLIMATOLOGÍA.- El nivel 2 corresponde a un clima árido y caluroso poco lluvioso. El nivel 3 de arcillas hidromorfas puras, propias de un ambiente húmedo, lo que indica un clima templado. El nivel 4 es propio de un clima árido con deforestaciones. Hay abundante macrofauna mixta.

## NIVELES ARQUEOLÓGICOS

Tras las labores de prospección de la zona, y debido al corte efectuado en el lugar al realizar la zanja para el reseñado canal, en el yacimiento se pudieron diferenciar diversos niveles o estratos arqueológicos:

NIVEL I.- Situadas a caballo entre el estrato 2 y el 3, se aprecian diversas estructuras siliformes y fondos de cabañas con materiales del Bronce Final Tartésico, cerámicas reticuladas y bruñidas, conjuntamente con material a torno fenicio y del Mediterráneo oriental. La cronología de ellos es deducible por yacimientos de igual época existentes en la zona (2)(3)(4)(5) lo que nos ha permitido realizar un estudio comparativo.

La Estructura 1-2 (Est1-2), presumiblemente siliforme (sil.), está en conexión con el nivel 1, teniéndolo como base, y ocupa el nivel 2 y parte del nivel 3. En ella apareció la mano

de bronce. La estructura 3 (Est. 3) es de mayor tamaño y tiene adobes. En la zona 4, perfil Noroeste, existen pequeñas estructuras siliformes.

Todos estos silos tienen una forma acampanada con base o fondo plano de mayor diámetro que la boca, aunque hay algunos que aun siendo de forma acampanada tienen un perfil invertido, siendo la base cóncava y de menor tamaño que la boca... y en cuanto a la forma son similares a los silos excavados en el Pago de Cantarranas, o los del yacimiento de Viña (6) (7), aunque estos sean mucho mas modernos, teniendo una cronología relativa que abarca desde finales del s.VIII y el s.VII a.C.

NIVEL II.- Emplazamiento romano época Imperial, datable en el s.II-III d.C. Coordenadas: 1:25000, H.1047, N. 36°39'55", S. 2°36'40". Abundante cerámica y restos arquitectónicos.

NIVEL III.- Alquería Medieval almohade e hispano-musulmana de los siglos XII-XIII. Junto al cortijo se conservan estructuras enterradas medievales cortadas por la construcción del canal de regadío. En el Repartimiento de Alfonso X el Sabio, tras el fracasó alfonsí de la repoblación de Cádiz, según consta en el libro conservado en el Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, se instala la Alquería de Bayna. Estaba situada cerca del río, actual arroyo Salado, y limitaba con Flayna, Finojera y Casarejos. Su nombre probablemente provenga de la palabra árabe "bayna" que significa "entre" (8).

## V.- MATERIAL CERÁMICO

En la prospección realizada en superficie y en el corte hecho por las excavadoras al realizar el canal de riego, se recogieron abundantes fragmentos cerámicos de los que se inventariaron ciento veinticuatro. Son cerámicas a mano, reticuladas y bruñidas, del tipo de las denominadas cerámicas ESGRAFIADAS, que aparecen conjuntamente con cerámica a torno lento y con cerámicas a torno rápido, con decoración pictórica geométrica policroma y con engobes de "barniz rojo" -del tipo de las cerámicas fenicia y de imitación local de las cerámicas del Mediterráneo oriental-, datables en el Bronce Final Tartésico, hacia el 700-650 a.C. Cerámicas que en la actualidad están depositadas en el Museo Municipal del Puerto de Santa María.

La estructura siliforme 1-2 aportó la mayoría de las cerámicas estudiadas, ciento quince de los ciento veintiséis fragmentos (del nº inv. 1 al 70, y del 85 al 115, y del 121 al 124, todos ellos inclusive). En la Zona 4 se recogieron doce fragmentos (los num.inv. del 78 al 84 y del 116 al 120, todos ellos inclusive). Y de la Estructura siliforme 3 son catorce los fragmentos recogidos (inventariados con los números del 71 al 84, ambos inclusive).

De las cerámicas estudiadas hay la siguiente proporción: 86 fragmentos están hechos a torno rápido, nueve a torno lento y el resto, o sea treinta y un fragmentos, son de cerámicas hechas a mano. De lo que se deduce que la mayor proporción corresponde a la cerámica hecha a torno y en su mayoría decorada, del tipo de la llamada cerámica fenicia y del Mediterráneo oriental, cerámica "orientalizante", propia del Bronce Final tartésico.

Los fragmentos iventariados con los números: 34, 39, 72, 75, 90, 91, 103, 104, 122 y 124 son de cocción oxidante y el resto de cocción reductora.

En lo que se refiere a las formas o tipos de recipientes, abundan los cuencos y las ánforas, hay también platos, fuentes pies y cazuelas. Algunos de ellos tienen las paredes rectas, otros son de bordes ligeramente exvasados y los hay también de bordes reentrantes, otros son globulares y varios de estos recipientes están carenados.

En lo que respecta a las superficies por lo general están tratadas, alisadas y algunas espatuladas y bruñidas, y son escasas, aunque se dan, las de superficies toscas. Y dentro de la hecha a mano las hay también decoradas con retículas bruñidas de muy buena calidad.

Hay gran número de cerámicas decoradas, predominando la decoración pictórica a base de bandas, dispuestas vertical u horizontalmente y en ocasiones con una disposición oblicua, y las hay también decoradas con finas líneas incisas. Uno de los fragmentos, nºinv.3 (LAM.V), tiene decora-ción zoomorfa, esta decorado con la representación de un animal, presumiblemente un cérvido, siluetado y con la silueta rellena de pintura rojiza. Se da también la cerámica recubierta de un engobe rojizo bruñido, de barniz rojo, cerámicas que delatan la presencia semita.

Presentamos a continuación una relación y somera descripción de parte del material cerámico recogido. Dividiéndolo en tres grupos: cerámicas a mano, cerámicas a torno lento y cerámicas a torno rápido.

CERÁMICAS A MANO

-n°inv.Va\Sup\16.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM.II fig.16) Galbo de cazuela de pasta color gris de textura fina con desengrasantes medios, y de cocción reductora. Superficies bruñidas. Se observa la existencia de una ancha banda de la que parten líneas bruñidas, estando la decoración dispuesta horizontal y verticalmente.

-n°inv.Va\Sup\29.- Sector: Est. sil. 1-2.(LAM II fig.29). Borde de cuenco de pasta de tonalidad gris de textura fina, con desengrasantes medios, y de cocción reductora. La superficie exterior esta bruñida y tiene una tonalidad castaña, mientras que en la interior se aprecia una decoración bruñida en retícula, formada por líneas oblicuas que se cruzan formando rombos, sobre un fondo alisado mate. El extremo del borde tiene un tono rojizo.

-n°inv.Va\Sup\77.- Sector: Est. sil. 3.- (LAM.V fig.77). Galbo decorado de pasta color gris claro de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. La superficie exterior esta bruñida y la interior va decorada con líneas o franjas verticales bruñidas que dejan entrever entre ellas el fondo mate.

-n°inv.Va\Sup\81.- Sector: Zona 4.(LAM.IV fig.81). Borde de cuenco o cazuela de pasta color gris oscuro de textura media, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. La superficie exterior, aunque tratada, es rugosa, mientras que la interior esta alisada y es de color beigs con tonos crema.

-n°inv.Sup\105.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig. 105). Borde de cuenco de pasta gris-negruzca de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. Superficies alisadas, siendo la exterior de tono gris y la interior de tono castaño y de peor calidad. El bisel del borde se marca al exterior con una línea incisa.

-n°inv.Va\Sup\106.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.106). Borde de olla de pasta gris claro de textura media, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. Superficies toscas de tonalidad negruzca con trazos bruñidos irregulares en la zona del borde. El borde, en su parte externa, tiene impresiones digitales.

-n°inv.Va\Sup\s.n.- (LAM.II s/n). Galbo de cazuela de pasta con núcleo de tono anaranjado entre filetes grises, con desengrasantes finos. Superficies bruñidas de poca calidad, observándose en la cara interior un motivo bruñido hecho a base de bandas que enmarcan líneas de nudos entrecruzados sobre un fondo alisado mate.

Entre las cerámicas a mano las catalogadas con los números de inventario: 8 (LAM II fig.8), 19, 50 (LAM III fig.50), 66, 107, 114 (LAM IV fig.114), del Sector: Est. sil. 1-2; la 76, del Sector: Est. sil.3; y las inventariadas con los números 78, 79, 80, la 83 (LAM IV fig.83) y la 117, todas ellas del Sector: Zona 4, son bordes de pasta de colores gris, marrón claro, crema oscuro, de tonalidad anaranjada o marrón claro-anaranjada, con desengrasantes finos, medios o gruesos, de cocción reductora y superficies tratadas alisadas.

Las inventariadas con los números: 21 (LAM IV fig.21), del Sector Est. sil. 1-2 y la 118, del Sector Zona 4, son bordes de cuenco de pasta de tonalidad negruzca, de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. La superficie exterior esta alisada mientras que la interior carece de tratamiento.

Las cerámicas inventariadas con los números: 24, 38, 45, 48 (LAM IV fig.48), y 119, todas ellas procedentes del Sector: Est. sil. 1-2, a excepción de la última,-n° inv.119-, que es de la Zona 4, son bordes de pasta de tonalidad gris de textura fina, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. Ambas superficies, la exterior y la interior, están bruñidas.

Las inventariadas con los números: 49 (LAM IV fig.49), del Sector: Est. sil. 1-2 y la 116, del Sector: Zona 4, son ambas Bordes de cuencos de pasta de color gris de textura fina, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. La superficie exterior esta pulimentada, bruñida, y la interior esta alisada.

Las inventariadas con los números: 82, 84 (LAM IV fig. 84), y 120 (LAM IV fig120), del Sector: Zona 4, son Bordes de cuencos de pasta color gris oscuro de textura grosera, media y fina, respectivamente, con desengrasantes gruesos, medios y finos, y de cocción reductora. La superficie exterior esta alisada y la interior bruñida.

CERÁMICAS A TORNO LENTO

-n°inv.Va\Sup\10.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.10). Galbo de cazuela de pasta de tonalidad gris claro de textura fina, con desengrasantes muy finos, y de cocción reductora. Superficies alisadas y bruñidas que en zonas son de color castaño rojizo. El interior esta decorado con líneas paralelas bruñidas sobre un fondo alisado mate, conservándose restos, que son difícilmente apreciables, de algunas líneas oblicuas que se cruzan.

-n°inv.Va\Sup\108.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.108). Borde de cuenco de pasta gris de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. Superficies bruñidas de tono castaño. El interior esta decorado con retícula bruñida sobre fondo mate alisado.

-n°inv.Va\Sup\110.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.110). Borde de copa de pasta de color gris claro de textura fina, con desengrasantes muy finos, y de cocción reductora. Superficies bruñidas, más oscuras que la pasta, presentando al interior una decoración bruñida sobre fondo alisado mate, por medio de líneas paralelas, una banda ancha bruñida de donde parten líneas mayores y menores paralelas, son líneas estrechas que no cubren todo el campo.

-n°inv.Va\Sup\111.- Sector: Est. sil. 1-2.- Borde y galbo de cuenco carenado de pasta de color gris claro de textura media, con desengrasantes medios (mica), y de cocción reductora. Superficies alisadas y bruñidas de coloración negruzca La superficie interior presenta una línea de bruñido continua en el borde, hasta la carena, y de ella parte una banda ancha, formada por yuxtaposición de pequeñas líneas de tonalidad negruzca y una franja de coloración gris claro, similar a la de la pasta, recorrida por pequeñas líneas bruñidas de coloración negruzca que resaltan sobre fondo alisado mate.

-n°inv.Va\Sup\115.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.115). Borde de cuenco de pasta con núcleo gris claro entre filetes castaños, muy porosa y de textura fina con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. Ambas superficies están alisadas, presentando la interior una decoración de líneas verticales paralelas bruñidas, algunas de ellas unidas por un entramado de pequeñas líneas horizontales, todas ellas dispuestas de forma escalonada.

Las inventariadas con los números: 31 y 109, del Sector: Est. sil. 1-2, ambas son bordes de pasta color gris y rojizo respectivamente, de textura fina, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. Ambas superficies, la exterior y la interior, están bruñidas. Mientras que la inventariada con el número 112 es un borde de vaso de pasta color anaranjado de textura media, con desengrasantes gruesos, de cocción reductora. La superficie interior esta alisada y la exterior tratada.

CERÁMICAS A TORNO RÁPIDO

-n°inv.Va\Sup\1.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.1). Borde de urna de pasta color beigs-anaranjado de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, de cocción reductora. Ambas superficies están alisadas y la exterior tiene una tonalidad de color crema claro. Presenta

pintura roja que va desde el interior del cuello hasta el borde. La parte superior del borde esta decorada con una estrecha banda de pintura marrón negruzca dispuesta horizontalmente.

-nºinv.Va\Sup\3.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.3). Galbo de vaso de pasta de color gris claro con filete interior anaranjado y exterior marrón rojizo, de textura media con desengrasantes finos y medios (mica), de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con una figura zoomorfa, pintada en tono marrón rojizo, enmarcada por su parte superior por una banda de tendencia circular del mismo color y por la inferior con otra de tonalidad negruzca. Superficies alisadas de tono crema.

-nºinv.Va\Sup\4.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.4). Borde de vaso de pasta anaranjada de textura fina, con desengrasantes medios (mica), y de cocción reductora. Superficies alisadas y decoradas, de tonalidad anaranjada al exterior y al borde, mientras que por su cara interior tiene un tono grisáceo. La exterior y el borde están cubiertos de pintura de tono rojizo, -barniz rojo-, y en la mitad del borde una línea pintada en color negro, estando la decoración en el borde dispuesta horizontalmente. En el interior, por debajo del borde, se observan trazos, algo irregulares en su disposición, de pintura rojiza más diluida.

-nºinv.Va\Sup\5.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.5). Galbo de pasta color crema claro, de textura grosera con desengrasantes gruesos (mica) y de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con bandas o franjas de color castaño oscuro rojizo negruzco, dispuestas en círculos paralelos.

-nºinv.Va\Sup\7.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.7). Galbo de cazuela de pasta de tonalidad gris claro de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. Superficies alisadas, en zonas con tonos crema oscuro. En el interior se decora con retícula de bandas cruzadas formando rombos bruñidos sobre un fondo alisado y sin brillo.

-nºinv.Va\Sup\9.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.9). Borde de urna de pasta de color grisáceo oscuro de textura fina, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. El exterior y el borde tienen una capa de engobe de tono crema claro intercalado con bandas marrones-negruzcas muy diluidas, y en el interior del borde hay una banda de pintura color rojizo que finaliza en una banda negruzca. La superficie interior es de color anaranjado.

-nºinv.Va\Sup\11.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde con asa geminada de sector circular, de pasta de color gris de textura grosera, con desengrasantes gruesos, y de cocción reductora.

-nºinv.Va\Sup\12.- Sector: Est. sil. 1-2. Galbo de pasta de color gris claro de textura grosera, con desengrasantes gruesos (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior esta pintada, recubierta con una capa de engobe de color crema claro y con una banda o franja rojiza bruñida, -barniz rojo- y sobre ella y enmarcándola, dos filetes negruzcos.

-nºinv.Va\Sup\14.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM II fig.14). Borde de vaso de pasta de color gris oscuro, de texturas fina, con desengrasantes gruesos (mica), y de cocción reductora. La parte superior del borde esta cubierta con una capa de engobe de tono rojizo -barniz rojo-. Ambas superficies, exterior e interior, están alisadas y tienen una tonalidad castaño rojizo. En la superficie interior se aprecian líneas de torno muy estrechas.

-nºinv.Va\Sup\15.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig.15). Galbo de pasta color gris oscuro negruzca de textura media, con desengrasantes medios (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con bandas o franjas de color marrón rojizo dispuestas paralelamente.

-nºinv.Va\Sup\18.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig. 18). Borde de urna con baquetón de pasta anaranjada de textura grosera, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. El exterior presenta un baquetón y es de superficie rugosa.

-nºinv.Va\Sup\20.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.20). Borde de plato de pasta con núcleo gris entre filetes anaranjados de textura fina-media, con desengrasantes finos, medios y gruesos (mica), y de cocción reductora. Superficies recubiertas de engobe, de tonalidad rojizo bruñido,-barniz rojo-

-nºinv.Va\Sup\22.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig. 22). Borde de trípode o pie de pasta con núcleo gris entre filetes superficiales anaranjados de textura grosera, con desengrasantes medios, y de cocción reductora. La superficie interior esta cubierta de un engobe crema claro.

-nºinv.Va\Sup\25.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.25). Borde de cuenco de pasta de color crema oscuro de textura media, con desengrasantes finos y medios (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior y el borde están cubiertos con un engobe rojo vinoso, -barniz rojo-, poco consistente. En la superficie exterior presenta dos leves hendiduras.

-nºinv.Va\Sup\26.- Sector: Est. sil.1-2 (LAM V fig-.26). Galbo de pasta de color gris claro de textura fina, con desengrasantes finos (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior esta pintada, decorada con un ancha banda de color rojo y otras tres bandas o filetes más estrechos de color marrón oscuro, todos ellas dispuestos horizontalmente.

-nºinv.Va\Sup\27.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM VI fig.27). Galbo con asa geminada de sector circular, de pasta de color crema oscuro de textura media, con desengrasantes finos, y de cocción reductora.Decorada en su cara exterior, por debajo del arranque del asa, con tres filetes negruzcos y una banda o franja de pintura de color rojizo, todas ellas dispuestas horizontalmente

-nºinv.Va\Sup\28.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de ánfora de pasta gris claro con filete exterior de tono anaranjado, de textura grosera, con desengrasantes medios y gruesos (mica), y de cocción reductora. Ambas superficies, la exterior y la interior, están alisadas. La superficie exterior y el borde tienen tonalidad anaranjada y la superficie interior, así como parte del borde, tiene una tonalidad crema.

-nºinv.Va\Sup\32.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de ánfora de pasta gris claro con filete exterior anaranjado, de textura grosera, con desengrasantes medios y gruesos (mica), y de cocción reductora. Superficies alisadas e irregulares, teniendo la exterior un color crema claro y la interior una tonalidad grisáceos.

-nºinv.Va\Sup\33.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.33). Galbo decorado de pasta anaranjada de textura fina, con desengrasantes finos (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior lleva como decoración una banda dispuesta horizontalmente pintada de color rojizo, la tonalidad esta más pronunciada en su parte central diluyéndose en los bordes.

-nºinv.Va\Sup\34.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de pasta color anaranjado de textura media, con desengrasantes finos (mica), y de cocción oxidante.

-nºinv.Va\Sup\35.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.35). Borde de pasta de color gris claro de textura fina, con desengrasantes medios, de cocción reductora. Superficies pintadas recubiertas de un engobe de tonalidades rojas.

-nºinv.Va\Sup\37.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de cuenco de pasta color gris claro de textura fina, con

desengrasantes finos (mica), y de cocción reductora. La superficie interior esta recubierta con una pintura de tonalidad marrón oscuro.

-n°inv.Va\Sup\39.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de pasta de tonalidad rojiza de textura grosera, con desengrasantes gruesos (mica), y de cocción oxidante.

-n°inv.Va\Sup\43.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de urna de pasta de tonalidad gris de textura media, con desengrasantes medios, y de cocción reductora. El borde esta pintado de color rojo.

-n°inv.Va\Sup\44.- Sector: Est. sil.1-2. (LAM III fig.44) Borde de cuenco carenado de pasta de color gris claro con desengrasantes finos y medios. Superficies de color crema, la exterior cubierta por una capa de pintura rojiza muy diluida intercalándose en la extremidad del borde con estrechos filetes de tono marrón negruzco, se pueden apreciar una banda bajo el borde y otra bajo la carena, dispuestas ambas horizontalmente.

-n°inv.Va\Sup\46.- Sector: Est. 1-2. Borde de urna de pasta de color gris de textura grosera, con desengrasantes gruesos (mica), y de cocción reductora. La superficie interior del borde aparece recubierta de pintura de tonalidad rojiza que llega hasta el extremo del borde.

-n°inv.Va\Sup\51.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.51) Borde de plato de pasta gris claro con desengrasantes finos. Superficies irregularmente bruñidas. En la interior, bruñida, se observa una línea zigszagueante bruñida sobre un fondo alisado, también esta bruñida la superficie del borde.

-n°inv.Va\Sup\53.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de ánfora de pasta de color gris, con filete exterior anaranjado, de textura grosera, con desengrasantes gruesos (mica), y de cocción reductora. Superficies alisadas, la exterior cubierta con un engobe crema claro y la interior de tonalidad grisáceo.

-n°inv.Va\Sup\55.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM VI fig.55). Galbo de urna de pasta gris de textura media, con desengrasantes gruesos y medios, y de cocción reductora. Superficies alisadas, la exterior con un engobe de color crema mientras que la interior es de tonalidad grisáceo. Presenta el arranque inferior de un asa de triple sección circular.

-n°inv.Va\Sup\57.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM VI fig.57). Borde y galbo de urna con asa geminada, de pasta de color crema oscuro de textura media, con desengrasantes gruesos, y de cocción reductora. Conserva completa un asa doble de sección circular que arranca del mismo borde del recipiente.

-n°inv.Va\Sup\58.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de vaso de pasta de color crema oscuro, de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. Superficies cubiertas de engobe bruñido de color rojizo, -barniz rojo-, perdido en parte.

-n°inv.Va\Sup\59.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.59). Borde de olla de cuello acampanado de pasta con núcleo gris oscuro negruzco entre filetes crema oscuro, de textura media, con desengrasantes medios gruesos, y de cocción reductora. Con las superficies alisadas de color crema claro. Presenta dos líneas incisas sobre el galbo y bajo el borde de su cara externa.

-n°inv.Va\Sup\64.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de cuenco de pasta gris claro de textura fina, con desengrasantes muy finos, y de cocción reductora. Superficies pintadas, recubiertas de engobe rojizo oscuro bruñido, -barniz rojo-.

-n°inv.Va\Su\68.- Sector: Est. sil. 1-2(LAM III fig.68). Galbo de pasta anaranjada de textura media con desengrasantes gruesos (mica) de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con bandas dispuestas horizontalmente, dos de color rojizo y dos, más finas, de color más oscuro.

-n°inv.Va\Sup\69.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM VI fig.69).Galbo de urna de pasta crema de tonalidad gris claro de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. En su cara externa presenta el arranque de un asa geminada que esta decorada en cada sección con un trazo transversal de pintura roja y a ambos lados de asa, en la cara externa, apoyando en el una banda de tendencia circular de color rojo. La pintura esta muy diluida. Superficie exterior alisada y la interior sin tratamiento.

-n°inv.Va\Sup\69-b.- Sector: Est. sil.1-2 (LAM VI fig.69b). Galbo decorado con círculos concéntricos que pertenece al vaso inventariado con el num.69. Pasta y tratamiento similares.

-n°inv.Va\Sup\70.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM VI fig.70). Borde y galbo de un vaso globular, ánfora-pithos, con cuello ligeramente exvasado, con borde biselado al exterior y asa geminada que arranca del borde y apoya en el hombro. La d.m.max. del cuerpo: 26.5 cm y d.max.de la boca: 16 cm. De pasta grisáceo de textura grosera, con desengrasantes medios y gruesos. La superficie exterior esta alisada, es de color crema y esta decorada, observándose bajo el asa un motivo pintado hecho con cuatro bandas negras estrechas, tres de ellas situadas en la parte alta, la pintura esta muy diluida, separadas por una ancha franja acastañada, todas ellas dispuestas horizontalmente. La superficie interior es del mismo color que la pasta y con marcadas líneas de torno. -

n°inv.Va\Sup\71.- Sector: Est. 3.- Borde de fuente o cazuela carenada de pasta gris-ocre de textura media, con desengrasantes finos y medios (mica), cocción reductora y superficies alisadas. Dimensión máxima de la boca: 35 cm.

-n°inv.Va\Sup\72.- Sector: Est. sil. 1-2.- Borde de vaso de pasta de color rojizo de textura grosera, con desengrasantes gruesos, y de cocción oxidante.

-n°inv.Va\Sup\75.- Sector: Est. sil. 3. Borde de pasta color crema oscuro de textura fina, con desengrasantes finos (mica), de cocción oxidante. Superficies pintadas, se conservan en la superficie interior restos de pintura marrón.

-n°inv.Va\Sup\85.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.85). Borde de urna de pasta de color gris de textura media, con desengrasantes gruesos, y de cocción reductora. Está decorado con pintura de tonalidad rojiza.

-n°inv.Va\Sup\86.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de ánfora de pasta de color gris claro de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. La superficie exterior, de color castaño rojizo, esta bien alisada y la interior, de color crema oscuro, es irregular. Se aprecia en el borde un ancha franja de pintura rojiza que baja hasta el arranque del mismo por su cara interna.

-n°inv.Va\Sup\88.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.88). Borde de pasta de color crema oscuro de textura grosera, con desengrasantes medios, y de cocción reductora. Presenta sobre el borde restos de pintura rojiza.

-n°inv.Va\Sup\89.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig. 89). Borde de vaso de pasta de color crema oscuro de textura media, con desengrasantes medios y gruesos, y de cocción reductora. De superficies alisadas. El borde esta decorado con una capa de engobe rojizo bruñido -barniz rojo- muy diluido, que alcanza por el interior hasta el punto de inflexión del cuello, estando separada de la pared sin decorar por un filete de pintura negruzca. Sobre la parte superior del borde hay trazos radiales irregulares, pequeñas líneas de tono acastañado.

-n°inv.Va\Sup\90.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.90). Galbo de probable soporte de pasta color anaranjado-rojizo de textura fina, con desengrasantes finos

(mica), y de cocción oxidante. La superficie exterior, cubierta con una espesa capa de engobe pulimentado, esta decorada con motivo de líneas oblicuas pintadas entrecruzadas de color negruzco, -una especie de retícula-, y franjas o bandas horizontales de color rojo vinoso intercaladas con otras de color crema acastañado mas anchas, separadas entre si por estrechos filetes negruzcos. La superficie interior esta engobada del mismo color que la pasta y la exterior parece haber recibido un bruñido. Da la impresión de que algunas bandas deben su color rojizo a la cocción.

-nºinv.Va\Sup\91.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de vaso de cuello acampanado de pasta color anaranjado de textura fina, con desengrasantes finos y medios (mica), y de cocción oxidante. Ambas superficies, la exterior y la interior, están cubiertas de un espeso engobe rojizo ,-barniz rojo-, con bandas espatuladas brillantes y mates. El exterior presenta dos leves acanaladuras.

-nºinv.Va\Sup\92.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.92). Borde de urna de pasta color crema oscuro de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. La superficie exterior esta cubierta de engobe anaranjado cruzado por una banda o filete de pintura negra muy diluida, dispuesto horizontalmente que esta situado en el arranque del umbo. El borde y el interior se cubren con un engobe rojizo oscuro, barniz rojo, sobre el que en el borde se superpone una banda de pintura marrón negruzca de la que parten trazos radiales formados por pequeñas líneas verticales de tonalidad marrón negruzca, muy desvaídas y difícilmente apreciables, que se dirigen hacia el exterior, y en el interior presenta dos bandas paralelas, de color marrón negruzco, poco consistentes, unidas entre si por trazos oblicuos del mismo color.

-nºinv.Va\Sup\93.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM IV fig.93). Borde de ánfora de pasta de color crema oscuro de textura media, con desengrasantes medios y finos.El d.max.de la boca es de 21 cm. La superficie exterior esta pintada.Sobre el borde presenta una banda de color marrón oscuro y en el galbo dos bandas paralelas de igual tonalidad dispuestas horizontalmente

-nºinv.Va\Sup\94.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de pasta de color gris de textura grosera, con desengrasantes gruesos (mica) y de cocción reductora. La superficie exterior y el borde tienen una tonalidad rojiza. Por debajo del borde, en su cara interna, hay una franja de pintura marrón rojizo oscuro.

-nºinv.Va\Sup\96.- Sector: Est. sil. 1-2. (LAM II fig.96). Fondo de plato, base con pie indicado, de pasta gris-ocre claro de textura media, con desengrasantes finos y medios, y de cocción reductora. Superficies alisadas de tono gris oscuro. La superficie exterior esta bruñida. El interior esta decorado con retícula bruñida que se percibe con dificultad.

-nºinv.Va\Sup\101.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de pasta de color grisáceo de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. Ambas superficies están recubiertas de una capa de barniz de tonalidad rojiza.

-nºinv.Va\Sup\103.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.103). Borde de ampolla de pasta color crema claro de textura fina, con desengrasantes muy finos, y de cocción oxidante. La cara exterior esta cubierta de una capa de engobe muy compacta de color crema claro y la superficie interior esta alisada. El borde va decorado con pintura o engobe rojizo, -barniz rojo-.

-nºinv.Va\Sup\104.- Sector: Est. sil. 1-2. Borde de pasta de tonalidad anaranjada de textura grosera, con desengrasantes gruesos, y de cocción oxidante.

-nºinv.Va\Sup\113.- Sector: Est. sil. 1-2.- Borde de pasta de color crema oscuro de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. La superficie interior esta pintada con un engobe rojizo, - barniz rojo-, que la cubre hasta el arranque del borde.

-nºinv.Va\Sup\121.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig.121). Galbo de pasta de tonalidad crema oscuro de textura media, con desengrasantes medios (mica), y de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con tres bandas o franjas, dispuestos horizontalmente, de tonalidad marrón oscuro, finalizando con pintura rojiza.

-nºinv.Va\Sup\122.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig.122). Galbo de pasta de tonalidad grisáceo entre filetes anaranjado de textura media, con desengrasantes medios y finos (mica), y de cocción oxidante. La superficie exterior esta decorada con una banda de color marrón claro seguida de una banda de la misma coloración y bajo esta una banda ancha de color rojizo ,-barniz rojo-, y otra banda de color marrón, resaltando sobre la base rojiza de la pasta, todas ellas dispuestas horizontalmente.

-nºinv.Va\Sup\123.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM V fig.123). Galbo decorado de pasta color gris claro de textura media, con desengrasantes gruesos (mica),m y de cocción reductora. La superficie exterior esta decorada con bandas finas, dispuestas horizontalmente, de color marrón negruzco, que destacan sobre un fondo formado por dos anchas bandas de un engobe crema claro y finalizando con una banda de color marrón rojizo claro, dejando en el centro una banda sin decorar en la que se aprecia la tonalidad crema anaranjada de la pasta.

-nºinv.Va\Sup\124.- Sector: Est. sil. 1-2 (LAM III fig.124). Galbo decorado de pasta color rojizo de textura media, con desengrasantes finos (mica), y de cocción oxidante. La superficie exterior esta decorada con una banda ancha de color rojizo y con bandas de tonalidad mas fuerte, en el centro hay una banda de color marrón y bajo esta banda se aprecian otras bandas de idéntica tonalidad aunque de menor tamaño. Las bandas están dispuestas horizontalmente.

-nºinv.Va\Sup\s.n.- Fondo de plato con umbo de pasta color gris claro entre filetes superficiales anaranjados de textura fina, con desengrasantes finos y medios. La superficie exterior es de color cremoso claro anaranjado de textura rugosa y en ella se aprecian las líneas del torno, y la interior esta cubierta de un engobe rojizo en el arranque del borde del plato en el fondo.

Las cerámicas inventariadas con los números: 2 (LAM IV fig. 2), 41, 54 (LAM III fig.54), 56, 95 y la 100, todas ellas del Sector: Est. sil. 1-2,a excepción de la 41 que es un fondo con umbo y la 54 que es el borde de fuente con carena, son bordes de vasos o de ánforas de pasta color grisáceo o marrón claro de textura fina, media o grosera, con desengrasantes finos, medios o gruesos, y de cocción reductora. Ambas superficies,exterior e interior, están alisadas.

Las inventariadas con números: 8 (LAM II fig.8), 17, 23 (LAM III fig.23), 36, 47, 52, 61, 67 y 87, todas ellas procedentes del Sector: Est. sil. 1-2, son bordes de cazuela, cuenco o vaso de pasta de color grisáceo, crema oscuro o beigs de textura fina, con desengrasantes finos y medios y de cocción reductora. Ambas superficies, exterior e interior, están bruñidas y en ocasiones son de la misma tonalidad que la pasta.

La inventariada con el número 40, del Sector: Est. sil. 1-2, es un fondo de recipiente de pasta de tonalidad gris claro de textura fina, con desengrasantes finos, y de cocción reductora. La superficie exterior esta bruñida.

Las inventariadas con los números: 30, 42, 60 y la 102, del Sector: Est. sil. 1-2, y las 73 y 74 de la Estructura 3, son bordes de ánfora de pasta de color grisáceo de textura grosera y fina, con desengrasantes gruesos, medio y finos y de cocción reductora. Superficies irregularmente alisadas de tonalidad crema rojizo.

## CRONOLOGÍA DEL MATERIAL CERÁMICO

El conjunto de cerámicas aquí estudiadas, dada su tipología -cerámicas a mano, cerámicas a torno lento y cerámicas a torno rápido- todas ellas pueden ser incluidas en un nivel del Bronce Final Tartésico. Y su datación puede ser hecha por estudio comparativo con las aparecidas en otros yacimientos de la zona de Cádiz de similares características, tales como las procedentes del poblado de Tejada la Vieja (9) o del de San Bartolomé (10), que han sido datadas en el s.VII a.C., si bien tenemos noticia de que en la magnífica secuencia estratigrafía aparecida en Doña Blanca las fechas se retrotraen llegando hasta el s.VIII a.C. (11), lo mismo que las procedentes del yacimiento de Campin Bajo (Puerto de Santa María, Cádiz) (12).

El material cerámico hecho a torno y con decoración pintada aparecido en las excavaciones del Cerro de Mezquitilla (13) y Toscanos (14), de características similares al de Vaina, aparece desde el s.VIII en el Mediterráneo central y occidental, y está datado en la segunda mitad del s.VII a.C.

El grupo de la cerámica hecha a mano y a torno lento entra dentro de la tipología de la cerámica tartésica del Bronce Final último, con formas recogidas del Bronce Antiguo, tales como las cazuelas carenadas con decoración bruñida en su interior, del tipo de las "esgrafiadas·" de excelente técnica, propia de la cerámica de principios del s.VIII a.C., es decir del Bronce Final Pleno Tartésico, s.IX-VIII a.C., similar a la que aparece por la zona, en la Torre de Doña Blanca, en Campin Bajo y en San Bartolomé.

El conjunto del material cerámico a torno con decoración geométrica pintada y la de barniz rojo procedente del yacimiento de Vaina puede ser considerado cerámica del tipo de la denominada cerámica local de imitación de la cerámica importada u orientalizante y cerámica de importación fenicia, lo que sirve para detectar la presencia semita. Se trata de cerámica local que imita las formas y la decoración de la importada. Hay urnas, soportes y platos del tipo de los fenicios, decorada con engobes -barniz rojo-, filetes y franjas coloreadas bruñidas. Lo que nos demuestra la gran influencia de los asentamientos fenicios de la zona sobre las gentes de Vaina. Y no estamos ante el inicio de los contactos con las gentes llegadas a la costa desde Oriente, es preciso que estas gentes de Vaina conozcan las cerámicas de los fenicios durante un cierto tiempo antes de que pudiesen imitarlas.

Por todo lo aquí argumentado consideramos que la cerámica de Vaina puede fecharse entre finales del s.VIII, VII y primer cuarto del VI a.C.

## VI.- MATERIAL DE BRONCE MANECILLA DE SOPORTE DE ASA DE RECIPIENTE METÁLICO.

DIMENSIONES: longitud máxima conservada 4,6 cm; anchura máxima 1,8 cm; grosor máximo 7 mm

DESCRIPCIÓN.- La pequeña mano de bronce (n°inv.Va\ Sup\6) (LAM.VII fig.1 y 2), remate de la pieza fija que forma el soporte del asa de un recipiente metálico, dentro del tipo de recipiente denominados "rituales con asas de manos", apareció en un contexto correspondiente a una estructura siliforme con materiales arqueológicos del Bronce Final Fenicio-Tartésico.

Pieza en perfecto estado de conservación, bien trabajada, con un buen modelado y con una pátina de buena calidad, rota a la altura de la muñeca, en el arranque del soporte.

Se aprecia en su extremo un reborde o resalte a modo de pulsera o brazalete. En el arranque de los dedos esta situado una especie de clavo o remache que sirvió para sujetar el soporte del asa al recipiente, de él se conserva la cabeza y parte del vástago que atravesando la mano sobresale 7 mm por la cara posterior, que presenta una rotura en su extremo.

Es una representación muy realista de una mano izquierda. Esta perfectamente delineada y tiene sus cinco dedos bien marcados por medio de profundas líneas incisas y con un ligero modelado. La mano se ha representado "abierta". Cuatro de sus cinco dedos están extendidos, estirados y rectos y colocados uno junto al otro, con las puntas de los dedos ligeramente redondeadas, y en ellas, por medio de un rebaje, conse-guido por unas incisiones rectas, se han representado las uñas. Todos los dedos son de idéntica longitud, 2,4 cm., a excepción de dedo pulgar, ostensiblemente menor; de 1,5 cm, y que esta dirigido hacia afuera, lo que se hace mas marcado por su terminación apuntada.

La cara posterior de la mano es plana y sin trabajar, aunque a la altura de la muñeca se observa un ligero rebaje, probablemente hecho para que la pieza se amoldara perfectamente a la cara externa de la superficie del recipiente.

Al estudiar los recipientes rituales (15) recogimos una pieza similar en sus características a al que aquí nos ocupa, se trataba de una mano procedente de Tell el Amarna, hoy en el Museo del Cairo (nº catalogo 13057) (16) aunque se pueden apreciar discrepancias, ya que en la pieza procedente de Egipto son tres los brazaletes y van situados en el arranque de la muñeca, son dos los remaches, -uno situado en la mitad de la palma de la mano y otro en el antebrazo-, y las incisiones con las que se marcan las uñas son curvadas, mientras que en la pieza aquí estudiada solo se ha representado un brazalete que va situado en el antebrazo dejando libre y a la vista la muñeca y parte de dicho antebrazo, tiene un único clavo con su remache y las incisiones por medio de las cuales se han indicado las uñas son rectas, tal y como anteriormente reseñábamos. Características estas similares a las de las manos del soporte del recipiente ritual del denominado tipo "oriental" (nº13 del Catálogo) con soporte de asas de manos y asas en omega rematadas con cabecitas hathoricas, procedente de la tumba nº 18 de la necrópolis de la Joya, hoy en el Museo de Huelva (17), pero si lo comparamos con la mano del soporte del recipiente procedente de Vaina esta última es más realista en su interpretación y tiene un modelado del que carece la mano del recipiente de la Joya que es plana, sin modelado, y más esquemática.

## CRONOLOGÍA

Dada la tipología, y por analogía con las piezas similares, como la nº 13 del catálogo general, fechada por el naterial aparecido en su contexto en el primer cuarto del s.VII a.C. Lo que nos viene confirmado por el material cerámico recogido en la Vaina, datable en el período que va de finales del s.VIII al primer tercio del s.VI a.C. Lo que nos da una datación para la pieza que nos ocupa del 700-625 a.C.

## VII.- CONCLUSIONES

El conjunto de Vaina es un yacimiento del tipo de los asentamientos agrícola-ganaderos de la zona costera que surgieron por la zona como resultado del desplazamiento hacia las zonas bajas de las gentes del interior en el Bronce Final pleno en los albores del mundo tartésico, está dentro ya del período orientalizante y tienen una pervivencia, una secuencia clara que llega a época romana.

El área ocupada es de aproximadamente dos mil metros cuadrados y el corte dado por el canal de riego ha puesto a descubierto fondos de cabaña y estructuras siliformes. No hay señal de existencia de enterramientos en la zona de hábitat, ni se aprecian estructuras de muros de piedra, y si hay restos de adobes en las estructuras de hábitat (en la que hemos denominado Estructura 3), lo que nos sitúa en la última fase del Bronce.

La economía de las gentes de este poblado es mixta, una economía costera, son prospectores de moluscos, ganaderos con cápridos y vacunos, y agricultores, en una fase de economía agrícola bastante desa-rrollada, lo que nos viene atestigüado por las estructuras siliformes solo pensables en el supuesto de que existan excedentes agrícolas. Y presumiblemente estas gentes intercambiarían con otras sus productos agrícolas.

El hecho de que aparezca cerámica de barniz rojo y pintada a torno rápido y algunas ya de cocción oxidante, nos lleva a la fase orientalizante. Son los fenicios quienes en el s.VIII a.C. introducen el uso del torno rápido y a ellos debemos también el horno de fuego oxidante.

Y el que haya aparecido junto con esta cerámica la mano del soporte de recipiente metálico del tipo de los denominados "orientales", que es una pieza de importación, nos confirma la gran influencia de los colonizadores fenicios debieron ejercer entre las gentes del lugar.

Por su situación, en zona cercana a la costa no lejos de la principal y primera colonia fenicia, de Gadir, de quien recibiría pronto una beneficiosa influencia, lo que se nos atestigüa por la abundancia de imitaciones de cerámicas fenicias aparecidas en Vaina, cerámicas sin duda locales pero que en la técnica, en la decoración y forma de los recipientes imita la importada, si bien conservan las tradiciones de la cerámica local de la Edad del Bronce, perviviendo aún la cerámica local a mano bruñida. Y esto es un dato mas que nos indica el que las gentes de Vaina viven en este momento una etapa de transición en la que se inician los contactos con el mundo orientalizante de los pueblos colonizadores, quienes aportan, entre otras cosas, sus recipientes cerámicos, los cuales serían pronto imitados -tanto en cuanto a las formas como en cuanto a la técnica y a la decoración- por las gentes del lugar.

Entre las formas cerámicas encontramos una ampolla, presumiblemente utilizada para contener perfume, y ánforas, que se utilizarían para el aceite o para el vino. El perfume, el aceite y el vino son productos con los que comerciaban los fenicios.

En lo referente al recipiente ritual con soporte de asas de manos, en el estudio que hicimos sobre estas piezas (18) ya señalábamos la posibilidad de que en Gadir hubiese un foco irradiador de estas piezas del tipo "oriental" importadas, y que desde la colonia fenicia se irradiarían hacia el interior. Dada la proximidad de Cádiz esta posibilidad es mas pensable en lo que se refiere a la pieza aparecida en Vaina que sin lugar a duda es una pieza importada, dadas sus características.

Por la aparición en la zona de hábitat de una de las mejores piezas conocidas de los recipientes metálicos del tipo oriental, pieza, sin lugar a duda, sería un símbolo de status social y que por el hecho de haber aparecido en una zona de hábitat, y no en una necrópolis (como es el caso del anteriormente citado recipiente de la Tumba nº18 de la Joya, utilizado presumiblemente para los ritos de libación realizados en las ceremonias funerarias, costumbre que estaba muy extendida entre los fenicios... y que perdurará en el mundo ibérico), podríamos interpretarlo como recipiente utilizado en los cultos o ritos de libación en las ceremonias religiosas del culto "inter vivos"... Y el hecho de que existiese en Vaina este tipo de recipientes y que fuese utilizado para las libaciones, bien funerarias bien de los ritos ordinarios, nos indica que las gentes del lugar habían ya adoptado en su vida cotidiana elementos rituales "orientalizantes". Piezas que, junto con los perfumes, el aceite y el vino, las gentes locales cambiarían a los colonizadores probablemente por metales... Y ello nos lleva a considerar a este asentamiento como un jalón más en la ruta de salida del metal desde Riotinto por el interior hasta Gadir (19) (20), y esta ruta pasaría por Aznalcollar, Tejada la Vieja, San Bartolomé, Vaina, Doña Blanca y terminaría en Gadir.

La pieza aquí estudiada podría venir a confirmar, tal y como anteriormente indicábamos, la posibilidad,-que en su día apuntábamos (21)-, de que existiese en Gadir un foco irradiador de este tipo de piezas de matiz "orientalizante" semita desde el s.VIII a.C., siendo por lo tanto contemporáneas a las procedentes de Tartessos. Y desde Gadir, que actuaría como foco irradiador de esas novedades "orientalizantes", en calidad de transmisor de las nuevas corrientes trasmitidas por los pueblos colonizadores, penetrarían hacia el interior siguiendo las rutas comerciales, de lo cual es un ejemplo la pieza encontrada en Vaina. Pieza que nos indica la existencia en la zona de un comercio interno y la penetración de modas y ritos "orientalizantes" fácilmente asimilados por los pueblos peninsulares.

Por todo lo anteriormente reseñado llegamos a la conclusión de que estamos ante un yacimiento con un horizonte cultural protohistórico-histórico, situándolo a caballo entre el Bronce Final Reciente y el Hierro Antiguo u Orientalizante, dentro del mundo tartésico, lo que nos ha llevado a darle una datación que va desde finales del s. VIII al primer tercio del s.VI a.C. Yacimiento que tendría una secuencia cultural ininterrumpida hasta llegar a época almohade, con un hiatus en época turdetana y pasando por una fase próspera en época romana.

**NOTAS**

1.- Agradecemos al Director del Museo del Puerto de Santa María, Francisco Giles Pacheco, y a todo su equipo, por habernos proporcionado los datos que han hecho posible este estudio geomorfológico y por habernos facilitado la labor de estudio del material arqueológico.

2.- **FERNÁNDEZ JURADO J.**:"Tejada la Vieja, Ciudad Protohistórica", data la cerámica bruñida a mano en el s.VII a.C.

3.- 1.- **FERNANDO JURADO, J. (1988-89)**: "Tartessos & Huelva", Huelva Arqueológica 10 & 11. Recoge material cerámico similar al aparecido en el poblado de Vaina, datándolo en el s.VII a.C.

- **(1989)**: "La Orientalización de Huelva" Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir; Barcelona; pp 339 ss. La fase del Tartésico Medio, que fecha entre el 800\750 al 625\600 a.C., en la que se inicia el período orientalizante, con la presencia fenicia, cerámicas a torno de barniz rojo y geométricas de imitación de las importadas, y una continuidad en cuanto a las cerámicas de la fase anterior.

3.- 2.- **PELLICER CATALÁN, M. (1989)**: "El Bronce Reciente y los inicios de la Edad del Hierro en la Andalucía Occidental". Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir; Barcelona. Homenaje a J. Maluquer de Motes. Estudia los distintos tipos cerámicos a lo largo del Bronce. El material similar al de Vaina los sitúa en las Fases del: Bronce Reciente IIIa, 750-650 .C., u Orientalizante Antiguo, con inicio de los contactos coloniales. En las cerámicas se conservan las tradiciones anteriores y se produce el impacto de los fenicios, cerámicas de retículas bruñidas y pintadas a mano junto con cerámicas a torno importadas, y en la Fase del Bronce Reciente IIIb, 650-550 a.C., u Orientalizante Pleno, con pervivencias de las etapas anteriores, por las cerámicas de retícula bruñida y pintada a torno indígena, junto con la cerámica policroma orientalizante y la de barniz rojo.

4.- **GUTIERREZ LÓPEZ, J.M.,RUIZ GIL, J.A., LÓPEZ AMADOR, J.J. (1993)**: "El yacimiento arqueológico de Campin Bajo" Revista de Historia del Puerto nº 10,

pp.11 ss. Las cerámicas van del Calcolítico a las cerámicas a torno de colonización fenicia, del horizonte Cogotas I (s.XIII-X), del Bronce Tardío (XIV-XIII) y del Bronce Final del Bajo Guadalquivir (VIII), similares a las de Vaina.

5.- RUIZ MATA, D. (1981): "El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)", Madrider Mitteilungen 22, 1981, pp 150-170. Recoge en este trabajo material del Bronce Final (s.IX-800-750 a.C.) dándole una datación de mediados del s.VIII a.C.. Señala una etapa de transición con cerámicas pintadas y de engobe rojo del tipo fenicio, que sitúa entre el 750-700 a.C. y la fase más reciente del poblado alcanza ya a finales del s.VII a.C. con una prolongación en el primer cuarto del s.VI a.C.

6.- descubierto en 1982 por el equipo del Museo Municipal del Puerto de Santa María como resultado de las prospecciones llevadas a cabo en la zona. Se realizaron excavaciones en 1982 (F. Giles Pacheco), en 1985 (D. Ruiz Mata) y en 1986 (A. Ruiz Hernández), aunque este yacimiento ha dado un horizonte cultural del Calcolítico Inicial Pleno. Los estudios hechos con carbono 14 en la muestra NGRA-370, silo nº16 del yacimiento conocido por Cerro las Viñas, han proporcionado una datación del 4950 mas menos 60, lo que sitúa al poblado en el Período Calcolítico.

7.- RUIZ GIL, J.A. & RUIZ FERNANDEZ, A. (1987): "Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz".Revista Arqueología, 1987, pp 5-8.

8.- LÓPEZ AMADOR, J.J. & PEREZ FERNANDEZ, E. & RUIZ GIL,J.A (1982): "Nuestros orígenes históricos como El Puerto de Santa María, Revista Gades nº9, 1982, pp 209-241. ; 1988, "Repoblación Medieval en El Puerto de Santa María", Revista de Arqueología nº82,1988, pp34-43.

9.- ob.cit.not. 2.

10.- ob.cit.not 3, 4 y 5.

11.-1.- RUIZ MATA, D. (1986): "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), y El Carambolo (Camas, Sevilla)"; Homenaje a Luis Siret, Sevilla, pp 537-556.

2.- 1.- RUIZ MATA, D. y PEREZ,C.J. (1988): "La Necrópolis Tumular de Las Cumbres (El Puerto de Santa María). El túmulo nº 1" Revista de Arqueología nº 87, Madrid, pp 38-47.

12.- GUTIERREZ LÓPEZ, J.M., RUIZ GIL, J.A., LÓPEZ AMADOR, J.J..-ob. cit. not. 4.

13.- MAASS LINDEMANN, G. (1990): "Orientalische importe vom Morro de Mezquitilla" Madrider Mitteilungen, 31; pp 169-177.

14.- SCHUBART, H.; NIEMAYER, H.G. y PELLICER CATALÁN, M. (1969): "TOSCANOS. La Factoría Paleopúnica en la desembocadura del río Velez". Excavación de 1964. Excavaciones Arqueológicas en España, 66. Madrid, pp 93 a 104.

15.- PRADA JUNQUERA, M. (1986): "Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" en la Península Ibérica" Trabajos de Prehistoria, 43, pp 99-142. En este trabajo se recoge toda la bibliografía referente a los recipientes rituales metálicos y a ella nos remitimos.

16.-1.-CUADRADO DÍAZ, E. (1966) : "Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica", Trabajos de Prehistoria, 21, 1966, pp 21.

2.- PRADA JUNQUERA, M. (1986): ob. cit. not 15, pp 107, LAM.XI, fig.4

17.-1.- GARRIDO ROIG, J.P. (1978): "Excavaciones en la Necrópolis de la Joya, Huelva, II", Excavaciones Arqueológicas en España, 96, 1978, pp 124-125, fig.84 y 85.

2.- PRADA JUNQUERA, M. (1986).- ob.cit. not.15, LAM. VI fig. 2 y VII fig. 2 pp 104-105.

18.- PRADA JUNQUERA, M (1986).- ob.cit. not. 15, pag.119.

19.- 1.- FERNÁDEZ JURADO, J. & GARCÍA RINCÓN, J.M.: "El área minera de Tejada la Vieja".

2.- FERNÁDEZ JURADO, J : "Tejada la Vieja: Ciudad Protohistórica". Excma.Diputación Provincial de Huelva.

20.- RUIZ MATA, D. (1989): "Huelva un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final" Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir. Tartessos y Gadir; pp 239 ss.

21.- PRADA JUNQUERA, M. (1986).- ob.cit. not. 15, pp 117.

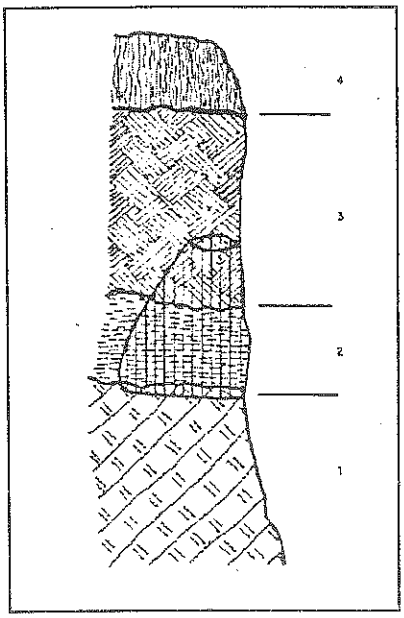
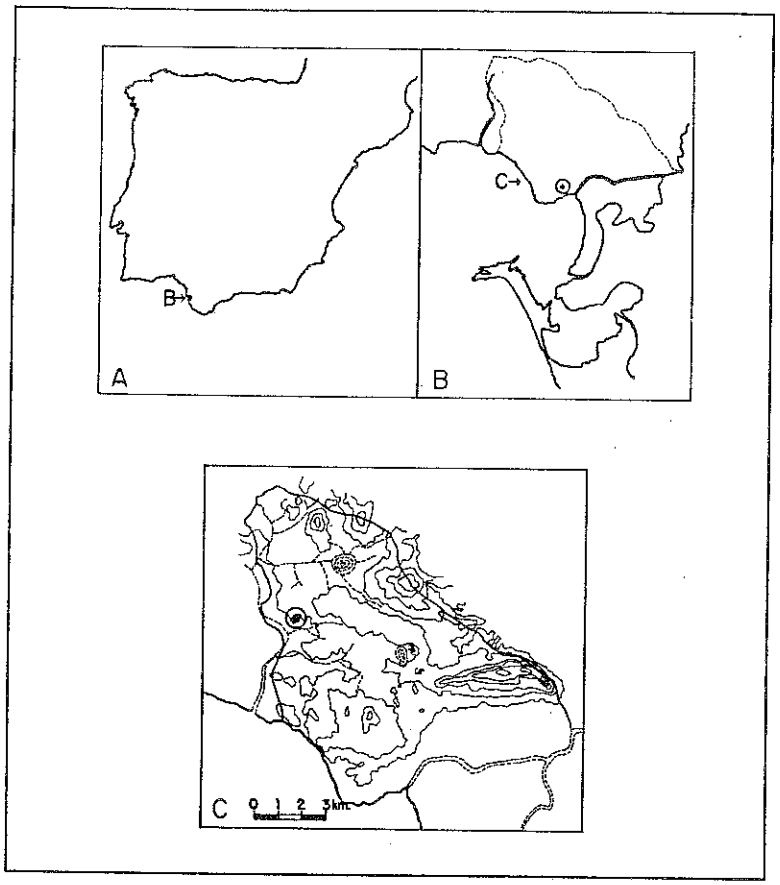
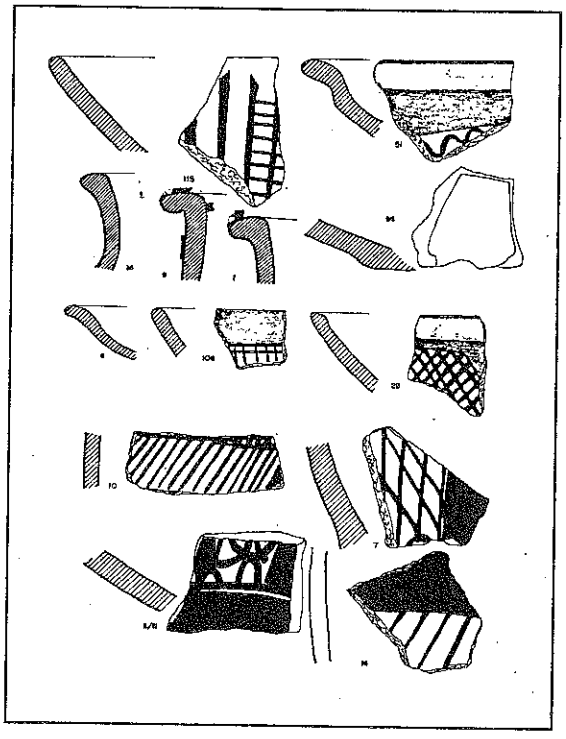


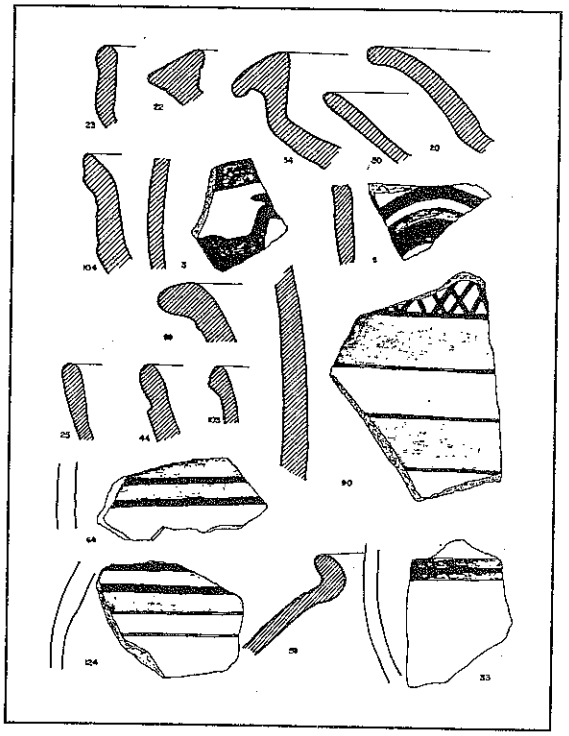

Fig.1.- Perfil geoarqueológico



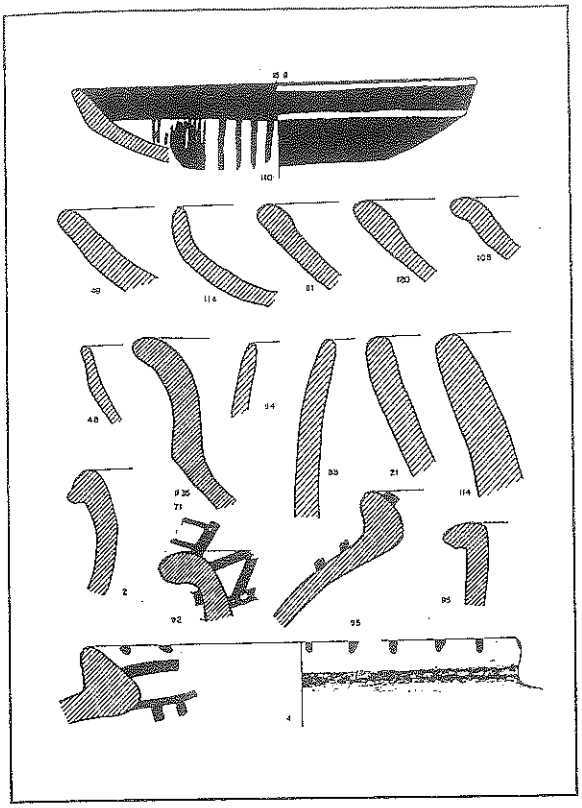

LAM I.- fig A,B Y C.- Ubicación geográfica del yacimiento de Vaina.



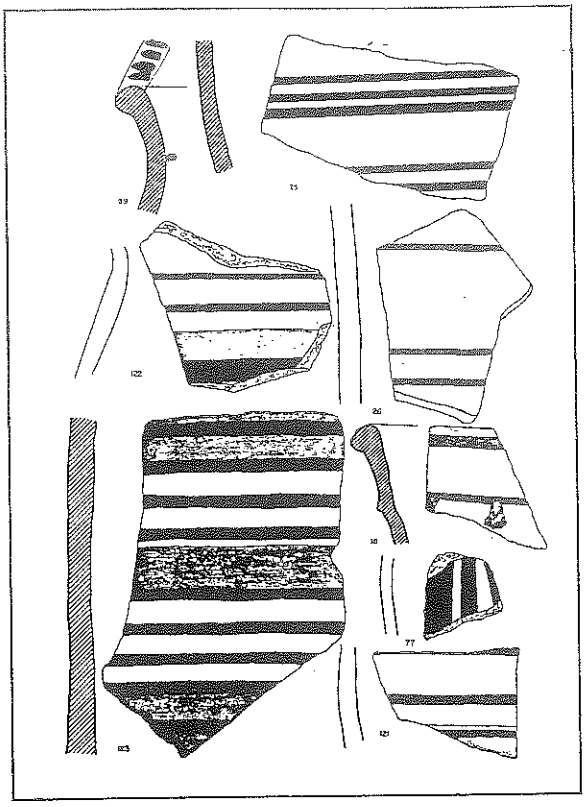
LAM II.- Cerámicas del Cortijo de Vaina, n° inv.: 115, 51, 14, 9, 1, 96, 8, 108, 29, 10, 7, s\n y 16.



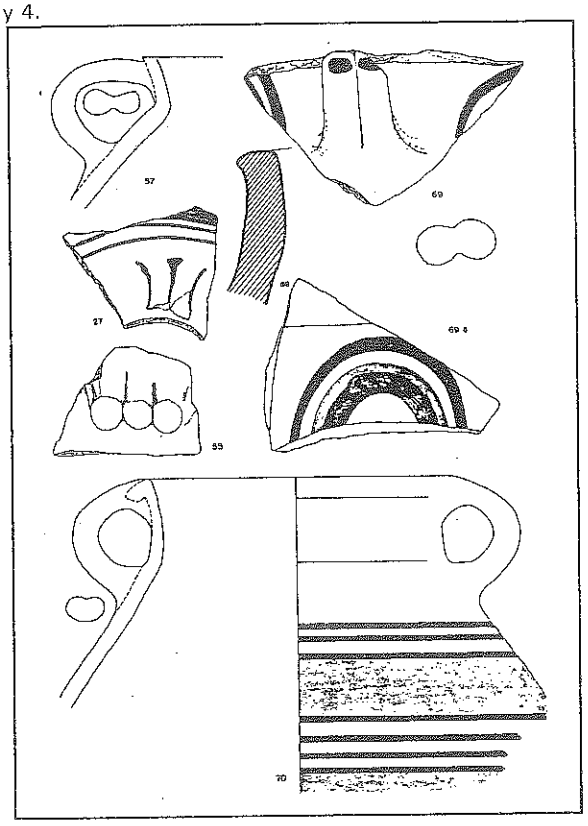
LAM III.- Cerámicas del Cortijo de Vaina, n°inv.: 23,22,54, 50, 20, 106, 3, 5, 88, 25, 44, 103, 90, 68, 124, 59 y 33.



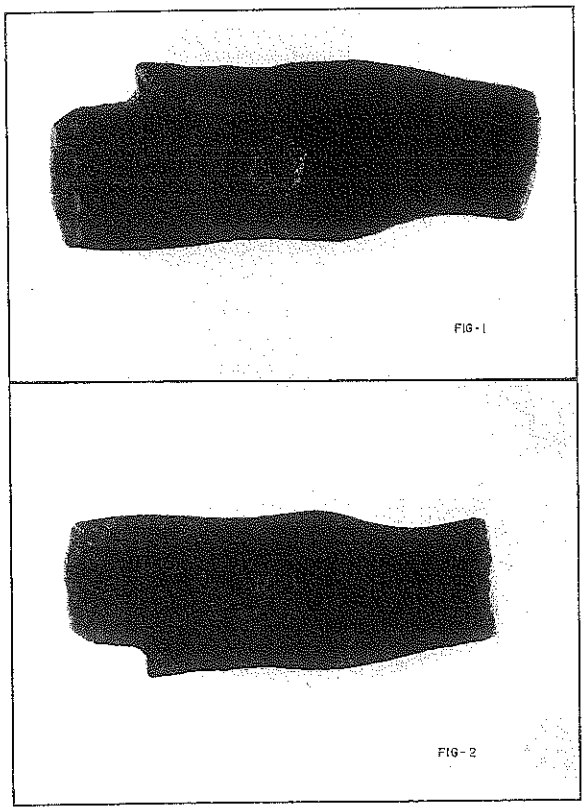
LAM IV.- Cerámicas del Cortijo de Vaina, nº inv.: 110, 49, 116, 81, 120, 105, 48, 71, 84, 83, 21, 114, 2, 92, 93, 85 y 4.



LAM V.- Cerámicas del Cortijo de Vaina, nº inv.: 89, 15, 122, 26, 18, 123, 77 y 121.



LAM VI.- Cerámicas del Cortijo de Vaina, nº inv.: 57, 69, 27, 55 y 70.




LAM VII.- Fig. 1 y 2, anverso y reverso de manecilla de bronce, remate de la pieza fija del soporte de un recipiente metálico, del tipo de los denominados de "manos". 4,6 por 1,8 cm.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 137-151

# CENTROEUROPA Y EL MEDITERRANEO EN LA PRIMERA EDAD DE HIERRO. Panorama, investigación y reflexión de un fenómeno cultural[1].

EDUARDO SANCHEZ MORENO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: En este artículo se aborda el tema de las relaciones culturales y comerciales que acontecieron entre la Europa hallstáttica y el mundo greco-colonial del Mediterráneo occidental en el transcurso de la Primera Edad de Hierro, especialmente en el siglo VI a.C. Tras apuntar una serie de cuestiones previas y problemas de partida, se presentan los indicadores arqueológicos e históricos que ponen de manifiesto la evidencia de esos contactos culturales y el contexto en el que aparecen, para pasar seguidamente a comentar y valorar las distintas corrientes interpretativas que la historiografía europea ha propuesto en los últimos cincuenta años. Finalmente, a modo de conclusión, se señalan algunas de las ideas más destacadas y de los interrogantes todavia abiertas dentro de la investigación de este fenómeno histórico de interacción cultural entre dos ámbitos divergentes y en conexión al mismo tiempo.

ABSTRACT: This paper deals with the subject of the cultural and trading relations betwen Hallstatt Europe and the West Mediterranean Greek colonial world during the First Iron Age, VIth century B.C. The archaeological and historical evidences of this contact are presented in order to discuss and value inmediately after the several theories and interpretations the European historiography has argued for the last fifty years. Finally I conclude pointing up some of the main ideas and unsolvable questions that take place in this interesting phenomenon of cultural interaction.

## I- INTRODUCCION. Planteamientos de partida.

Todavía, con relativa frecuencia, podemos comprobar cómo en la investigación histórica se sigue recurriendo al efecto de *la voz del eco* para, más que dar explicación o razón, sistematizar simple y automáticamente los modelos de contacto cultural y las consecuencias de ellos derivadas. Esto es, crear sucedáneos o reproducciones moldeadas a escala menor de un original pionero y superior culturalmente hablando que dirige y condiciona sus movimientos. La aplicación de este modelo ha sido una constante hasta hace bien poco en el estudio de las relaciones culturales que tuvieron lugar entre las comunidades centroeuropeas hallstátticas y los influjos mediterráneos durante las primeras centurias del primer milenio a.C., especialmente en el siglo VI a.C., momento que de manera específica interesa en este trabajo.

Las siguientes páginas comienzan por presentar los indicadores arqueológicos e históricos que ponen de manifiesto la evidencia de esos contactos culturales y el contexto en el que aparecen. El enfoque pretende ser objetivo, en el sentido de mostrar los datos por sí mismos, sin estar condicionados por una finalidad precisa o por una orientación parcial determinada. Una vez puesta sobre la mesa esa documentación, intentaré presentar un esbozo, dentro del terreno de la investigación historiográfica, de las distintas teorías y modelos propuestos para su interpretación en esta segunda mitad del siglo XX. Finalmente, en una conclusión global se apuntarán las ideas esenciales, dignas a mi juicio de ser destacadas, presentes en este fenómeno histórico de interacción cultural de dos ámbitos diferenciados y vinculados: el corazón de la Europa hallstáttica y el mundo colonial griego del Mediterráneo Occidental.

Quedan ya señalados el objetivo, la metodología y los marcos cronológico y geográfico de este trabajo; pero creo necesario empezar por apuntar una serie de cuestiones y problemas previos a tener en cuenta en un estudio como este (Champion/Megaw, 1985, 2-4; Ruiz Zapatero, 1989, 333). En primer lugar

nos movemos en un período cronológico y cultural . hasta cierto punto ambiguo e indeterminado, acentuado además por el bipolarismo de dos esferas culturales distintas: mientras Europa templada vive la Protohistoria Final de su existencia en la llamada Primera Edad de Hierro o Período Hallstatt[2], siendo por tanto objeto de estudio de la Arqueología Prehistórica -en su último estadio-, la esfera greco-mediterránea occidental lleva tiempo integrada en época plenamente *histórica* y en la parcela de la llamada Arqueología Clásica. No es el momento de incidir en la maraña derivada del uso de etiquetados y convencionalismos historiográficos con raíces de varios siglos y razones de distintas escuelas históricas, pero es triste reconocer el peso que todavia acarrean en nuestros días. A esto se añade la práctica ausencia de estudios generales y el predominio de rastreos parciales y localistas, que difícilmente ayudan a crear síntesis y modelos globales donde queden integrados grupos culturales y geográficos más amplios, como podría ser para nuestro objetivo la totalidad de la Europa continental y marítima[3]. Asimismo emprender nuevas y mejores excavaciones en extensión y romper con ciertos planteamientos que se han quedado atrasados, como la tradicional prioridad de los estudios tipológicos, decriptivos y cronológicos en favor de nuevos enfoques más amplios, con mayor peso de la antropología, y donde se indague la naturaleza social, económica y política de las relaciones, modelos y cambios de esas comunidades -línea de investigación de la que son pioneros los autores anglosajones: Rowlands, Wells, Collis, Champion, Megaw, Cunliffe...-, deben ser atendidos como objetivos en el avance de la investigación.

A ello conduce también, o debería conducir, un aprovechamiento máximo del mayor número posible de fuentes informativas. Así junto al registro arqueológico, las fuentes escritas -no siempre correctamente utilizadas, como pone de manifiesto para la Edad de Hierro europea T.C. Champion (1985, 10-13)-, pueden ofrecer interesantes datos históricos, geográficos o etnográficos que, analizados con cautela y despejando en lo posible su carga convencional y subjetiva inherente, contribuyan a enriquecer nuestro conocimiento. Y matizo el tratamiento de cautela, análisis y crítica que ha de aplicarse al testimonio escrito, pues si, subvalorado en ocasiones, también ha sido, en el otro extremo y con idéntico menoscabo hacia la correcta investigación, excesivamente apremiado hasta el punto de caer en lo que algunos han dado en llamar la *falacia positivista* (Snodgrass, 1990; valorizando a este último, Domínguez Monedero, 1991b, 15-16) o recurso automático de buscar una referencia histórica contenida en las fuentes a toda evidencia arqueológica, como si esa empecinada contrastación (¿identificación?) en testimonio literario actuara como pasaporte de validez histórica para el dato arqueológico.

II- LOS DATOS: Indicadores arqueológicos e históricos.

Durante la fase Hallstatt D, según la sistematización de Reinecke para el sur de Alemania, o Hallstatt II, para la periodización gala de Dechelette, en cualquiera de los casos, siglo VI a.C., en el área nuclear de la cultura hallstáttica (principalmente SW de Alemania, E de Francia y N de Suiza) acontece la formación de lo que la historiografía germana ha bautizado como "Cultura principesca", en su doble realidad física: el ámbito residencial (*Fürstenzitze*) y el funerario (*Fürstengräber*). No es este el lugar para abordar el origen de este fenómeno, y su relación con el mundo mediterráneo -propósito del siguiente apartado-, ahora sólo nos interesa como marco geohistórico en el que situar un considerable número de variados productos de claro origen mediterráneo, mayoritariamente importados en esa esfera de la Europa templada.

Me refiero a la amalgama de objetos griegos y etruscos (en este trabajo sólo serán considerados los primeros), cerámicas áticas, ánforas, diferentes vasos y piezas de bronce, además de otros productos de similar carácter *exótico* (esfinges con apliques de marfil, hueso y ámbar, coral, trípodes, orfebrería en oro y plata, etc.) o bien técnicas o modelos, que se han hallado en numerosos puntos de Centroeuropa: Mont Lassois-Vix, Chateau sur-Salins, Châtillon-sur-Glâne, Heuneburg, Vilsingen, Kappel, Ipf, Kleinaspergle, Hohenasperg, Hochdorf, Grafenbühl, Hirschlanden, La Garenne, Grächwil, Britzgyberg, Würzburg, Magdalenemberg, etc. (Wells, 1980, 16-17; 1988, 93-95).

Dentro de la cerámica griega, la máxima concentración corresponde a figuras negras del último tercio del siglo VI, en menor volumen también se hallan figuras rojas en el tránsito a La Téne A, 500 a.C. aproximadamente (Wells, 1980, 19).

Merece especial atención detenernos en el análisis de los casos más destacados. El yacimiento mejor conocido y más significativo es Heuneburg (Kimmig, 1968; 1983a, donde recoge bibliografía anterior), situado en un pequeño promontorio triangular que encierra una extensión de 3 ha., en la orilla del Danubio al sur de Württemberg, en la Alemania meridional. Se trata de un centro relevante por la densidad de sus restos ocupacionales, las pruebas de manufactura y comercio a larga distancia y la cantidad (y calidad) de importaciones de lujo griegas, con más de 100 fragmentos de cerámica ática (540-480 a.C.), cráteras, hidrias, copas, ánforas massaliotas, coral, joyería en bronce, etc. Pero también destaca por su muralla, en la fase IVa (Dehn, 1957; Kimmig, 1968, 47-57), levantada con ladrillos de adobe sobre un zócalo pétreo y a la que se adosan una serie de bastiones, a modo de torres salientes cuadradas. Se trata de una técnica defensiva sin paralelos en Europa central de clara tradición Mediterránea que demuestra, como luego veremos, la aplicación y el conocimiento de fórmulas específicas edilicias del sur de Europa transportadas a esta región alemana. Asimismo, los ricos enterramientos de los sectores de túmulos del entorno de Heuneburg (Giessübel-Talhau, Hohmichele, etc.), en los que aparecen carros de cuatro ruedas, brazaletes y collares de oro, calderos, joyas de bronce y armas de hierro, acreditan cómo el comercio con los griegos es fundamental para entender el desarrollo de este centro.

De características similares debió ser Hohenasperg, hoy totalmente cubierto por las fases medieval y moderna; pero su estudio es parcialmente posible a partir de las grandes tumbas -túmulos- de su alrededor, de cronologías sucesivas, las más recientes situadas inmediatas al asentamiento. Entre ellas sobresale por su espectacularidad -al estar sin saquear, afortunadamente- la de Hochdorf (Biel, 1981, 1982, 1985), de reciente excavación, junto a Sttutgar, fechada en torno al 550 a.C. En la cámara central reforzada de madera, el cadáver inhumado de un adulto de gran envergadura (1,85 m. de altura) reposaba sobre un lecho funerario, a modo de diván o *kliné*, sostenido por ocho figuritas femeninas fundidas colocadas sobre ruedecillas, de procedencia italiana según Biel. Además de objetos de uso personal (peine, navaja de afeitar, puñal de antenas, torques aureo, etc.), un carro de cuatro ruedas y una vajilla de banquete con nueve cuernos para beber, destaca el hallazgo de un caldero de bronce decorado en sus bordes con tres leones y tres asas circulares (530 a.C.), con fabricación en la Magna Grecia, que según los análisis contenía hidromiel (vino de miel fermentado) de cosecha local (Biel, 1993, 82-85). Otra tumba principesca es la Grafenbühl (Zürn, 1970), saqueada, de la que sólo nos han llegado restos de lo que debió ser otro espectacular ajuar de gran riqueza: trípodes y vasijas de bronce, dos esfinges (una de marfil y otra con partes en hueso y ámbar), restos de carro y ornamento con hilo de oro, mango de espejo o abanico de marfil, etc. La tumba parece fecharse en torno al 520-480 a.C. (Hallstatt D3), pero las esfinges son casi un siglo más antiguas (Dehn/Frey, 1979, 501). En otra tumba cercana, la de Hirschlanden (Zürn, 1970) sobresale una estela de arenisca de un guerrero -con sombrero cónico, puñal de antenas y torques de oro-, que coronaría el túmulo, modelo único en contexto hallstáttico con prototipos mediterráneos (Zürn, 1969). En Kleinaspergle, de cronología algo posterior (450 a.C.), aparecieron los restos de una mujer incinerada, acompañados de una vajilla de beber, claramente meridional, un caldero, un *stamnos* y varias copas griegas de figuras rojas (Kimmig, 1988).

Más hacia occidente, en el curso alto del Sena se halla lo que debió ser otro de estos centros principescos, Mont Lassois, con abundantes restos de cerámica jonia y ánforas vinarias massaliotas, y en sus cercanías la fastuosa tumba de Vix (Joffroy, 1960, 1962, 1979). A los restos de una mujer inhumada en ella acompañan las ruedas y desechos de un carro, un *oinochoe*, copas de cerámica áticas de figuras negras, elementos de una vajilla de bronce, diadema de oro sobre la cabeza de la joven y, sobre todo, la majestuosa crátera de bronce de impresionante tamaño (1,64 m. de altura y 208 kg. de peso) decorada con frisos de guerreros y asas con forma de voluta representando cabezas de Gorgonas, procedente de un taller suritálico -probablemente Tarento-, aunque otros hablan de Esparta (Vallet/Villard, 1955). El conjunto se fecha a finales del siglo VI o inicios del siglo V a.C. (Vallet/Villard, 1955; Dehn/Frey, 1979, 493-494).

Más aisladamente también nos han llegado algunas importaciones más antiguas, como los *oinochai* rodios de Vilsingen y Kappel, parece que manufacturados muy a fines del siglo VII a.C., la conocida hidria de Grächwil

(Jucker, 1973), de fabricación suritálica y con cronología en torno a 580-570 a.C., o el trípode y caldero griegos de La Garenne[4].

Con lo hasta ahora visto, se concluye que las tumbas más ricas en productos mediterráneos (Heuneburg, Vix, Grafenbühl y Hochdorf) se fechan en el último cuarto del siglo VI -Hallstatt D3 o Hallstatt IIb- (Dehn/Frey, 1979, 493-495), con lo que se demuestra que éste debió ser el momento de mayor intensidad comercial (Wells, 1988, 109-110).

Clave en la interacción comercial que se establece entre estos dos ámbitos, el Hallstáttico y el Mediterráneo, va a ser la fundación de Massalia (600 a.C.) por parte de griegos foceos[5]. El fin primordial estriba en el control comercial en una triple dirección: hacia el extremo occidental europeo -Península Ibérica-, en el litoral de su entorno, donde dispondrá de una serie de factorías costeras, y hacia el interior de la Galia y Centroeuropa a través del pasillo de Ródano, eje de canalización y distribución de los productos a intercambiar entre Europa templada y la costa mediterránea. El afán de este comercio, que determina el establecimiento de la polis massaliota, descansa, como comúnmente se acepta, en la búsqueda de metales, principalmente el estaño (Boardman, 1986, 219; Cunliffe, 1988, 12 y 28; Wells, 1980, 62; 1988, 93; Domínguez Monedero, 1991a, 265; etc.), además la región del valle del Ródano era de gran interés para Massalia por ser cruce natural del eje Rhin-Ródano con los pasos hacia los Alpes (Perrin/Bellon, 1992, 429).

Acabamos de contemplar los excepcionales hallazgos materiales de raiz mediterránea presentes en la Europa hallstáttica; llega ahora el momento de considerar las diferentes propuestas historiográficas que analizan el tipo de contacto cultural que acontece entre ambos ámbitos.

III- LAS INTERPRETACIONES: Teorías y modelos propuestos.

Dentro de la corriente difusionista, predominante en la investigación europea y norteamericana desde los años veinte, V. Gordon Childe (1930) fue uno de los primeros en intentar explicar los cambios culturales que vive Europa en las Edades del Bronce y del Hierro, haciéndolos derivar, en clara dependencia, del motor civilizador oriental y Mediterráneo. Dió una relevancia especial a la figura de los metalúrgicos del Bronce europeo en relación con la búsqueda de metales que el mundo mediterráneo demanda de la Europa templada; este sector productivo motivaría, a la larga, el desarrollo económico y la complejidad social que vivió Europa en la Protohistoria. A pesar de la ausencia de resultados arqueológicos en época de Childe (los grandes yacimientos hallstátticos se empezaron a conocer inmediatamente después de su muerte), como pone de manifiesto Trigger (1982, 161-167), al final de sus días y en su obra póstuma (1958) el antropólogo australiano supo hacer evolucionar su pensamiento desde una acrítica adhesión al orientalismo predominante de su tiempo y abrir sus ojos a otros modelos revalizadores de la Europa bárbara, abandonando un tanto esa aproximación alóctona omnipresente.

Al hilo de Childe, C. Hawkes (1940), G. Clark y S. Piggot (1965) o D. Clarke (1979) siguen estimando la actividad metalúrgica de Europa central para entender el cambio cultural. En otra vertiente ideológica, reconociendo la importancia quie tienen los conflictos de clase para la formación de sociedades más desarrolladas, J. Filip (1962) -y en su línea, años después también D. Nash (1976)- señalan la competencia social entre las comunidades hallstátticas por conseguir los productos de lujo mediterráneos, como el factor fundamental en sun progreso.

Es sobre todo en la década de los setenta cuando se empieza a tomar el comercio a larga distancia con la órbita mediterránea como agente esencial tras el cual poder explicar el desarrollo de la Europa del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro principalmente, en diferentes terrenos (Fisher, 1973; Kimmig, 1983b) como el socio-político (Frankestein / Rowlands, 1978; Nash, 1976) o el urbano (Alexander, 1976; Wells, 1988).

La tesis planteada por Frankestein y Rowlands en el referido artículo (1978) sienta las bases de un modelo teórico que todavia es mantenido por buena parte de la historiografía actual. Los autores pretenden explicar la formación y organización interna de la sociedad hallstáttica como producto del comercio establecido con el mundo mediterráneo. Este modelo comercial, bautizado como *Economía de bienes de prestigio*, establece que los centros de la Europa hallstáttica se desarrollan de forma totalmente dependiente del foco mediterráneo, dirigiendo y estimulando su producción, bienes que escasean en el Mediterráneo y de los que es productora la Europa templada, para lograr a

cambio los productos de lujo que exportan las colonias griegas y ciudades-estado etruscas. Este peculiar sistema de intercambio comercial dominado por la pauta que marcan las demandas mediterráneas y la atracción que sus productos levantan en las comunidades centro-europeas, ocasiona la formación de una jerarquía social y política en estos centros hallstátticos[6], a partir de ahora principescos (*Fürstensitze*), fruto de su lucha por controlar la difusión de las importaciones suntuarias procedentes del sur y por dirigir la producción local con la cual obtener esos bienes de lujo en intercambio. Todo ello les lleva a consolidar, jerarquizar y extender su poder, patentemente puesto de manifiesto en la fortificación de sus poblados o en la riqueza de sus tumbas principescas (*Fürstengräber*), cuyos ajuares funerarios están caracterizados por las lujosas importaciones mediterráneas que he presentado en el capítulo anterior.

El trabajo de Frankestein y Rowlands supone la entrada en juego oficial -permítaseme la expresión-, en cuanto a valoración científica, de las relaciones con el Mediterráneo y la importancia de los bienes de lujo. Su peso, fuerte desde años atrás y todavia vigente, ha estado muy relacionado con la introducción en esta problemática cultural de la *Teoría de Centro-Periferia*. El modelo tiene su origen en F. Braudel (1979) e I. Wallerstein (1974-1980) que lo crean para la Edad Moderna, pero pronto fue adaptado para la Protohistoria europea[7]. Su tesis central consiste en contemplar la economía europea y su desarrollo dentro de un sistema integrador de economía-mundo mediterránea, dibujado en un esquema de tres áreas circulares relacionadas y jerarquizadas:

1ª) Los grandes centros urbanos, políticos y económicos que consumen recursos de otras comunidades a través de diferentes modos de interacción. En nuestro análisis: las colonias griegas del Mediterráneo occidental y las ciudades-estado etruscas.

2ª) La región centro-europea o mundo hallstáttico, zona de intercambio, intermediaria en las interacciones comerciales entre las dos regiones extremas, que busca un excedente en su producción para comerciar con el Mediterráneo y provocar, así, su desarrollo socio-económico.

3ª) La región periférica extrema. Area de obtención de recursos y materias primas, donde la evolución derivada de la interacción cultural opera de una forma mucho más lenta y marginal.

Con este mismo proceder en la aproximación al conocimiento de la Primera Edad de Hierro en relación con el mundo mediterráneo cabe tachar las obras de P. Brun (1987) y B. Cunliffe (1988). El autor francés también caracteriza a la sociedad principesca centralizada de Hallstatt Final como el elemento intermediario, en cuanto a las transacciones comerciales se refiere, entre los focos mediterráneos, que atemperan su desarrollo, y las tribus del interior, a través de los pasos alpinos y del Ródano. No obstante, parece evolucionar en el grado de intensidad que otorga al elemento griego como conformador del desarrollo de la sociedad hallstáttica, hata el punto de señalar recientemente que "en todas estas transformaciones la influencia griega fue importante, pero nunca significó más que un estímulo exterior" (Brun, 1992, 394). Cunliffe, por su parte, adapta sin variación alguna el modelo de *Economía de bienes de prestigio* introducido por Frankestein y Rowlands; para este autor el sistema social -de jefaturas aristocráticas- formado en el área hallstáttica occidental dependía plenamente del suministro regular de bienes de lujo mediterráneos-mejor dicho, del acceso, la acumulación, el control y la redistribución de los mismos por parte de esa élite dirigente-, de manera que cualquier fluctuación del interés mediterráneo afectaba a la economía de la Europa bárbara (Cunliffe, 1988, 32).

A similares conclusiones llegan T. Champion (1988, 383) y J. Collis (1989). Según este último, el establecimiento de una sociedad jerarquizada en la Europa centro-occidental de Hallstatt D, caracterizada por una serie de *jefaturas complejas* -centralizadas y estratificadas en varias categorías sociales según su enterramiento (Collis, 1989, 141)-, es debido al control del comercio exterior con el mundo greco-mediterráneo; transacciones y transportes comerciales que parecen estar predominantemente en manos griegas (Collis, 1989, 140, 145). La subordinación a la dinámica mediterránea no ofrece dudas para Collis: "Estos extremos de riqueza, esta ostentosa concentración del poder, son rasgos que no se encuentran, ni antes ni después, en las sociedades vecinas, a no ser un débil reflejo. Representa un fenómeno nuevo, una sociedad de la Europa templada que dependía absolutamente de sus relaciones con el mundo medite-

rráneo (Collis, 1989, 145-146) (...) Por primera vez el poder de un grupo poderoso de personas había dependido enteramente de las ciudades mediterráneas (...) Cuando el comercio exterior se colapsa, también lo hizo el área nuclear, la periferia sobrevivió e incluso prosperó" (Collis, 1989, 149).

Partiendo de la *Teoría de Centro-Periferia* y reconociendo la supremacía mediterránea en la interacción cultural que se establece, otros autores ponen el acento en diferentes aspectos comerciales. Por ejemplo, D. Nash, que como he dicho también adapta el modelo de las tres áreas de desarrollo dependiente y jerarquizado (1985, 50), sostiene que el producto esencial en las relaciones comerciales entre el Mediterráneo y la Europa interior eran los esclavos capturados por las sociedades guerreras celtas periféricas (además de mercenarios y pieles) y vendidos a las jefaturas hallstátticas occidentales cuyos representantes les ofertarían comercialmente a reconocidos tratantes de esclavos meridionales: etruscos y griegos foceos (Nash, 1985, 53-54). Por otro lado, M. Dietler subraya la importancia del fenómeno que denomina "sed celta o bárbara" (*celtic thirsty, soif celtique*); esto es, la particular atracción que el vino mediterráneo -el consumo de alcohol, el ritual de banquete y sus instrumentos, en suma- ejerce en las sociedades indígenas, hasta el punto de representar un factor de jerarquización social, de igual forrma que los son las importaciones de prestigio, contempladas páginas atrás. En este sentido el comercio del vino, introducido por el eje del Ródano, genera destacadas consecuencias económicas, sociales y políticas en las comunidades de la Galia (Dietler, 1989; 1992, 406).

Hasta aquí la investigación presentada, que sigue en líneas generales las pautas introducidas por Frankestein y Rowlands (1978) y la aplicación teórica del modelo de *Centro-Periferia*, puede calificarse de aproximación exógena, habida cuenta que parte del reconocimiento de la deuda de la Europa central para con la esfera mediterránea -así pues, encauzamiento desde fuera-, al ritmo difusionista de la cual ejecuta su mudanza social, económica y cultural. Existe no obstante otro enfoque que he dado en llamar endógeno, toda vez que, además de considerar el estímulo externo que representa el comercio griego en su justa medida -negar lo mismo sería absurdo- valora en el mismo plano, y no por debajo, el desarrollo interno de las comunidades europeas de la Primera Edad de Hierro. Me refiero al mecanismo de contacto y cambio cultural establecido por P.S. Wells (1980; 1985; 1988 aplicado a los orígenes y desarrollo del urbanismo). Quizá su singularidad y el punto de diferenciación con las teorías anteriores, reside en que en lugar de tratarse de un modelo de dependencia, lo es de interdependencia. El planteamiento que recurre a paralelos históricos, etnográficos y antropológicos de momentos más recientes -pues en ocasiones, según el autor, se repiten los mismos tipos de estímulos y condicionantes en la interacción cultural de dos ámbitos diferenciados (Wells, 1985, 83)- es el siguiente.

En el transcurso de Hallstatt Final se observan destacados cambios en la organización socio-económica que conforman un nuevo patrón en las comunidades centroeuropeas. Son estos principalmente, como ya se ha ido señalando, la formación de grandes centros comerciales, tipo Heuneburg o Hohenasperg, el aumento en la diferenciación de riqueza en las tumbas que nos habla de una jerarquización social a cuya cabeza se sitúa una élite aristocrática (*Fürstengräberg*), el desarrollo de las manufacturas y del progreso técnico y el inicio de unas intensas relaciones comerciales con el mundo mediterráneo, evidenciadas por los productos importados desde el sur a partir de la fundación de Massalia (Wells, 1980, 46-47; 1980, 72-73). Por una parte Wells analiza las muestras materiales de interacción comercial, el papel del foco mediterráneo y el tipo de contacto establecido. Distingue, arqueológicamente, tres tipos de testimonios que reflejan el contacto: las importaciones mediterráneas -atendidas en la primera parte de este trabajo-, las imitaciones de objetos y elementos por parte de los artesanos centroeuropeos y la aplicación de conoci-mientos técnicos tomados del mundo mediterráneo, (de lo que son muestras la introducción del torno de alfarero rápido, la técnica edilicia de la muralla de Heuneburg, la plástica escultórica de la estela antropomorfa de Hirschlanden, la adaptación del pollo domesticado, la implantación de la vid y el olivo en el sur de la Galia, o el uso de técnicas pictóricas en cerámica con pincel múltiple -tipo Ensérune- y hebillas de cinturón de bronce de modelos frigios y jonios; todo ello con orígen greco-mediterrráneo; Wells 1980, 50-59; 1988, 96; Boardman, 1986, 218-219). Asimismo asigna Wells un destacado papel a

los bienes de prestigio, lujosas importaciones mediterráneas, que interpreta como instrumentos de regalo, siguiendo el testimonio de Heródoto, para los jefes indígenas -la crátera de Vix (Wells, 1988, 102) o el caldero de Hochdorf, por ejemplo- y señal de alianza comercial (Wells, 1980, 75-79). En este sentido, a cambio de los lujos (cerámicas, bronces...), usos (vino y equipamiento, aceite ...) y diversas técnicas mediterráneas exportadas, los griegos buscaban el la Europa bárbara -y recurre Wells, por la ausencia de evidencia arqeológica, a la lógica y a la cita de Polibio IV, 38, 1-5 referida a un ámbito diferente pero similar, el Mar Negro, y a la de Estrabón IV, 1, 14- variados productos: cereales, sal, pescado, esclavos, oro, metales, madera, pieles, ámbar, resina, miel, etc. (Wells, 1980, 65-70; 1988, 96).

Hasta ese punto el planteamiento de Wells poco difiere del de las teorías más o menos greco-difusionistas a las que previamente nos hemos acercado; sin embargo a este concienzudo examen externo, en tanto ensayo de la interacción con el mundo griego, Wells añade un completo análisis interno, en cuanto observación profunda de los cambios sistematizados en la Europa hallstáttica. En él concluye que el deseo por parte de los centroeuropeos de adquirir los lujos del Mediterráneo (Wells, 1988, 101), señal de ostentación, poder y privilegio, les lleva a una organización económica con el fin de lograr y mantener durante un largo período un excedente (*surplus*) en la producción para exportar y comercializar con la órbita mediterránea. El nuevo énfasis en la producción de mercancías para el comercio condujo a un mayor desarrollo de las economías locales y de las industrías especializadas, bajo el control y la dirección de jefes locales -a los que Wells asigna una significación capital-, que generó a su vez, un proceso encadenado: especialización y aumento de la producción, mayor producti-vidad, expansión del área de captación económica, desarrollo de las comunicaciones y transportes, intensificación de los contactos, crecimiento demográfico, aumento de la autoridad y riqueza de los cabecillas que rigen el mecanismo creado, formación de los grandes centros comerciales y de producción, y fijación de un sistema de interdependencia entre estos centros principales, abastecidos por pequeños asentamientos en su hinterland -que producen excedentes para el comercio-, pero de los cuales dependen estos últimos para su subsistencia (Wells, 1980, 97-103; 1985, 83-85; 1988, 102).

En su último trabajo Wells parece ir más allá en sus conclusiones[8]: " (...) la llegada de las mercancías lujosas del Mediterráneo y su distribución por Europa no fue lo que condujo a la formación de los centros comerciales; sino que fueron más bien los esfuerzos organizativos de los centroeuropeos para producir mercancías para intercambiar por estos lujos deseados" (Wells, 1988, 103, 184). El matiz diferenciador con respecto a los modelos antes revisados, aunque sutil es valioso; el estímulo no es la presencia griega *per se*, sin más, ni se trata tampoco de la caracterización inducida por los bienes de lujo mediterráneos. En el modelo propuesto por Wells, los factores críticos en el desarrollo de las primeras ciudades de la Europa templada -y a la larga en la evolución social, económica y política conjunta de esta región- fueron el crecimiento del comercio, la iniciativa individual y la motivación de las comunidades en su producción, que acontecen desde el Bronce Final en torno al 1000 a.C. La economía de subsistencia, los sistemas comerciales y las técnicas artesanales -estímulos internos, valores propios arraigados en las primitivas comunidades centroeuropeas- permitieron la aglomeración de un buen número de individuos en los centros de producción que generaban mercancías para el intercambio con los productos de lujo ansiados (Wells, 1988, 184). Todo ello gestó el desarrollo económico, social y, consiguientemente, urbano de estos centros.

Un paso más da J. Biel con su interpretación. Mucho más cercano a Wells que al modelo propuesto por Frankestein y Rowlands (1978) y sus derivados , el arqueólogo alemán defiende que el orígen y desarrollo de los centros principescos hallstátticos es anterior a los contactos comerciales con el ámbito griego, que sí influyen en la aceleración de ese proceso ya iniciado: "los mercaderes meridionales se dirigían a centros de poder ya existentes, lugares donde ya existían las correspondientes concentraciones de poder que permitían hacer rentable ese comercio" (Biel, 1993, 80). Estos centros, ubicados junto a las principales rutas fluviales -Rihn, Necker, Danubio, Ródano- mantienen un cierto nivel artesanal local (producción textil, forja de hierro, fundido de bronce, alfarería) después, a raiz de los contactos con el mundo griego massaliota o con el norte de Italia, adaptan influencias y estímulos meridionales, en parte imitando, pero también transfor-

mando dichos estímulos con un gusto o estilo propio, puesto de manifiesto en los ajuares principescos cada vez más exóticos y lujosos; proceso que finalmente desemboca en la formación del estilo de La Tène (Biel, 1993, 87).

Como acabamos de observar no existe una coincidencia en la historiografía a la hora de interpretar el orígen de la complejidad socio-económica de las comunidades de Hallstatt Final y su relación con el mundo colonial griego; sin embargo, tocante al fin de este periodo, su retroceso y al término de los contactos mediterráneos sí parece haber una mayor avenencia en la investigación. Todos aceptan que las importaciones griegas y la significación de Massalia en Centroeuropa remiten a partir del 500/450 a.C., en coincidencia con el fin de las tumbas principescas y los grandes asentamientos. Al tiempo que decae el comercio con Europa centro-occidental, crece el interés por otras áreas como el norte de Italia, en torno al Valle del Po -con la fundación del puerto griego de Spina (Wells, 1988, 105)-, la costa Adriática o el Mar Negro (Wells/Bonfante, 1979; Wells, 1980, 102; Boardman, 1986, 221; Cunliffe, 1988, 32-33; Champion, 1988, 385; Collis, 1989, 163-164). No obstante, difieren las razones de estos hechos según los autores. Mientras unos hablan de suma de factores -motivos políticos, mayor facilidad de transporte e interés comercial de las nuevas regiones, etc- (Wells/Bonfante, 1979; Wells, 1980, 102 o Collis, 1989, 163-164), otros achacan la causa a la expansión celta por el sur, llegando hasta el borde mediterráneo y apoyándose en las ciudades etruscas, que pone fin en su avance a los principados de Hallsttat D (Nash, 1985, 60); a pesar de que algunos (Biel, 1993, 87) no lo aceptan pues alegan que en la zona nuclear hallstáttica de Württemburg los hallazgos célticos destacados no se dan hasta los siglos II-I a. C. Un modelo más complejo presenta Cunliffe, para quien el auge del comercio con Etruria, que supera al de la Europa central, y el rápido aumento demográfico de las regiones periféricas, unido a los cambios políticos del Mediterráneo Occidental, acarrean la ruptura del equilibrio y el colapso del sistema socio-económico y político establecido en Europa Occidental, con una consecuencia inmediata: el inicio de la inmigración celta en el 500 a.C. desde dos focos principales, Marne y Hunsrück-Eifiel (Cunliffe, 1988, 35).

En cualquiera de los casos, desde el punto de vista griego, massaliota, tal y como se está poniendo de manifiesto, conviene puntualizar sobre la decadencia de la colonia en el siglo V. En este sentido más que de crisis, se ha de hablar de una reorientación de su dinámica comercial que continúa en los siglos siguientes (Clavel-Levêque, 1977, 35 y ss.; Collis, 1989, 170; Domínguez Monedero, 1991a, 266; Bats, 1990; Bats et alii, 1992).

## IV- CONCLUSION

He de partir por reconocer que lo aquí presentado no ha aspirado a ser exhaustivo, ni en datos ni en interpretaciones, sino meramente selectivo u orientativo. Son muchas todavia las cuestiones que quedan por aclarar, muchos los interrogantes aun por cerrar. Entre las preguntas que la investigación se sigue realizando me permito destacar las siguientes:

- ¿ De qué forma los elementos o ideas de carácter mediterráneo se incorporan a la esfera centroeuropea? En el fondo, el punto clave en nuestro debate. En las líneas precedentes he mostrado someramente dos maneras principales de aproximación a este proceso de interacción cultural, que a mi juicio pueden calificarse de unilateral la primera -exógena también, en otro sentido- (el modelo de *Economía de bienes de prestigio* de Frankestein y Rowlands, la *Teoría de Centro-Periferia* en clara vinculación y diversas tesis derivadas), y bilateral la segunda -endógena, en tanto valora el desarrollo interno por sí mismo, además de en relación con el Mediterráneo- (la propuesta más evolucionada de Wells). Al modelo más abierto en general de Wells he de sumar en su favor, el mayor número de críticas de que es susceptible la *Teoría de Centro-Periferia*, al menos a mí así me lo parece. En primer lugar estamos ante una estructura demasiado simplificadora, esquemática, que pierde fuerza en el análisis profundo de las transformaciones internas -aspecto que sí preocupa a Wells- a cambio de caer en una visión excesivamente general, que tampoco contempla las particularidades que ineludiblemente contienen ciertas regiones geográficas. Además la facilidad con que se transfiere un arquetipo económico de nuestros días al pasado protohistórico europeo no me parece pertinente (Rowlands, 1987, 1), de igual forma que tampoco me lo parece hablar de una *Europa de tres velocidades*, hoy tan de moda, para el momento

cronológico-cultural de la Primera Edad de Hierro.

- En relación con lo anterior, la cuestión cronológica del antes o el después. Cuando se dan las primeras manifestaciones de contacto comercial y cultural entre el foco greco-mediterráneo y el marco hallstáttico ¿se habían iniciado ya en este último los procesos de jerarquización social y desarrollo cultural internos? ¿Actúa el factor colonial como generador de ese cambio o simplemente acentúa su evolución previamente originada? En otras palabras, ¿se puede hablar de interacción cultural claramente fijada para los momentos anteriores a la fundación de Massalia, o al menos a los de su consolidación comercial?

- En el plano material, ¿qué tipo de comercio se llevaba a cabo?, ¿se trataba de una interacción directa entre ambas esferas o indirecta a través de intermediarios auxiliares? En este debate también encontramos opiniones divergentes. El pensamiento de Wells al respecto parece evolucionar. En sus primeros trabajos defiende la existencia de un mecanismo comercial por parte centroeuropea bien organizado, incluso a gran escala, controlado por las élites rectoras de las comunidades hallstátticas, cada vez más regularizado al tiempo que aumentaba la proximidiad con el marco greco-mediterráneo (Wells, 1980, 89-90; 1985, 84-85). Sin embargo más recientemente da prioridad al papel de los comerciantes independientes, *entrepreneurs*, antiguos agricultores que a fines del Bronce Final empiezan a actuar comercialmente con gran libertad, sin control por parte de una persona (jefe central) o una institución (Estado). Se beneficiarían de las transacciones comerciales de manera que elevarían su posición social, proporcionando con sus esfuerzos el estímulo necesario para la intensificación general de la producción y el desarrollo de los centros de la Primera Edad de Hierro (Wells, 1986, 29-30) En cualquier caso, predominarían las relaciones comerciales indirectas con el Mediterráneo a través de intermediarios a lo largo del Ródano (Wells, 1988, 101). En otra línea, la de Frankestein y Rowlands (1978) reconociendo la existencia de jefes con dominio socio-político territorial, Cunliffe (1988, 32) sugiere la primacía de relaciones comerciales directas de los jefes hallstátticos con los centros mediterráneos. Personalmente soy partidario de hablar de contactos comerciales mayoritariamente indirectos, en los cuales la iniciativa original griega pronto quedaría diluida en un vaivén de intercambios sucesivos entre distintos grupos indígenas, cada vez más acentuado y deformado a medida que se adentra la ruta comercial hacia el interior.

- Por último, ¿cuáles han sido los efectos finales, las consecuencias últimas de la interacción cultural de estos dos ámbitos?. En el aspecto antropológico, ¿cómo evolucionaron estas relaciones?, ¿con qué propósito se originaron? Creo que es necesario un mayor hincapié en este sentido en el que no se ha profundizado lo suficiente. Los juicios oscilan desde una valorización de la huella griega en la vida cultural de la Europa templada poco duradera con posterioridad al siglo VI a.C.; pues el objetivo no era adoptar la cultura griega, sino simplemente algunos de sus elementos materiales (Wells, 1980, 93-94; 1988, 111), -de igual forma que por el lado griego su interés en Centroeuropa era estrictamente comercial, no político ni cultural, como sí fue el de los romanos siglos después (Wells, 1988, 103)-; hasta una defensa de la helenización de las comunidades centroeuropeas, que no sólo se ven influenciadas comercialmente por el Mediterráneo, sino que manifiestan una aculturación en todos los sentidos, económica, urbana, artística o tecnológicamente (Champion, 1988, 103).

La finalidad de estas páginas no ha sido, ni de lejos, dar respuestas a estos interrogantes planteados, ni a otros muchos que permanecen todavia en el tintero, sino simplemente convertirse en una llamada de atención sobre este interesante fenómeno histórico de contacto cultural. Si con ello el estado actual de la investigación, con sus avances y problemas, se nos ha hecho más afín, la meta queda sobradamente cumplida.

NOTAS

1.- Este trabajo es fruto de la maduración de algunas de las ideas, lecturas y debates que surgieron del curso de doctorado "La Colonización griega II" impartido en el año 1993-94 por el Dr. A. Domínguez Monedero, a quien agradezco sinceramente sus sugerencias y amabilidad constantes.

2.- Además incluso en el ámbito de la Edad de Hierro europea la confusión terminológica sigue estando presente, como pone de manifiesto para el caso hispano R. Lucas Pellicer (1987).

3.- En este esfuerzo integrador de los últimos años hay que situar las síntesis principales de J. Collis (1989), B. Cunliffe (1988), P. Brun (1987) o P.S. Wells (1988), en las que, no obstante, regiones como la Península Ibérica o Escandinavia siguen recibiendo una atención marginal o nula.

4.- Para estos antiguos hallazgos de importaciones mediterráneas (La Garenne, Grächwil, Vilsingen, etc.), la mayoría descontextualizados, fue pionero el trabajo de J. de Navarro (1928). Una sistematización más completa y global se encuentra en P. Brun (1987, 70-72; 95-114).

5.- Por no ser este el objetivo, no pretendo detenerme en el estudio histórico y arqueológico de Massalia; tan sólo interesa en estas páginas como polo de interacción comercial con Centroeuropa. No obstante se ha avanzado considerablemente en su investigación en los últimos años desde el ya clásico librito de M. Clavel-Levêque (1977, con especial atención a las importaciones en el hinterland galo, 18-24, 31-32 y 171-172). En este sentido destacan las recientes apariciones de trabajos sobre el territorio massaliota (Bats/Tréziny, 1986) y las Actas del Congreso Internacional de Marsella griega y la Galia (Bats et alii, 1992). En cuanto a la evidencia comercial de Massalia en la desembocadura del Ródano, en la Galia meridional y hacia el interior, en la estela de los tradicionales trabajos de Villard (1960) y Benoit (1965), cabe citar las publicaciones últimas sobre las ánforas massaliotas (Bats, 1990) y los artículos de M. Bats, P. Leveque, M. Dietler, C. Rolley o F. Perrin/C. Bellon contenidos en las Actas del citado Congreso (Bats et alli, 1992).

6.- Frankestein y Rowlands establecen la siguiente jerarquía social: en el primer nivel un jefe supremo, con residencia en Heuneburg en un momento inicial y después en Hohenasperg, por debajo de él, en centros menores semidependientes, jefes vasallos, después sub-jefes, tras ellos los jefes menores o de aldea y el resto de la población bajo el control de los anteriores (1978, 84-87).

7.- Ya anunciado por Frankestein y Rowlands (1978, 80-81); Rowlands (1987, para su concepción teórica y problemas de aplicación en el pasado); Ruiz Zapatero (1989), a partir de la reflexión de dos recientes obras hijas de este modelo -Brun (1987) y Cunliffe (1988)-.

8.- Aunque como ya se ha dicho esta obra (Wells, 1988) se centra en el fenómeno urbano -en relación con el comercio-, su aplicación puede hacerse extensiva en una esfera más amplia al desarrollo general socio-económico, político y cultural de Europa centro-occidental en la Primera Edad del Hierro. De sus repercusiones en este sentido ya me ocupé de forma superficial en otra ocasión (Sánchez Moreno, 1992, 27).

BIBLIOGRAFIA.


ALEXANDER, J. (1972), "The beginning of urban life in Europe", en Ucho, P.J., Trigham, R. y Dimbleby, G.W. (eds.), *Man, Settlemente and Urbanism*, Londres, pp.843-850.

BATS, M. y TREZINY, H. (eds.) (1986), *Le territoire de Marseille grecque*. Actes de la table ronde (1985), Aix-en Provence.

BATS, M. (dir.); (1991), *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VIe-Ie au J.C.)*, Actes de la Table ronde(1989), Aix-en- Provence.

BATS, M., BERTUCCHI, G., CONGES, G. Y TREZINY, H. (eds.) (1992), *Marseille grecque et la Gaulle*. Actes du Colloque international (1990), Collection Etudes Massaliètes, 3, Aix-en-Provence.

BENOIT, F. (1965), *Recherches sur l´hellénisation du midi de la Gaule*, Aix.en.Provence.

BIEL, J. (1981), "The Late Hallstatt Chieftain´s grave at Hochdorf", *Antiquity*, 55, pp.16-18.

BIEL, J. (1982), " Ein Fürstengräbhügel der späten Hallstattzeit bei Eberdingen-Hochdorf, Kr. Ludwigsburg (Baden-Württemberg)", *Germania*, 60, pp.61-104.

BIEL, J. (1985), *Der Keltenfürst von Hochdorf*, Sttutgar.

BIEL, J. (1993), "La cultura de Hallstatt reciente en el Suroeste de Alemania", en Almagro Gorbea, M./Ruiz Zapatero, G. *Los celtas: Hispania y Europa*, Madrid, pp.77-88.

BOARDMAN, J. (1986), *Los griegos en ultramar*, Madrid.

BRAUDEL, F. (1979), *Civilisation materielle, economie et capitalisme, XV-XVIIIe*, Paris.

BRUN, P. (1987), *Princes et princesses de la Celtique. La primer Age du Fer (850- 450 a.C.)*, Paris.

BRUN, P. (1992), "L´influence grecque sur la société celtique non mediterranéenne", en *Marseille grecque et la Gaule*, Aix-en-Provence, pp.389-394.

CLARK, J.G.P. y PIGGOTT, S. (1965), *Prehistoric Societies*, Londres.

CLARKE, D. (1979), "The economis context of trade and industry in Barbarian Europe till Roman times", en Clarke, D.C., *Analitical archaeologist collected papers*, Londres, pp.263-331.

CLAVEL-LEVÊQUE, M. (1977), *Marseille grecque. La dynamique d´un impérialisme marchand*, Marsella.

COLLIS, J. (1989), *La Edad de Hierro en Europa*, Barcelona.

CUNLIFFE, B. (1988), *Greeks, Romans and Barbarians. Spheres of Interaction*, Londres.

CHAMPION, T.C., MEGAW, J.V.S. (1985), "Introduction: approaches to the study of Iron Age Settlements and society", en Champion, T.C./Megaw, T.V.(eds.), *Settlements and society. Aspects of West European Prehistory in the First Millenium B.C.*, Leicester, pp.1-8.

CHAMPION, T.C. (1985), "Written sources and the study of European Iron Age", en Champion, T.C./Megaww, J.V. (eds.), *Settlements and society. Aspects of West European Prehistory in the First Millenium B.C.*, Leicester, pp.9-22.

CHAMPION, T.C., GAMBLE, C., SHEMAN, S. y WHITTLE, A. (1988), *Prehistoria de Europa*, Barcelona.

CHILDE, V.G. (1930), *The Bronze Age*, Nueva York.

CHILDE, V.G. (1958), *The Prehistory of European Society*, Harmondsworth.

DEHN, W. (1957), "Die Heuneburg beim Talhof unweit Riedlingen (kr. Saulgau)", *Fundberichte aus Schwaben*, 14, pp.78-89.

DEHN, W. y FREY, O.H. (1979), "Southern imports and the Halstatt and Early la Tène chronology of Central Europe", en Ridgway, D. y F.R. (eds.), *Italy before the Romans*, Londres, pp.489-511.

DIETLER, M. (1989), "Greeks, etruscans and thristy barbarians: exchange cultural interactions in the Rhone basin of France", Champion, T.C. (ed.), *Centre and periphery: comparative studies in Archaeology*, Londres, pp.127-141.

DIETLER, M. (1992), "Commerce du vin et contacts culturels en Gaulle au premier Age du Fer", en *Marseille grecque et la Gaulle*, Aix-en-Provence, pp.401-410.

DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. (1991a), *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI a.C.*, Madrid.

DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. (1991b), "La arqueología y el conocimiento de la Grecia arcaica", *Arqcrítica (Crítica de Arqueología Española)*, 1, pp. 15-16.

FILIP, J. (1962), *Celtic civilitation and its heritage*, Praga.

FISCHER, F. (1973), "KEIMHAIA. Benerkungen zur Kulturgeschichtlichen Interpretation des sogenannten südimports in der späten Hallstatt und frühen Latène-Kultur des Westlichen Miteleeuropa", *Germania*, 51, pp. 436-459.

FRANKESTEIN, S. y ROWLANDS, M.Q. (1978), "The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-west Germany", *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15, pp.73-112.

HAWKES, C.F. (1940), *The prehistoric foundations of Europe to the Mycenaean Age*, Londres.

JOFFROY, R. (1960), *L´Oppidum de Vix et la civilisation hallstattiéne finale dans l´est de la France*, Paris.

JOFFROY, R. (1962), *Le trésors de Vix: Historie et portée d´une grande decouverte*, Paris.

JOFFROY, R. (1979), *Vix et ses trésors*, Paris.

JUCKER, H. (1973), "Altes und neves zur Grächwiler hydria", *Zur Griechische Kunst: Festschrift Hansjörg Bloesch*, Berna, pp.42-62.

KIMMIG, W. (1968), *Die Heuneburg an der oberen Donau. Sttutgar: Gessellschaft für Vor-und Frühgeschichte in Württemberg und Hohenzollern*, Sttutgar.

KIMMIG, W. (1983a), *Die Heuneburg an der oberen Donau-Führer zu arch. Denkmätern in Baden-Württemberg*, Sttutgar.

KIMMIG, W.(1983b), "Die griechische Kolonisation im Westlichen mittelmeergebiet und ihre wirkung auf die Landschaften des Westlichen Mitteleeuropa", *Jahrebuzh des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 30, pp.3-78.

KIMMIG, W. (1988), *Das Kleinaspergle. Studien zu einem Fürstengräbhügel der Frühen Latènezeit bei Sttutgar*, Sttutgar.

LUCAS PELLICER, Mª.R. (1987), "¿ Dónde está la Primera Edad de Hierro?", *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23, pp.40-52.

MOHEN, P. DUVAL, A. y ELEURE, C. (eds.) (1988), *Les Prínces et la Mediterranée*, Paris.

NASH, D. (1976), "The growth of urban society in France", en Cunliffe, B. y Rowley T. (eds.), *Oppida. The beginning of urbanitation in barbarian Europe*. B.A.R., 11, Orford, pp.95-133.

NASH, D. (1985), "Celtic territorial expansion and the Mediterranean world", en Champion T.C./Megaw, J.S. (eds.), *Settlements and society. Aspects of West European Prehistory in the first Milleneun B.C.*, Leicester, pp.45-67.

NAVARRO, J. de (1928), "Massalia and early celtic culture", *Antiquity*, 2, pp.423 y ss.

PERRIN, F. y BELLON, C. (1992), "Mobilier d´origine et de filiation mediterranéennes dans la moyenne valleé du Rhône, éntre Alpes et Massif Central", en *Marseille grecque et la Gaulle*, Aix-en-Provence, pp.419-430.

ROWLANDS, M.G. (1987), "Centre and Periphery: a review of a concept", en Rowlands, M.G., Larsen, M y Kristiansen, K. (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, pp.1-11.

RUIZ ZAPATERO, G. (1989), "Centro y Periferia: la Europa Bárbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp.331-340.

SANCHEZ MORENO, E. (1992), "Orígenes y desarrollo del urbanismo en la protohistoria europea. I, Primera Edad de Hierro", *Revista de Arqueología*, 140, pp.20-27.

SNODGRASS, A.M. (1990), *Arqueología de Grecia. Presente y futuro de una disciplina*, Barcelona.

TRIGGER, B.G. (1982), *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*, Barcelona.

VALLET, G. y VILLARD, F. (1955), "Un atelier de bronziers: sur l´école du cratére de Vix", *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 79, pp.50-74.

VILLARD, F. (1960), *La céramique grecque de Marseille*, Paris.

WALLERSTEIN, I. (1974-1980), *The modern World System*, 2 vols., Nueva York.

WELLS, P.S. y BONFONTE, L. (1979), "West-Central Europe and the Mediterranean: the decline in trade in the Vth century B.C.", *Expedition*, 21, pp.18-24.

WELLS, P.S. (1980), *Culture contact and culture change: Early Iron Age Central-Europe and Mediterranean World*, Cambridge.

WELLS, P.S. (1985), "Mediterranean trade and culture change in Early Iron Age Central-Europe", Champion, T.C./Megaw, J.V., *Settlements and society. Aspectos of West-European Prehistory in the First Millenium B.C.*, Leicester, pp.69-89.

WELLS, P.S. (1986), "Europe´s first towns and entrepreneurs", *Archaeology*, pp.26-31.

WELLS, P.S. (1988), *Granjas, aldeas, ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la Protohistoria Europea*, Barcelona.

ZURN, H. (1969), "Die Hallstattzeitliche Steinerne Kriegerstele von Hirschlanden, Württemberg", *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische kunst (IPEK)*, pp.62 y ss.

ZURN, H. (1970), *Hallstattforschunger in Nordwürttemberg: die grabhügel von Asperg (kr. Ludwigsburg) Hirschlanden (Kr. Leonberg) und Mühlacker (kr. Vaihingen)*, Sttutgar.

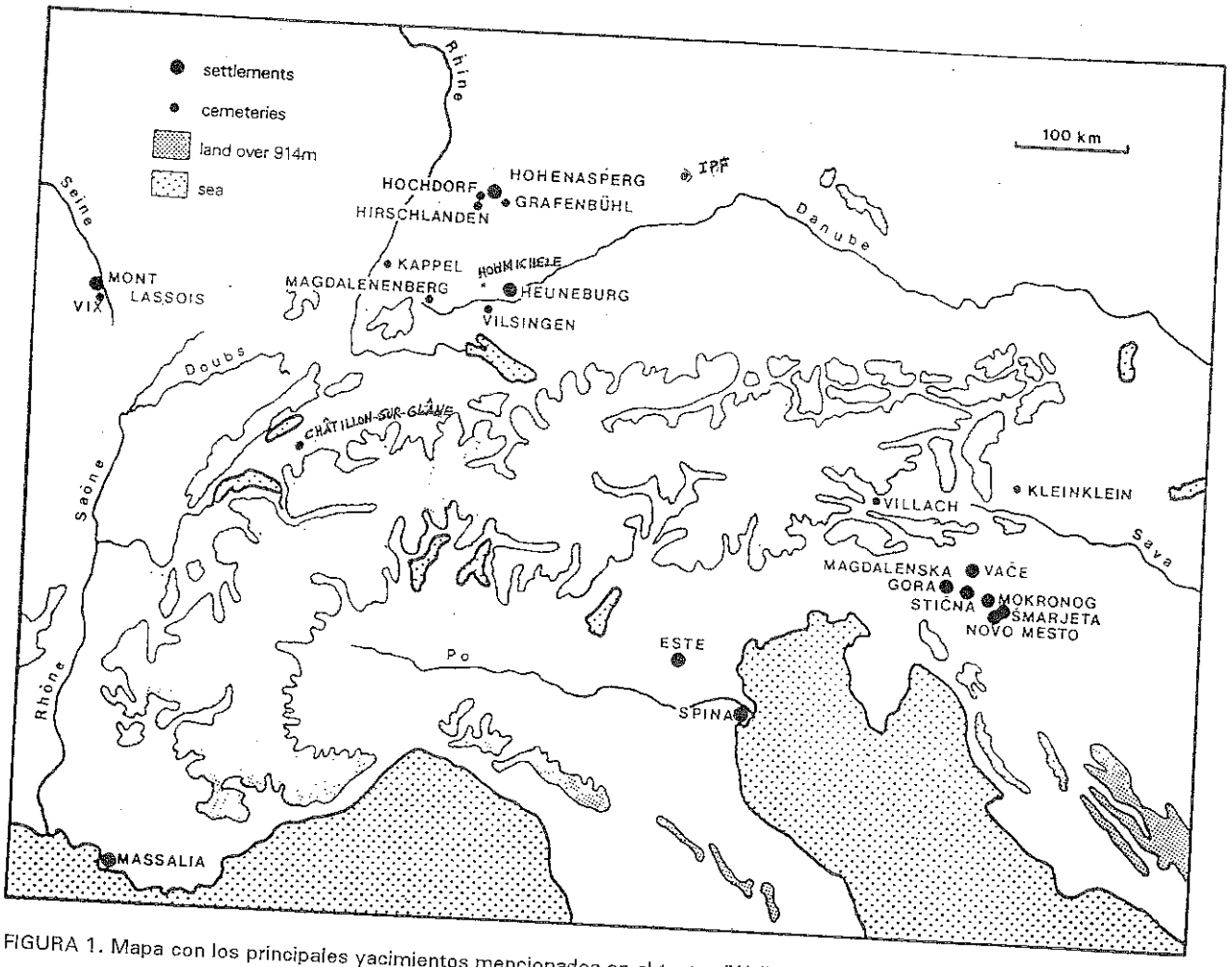



FIGURA 1. Mapa con los principales yacimientos mencionados en el texto. (Wells, 1985, fig.4.1).

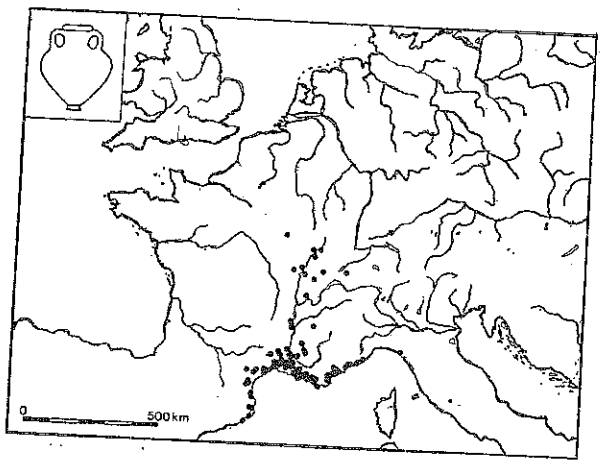



FIGURA 2. Distribución de ánforas massaliotas. (Cunliffe, 1988, 26-27).

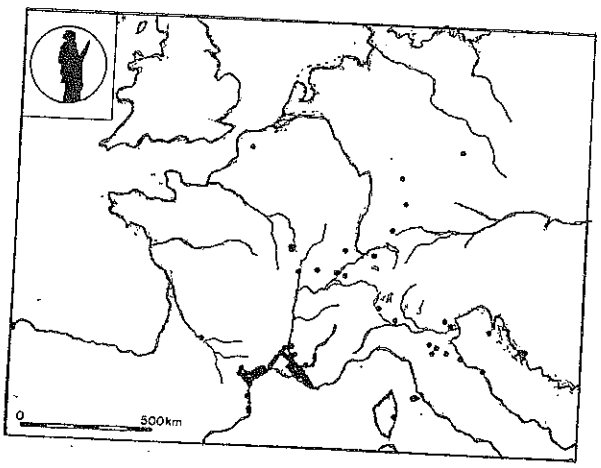



FIGURA 3. Distribución de cerámicas de figuras negras. (Cunliffe, 1988, 26-27).

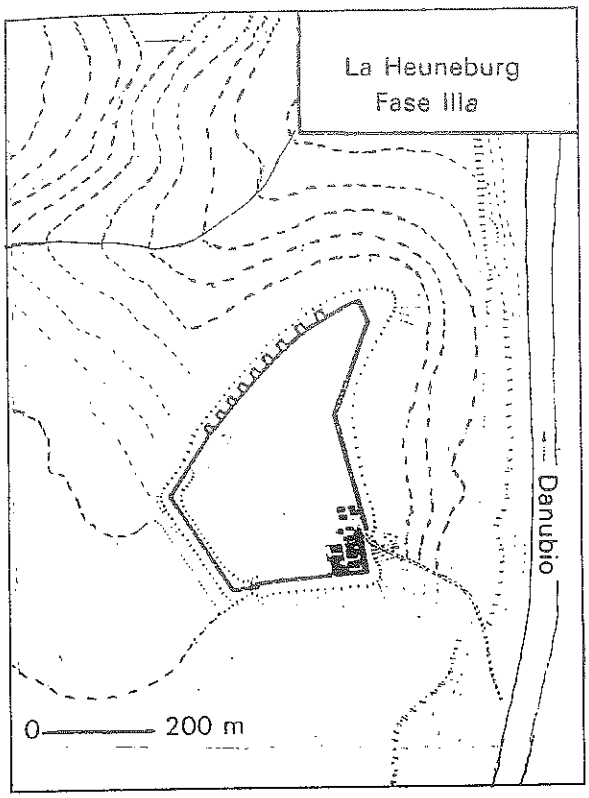



FIGURA 4. Heuneburg. Plano con señalización del sector SE excavado. (Tomado de Collis, 1989, 135, fig. 22e).

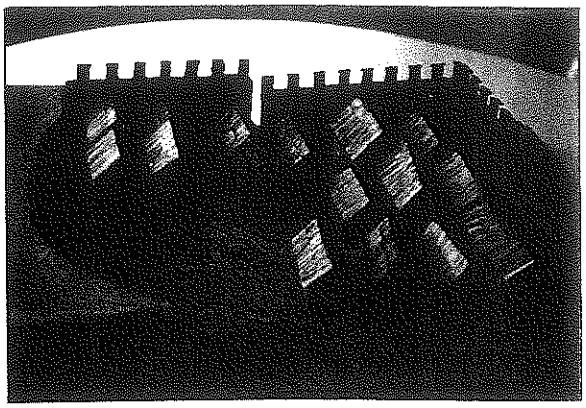


FIGURA 5. (Diapositiva) Reconstrucción en maqueta del área excavada de Heuneburg. (Realización Francisco y Eduardo Sánchez Moreno).

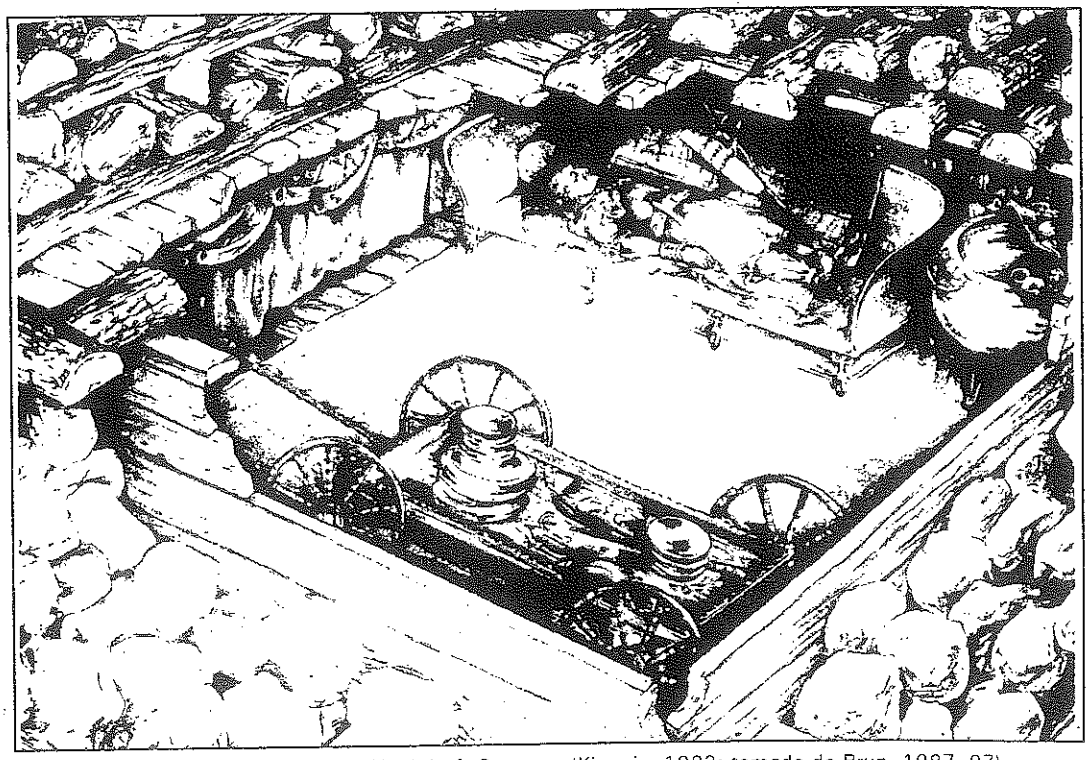


FIGURA 6. Reconstrucción de la tumba de Hochdorf, Stuttgar. (Kimmig, 1983; tomado de Brun, 1987, 97).

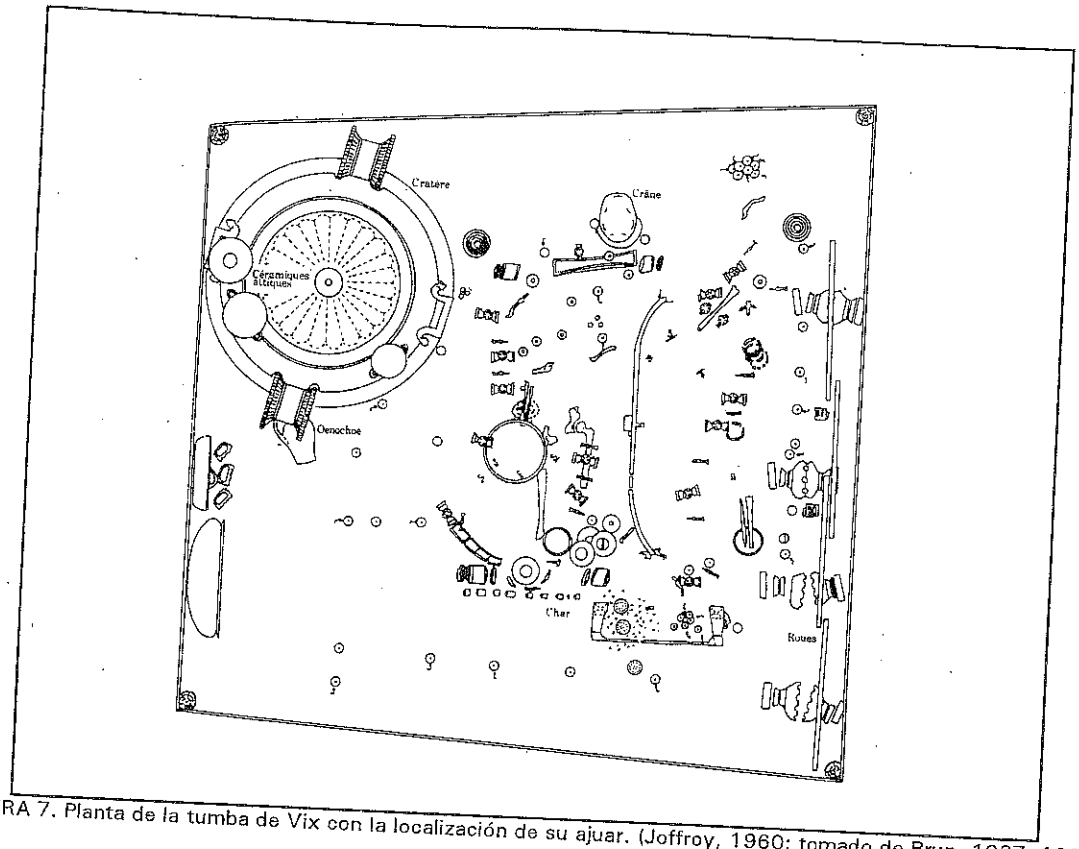



FIGURA 7. Planta de la tumba de Vix con la localización de su ajuar. (Joffroy, 1960; tomado de Brun, 1987, 109).

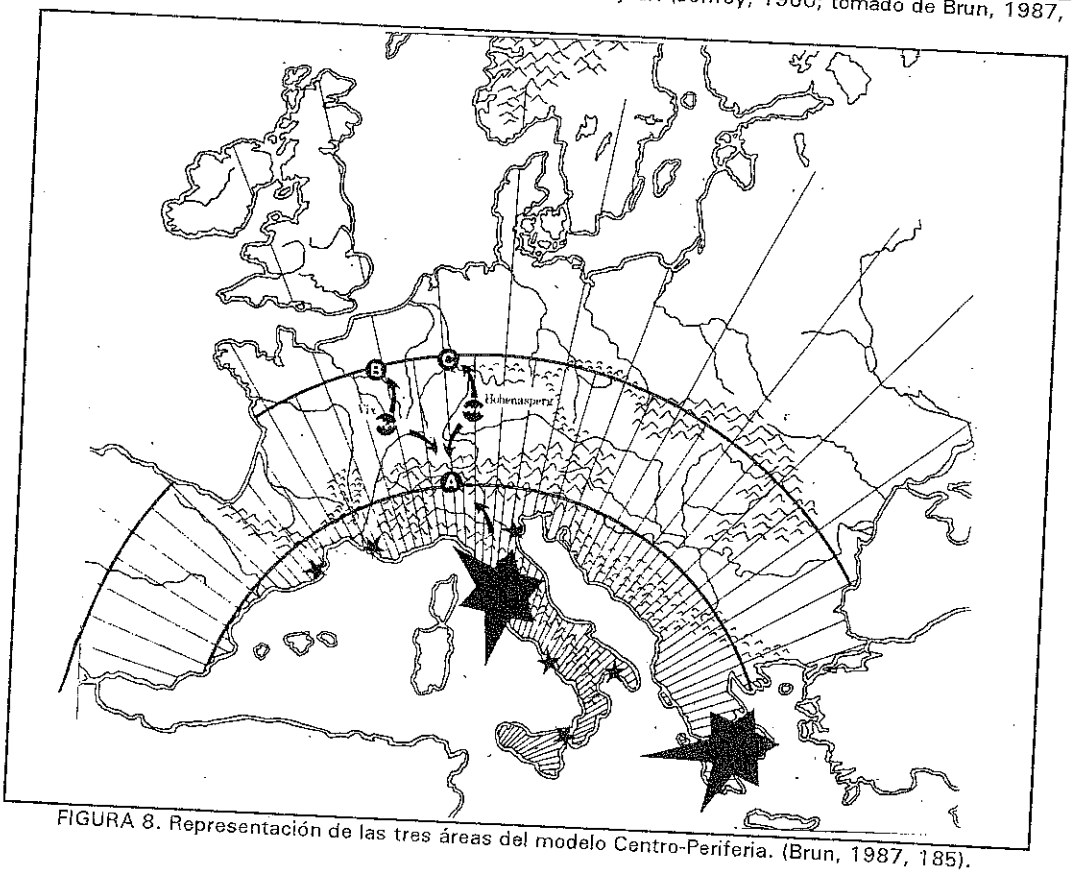



FIGURA 8. Representación de las tres áreas del modelo Centro-Periferia. (Brun, 1987, 185).

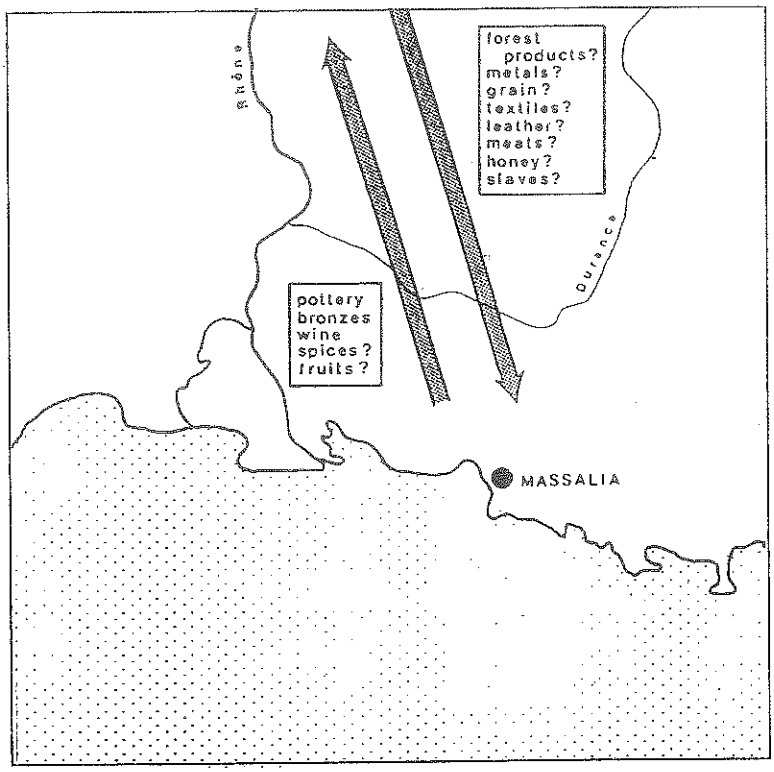



FIGURA 9. Relaciones comerciales de Massalia con Centroeuropa (Wells, 1980, 65, fig.3.14).

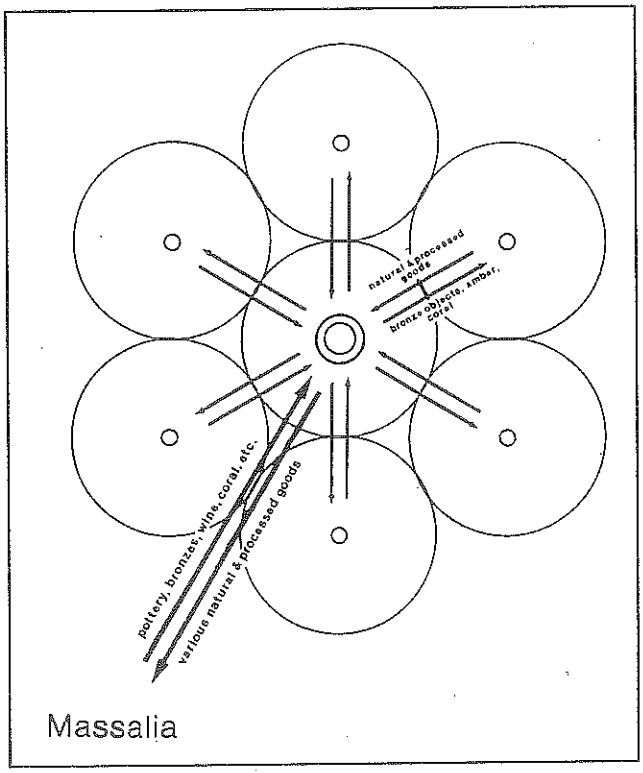



FIGURA 10. Representación del modelo de interacción intercomunitaria -interdependencia- en Hallstatt Final en Württemberg. (Centro principal, centros secundarios, relaciones económicas entre ellos y con respecto a Massalia). (Wells, 1980, 101, fig.4.5).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 153-164

# RECIPIENTES DE VIDRIO PARA UNGüENTOS Y PERFUMES

TERESA CARRERAS ROSSELL
Museu Arqueològic de Barcelona

RESUMEN: El uso de sustancias aromáticas es tan antiguo como la existencia del hombre: se documenta ya desde el Egipto más antiguo y serán los romanos los que, dentro de la antigüedad, lleven su difusión al máximo. Cada cultura usaba de forma particular sus cosméticos y perfumes, creándose un comercio internacional de lujo con estos productos que resultaban más caros que el oro por su costosa preparación y el exceso de demanda.

Las primera técnicas de producción del vidrio aparecen en Mesopotamia a fines del tercer milenio y no será hasta finales del S. XVI a.C. cuando se fabriquen contenedores hechos con la técnica de fundición sobre un núcleo previo, y hasta el S. I a.C. cuando aparezaca la técnica del vidrio soplado, aumentándose las posibilidades de fabricación y ampliándose el comercio.

Desde sus origenes el vidrio se asoció a los perfumes y ungüentos como envase idóneo y de lujo, siendo sus formas básicas las características de las cerámicas griegas.

ABSTRACT: The use of aromatic substances is as old as the existence of man; it is already documented in the oldest Egypt, though it was the Romans who that spread it most in ancient times. Each culture used in a specific way its cosmetics and perfumes, creating an international luxury trade os such products, wich became more expensive than gold because of thier difficult prepraration and the excess of demand.

The firs glass-producing techniques appeared in Mesopotamia at the ending of the third millenium BC, and only at the end of the XVIth century BC receptacles started to be produced with the technique consisting in fusing a previous core. It was not until Ist century BC that the technique of glas blowing appeared, a fact that increased production possibilities and expanded trade.

From its origin, glass was associated to perfumes and unguents as a suitable and luxurious container, its basic forms being those characteristic of greek ceramics.

"Non omnes possunt olere unguenta exotica" (Plauto, *Most.* 42). Esta es la primera cita clásica latina que nos refiere la palabra ungüento relacionada con una sustancia olorosa de naturaleza grasa que se utilizaría para ungir (Darenbergsaglio, V, pág.591).

Se puede considerar esta cita, circunscrita al mundo romano, como el reconocimiento del uso corriente y a menudo excesivo, de sustancias para el cuidado del cuerpo ya en los últimos siglos de la Epoca Republicana. Plinio el Viejo, afirma que se desconoce el inventor de tales sustancias pero lo sitúa en Persia (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 2-3), y que su introducción en Roma fue consecuencia de la guerra contra Antíoco de Siria (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 24).

Es indiscutible que, originarios de Oriente y por mediación de los Fenicios, el uso de los ungüentos pasó a Grecia, su popularidad fue inmensa y su difusión y consumo fue tal que el estratega y poeta Solón prohibió su venta en su estado y los espartanos desterraron de sus territorios a los vendedores de estas mercancías (Seneca, *Qu. nat.* IV, 13,8).

Las prohibiciones y los obstáculos no disuadieron a los griegos de continuar usando ungüentos y otros productos cosméticos; posteriormente Roma, influida por aquellos y por los Etruscos los valoró y asimiló, y su utilización, convertida en costumbre, se multiplicó; sólo la llegada del cristianismo, por su concepción, como el rechazo de los placeres del cuerpo y la fuerza de la vida del espíritu, hizo decrecer la demanda en su zona de influencia.

Si el uso de ungüentos se nos pierde en la antigüedad, la costumbre de utilizar sustancias aromáticas es tan remota como la humanidad. Posiblemente la primera forma de obtener aromas fue a través de la combustión, *per fumum*, con el fuego se quemaban resinas,

raíces y maderas olorosas que producían un humo perfumado. La utilización en cremación de incienso era también usual y está documentada, Plinio (Plinio, *Hist. nat.* XII, 83) narra el uso de esta materia en la incineración del cadáver de Poppea, mujer de Nerón. También se utilizaba en el Tabernáculo para aromatizar el ambiente y sacralizar los ritos celebrados (Exodo, 30:34), o en las ceremonias privadas en los altares familiares.

Pronto el concepto perfume ligado a combustión se vio ampliado al conseguir fijar un aroma efímero como el humo a una sustancia oleosa, cremosa o grasa que lo hiciera perdurable, sería el concepto actual de perfume.

Las fuentes clásicas han sido generosas en noticias referentes a técnicas, productos, comercio, elaboración, industria y uso (Teofrasto, *De odoribus*; Plinio, *Hist. nat.*; Discorides, *De Materia Medica*, entre otros). A grandes rasgos, solo el uso del alcohol como base a partir del siglo XVIII d.C. separa las fórmulas de elaboración a través de la historia.

Ungüentos y perfumes van íntimamente ligados desde un principio, y, a menudo, es difícil separarlos conceptualmente de especias, esencias, colorantes o pigmentos, en general suelen mezclarse, o complementarse y al final por similitud se les agrupa en denominaciones genéricas, este sería el caso del concepto "cosmética" (Cicerón, *Catil.* II,5: "Unguenta ed odores").

En la antigüedad los cosméticos tenían un uso mágico, religioso y purificador. Se utilizaron desde la prehistoria para agradar, diferenciarse, clasificarse, cuidarse, sorprender, disimular o sobrecoger, si lo comparamos con su significado actual vemos que los valores más o menos remotos no se diferencian demasiado, conceptos, usos y resultados son paralelos en lecturas variables a través de los tiempos.

De Egipto, ya en el tercer milenio, nos ha llegado la información más abundante en cuanto a cuidado corporal. Textos, pinturas y restos arqueológicos lo atestiguan, para este pueblo el baño era un acto de placer. Si comparamos, vemos que los pueblos situados en el Antiguo Este lo utilizaban en ceremonias religiosos o por higiene; el clima seco y caluroso obligaba al uso de aceites y ungüentos como protectores y no estaban restringidos a las capas sociales altas. Los hebreos usaban ungüentos en el Templo, en actos religiosos y en ceremonias de coronación. En S. VI a.C. la difusión del uso de cosméticos en Grecia fue general y Roma llevó este placer al máximo (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 2-3[1]; Teofrasto, *De Odorib.* 183[2]). Se perfumaba cada parte del cuerpo, cada una de estas partes tenía su esencia propia (Seneca, *Ep.* 86,12; Clemente de Alejandría, *Paedag.* 2.8), esparcían perfume sobre los invitados a un banquete o a un funeral (Tacito, *Ann.* XVI, 6[3]), se perfumaban las paredes de los baños (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 22), Plinio el Viejo criticaba el uso excesivo de perfumes y el enorme gasto que representaba (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 20).

Intrínseco a su naturaleza el perfume podía, como hoy, seducir o ilusionar, unir o separar, atraer o repeler. Diferentes fragancias (fresca, ligeras, fuertes, dulces, afrodisíacas) combinadas de distintas maneras conseguían unos resultados originales, refinados o exquisitos que caracterizaban a la persona que los usaba.

En la preparación de los distintos cosméticos se usaban ungüentos, perfumes, especias, pigmentos naturales (Teofrasto, *De Odorib.* 14-31) y aceites olorosos. Por su alto precio, cada una de las sustancias que formaban parte de la composición de un cosmético se comercializaba por separado y en pequeñas cantidades. Alrededor de este comercio se desarrolló una industria de contenedores y otros utensilios relacionados.

El significado de "perfume", "ungüento" o "cosmético" en la antigüedad parece que haya adquirido hoy un interés particular para estudiosos e investigadores. Se quieren conocer los métodos de fabricación, los elementos integrantes, su significado intrínseco y lo que querían representar, se ha ido a los orígenes remotos de ciertos productos exóticos, el tipo de transporte, los recipientes donde se almacenaban al mayor o los pequeños contene-dores utilizados para la venta al detalle, las rutas comerciales establecidas y hasta los monopolios estatales existentes o los impuestos especiales que gravaban determinados productos. Hay un interés en analizar porque con ello se puede conocer y acceder a determinados aspectos "divinos" y "humanos" de nuestros antepasados.

## 1.- ORIGEN, PRODUCCION Y COMERCIO DE COSMETICOS Y PERFUMES EN LA ANTIGÜEDAD

Como ya se ha mencionado anteriormente, en la preparación de los cosméticos se utilizaban una serie de materias primas que podían incluir ungüentos, perfumes, polvos,

esencias, aceites olorosos, pigmentos naturales y resinas que a menudo se mezclaban con aceites minerales o grasa animal. Su uso es antiguo y el hecho de embellecerse era una práctica común desde los inicios de la humanidad. Su origen pudo ser mágico o ritual, se cubrían de ungüentos las estatuas de los dioses y se pintaban sus caras para darles una imagen real. Con el tiempo estas costumbres se introdujeron en la vida cotidiana, para usos medicinales o estéticos, tanto para hombres como para mujeres.

En Egipto, en el período badariense (4000 a.C.), era usual la aplicación de cosméticos en la cara y de ungüentos en el cuerpo. Se pintaban los ojos por motivos mágicos, religiosos o medicinales, como protección de posibles enfermedades; las pinturas que se les aplicaban servían para repeler insectos, proteger la suave piel que los rodea de la sequedad del clima o para suavizar el efecto del fuerte resplandor del sol del desierto, los ojos eran la parte mejor protegida y pintada del cuerpo. Por numerosas representaciones pictóricas, vemos que coloreaban los párpados con largas líneas de color negro que se extraía de la galena pulverizada, también utilizaban el color verde que procedía de la malaquita (Plinio, *Hist. nat.* XII, 1-3). Posteriormente utilizaron el kohl hecho a base del hollín procedente de semillas de girasol y cáscaras de almendras quemadas, e incienso (mezcla que aún hoy en algunos pueblos primitivos utilizan). Los minerales triturados, mezclados con agua y a veces con algún tipo de resina se guardaban en recipientes especiales (nunca utilizaron en estas mezclas grasas o aceites vegetales). Con el tiempo la palabra kohl se ha convertido en nombre común para los preparados destinados a la decoración de los ojos, a su alrededor se desarrolló una industria de recipientes de diversos materiales, cajas para contenerlos y otros utensilios para su aplicación, barritas de hueso, marfil, madera, vidrio o bronce.

En Mesopotamia, menos documentado a nivel pictórico, también tenían la costumbre de pintarse el rostro. En principio utilizaban la galena para los preparados para los ojos (Athenaeus, IV, 129 A) y el uso del kohl entre los hebreos está atestiguado en la Biblia, a menudo, desaprobándolo (2° Libro de los Reyes, 9: 30[4]) o (Jeremias, 4: 30[5]).

Las fuentes judías distinguen entre cosméticos con fines terapéuticos y los embellecedores de ojos (Tosefta, *Shabbat*, 8:33). En Grecia y en Roma la pintura negra para los ojos se extraía normalmente del antimonio, de la galena o del hollín procedente de la combustión de huesos de dátil, nardos y hojas de rosas, también del "stibium" o del "fuligo". Los griegos se engrandecían las cejas para demostrar un fuerte temperamento y a veces se las pintaban.

Además de pintarse los ojos con fines estéticos o terapéuticos, nuestros antepasados también se aplicaban cosméticos en el resto de la cara y del cuerpo.

En Egipto se coloreaban lo labios y las mejillas con rojo u ocre rojizo. Las palmas de las manos y las plantas de los pies con un derivado de la "henna" (*Lawsonia inermis*), mezclada con aceite vegetal o grasa de animal. Los sumerios preferían el ocre amarillo como polvos de base para la cara y, posteriormente, en Mesopotamia se utilizaba el ocre rojizo para colorear las mejillas y la "henna" en su variedad *Asa foetida*.

Los judíos cubrían la cara con polvos blancos y pintaban de rojo o malva sus mejillas; antes de Pascua perfumaban las casa con flor de lavanda.

En Grecia y Roma la mujer dedicaba muchas horas al cuidado del rostro (M. Dayagi-Mendels, 1989, pág.42), utilizaba diferentes cremas y aplicaba vivos colores a su cara. Ya en Grecia se utilizaban las máscaras de belleza, compuestas básicamente de pétalos de flores machacados y macerados con los que se cubrían el rostro durante toda la noche. A la mañana siguiente se limpiaban los restos de la mascarilla con leche. Esta "máscara de belleza" servía para prevenir y hacer desaparecer las manchas de la piel y dotarla de mayor frescura y suavidad. De Discorides (Discorides, *Materia medica*. I, 52-76) nos han llegado una serie de recetas para preparar máscaras faciales con diferentes mezclas a base de miel, clara de huevo, miga de pan o pasta. Después de esta preparación de la piel de la cara se aplicaban colorantes y carmines para mejorar su aspecto pálido debido a la falta de sol. Los griegos usaban también aceites para proteger la piel del cuerpo. Homero en la Odisea cita el uso de ungüentos y perfumes en repetidas ocasiones, ya como deferencia, cuando Telemaco es ungido al ir a visitar a Néstor (Homero, *Odisea*. III, 466), ya para certificar el uso del perfume en la ropa (Homero, *Odisea*. V, 264), ya como producto normal de tener almacenado en las

casas (Homero, *Odisea*. II, 339), y los autores clásicos coinciden en señalar la importación que se hacía de tales sustancias del lejano Este (Plinio, *Hist. nat.* XII, 1-3), incienso, esencias de cedro, madera de limón, rosas, podían proceder de Persia (Jenofonte, *Cyropaedia*. VIII, 8,20).

Los etruscos introdujeron perfumes y cosméticos orientales en Italia, aunque, usualmente, estos procedieran de la Magna Grecia o de la Grecia Continental. La documentación sobre el tema en la Roma Republicana es bastante extensa, como ya se ha citado al inicio del trabajo la primera mención del uso del ungüento perfumado aparece en Plauto (Plauto, *Most.* 42). Ungüentos y aceites perfumados se importaban de Oriente y de Grecia. Hacia el año 70 a.C. estos productos, procedentes de Siria, Fenicia y Alejandría llegaban a Pozzuoli (De Tommaso, 1990: 11), aunque, a menudo, por diferentes circuns-tancias, estos productos eran desviados a Sicilia (Cicerón, *In Verrem*. II, 5, 56 y 146); en el Satiricón, Petronio pone en boca de Trimalción la suerte económica que ha tenido con la organización del transporte comercial por barco, entre otros productos, de diferentes perfumes para suministrarlos en la zona de Campania (Petronio, *Satiricón*. LXXVI), sin olvidar por ello que la producción nacional ya era importante (Plinio, *Hist. nat.* XII, 4). Los romanos, hombres (Cicerón, *In Pis*. 25) y mujeres (Tertuliano, *De cult. fem*. 2,5) se pintaban los labios con carmín y se coloreaban las mejillas. Como base utilizaban el blanco de *cerussa* y los rosas de *fucus*, *purpurissum* y *minium*. El carmín se aplicaba con los dedos y fácilmente se corría con el sudor y las lágrimas (Guillen, 1981: 314-315).

Era normal que los diferentes ungüentos tomaran el nombre de la planta, flor, especia o cualquier otra sustancia de la que procedían, también podía ser conocida por el nombre del *unguentarius* o inventor de la misma, *Nicerotianum* (Marcial, 6, 55, 3).

Plinio nos cita (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 26) los *unguenta exotica* como procedentes de Egipto, o el oenantinum (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 5-8) de Chipre. De Lidia, Egina (Teofrasto, *De Odoribus*. 6, 27) y del Sur de Asia Menor llegaban perfumes de azafrán. Corinto era un gran centro productor de esencia de lirio (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 5), pero, según Plinio el mejor ungüento procedía del nardo, *principale in unguentis* (Plinio, *Hist. nat.* XII, 42) que podía ser *foliatum* si procedía de las hojas o *spicatum* si lo era de la espiga (Sierra, 1993: 16). El que se elaboraba en Laodicea era el más apreciado (Forbes, III, 1965).

Los *Unguentarii* vendían sus mercancías en las *tabernae*, había barrios dedicados solo a este fin, *vicus unguentarius*. Los romanos aprendieron a fabricar estos productos (De Tommaso, 1990: 15) y por ello, fuera de las ciudades en los *horti* (Varron, *R.R.* I, 16, 3[6]) se cultivaban flores para la producción familiar de perfumes y aceites aromáticos, solo fuera para uso diario (Plinio, *Hist. nat.* XVIII, 29; XXI, 1). En Nápoles se confeccionaba la esencia de nardo y Capua se especializó en emplastos perfumados (*seplasiarius*).

Las aplicaciones de estos productos podían ser múltiples y variadas, desde la medicina, el mundo funerario, las ceremonias sacras, los ritos de supersticiones, las celebraciones, la higiene, el deporte, el placer, al tocador, se han utilizado con profusión, no es momento aquí de detenernos en cada uno de estos campos y analizar las distintas especialidades propias. Es difícil que estos conceptos interdependientes entre si, puedan separarse para hacer un breve análisis en particular sin que se mezcle con otro. Este sería el problema del "perfume" si entendemos por ello la fragancia aromática en si.

En la antigüedad los perfumes junto con las especias eran mercancías preciosas y de gran valor, por el exceso de demanda eran más caras que el oro y la plata.

La preparación de perfumes requería un largo aprendizaje y un dominio al alcance solo de especialistas. Cultivadores y perfumistas se organizaban en grupos familiares cerrados que guardaban los secretos de su producción celosamente y que transmitían de generación en generación. Tenían que poseer un fino sentido del olfato, buena memoria de las distintas fragancias y una extraordinaria habilidad para combinar y reconstituir diferentes componentes (Süskind, 1985; narra de forma gráfica y enumera estas cualidades en el protagonista de su novela situada en el S. XVIII d.C. cuando el uso del alcohol era normal en perfumería).

En la producción de perfumes se utilizaban diferentes partes o derivados de la planta: flores, semillas, frutos, ramas, resinas. De todas ellas la más cara de obtener era la resina por su proceso lento y complicado. Su uso estaba destinado a la industria de la cosmética en general.

Los perfumes antiguos tenían como base un aceite o una sustancia grasa de origen

animal. Los aceites utilizados variaban según el país de origen, los más frecuentes eran el de oliva, el de sésamo o el de linaza, siendo el de almendra (Plinio, *Hist. nat.* XIII, 19) la solución grasa base más estable para absorber el aroma.

Para obtener una fragancia de un cuerpo aromático, en primer lugar se debía proceder a triturar las partes de la planta deseadas, después, según las técnicas o el país productor, se podían utilizar los métodos: del prensado o destilado, el "enfleurage" o maceración en frío y la maceración en caliente. Una vez realizado este proceso el producto se debía guardar en un lugar fresco y sombreado en contenedores de piel o de alabastro.

Los utensilios necesarios para la elaboración de perfumes eran: cuencos y botes para macerar, calentar y mezclar; jarras para almacenar la grasa o el aceite ya perfumado; morteros y mazos para mezclar las sustancias aromáticas, recipientes para guardar las resinas; filtros y cucharas; frascos y jarros para almacenar el producto acabado. Pequeñas porciones de la fragancia obtenida se guardaban en pequeños recipientes que llegaban al consumidor.

Junto a los perfumes, las especias eran otro de los productos más buscados y preciados; las fuentes asirias, la Biblia y los autores clásicos están de acuerdo en localizar el comercio de sustancias aromáticas, resinas e incienso en los reinos del Sur de Arabia (Isaias, 60: 6[7]) y que la ruta seguida llegaba hasta Tiro (Ezequiel, 27: 22[8]) o el puerto de Gaza.

Especias y perfumes también podían proceder de tierras aún más lejanas: canela de Ceylán o China; aloe de la India, nardos de Nepal e Himalaya, mirra e incienso del Norte de Somalia y del Sur de Arabia.

Con el aumento de la demanda de perfumes y especias, sobre todo de incienso y mirra, las rutas comerciales evolucionaron y se crearon unas redes por tierra y por mar que conectaban el Este con el Oeste: India y Arabia con Mesopotamia, Siria, Palestina, Egipto, Grecia y Roma. En los países del creciente fértil era común el uso de asnos y camellos para el transporte terrestre hacia la Península de Arabia, era la ruta conocida como la del "incienso", su trazado hacia el Norte desde el Suroeste seguía paralelo al Mar Rojo. Esta ruta comenzaba en Saba y llegaba a Gaza con 65 paradas (Plinio, *Hist. nat.* XII, 65). En su final la ruta se dividía a su vez para dirigirse de Eilat a Palestina, Sinaí, o Egipto; o de Dedan a Leuce Come y el Mar Rojo. De Teima hacia Mesopotamia o del Sur de Arabia, de Madhramatut, hacia Gerrha junto al Golfo Pérsico. En el S. I a.C. el marinero griego Hippalus descubrió la regularidad de los vientos monzones y con ello facilitó el transporte por mar desde la India hacia las costas africanas.

Los nabateos cubrieron un papel importante en esta modalidad de comercio, eran los intermediarios entre la India y el Lejano Oriente y los puertos de Arabia del Sur. De allí distribuían las mercancías hacía el Norte de Arabia, ellos ejercían el control y dominaron el comercio de la zona durante el último tercio del S. I a.C. hasta la 1ª mitad del S. I d.C. (Didodoro Siculo, XIX, 94,5).

Otra ruta importante desde el S. IV a.C. hasta la 1ª mitad del S. I d.C conectaba Petra con Gaza y dominó este comercio convirtiendo el pueblo de Gaza en el mayor centro de exportación de cosméticos de Arabia del Sur a los países del Oeste del Mediterráneo (Plinio, *Hist. nat.* XII, 65).

A pesar de estas rutas establecidas y controladas el comercio de perfumes y especias fue siempre duro y difícil, las caravanas por tierra eran frecuentemente asaltadas o sufrían todo tipo de contratiempos. El transporte por mar no era más fácil, a los peligros propios de la navegación se añadían los de los asaltos de piratas que deseaban estas mercancías tan preciadas; también sufrían el acoso de los gobiernos de los países que atravesaban o de donde partían a los que debían pagar unos elevados impuestos difíciles de mantener (Plinio, *Hist. nat.* XII, 65), todo ello hacía que estos productos fueran cada vez más caros y más "preciosos".

## 2.- ORIGENES DEL VIDRIO

La industria del vidrio no nace de forma casual o accidental (conocido y desmitificado por todos es el relato de Plinio el Viejo referente al descubrimiento casual del vidrio por unos mercaderes fenicios cerca de la desembocadura del río Belo (Plinio, *Hist. nat.* XXXVI, 65-70). O relatos similares inspirados en Plinio que nos llegan de Tácito (Tacito, *Hist.* V, 7) o de Flavio Josefo (Flavio Josefo, *Bell. Jud.* II, 189-191), sino que deriva de las cerámicas vidriadas y de la evolución de la antigua industria de la "faienza".

Ya la literatura cuneiforme procedente de Mesopotamia contiene algunos textos (Forbes, V, 1957: 131 y ss.) con instrucciones

preciosas para fabricar pasta de vidrio, allí se indican materiales y componentes diversos necesarios para la elaboración de vidrio. Estos textos enigmáticos (Villalba y Carreras, 1980: 40-42) y a veces difíciles de comprender, incluyen detalles sobre la composición química (Oppenheim, 1970), instrucciones rituales referentes a ofrendas a los dioses con el fin de conseguir coronar con éxito el largo proceso de elaboración, pero no mencionan técnicas de fabricación ni su utilización.

Ricas en nomenclatura genérica son las fuentes griegas y latinas cuando se refieren al vidrio o materiales afines. Cinco son los nombres que se citan en los textos de autores griegos (Trowbridge, 1930: 11-57): *Kyanos, Lithos Chytê, Hyalos, Krystallos* y *Morria* y cuatro en los latinos: *Hyalos, Uitrum, Crystallus* y *Murra*, de ellos tres son transliteraciones del griego al latín y sólo uno se presenta como original: *Uitrum*, su raíz identificada con uid-, ver, es la que nos acerca más a la terminología actual de los idiomas románicos (Carreras y Villalba, 1988). Aparece por primera vez en Lucrecio (Lucrecio, *De rerum natura*, 4, 145) y con significado de vidrio propiamente dicho en Cicerón (Cicerón, *Pro Rabir. Post.* 14, 50). Por sus cualidades se le compara con cualquier otro material o idea espiritual que tengan una cualquiera de sus características intrínsecas. Es el que, en el fondo, ha aglutinado más términos derivados y con el que nosotros nos referiremos.

Nos detendremos ahora a comentar indistintamente determinadas fuentes literarias que nos pueden proporcionar un poco de historia del vidrio a través de su nomenclatura, antes de pasar a lo que nos constata la arqueología.

En el S. V a.C., Herodoto (Herodoto, *Hist.* II, 69) narra que en Egipto, los cocodrilos sagrados estaban adornados con pendientes hechos de vidrio y oro, este vidrio era el conocido por Lithos Chytê, que traducimos por "piedra fundida". Teofrasto (siglos IV-III a.C.) confirma la existencia del *Kyanos* artificial, identificado como "pasta de vidrio" y que se utilizó en el friso de Tirinto (Teofrasto, *De Lap.* 55). Lucano, S. I d.C., cita un *crystallos*, material vítreo, que proporciona el agua del Nilo para lavarse las manos (Lucano, *Bell. Civil.* 10,160), sería el *Krystallos* griego presentado por Hesychius (S. V a.C.) (Trowbridge, 1930: 54-55) y que Kisa cita como un producto artificial, vidrio transparente (Kisa, 1908: 2, 544).

*Hyalos* significa vidrio según Aristófanes, S. V a.C., (Aristofanes, *Nub.* 768) y su peculiaridad es la transparencia de ahí la confusión de que a menudo se haya aplicado este nombre a otras sustancias transparentes. Los romanos transliteraron el término en *hyalus* y lo usaron con bastante profusión en obras literarias y científicas. Iba relacionado con el color verde y a menudo se aplicaba como sobrenombre del agua.

Plinio, narra que existía un coloso de Serapis adornado de esmeralda en el "Laberinto de Egipto" (Plinio, *Hist. nat.* XXXVII, 37-75). En una carta el emperador Adriano hace referencia al vidrio soplado de Egipto, y los *alassontes* o copas de color variable eran posiblemente de vidrio (Seneca, *Epist.* 90,31). El emperador Aureliano (270-275 d.C.) ordenó un impuesto sobre el vidrio que viniera importado de Egipto a Roma (Vopisc., *Aurel.* 45).

Como vemos mencionado por las fuentes, Egipto se erige precursor en la historia escrita. Parece que el lugar más rico en materiales de vidrio estaría en el Noroeste del Delta del Nilo y las menciones de Tebas como centro productor podrían referirse a transformador de unas materias prefabricadas. Con todo, Alejandría fue el centro productor de vidrio más importante en la antigüedad (Cicerón, *Pro Rabir. Post.* 14,40), y también un gran centro exportador.

Si tomamos como referencia los hallazgos arqueológicos para situar en el espacio los orígenes del vidrio, podemos considerar que, a pesar de haber claras referencias escritas sobre una posible primacía de Egipto, fue Mesopotamia (Fossing, 1940: 5), sin duda, la primera en desarrollar técnicas de manipulación de vidrio ya a finales del tercer milenio a.C., en plena Edad del Bronce (Golstein, 1979: 25).

El proceso de vitrificación de piezas cerámicas y la evolución de la antigua industria de la "faienza" fueron los inicios de un largo proceso que culminaría cuando se pudieron elaborar objetos de vidrio propiamente dichos: varillas, cuentas de collar, pequeñas piezas para incrustar, objetos de adorno en general, fueron las primeras producciones. Hasta finales del S. XVI a.C. no se fabricaron vasijas de vidrio, los primeros hallazgos proceden de la región occidental de Asia situada entre la actual Siria y el Norte de Irak, eran vasos hechos con la técnica de fundición sobre un núcleo previo. Cuando Tutmosis III (1505-1450 a.C.) conquistó esta región se desarrolló en Egipto una artesanía del

vidrio (Harden, 1988: 3) similar a la de Asia Occidental que perduró durante el Nuevo Reino y se extinguió en el S. XI a.C. a consecuencia de la crisis desatada al final de la Edad del Bronce y la desaparición de las cortes reales y de la aristocracia que eran los principales clientes que sustentaban esta industria.

En Asia este proceso fue algo anterior, S. XII a.C., pero volvió a surgir durante el Imperio Neo-asirio, en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Seguramente el vidrio no seria desconocido durante este pequeño intervalo de tiempo de unos cuatro siglos, pero es difícil poder precisar que tipo de objetos se realizarían y con que técnica en este tiempo (Carreras Rossell, y Rodríguez Garci, 1989: 264).

Las técnicas que se utilizaban en los primeros tiempos de elaboración artesanal de vidrio, pasados unos momentos primitivos y toscos, fueron las usuales pre-romanas, es decir, el moldeado, el tallado, núcleo previo... y para decorar, hilos aplicados, tallados, aplicaciones en caliente etc. (Vigil Pascual, 1969).

La producción de vidrio no adquirió fuerza de nuevo hasta el S. VII con su difusión por el Mediterráneo central y Oriental con el asentamiento de productores mesopotámicos en la isla de Rodas (Barag, 1970) y quizás en Camiros.

Los fenicios imitaron rápidamente estos productos y, gracias a las condiciones naturales del país rico en materias primas utilizadas en la fabricación de vidrio y a su pericia para elaborarlo, se erigieron como los introductores de los nuevos tipos de recipientes de vidrio que difundieron por todo el Mediterráneo Occidental (Uberti, 1988, 474), (Fig.1).

En la expansión del vidrio del siglo VI a.C, dominan los ungüentarios hechos con la técnica del núcleo "previo", (Fig.2). Se encuentran tanto en zonas de influencia griega como fenicia y cartaginesa y perduran hasta la aparición del vidrio soplado. Este tipo de vidrio era conocido a principios de nuestro siglo con el nombre de vidrio "alejandrino", y actualmente se lo llama "púnico". Fossing (1940) hizo un estudio exhaustivo de estos vidrios, y los dividió en tres períodos: el primero iría del S. VI al IV a.C; el segundo del S. IV al III a.C. y el tercero desde el S. III al I a.C. y coincidiendo con la época helenística.

Posteriormente Harden (1981) los sistematizó en tres grupos: Mesopotámico, Mediterráneo e Itálico, según algunas características tipológicas. A partir del grupo Mediterráneo hizo una clasificación cronológica que abarca del S. VI al I a.C. y la definió en tres grupos: Mediterráneo I, Mediterráneo II y Mediterráneo III, que se pueden equiparar a los realizados por Fossing, (Fig.3).

La técnica del núcleo "previo" consistía en fabricar la pieza a partir de un núcleo compuesto por diferentes materiales: tierra, barro, piedras, arena..., este núcleo, humedecido o envuelto en un trozo de tela se colocaba en la punta de una vara de metal redondeada y se cubría totalmente con la pasta de vidrio previamente fundida. Después de darle forma, se pulía la superficie haciéndola rodar encima de una tabla lisa. La boca con labio de anilla, las asas y el pie se moldeaban con pinzas y se añadían posteriormente al cuerpo. La decoración consistía en añadir por rodamiento, una vez acabada la pieza, unos hilos de vidrio de diferentes colores. estos hilos podían distribuirse de diferentes maneras, líneas rectas, zig-zag, olas, plomados..., por toda la superficie, en el centro, al rededor del cuello y las asa, el pie o el labio, según el patrón decorativo y las modas. Una vez acabada y fría la pieza, sacar el núcleo no representaba ninguna dificultad.

En la época helenística, gracias a las conquistas de Alejandro, Egipto volvió a abrir sus puertas al mercado mediterráneo, y Alejandría, capital del reino de los Ptolomeos, se convirtió en la capital del vidrio en rivalidad con la fenicia Sidón. Se continuó con la fabricación de ungüentarios hechos con la técnica del núcleo previo; en el siglo II a.C. comenzó a decaer su exportación, y adquirieron una gran importancia otras técnicas, como el tallado, el moldeado, el pintado y el vidrio mosaico, imitando las formas de vasos típicos de la época.

En el siglo I a.C. apareció una nueva técnica para fabricar piezas de vidrio: el soplado. La paternidad del descubrimiento parece que se ha atribuido a Siria. Alejandría enseguida la adoptó como propia, y con ella las posibilidades de fabricación cambiaron. La expansión del comercio comportó que Sidón y Alejandría no tardaran en perder su monopolio, y que en todo el Imperio fueran imitadas sus producciones que perduraron con gran fuerza incluso hasta después de la caída del Imperio Romano.

## 3.- EL VIDRIO ENVASE DE LUJO PARA PERFUMES Y UNGÜENTOS

Por sus características físicas el vidrio reúne una serie de condiciones muy apropiadas

en el momento de considerar su relación e interdependencia con la industria de los cosméticos. Inodoro, impermeable e insípido (Petronio, *El Satiricón*. L, 53[9]) son condiciones interesantes cuando se evalua un envase para una materia frágil y valiosa. Se ha comentado ya la importancia y el precio elevado de perfumes, ungüentos y cosméticos, también se ha anotado su difícil transporte y su comercialización en pequeñas cantidades. Todo ello motivó la creación de una serie de talleres artesanales e industriales alrededor de este "negocio" que proporcionaban infraestructura, recipientes y otros utensilios necesarios para la distribución y uso de estos productos. Alabastro, cerámica (a veces finamente pintada), piedra, metales, vidrio... fueron trabajados y elaborados para este fin.

Las fuentes clásicas no nos documentan el uso del vidrio como contenedor de cosméticos en concreto. Una sola cita (Evool., *Ad Aug. ep.* 157, 12), respecto al tema se refiere a productores y comerciantes de perfumes y ungüentos, muy pocas referencias escritas para el número de piezas conservadas. La arqueología parece no querer darle la razón a esta pobreza literaria y numerosos ungüentarios y otros recipientes similares de diferentes épocas, formas, tipos y técnicas de fabricación, parecen querer constatar la relación entre contenido y contenedor desde los inicios y popularización del uso de estos productos.

Son envases de relativamente pequeño tamaño que escancian en mínimas cantidades o en gotas, que se pueden tapar o de los que, mediante algún tipo de varilla, se puede extraer una muestra del producto, siempre poco volumen, en condiciones mínimas o para uso restringido. El contenido era caro y se limitaba; el envase, en un principio, era lujoso y exclusivo, éste sólo se abarató, cuando, con la difusión de la técnica del soplado, se consiguió fabricar vasos en menos tiempo y más fácilmente. Se multiplicaron los modelos (Fig.4), unos más sencillos que otros, se especializaron las formas y se fabricaron utensilios más específicos. Está constatado que con la profusión de la técnica del soplado se abarató el precio del vidrio y pudo ser más asequible; por otro lado, también, con la producción "romana" de productos cosméticos se proporciona al consumidor unas manufacturas más sencillas, de uso diario y familiar y en consecuencia de menor coste. Esta conjunción hizo que en época romana la industria de ungüentos y de perfumes relacionada con la del vidrio tuviera dos líneas de producción paralelas, de diferente precio y distinta calidad. Continuaba la importación de materias primas de Oriente y otros países como anteriormente ocurría, se fabricaban productos cosméticos de categoría y caros, y cuando estos llegaban al consumidor que los compraba en pequeñas cantidades, era normal que se utilizaran envases de lujo para contenerlos. Las exclusivas características de estos envases hacían que, a su vez, el producto final se encareciese.

Paralelamente, para uso diario se utilizaban ungüentos y perfumes de fabricación local algo más económicos que, llegarían al consumidor en recipientes de vidrio más sencillos (Fig.5) y a cuyo coste total del contenido y contenedor, menos exigente, podían acceder casi todas las economías y todos los niveles de la población, en definitiva, se popularizaron.

Solo razones "políticas" pudieron cambiar estos postulados y costumbres como ya se ha citado anteriormente: hubo una segregación con la extensión del cristianismo y sus ideas al respecto; también el cambio social ocurrido en el S. III d.C. con el auge de la vida en el campo y las *villae*, frente al decaimiento de las ciudades, lo que se ha dado en llamar "La crisis del S. III", entre otros, fueron motivos que hicieron fluctuar este comercio que vivió horas de gran euforia frente a otras de cierta regresión. Si retrocedemos en el tiempo, los planteamientos cambian con el uso del vidrio preromano, y en concreto del elaborado de la técnica del "núcleo previo", conocido popularmente como vidrio púnico.

La tipología de estos vidrios se basa en formas utilizadas en las cerámicas griegas: *alabastra, amphoriskoi, aryballoi, oinochoai, hydriskai, unguentaria, stamnoi.*

Por su sistema de fabricación eran piezas de pequeño tamaño, con poca capacidad y normalmente provistas de boca y cuello estrechos. Estas características eran ideales para su uso en cosmética; a partir de aquí (Carreras y Villalba, en prensa) se puede establecer la relación vidrio-ungüentos y hablar de contenedores y contenidos. La pieza contenedor fue, hasta la invención del vidrio soplado (S. I a.C.) de dimensiones muy reducidas, capaz de conservar una materia preciosa, de calidad singular y funcionalmente poco voluminosa. Este contenedor era sumamente valioso por su contenido pero, al mismo tiempo, por su

costosa producción artesana, también se le consideraba singular; esta afirmación se fundamenta en la simbiosis entre la forma superficial de la pieza y su significación profunda, una lectura diferente para un caso distinto. Se pueden aventurar hipótesis varias: la pieza-contenedor podía tener valor en si misma, o podía haber sido fabricada para un contenido concreto muy preciado, entonces tenemos un doble valor y una simbiosis perfecta. Quedaría por plantear las posibilidades del comercio. La pieza de vidrio estaba fabricada en el lugar donde se producía su posible contenido, o en diferente lugar y se exportaban, esto daba paso a un intercambio comercial a dos niveles.

Es fácil suponer que, una vez conseguido el producto cosmético, este se redistribuyese en grandes recipientes a puntos de venta al menor, sería allí donde entrarían en contacto contenido y contenedor, ya fuera este producto autóctono ya lo fuera de importación.

Quedan por analizar los diferentes tipos de envases de vidrio utilizados a través de los tiempos para contener perfumes, ungüentos o especias. Hemos definido ya sus características formales básicas y hemos mencionado sus condiciones físicas óptimas para este fin.

Las tablas de formas publicadas tanto de vidrio pre-romano como de vidrio romano nos ayudan a situar cada pieza en su lugar. Normalmente definen su función y de una manera muy sintetizada estudian sus características, son tablas paradigmáticas de gran ayuda para el investigador (Morin-Jean, 1913; Fossing, 1940; Vessberg, 1952; Isings, 1954; Calvi, 1968; Harden, 1981; Carreras y Villalba, 1982; De Tomasso, 1990, entre otras).

Con el auge de la fabricación y posterior difusión de pequeños envases hechos con la técnica del "núcleo previo", se empezaron a identificar objetos vítreos con cosméticos, su uso fue más común, pero aún no privativo. Se continuaron utilizando materiales "clásicos":

El alabastro fue desde un principio el más universal y apreciado para contener cosméticos, su uso perduró en el tiempo y de él derivaron nombres definidores de formas posteriores como el "alabastrón", tipo de ungüentario, o de grandes recipientes, la "alabastrotheca", especie de caja para guardar utensilios relacionados con el uso de perfumes y ungüentos.

Hay formas que sólo se fabricaron en cerámica, los lekithoi, tan usuales en el mundo funerario griego y de uso exclusivo para perfumes. Otras se fabricaban con materiales diversos indistintamente y podían tener diferentes usos, pero siempre relacionados con el arreglo personal, las "pyxis". Estas cajas cilíndricas se presentaban a menudo fabricadas en vidrio y se utilizaban para guardar cosméticos en polvo. También los recipientes para kohl tenían sus propias características, forma cilíndrica alargada, con boca más o menos cerrada pero susceptible de tapar y con posibilidad de manipular su contenido mediante una varilla que servía para mezclarlo y extenderlo sobre la superficie de los ojos. A veces los contenedores de kohl podían tener dos o más receptáculos unidos, "ungüentarios dobles" que guardarían sustancias de diferentes colores.

Estos envases tuvieron una larga duración y en plena época imperial romana se popularizaron unas formas características (Fig.6) fabricadas en vidrio que perduraron hasta entrado el siglo V d.C. (Carreras,1992).

Los ejemplos singulares de utilización del vidrio para determinados productos cosméticos son numerosos a partir de la primera mitad del S. I d.C. No entraremos a analizar las piezas clásicas tipo ungüentarios, alabastrones, balsamarios, formas comunes y conocidas que genéricamente se han agrupado bajo el nombre de *ampulla*, pues las hallamos definidas en las distintas tablas tipológicas.

Otras formas menos sugerentes, presentan hipótesis interesantes, es posible que, al igual que determinados vinos se transportaban en botellas, estas sirvieron de envase para el traslado local de cosméticos. Su uso para la venta al mayor de perfumes parece clara, jarros y frascos podían tener esta misma función; por otro lado, está constatado que las botellas conocidas con el nombre de "mercuriales", S. I-III d.C., forma Isings 84, Morin-Jean 19 (Isings, 1957: 100-101; Morin-Jean, 1913: 66), estaban creadas para contener un óleo especial, un ungüento para los ojos o agua de alguna fuente sagrada. Algo parecido ocurre con los vasos "pilgrim" o del peregrino, tan difundidos por el Mediterráneo durante los siglos V-VII d.C. Estos frascos de forma prismática reproducen, impresas en sus caras, simbologías cristianas o hebreas, su función sería la de objeto recuerdo para peregrinos y su contenido sería óleo o agua (Forbes, 1957: 192; Harden, 1988: 176-177; Carreras, 1986-1989).

Recuerdo "turístico" con contenido cosmético fueron los frascos con escenas

grabadas por abrasión procedentes de Baia o Pozzuoli, en ellas se representan escenas de puerto, edificios y leyendas referentes a estas dos localidades.

Diferente función, pero no por ello menos interesante, tenían los contenedores en forma de pájaro, Isings (1957, 27) los cataloga en su forma 11 y constata su uso para cosméticos y perfumes. Este tipo de recipientes, una vez lleno, se sellaba mediante fusión por la cola, para extraer el contenido esta se debía romper. Eran por tanto recipientes herméticos.

Finalmente, haremos mención de las botellas "cuentagotas" creadas expresamente para contener perfumes o esencias y escanciarlas gota a gota a través de un pequeño orificio. Son piezas poco frecuentes y de una gran calidad.

Las tipologías de vidrio con aplicaciones cosméticas son amplias y heterogéneas, no hemos mencionado aquí morteros, mazas, cuencos, varillas, platos... por ceñirnos al postulado de "contenedores", la visión de los envases ha sido muy somera pero queda anotada para una próxima ocasión. Sólo nos resta constatar la aceptación del vidrio como contenedor "ideal" de perfumes en la antigüedad fue tan acertada que aún hoy a finales del siglo XX perdura.

NOTAS

* Agradecemos a Beatriz Mayor su inestimable colaboración.

1.- *Siccis odoribus constant quae diapasmata uocantur.*

2.- Opone los *unguenta* a los *diapasmata*.

3.- Comenta la impresión que hizo el funeral de Poppea por la cantidad de perfume derramado.

4.- Cuando Jezabel ante la llegada de Jehu se pintó los ojos y se adornó la cara.

5.- Abandonada Jerusalén, la compara a la mujer que se engalana y "ensancha los ojos con afeites".

6.-"*Itaque sub urbe colere hortos late expedit, sic rosaria ac violaria, item multa quae urbe recepit*".

7.- "Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madián y de Efa; todos los sabeos vendrán a traerte oro e incienso y publicarán las alabanzas del Señor"

8.- "Los mercaderes de Sabá y de Reema traían a vender en tus plazas toda especie de aromas exquisitos, y de piedras preciosas y oro".

9.- "Me perdonaréis si digo que yo personalmente prefiero el vidrio, al menos no huele. Y si no se rompiese lo preferiría al oro. Pero tal como están las cosas no tiene valor".

BIBLIOGRAFIA

BARAG, D. (1970): *Mesopotamian Core-formed Glass Vessels (1500-500 B.C.)*. Corming-Nueva York.

CALVI, M.C. (1968): *I vetri romani del Museo di Aquileia*. Aquileia.

CARRERAS ROSSELL, T. (1986-1989): "Estudi i consideracions sobre un vas "pilgrim" del Museu Arqueològic de Barcelona". *Empúries*, 48-50, I: 184-187.

CARRERAS ROSSELL, T. (1992): "La colección de ungüentarios dobles del Museo Arqueológico de Barcelona". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32: 65-71.

CARRERAS ROSSELL, T. y RODRIGUEZ GARCI, I. (1985): "Els vidres pre-romans al Museu Arqueològic de Barcelona". *Empúries*, 47: 264-275.

CARRERAS ROSSELL, T. y VILLALBA VARNEDA, P. (1982): "El vidre antic, II". *Informació Arqueològica*, 38: 3-21.

CARRERAS ROSSELL, T. y VILLALBA VARNEDA, P. (1988): "Fonts literàries clàssiques sobre el vidre antic". *Espacio, tiempo y forma*, serie II, Historia Antigua, I: 272-285.

CARRERAS ROSSELL, T. y VILLALBA VARNEDA, P. (En prensa): "La presència del vidre a la Mediterrània". *Col.loqui Internacional: El comerç marítim romà a la Mediterrània Occidental*. Barcelona. 1988.

DAREMBERG y SAGLIO, Dir. (1977): "Unguentum". *Dictionnaire des Antiquites Greques et Romaines*. V: 591-598.

DAYAGI-MENDELS, M. (1989): *Perfumes and Cosmetics in the Ancient World*. Tel-Aviv.

FORBES, R.J. (1957): "Glass". *Studies in Ancient Technology*, V, Leiden, 110-231.

FORBES, R.J. (1965): "Cosmetics and Perfumes in Antiquity". *Studies in Ancient Technology*, III, Leiden, 1-50.

FOSSING, P. (1940): *Glass vessels before glass blowing*. Copenague.

GOLSTEIN, S. (1979): *Pre-roman and Early Roman Glass in the Corning Museum of Glass*. Nueva York.

GUILLEN, J. (1981): *Urbs Roma*, I. Salamanca.

HARDEN, D.B. (1981): *Catalogue of Greek and Roman Glass in the British Museum*, I. Londres.

HARDEN, D.B. (1988): *Vetri dei cesari*. Milán.

ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Gromingen-Yakarta.

KISA, A. (1908): *Das Glas im Artertume*. Leipzig-París.

MORIN-JEAN, J. (1913): *La verrerie en Gaule sous l'empire romain*. París.

OPPENHEIM, (1970): "The Cuneiform Texts". *Glass and Glass-Making in Ancient Mesopotamia*. Corning.

SIERRA VALENTI, X. (1993): "Baños y cosméticos en la Grecia antigua". *Dermocosmética clínica*, 1: 11-17.

SÜSSKIND, P. (1985): *Das Parfum. Die Geschichte eines Mörders*. Zurich.

DE TOMMASO, G. (1990): *Ampullae vitreae, contenitori in vetro di unguenti e sostanze aromatiche dell' Italia romana (I sec. a.C.- III sec. d.C.)*, Roma.

TROWBRIDGE, M.L. (1930): *Philological Studies in Ancient Glass*, Urbana-Illinois.

UBERTI, M.L. (1988): "I vetri". *I Fenici*. Milán, 474-491.

VESSBERG, O. (1952): *Roman glass in Cyprus*. Estocolmo.

VIGIL PASCUAL, M. (1969): *El vidrio en el Mundo Antiguo*. Madrid.

VILLALBA VARNEDA, P. y CARRERAS ROSSELL, T. (1980): "El vidre antic, I". *Informació Arqueològica*, 33-34: 40-47.

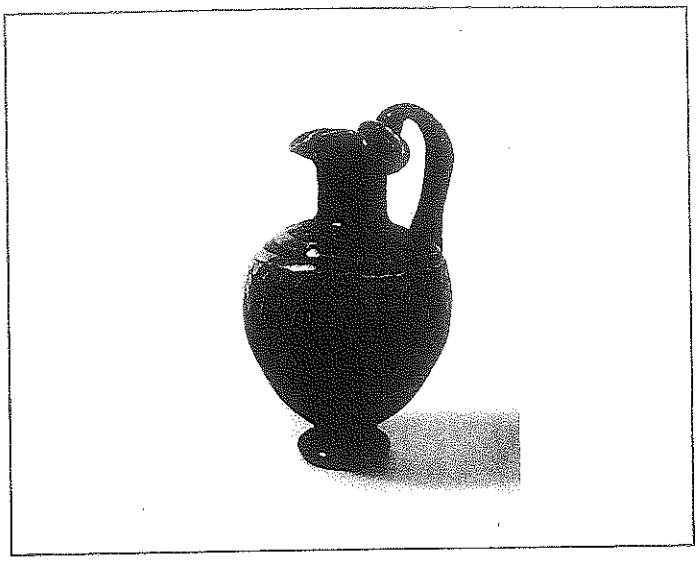


Fig.1.- Alabastrón hecho con la técnica del "núcleo previo", grupo Mediterráneo II. Museu Arqueològic de Barcelona.

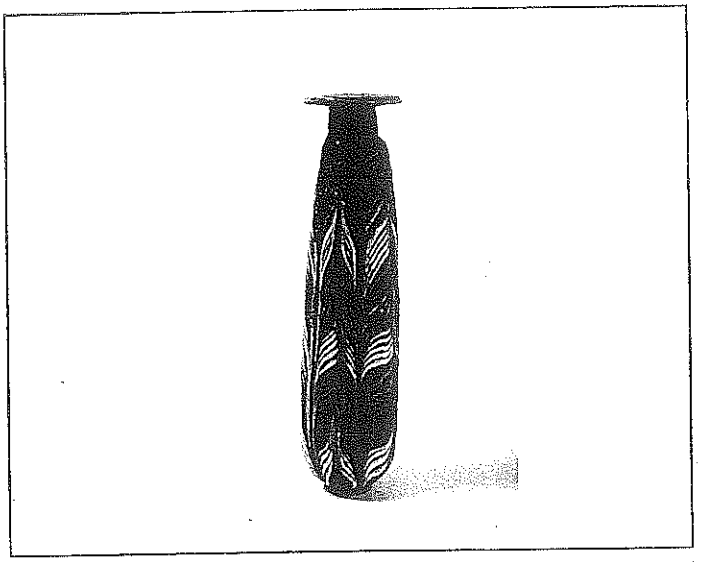


Fig.2.- Oinochoe hecho con la técnica del "núcleo previo", grupo Mediterráneo I. Museu Arqueològic de Barcelona.

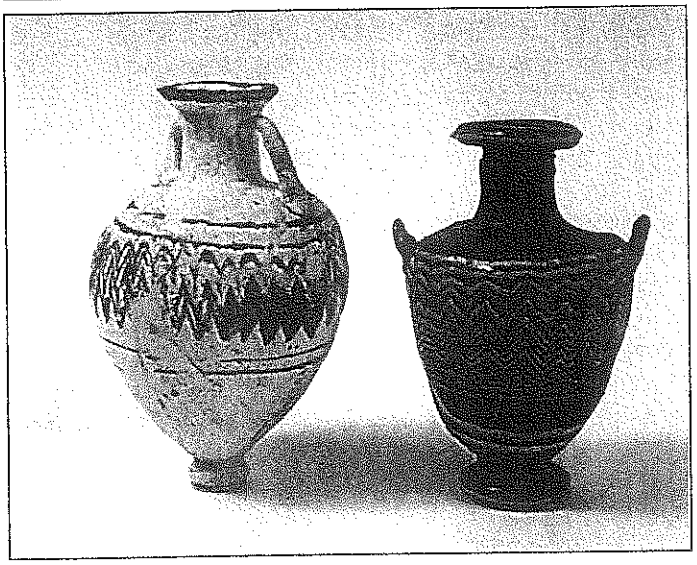


Fig.3.- Anforisco e Hydria pertenecientes a los grupos Mediterráneo II y I respectivamente. Museu Arqueològic de Barcelona.



Fig.4.- Ungüentarios figurados soplados a molde. Museu Arqueològic de Barcelona.

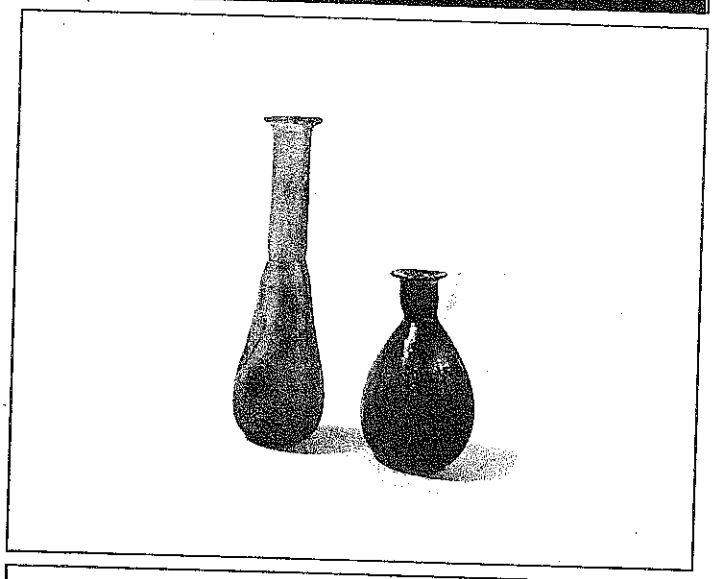


Fig.5.- Ungüentarios lisos de vidrio soplado al aire. Museu Arqueològic de Barcelona.

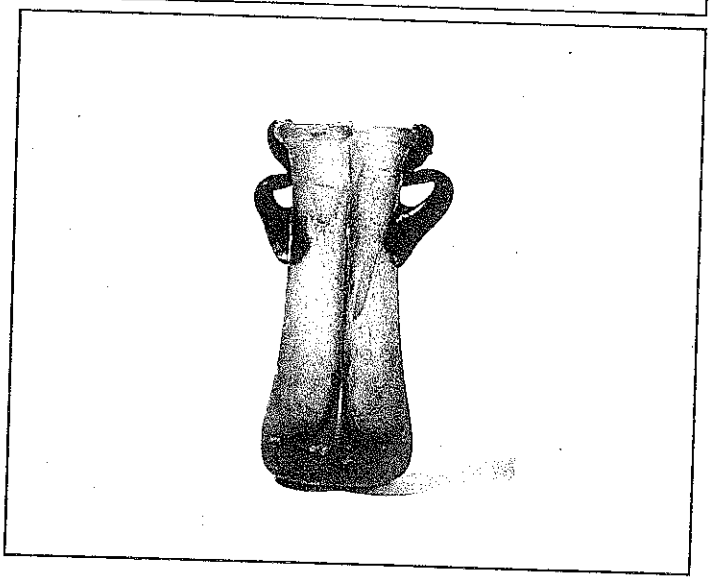


Fig.6.- Ungüentario doble para kohl. Museu Arqueològic de Barcelona.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 165-188

# LOS MONUMENTOS ARQUITECTONICOS Y ESCULTORICOS DE LA NECROPOLIS IBERICA DE CABEZO LUCERO (GUARDAMAR DEL SEGURA). ENSAYO DE INTERPRETACION

RAQUEL CASTELO RUANO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El estudio de los fragmentos escultóricos y arquitectónicos nos permiten realizar un intento de reconstrucción de los monumentos funerarios de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura).

ABSTRACT: The particular study of the architectural and sculptural ruins permit an attempt of reconstruction of the funeral monuments that were a part of the lanscape of the iberin necropolis situated in Cabezo Lucero (Guadamar del Segura).

## 1.- INTRODUCCION[1]

El conjunto arqueológico de Cabezo Lucero está integrado por necrópolis y poblado. Se encuentra entre los límites de los términos Municipales de Guardamar y Rojales, no lejos de la desembocadura del río Segura. Se halla a 2'5 km. al este de Rojales, en el paraje denominado El Pallaré sobre la margen derecha del río Segura, en una amplia meseta rocosa orientada de norte a sur con la pequeña cadena de colinas que constituyen ese lado del valle.

El cabezo apenas destaca sobre los accidentes orográficos de aquel paraje. Sus coordenadas geográficas son: 2° 59' 20'' Longitud este y 38° 05' 50'' Latitud norte, según la hoja 914 del mapa Topográfico del IGN escala 1:50.000.

Los flancos del Cabezo se alzan bastante abruptos, corriendo al pie occidental el camino de servicio de la finca llamada Inquisición Grande y del oriental un barranco perteneciente a la finca del Estaño. Por el lado norte la meseta rocosa está recortada por la carretera Rojales-Guardamar y por el río Segura (Ramos Fernández,R.1988,p.149 y Fernández de Avilés,A.1940-1941,p.513).(Fig.n° 1a).

La necrópolis presenta una extensión máxima de 4200 metros.

Se conoce el emplazamiento del poblado que domina el curso del Segura. Está ubicado a una altura ligeramente superior a la de la necrópolis. Se han realizado pocos sondeos, se aprecian restos de lugares de habitación así como parte de su fortificación en la que se han apreciado remodelaciones que ponen de manifiesto la existencia de dos fases: una arcaica y otra clásica. Dista de la necrópolis 160 m. (Ramos Fernández,1988d,150).

Es importante valorar que la necrópolis se encuentra situada en el ramal sur de la Vía Heraklea o Camino de Aníbal.

El conocimiento de la necrópolis de Cabezo Lucero se remonta al año 1941 fue a partir de esta fecha cuando el yacimiento comenzó a adquirir importancia, concretamente a raíz del descubrimiento realizado por J.Belda de un tronco de toro labrado en piedra arenisca. Este estaba colocado como mojón de protección junto a la cuneta del camino que une Guardamar con Rojales. Al parecer dicho fragmento escultórico zoomorfo había sido sacado a la luz durante la guerra civil española con el fin de reparar y ensanchar el camino.

En ese mismo año se publica el primer estudio sobre el yacimiento de Cabezo Lucero por A.Fernández Avilés en 1941 en Archivo Español de Arqueología con el título "Los toros hispánicos del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)", en el se dan a conocer los fragmentos escultóricos y zoomorfos hallados en el paraje denominado El Pallaré (Fernández de Avilés, 1940-1941, 513-523).

En 1944 J.Belda edita en las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología,Etnografía y Prehistoria " Un yacimiento ibérico descubierto en término de Guardamar", se detallan las circunstancias del hallazgo de las esculturas zoomorfas (toros) procedentes del Cabezo. Distinguió dos unidades: 1)Unidad A: subdividida en dos mitades; la norte con un área de extensión que alcanza los 100 m. en la que se encontraron fragmentos cerámicos ibéricos y campanienses y la zona sur en la que afloran las ruinas de algunos edificios construidos en piedra y barro. 2) Unidad B: indicada por un gran manchón de terreno pardusco con una longitud de 40 m. En cuyo interior había varios agujeros de escasa extensión y profundidad, en cuyo interior yacían fragmentos labrados en piedra arenisca. (Belda,1944,161-165).

El yacimiento fue objeto durante años de "rebuscas" más oficiosas que oficiales. D. Pascual López maestro Nacional de Rojales y aficionado a la arqueología visitó el yacimiento en repetidas ocasiones, recogía algunos materiales que luego restauraba. Donó su colección al Museo Arqueológico de Elche (Ramos Folqués,1964,26-36)

A Ramos Folqués en 1969 da a conocer "Cerámicas del Cabezo Lucero (Rojales, Alicante)" en Archivo Español de Arqueología, estudia la cerámica ibérica, ática de barniz negro, cerámica griega de figuras rojas y describe otros objetos tales como fíbulas anulares, discos perforados en hueso, fusayolas de distíntos tipos etc. (Ramos Folqués, 1969, 26-36).

E.Llobregat publica en el año 1974 en el Homenaje a D. Pío Beltrán "Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante", entre otros yacimientos cita el de Rojales. Da a conocer una escultura de toro que no había sido transportada al museo cuando llevaron las demás (Llobregat, 1974, 131-145)

En 1975 C. González Zamora publica en el Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología "Otro estuche de alguna Dama en el poblado ibérico de Cabezo Lucero", en él se da a conocer un fragmento labrado en caliza del país, que representa un estuche para guardar objetos (bulla) colgado de un collar en el que se alternan cuentas estriadas y arandelas de separación (González Zamora,1975,20-23).

En 1976 P.Rouillard publica "Fragmentos de cerámica griega en la antigua Contestania" en la revista del Instituto de Estudios Alicantinos en el que estudia una serie de cerámicas griegas encontradas en una prospección efectuada en el yacimiento. Los materiales se fechan entre el 580 y el 450 a.C. (Rouillard, 1976, 9-11)

En 1980 T. Chapa publica su Tesis Doctoral La escultura zoomorfa ibérica donde recoge los fragmentos escultóricos zoomorfos de todo el ámbito ibérico. La misma autora publica en 1985 y 1986 otras dos monografías sobre el mismo tema. (Chapa, 1980, 1985 y 1986).

En 1981 J. Uroz en su obra Economía y Sociedad en la Contestania Ibérica, cita el yacimiento de Cabezo Lucero. De él señala que se trata de un conjunto integrado por poblado y necrópolis, muy deteriorado por las rebuscas de clandestinos que comenzaron en el siglo XIX. Destaca la presencia de la cerámica ática de figuras rojas, de barniz negro y campaniense. (Uroz, 1981, 112-113)

Las investigaciones oficiales comenzaron en 1980 por un equipo hispano-francés compuesto por los siguientes miembros: C.Aranegui (Universidad de Valencia); A.Jodin (CRNS); E. Llobregat (Museo Arqueológico de Alicante); P. Rouillard (CNRS) y J.Uroz (Universidad de Alicante). Se pretendió analizar el yacimiento en un plazo de excavación de cinco campañas con su consiguiente período de estudio, objetivo inicial que no pudo ser abarcado en el plazo previsto, ya que tan solo se pudo acometer la excavación de una parte de la necrópolis y un sondeo puntual del poblado. (Aranegui,1991).

En los años 1981, 1982, 1983, 1985 y 1986 Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz publican los resultados obtenidos en el transcurso de las excavaciones arqueológicas en varios números de la serie francesa Melanges de la Casa Velázquez.

En 1988 Ramos Fernández publica en Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia dos fragmentos escultóricos de toro que procedentes del Cabezo Lucero se conservan en el Museo Arqueológico de Elche (Ramos Fernández, 1988d, 149-153).

E. Llobregat y A.Jodin dan a conocer en 1990 en la revista Saguntum "La dama de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)", se trata de una escultura ibérica hallada en 1987 que representa a una dama tocada con manto y mitra, portando diadema, rodetes laterales y collares.Fechada en el siglo IV a.C. (Llobregat, y Jodin, 1990, 109-122).

En el mismo año P.Rouillard y el equipo interdisciplinar hispano-francés publican el la revista La Académie Inscriptions and Belles Lettres "Les fouilles de Cabezo Lucero (Alicante)", en él recogen varios de los planteamientos que se hizo éste equipo antes de acometer los trabajos arqueológicos, se especifican los tipos de enterramiento, se dan a conocer los resultados obtenidos a través de los estudios antropológicos realizados por el Dr. Gillés, se analizan los depósitos de armas y se aborda sumariamente la problemática planteada por la escultura zoomorfa arquitectónica que aparece fragmentada y reutilizada en enterramientos posteriores (Rouillard, et alii,1990,538-557)

En 1991 C.Aranegui da a conocer en el Congreso Nacional de Arqueología Ibérica: Las necrópolis "La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". En el artículo se llega a la conclusión de que Cabezo Lucero es la necrópolis de un enclave especializado que atraviesa dos fases diversas (Aranegui, 1991).

En 1992 con motivo de la Exposición : Cabezo Lucero. Necrópolis Ibérica de Guardamar del Segura (Alicante), se publica un catálogo en el que se recoge el artículo "Novedades sobre la cultura ibérica. Las excavaciones del Cabezo Lucero (Alicante)". Se trata de una traducción al castellano del publicado en francés en la Académie Inscriptions and Belles Lettres (Rouillard,et alii 1992).

En 1993 se publica la memoria de excavaciones con el título La nécropole Ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). La obra se compone de diversos apartados entre los que cabría mencionar: 1) los espacios y los ritos funerarios; 2) la arquitectura y escultura; 3) los vasos griegos; 4) la cerámica a torno; 5) armas y objetos de metal.

## 2.- DESCRIPCION DE LOS MATERIALES[2]

Hemos tenido en consideración el estudio tan valioso realizado por E. Llobregat, sobre la arquitectura y escultura de Cabezo Lucero. Fue gracias a su inestimable colaboración por lo que tuvimos acceso a tan importantes restos arquitectónicos y escultóricos que ahora presentamos en su totalidad.

Todas las piezas arquitectónicas y escultóricas están realizadas en piedra caliza dorada arenosa. Las canteras para su extracción se encuentran a decenas de metros del yacimiento (Llobregat, 1993, 75).

### 1.- Fragmentos con funcionalidad arquitectónica.

El número de los fragmentos encontrados es de 32 que corresponden a: 1 friso; 4 palmetas; 1 placa con decoración en las dos caras; 8 cavetos o nacelas; 8 columnitas decoradas con surcos helicoidales; 6 sillares; 4 cimacios.

El lugar de depósito de todas las piezas, es el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Hemos utilizado las descripciones que estaban publicadas, completándolas en algunos casos con medidas o con otros detalles apreciados en el estudio directo de los materiales. Existen algunos elementos que hemos comprobado que estaban inéditos. La información se completa con documentación gráfica.

1.- Friso.Fragmento.- N° Inventario 5534.Dimensiones: Alto:12 cm.; Ancho: 11 cm.; grosor: 9 cm. Está compuesto por un listel de 8'5 x 2'5 cm.,bajo el cual se desarrolla una ova de 7 cm. de longitud y 6'5 cm. de ancho.La pieza fue dada a conocer por Fernández de Avilés: "Trozo decorativo figurando una ova bajo listel correspondiente a un plinto" (Fernández de Avilés, 1940-41, 51).

2.- Palmeta.Fragmento.- N° Inventario CLI81B2S23.Plataforma E. Hallado en la cuadrícula B2, sepultura 23, campaña 1981.Dimensiones: Alto: 8'5 cm., Ancho: 6'7 cm.; grosor:5 cm. Parte superior de una palmeta de la que se conservan cinco hojas:1) 3 x 1 cm.; 2) 5 x 2 cm.; 3) 6'5 x 2 cm.; 4) 8'5 x 2'5 cm.; 5) 6'5 x 0'5 cm. La parte posterior no presenta decoración alguna.Fue descrita por Rouillard et alii en 1992 " Fragmento de la parte superior de una palmeta de la que se conservan cuatro hojas y el arranque de otra, delimitadas por una fina línea incisa.Posible remate de estela" (Rouillard et alíi, 1992, 23). LLobregat lo describe: " Fragmento de palmeta, posible acrótera. Muestra cuatro hojas y el arranque de otra.La pieza es lisa por ambas caras y las hojas se dibujan en la cara frontal mediante una línea incisa.Altura máxima 0'25 m." (Llobregat,1993,78).(Fig. n° 3a)

3.- Palmeta.Fragmento.- Sin n° Inventario.Dimensiones: Alto:17'5 cm.; Ancho: 8 cm.; grosor: 4'5 cm. Sobre una voluta de 3'5 x 3 cm. se conservan siete hojas separadas mediante líneas incisas que presentan las siguientes dimensiones: 1) 5 x 1 cm.; 2) 5'5 x 2 cm.; 3) 6 x 2 cm.; 4) 7 x 2'3 cm.; 5) 8'5 x 2'4; 6) 8 x 2 cm.; 7) 8'5 x 0'5 cm. " Fragmento de la parte izquierda de una palmeta labrada solo en una cara. Restan seis hojas delimitadas por líneas incisas. Posible remate de estela" (Rouillard,1992,33). (Fig.n°2b)

4.- Palmeta.Fragmento.- Sin n° Inventario. Dimensiones: Longitud:8 cm.; Ancho:7 cm.,Grosor: 3 cm. Solo se conserva una voluta de 3'5 cm. de ancho de la que tal vez arrancarían las hojas de la palmeta. (Fig.n° 2c) Inédita.

5.- Palmeta.Fragmento.- N° de Inventario CLI80A11S6.Plataforma B. Hallada en la cuadrícula A11, sepultura n°6, campaña 1980.Dimensiones: Longitud:17'7 cm.; Alto: 9'5 cm.; Grosor: 4 cm. Presenta labrada en una de sus caras motivos vegetales muy estilizados". Posible fragmento del lado derecho de una acrótera en forma de

palmeta. labrada solo la parte delantera.Se conserva el reborde central, subrayado por dos cordones, del que nacen cuatro hojas, separadas por tres nervios de sección angular, sobre la curva superior de la voluta hay una doble banda con un estría central y otra superior que siguen la curva de aquella. De ésta banda moldurada nace el arranque de tres hojas separadas por nervios de sección angular. El dorso de la palmeta es liso.Simplemente aplanado con grietas" (Rouillard,et alii 1992,32). Llobregat la describe: " Fragmento de acrótera de forma de palmeta.De piedra caliza blanco-dorada.Longitud: 0'12 m.; Ancho: 0'035 m.; alto: 0'10 m. Labrada solo en su parte delantera de la que se conserva tan sólo un fragmento de la mitad derecha de la pieza. Se conserva el reborde superficial de la voluta derecha y la mitad del arquillo central,subrayado por los cordones, del que nacen cuatro hojas, separadas por tres nervios de sección angular. Sobre la curva superior de la voluta hay una doble banda con una estría central y otra superior que siguen la curva de aquella. De ésta banda moldurada nace el arranque de tres hojas separadas por nervios de sección angular. El dorso de la palmeta es liso, simplemente aplanado, con grietas (Llobregat, 1993, 76). Cronología antequem siglo IV a.C. (Jodin, 1993,55 y Aranegui, 1992,175) (Fig.n° 2d)

6.- Placa con decoración en las dos caras.- N° Inventario CLI84Z6S46.Hallado en la cuadrícula Z6, sepultura n° 6, campaña de 1984. Se conservan dos fragmentos. El superior presenta las siguientes medidas:Alto:19 cm.; Ancho: 19 cm.; Grosor: 9 cm.;el inferior: Alto: 10'5 cm.; Ancho:18'5 cm.; Grosor:7 cm..El fragmento superior presenta las dos caras decoradas.En una cara se ha representado una paloma de 14'5 cm. de alto y 8 cm. de ancho. Se conserva la cabeza con el pico y el ojo (marcado por incisión); el cuello y el ala. En el lado opuesto se observa la parte superior de una palmeta de la que se advierten ocho hojas. Una central de mayor tamaño; tres hacia el lado derecho y cuatro hacia el izquierdo. El fragmento inferior conserva la cola partida en dos y parte de la pata.En el otro lado se observa la voluta derecha que compondría el capitel eólico, el tallo y las hojas inferiores de la palmeta. "Placa con palmeta y paloma. Dos fragmentos que no llegan a conectar entre sí por muy poco espacio, labrados en relieve y con decoración en ambas caras. En la cara anterior muestra un bajorrelieve de una paloma parada mirando a la derecha mientras que por la cara dorsal hay una palmeta de trece pétalos de los que solo se conservan nueve,trazada con una incisión bastante profunda y con muy poco relieve en los pétalos.Los bordes de la placa muestran un engrosamiento de sección próxima al óvalo" (Rouillard, et alii, 1992,28). Descrito por Llobregat: "Dos fragmentos que llegan a conectar en muy poco espacio, labrados en relieve y con decoración por ambas caras. Se trata de un fragmento de estatua de bóvido que entre las patas tiene un tímpano de piedra que une ambas para darle solidez. este tímpano, muy delgado, en la cara anterior muestra en bajorrelieve una paloma, parada, mirándo a la derecha, mientras que por la cara dorsal hay una palmeta de trece pétalos, de los que sólo se conservan nueve, trazada con una incisión bastante profunda, y con muy poco relieve en los pétalos. A una parte y a otra de este tímpano se advierte parte de las patas del bóvido, muy finas. No produce la impresión de que la obra completa fuera de bulto redondo dada la delgadez de la piedra. Las dimensiones son para el fragmento mayor 0'225 m. de largo por 0'20 m. de alto. El fragmento menor da o'20 m. de largo por 0'10 m. de alto. Cronología antequem 425-375 a.C. (Jodin,1993;58) / 350 a.C. (Aranegui, 1992, 175) (Fig.n° 2e).

7.- Caveto o nacela. Fragmento.- Sin n° Inventario. Presenta dos bases. La mayor de 35 x 35 cm. con un filete de 8 cm. de alto, presenta dos motivos decorativos: a la derecha una voluta de una sola vuelta de 12 cm. de diámetro y a la izquierda un motivo de difícil identificación de 22 cm. de longitud y 12 cm. de ancho. Inédito.

8.- Caveto o nacela. Fragmento.- N° Inventario E50.Plataforma P.Hallado en la Cuadrícula A8 oeste, campaña 1985.Presenta dos bases: la mayor de 28'5 cm. de longitud y 20 cm. de ancho; la menor de 19 x 14 cm. El filete es de 2cm. y el vuelo de la nacela es de 16 cm. Cronología antequem 350 a.C. (Jodin,1993,59 y Aranegui, 1992, 175). Inédito.

9.- Caveto o nacela.Esquina.- Sin n° de Inventario.La base mayor de 64 x 43 cm.El filete es de 7 cm. de alto y el vuelo de la nacela de 27 cm. Inédito.

10.- Caveto o nacela.Fragmento.- N° de Inventario E58. Esquina de caveto o nacela que presenta dos bases una mayor de 28 x 28 cm. y otra menor de 20 x 16 cm. El filete es de 11 cm. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,59) / 350 a.C. (Aranegui,1992,175) Inédito.

11.- Caveto o nacela.Fragmento.- Sin n° Inventario. Se conserva la esquina de la base mayor de 19 x 17 cm. El filete es de 7 cm. El vuelo de la nacela es de 13 cm. Inédito.

12.- Caveto o nacela. Fragmento.- N° Inventario CLI80BIIS7.Plataforma B. Hallado en la cuadrícula B II,sepultura n°7,campaña de 1980. Descrito Por Llobregat " Fragmento de una moldura en forma de gola egipcia, dotada de un baquetón en la parte inferior, hallada en una fosa al sur de la plataforma B. Pertenece a uno de los ángulos, que falta por rotura. La dimensión mayor es de 0'70 m.; la altura máxima 0'33 m., la altura del reborde de la gola 0'07 m.; la anchura interior de la gola 0'25 m. la longitud superior de la gola 0'40 m. por un lado y 0'90 m. por el otro. (Llobregat,1993,76). Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175 y Jodin,1993,55).

13.- Caveto o nacela. Fragmento.- N° Inventario CLI81A2S30.Plataforma G. Hallado en la cuadrícula A2, sepultura n° 30, campaña 1981. Descrita por Llobregat " Fragmento de moldura de tipo gola egipcia de caliza blanca con pátina de color marrón grisáceo.Las caras exteriores están pulidas y la superficie plana superior tiene abundantes huellas de golpes. (Llobregat, 1993, 79) Cronología antequem 375-330 a.C. (Jodin, 1993, 57).

14.- Caveto o nacela.Fragmento.- N° de Inventario CLI85A8S50. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A8, sepultura n° 50, campaña 1985.Descrita por Llobregat: " Fragmento de losa con una moldura en forma de gola egipcia (o cyma reversa), atacada por la erosión. Dimensión mayor: 0'30 m.; dimensión menor: 0'20 m. Altura máxima 0'13 m. (Llobregat, 1993, 81). Cronología antequem 350-325 a.C. (Jodin, 1993, 59).

15.- Columnita decorada con surcos helicoidales. Fragmento.- Fragmento. N° Inventario CLI80A1S8. Hallado en la cuadrícula A1, sepultura n° 8, campaña 1980. Dimensiones: Alto:17 cm.; Ancho:9 cm.; Grosor máximo:6 cm.;mínimo 5 cm. Columnita decorada con surcos helicoidales.Las estrías presentan un grosor entre 3 y 2'5 cm. Descrita por Rouillard et alii "Trenza (?). Fragmento con decoración funicular helicoidal de cuatro cordones separados por estrías más finas. La forma geométrica es

troncocónica (Rouillard, et alii 1992,33). Según Llobregat: "Fragmento con decoración funicular helicoidal de cuatro cordones separados por estrías muy finas. La forma geométrica es troncocónica. Longitud: 0'7 m.; diámetro menor: 0'05 m.y mayor: 0'08 m." (Llobregat,1993,p80). Cronología antequem 350 a.C. (Aranegui,1992,175 y Jodin, 1993, 55). (Fig.n° 3f).

16.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- Sin número de inventario.Dimensiones: Alto: 11 cm.; Ancho: 8 cm.; Grosor: 3'5 cm. Columnita decorada con cuatro surcos helicoidales.Inédita.(Fig. n° 3g)

17.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- Sin n° de Inventario.Dimensiones: Alto:6'5 cm.; Ancho: 6 cm.; Grosor: 3 cm. Inédito.(Fig. n° 3h)

18.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- Hallado en la campaña de 1987. Dimensiones: Alto: 5 cm.; Ancho: 6 cm.; grosor: 5'5 cm. Inédito.

19.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- N° Inventario E68. Dimensiones: Alto: 6'5 cm.; Ancho: 6 cm. Se conservan cuatro surcos helicoidales. Inédito. Cronología antequem 400-330 a.C. (Jodin,1993,60) / 325 (Aranegui,1992,175) Inédito. (Fig. n° 3J)

20.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- Sin n° de Inventario.Dimensiones: Alto:14 cm.; Diámetro: 6'5 cm. Se conservan tres surcos helicoidales.Inédito.

21.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- N° Inventario E47. Dimensiones: Alto: 6'5 cm.; Ancho: 7'5 cm.; Grosor máximo: 4 cm. y mínimo 3 cm. Se conservan cuatro surcos helicoidales.Inédito. Cronología antequem 400-330 a.C. (Jodin,1993,58) / 325 a.C. (Aranegui, 1992, 175) a.C.(Fig.n°3K)

22.- Columnita decorada con surcos helicoidales.- N° Inventario E32. Dimensiones: Alto: 17 cm.; diámetro:8 cm. Se conservan tres surcos helicoidales. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,57) / 350 a.C. (Aranegui, 1992,175)

23.- Sillar. Fragmento.- N° Inventario E55. Plataforma P.Dimensiones: Longitud: 9 cm.; Alto: 6'5 cm.; Grosor: 11 cm. Inédito. Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1992,59) / 325 a.C. (Aranegui, 1992, 175).

24.- Sillar. Fragmento.- Sin n° Inventario. Dimensiones: Longitud:23 cm.;Alto: 7 cm.; Grosor: 13'5 cm. Está integrado por dos escalones. El inferior de 23 cm. de longitud y 3'5 cm. de alto; el superior de 14 cm. de longitud; 1'5 cm. de alto y 7 cm. de grosor. Inédito.

25.-Sillar. Fragmento.- N° de Inventario CL85A8S51 Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A8, sepultura n° 51, campaña 1985.Dimensiones: Longitud:28 cm.; Ancho:24 cm.; Alto:9 cm.Descrita por Llobregat: "Losa cuadrangular de caliza blanquecina amarillenta. Dimensión mayor: 0'15 m.; Dimensión menor: 0'24 m.; altura:0'09 m." (Llobregat,1993,81). Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,59).

26.- Sillar. Fragmento.- N° Inventario CLI81B1S1. Hallado en la cuadrícula B1, sepultura n° 1, campaña de 1981.Dimensiones: Longitud:12 cm.; Ancho: 12 cm.; Alto: 4 cm. Inédito. Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui, 1992, 175 y Jodin, 1993, 55)

27.- Sillar. Fragmento.- N° de Inventario CLI86A9S55. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A9, sepultura n° 55, campaña 1986. Descrito por Llobregat: " Fragmento de plinto paralelepipédico" (Llobregat, 1993, 81). Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1993,59)

28.- Sillar.Fragmento.- N° de inventario CLI82Z5S33. Plataforma G. Hallado en la cuadrícula Z5, sepultura n° 33, campaña 1982. Descrito por llobregat: "Fragmento de zócalo o de un sillar de ángulo (?) que muestra caras planas ortogonales. Longitud: 0'11 m.; Altura: 0'063 m.; anchura 0'055 m." (Llobregat,1993,79). Cronología antequem siglo IV a.C. (Jodin,1993,57)

29.- Cimacio.Fragmento.- N° Inventario CLI81B1S22. Plataforma B. Hallado en la cuadrícula B1, sepultura n° 22, campaña 1981.Descrito por Llobregat "Fragmento de un cimacio de ovas y dardos, cuya altura máxima es de 0'05 m. Muestra un listel superior semejante en su tratamiento a tres planos de la pieza CLI88 y CIII s.n. y el comienzo de una ova rota antes de la mitad de la altura (Llobregat,1993,77). Cronología antequem 325-300 a.C. (Jodin, 1993,56)

30.- Cimacio. Fragmentos.- N° Inventario CLI88 y CIII s.n.Plataforma B. Hallados en la campaña de 1988. Descritos por Llobregat : " Conjunto de fragmentos de un cimacio de los clasificados tradicionalmente de tipo jónico, decorado con ovas y dardos. Se conserva el ángulo, centrado por una palmeta que nace de las curvas que envuelven las dos primeras ovas, una a cada lado de la palmeta, que se presenta invertida, con dos volutas en la parte alta ligadas por un listel angular, de las que pende una punta de flecha central, flanqueada en su parte superior, junto a las volutas por dos medias esferas ribeteadas por un perfil angular. La parte superior, sobre la que se apearía la moldura de la gola egipcia, tiene un perfil semi hexagonal con una banda fina y plana, en la línea del paramento y dos bandas inclinadas que la flanquean por arriba y por abajo. La altura total de este cimacio es de 0'09 m. y se conservan fragmentos que a menudo se unen entre sí en una longitud aproximada de 1 m.Otras piezas semejantes a las de este cimacio también concienzudamente machacadas en época antigua, permiten suponer que hubo otro cimacio del mismo tipo, pero con ovas más grandes que las del mencionado anteriormente y tienen un remate superior distínto con solo un plano inclinado y un fragmento de voluta muestra una disposición semejante pero no idéntica en detalles" (Llobregat,1993,77).

31.- Cimacio.Fragmento.- N° Inventario CLI81A2S30. Hallado en la cuadrícula A2, sepultura n° 30, campaña de 1981.Descrito por Llobregat "Fragmento de un cimacio con ovas (?) o de un palmeta (?) en cuyo caso se trataría de la gota o arco central inferior de la misma. La parte posterior es plana y bien pulida lo que milita en favor de la hipótesis de una palmeta.0'06 m. de altura máxima. (Llobregat, 1993, 79). Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,57)

32.- Cimacio.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° de inventario CLI80A4S10. Plataforma G. Hallado en la cuadrícula A4, sepultura n° 10, campaña 1980. Descrito por Llobregat: "Fragmento de un cimacio con ovas o de una palmeta(?) en cuyo caso se trataría de una gota o arco central inferior a la misma. La parte posterior es plana y bien pulida lo que milita a favor de la hipótesis de una palmeta.0'06 m. de altura máxima" (Llobregat,1993,79). Cronología antequem 400-375 a.C. (Jodin, 1993, 55).

## II.- Fragmentos escultóricos.

El número de los fragmentos encontrados es de 82. Corresponden a: 64 bóvidos; 5 felinos; 1 felino o esfinge; 1 felino o grifo;1 brazo de trono; 1 brazo masculino; 1 busto femenino; 1 bulla y 7 fragmentos indeterminados. El lugar de depósito de las piezas es

el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y el Museo Arqueológico Municipal de Elche.

1.- Bóvido.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sin nº de inventario.Hallado en la parte central de la unidad B, emplazada en la zona sur de la meseta. En concreto en la cavidad Z realizada para la obtención de piedra con el fin de ensanchar el camino. Dimensiones: Longitud: 65 cm.; Ancho: 45 cm.; Alto: 22'5 cm. Fernández de Avilés lo describió en los siguientes términos: "Toro de características idénticas proporcinalmente mayor, se halla más mutilado que el anterior, le falta por completo la parte posterior desde la cadera y ha sido partido longitudinalmente en dos trozos que miden superpuestos 0'80 x 0'55 m. (Fernández de Avilés,1940-41,518). Belda realiza la siguiente descripción "Parece de un tronco de res taurina de proporciones semejantes a las de un cerdo roto en canal. La superficie interior presenta una oquedad practicada a golpe de pico o escoplo con miras sin duda al soñado tesoro. No se vio resto alguno de cabeza, cuerpo ni patas" (Belda,1944,163)

2.- Bóvido.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sin nº de inventario.Encontrado de forma casual por J.Belda en el camino que une Guardamar con Rojales. Estaba colocado en la cuneta como mojón de protección.Al parecer había sido descubierto durante la Guerra Civil española sobre la meseta de una loma cercana denominada Cabezo Lucero, con el fin de buscar piedra para la reparación y ensanche del camino. Dimensiones: Longitud: 132 cm.; Grosor: 46 cm.; Alto:61 cm. Conserva restos de estuco pintado en color rosado.Fue descrito por Fernández de Avilés:" Cuerpo de toro ejemplar más completo; tallado en planos suaves en piedra caliza blanda de la región. Le falta la cabeza y los remos, parte de la grupa con la cola, tiene marcadas con pliegues paralelos la piel del cuello y la papada, el pelo está realizado con cortas incisiones oblicuas a ambos lados a lo largo del lomo". (Fernández de Avilés, 1940-41, 518). Chapa por su parte lo describe: "Tronco de toro. Escultura exenta al que le falta la cabeza y todas sus patas. Seis profundas incisiones curvas paralelas señalan otras tantas arrugas en los laterales del cuello que se unen formando un vértice en la zona de la papada. Estas incisiones no cubren el cuello dorsal, y las del lado izquierdo están algo más retrasadas que las del derecho. Se conserva el arranque de los miembros anteriores, con ligera indicación de la zona escapular en relación al costillar. Este y el vientre son redondeados, aunque no excesivamente gruesos. la cintura escapular está bien marcada; los muslos son amplios, no conservándose practicamente nada de las patas posteriores, que están rotas desde su arranque. la cruz y el dorso son de superficie aplanada y la columna vertebral solo es apreciable a partir de la región lumbar por un pequeño resalte longitudinal. La parte superior de los muslos es aplanada. Las nalgas están bien separadas por su parte superior, y entre ellas con escaso relieve, se aprecia la cola, que se bifurca en dos al introducirse bajo aquellas. Toda la pieza presenta fracturas y melladuras en su superficie. Su posición, sedente o estante se ignora" (Chapa Brunet, 1980, 158-159; 1986, 89-90). Según Llobregat: " Cuerpo de toro labrado en caliza muy blanca, con modelado suave, al que le faltan las patas, cabeza y cola. Hay dudas si estaba echado o estante, porque los pliegues de la piel de la panza caen ordenadamente, pero si compara con un ejemplar como el del Molar, se verá que ello es posible, la presencia de pliegues caído del vientre de animal y su postura arrodillada" (Llobregat, 1991, 91). (Fig.nº4a).

3.- Bóvido. Tronco. Fragmento.- Museo Arqueológico Municipal de Elche. Sin nº de inventario. El fragmento se encontró en la pendiente oeste del Cabezo Lucero, yacía en superficie en una vaguada. Fue recuperado en 1966 por A. Ramos Folqués y depositado en el Museo Arqueológico de Elche. Dimensiones: Longitud: 61 cm.; Grosor: 45 cm.; Alto:41 cm.T. Chapa considera la pieza procedente del Arenero de Vinalopó. Se trata de la mitad anterior del tronco de un toro. R. Ramos lo describe en los siguientes términos: " Fragmento de la mitad anterior del tronco de un toro, esculpido en piedra caliza. Tiene el arranque del cuello surcado por cuatro pliegues que convergen en un punto inferior, con los que representa las arrugas y la disposición de su cabeza seguirá el eje longitudinal de la obra puesto que no ofrece indicio alguno de una posible vuelta en la misma. Presenta bien marcada la paletilla y conserva un suave acabado de superficies. El fragmento está picado en la zona inferior y además en él, en su parte trasera, se ha tallado en época reciente un rebaje para permitir la posible sujeción de una cuerda. Lo que indica tal vez la utilización de la pieza por los pastores" (Ramos, 1988, 173). Descrito por Llobregat:" Trozo de tronco de un toro de tamaño menor que los anteriores, de la parte de las ancas. No se indica si fue trasladado, más no obra entre los fondos del museo". "Tiene el cuello surcado por cuatro pliegues que convergen en un punto inferior, con los que se representan las arrugas, y la disposición de su cabeza seguía el eje longitudinal de la obra puesto que no ofrece indicio alguno de una posición vuelta en la misma. Presenta bien marcada la paletilla y conserva un suave acabado de superficies. El fragmento está picado en la zona inferior y además en él, en su parte trasera, se ha tallado en época reciente un rebaje para permitir la posible sujeción de una cuerda. Lo que indica que tal vez la utilización de esta pieza por los pastores que todavía hoy apacientan rebaños en aquel lugar como nuevo anclaje". (Llobregat, 1991, 92 y 1993, 85). Según Chapa la escultura procedería del Arenero del Vinalopó " Torso de toro. Se aprecia mal la figura por su fragmentación. Presenta tres curvas paralelas a cada lado, que indicarían las arrugas curvas del cuello. Tras ellas, el arranque de un grueso vientre y costillas" (Chapa, 1980, 218;1986, 51 y 1986, 91).(Fig.nº4b)

4.- Bóvido. Cuartos traseros.Fragmento.- Museo Arqueológico Municipal de Elche.Sin nº de inventario. El fragmento se encontró en la pendiente oeste del Cabezo Lucero, yacía en la superficie en una vaguada. En 1966 fue recuperado por A. Ramos Folqués. Dimensiones: Longitud: 64 cm., Alto: 45 cm.; Grosor: 39 cm. Se trata de un fragmento de toro en el que se aprecia el arranque de las patas traseras. T. Chapa lo cita como procedente del Arenero del Vinalopó. R.Ramos lo describe: " Mitad trasera del tronco de un toro, esculpido en piedra caliza y trabajado en planos suaves. Presenta bien marcadas las ancas y los espacios pertenecientes al vientre y al inicio del costillar. Su posición fue estante, realidad manifiesta tanto por disposición óseo-muscular que reproduce como por el hecho de no presentar ningún vestigio del consecuente plegado de las patas en zona inferior". (Ramos, 1988, 153). Para T. Chapa: " Cuerpo de toro, falta la cabeza, el cuello y las patas. El costillar y el vientre son gruesos y redondeados. Ancas, muslos y nalgas son lógicamente prominentes conservándose restos de una corta cola. La superficie de la pieza está muy erosionada" (Chapa, 1980, 219; 1985, 51 y 1986,91). Según Llobregat: "Mitad trasera del cuerpo de un toro, esculpido en piedra caliza y trabajado en planos suaves. Presenta bien marcadas las ancas y los espacios pertenecientes al vientre y al inicio del costillar. Su posición fue estante, realidad manifiesta tanto por la disposición oseo-muscular que reproduce como por el hecho de no presentar ningún vestigio del consecuente plegado de las patas en su zona inferior." (Llobregat,1993, 85). (Fig.nº 4c)

5.- Bóvido. Cuartos traseros.Fragmento..- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI82Z5S36. Hallado en la cuadrícula Z5, sepultura nº 36, campaña 1982.Plataforma G.Descrito por Llobregat: "Fragmento de escultura de piedra caliza de grano fino dorada. Podría tratarse de los cuartos traseros (?) de un bóvido, con baquetón central, roto y desconchado, posible apoyo del rabo. Longitud mayor 0'13 cm.;altura máxima:

0'12m." (Llobregat,1993,80). Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,57)

6.- Bóvido. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin nº de inventario.Hallado en la campaña de 1980.Dimensiones: Longitud:40 cm.; Alto: 20 cm.; Ancho:37 cm.

7.- Bóvido. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin nº de inventario.Dimensiones: Longitud:75 cm., Grosor: 33 cm.; Ancho: 33 cm.

8.- Bóvido. Prótomo. Fragmento.- Depósito desconocido. Fue descrito por Fernández de Avilés. " Toro muy mutilado corresponde al prótomo de un animal de tamaño equivalente al primero (0'66 x 0'45 m.), presenta los mismos típicos pliegues del cuello" (Fernández de Avilés,1940-41,518).

9.- Bóvido.- Depósito desconocido. Al parecer el ejemplar fue encontrado completo pero triturado por los trabajadores. Fue descrito por Belda: "Toro de dimensiones naturales, llevaba un par de cuernos no muy desarrollados" (Belda,1944,163).

10.- Bóvido.- Depósito desconocido. Al igual que la anterior escultura el ejemplar fue encontrado completo pero fue triturado por los trabajadores antes de que llegaran los Srs. Belda y Fernández de Avilés. Según recoge Llobregat " a decir de los que la vieron entera era un toro de largos cuernos" (Llobregat,1991,91).

11.-Bóvido.Tronco.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante Nº Inventario CLI80A1S4. Plataforma B.Hallado en la cuadrícula A1, sepultura nº 4, campaña de 1980. Llobregat lo describió en los siguiente términos.: "Gran parte del cuerpo de un bóvido al que le han sido arrancadas grandes lascas de la superficie, conservando poco la labra; caliza blanca muy meteorizada lo que le proporciona una pátina grisácea cenicienta. es reconocible la parte del lomo que aún se identifica. Sus dimensiones máximas: longitud: 0'75 m.; 0'40 m. de ancho y 0'30 m. de alto (Llobregat, 1993, 76).Cronología antequem siglos V-IV a.C. (Jodin,1993,55)

12.- Bóvido. Tronco.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante CLI81C1S13. Hallado en la cuadrícula C1, sepultura nº 13, campaña 1981. Descrito por Llobregat :" Abundantes fragmentos pequeños de una escultura de bóvido machacada" (Llobregat,E.1993,p.78). Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,56)

13.- Bóvido.Tronco.- Depósito desconocido. Descrito por Llobregat: " Tronco de toro de gran tamaño y muy destruido. No fue trasladado al museo" (Llobregat, 1991, 91).

14.- Bóvido.Papada. Fragmento.- Depósito desconocido. Descrito por Llobregat " Fragmento de prótomo de toro, en el que se advierten los pliegues del cuello.No fue trasladado al museo" (Llobregat,1991,91).

15.- Bóvido.Papada.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de Inventario CLI81C2S18.Plataforma E. Hallado en la cuadrícula C2, sepultura nº 18, campaña 1981. Descrito por Llobregat: " Fragmento de escultura de bóvido, de caliza blanquecina. Es una lasca de las tablas de la papada de un toro, que en su cara exterior presenta las conocidas estrías paralelas que decoran la zona de la papada del animal, conocida técnicamente como tablas, término empleado para las partes del cuerpo que son especialmente planas. La parte labrada es una lasca estrecha y alta que mide 0'17 m. de alto por 0'4 m. de ancho. la profundidad del fragmento, arrancado del cuello de un toro es de 0'12 m. Se conservan las huellas de tres estrías". No recogido por nosotros. (Llobregat, 1993, 81).

16.-Bóvido.Papada.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI86Y8S54. Hallado en la cuadrícula Y8, sepultura nº 54, campaña 1986. Descrito por Llobregat: "Tablas de papada de un bóvido" (Llobregat,1993,81). Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1992,p.59)

17.- Bóvido. Cabeza.- Museo arqueológico Provincial de Alicante.Nº de Inventario CL5576. la pieza fue hallada como consecuencia de las remociones de terreno para la obtención de piedra con el fin de ensanchar el camino de Guardamar a Rojales. La cavidad se encontraba en la parte central de la unidad B, emplazada en la zona sur de la meseta. Dimensiones: Alto: 17'5 cm.; Ancho:41'5 cm.; Grosor: 32'5 cm. La pieza presenta el lado izquierdo está muy erosionado; no obstante se observa el ojo de 3'5 x 2'7 cm.; sobre el que se han representado tres arrugas de 4 cm. de ancho total y 4 ó 5 grandes arrugas en el cuello. En el frente se conserva la tiara formada por dos cuerpos: uno superior liso y otro inferior de 15 cm. de longitud y 3 cm. de ancho integrado por tres rizos. El lado derecho presenta un mejor estado de conservación. Se aprecia el ojo de 4 x 3 cm. en el que se distingue el párpado; sobre él dos arrugas de 2 cm. de ancho. En el cuello se conservan cinco grandes arrugas. Según Fernández de Avilés: "Cabeza de toro. Incompleta. Con las arrugas, collares superciliares indicados del modo ordinario. Falta enteramente la parte del morro, además de los cuernos y de las orejas; lo que da singular carácter a esta pieza es el tocado de evidente parentesco griego arcaíco, formando una especie de tiara lisa que coronando la testuz deja escapar por debajo cortos rizos geométricos del pelo con la voluta inferior y única hacia la derecha, que cae sobre las sienes y frente" (Fernández de Avilés,1940-41,520). Para Belda:" Cabeza bastante mutilada, algo menor que el natural con cejas bien marcadas y frente adornada con rizos estilizados en forma de 6". (Belda,1944,91). Según Llobregat "Cabeza de toro mitrado. Es la más bella pieza del conjunto y de las más notables de la zona. Muestra una cabeza separada del tronco, con los ondulado pliegues de la papada, a la que le faltan los cuernos, el extremo del morro y la parte superior del tocado. Este es cilíndrico, al parecer al modo de mitra, y de él nacen una serie de rizos ondulados , que caen sobre la frente de la bestia, cuyos ojos están orlados por fuerte líneas superficiales bien incisas y modeladas" (Llobregat,1991,91). Por último T. Chapa: "Cabeza exenta de toro de gran tamaño cuya frente está cubierta por una banda o adorna. El morro se ha perdido, aunque puede apreciarse aún un ligero rebaje que pudiera corresponder a la boca. Los ojos redondeados, de órbitas prominentes, aunque la derecha está muy deteriorada. Los párpados gruesos, están flanqueados en su parte superior por tres líneas de arrugas. Entre los ojos se conservan el inicio del tabique nasal, ligeramente cóncavo. Tanto los ojos como las orejas están rotos desde su arranque. La testuz está cubierta por una ancha banda o tiara, de la que surgen rizos o espirales, que caen sobre la frente, conservándose diez de ellos. Según puede apreciarse en el lado derecho, ésta tiara rodea la cabeza pasando por debajo de los cuernos y sobre las orejas.El arranque del cuello presenta restos de los característicos pliegues, cuatro por la derecha y tres por la izquierda con el cuarto solo esbozado. La parte superior de la cabeza y el cuello dorsal han sido aplanados" (Chapa, 1980, 154-155; 1985,42 y 1986,89).

18.- Bóvido.Cabeza.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº inventario CL5575. Dimensiones: Alto: 29 cm.; Ancho: 23 cm.; Grosor:18 cm. En el lado izquierdo se aprecia el ojo de 3'5 cm. con los párpado inferior y superior indicados; sobre él se ha representado la ceja que forma un ángulo recto. El lado derecho se conserva en muy buen estado; deja ver el ojo, con indicación del lagrimal, párpados y ceja. El rostro está enmarcado por dos filetes. Uno de ellos termina en el punto donde arrancaría el cuerno; el otro rodea la cabeza. Por detrás la pieza es plana y presenta tres orificios. El superior de 4'5 cm. de diámetro aloja en su interior otro de diámetro menor:1'5 cm. y 2'8 cm. de profundidad. El colocado en posición intermedia: 1'5 cm. de diámetro y 4 cm. de profundidad; el inferior de 1'5 cm. de diámetro. Según Chapa: " Escultura exenta representado la cabeza de toro,

más tosca. El labio superior es grueso y la boca muy perdida debía estar ligeramente abierta, aunque no se aprecian restos de dientes. la zona del tabique nasal es estrecha y corta, no diferenciados éste último por resalte del resto de la cara. Los ojos son de reborde y la pupila está ligeramente indicada. Sobre el ojo derecho hay tres surcos curvos, más profundo el superior, indicándose las arrugas de la frente. Sobre el ojo izquierdo solo puede apreciarse una de ellas. Una banda curva sobre la frente, a modo de tiara. A partir de ella, arrancan por los laterales del cuello y cubriendo incluso los pómulos las incisiones y figurando las arrugas, que rodean la cabeza bajo la mandíbula inferior. son seis en el lado izquierdo y tres en el derecho, donde la pieza está rota, aunque ha sido restaurada. La zona superior de la cabeza es aplanada. No se conservan restos de las orejas ni de los cuernos ya que la pieza está fracturada" (Chapa,1980,157-158; 1985,44 y 1986, 89). (Fig.n° 4d)

19.- Bóvido. Testuz. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario CLI80A4S9.Plataforma G. Hallado en la cuadrícula A4, sepultura n° 9.Campaña 1980. Dimensiones: Longitud: 11 cm.; Alto: 10 cm.; Grosor: 2 cm.Fragmento de testuz de un toro que conserva cinco rizos, tres completos y dos rotos.En la parte posterior presenta un rebaje de 4'5 x 6'5 cm. Descrito por Rouillard " Rizos de toro.Fragmento de testuz de un toro decorado con rizos alargados y ondulantes. Por la parte posterior muestra restos de un orificio cilíndrico de tendencia troncocónica que puede ser parte del alojamiento de un cuerno de aplique (Rouillard, et alii, 1992, 31). Según Llobregat:" Fragmento del testuz, decorado por rizos alargados y ondulantes.Por la parte posterior muestra restos de un orificio cilíndrico con tendencia troncocónica con un diámetro máximo de 0'055 m. y una profundidad de 0'06 m. Es una lasca frontal de un toro y los caracoles finales de los rizos son alternativamente dextrogiros y levogiros salvo en el centro donde se dan dos levógiros. En el lateral izquierdo se advierte parte del alojamiento de un cuerno de aplique cuya abertura tiene un bisel. Los rizos están firmemente labrados, haciendo hincapié en la profundidad sobre el rizo que da más sombra" (Llobregat, 1993, 79). Cronología antequem 400-330 a.C. (Jodin,1993,55)

20.- Bóvido.Testuz.Tiara.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° inventario CLI81CIS15.Plataforma E.Hallado en la cuadrícula CI, sepultura 15, campaña de 1981. Dimensiones: longitud: 13'5 cm.; grosor: 8'5 cm.:Ancho: 5 cm. Presenta dos cuerpos una banda lisa de 8'5 cm. de longitud y 5 cm. de ancho y dos rizos de 2 y 2'5 cm. de longitud.Descrito por Llobregat:" Fragmento de escultura de un toro,reducido a un lateral de la frente con rizos y restos del agujero que alojaba un cuerno de aplique.Longitud: 0'09 m.; ancho: 0'05 m.; Alto: 0'13 m. Caliza fina con pátina de color marrón grisáceo, blanquecina al interior. Los rizos son semejantes a los del fragmento S9 aparecido en A4, atribuible a la plataforma G.Rebordean el orificio donde encajar el cuerno postizo dos baquetones concéntricos de sección angular" (Llobregat, 1993, 78). Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175 y Jodin, 1993, 56).

21.- Bóvido. Cabeza.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin n° inventario. Hallado en la campaña de 1989.Dimensiones: Alto:30 cm.; Ancho: 20 cm., y Grosor: 12 cm. La cabeza presenta un elemento de carácter ornamental, quizá una diadema. Está formada por tres cuerpos: 1) banda decorada con dos filetes horizontales de 12 cm. de longitud y 2'5 cm. de ancho; 2) filete liso de 11 cm. de longitud y 1 cm. de ancho y 3) el tercero de 11 cm. de longitud y 2'5 cm. de ancho formado por ovas de las que se conservan cuatro. Inédito.

22.-Bóvido.Hocico.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario CLI80BIIIS12. Plataforma B. Hallado en la cuadrícula B III, sepultura S12, campaña 1980.Dimensiones: longitud: 15 cm., Grosor: 16 cm.; Alto:14'5 cm. Se trata del extremo final del morro.Se observan los belfos de 3 cm. de longitud y 3 cm. de ancho y 2'5 cm. de profundidad, la boca está cerrada y marcada por una fuerte incisión. Llobregat lo describe: " Fragmento de escultura de bóvido de caliza blanca con pátina no meteorizada. Mide 0'20 m. de longitud;0'13m. de ancho y 0'15 m. de alto.Representa el morro y ollares de un bóvido con excelente labra, sólo hay restos de raicillas que han erosionado la superficie ligeramente" (Llobregat, 1993,76). Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,56) / 350 a.C. (Aranegui, 1992,175) (Fig.n°4e)

23.- Bóvido.Hocico.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario CLI85A8S48. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A8, sepultura n° 48,campaña 1985.Dimensiones: longitud:19 cm.;Alto:22 cm.; Grosor: 16 cm. Se conservan los belfos u ollares. El izquierdo de 5'5 cm. de longitud; 2'5 cm. de ancho y 1'5 cm. de profundidad; el derecho de 6 cm. de longitud, 2'5 cm. de ancho y 1'5 cm. de profundidad.Sobre ellos se han representado tres arrugas de 0'7; 0'5; 0'6 cm. de ancho.La boca con los labios muy finos está realizada a bisel. Descrito por Rouillard "Hocico de toro, los ollares están profundamente marcados y subrayados por encima mediante tres arrugas marcadas en la piel.La boca muestra un labio fino marcado a bisel.Es un fragmento de excelente labra " (Rouillard,et alii,1992,30). Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,59) / 350 a.C. (Aranegui, 1992, 175). (Fig.n° 4f).

24.- Bóvido.Cuerno.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° de inventario CLI80AIS3. Hallado en la cuadrícula AI, sepultura n°3, campaña de 1980. Dimensiones: longitud:11'5 cm.;Alto:9 cm.;Grosor: 6'5 cm.Su base está ceñida por un listel de 1'5 cm.de ancho. Descrito por Rouillard "Cuerno de toro.Partido longitudinalmente por la mitad.El cuerno es corto con la punta completa y reentrante.Ciñe su base un listel" (Rouillard et alii,1992,31). Descrito por Llobregat:" Cuerno de toro. Longitud:0'13 m.; ancho; 0'09 m.; grosor: 0'06 m.; diámetro de la base 0'09 m. Caliza fina blanca. No tiene apenas erosiones y está partido longitudinalmente por la mitad de la superficie muy alisada, muestra una rotura antigua que le priva de la mitad de su volumen y otra más reciente en la punta. El cuerno es corto, con la punta completa y reentrante. Ciñe su base un listel de 0'012 m. de ancho y 0'002 m. de grosor que posiblemente estuvo acompañado, más hacia el testuz, de otro listel parejo del que queda un pequeño rostro si no se trata ya del testuz del animal (Llobregat, 1993,76). Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1992,55) y 325 a.C. (Aranegui,1992, 175). (Fig.n° 4g).

25.- Bóvido. Cuerno (?).- Museo arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario E45.Dimensiones: Longitud:18 cm.; Ancho: 6'5 cm.; Grosor:5 cm. Se conserva roto en dos fragmentos.Inédito. Cronología antequem 425-375 a.C. (Jodin,1992,58)

26.- Bóvido. Cuerno.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° de Inventario CLI81C1S26. Plataforma E. Hallado en la cuadrícula C1,sepultura n° 26,campaña 1981.Dimensiones:Longitud:10 cm., Ancho:7 cm.; Grosor:8 cm. Descrito por Llobregat: " Fragmento de cuerno de bóvido al que le falta la punta y la base. Superficie ligeramente erosionada por raicillas.Caliza blanquecina tostada con cierto grano" (Llobregat, 1993, 79).Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1993,57) (Fig. n° 4h)

27.-Bóvido.Oreja.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario CL80AIIS5.Plataforma B. Hallado en la cuadrícula A11,sepultura n°5, campaña de 1980. Dimensiones: longitud:12 cm., Alto: 7'5 cm.; Grosor:4 cm. La extremidad está rota y en la cara interna se han tallado nueve estrías entre 1'5 y 0'3 cm. de ancho que simulan los pliegues de la piel. Fue descrito por Rouillard: "Oreja de toro.Fragmento de oreja derecha de un bóvido. La extremidad está rota y en la cara interna tiene un delicado trabajo

de aristas que simulan los pliegues de la piel (Rouillard,et alii,1992,31). Según Llobregat: " Fragmento de oreja derecha de un bóvido, de muy buena labra. Caliza fina y blanca.Mide 0'012 m. de longitud y 0'07 m. de ancho.La extremidad de la oreja está rota; en el pabellón externo se observan erosiones modernas. la cara interna del pabellón tiene un delicado trabajo de aristas que simulan los pliegues internos de la oreja, de muy buena labra" (Llobregat, 1993, 76).Cronología antequem 375-330 a.C. (Jodin,1993,55) / 350 a.C. Aranegui,1992,175) (Fig. n° 4i)

28.- Bóvido. Oreja. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario CLI82Z5S6. Hallado en la cuadrícula Z5,sepultura n°6, campaña 1982. Dimensiones: longitud:6 cm.; Alto: 6 cm.; Grosor: 2 cm. Conserva restos de estuco pintado en rojo.Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175 y Jodin, 1993, 55). Inédito.(Fig.n°4j)

29.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Depósito desconocido. Fue recogido en la vertiente occidental de la colina. Fernández de Avilés lo describe: " Dos trozos de remos de las esculturas pequeñas que pertenecen al brazuelo con parte de la rodilla y el corvejón" (Fernández de Avilés, 1940-41, 521). Belda dice a propósito de ella: "Pata de toro que indicaba la postura de las rodillas del bicho a quién perteneció aquella extremidad" (Belda,1944,164). Llobregat dice : " Fragmentos de las patas de un toro. De una de las esculturas de tamaño son estos dos fragmentos,el uno de la parte de la rodilla y brazuelo y el otro del corvejón, ambos genuflexas: con ellos va un fragmento decorativo con una ova bajo listel, que Fernández de Avilés supone pudo decorar el plinto de alguna de las figuras (Llobregat, 1991, 22). (Fig. n° 5a)

30.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Depósito desconocido.Recogido en la vertiente occidental de la colina. Descrito por Fernández de Avilés,1940-41,521 y Llobregat,1991,92 (Fig. n° 5b)

31.-Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico de Alicante.N° de inventario CLI81C1S25. Hallado en la cuadrícula C1,sepultura n° 25,campaña de 1981. Dimensiones: Longitud: 21 cm.; Ancho:15 cm., Grosor: 11'5 cm. Fue descrito por Rouillard: "Pata de toro. Fragmento de la parte central de la pata trasera incluyendo el jarrete.Muestra pátina negra producto de la acción del fuego" (Rouillard, et alii,1992,30). Cronología antequem siglo IV a.C. (Jodin,1993,56 y Aranegui,1992,175) (Fig.n° 5c)

32.- Bóvido. Pata.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° inventario CLI81A1S1. Hallado en la cuadrícula A1, sepultura n° 1, campaña 1981. Dimensiones: Alto: 8 cm.; Ancho: 4'5 cm.; Grosor:3 cm.Inédito. Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig. n° 5d)

33.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario CLI81A1S1. Hallado en la cuadrícula A1, sepultura n°1, campaña de 1981.Dimensiones: Alto:8'5 cm.;Ancho: 6'5 cm.; Grosor: 4'5 cm.Inédito. Cronología antequem Siglo IV a.C. (Aranegui, 1992, 175) (Fig.n° 5e)

33b.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin n° de Inventario. Dimensiones: Alto:7'5 cm; Ancho:5'5 cm; Grosor:4 cm.

34.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario CLI81B1S2. Hallado en la cuadrícula B1,sepultura n° 2, campaña de 1981.Dimensiones: Alto: 10 cm.; Ancho: 8 cm.; Grosor: 5'5 cm. Inédito.Cronología antequem: siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) / 350 a.C. (Jodin,1993,55)

35.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° inventario CL81B2P29. Hallado en la cuadrícula B2, punto 29, campaña de 1981. Dimensiones: Alto:15 cm.; Ancho:8 cm.; Grosor:8'5 cm. Inédito. Cronología antequem 400 - 350 a.C. (Jodin, 1993, 57) / 350 a.C. (Aranegui, 1992, 175)

36.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario E19.Dimensiones: Alto:36 cm.; ancho máximo:15 cm.; mínimo:10 cm.; Grosor: 16'5 cm. Inédito. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,56) / 350 a.C. (Aranegui,1992,175)

37.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° Inventario CLI82Z5S35. Plataforma G.Hallado en la cuadrícula Z5,sepultura n° 35,campaña de 1982.Dimensiones: Alto: 15 cm.; Ancho: 14 cm.; Grosor: 7 cm. Descrito por Llobregat :"Fragmento de escultura de piedra caliza arenosa, de grano fino con color tostado/dorado. Es parte de una pata (?) de bóvido con un nervio o resalte que la cruza en diagonal.También podría interpretarse como una pantorrilla humana cubierta por un Cnémida, pero lo pequeño del fragmento no permite afirmar nada con seguridad.La dimensión mayor es de 0'14 m. y la menor 0'10 m." (Llobregat,1993,79). Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1993,57) (Fig. n° 5f)

38.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin n° de inventario. Dimensiones: Alto:20 cm.; Grosor: 12 cm. Inédito.

39.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° Inventario CLI80. Encontrado en la campaña de 1980.Dimensiones: Alto:8'5 cm.; Ancho:13 cm.; Grosor: 8 cm. Inédito.

40.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin n° de inventario. Hallado en la campaña de 1981. Dimensiones: Alto: 14 cm.; Ancho máximo: 17 cm. y mínimo:11 cm.; Grosor máximo:23 cm.; mínimo: 14'5 cm. Inédito.(Fig.n° 5g)

41.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Hallado en la campaña de 1981.Dimensiones: Alto:23 cm., Ancho máximo:16 cm.; y mínimo:9 cm. Inédito.

42.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° de Inventario CLI81B2S25. Plataforma E. Hallado en la cuadrícula B2, sepultura n° 25, campaña 1981.Dimensiones: Alto:10 cm.; Ancho:8 cm.; Grosor: 7'5 cm. Descrito por Llobregat:" Fragmento de pata de toro de caliza blanca con pátina gris y tostada en parte por el fuego. Es la zona central de la pata trasera, incluyendo el jarrete.0'22 m.de altura; diámetro máximo: 0'135 y diámetro menor: 0'95 m." (Llobregat,1993,78) (Fig.n° 5h)

43.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Hallado en la campaña de 1981. Dimensiones: Alto: 26 cm.; Ancho máximo: 15 cm.; Mínimo: 9'5 cm.; Grosor máximo:15 cm. y mínimo: 8 cm. Inédito.

44.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante .Sin n° de inventario. Dimensiones: Alto:10 cm.; Ancho máximo: 8 cm.; Mínimo: 6 cm.; grosor:5 cm. Inédito. (Fig.n° 5i)

45.- Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sin n° de inventario. Hallado en la cuadrícula AI, capa superficial, campaña 1986. Dimensiones: longitud: 19 cm., Ancho: 15 cm.; Grosor: 6 cm. Inédito. (Fig.n° 5K)

46.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° Inventario CL82Z5S37. Plataforma G.Hallado en la cuadrícula Z5, sepultura n° 37, campaña 1982.Dimensiones: longitud:11'5 cm.; Ancho:7 cm.; Grosor máximo:8 cm.; y mínimo 6 cm. Descrito por Llobregat: " Fragmento de escultura. Piedra caliza blanca compuesta.Posible parte de una pata de bóvido, bastante delgada, con resalte de un nuevo posterior en sentido vertical. La altura del fragmento es de 0'10 m. y el grosor de 0'07 m." (Llobregat,E.1993,p.80).Cronología antequem Siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) / 375-350 a.C. (Jodin, 1993, 58) (Fig.n° 5l)

47.-Bóvido.Pata.Fragmento.-MuseoArqueológico Provincial de Alicante.N° Inv.CLI82A5S5. Hallado en la cuadrícula A5, sepultura n° 5, campaña de 1982. Dimensiones: Alto: 11cm.; Diámetro:16 cm. Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,55) / 350 a.C. (Aranegui, 1992, 175). Inédito.

48.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº Inventario CLI82A5. Hallado en la cuadrícula A5, nivel superficial,campaña 1982. Dimensiones: Alto:8 cm.; diámetro:18'5 cm. Inédito. (Fig.nº 5m).

49.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº Inventario CLI82Z5S1. Hallado en la cuadrícula Z5,sepultura nº 1, campaña de 1982.Dimensiones: Alto:14'5 cm.; Grosor máximo:11'5 cm. y mínimo: 3 cm. Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) Inédito.

50.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº Inventario CLI82A5. Hallado en la cuadrícula A5 nivel superficial, campaña 1982. Dimensiones: Longitud: 17'5 cm.; Alto: 8 cm.; Grosor máximo: 7 cm. y mínimo: 6'5 cm. Inédito.

51.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico provincial de Alicante. Nº de inventario CLI82Z5S5. Hallado en la cuadrícula Z5,sepultura nº5,campaña de 1982.Dimensiones: Alto: 7'5 cm.; Ancho: 7 cm.; Grosor: 5 cm. Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin,1993,55) / 350 a.C. (Aranegui,1992,175) Inédito.(Fig.nº 5n)

52.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante nº Inventario E27.Dimensiones: Alto:17 cm.; Ancho máximo:14 cm.; Mínimo: 11 cm.; Grosor: 11 cm. Cronología antequem 375-325 a.C. (Jodin,1993,57) / 325 a.C. (Aranegui, 1992, 175). Inédito. (Fig.nº 5ñ)

53.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº Inventario CL86AIV. Hallado en la cuadrícula A IV, capa superficial,campaña de 1986. Dimensiones: Alto: 7 cm.; Ancho: 9 cm.; Grosor: 6'5 cm. Inédito. (Fig.nº 53)

54.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº Inventario CLI81B2S21. Hallado en la cuadrícula B2, sepultura nº 21, campaña 1981. Dimensiones: Alto: 19'5 cm.; Ancho: 12 cm.; Grosor máximo: 11'5 cm. y mínimo: 7 cm. Se conserva la caña de 18 cm. de alto y la pezuña de 5 cm. Se han representado los menudillos de 1'5 cm. Cronología antequem 325-300 a.C. (Jodin,1993,56) / 325 a.C. (Aranegui,1992,175) Inédito.(Fig.nº 6a)

55.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº inventario CLI81C2S14. Plataforma E. Hallado en la cuadrícula C2, sepultura nº 14, campaña 1981. Descrito por Llobregat. "Posible fragmento de una pata de bóvido" (Llobregat, 1993, 78). No recogido por nosotros.Cronología antequem 400-330 a.C. (Jodin, 1993, 56)

56.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI82Z6S39. Plataforma G. Hallado en la cuadrícula Z6, sepultura nº 39, campaña 1982. Descrito por Llobregat : "Fragmento de escultura de piedra caliza. Posiblemente resto de la pata de un bóvido".(Llobregat,1993,80). No recogido por nosotros. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,58)

57.-Bóvido.Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de inventario CLI81C1S28. Plataforma G. Hallado en la cuadrícula C1, sepultura nº 28, campaña 1981.Descrita por Llobregat: " Fragmentos de patas traseras de un bóvido. Sin ninguna característica especial" (Llobregat,1993,80). No fue recogido por nosotros. Cronología antequem 425-375 a.C. (Jodin, 1993, 57)

58.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI86Y8S53. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula Y8, sepultura nº 53, campaña 1986. Descrito por Llobregat: "pata de bóvido" (Llobregat,1993,81). No recogido por nosotros. Cronología antequem 375-350 a.C. (Jodin, 1993, 59)

59.- Bóvido. Pata. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de inventario CLI81C1S19. Plataforma E. Hallado en la cuadrícula 1,sepultura nº 19, campaña 1981.Descrito por Llobregat: " Fragmento de una pata de bóvido de caliza blanquecina, constituído por la corva y el jarrete.Longitud:0'32; diámetro mayor:0'17 m.; diámetro menor:0'10m." (Llobregat,1993, 78).No recogido por nosotros. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin, 1993)

60.- Bóvido.Pata.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de inventario CLI81C1S27. Hallado en la cuadrícula C1, sepultura nº 27, campaña 1981. Descrito por Llobregat: "Fragmento de bóvido, pata trasera que muestra un saliente que puede corresponderse a la articulación por encima de los huesos que conforman la parte inferior de la pata. Caliza blanca fina con pátina marrón" (Llobregat,1993,79). No recogido por nosotros. Cronología 375-325 a.C. (Jodin,1992,57)

61.-Bóvido.Pezuña.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sin nº de Inventario. Hallado en la campaña de 1982. Dimensiones: longitud: 18'5 cm.; Alto: 10 cm.; Grosor: 11 cm. Se conserva un plinto de 2 cm. de alto sobre el que se ha posado una pezuña de la que tan solo resta uno de los dedos de 6 cm. de ancho y 4 cm. de alto. Inédito.

62.-Bóvido.Pezuña.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Sin nº de inventario. Dimensiones: Longitud: 15 cm.; Alto: 7 cm.; Grosor: 10 cm. De la pieza, solo se conservan los dedos, ambos de 6 cm. de longitud y 5 cm. de ancho. Inédito. (Fig.nº 6b)

63.- Bóvido. Pezuña.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de Inventario CLI81C1S21. Hallado en la cuadrícula C1, sepultura nº 21, campaña 1981.Descrito por Llobregat: " Fragmento de pezuña de bóvido y parte de la articulación. Caliza blanca fina, dimensión mayor de la pezuña 0'13 m.; anchura 0'095 m.; alto:0'19.La labra es excelente, muestra una estría muy fuerte que separa el casco de la pata y en la parte posterior se advierten dos protuberancias callosas dentro de un estilo fuertemente naturalista" (Llobregat, 1993, 78).No recogido por nosotros. Cronología antequem 325-300 a.C. (Jodin, 1993, 56)

64.-Bóvido.Pezuña.Fragmento.-Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI82A5S31. Plataforma G.Hallado en la cuadrícula A5,sepultura nº 31,campaña 1981. Descrito por Llobregat: "Fragmento de pezuña de bóvido, de piedra caliza con pátina marrón claro. Se conserva el final de la pata y la parte superior de la pezuña hundida. La altura máxima 0'08" (Llobregat, 1993, 79). No recogido por nosotros. Cronología antequem 375-330 a.C. (Jodin,1993,57)

65.- Felino.Cabeza.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº Inventario CLI80A3S11. Hallado en la cuadrícula A3, sepultura nº 11,campaña 1980.Dimensiones:Alto:18 cm.; Ancho: 12'5 cm.; Grosor: 13 cm. Se conserva el lado derecho de la cabeza.En el hocico se observan las arrugas en número de seis entre 1 y 0'6 cm. de ancho. Tan sólo ha llegado hasta nuestro días el extremo inferior del ojo y del párpado. De la boca se conserva el labio superior de 12 cm. de longitud y 1'2 cm. de ancho; se observa la encía de 0'2 cm.De la dentadura se conservan el colmillo de la mandíbula superior de 3 x 1'5 cm. y tres molares de 0'6 x 0'7 cm. Rouillard lo describe en los siguientes términos: "Cabeza de felino. Sólo se conserva un tercio del original. En el hocico se advierten las estrías al sesgo del morro y la boca abierta mostrando un colmillo y tres molares del lado derecho de la cabeza. Probablemente se trata de un león" (Rouillard,et alíi, 1992, 29). Según Llobregat:" Fragmento de cabeza de un félido, verosiblemente un león, solo un tercio de su cabeza.En el hocico se advierten las estrías al sesgo del morro y la boca abierta mostrando un colmillo y tres molares, del lado derecho de la cabeza.Parece que mordía algo que es imposible determinar por lo estropeado de la pieza. Longitud: 0'12 m.; anchura: 0'12 m.; altura: 0'18 cm. (Llobregat, 1993, ). Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig.nº 6c)

66.- Felino o esfinge.Cuartos traseros. Fragmentos. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de inventario CLI86A9S52.Plataforma P.Hallado en la cuadrícula A9, sepultura nº 52, campaña 1986. Descrito por Llobregat: "Cuartos traseros de león o esfinge sentado" (Llobregat, 1993,81).No recogido por nosotros. Cronología siglo IV a.C.

67.- Felino.Hocico.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº Inventario CLI86Y9S60. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula Y9,sepultura nº 60, campaña de 1986. Dimensiones: Longitud: 12 cm., Ancho: 7'3 cm. y Grosor: 3'4 cm.Se conserva solo el lateral derecho. El hocico presenta diez incisiones de 0'7 cm. de ancho cada una, que simulan las arrugas producidas al fruncir el ceño y mostrar los dientes. Se aprecian el molar de 1'5 x 1'3 cm.;colmillo correspondiente a la mandíbula inferior de 1'5 x 1 cm.; muela de 2 x 1'5 y el arranque del colmillo de la mandíbula superior de 2 x 1 cm.Fue descrito por Rouillard: " Fragmento de palmeta en forma de concha" (Rouillard, et alii, 1992, 32). Según Llobregat: "Mitad de una palmeta (?) en forma de concha" (Llobregat,1993,80). Cronología antequem: siglo V-IV a.C. (Jodin,1993,59) (Fig.nº 6d)

68.- Felino.Garra.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº Inventario CL85A8S49. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A8, sepultura nº 49, campaña 1985.Dimensiones: Alto: 16 cm.; Ancho: 20 cm.; Grosor: 18 cm. La garra se asienta sobre un plinto. La garra de 6 cm. de alto y 10 cm. de ancho,conserva tres dedos.El podium de 9'5 cm. de alto. Rouillard lo describe:"Garra de felino. Fragmento de pedestal plano sobre el que descansa una garra con cuatro dedos esquemáticos con la uña claramente destacada". Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin, 1993, 59) / 350 a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig.nº 6e)

69.- Felino.Garra.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de inventario E32. Dimensiones: Longitud: 12 cm.; Alto: 6 cm.; Grosor: 9 cm. Se conservan tres dedos delanteros de falanges muy, marcadas con las siguientes medidas: 1) 6 x 3 cm.; 2) 3'5 x 2'5 cm.; 3) 3'5 x 2'5 cm.Se observa el dedo trasero. Es posible que estuviera agarrando algún objeto. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,57) Inédito.

70.- Felino. Uña. Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI86A9S56. Plataforma P. Hallado en la cuadrícula A9, sepultura nº 56, campaña de 1986.Descrito por Llobregat: "uña de felino" (Llobregat,1993,81).No recogido por nosotros. Cronología antequem Vers 400 a.C. (Jodin, 1993, 59)

71.- Grifo o felino.Cabeza.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº Inventario CLI89C2E90. Hallado en la cuadrícula C2, sepultura 90. Campaña 1989. Dimensiones: alto:27'5 cm.; ancho: 23 cm., Grosor: 19 cm. El lado derecho deja ver el ojo de 3 x 2'5 cm.; rodeado por una pequeña moldura de 0'2 cm. de ancho. El hocico superior de 10'5 cm. de longitud y 7'5 cm. de alto y 7 cm. de grosor. Conserva siete arrugas. Se observa el labio de 1'5 cm. y la encía de 0'4 cm. Se observan tres molares. El hocico inferior tiene 10 cm. de longitud; 4'5 cm. de alto y 7'5 cm. de grosor.También se observa el labio de 1'5 cm. de ancho, la encía y un colmillo. La lengua tiene 7 cm. de longitud y 4 cm. de ancho.El orificio para ubicar la oreja o el cuerno tiene 8 cm. de longitud y 6 cm. de ancho. Descrito por Rouillard : "cabeza de grifo.Le falta el pico del labio superior y la lengua, ambos rotos de antiguo. Se advierten agujeros para las orejas y se distingue muy claramente la presencia de la melena, marcada por una larga estría en ambos lados. Los ojos, saltones, muestran fiereza y las estrías de la piel bajo el pico están sutilmente trabajadas. En el paladar y junto a la lengua se advierten los dientes en parte perdidos (Rouillard,et alii,1992). Cronología antequem 500-450 a.C. (Jodin,1993,62) (Fig.nº 6f)

72.- Brazo de trono. Fragmento -. Depósito deconocido. Fue descrito por Llobregat: "Brazo de trono en el que se advierte un ala y una cola de un animal elevada" (Llobregat,1991,657).

73.- Escultura masculina. Brazo.Fragmento.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nº de inventario CLI86Y9S63. Hallado en la cuadrícula Y9,sepultura nº 63, campaña 1986. Dimensiones: Alto: 18'5 cm.; Ancho: 10 cm.; y Grosor: 8 cm. Conserva parte del antebrazo, el codo y parte del brazo.Va adornado con un brazalete de tres vueltas de 0'5 cm., cada una de ellas. Descrito por Rouillard : " Fragmento de brazo humano a la altura del codo. Está dotado de un brazalete de cuatro vueltas" (Rouillard,et alii,1992,32).Cronología antequem 400-330 a.C. (Jodin,1993,60) / 325 a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig.nº 6g)

74.- Escultura femenina.Busto.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº inventario CLI87AVIIEO. Hallada en la campaña de 1987. Fue descrita por Rouillard: "Reconstruida a partir de numerosos fragmentos.Busto de mujer de vestida y enjoyada. Su indumento es una túnica con escote redondo, tocada con diadema metálica sobre la frente, cubierta con una amplia banda que sujeta desde arriba los dos rodetes centrales, y por ambos lados. Los rodetes quedan a uno y otro lado de la cara, van labrados con radios y responden a un modelo semejante al de la Dama de Elche. Sobre el cuello hay dos dijes huecas, que serían metálicos y sobre ellos hay dos collares de cuentas, que en realidad serían de pasta vítrea. Posiblemente la dama se hallaba sobre un trono, del que han ido apareciendo algunos fragmentos que no permiten su reconstrucción (Rouillard, et alii, 1992). Cronología antequem Primer cuarto del siglo IV a.C.

75.- Escultura femenina.Bulla.- Colección particular Cesar González Zamora.Hallada por el Sr. Zamora en 1973, en el curso de una prospeción arqueológica. Fue descrita en los siguientes términos:" Se reconocen catorce glóbulos. Labrado sobre caliza, es un estuche para guardar objetos (Bulla). Guarda un increíble parecido con las piezas del collar más bajo de la Dama de Elche. Variante curiosísima: nuestro estuche pende de un collar idéntico, no al homólogo de Elche, sino al que más arriba, y en dos vueltas aparece en la misma escultura, llevando colgantes en forma de anforita. El estuche de nuestra escultura está representado muy probablemente a escala 1:1 y era decididamente metálico, como lo revelan los adornos representados en esas líneas de balas soldadas. Dimensiones: Alto: 5'8 cm.; Ancho:7 cm.; Grosor: 1'4 cm." (González Zamora, 1975, 20-22). Según Llobregat: "Colgante en forma de U o bulla de lengüeta decorada por una línea de gránulos por todo el contorno. Este detalle impide que pertenezca a la Dama del Cabezo Lucero e induce a suponer que en el yacimiento debió haber más de una dama" (Llobregat,1993,85).

76.- Fragmento indeterminado.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº Inventario CLI81B2S16. Hallado en la cuadrícula B2, sepultura nº 16, campaña 1981.Descrito por Llobregat: " Fragmento de escultura de caliza blanca con pátina de color marrón grisáceo. Dimensiones: longitud: 0'11 m.; ancho: 0'06 m.; Alto: 0'10 m. Extremidad de la frente de un toro (?) rematada por un muñón todo él labrado mediante estrías longitudinales que confluyen en la punta, hoy perdida. Podría ser un cuerno, de corta dimensión,decorado". (Llobregat, 1993). Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,56) (Fig.nº 6h)

77.-Fragmento indeterminado.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.Nª Inventario E44. Hallado en la cuadrícula A7, sepultura nº 44. Dimensiones: longitud: 10 cm.; ancho:9 cm.;Grosor: 3'5 cm. Cronología antequem 375-330 a.C. (Jodin,1993,56) / 325 a.C. (Aranegui, 1992, 175)

78.-Fragmento indeterminado .- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Nº de Inventario CL81A1S1. Dimensiones: Alto:7 cm., Ancho: 6 cm.;Grosor: 3 cm. Presenta dos cuerpos: uno liso de 2'5 cm.; de alto y otro decorado con estrías de 4'5 cm. Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig.nº 6i)

79.- Fragmento indeterminado.Testículos (?).- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° de Inventario CLI80CIIS1. Plataforma B. Hallada en la cuadrícula CII, sepultura n° 1, campaña de 1980. Posibles testículos de toro. Dimensiones: Alto:12 cm.; Ancho: 8'5 cm.; Grosor: 10 cm. Descrito por Llobregat: " Testículos de toro.Longitud:0'10 m.; ancho:0'09 m. y altura 0'08 m. Caliza arenosa muy fina, blanca con la superficie levemente meteorizada lo que proporciona un color grisáceo, en la que se advierte erosiones antiguas y otras recientes de su extracción" (Llobregat,1992,76). Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175) (Fig. n° 6j)

80.- Fragmento indeterminado.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario CL81B2S2. Hallado en la cuadrícula B2,sepultura n° 2, campaña 1981. Dimensiones: longitud: 5 cm., Ancho:5'5 cm.; Grosor: 3'5 cm. Cronología antequem siglo IV a.C. (Aranegui,1992,175 y jodin,1993,p.55)

81.- Fragmento indeterminado.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° de inventario CL84Y4S43. Plataforma G.Hallado en la cuadrícula Y4, sepultura n° 43,campaña 1984.Descrito por Llobregat: "Posible fragmento de escultura de piedra caliza" (Llobregat, 1993, 80). No recogido por nosotros. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin,1993,58)

82.- Fragmento indeterminado.- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° de Inventario CL81C2S17. Plataforma E.Hallado en la cuadrícula C2,sepultura n° 17,campaña 1981.Descrita por Llobregat:" Conjunto de muchos fragmentos de esculturas demasiado machadas para tener forma, pero del mismo material pétreo que los reconocibles" (Llobregat,1993,78). No recogido por nosotros. Cronología antequem 400-350 a.C. (Jodin, 1993, 56)

### III.- Fragmentos escultóricos en relieve.

Se conservan cinco fragmentos que corresponden a: 3 bóvidos y 2 esfinges. Están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

1.- Bóvido.Pata.Fragmento.- N° de inventario CLI82Z5S4. Hallado en la cuadrícula Z5, sepultura n°4, campaña 1982.Dimensiones: Alto: 5'5 cm., Diámetro: 13'5 cm.; Fragmento de pata de bóvido en relieve. Cronología antequem siglo V-IV a.C. (Jodin,1993,55) Inédito

2.- Bóvido.Pata.Fragmento.- N° de inventario CLI82Z5S4. Hallado en la cuadrícula Z5, sepultura n° 4, campaña 1982. Descrito por Llobregat: " Fragmento de escultura de caliza dorada de grano fino.0'14 m. de anchura en la base; mientras la altura es de 0'13 m. la cara anterior muestra el jarrete de un toro y a su izquierda la piedra se adelgazada un poco: en esa zona se conservan los restos de una palmeta de hojas túmidas, de las que sólo quedan los remates de dos hojas laterales y restos de otra hoja mayor. La cara dorsal no presenta decoración" (Llobregat, 1993, 80). Cronología antequem V-IV a.C. (Jodin, 1993, 55)

3.- Bóvido.Pata.Fragmento.- N° de Inventario CLI82Z5S34bis. Hallado en la cuadrícula Z5,sepultura n° 34 bis,campaña 1982.Descrito por Llobregat: " Fragmento de escultura de la misma piedra que la anterior. Presenta la parte inferior de un bajorrelieve, lo que se colige de la presencia en la base de una pezuña de bóvido, delineada por una línea muy fina incisa. La pezuña es en la base de sección circular mientras el resto del relieve se traza sobre un adelgazamiento de la piedra, en la que se han labrado , a la izquierda de la pezuña, dos bordones de sección curva que posiblemente sustentaban una palmeta o algo semejante a un nudo egipcio o un loto. Diámetro de la base de la pezuña 0'11 m.;altura del fragmento 0'125 m." (Llobregat, 1993, 80). Cronología antequem 375-330 a.C. (Jodin, 1993, 57)

4.- Esfinge. Ala (?).- Museo Arqueológico Provincial de Alicante. N° de inventario CL86CIVE64. Hallado en la cuadrícula C IV, sepultura n° 64, campaña 1986.Dimensiones: longitud:14 cm.; Alto:10 cm.; Grosor: 5 cm. se conservan cinco plumas. Cronología antequem 400-375 a.C. Inédito (Jodin,1993,60)

5.- Esfinge. Ala (?).- Museo Arqueológico Provincial de Alicante.N° inventario E29.Dimensiones: Alto: 5 cm.; Ancho: 4'5 cm.; Grosor: 3 cm. Cronología antequem 400-350 a.C.(Jodin,1993,57).Inédito

## 3.- ENSAYO DE INTERPRETACION: POSIBLES RECONSTRUCCIONES

### Estelas.

La existencia de cuatro palmetas (A-I.2, 3 y 4) permite la hipotética adscripción a cuatro estelas. Las dimensiones reducidas, a penas tienen 18 cm. de altura permiten suponer su pertenencia a remates centrales o a decoraciones de esquinas. (Fig. n° 11 a, b, c y d).

Nos lleva a ésta conclusión la semejanza de las palmetas de Cabezo Lucero con las griegas y concretamente con la fechadas por G. Richter a mediados del siglo VI a.C.

En la pintura vascular griega existen numerosas representaciones de estelas con remates en palmetas, aunque el gran tamaño que parecen tener estos monumentos no es comparable a los peninsulares. Valgan algunos ejemplos como: lecitos de fondo blanco conservado en el Museo Británico atribuido al maestro Bird Painter, lecitos de figuras rojas depositado en el Museo Real de Arte e Historia de Bruselas atribuido a Achilles Painter (Kurtz, 1975, lám. 40.2 y 34.4); lecitos de fondo blanco procedente del Museo Metropolitano de Nueva York G.R. 618; lecitos de fondo blanco conservado en Carlsruhe n° 234 y otro del Museo de Berlín n° 2451 (Fairbanks, 1914, lám. XVIII, XX y XXI); lecitos de fondo blanco de la colección Hoppin y Gallatin (Clark Hoppin y Gallatin, lám.7 y 9); skiphos de figuras rojas conservado en el Museo Nacional de Copenhague (Johansen, lám. 351.1a); lecitos de fondo blanco depositado en Herzog Anton Ulrich Museum (Greinfenhagen,1940,tafel 38.1a); lecitos de fondo blanco conservado en Ghota Schlossmuseum (Rohde,1968,tafel 72 y 73); lecitos de fondo blanco colección pública de Göteberg (Astrüm y Holmberg,lám.36.4 y 5)

### Pilares-estela.

Siguiendo la clasificación que para la arquitectura funeraria hiciera Almagro Gorbea (Almagro-Gorbea,19,) presentamos las siguientes hipótesis. La presencia de cinco cavetos en la necrópolis (A-I.7,8,9,10,11) nos hace

suponer la existencia de al menos cinco pilares estela de pequeño tamaño.

La figura nº 11e ha sido realizada con la pieza A-I.7 Sus dimensiones: base mayor: 35 x 35 cm.; filete: 8 cm. Presenta dos motivos decorativos: una voluta de una sola vuelta y otro de difícil interpretación.

La figura nº 12a ha sido reconstruida con la pieza A-I.9. La base mayor de 64 x 43 cm., el filete de 7 cm.; y el vuelo de la nacela de 27 cm. La figura nº 12b ha sido realizada con la pieza A-I.11 Se conserva la esquina de la base mayor de 19 x 17 cm. El filete es de 7 cm. El vuelo de 13 cm. La figura nº 13a se ha realizado con la pieza A-I.8 Se conservan la base mayor de 28'5 x 20 cm. y la menor de 19 x 19 cm. El filtete es de 2 cm. El vuelo de la necela es de 16 cm.

La figura nº 13b reconstruida con la pieza A-I.10 Solo se conserva la esquina. La base mayor es de 28 x 28 cm. y la menor de 20 x 16 cm. El filete es de 11 cm.

La pieza A-I. de pequeño tamaño puede ser interpretada como fragmento de un friso o como parte de un cimacio (Fig.nº 14a).

Para esta segunda hipótesis encontramos paralelos en numerosos monumentos pintados en vasos griegos: lecitos de fondo blanco atribuido al pintor Reed Painter conservado en el Instituto de Arte de Chicago; lecitos de fondo blanco atribuido al maestro Woman Painter depositado en el Museo Badisches Landes Carlsruhe (Kurtz, 1975, lám.51.1 y 43.1); lecitos de fondo blanco conservado en el Museo Nacional de Atenas (Kurtz,1975,lám.28.3); lecitos de fondo blanco conservado en el Museo Metropolitan de Nueva York nº 06.1021.135; lecitos de fondo blanco de Berlín nº 2452 (Fairbanks,1914,lám. XXVIII a, b y lám. XVIII).

En la necrópolis de Cabezo Lucero se documentan al menos dos felinos. La garra de uno de estos animales sobre plinto nos hace pensar en la posibilidad de que esta escultura zoomorfa pudiera rematar alguno de los pilares-estela, tal vez el que presentaba mayores dimensiones

Plataformas decoradas.

Llobregat permite conocer con sus investigaciones la distribución de las piezas en torno a tres de las siete plataformas documentadas en el yacimiento: 1) plataforma B, 2) plataforma E y 3) plataforma G.

Alrededor de la plataforma B se han documentado los siguientes fragmentos arquitectónicos y escultóricos: CLI80AIS23; CLI80AIS4; CLI80AIIS5; CLI80AIIS6; CLI80BIIS7; CLI80BIIIS12; CLI80BIS22; CLI88 y CIII s.n. La dispersión de los elementos escultóricos se encuentra en las cuadrículas AI, AII, BI, BII, BIII, CII, CIII. Llobregat relacionó con ella: una escultura de bóvido, una palmeta; un fragmento de moldura arquitectónica en forma de gola egipcia y un cimacio de ovas y dardos muy fragmentado (Llobregat, 1993, 76). La plataforma presenta las siguientes características: sus dimensiones son 3 m. en sentido norte/sur y 2'5 m. en sentido este/oeste. La altura se desconoce por estar erosionada en la parte superior. Se conservan tres hiladas de piedras que alcanzan una altura máxima en la pared oeste de 0'45 m. El aparejo es de grandes bloques irregulares, sin labrar, con la cara exterior plana trabadas con barro y alguna piedra pequeña de calzo. Está apoyado directamente sobre el suelo natural. (Llobregat, 1993, 70).

En torno a la plataforma E se han documentado los siguientes fragmentos arquitectónicos y escultóricos: CLI81S13; CII81C2S14; CLI81C1S15; CLI81B2S16; CLI81S17; CLI81C2S18; CLIC2S19; CLI81C1S21; CLI81B2S23; CLI81B3S24; CLI81C1S26; CLI81C1S27. Los fragmentos se encuentran en las cuadrículas: C1; C2; BI; B2 y B3.

Se trata de once fragmentos de bóvidos; dos áreas con abundantes fragmentos de esculturas de este tipo, muy machacadas, un posible capitel o basa y una palmeta. Para Llobregat esta plataforma pudo sostener dos esculturas aunque también considera la posibilidad que una de las dos se hallara sobre otra plataforma destruida (la M o la I). (Llobregat, 1993, 78). Presenta las siguientes dimensiones: 2'50 m. en sentido norte/sur. La altura máxima conservada: 0'45 m. El aparejo es de piedras irregulares trabadas con barro. Se apoya al igual que la anterior sobre la tierra natural.

En torno a la Plataforma G se han documentado los siguientes fragmentos: CLI80A4S9; CLI80A4S10; CLI80A2S30; CLI82A5S31; CLI82Z5S33; CLI82Z5S35; CLI82Z6S38; CLI82Z6S39; CLI81C1S28; CLI84Y4S43. El área de dispersión se encuentra en las cuadrículas: A2; A4; A5; Y4; Z5 y Z6. La plataforma debió sustentar una escultura de toro y debió contar con un cimacio

de ovas y dardos que sustentaba una cornisa del tipo de gola egipcia. (Llobregat,1993,79). Sus dimensiones serían %'50 m. en sentido este/oeste y 5'25 m. en sentido norte/sur.Su altura 0'50 m. Según nuestra opinión al menos debieron de existir once esculturas de bóvidos que como bien proponen los excavadores de la necrópolis nos inclinamos a situarlas sobre plataformas asentadas sobre la roca natural. La necrópolis de Cabezo Lucero es el ámbito funerario donde más abundan las representaciones de toros. La existencia de numerosos fragmentos pertenecientes a patas sugieren la posibilidad de la presencia de un número mayor de animales de esta especie. Hemos de hacer constar que de este conjunto zoomorfo existen dos troncos de toro en el Museo Arqueológico Municipal de Elche y una cabeza en el Museo Monográfico de La Alcudia de Elche. El resto de las esculturas forman parte de los fondos del museo Provincial de Alicante. Según noticias antiguas pudieron existir todavía más piezas ya que algunos autores explican como algunas de ellas se destruyeran in situ.

Al parecer según noticias de Fernández de Avilés y Belda las esculturas de toro se encontraban enfrentadas en dos filas, lo que indicaría una avenida limitada por animales. Ambos autores pensaron que pudiera tratarse de un lugar sagrado, un santuario al que se accedería por esta avenida (Chapa,1985,183). El examen detenido de todo el conjunto de bóvidos permite agrupar por los restos inventariados seis fragmentos de troncos de similares proporciones y con aparente igualdad estilística. Por contraste con estas representaciones existen cabezas con dimensiones y caracteres estilísticos muy variados que nos informan sobre la individualidad estilística de estos animales.(Fig.14 b,c y d)

La existencia de una dama sedente es posible por el hallazgo de un fragmento de trono. (A-II.72).

La presencia de un fragmento de brazo adornado con brazalete (A-II.73) nos ilustra sobre la existencia de un personaje masculino. No sabemos bien cómo se situarían dentro de la necrópolis; pudieron también estar dispuestas sobre plataformas.

Se nos escapa por ahora la funcionalidad de los fragmentos realizados en relieve.

## 4.- CRONOLOGIA[3]

Los elementos arquitectónicos y escultóricos de Cabezo Lucero se encontraron reutilizados como simples elementos de mampostería y despojados de su significado inicial, en tumbas fechadas a : 1) finales del siglo VI a.C. comienzos del siglo V a.C. (500-450 a.C.); 2) finales del siglo V a.C. y primera mitad del siglo IV a.C. (425-375 a.C.;400-375 a.C.; 400-350 a.C.; 400-330 a.C.) y 3) segunda mitad del siglo IV a.C. (375-350; 375-330; 375-325; 375-325; 350; 325-300). A continuación resumimos la cronología antequem de las piezas encontradas en el yacimiento, indicando la cuadrícula, la tumba y la campaña.

**1.- Sin datos.-**
A-I.1, 3, 4, 7, 8, 9, 10,16, 17, 18, 20, 23, 24.
A-II.1, 2, 3-18, 21, 29, 30, 38-45, 48, 51, 53, 61, 62, 67, 72.
A-III.4

**2.- 500-450 a.C.**

| | | |
|---|---|---|
| A-II.71 | Cuadrícula | Sepultura nº 90 |

**3.- Siglo V-IV a.C. (El autor no especifica los años)**

| | | | |
|---|---|---|---|
| A-II.11 | Cuadrícula A1 | Sepultura nº 4 | Campaña 1980 |
| A-III.2 | Cuadrícula Z5 | Sepultura nº 4 | Campaña 1982 |

**4.- 425-375 a.C.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| A-I.6 | Cuadrícula Z6 | Sepultura nº 45 | Campaña 1984 |
| A-II.25 | E45 | | |
| A-II.57 | Cuadrícula C1 | Sepultura nº 28 | Campaña 1981 |
| A-II.67 | Cuadrícula Y3 | Sepultura nº 60 | Campaña 1986 |

**5.- Siglo IV a.C. (El autor no especifica los años)**

| | | | |
|---|---|---|---|
| A-I.5 | Cuadrícula Z6 | Sepultura nº 46 | Campaña 1984 |
| A-I.26 | Cuadrícula B1 | Sepultura nº 1 | Campaña 1981 |
| A-II.20 | Cuadrícula | Sepultura nº 15 | Campaña 1983 |
| A-II.28 | Cuadrícula Z5 | Sepultura nº 6 | Campaña 1982 |
| A-II.31 | Cuadrícula C1 | Sepultura nº 25 | Campaña 1981 |
| A-II.32 | Cuadrícula A1 | Sepultura nº 1 | Campaña 1981 |
| A-II.34 | Cuadrícula B1 | Sepultura nº2 | Campaña 1981 |
| A-II.65 | Cuadrícula A3 | Sepultura nº 11 | Campaña 1980 |
| A-II.78 | Cuadrícula A1 | Sepultura nº 1 | Campaña 1981 |
| A-II.80 | Cuadrícula | Sepultura nº1 | Campaña 1981 |
| A-I.12 | Cuadrícula BII | Sepultura nº2 | Campaña 1981 |
| A-I.28 | Cuadrícula Z5 | Sepultura nº 33 | Campaña 1986 |
| A-II.66 | Cuadrícula A9 | Sepultura nº 52 | Campaña 1986 |

**6.- 400-375 a.C.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| A-II.37 | Cuadrícula Z5 | Sepultura nº64 | Campaña 1982 |
| A-III.4 | Cuadrícula CIV | Sepultura nº 64 | Campaña 1986 |
| A-II.32 | Cuadrícula A4 | Sepultura nº 10 | Campaña 1980 |

**7.- 400-350 a.C.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| A-I.10 | E58 | | |
| A-I.22 | E32 | | |
| A-I.25 | Cuadrícula A8 | Sepultura nº 51 | Campaña 1985 |
| A-II.70 | Cuadrícula A9 | Sepultura nº 56 | Campaña 1986 |
| A-III.5 | Sepultura nº 29 | | |
| A-II.23 | Cuadrícula A8 | Sepultura nº 48 | Campaña 1985 |
| A-II.35 | Cuadrícula B2 | Sepultura nº 29 | Campaña 1981 |
| A-II.36 | E19 | | |
| A-II.68 | Cuadrícula A8 | Sepultura nº 49 | Campaña 1985 |
| A-II.69 | E3 | | |
| A-II.75 | Cuadrícula B2 | Sepultura nº 16 | Campaña 1981 |
| A-II.56 | Cuadrícula Z5 | Sepultura nº 36 | Campaña 1982 |
| A-II.59 | Cuadrícula C1 | Sepultura nº 19 | Campaña 1981 |
| A-II.81 | Cuadrícula Y4 | Sepultura nº 43 | Campaña 1984 |
| A-II.82 | Cuadrícula C2 | Sepultura nº 17 | Campaña 1981 |

8.- 400-330 a.C.

| | |
|---|---|
| A-I.19 | E68 |
| A-I.21 | E47 |
| A-II.19 | Cuadrícula A4 Sepultura nº 9 Campaña 1980 |
| A-II.73 | Cuadrícula Y9 Sepultura nº 63 Campaña 1986 |
| A-II.52 | Cuadrícula C2 Sepultura nº 14 Campaña 1981 |

9.- Primer cuarto del siglo IV a.C.

| | |
|---|---|
| A-II.74 | Cuadrícula AVII EO Campaña 1987 |

10.- 375-350 a.C.

| | |
|---|---|
| A-II.46 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 37 Campaña 1982 |
| A-II.49 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 1 Campaña 1982 |
| A-II.5 | Cuadrícula Z6 Sepultura nº 39 Campaña 1982 |
| A-II.12 | Cuadrícula C1 Sepultura nº 13 Campaña 1981 |
| A-II.16 | Cuadrícula Y8 Sepultura nº 54 Campaña 1986 |
| A-II.58 | Cuadrícula Y8 Sepultura nº 53 Campaña 1986 |
| A-III.3 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 34 bis Campaña 1982 |

11.- 375-330 a.C.

| | |
|---|---|
| A-II.13 | Cuadrícula Sepultura nº 13 |
| A-II.22 | Cuadrícula BIII Sepultura nº 12 Campaña 1980 |
| A-II.27 | Cuadrícula A11 Sepultura nº 5 Campaña 1980 |
| A-II.47 | Cuadrícula A5 Sepultura nº 5 Campaña 1982 |
| A-II.50 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 5 Campaña 1982 |
| A-II.51 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 5 Campaña 1981 |
| A-II.13 | Cuadrícula A2 Sepultura nº 30 Campaña 1981 |
| A-II.31 | Cuadrícula A2 Sepultura nº 30 Campaña 1981 |
| A-II.64 | Cuadrícula A5 Sepultura nº 31 Campaña 1982 |
| A-III.3 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 34 Campaña 1982 |

12.- 375-325 a.C.

| | |
|---|---|
| A-II.24 | Cuadrícula A1 Sepultura nº 2 Campaña 1980 |
| A-II.26 | Sepultura nº 26 |
| A-II.37 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 35 Campaña 1982 |
| A-II.52 | E27 |
| A-I.27 | Cuadrícula A9 Sepultura nº 55 Campaña 1986 |
| A-II.60 | Cuadrícula C1 Sepultura nº 27 Campaña 1981 |

13.- 350 a.C.

| | |
|---|---|
| A-I.7 | Cuadrícula A8 Sepultura E50 Campaña 1985 |
| A-I.15 | Cuadrícula A1 Sepultura nº 8 Campaña 1980 |
| A-II.34 | Cuadrícula B1 Sepultura nº 2 Campaña 1981 |
| A-II.46 | Cuadrícula Z5 Sepultura nº 37 Campaña 1982 |
| A-I.14 | Cuadrícula A8 Sepultura nº 50 Campaña 1981 |

14.- 325-300 a.C.

| | |
|---|---|
| A-II.54 | Cuadrícula B2 Sepultura nº 21 Campaña 1981 |
| A-II.26 | Cuadrícula B1 Sepultura nº 22 Campaña 1981 |
| A-II.63 | Cuadrícula C1 Sepultura nº 21 Campaña 1981 |

Teniendo en cuenta las dataciones de los elementos arquitectónicos y escultóricos de Cabezo Lucero nos planteamos algunas preguntas: 1) ¿En qué momento cronológico se utilizaron los monumentos de ésta necrópolis?; 2) ¿Estaban erigidos antes del siglo VI a.C. y principios del siglo V a.C.?; 3) En la tumbas nº 28, 35, 45 y 90 fechadas entre finales del siglo VI y finales del siglo V a.C. ya aparecen rotos algunos de los fragmentos descritos. ¿Se destruyen todos los monumentos durante el siglo V a.C.Si fue así por qué se reutilizaron en un espacio de tiempo que duró hasta finales del siglo IV a.C.

Si existió una destrucción intencionada en toda la necrópolis se tendría que ratificar una primera gran destrucción para este cementerio ibérico (Ruano, 1987).

## 5.- CONCLUSIONES

Hemos descrito 119 fragmentos de los que 32 corresponden a elementos arquitectónicos, 82 a elementos escultóricos y 5 a relieves.

Las piezas se han encontrado visiblemente dañadas víctimas de una destrucción intencionada y reutilizadas en otras sepulturas. Según los testimonios cronológicos las piezas tienen una cronología antequem de finales del siglo VI a finales del siglo IV a.C.

La aparente contemporaneidad de los fragmentos rotos ha permitido establecer unas hipótesis de reconstrucción que nos llevan a señalar la presencia de los siguientes monumentos: cuatro estelas rematadas por palmetas; cinco pilares-estela; once plataformas coronadas por esculturas de bóvidos; una plataforma coronada por una escultura femenina sedente y otra rematada por un personaje masculino.

Aunque la necrópolis del siglo V a.C. de Cabezo Lucero presenta ciertos paralelos en sus monumentos con otras áreas ibéricas, existe una gran personalidad en su arquitectura funeraria y un gran interés iconográfico por los bóvidos siendo la existencia de animales fantásticos muy restringida.

NOTAS

1.- Este artículo es una síntesis de un apartado de mi Tesis Doctoral titulada: Arquitectura ibérica: Elementos y técnicas. Monumentos funerarios y cultuales del SE peninsular. Defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 1993. Dirigida por el Prof. Bendala Galán.

2.- Agradecemos al Dr. Llobregat, Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante las facilidades dadas para la consulta de las piezas, muchas de ellas inéditas, conservadas en la sala de exposición y en los almacenes.

3.- La cronología antequem de las piezas que hemos reflejado en el catálogo de las piezas se ha obtenido de los resultados publicados por C. Aranegui en 1992 "La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), Alicante",**Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis**, así como los publicados por A. Jodin en 1993 "Espaces et rites funéraires", **La necrópolis Iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura**. Las fechas antequem que exponemos en el capítulo dedicado a la cronología las hemos recogido de la obra de Jodin, por tratarse de la Memoria definitiva de las excavaciones.

BIBLIOGRAFIA

ARANEGUI,C. (1991): "La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante", *Congreso Nacional de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*: 169-188, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1981): "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante, Premiere Campagne", *Melanges de la Casa Velázquez*, XVII: 521-529, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1982): "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante, 2ª Campagne", *Melanges de la Casa Velázquez*, XVIII: 427-436, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1983): "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante, 3ª Campagne", *Melanges de la Casa Velázquez*, XVIII: 487-496, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1985): "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante, 4ª Campagne", *Melanges de la Casa Velázquez*, XXI: 393-404, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1986): "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante", *Melanges de la Casa Velázquez*, XXII: 549-558, Madrid.

ARANEGUI,C. ET ALII (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante*

ASTRÖM,P. Y HOLMBERG, E.J.; *Corpus Vasorum Antiquorum. Sweden. Public Collections Gotteborg*, Gotteborg.

BELDA,J. (1944): "Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIX: 161-165, Madrid.

BLANQUEZ,J.J. (1990): "La vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones en su trazado en las tierras del interior", *Simposio La Red Viaria en la Hispania Romana*: 65-76, Zaragoza.

CHAPA BRUNET,T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica*, Madrid.

CHAPA BRUNET,T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

CHAPA BRUNET,T. (1986): "Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica", *Iberia Graeca, Serie Arqueológica*, 2, Madrid.

CLARK HOPPIN,J Y GALLATIN,A.: *C. V.A. United States of America. Hoppin and Gallatin Collections*, Paris.

FAIRBANKS,A. (1914): *Athenian Lekythoi*, New York.

FERNANDEZ DE AVILES,A. (1940-1941): "Los toros hispánicos de Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)", *Archivo Español de Arqueología*, 14: 513-523, Madrid.

GONZALEZZAMORA,C. (1975) "Otro estuche de alguna dama en el poblado ibérico de Cabezo Lucero", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 3: 20-23, Madrid.

JOHANSEN,K.F.; *C. V.A. Danemark. Copenhague. Musée National*, Copenhague.

KURTZ,C.D. (1975): *Athenian White Lekythoi*, Oxford.

LLOBREGAT, E. (1980): "Tumbas ibéricas en Guardamar", *Aitana:* 22-26, Alicante.

LLOBREGAT, E. (1989): "La Dama de Cabezo Lucero", *Historia 16*, 154: 95-105, Madrid

LLOBREGAT, E. Y JODIN,A. (1990): "La Dama de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), *Saguntum*, 23: 109-122, Valencia.

RAMOS FERNANDEZ,R. (1988): "Dos fragmentos escultóricos de toro del Cabezo Lucero", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 4: 149-153, Madrid.

RAMOS FOLQUES,A. (1969): "Cerámicas del Cabezo Lucero (Rojales,Alicante)", *Archivo Español de Arqueología*, 42: 26-36, Madrid.

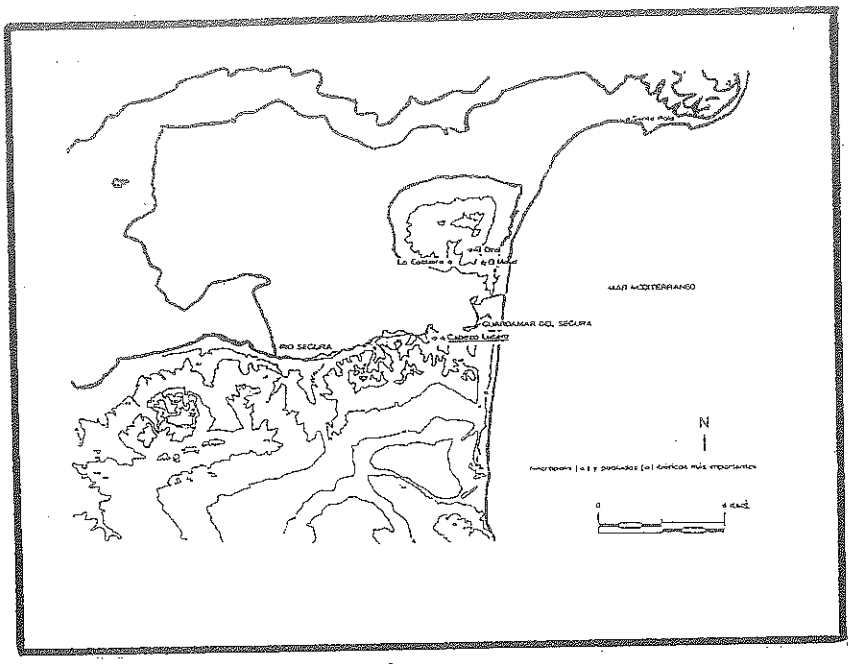
RICHTER,G.M. (1961): *The Archaic Gravestone of Atica*, London.

ROUILLARD,P. (1976): "Fragmentos de cerámica griega en la antigua Contestania", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*: 9-11, Alicante.

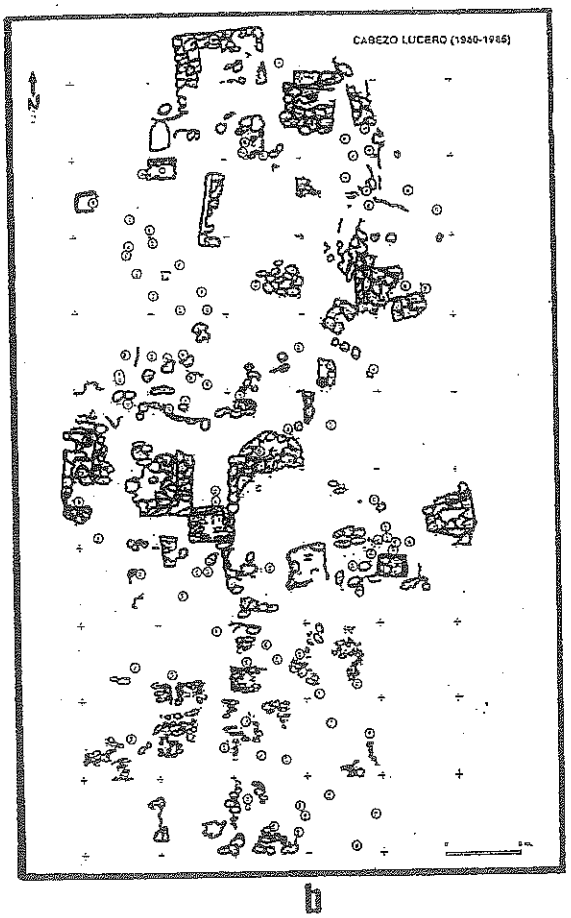
ROUILLARD,P. (1992): "Novedades sobre la cultura ibérica. Las excavaciones del cabezo Lucero (Alicante)", *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica. Guardamar del Segura (Alicante)*. Catálogo de la Exposición, Alicante.

ROUILLARD,P. (1990): "Les fouilles de Cabezo Lucero (Alicante)", *Académie Inscriptions and Belles Lettres*: 538-557.

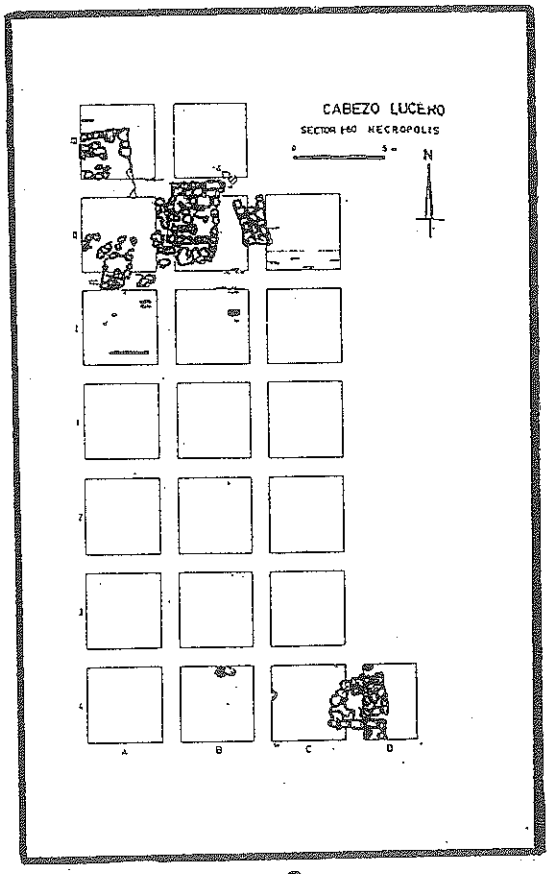
UROZ,J. (1981): *Economía y Sociedad en la Contestania Ibérica*.




a




b




c

Figura nº 1.- 1a.- Necrópolis y poblados ibéricos relacionados con Cabezo Lucero, Guardamar. 1b.- Plano de las excavaciones practicadas entre 1980 y 1985 (según Aranegui et alii). 1c.- Plano de la primera campaña de 1980 (según Jodin et alii).

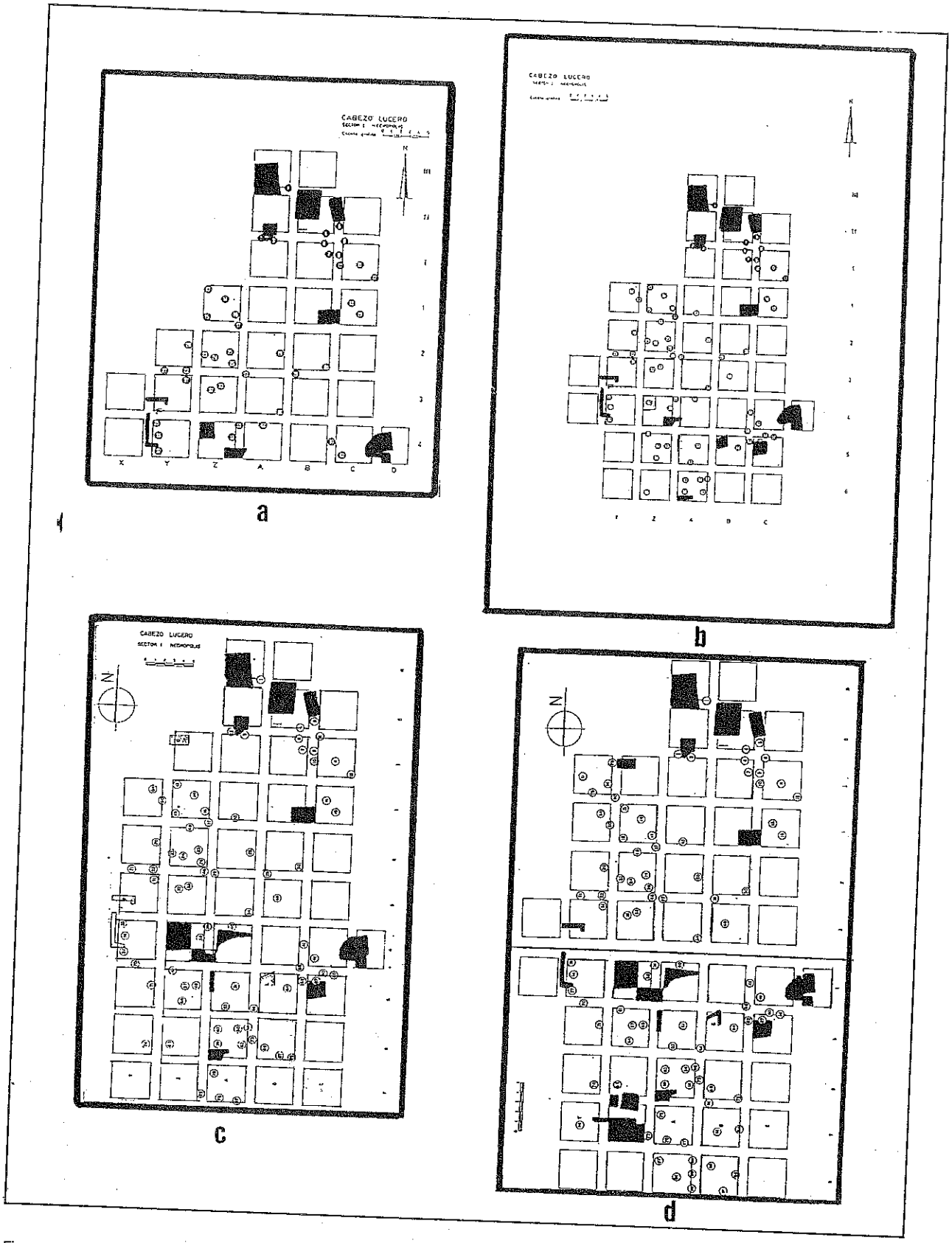



Figura nº 2.- 2a.- Plano de la segunda campaña de 1981 (según Aranegui et alii).2b.- Plano de la tercera campaña de 1982 (según Aranegui et alii).2c.- Plano de la cuarta campaña de 1984 (según Aranegui).2d.- Plano de la quinta campaña de 1985 (según Aranegui et alii).

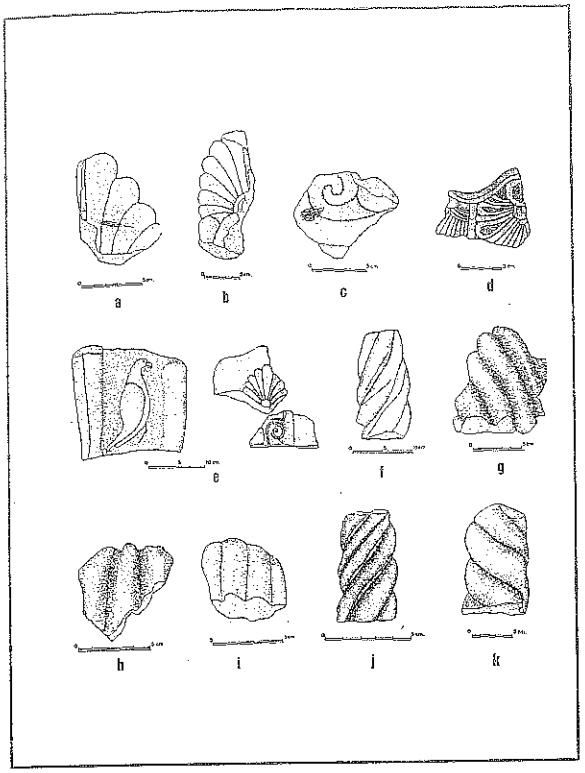


Figura nº 3.- a) Palmeta.Fragmento (A-I.2);b) Palmeta. Fragmento (A-I.3);c) Palmeta.Fragmento (A-I.4);d) Palmeta. Fragmento (A-I.5);e) Placa con decoración en las dos caras (A-I.6); f),g),h),i),J),k) Columnitas decoradas con surcos helicoidales (A-I.15, 16, 17, 18,19 y 21)

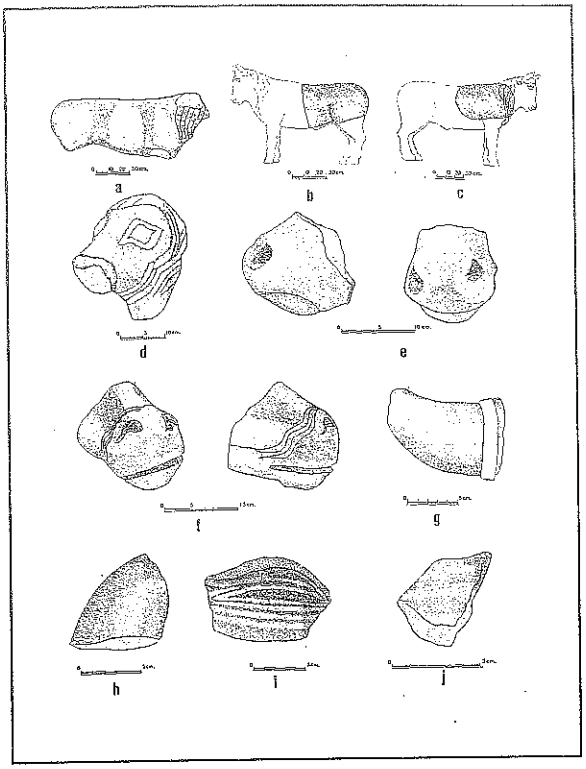


Figura nº 4.- a) Bóvido.Tronco (A-II.2);b)Bóvido.Cuartos traseros (A-II.3); c) Bóvido. Tronco (A-II.4);d) Bóvido. Cabeza (A-II.18); e y f) Bóvido. Hocicos (A-II.22 y 23); g y h) Bóvido. Cuernos (A-II.24 y 26);i) Bóvido. Orejas (A-II.27 y 28).

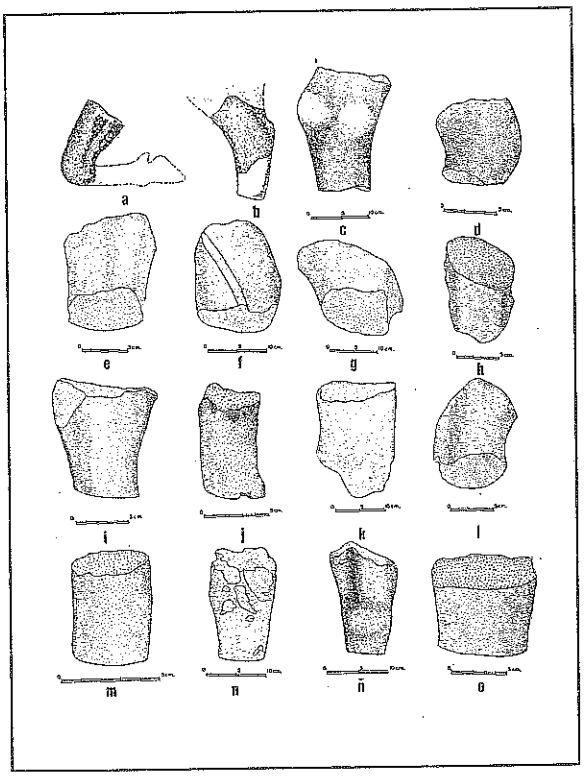


Figura nº 5.- a) y b) Bóvido. Patas (A-II.29 y 30); c) Bóvido. Pata (A-II.31); d) Bóvido.Pata (A-II.32); e,f,g,h,i,j,k,l,m,n,ñ y o) Bóvidos. Patas (A-II.33, 37, 40, 42, 44, 33b, 45, 48, 51, 52, 53)

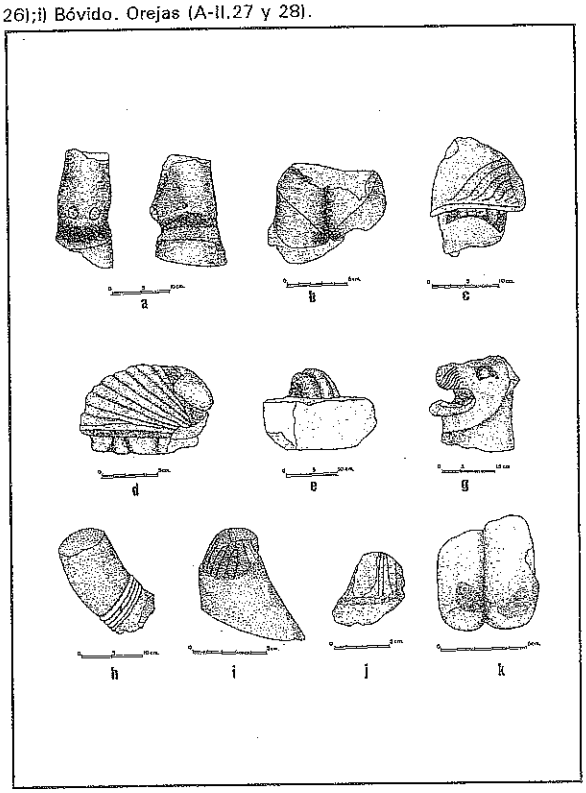
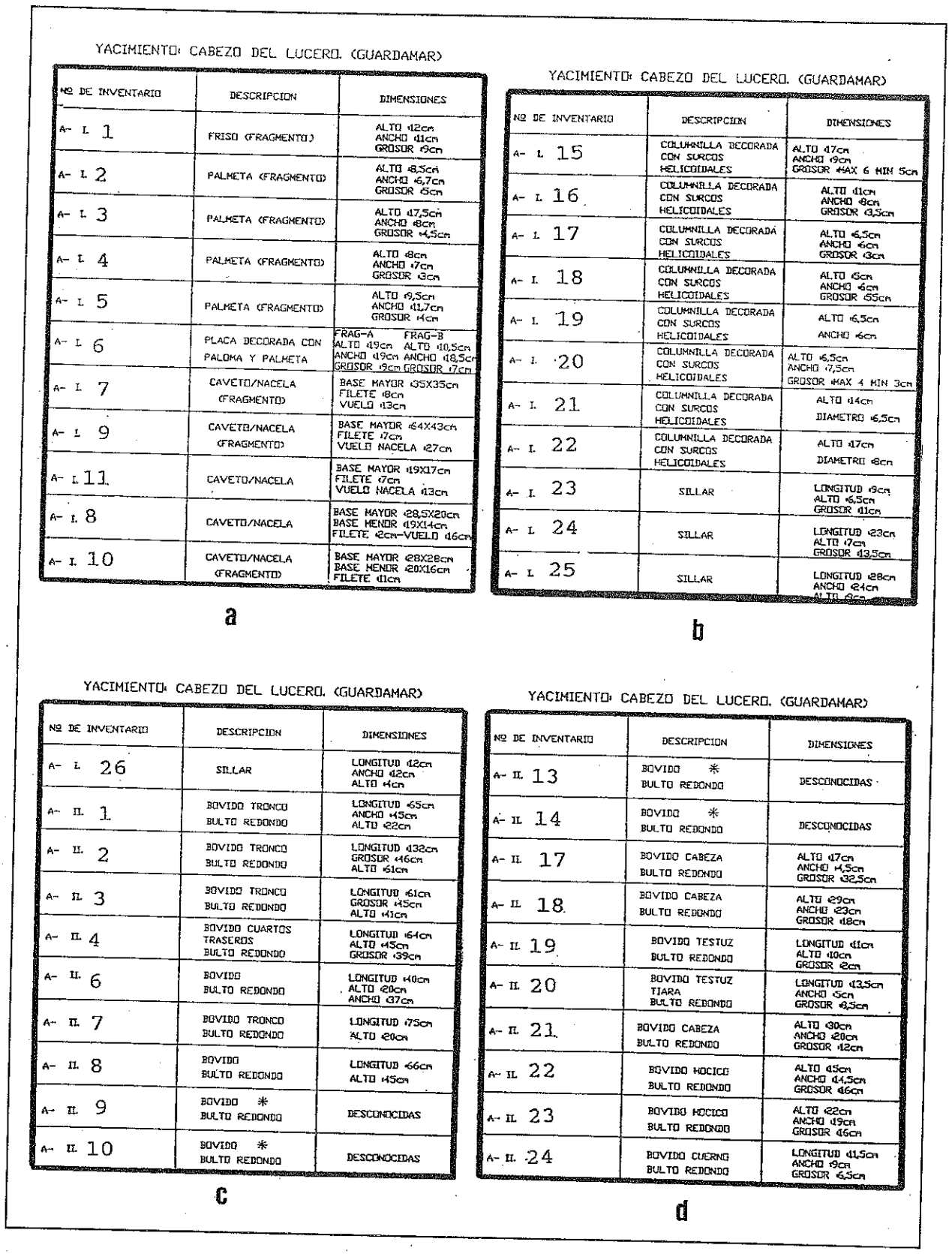


Figura nº 6.- a) Bóvido. Pata y pezuña (A-II.54); b) Bóvido. Pezuña (A-II.62); c) Felino. Cabeza (A-II.65); d) Felino. Hocico (A-II.67); e) Felino. Garra (A-II.68); f) Felino o grifo. Cabeza (A-II.71); g) Escultura masculina. Brazo (A-II.73); h e i) Fragmentos indeterminados (A-II.75 y 78); j) Fragmento indeterminado. Testículos (A-II.79).



YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- I. 1 | FRISO (FRAGMENTO) | ALTO 12cm<br>ANCHO 11cm<br>GROSOR 9cm |
| A- I. 2 | PALMETA (FRAGMENTO) | ALTO 8,5cm<br>ANCHO 6,7cm<br>GROSOR 5cm |
| A- I. 3 | PALMETA (FRAGMENTO) | ALTO 17,5cm<br>ANCHO 8cm<br>GROSOR 4,5cm |
| A- I. 4 | PALMETA (FRAGMENTO) | ALTO 8cm<br>ANCHO 7cm<br>GROSOR 3cm |
| A- I. 5 | PALMETA (FRAGMENTO) | ALTO 9,5cm<br>ANCHO 11,7cm<br>GROSOR 4cm |
| A- I. 6 | PLACA DECORADA CON PALOMA Y PALMETA | FRAG-A FRAG-B<br>ALTO 19cm ALTO 10,5cm<br>ANCHO 19cm ANCHO 18,5cm<br>GROSOR 9cm GROSOR 7cm |
| A- I. 7 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | BASE MAYOR 35X35cm<br>FILETE 8cm<br>VUELO 13cm |
| A- I. 9 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | BASE MAYOR 64X43cm<br>FILETE 7cm<br>VUELO NACELA 27cm |
| A- I. 11 | CAVETO/NACELA | BASE MAYOR 19X17cm<br>FILETE 7cm<br>VUELO NACELA 13cm |
| A- I. 8 | CAVETO/NACELA | BASE MAYOR 28,5X20cm<br>BASE MENOR 19X14cm<br>FILETE 2cm-VUELO 16cm |
| A- I. 10 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | BASE MAYOR 28X28cm<br>BASE MENOR 20X16cm<br>FILETE 11cm |

a

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- I. 15 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 17cm<br>ANCHO 9cm<br>GROSOR MAX 6 MIN 5cm |
| A- I. 16 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 11cm<br>ANCHO 8cm<br>GROSOR 4,5cm |
| A- I. 17 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 6,5cm<br>ANCHO 6cm<br>GROSOR 3cm |
| A- I. 18 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 6cm<br>ANCHO 6cm<br>GROSOR 5,5cm |
| A- I. 19 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 6,5cm<br>ANCHO 6cm |
| A- I. 20 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 6,5cm<br>ANCHO 7,5cm<br>GROSOR MAX 4 MIN 3cm |
| A- I. 21 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 14cm<br>DIAMETRO 6,5cm |
| A- I. 22 | COLUMNILLA DECORADA CON SURCOS HELICOIDALES | ALTO 17cm<br>DIAMETRO 8cm |
| A- I. 23 | SILLAR | LONGITUD 9cm<br>ALTO 6,5cm<br>GROSOR 11cm |
| A- I. 24 | SILLAR | LONGITUD 23cm<br>ALTO 17cm<br>GROSOR 13,5cm |
| A- I. 25 | SILLAR | LONGITUD 28cm<br>ANCHO 24cm<br>ALTO 8cm |

b

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- I. 26 | SILLAR | LONGITUD 12cm<br>ANCHO 12cm<br>ALTO 4cm |
| A- II. 1 | BOVIDO TRONCO BULTO REDONDO | LONGITUD 65cm<br>ANCHO 45cm<br>ALTO 22cm |
| A- II. 2 | BOVIDO TRONCO BULTO REDONDO | LONGITUD 132cm<br>GROSOR 46cm<br>ALTO 61cm |
| A- II. 3 | BOVIDO TRONCO BULTO REDONDO | LONGITUD 61cm<br>GROSOR 45cm<br>ALTO 41cm |
| A- II. 4 | BOVIDO CUARTOS TRASEROS BULTO REDONDO | LONGITUD 64cm<br>ALTO 45cm<br>GROSOR 39cm |
| A- II. 6 | BOVIDO BULTO REDONDO | LONGITUD 40cm<br>ALTO 20cm<br>ANCHO 37cm |
| A- II. 7 | BOVIDO TRONCO BULTO REDONDO | LONGITUD 75cm<br>ALTO 20cm |
| A- II. 8 | BOVIDO BULTO REDONDO | LONGITUD 66cm<br>ALTO 45cm |
| A- II. 9 | BOVIDO * BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 10 | BOVIDO * BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |

c

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- II. 13 | BOVIDO * BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 14 | BOVIDO * BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 17 | BOVIDO CABEZA BULTO REDONDO | ALTO 17cm<br>ANCHO 14,5cm<br>GROSOR 32,5cm |
| A- II. 18 | BOVIDO CABEZA BULTO REDONDO | ALTO 29cm<br>ANCHO 23cm<br>GROSOR 18cm |
| A- II. 19 | BOVIDO TESTUZ BULTO REDONDO | LONGITUD 11cm<br>ALTO 10cm<br>GROSOR 2cm |
| A- II. 20 | BOVIDO TESTUZ TIARA BULTO REDONDO | LONGITUD 13,5cm<br>ANCHO 5cm<br>GROSOR 8,5cm |
| A- II. 21 | BOVIDO CABEZA BULTO REDONDO | ALTO 30cm<br>ANCHO 20cm<br>GROSOR 12cm |
| A- II. 22 | BOVIDO HOCICO BULTO REDONDO | ALTO 15cm<br>ANCHO 11,5cm<br>GROSOR 46cm |
| A- II. 23 | BOVIDO HOCICO BULTO REDONDO | ALTO 22cm<br>ANCHO 19cm<br>GROSOR 16cm |
| A- II. 24 | BOVIDO CUERNO BULTO REDONDO | LONGITUD 11,5cm<br>ANCHO 9cm<br>GROSOR 6,5cm |

d

Figura nº 7.- a, b, c,d) Cuadros resumen de las piezas encontradas en la necrópolis de El Cabezo Lucero, Guardamar.

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- II. 25 | BOVIDO CUERNO BULTO REDONDO | LONGITUD d18cm ANCHO d6,5cm GROSOR d5cm |
| A- II. 26 | BOVIDO CUERNO BULTO REDONDO | LONGITUD d10cm ANCHO d7cm GROSOR d8cm |
| A- II. 27 | BOVIDO OREJA BULTO REDONDO | LONGITUD d12cm ANCHO d7,5cm GROSOR d4cm |
| A- II. 28 | BOVIDO OREJA BULTO REDONDO | LONGITUD d6cm ANCHO d6cm GROSOR d2cm |
| A- II. 29 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 30 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 31 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d21cm ANCHO d15cm GROSOR d11,5cm |
| A- II. 32 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d8cm ANCHO d4,5cm GROSOR d3cm |
| A- II. 33 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d8,5cm ANCHO d6,5cm GROSOR d4,5cm |
| A- II. 34 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d10cm ANCHO d8cm GROSOR d6,5cm |

a

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- II. 35 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d15cm ANCHO d8cm GROSOR d9,5cm |
| A- II. 36 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d36cm ANCHO dMAX 15 MIN 10cm GROSOR d16cm |
| A- II. 37 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d15cm ANCHO d13cm GROSOR d7cm |
| A- II. 38 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d28cm ANCHO d28cm GROSOR d12cm |
| A- II. 39 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d8,5cm ANCHO d13cm GROSOR d8cm |
| A- II. 40 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d14cm ANCHO dMAX 17 MIN 11cm GROSOR dMAX 23 MIN 14,5cm |
| A- II. 41 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d23cm ANCHO dMAX 16 MIN 10cm GROSOR dMAX 14 MIN 9cm |
| A- II. 42 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d10cm ANCHO d8cm GROSOR d7,5cm |
| A- II. 43 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d26cm ANCHO dMAX 15 MIN 9,5cm GROSOR dMAX 15 MIN 8cm |
| A- II. 44 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d10cm ANCHO dMAX 8 MIN 6cm GROSOR d5cm |

b

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- II. 33b | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d7,5cm ANCHO d5,5cm GROSOR d4cm |
| A- II. 45 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d19cm ANCHO d15cm GROSOR d6cm |
| A- II. 46 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d11cm ANCHO d7cm GROSOR dMAX 8 MINI 6cm |
| A- II. 47 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d11cm DIAMETRO d6cm |
| A- L | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d8cm DIAMETRO d8,5cm |
| A- II. 48 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d5,5cm DIAMETRO d13,5cm |
| A- II. 49 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d14,5cm GROSOR dMAX 11,5cm GROSOR MINIMO d3cm |
| A- II. 50 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d7,5cm ANCHO d7cm GROSOR d5cm |
| A- II. 51 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d17,5cm ANCHO d8cm GROSOR dMAX 7 MIN 6,5cm |
| A- II. 52 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d17cm ANCHO dMAX 14 MIN 11cm GROSOR d11cm |

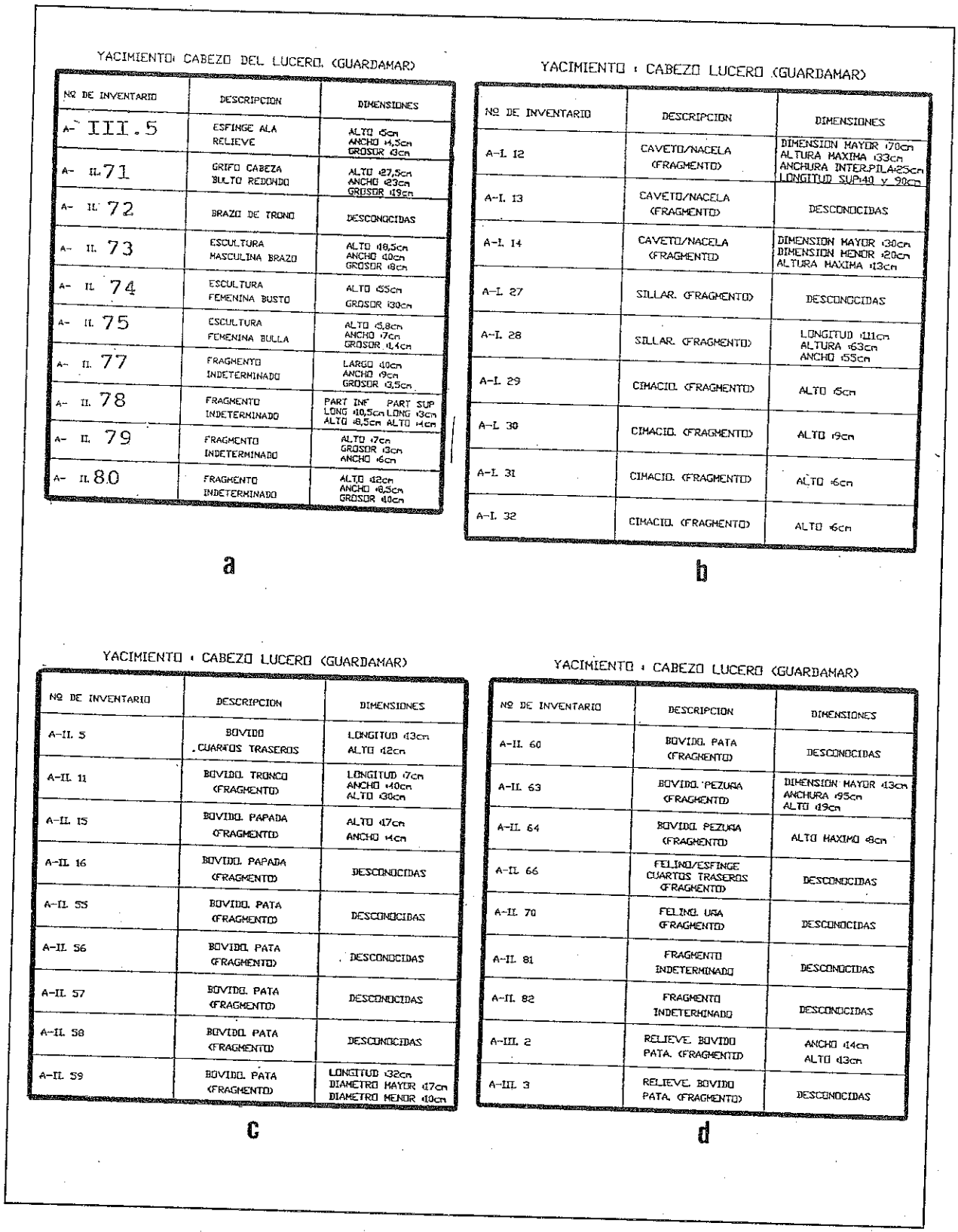
c

YACIMIENTO: CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- II. 53 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d7cm ANCHO d9cm GROSOR d6,5cm |
| A- II. 54 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d19,5cm ANCHO d12cm GROSOR dMAX 11,5 MIN 7cm |
| A- II. 61 | BOVIDO PATA BULTO REDONDO | ALTO d18,5cm ANCHO d10cm GROSOR d11cm |
| A- II. 62 | BOVIDO PEZUÑA BULTO REDONDO | ALTO d7cm ANCHO d15cm GROSOR d10cm |
| A- II. 65 | FELINO CABEZA BULTO REDONDO | ALTO d18cm ANCHO d12,5cm GROSOR d13cm |
| A- II. 67 | FELINO HOCICO BULTO REDONDO | LONGITUD d12cm ANCHO d7,3cm GROSOR d3,4cm |
| A- II. 68 | FELINO GARRA BULTO REDONDO | ALTO d16cm ANCHO d20cm GROSOR d18cm |
| A- II. 69 | FELINO GARRA BULTO REDONDO | LONGITUD d12cm ALTO d6cm GROSOR d9cm |
| A- III.4 | ESFINGE ALA RELIEVE | ALTO d10cm ANCHO d14cm GROSOR d5cm |

d

Figura nº 8.- a,b,c, y d) Cuadros resumen de las piezas encontradas en la necrópolis de Cabezo Lucero.



YACIMIENTO CABEZO DEL LUCERO. (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A- III.5 | ESFINGE ALA RELIEVE | ALTO 15cm ANCHO 14,5cm GROSOR 3cm |
| A- II.71 | GRIFO CABEZA BULTO REDONDO | ALTO 27,5cm ANCHO 23cm GROSOR 19cm |
| A- II. 72 | BRAZO DE TRONO | DESCONOCIDAS |
| A- II. 73 | ESCULTURA MASCULINA BRAZO | ALTO 18,5cm ANCHO 10cm GROSOR 8cm |
| A- II. 74 | ESCULTURA FEMENINA BUSTO | ALTO 155cm GROSOR 130cm |
| A- II. 75 | ESCULTURA FEMENINA BULLA | ALTO 15,8cm ANCHO 17cm GROSOR 11,4cm |
| A- II. 77 | FRAGMENTO INDETERMINADO | LARGO 10cm ANCHO 19cm GROSOR 13,5cm |
| A- II. 78 | FRAGMENTO INDETERMINADO | PART INF PART SUP LONG 10,5cm LONG 13cm ALTO 18,5cm ALTO 14cm |
| A- II. 79 | FRAGMENTO INDETERMINADO | ALTO 17cm GROSOR 13cm ANCHO 16cm |
| A- II.80 | FRAGMENTO INDETERMINADO | ALTO 12cm ANCHO 16,5cm GROSOR 10cm |

a

YACIMIENTO : CABEZO LUCERO (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A-L 12 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | DIMENSION MAYOR 170cm ALTURA MAXIMA 133cm ANCHURA INTERPILA 25cm LONGITUD SUP 40 y 90cm |
| A-L 13 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-L 14 | CAVETO/NACELA (FRAGMENTO) | DIMENSION MAYOR 130cm DIMENSION MENOR 120cm ALTURA MAXIMA 113cm |
| A-L 27 | SILLAR. (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-L 28 | SILLAR. (FRAGMENTO) | LONGITUD 111cm ALTURA 163cm ANCHO 155cm |
| A-L 29 | CIMACIO. (FRAGMENTO) | ALTO 15cm |
| A-L 30 | CIMACIO. (FRAGMENTO) | ALTO 19cm |
| A-L 31 | CIMACIO. (FRAGMENTO) | ALTO 16cm |
| A-L 32 | CIMACIO. (FRAGMENTO) | ALTO 16cm |

b

YACIMIENTO : CABEZO LUCERO (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A-IL 5 | BOVIDO . CUARTOS TRASEROS | LONGITUD 13cm ALTO 12cm |
| A-IL 11 | BOVIDO. TRONCO (FRAGMENTO) | LONGITUD 17cm ANCHO 140cm ALTO 130cm |
| A-IL 15 | BOVIDO. PAPADA (FRAGMENTO) | ALTO 17cm ANCHO 14cm |
| A-IL 16 | BOVIDO. PAPADA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 55 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 56 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 57 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 58 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 59 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | LONGITUD 132cm DIAMETRO MAYOR 17cm DIAMETRO MENOR 10cm |

c

YACIMIENTO : CABEZO LUCERO (GUARDAMAR)

| Nº DE INVENTARIO | DESCRIPCION | DIMENSIONES |
|---|---|---|
| A-IL 60 | BOVIDO. PATA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 63 | BOVIDO. PEZUÑA (FRAGMENTO) | DIMENSION MAYOR 13cm ANCHURA 9,5cm ALTO 19cm |
| A-IL 64 | BOVIDO. PEZUÑA (FRAGMENTO) | ALTO MAXIMO 18cm |
| A-IL 66 | FELINO/ESFINGE CUARTOS TRASEROS (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 70 | FELINO. UÑA (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |
| A-IL 81 | FRAGMENTO INDETERMINADO | DESCONOCIDAS |
| A-IL 82 | FRAGMENTO INDETERMINADO | DESCONOCIDAS |
| A-IIL 2 | RELIEVE. BOVIDO PATA. (FRAGMENTO) | ANCHO 14cm ALTO 13cm |
| A-IIL 3 | RELIEVE. BOVIDO PATA. (FRAGMENTO) | DESCONOCIDAS |

d

Figura nº 9.- a), b), c) y d) Cuadros resumen de las piezas encontradas en la necrópolis de Cabezo Lucero.

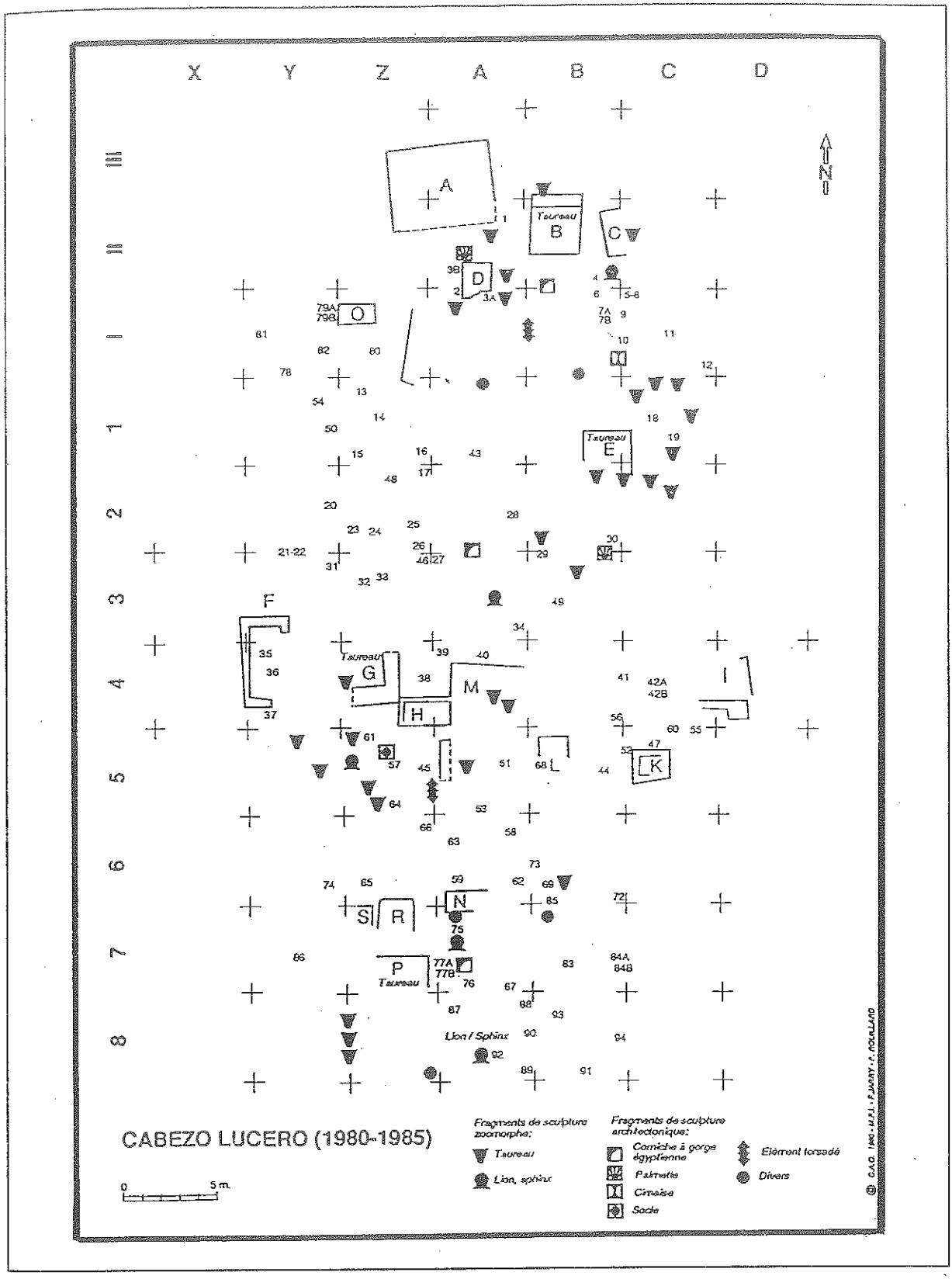



Figura nº 10.- Plano de ubicación de los hallazgos escultóricos y arquitectónicos, según Llobregat.

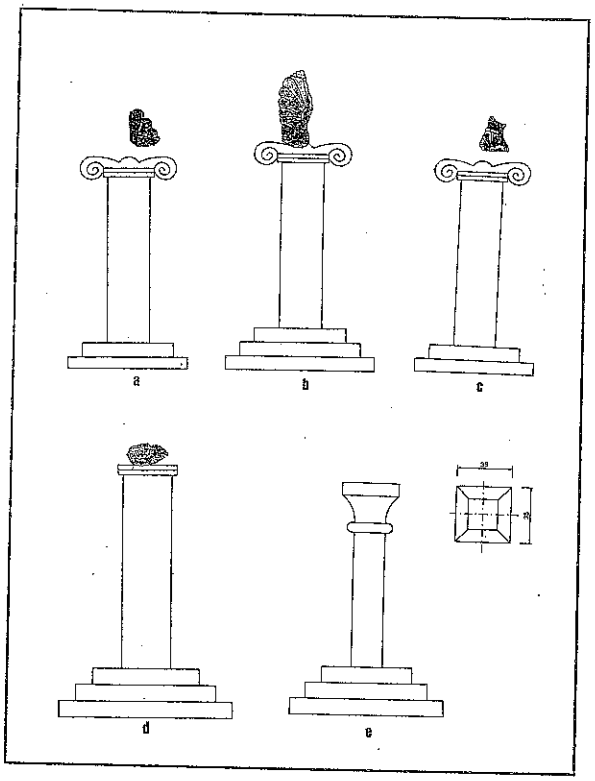


Figura nº 11.- a, b, c y d) Estelas decoradas con palmetas; e) Pilar-estela nº 1 (pieza A-I.7)

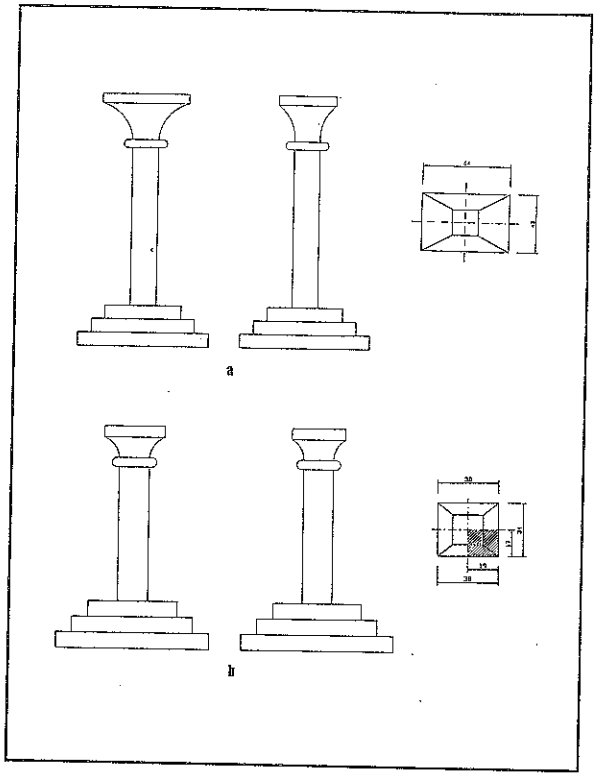


Figura nº 12.- a) Pilar-estela nº 2 (A-I.9); b) Pilar-estela nº 3 (pieza A-I.11)

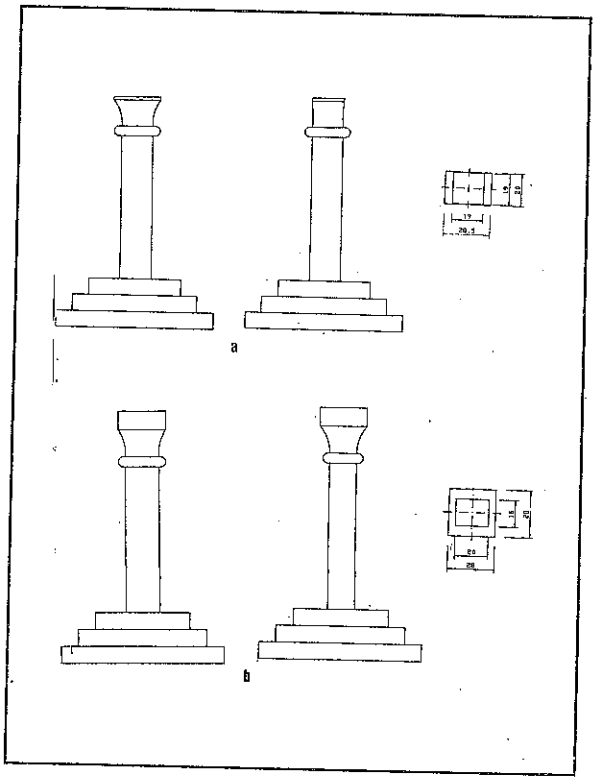


Figura nº 13.- a) Pilar-estela nº 4 (pieza A-I.8);b) Pilar-estela nº 5 (pieza A-I.10).

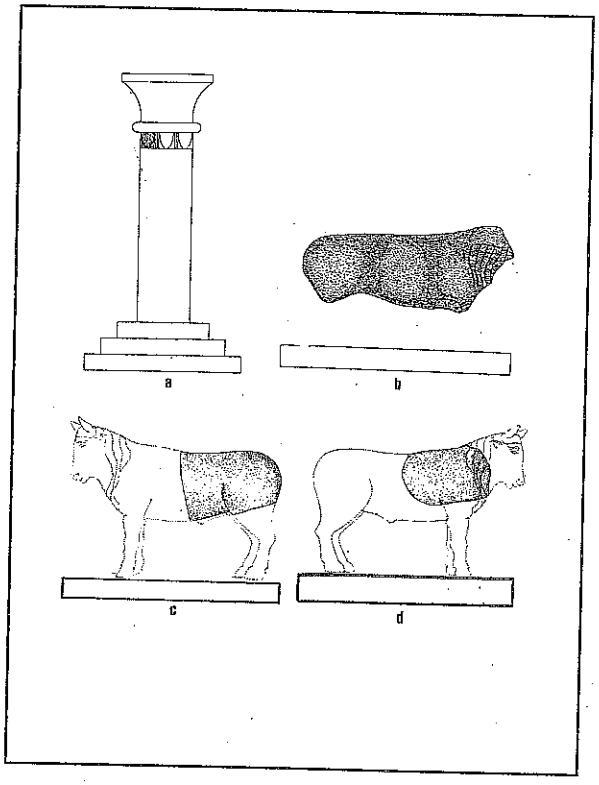


Figura nº 14.- a) Pilar-estela nº 6 (pieza A-I.1); b, c y d) Basamentos rematados por bóvidos.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 189-192

# ESCULTURA IBERICA: ALGUNAS REFLEXIONES

TERESA CHAPA BRUNET
Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense

RESUMEN: Este trabajo presenta algunas ideas acerca de la evolución de la escultura ibérica en piedra. Se expone que su valor y su significado social han variado a lo largo del tiempo de forma notable. Las primeras manifestaciones se restringen al ámbito funerario, y pretenden justificar el carácter sobrenatural de la élite. A partir del s. IV a.C. se emplean también en contextos de poblado y de santuario, revelando un uso más abierto por parte de diversos sectores de la población.

ABSTRACT: Some ideas about the evolution of Iberian stone sculpture are presented in this paper. It is stressed that its social meaning and value have changed significantly along time. The first examples are restricted to funerary contexts, and are intended to justify the supranatural character of the elite. After the beggining of the IVth. century BC. we can also find sculptures outside cemeteries, linked with village cults or with sanctuaries. Their use being extended to a wider section of Iberian population.

En los últimos años se han realizado grandes avances en nuestro conocimiento de la escultura ibérica, y ello se debe tanto al hallazgo de nuevas e importantes piezas, como a la aplicación de técnicas de estudio diferentes a las que se emplearon en otro tiempo, y que han permitido valorar estas manifestaciones desde puntos de vista alternativos. Es mi propósito colaborar en este volumen tan especial subrayando, aunque sea someramente, aquellos campos en los que la investigación ha conseguido cambiar sustancialmente los puntos de vista tradicionales, así como las perspectivas abiertas para un futuro inmediato.

Si pasamos revista al conjunto de esculturas ibéricas conocidas hasta la fecha, observaremos que a partir de los años setenta se han producido importantes novedades, y lo que aún resulta de más interés, en muchas de ellas se ha controlado el contexto arqueológico al que pertenecieron. El caso de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983) fué quizás el punto de partida más significativo, dado que proporcionó un sorprendente conjunto de figuras, impensable hasta ese momento, una nueva e imponente estructura arquitectónica, una asociación a un ajuar y a otras construcciones funerarias, y -por fin- una cronología. Todos y cada uno de estos elementos provocaron incontables discusiones, y sirvieron de revulsivo a una investigación excesivamente anclada, o más bien varada, en los aspectos estilísticos. Las esculturas pasaron a formar parte de un lenguaje social, considerándose un medio de expresión de ciertos valores, y requiriendo por tanto información sobre la sociedad que las había empleado. Baza (Presedo, 1982), o Los Villares (Blánquez, 1993) son otros ejemplos que vienen a la memoria sin pretender ser exhaustivos.

En otras necrópolis se vuelve a repetir el caso, ya experimentado con anterioridad, de localizar fragmentos o esculturas completas fuera de su primitivo emplazamiento, perdiéndose así buenas posibilidades de lectura, pero aportando interesantes datos sobre la amortización de los antiguos monumentos funerarios y de su antiguo carácter (Aranegui et al. 1993; García Cano, 1992; Lillo, 1990). No han faltado tampoco hallazgos descontextua-lizados, pero de un carácter tan excepcional que significan un gran avance en nuestros conocimientos. El conjunto de Porcuna es el caso más singular (González Navarrete, 1987; Negueruela, 1990), puesto que nunca hasta entonces se había supuesto la existencia de tal número de figuras exentas formando escenas y revelando una auténtica maestría en la talla de la piedra. De nuevo un hallazgo singular volvía a trastocar las opiniones más tradicionales, al presentar un cuadro variado, complejo y ágil frente a la idea asumida de que la escultura ibérica era rígida, repetitiva y formada por figuras aisladas.

Sin embargo, no fué quizá menor la sorpresa al comprobarse que la propia revisión

de materiales conocidos de antiguo podía abrir nuevas perspectivas en el conocimiento de la escultura ibérica. Como es lógico, esto no hubiera sido posible sin la presencia de nuevos planteamientos en los que un factor importante fué la consideración del material escultórico en su conjunto, y no el estudio selectivo de unas cuantas piezas que destacaban por su calidad o conservación, olvidando el resto. Esto permitió distinguir agrupaciones, proponer nuevas cronologías, y ante todo reconocer la enorme variedad formal de las manifestaciones escultóricas. La escultura zoomorfa (Chapa, 1980), la antropomorfa (Ruano, 1987), y dentro de ésta, los supuestamente conocidos exvotos del santuario del Cerro de los Santos (Ruíz Bremón, 1989) exponen adecuadamente este caso. Debo referirme aquí, por su especial interés, a las revisiones efectuadas sobre yacimientos excavados de antiguo y que permanecían mal conocidos. Es imposible citar todos los casos, pero Cabecico del Tesoro (Page y García Cano, 1993) o el LLano de la Consolación (Ruano, 1990) sirven como botón de muestra.

La distribución geográfica de la estatuaria ibérica ha sufrido también ciertas modificaciones, al extenderse hacia Cataluña manifestaciones como las esculturas de felinos que, aún en época tardía, no habían sido detectados hasta entonces (Barrial y Frances, 1985). Finalmente, las cronologías han experimentado un reajuste que dejaba fuera de juego definitivamente su vinculación a la presencia romana (García Bellido, 1943), dando la razón a las evidencias que en su día proporcionara la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1984). De hecho, puede decirse que se ha tendido incluso a generalizar en exceso las cronologías altas, como comentaré más adelante.

Tipos y personajes, figuras aisladas y escenificaciones, monumentos arquitectónicos y emplazamiento, distribución geográfica y fechas, todo ha cambiado, aumentando considerablemente la información y haciendo necesarias nuevas síntesis y, sobre todo, nuevos planteamientos que den respuesta a los interrogantes que se abren tras todo nuevo avance.

## LA ADOPCION DE UN LENGUAJE FIGURATIVO EN PIEDRA: las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas

Desde sus comienzos, la escultura ibérica va a presentar algunas características que no variarán sustancialmente a lo largo del tiempo, lo cual hace a menudo difícil la atribución cronológica de las piezas en ausencia de contexto. El empleo de la piedra arenisca, la tendencia hacia cierto esquematismo o rigidez, la permanencia de ciertos temas, etc. son algunos de estos rasgos perdurables. Sin embargo, me interesa resaltar aquí dos aspectos fundamentales que son detectables desde los momentos más antiguos: la diver-sidad formal y compositiva por un lado, y, por otro, la dedicación eminentemente funeraria de los monumentos escultóricos en la fase antigua.

La primera de estas características se resume en una frase muy repetida por los investigadores: "cada monumento ibérico es único". Ello implica tanto un factor de admiración por la riqueza de la evidencia, como otro de turbación por la imposibilidad de sistematizarla. Un nuevo hallazgo suele convertirse en un nuevo reto interpretativo, más que en una información susceptible de ser entendida con rapidez en función de la experiencia previa. Esta diversidad quiso ser entendida en su día como fruto de las diferentes influencias que habrían forjado la escultura ibérica, procedentes de muy distintas áreas del Mediterráneo. Sin dejar de aceptar ésto en cierta medida, hoy día la lectura se ha invertido, buscando las causas de tal variedad en la propia sociedad indígena.

Los grupos que habitan el territorio ibérico han pasado durante el Bronce Final/ época tartésica por un proceso de cambio social y renovación tecnológica que permite la acumulación de excedentes y un acceso marcadamente desigual a la riqueza y al control del comercio y la distribución de productos. En los inicios de la época ibérica esta situación se consolida, abriéndose la posibilidad de controlar los intercambios localmente, después del colapso tartésico. Esta nueva situación y estos nuevos contactos encuentran también nuevas vías de expresión de una élite que busca su pepetuación a lo largo de generaciones. La escultura ibérica nacerá como medio de simbolizar la naturaleza especial de esta élite, que no sólo posee objetos de lujo, cargados de imágenes, en sus viviendas, sino que ella misma pasa a formar parte de ese mundo superior al menos en el momento de su muerte, justificando así que los descendientes presenten como natural su situación de privilegio. Ciertos personajes se han incorporado, por tanto, al mundo de lo sobrenatural, y la escultura monumental es una vía adecuada para mostrar su importancia. El uso de la piedra y el ambiente funerario son coherentes con estas intenciones, que no buscan otra cosa que hacer inmutable una situación concreta, refiriéndola y justificánola en el mundo del más allá.

La variedad de estilos y temas no son de extrañar en este contexto, ya que no nos encontramos ante unas imágenes que reflejen escenas divinas, sino que lo que intentan transmitirnos es cómo cada personaje ha accedido a ese nivel superior. Se trata de

monumentos particularizados, hechos a voluntad y siguiendo normas que tienen un protagonista humano, y que desea vincularse a un determinado tipo de construcción figurada. Faltan por tanto las imágenes del panteón divino, reconocido por sus acciones y sus atributos, y relacionado con una comunidad más amplia, ciudad o territorio político, a la manera que se advierte en Grecia o Etruria (Olmos, en prensa; Stewart, 1990: 16). El ritual funerario es muy exclusivo en esta primera etapa, y aunque muestre estructuras de diferente importancia, el mero acceso a la cremación y al posterior enterramiento parece ser signo de una dignidad especial. La élite adopta nuevos rituales en los que su distanciamiento respecto al resto de la población se perpetua tanto en la vida como en la muerte. El poder parece muy particularizado, y de hecho se ha llegado ha hablar de monarquías de carácter heróico para esta etapa (Almagro Gorbea, 1992: 51).

EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD IBERICA: el cambio de rumbo de la escultura

El panorama antes descrito no podía ser muy duradero, teniendo en cuenta el contexto de dinamismo político y comercial en el que se insertaba. Pronto la élite pasa a una fase expansiva, en la que cada vez más personas están vinculadas a los estratos superiores, y con ello tienen acceso a los rituales antes exclusivos. La generalización del ritual funerario a partir de la transición del s. V al s. IV a.C. es un hecho evidente. Las necrópolis albergarán ahora un amplio número de cremaciones de muy distintas categorías, mostrando que un extenso sector de la población tiene derecho y puede costearse este rito de paso. Es el proceso de afianzamiento de una aristocracia guerrera (Almagro Gorbea, 1992: 51).

Las esculturas funerarias disminuyen radicalmente su número, aunque no desaparecen. Como monumentos particulares que fueron, sus primeras manifestaciones caen pronto en desuso, al faltar el personaje que les dió sentido. A veces estas primeras construcciones fueron activamente destruídas. Otras, quizás las más, su ruina no fué evitada por los descendientes de aquellos antiguos jefes, y su iconografía dejó de ser respetada, al no referirse más que a una historia personal. En todo caso, el ambiente de las necrópolis parece no ser ya el mejor vehículo para expresar la exclusividad del círculo dirigente.

Desconocemos en gran medida el contexto de la escultura ibérica del s. IV a.C. Sin embargo, algunos indicios nos pueden hacer pensar que en este momento se está produciendo un desplazamiento hacia ambientes no funerarios. Por un lado, en esta época se aprecia un gran auge de los asentamientos, que alcanzan dimensiones considerables, y que presentan una jerarquización tendente tanto a aprovechar al máximo el entorno como a controlar vías de paso y territorios de manera más efectiva. Por otro lado, en estos momentos comienzan a desarrollarse todos los aspectos relacionados con el culto a nivel doméstico, de poblado y de santuarios o templos, situación que alcanzará un mayor peso aún en el siglo siguiente.

Las esculturas no pierden el carácter religioso que siempre tuvieron, pero cambian su emplazamiento y quizás su mensaje. El conjunto recientemente descubierto en El Pajarillo (Huelma, Jaén) puede ser una muestra de que las figuras siguen ensalzando a personajes particulares que realizan acciones magníficas, pero el monumento se situa en un entorno más próximo al poblado, más cercano al común de la población. La "popularización" de la religión y el ritual nos muestra una sociedad más compleja, con una participación mayor en las celebraciones, como se muestra en la variada tipología de los lugares de culto (Moneo, 1994). Empieza a definirse el concepto de ciudad, si bien con diferencias notables respecto a los modelos griegos.

En ciertas áreas, como posiblemente ocurre en la zona cordobesa, algunas tallas empiezan a repetir temas, formas y convenciones. Es el caso de los leones de Baena, Nueva Carteya o Santaella, cuya cronología quizás deba situarse en la fase Ibérica Plena, y cuyo contexto, hoy por hoy desconocido, no tendría que ser necesa-riamente funerario. Se trata de piezas que siguen de forma evidente un mismo modelo, aunque con calidades muy distintas. Pudieran tratarse de símbolos representativos de un grupo cuyo uso común revelara una integridad territorial (Chapa, en prensa).

En cualquier caso, las esculturas funerarias no desaparecen, como ya he señalado antes. Sin embargo, su localización en ocasiones no deja de ser sorprendente y distinta de la de momentos anteriores. El caso de la Dama de Baza, encerrada e invisible dentro de una fosa es un buen ejemplo, puesto que renuncia a la voluntad de ostentación exterior implicada en buena parte de las representaciones previas. Tampoco faltan los monumentos tradicionales, como se aprecia en el caso del pilar-estela de la necrópolis del Poblado, en Coimbra del Barranco Ancho, Murcia (Muñoz Amilibia, 1987), o en el monumento de Alcoy, seguramente más tardío (Almagro Gorbea, 1982), al igual que los de Osuna (León, 1981)

La etapa final de la estatuaria ibérica revela hasta qué punto ha cambiado su función

y las relaciones entre las tallas, sus protagonistas y sus espectadores. El santuario del Cerro de los Santos, donde existió un taller especializado y estable, nos muestra que los particulares podían llegar a encargar o adquirir esculturas de piedra que les representaran, dedicándolas como ofrendas perdurables a la divinidad. Probablemente el tiempo en el que estas ofrendas estaban expuestas no fué muy largo, siendo sustituidas por nuevas entregas. Se mantiene, por tanto, el carácter religioso, pero las tallas expresan aquí una relación entre una persóna o una familia concreta y una fuerza divina. No deja de haber un factor de ostentación en todo ello, puesto que la contemplación de las ofrendas sería pública, máxime teniendo en cuenta que el santuario pudo cumplir una función de integración territorial (Ruano, 1988). Sin embargo, la relación particular predomina, y son consideraciones de riqueza o de localización geográfica lo que anima a dedicar este tipo de exvotos y no otros en bronce o terracotta.

El uso de la escultura, por lo tanto, varia considerablemente a lo largo del tiempo. De ser una expresión marcadamente simbólica, limitada a personajes muy concretos y dedicada a enviar un mensaje social de justificación de la élite en entornos funerarios, pasa a tener un uso más abierto, relacionado con el culto en las áreas de hábitat, sin abandonar su empleo en las necrópolis. Finalmente, se convierte en un recurso de expresión religiosa de los particulares, escogido entre otras vías posibles, y cercano a la función que tendrá la estatuaria en la época romana.

**BIBLIOGRAFIA**


ALMAGRO GORBEA, M. (1982): "El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 161-210.

ALMAGRO GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la escultura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-294.

ALMAGRO GORBEA, M. (1992): "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo". En J. Blánquez y V. Antona (eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*: 37-76. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid.

ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez. Diputación General de Alicante.

BARRIAL, O., FRANCES, J. (1985): "Les escultures ibèriques zoomorfes del Turó de Ca N'Olivé (Cerdanyola del Vallés, Vallés Occidental)". *Empuries*, 47: 254-263.

BLANQUEZ, J. (1993): "El mundo funerario en Albacete y el problema de la escultura ibérica. La necrópolis de Los Villares". En J. Blánquez, R. Sanz y T. Musat (Coord.): *Arqueología en Albacete*: 111-128. Universidad Autónoma de Madrid. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Madrid.

CHAPA, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Universidad Complutense de Madrid. 2 vols.

CHAPA, T. (en prensa): "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio". *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y de lectura*. Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC. Roma.

CUADRADO, E. (1984): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 251-290.

GARCIABELLIDO, A. (1943): "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos". *Archivo Español de Arqueología*, 16: 78-108.

GARCIA CANO, J.M. (1992): "Las necrópolis ibéricas en Murcia". J. Blánquez y V. Antona (eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*: 313-348. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid.

GONZALEZ NAVARRETE, J. (1987): *Escultura ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*. Diputación Provincial Jaén.

LEON, P. (1981): "Plásticas ibérica e iberorromana". *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*: 183-201. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.

LILLO, P. (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Homenaje a Jerónimo Molina*: 135-161. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

MONEO, M.T. (1994): *Santuarios de emplazamiento "urbano" en el mundo ibérico*. Tesis de Licenciatura inédita. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

MUÑOZ, A.M. (1987): "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). En *Homenaje a D. Fletcher I. Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 229-255.

NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Ministerio de Cultura. Madrid.

OLMOS, R. (en prensa): "Signos y lenguajes en la escultura ibérica". En *La Sociedad Ibérica en el Espejo de su Imagen*. Madrid.

PAGE, V., GARCIA CANO, J.M. (1993): "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 5: 35-60.

PRESEDO, F., (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España 119. Ministerio de Cultura. Madrid.

RUANO, E., (1987): *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*. 3 vols. Madrid.

RUANO, E. (1988): "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Una interpretación del Santuario". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 253-273.

RUANO, E. (1990): "Algunos fragmentos escultóricos poco conocidos procedentes del LLano de la Consolación (Montealegre del Castillo-Albacete)". *Verdolay*, 2: 173-178.

RUIZ BREMON, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

STEWART, A. (1990): *Greek Sculpture*. Yale University Press. New Haven. Londres.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 193-203

# EL COLLAR CON CUENTAS Y COLGANTES DE VIDRIO DE LA TUMBA Nº 33 DE LA ALBUFERETA (ALICANTE)

ENCARNACION RUANO RUIZ
Asociación Española de Amigos de la Arqueología

La sabiduría no la igualan ni el oro, ni el vidrio /
ni cabe cambiarla por vaso de oro fino.
(Job XXVIII ,17).

RESUMEN: La tumba nº 33 de la necrópolis ibérica de La Albufereta (Alicante) tenñia un collar con cuentas y colgantes de vidrio, producto de una importación púnica o adorno de un personaje cartaginés que murió en la Península.

SUMMARY: The Tomb number 33 of the iberian cementery in La Albufereta ( Alicante )had a necklace with beads and glass pendants , product of punic import or adornment of a carthaginian celebrity who died in the Peninsula.

## I.-INTRODUCCIÓN

La necrópolis de La Albufereta se encuentra situada junto a la playa, al pie del poblado del Tossal de Manises, cercano de Alicante.

La necrópolis ha sido excavada por F. Figueras, J. Lafuente y el padre Belda. En 1986 F. Rubio dedicó su tesis doctoral al estudio de esta necrópolis cuyo principal problema era "La confusión y mezcla de los elementos constitutivos de los diferentes ajuares" (Rubio, 1986). Este investigador contribuyó a ordenar todos los materiales y aclaró entre sus propuestas, el iberismo de La Albufereta, frente a la calificación de ibero-púnica sostenida durante muchos años.

Este artículo no va a contradecir las conclusiones de F. Rubio[1], pero puede contribuir a puntualizar los estrechos lazos que con el mundo púnico mantuvieron algunos de los individuos enterrados en la necrópolis. Esta propuesta está cimentada en las conclusiones obtenidas a través de los objetos de vidrio depositados en la tumba Nº 33.

El estudio global que estamos realizando sobre los objetos españoles de vidrio prerromano y la consulta directa de los materiales de La Albufereta permite hacer algunas precisiones de carácter general sobre los objetos de vidrio hallados entre los ajuares de la necrópolis y tratar de resaltar la singularidad de las piezas del collar de la tumba 33 antes mencionada.

Antes de abordar el tema, quisiera resaltar algunos datos de valor general. El vidrio está presente en 16 tumbas de las 400 excavadas, es decir 0,4% del total. (Gráfico Nº 1). El conjunto de las piezas de vidrio es de 52, de estas las cuentas ocupan un lugar destacado, el en número de 43, el 85,5 %. Existen cuatro apliques (6,5 %),tres colgantes (4,8 %) y solamente dos vasos (3,2 %) (Cuadro Nº 1) (Gráfico Nº 2).

Las cuentas no siempre se han encontrado formando parte de los ajuares de las tumbas en hallazgos cerrados. Cuando esto es así se observa la existencia de una cuenta por tumba con excepción de dos sepulturas, la tumba 75 (12 ejemplares) y la tumba 33 (18). En cualquier caso una minoría de objetos frente al total de los materiales hallados.

En cuanto a los adornos de la tumba 33, el número de cuentas de esta sepultura

debió ser mas numeroso que el actual a tenor por la descripción hecha por Figueras Pacheco (1959, 49) sobre el collar de vidrio:

"...ejemplar espléndido. Sus cuentas ofrecen gran variedad de formas y tamaño. Sus matices son verdes, amarillos, blancos, azules y plomizos. Una de ellas representa la cabeza de un reptil, en la que los dientes se simulan por medio de diminutas caracolas; otra es un pájaro con la cabeza bien definida y el cuerpo menos pronunciado. Un medallón o colgante conserva su pequeño anillo de suspensión. Están decoradas en colores distintos que los del fondo, con variedad de caprichosos motivos, entre los cuales figuran estilizaciones de flores y palmas. Cuando el collar se extrajo de la fosa que le sirvió de estuche milenario, lucían vivamente todos sus matices, paliándose luego la intensidad de sus tonos bajo la acción del aire y de la luz. Ignoramos si existe medio de reponer su brillo primitivo, y si en el caso de haberlo, es compatible o no con la conservación de la pasta vítrea.

El número de piezas de este soberbio collar debió de pasar de cincuenta pero nos fue imposible salvarlas todas, a pesar del tesón que pusimos en conseguirlo. Había bastantes de restauración imposible o muy difícil, por estar fraccionadas en pequeños trozos y con frecuencia informes. Algunos de estos y varias de las cuentas no fragmentadas habían sufrido un principio de fusión bajo la acción de la hoguera. De todos modos el lote que pudimos restaurar y depositar en el Museo consta de 37 piezas o lo que es igual de mas de dos tercios que pristinamente lo integraron.

Esta joya arqueológica, único hallazgo de su género entre todos los de la necrópolis, es de muy definido carácter oriental. Si no es producto directo de la industria egipcia tan acreditada y antigua en este género de obras, traído aquí por los cartagineses es manufactura indudable de las gentes púnicas, que continuaron y extendieron la tradición oriental, comerciando con sus productos, auténticos o imitados, para llevarlos a todos los territorios de sus conquistas bélicas o mercantiles"[2].

## II.- EL "COLLAR" DE LA TUMBA 33

Se trata de una tumba en fosa que tenía además del collar, un lacrimatorio, un thimaterio con cabeza femenina y un amuleto con la representación de Horus (Rubio, 1991, 66).

Despues de estudiar "de visu" en el Museo de Alicante los materiales de este singular collar el número actual de piezas de vidrio es de 21, de estos 18 son cuentas y tres podemos considerarlas en la categoría de colgantes. (Cuadro N°2).

### 1.- CUENTAS

Siguiendo criterios morfológicos podemos catalogar las cuentas en los siguientes tipos (Cuadro N° 3):

a) **Cilíndricas** (Cinco, 22,22 %. N° de Inv.: 5304; 5323; 5325; 5331 y 5332).

N° 5304.- La cuenta policroma de fondo grisáceo decorada mediante "ojos" de color gris mas oscuro que el fondo. Dimensiones: D. 23 cm. A.2,60.

N° 5323.- La cuenta es policroma con decoración fitomorfa sobre su superficie, muy perdida actualmente. Tiene una perforación longitudinal, rellena de otro material distinto al vidrio seguramente desde la época de su hallazgo. Este hecho ha sido mal interpretado y la cuenta ha sido considerada como una barrita maciza de vidrio. Dimensiones: D.4,5 cm.- A. 10cms. (Fig.3)

N°s 5325; 5331; 5332.- Las tres cuentas tienen las mismas características son polícromas de fondo gris, decoradas en los extremos por una hilera de esferitas blancas y otras de esferas amarillas. El centro de la pieza se adorna con una decoración oculada alternante en colores blancos y grises. El estado de conservación de dos de estas piezas es bueno. La cuenta 5331 se encuentra totalmente aplastada. Dimensiones : D. 2,8 cms. A. 3,00 cms.

b) **Esféricas** (Siete ,38,89 %. N° Inv. 5319)

Todas presentan las mismas características formales. Son polícromas, el fondo es de color verde pálido y están decoradas en la zona central con trazos blancos y en los extremos trazos de color amarillo. Dimensiones: D.Max. 2,40 cms. D.Min.1,46 cms.- A. 11,59 cms.

c) **Anulares** (Tres, 16,67 %. N° Inv. 5313; 5334; 5351)

Las piezas son monocromas grisáceas con esta forma su única variación está en el tamaño que oscila de 1,5 cms a 2,2 cms.

d) **Elipsoidales** (Dos, 2,11 %. N° Inv. 5317; 5318)

N° Inv. 5317.- Corresponde a un fragmento de cuenta policroma de fondo gris decorada con líneas longitudinales y transversales blancas. Dimensiones: A.3,7 cms.

N° Inv. 5318.- La cuenta fragmentada presenta las mismas características que la anterior. Dimensiones A. 1,85 cms.

e) **Fusiformes** (Dos, 2,11 %. Sin número de inventario)

Las cuentas engrosadas en el centro y mas estrechas en los extremos son polícromas y llevan trazos amarillos y blancos que las

decoran. Llama la atención su tamaño que llega a los 10 cms. de altura.

2.- COLGANTES (Tres,4,8 % .Nº Inv. 5326; 5328; 5330)

Hemos clasificado los colgantes en tres categorías: a) Cabeza humana; b) Circular; c) Fálico.

a) Cabeza humana (Nº Inv. 5326) (Fig.1,1 y 4,1)

El tamaño actual de la pieza y la apariencia formal están alteradas debido a la cremación a que fue sometida[3]. Conviene recordar que el colgante ha sido catalogado como una "serpiente" (Figueras 1959) y como "caracola" (Rubio, 1986).

La observación detenida de la pieza permite constatar varias alteraciones que hacen difícil a primera vista su clasificación y la deformación sufrida solo permite comprobar la existencia de una anilla para colgar, parte de unos rizos, cuatro protuberancias a ambos lados del rostro, una boca de labios prominentes y los restos de una barba poblada y rizada.

Una vez hechas estas observaciones podemos afirmar que la figura representa una cabeza de cabellos rizados, con boca de labios prominentes y larga barba de tirabuzones.La configuración de este rostro del que ha desaparecido las cejas, los ojos y la nariz se ha logrado mediante la aplicación de pastas vítreas de distintas tonalidades encima de un soporte de fondo gris. Aplicaciones de vidrio amarillo, del que aún quedan huellas, conformarían la frente, la nariz y las cuatro esferitas que dos a dos se sitúan en los laterales de la cara.

El color blanco se ha utilizado para resaltar los rizos de pelo que se sitúan sobre la frente y conforman la barba, con éste mismo color se ha realizado la boca. Dimensiones: A.5,56 cms; Ancho 3,73. Anilla de suspensión A.1,35; grosor 0,65 cms.

b) Circular (Nº de Inv. 5328)

El colgante es liso redondo y delgado. El fondo es de color gris y solo decoran su superficie finas líneas blancas. La anilla de suspensión es de pasta vítrea. Dimensiones: D. 4,14. Grosor 0,6 cms.

c) Fálico (Nº Inv. 5330) (Fig,1,2)

El colgante consta de un cuerpo de tendencia cilíndrica perforado en el eje horizontal decorado con "ojos" que se prolonga por su parte central en un apéndice seudocónico rematado a modo de prepucio lo que confiere a la pieza un aspecto fálico. La decoración del miembro cilíndrico conserva la impronta de rosetones circulares estampados y ornados a su vez con celdillas que albergan los ojos de color azul oscuro uno central y cinco formando un círculo, estos "ojos" se resaltan en el remate final del falo.

III.- RECONSTRUCCIÓN DEL COLLAR

Contamos con dos versiones de la reconstrucción de este collar:

Figueras Pacheco (1956) enfila 14 de estos elementos con cierta simetría y todo hace suponer que mas que diseñar un modelo de joya intenta reflejar la tipología de las cuentas y colgantes. Pero el dibujo tiene un valor añadido puesto que con todas las deficiencias muestra un colgante mencionado en la descripción "pájaro con cabeza bien definida y el cuerpo menos pronunciado " y que no se ha localizado (Fig. 2,1).

Hay que tener en cuenta la opinión de este autor con respecto al amuleto con representación de Horus "Esta talla presenta un pequeño orificio, como para pasar un hilo de suspensión. Lo mas probable es que el ídolo fuera un colgante del collar policromo, en cuya compañía se encontró. Mide en números redondos, 8 cms. de altura." (Fig.2,2).

Lafuente Vidal (1959) ilustra su estudio con una auténtica reconstrucción del orden seguido por los abalorios. Posiblemente piensa en la pérdida de algunas cuentas, puesto que tomando como ejemplo el propio busto de Elche, adorna la Dama con un collar de tres vueltas colocando en el centro los colgantes, ilógicamente el fálico desafía la ley de la gravedad. Resuelve la colocación de las cuentas fusiformes y cilíndricas (de mas de 10 cms.), en la parte alta a la izquierda sin que quede claro el modo de ensarte. En cualquier caso importa destacar que ilustra 26 cuentas y tres colgantes con la ausencia de la pieza en forma de pájaro (Fig. 3 ).

Es difícil por no decir imposible pronunciarse por la organización de los elementos. Iconográficamente nada se ha podido recopilar por ello, mas elocuente que las reflexiones son las deducciones que pudieran obtenerse de los paralelos extrapeninsulares.

IV.- PARALELOS.

Los datos que poseemos hasta el momento de los objetos de vidrio prerromanos y concretamente de las cuentas de collar,

permite afirmar la rareza de este conjunto de adornos en la península. Si bien puntualmente y muy dispersos existen paralelos para algunas de las piezas.

Cuentas esféricas con adornos de rayas blancas que circundan su diámetro las encontramos en Villaricos, según hemos tenido ocasión de comprobar en el Museo Arqueológico Nacional gracias a la amabilidad de la Doctora Alicia Rodero. Curiosamente uno de los ejemplares con rayas en el centro y pinceladas amarillas en el borde se encontró en Coimbra de Barranco Ancho, la cuenta está depositada en el Museo Arqueológico de Murcia.

Las cuentas fusiformes de gran tamaño no las hemos localizado en la península, solo una cuenta con esta forma y de tamaño menor se encontró en la isla de Ibiza procedente de alguna tumba púnica. (Fig.1,3).

Respecto a los colgantes no existe ningún paralelo que respondan a los modelos de La Albufereta. Existen en la península varios colgantes con representación de cabezas localizados en: Villaricos (Almeria); Covalta (Albaida, Valencia); Cancho Roano (Zalamea la Serena, Badajoz. Son numerosos los hallados en Ibiza pero ninguno tiene las características formales que el colgante de la Tumba 33.

Sleen estudia las cuentas de una manera global y dedica en su libro un capítulo a las cuentas fenicias y púnicas procedentes de Cartago. En unos dibujos muy esquemáticos, pero muy descriptivos podemos reconocer modelos presentes en el collar de La Albufereta porque si en la península encontramos tan limitados los paralelos para esta clase de adornos, no sucede lo mismo cuando contemplamos los materiales de otras áreas mediterráneas. (Fig.4)

Todas y cada una de las cuentas del collar de La Albufereta están representadas en un collar procedente de la necrópolis de Sainte-Monique y en otro collar de Bordj-Djedid (Delattre, 1899, 238); (Fantar 1971-1972, fig.10).

Cuentas cilíndricas decoradas con "ojos", de gran tamaño y cuentas esféricas con rayas blancas en la zona central, se encuentran formando parte de un collar hallado en la tumba 24 de la tumba 24 de la necrópolis de Olbia (Cerdeña) conocida con el nombre de Fontana Noa. El collar compuesto por 18 cuentas incluye además colgantes en forma de cabezas (Levi, 1950, 99). (Fig. 5,1 ). Procedente de Cartago existe en el Louvre un collar datado entre los siglos IV-III (Fig.5,2 ).

Existen en Tharros (Cerdeña) collares con cuentas fusiformes iguales a las mencionadas de la tumba alicantina (Uberti, 1975, lám.XLII, E8-E11; lám.XLIII, E-12-E13; lám XLIV, E-14-E16; lam.XLV.E-17-E-18; lam. LI, F16, pág. 108-121) (Fig. 5)

Si nos detenemos en los paralelos de la cabeza masculina y tomando como referencia los estudios de las Doctoras Haevernick y Seefrid, la representación de La Albufereta responde por los característicos rizos que se observan en la frente y conforman la barba y por el tamaño mayor que otras piezas, al tipo 1 (Haevernick) (Fig.6)y C3 de Seefrid (Fig.7) Estas cabezas están datadas apartir de la segunda mitad del siglo IV y se siguen produciendo hasta el siglo III.

M. Seefrid realiza un mapa de dispersión de todos los colgantes de vidrio y en él incluye las cabezas barbadas tipo C3 (Fig.8). Se han localizado numerosos ejemplares, como apuntábamos, en Tharros y Olbia (Cerdeña); Mothia (Sicilia) y son abundantes en Cartago, Necrópolis de Saint-Sulpice, Erif-Gedi y Santa Lucía. En El Museo Lavigerie existen varias máscaras como la cabeza alicantina (Delattre 1899, 252, Nºs 1, 4, 5, 6, 8, 10, 11 lám. XXXV) (Fig.1,4).

Desde el Sur de Rusia principalmente desde Olbia, Kerch y Kersoneso se localizan un gran número de colgantes, algunos iguales al tipo C3 encontrados en Cartago.

El "pajarito" mencionado por Figueras y hoy desaparecido es un ave que corresponde sobre todo si deparamos en la cabeza con anilla a ejemplares encontrados también en Cartago y clasificados por la Doctora Seefrid dentro del tipo E,con cronologías del siglo IV al III como las otras piezas arriba mencionadas. El tipo de ave en pasta vítrea no es frecuente en la península y solo conocemos un ejemplar con características similares al de Alicante en la tumba 112 de la necrópolis de Inhumación Martí (Ampurias, Gerona), esta pieza la hemos localizado, despues de numerosas gestiones, en el Museo de San Pedro de Galligans (Gerona).

## V.- CRONOLOGÍA.

La tumba que contenía el collar está fechada por sus materiales en la segunda mitad del siglo IV (Rubio, 1991, 16-18), esta fecha es la que propone Padró al estudiar el amuleto con la efigie de Horus (Padró, 1983, 118). Por otra parte ya hemos visto como las piezas de vidrio y especialmente el colgante con cabeza barba-

da se fecha del siglo IV al III a. de C. fecha que desaparece el tipo C3. Todo permite afirmar que fue a lo largo del siglo IV a. de C. cuando se elaboraron las piezas del collar alicantino.

## VI.- CONCLUSIONES.

Los datos que proporcionan los elementos de vidrio hallados en la necrópolis de La Albufereta por otra parte muy escasos, demuestran que el vidrio tuvo un carácter restrictivo, recordaremos que solo se encontró en 16 tumbas de las 400 excavadas.

Entre los ajuares depositados en las tumbas llama la atención un "collar" con cuentas y colgantes singulares que no son frecuentes en yacimientos de la península pero que están ampliamente representados en el mundo púnico y concretamente en Cartago. Sabemos que en Cartago se comprobó la existencia de manufacturas de vasos y de bisutería gracias al horno de vidriero encontrado por Gaukler en Dermech fechable en el siglo IV en adelante. El trabajo del vidrio está también documentado en una villa púnica de Cap- Bon situada en los alrededores de Kerkouane (Fantar, 1971-1972, 16-18).

Tanto la cronología propuesta para la tumba de La Albufereta como los paralelos mediterráneos mencionados nos llevan a establecer la hipótesis que a mediados del siglo IV antes de Cristo llegaron a la península estos exóticos adornos bien mediante una importación desde Cartago o con un personaje que se enterró en La Albufereta.

NOTAS.

** Queremos expresar nuestro agradecimiento a los Doctores E. Llobregat, M. Olcina y Soler, así como a los becarios del Museo Arqueológico de Alicante por las atenciones recibidas.

1.- La procedencia del material recogido es clara. La cerámica es toda ella ibérica semejante en forma y decoración a la de cualquier otro yacimiento ibérico de la época. El resto de la cerámica son las típicas piezas de bellota, la cerámica ática de figuras y de barniz negro, campaniense A y poco mas, pero que en ningún caso puede acercarse al mundo púnico.
Si hay algunas formas que se aproxima, a las púnicas, pero nó son especialmente abundantes....
Frente a esto y como única posible manifestación de punicidad tenemos: Una moneda de Ebusus, un plato de cerámica gris, cuentas de collares de pasta vítrea, un udja de terracota una figurilla de Horus y escasos fragmentos de huevos de avestruz, productos que podrían cifrarse como fruto del comercio lógico con la próxima Ibiza, pero que en ningún caso sirven como apoyo para hablar de una colonia cartaginesa, ni aún pequeña, y que son escaso bagaje para los atribuidos asentamientos que se han realizado. (Rubio, 1991, 369).

2.- Rubio describe solo 15 piezas de este collar, once enteras y tres fragmentadas y un colgante circular.

3.- Los estudios de Calvin Wells permiten conocer los grados de temperatura para que se produzca de cremación del individuo. Según el autor los cuerpos son consumidos a una temperatura aproximada de 8200 a 9000. Los materiales de vidrio encontrados en algunas urnas permiten suponer que aunque algo deformados "nunca existió una evidencia de licuación o ebullición" (Wells, 1960, 35).

BIBLIOGRAFIA

ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, ML. (1975): *Anecdota Tharrhica*. Consiglio Nazionale deile Ricerche.

ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*, tomo I, Barcelona.

DELATTRE, RP. (1989): *Musée Lavigerie de Saint-Louis de Carthage*. Musée el collection archéologiques de l'Algérie et de la Tunnisíe, Paris.

FANTAR, MH. (1971-1972): "Le verre en Tunnisíe" Le verre á Carthage punique. *Bulletin de l'association internationale pour l'Histoir du verre*, 6: 15 y ss.

FIGUERAS PACHECO, F. (1956): "La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante". *Estudios Ibéricos* IV, Valencia.

HAEVERNICK, Th. E. (1977): "Gesichsperlen", *Madrider Mitteilungen*, 18; 152 y ss.

LAFUENTE VIDAL, J. (1959): *Museo Arqueológico de Alicante*. Alicante.

LEVI, D. (1950): "Le necropoli Punichi di Olbia", *Studi Sardi* ,Universitá degli Studi di Cagliari, Sassari, anno IX, fasc. I-III, 5-121.

PADRO PARCERISA, J. (1983): *Egyptian.- Tipe Documents,II Study of the material*, Leiden.

SEEFRIED, M. (1979): "Glass core pendants found in the Mediterranean Area",*Journal of Glass Studies*, 21: 17-26.

SLEEN, WGN. (1973): *A Hand book on Beads*, Lieja.

VALL de PLA, MA. (1969): "La cabeza en pasta vítrea del poblado ibérico de Covalta, Albaida, Valencia" *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Miscelánea a Pericot, 101-112, Valencia.

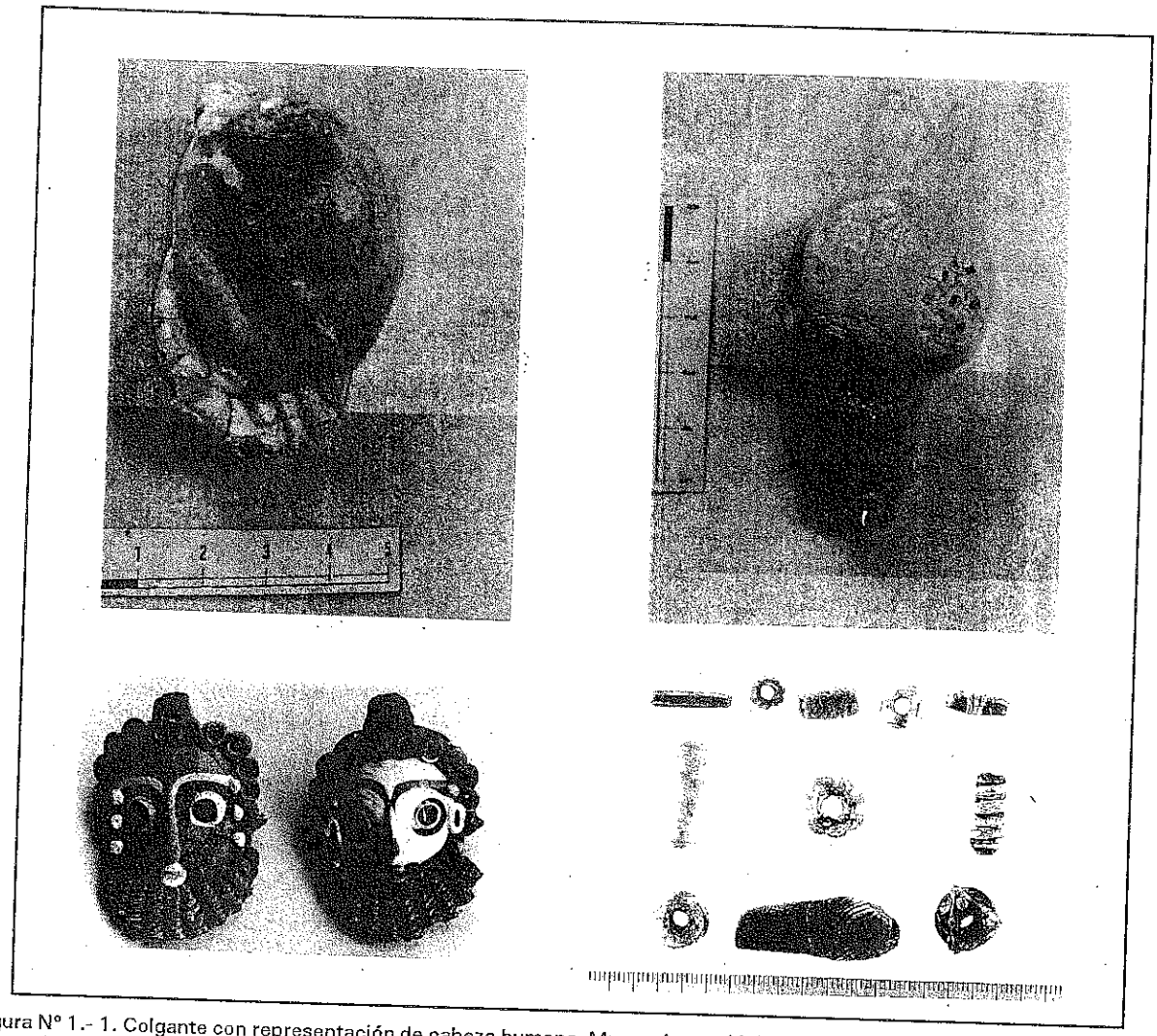


Figura Nº 1.- 1. Colgante con representación de cabeza humana, Museo Arqueológico de Alicante.- 2. Colgante fálico, Museo Arqueológico de Alicante .- Representación de dos cabezas humanas barbadas, procedentes del Museo Lavigerie de Cartago. 3.- Cuentas procedentes de las necrópolis púnicas de Ibiza, en la parte inferior una cuenta fusiforme policroma. Museo Arqueológico del Puigs des Molins. Fotografía Andrés Chastel.

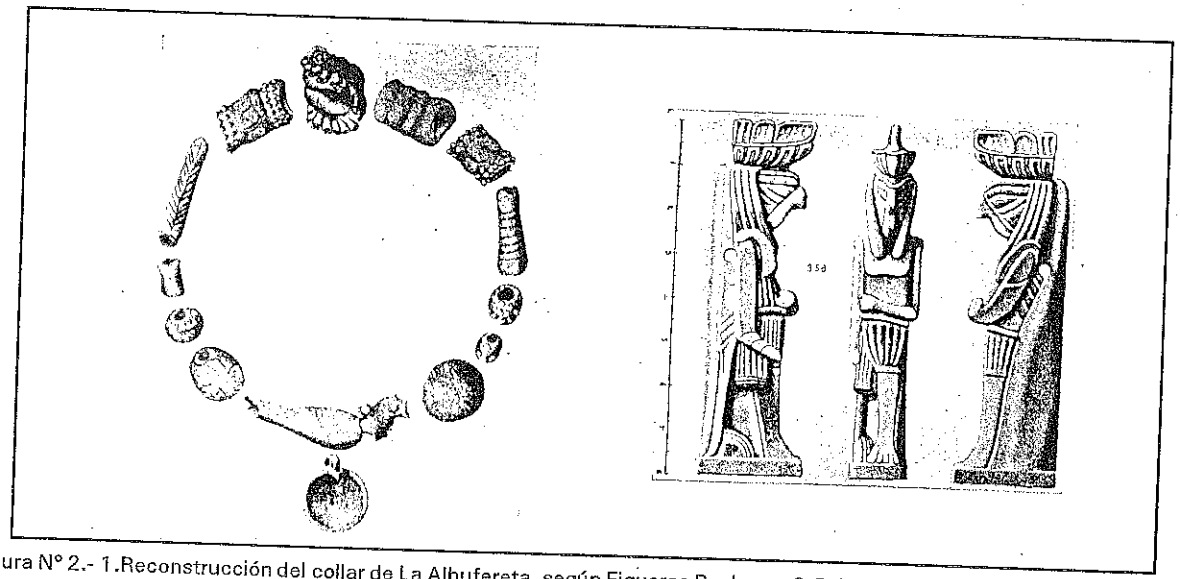


Figura Nº 2.- 1.Reconstrucción del collar de La Albufereta, según Figueras Pacheco.-2.Colgante con representación de Horus.



Figura N° 3.- Reconstrucción del collar de La Albufereta, según Lafuente Vidal.

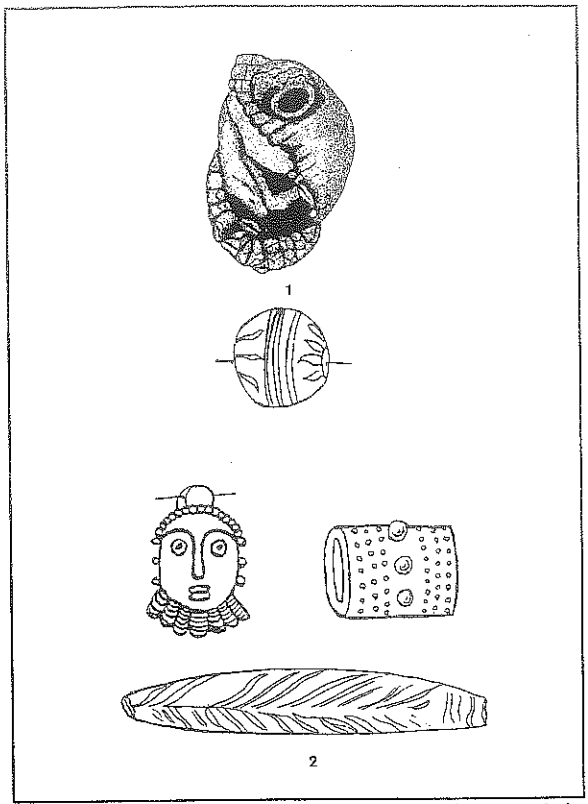



Figura N° 4.- 1. Colgante en forma de cabeza humana de La Albufereta (Dib. J. Mellado).-2.Cuentas fenicias y púnicas, según Sleen.

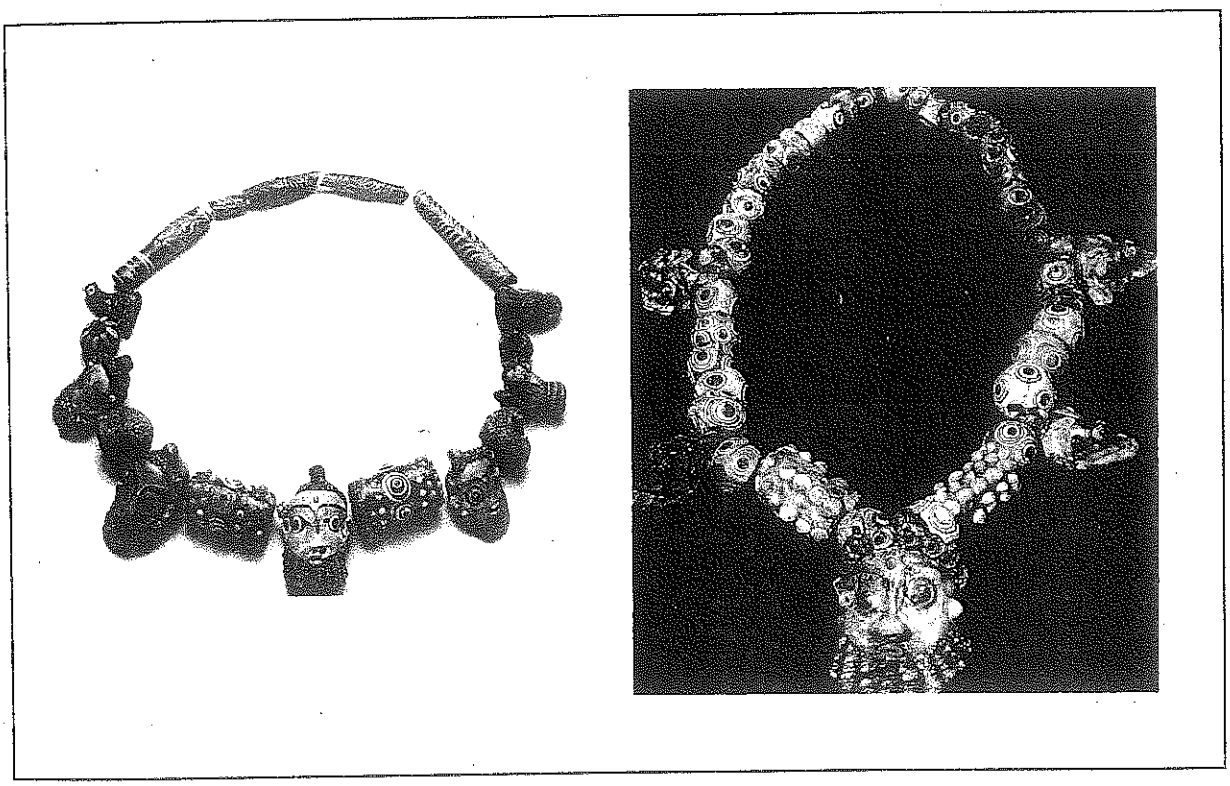


Figura N° 5.- 1. Collar procedente de la Tumba 24 de Olbia (Cerdeña) conocida con el nombre de Fontana Nova. El collar compuesto por 18 cuentas, incluye además colgantes en forma de cabezas humanas, según Uberti. 2.- Collar procedente de Cartago.

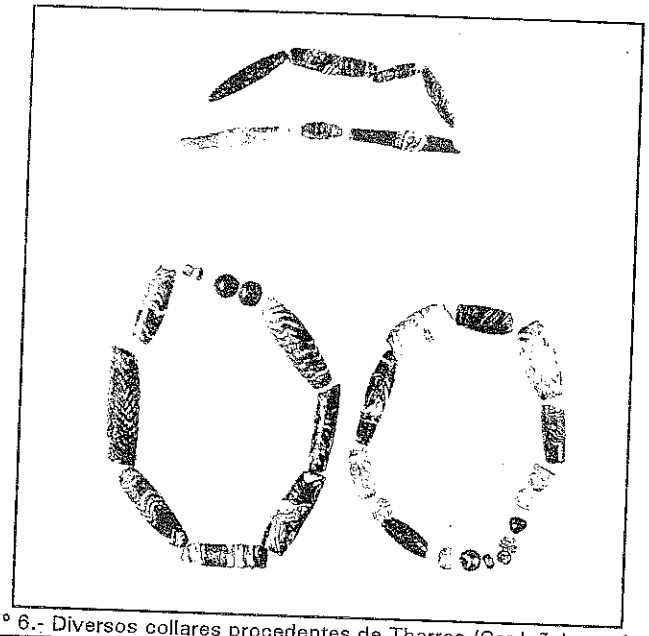


Figura Nº 6.- Diversos collares procedentes de Tharros (Cerdeña), según Uberti.

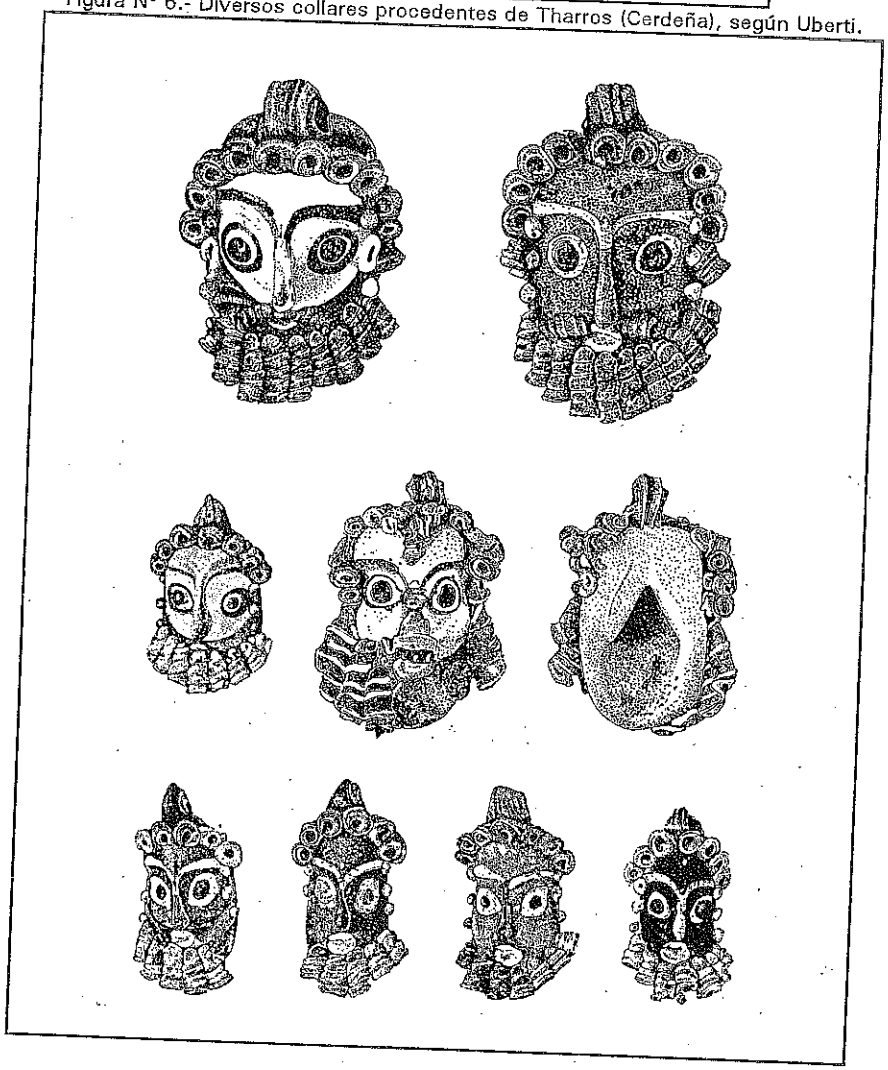


Figura Nº 7.- Cabezas con barba y rizos sobre la frente (Tipo 1 de Haevernick).

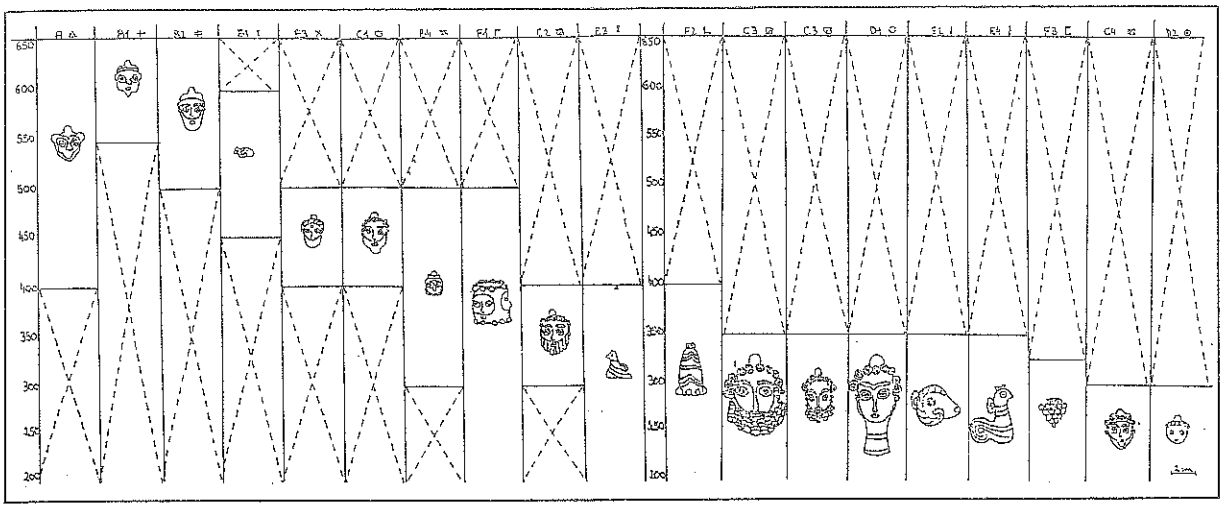


Figura N° 8.- Evolución de las formas de colgantes de vidrio a través de los siglos, según Seefrid.

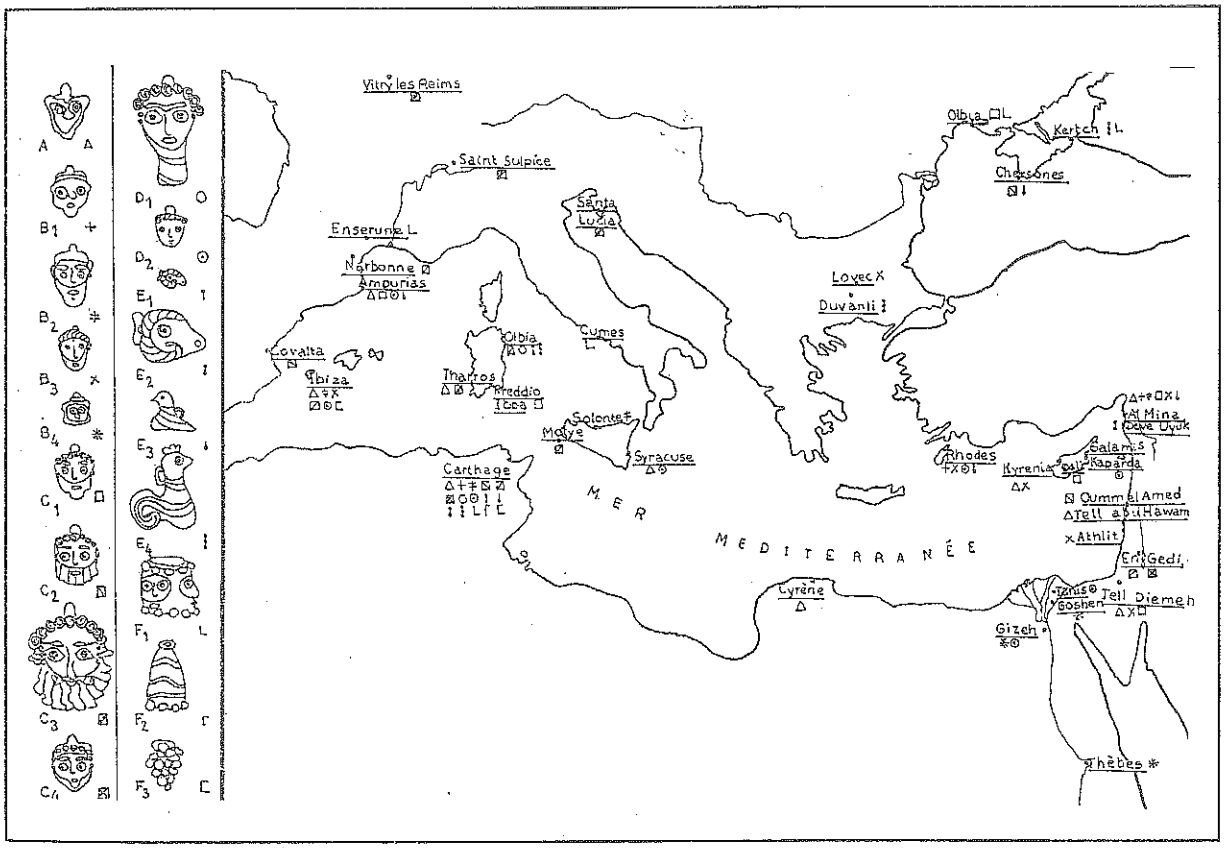



Figura N° 9.- Mapa de dispersión de todos los colgantes de vidrio donde se incluyen las cabezas con barba, según Seefrid.

## OBJETOS DE VIDRIO PROCEDENTES DE LA ALBUFERETA (Alicante) *

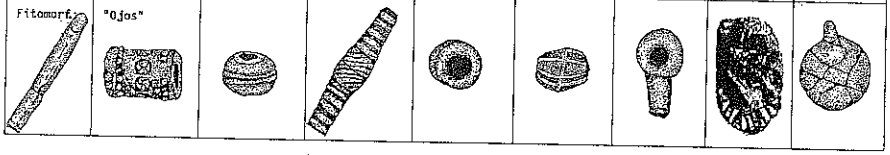


| TIPO | FORMA | COLOR | CONTEXTO | Nº INVENTARIO | PRESENCIA | DIAMETRO | ALTURA | CRONOLOGIA |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cuenta | esférica | | | F. 670 | 1 | | | |
| Cuenta | cilíndrica | | | F. 670 | 1 | | | |
| Cuenta | elipsoidal | | | F. 670 | 1 | | | |
| Cuenta | cilíndrica | | | F. 669 | 1 | | | |
| Cuenta | esférica | policroma | | NA. 5329 | 1 | | | |
| Cuenta | esférica | policroma | | F. 744 | 1 | 2,50 | 0,00 | |
| Cuenta | esférica | | | NA. 5308 | 1 | 2,00 | 0,00 | |
| Cuenta | esférica | | | NA. 5310 | 1 | 1,80 | 0,00 | |
| Cuenta | esférica | | | NA. 5311 | 1 | 1,70 | 0,00 | |
| Cuenta | esférica | | | NA. 5314 | 1 | 2,10 | 0,00 | |
| Cuenta | cilíndrica | | | NA. 5322 | 1 | 0,00 | 1,24 | |
| Cuenta | cilíndrica | | | NA. 5324 | 1 | 0,00 | 1,22 | |
| Cuenta | cilíndrica | | | NA. 5332 | 1 | | | |
| Aplique | circular | policromo | F 142 | F. 661 | 1 | 1,50 | 0,00 | 380-370 |
| Cuenta | esférica | | F 168 | NA. 5316 | 1 | 2,40 | 0,00 | 400-375 |
| Cuenta | variadas | | F 33 | | 18 | | | 350-300 |
| Colgante | | | F 33 | | 3 | | | 350-300 |
| Vaso | | policromo | F 42 | F. 658 | 1 | | | 350-300 |
| Aplique | circular | blanco | F 55 | NA. 5268 | 1 | | | 400-375 |
| Aplique | | blanco | F 6 | NA. 5153 | 1 | | | 350-300 |

Cuadro 1.

TIPOS DE CUENTAS Y COLGANTES PROCEDENTES DE LA TUMBA 33 DE LA NECROPOLIS IBERICA DE LA ALBUFERETA (Alicante)

| CUENTAS | | | | | | COLGANTES | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| CILINDRICAS CON DECORACION | | ESFERICAS DECORADAS CON RAYAS | FUSIFORMES | ANULARES | ELIPSOIDALES | FALICO | CABEZA MASCULINA | CIRCULAR |
| Fitomorf. | "Ojos" | | | | | | | |



Cuadro 2.

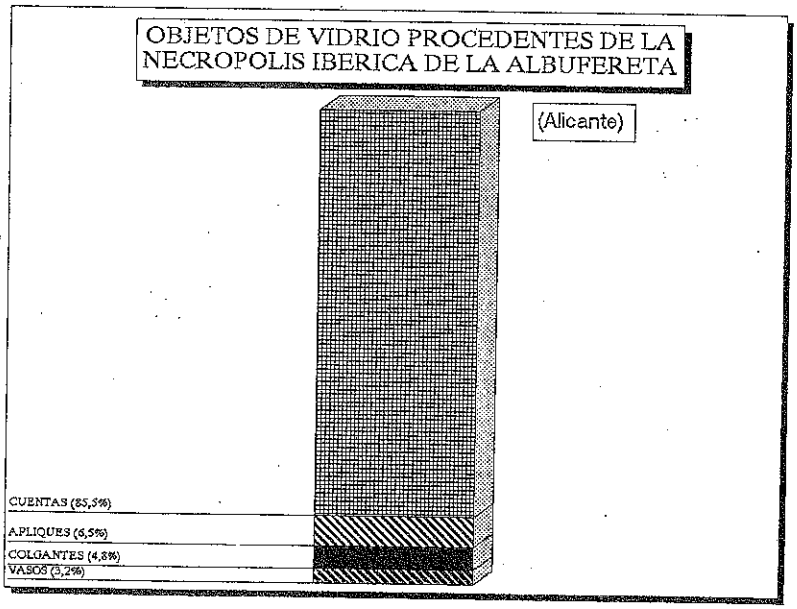



GRÁFICO Nº 1.- Objetos de vidrio procedentes de la necrópolis ibérica de La Albufereta (Alicante).

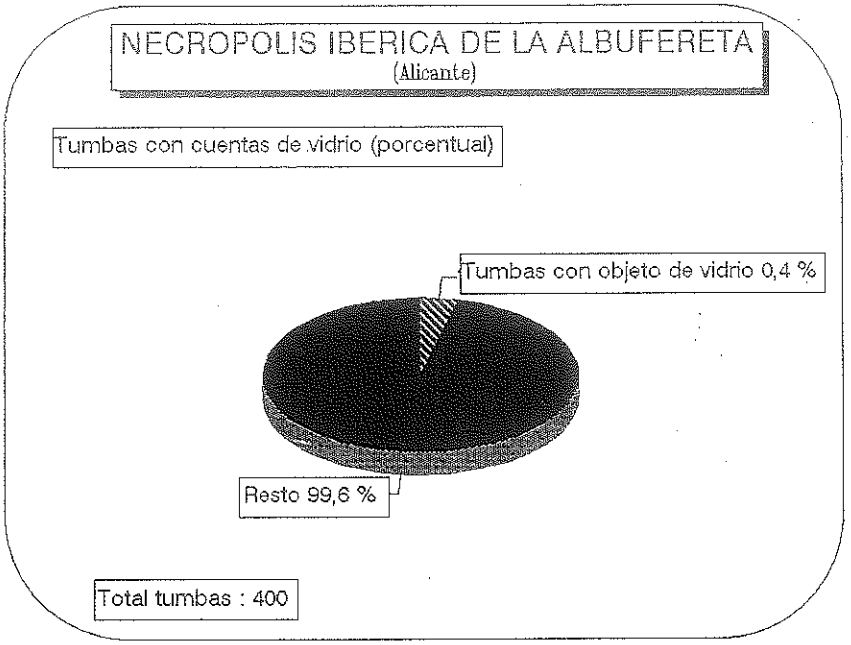



GRÁFICO Nº 2.- Tumbas con objetos de vidrio. Valor Porcentual.

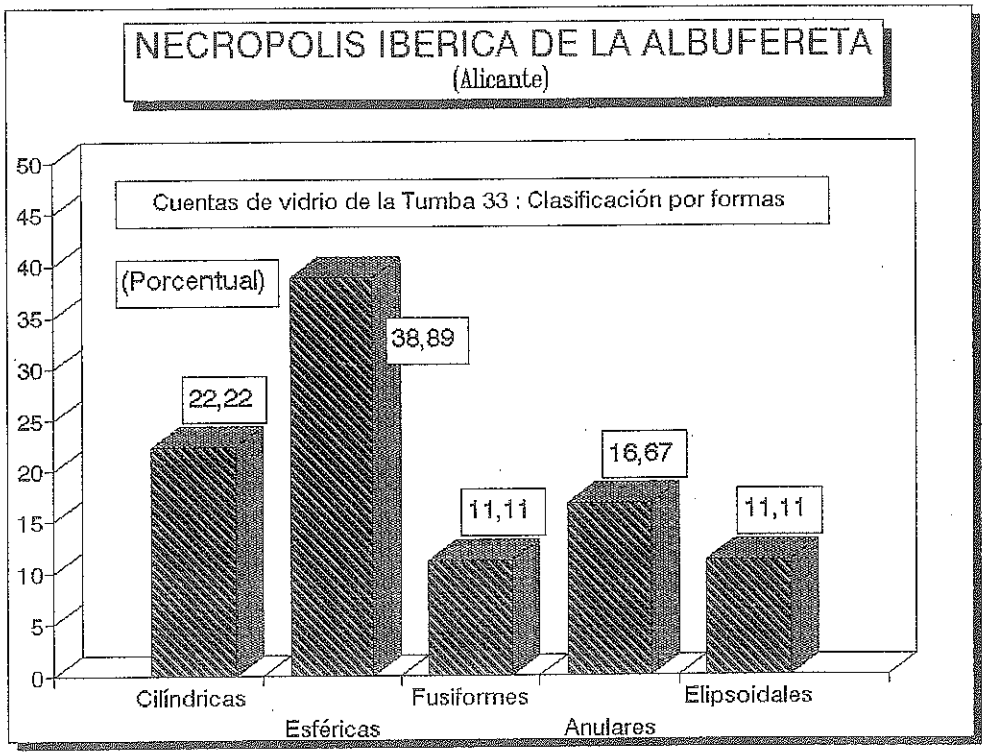



GRÁFICO Nº 3.- Cuentas de vidrio de la Tumba 33: Clasificación por formas, según Ruano.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 205-210

# LAS NECROPOLIS DE CREMACION. COMENTARIOS A UNA BASE DE DATOS DE RESTOS OSEOS.

MANUEL SANTONJA ALONSO
Asociación Española de Amigos de la Arqueología

RESUMEN: Llama la atención que en las "recomendaciones del Comite para la Base de datos de restos óseos" de la Asociación de Paleontología, se dediquen apenas ocho líneas a los restos procedentes de las necrópolis de cremación. En el estado actual de la investigación, se hace imprescindible una revisión complementaria en la que se recojan los últimos resultados.

ABSTRACT: It draws the reader's attention the fact that the International Paleopathology Asociation on its "recomendaciones del Comité para la base de datos de restos óseos", no more than eight lines are dedicated to remains coming from necropois cremation. Up to the present state of research, a complementary revision in wich is intended to gather the latest outcomes seems essential.

## INTRODUCCION

La Asociación Internacional de Paleopatología (A.I.P.) ha emitido un informe acerca de los criterios a seguir en la toma de datos para el estudio de los restos óseos procedentes de necrópolis de inhumación. Creemos que puede sorprender observar como en quince páginas, apenas ocho líneas aluden a los residuos óseos procedentes de cremaciones.

Es cierto que la A.I.P. centra su atención primordialmente en las conclusiones de índole paleopatológico que puedan extraerse del estudio osteológico, por lo que las cremaciones parecen poco significativas. Sin embargo, creemos que esta posición no es ni justa, ni rentable desde un punto de vista científico. Por el contrario los restos óseos cremados aportan datos de interés respecto a cuestiones básicas. A partir de ellos puede ser posible identificar la naturaleza humana o animal del individuo al cual corresponden y establecer las partes del esqueleto representadas, el número de individuos introducidos en cada tumba, e incluso, en condiciones favorables, el sexo y la edad, y en otro orden de cosas obtener indicaciones valiosas relativas a la temperatura de combustión de la pira, asunto de interés etnoarqueológico.

Las dificultades derivadas de la reducción y la fragmentación intensa de los esqueletos iniciales no debe emplearse como disculpa para postergar un interesante sujeto de estudio -que tampoco parece atraer mucho a los especialistas (Etxeberria y Herrasti, 1992)- máxime cuando la cremación es un rasgo cultural universalmente practicado, intensamente, por ejemplo, en las sociedades de la Edad del Hierro, y en concreto en el occidente de Europa.

En síntesis creemos imprescindible prever la integración de toda la información en cualquier proyecto de base de datos, y en este sentido la base documental que motiva nuestros comentarios, debería ampliarse para recoger los resultados que el estudio de las cremaciones puede ofrecer. Atendiendo a las pautas que se siguen en las recomendaciones elaboradas por la A.I.P., organizaremos nuestra propuesta complementaria en sus mismos apartados.

## I.-INVENTARIO OSEO

Es frecuente comprobar que los informes del material óseo procedente de necrópolis de inhumación, se publiquen con datos insuficientes para ser contrastados por otros investigadores, circunstancia más frecuente

aún en las cremaciones, debido seguramente a que sólo se manejan fragmentos y nunca piezas, por lo que se impone en primer lugar profundizar en el plan de trabajo a seguir en el imprescindible inventario, básico para el estudio osteométrico de las tumbas de una necrópolis.

El método que, por ahora, ofrece un mayor rendimiento es el anatómico o sistema de listado, suficientemente conocido. El sistema de registro gráfico, o dibujo sobre croquis del esqueleto de los fragmentos, es poco útil y cualquier codificación con fines informáticos debe ser sometida previamente a discusión y acuerdo.

En el listado anatómico conviene seguir las normas clásicas, agrupando los fragmentos por lados -derecho e izquierdo- y regiones. Reproducimos las tablas I y II de nuestro artículo, publicado en el número 21 de este Boletín (Santonja, 1985) que nos resultaron útiles.

Los huesos del cráneo (grupo I) se presentan muy fragmentados, pero a veces se recogen piezas que han permitido reconstruir parcialmente algúna calota craneal, los grosores y aspecto macroscópico son datos orientativos, así como pates de las suturas.

En los restos del torax (grupo II) se presentan pequeños fragmentos de las costillas (cabezas y cuerpos), rara vez el esternón, sus datos valorables son alturas, grosores y soldaduras.

De las vertebras (grupo III) pueden observarse principalmente los cuerpos y con menor frecuencia las apófisis, siendo facilmente diferenciables los cuerpos vertebrales cervicales, dorsales, lumbares y del sacro .Sus datos más significativos son las medidas de las carillas superior e inferior (diámetro antero-posterior por el trasverso), alturas,índices y paleopatología.

Los fragmentos de los huesos largos hay que separarlos, en lo posible. Los del brazo (grupo IV- miembro superior) y los de la pierna (grupo V- miembro inferior) según lado y pieza anatómica, y las epífisis según sean proximales o distales. En omóplato y pelvis las cavidades glenoideas y acetabular, sus diámetros e índices, así como las carillas del pubis.

Los datos sobre peso y número de fragmentos no parecen ser útiles.

Hay que destacar el escaso número de piezas dentales observadas en las necrópolis estudiadas, dientes que deben describirse según los códigos habituales, así como el estado de los alveolos, dientes "in situ" o desprendidos ante o post-morte, caries y dientes deciduales o "germenes" dentales importantes en los cálculos de edad y prueba evidente del enterramiento de un niño.

## II.- DEMOGRAFIA

Del mismo modo que en las normas de la A.I.P., tampoco aquí contemplaremos curvas o tasas de mortalidad/natalidad, tanto por las razones que aducen, como por la evidente imposibilidad de llegar a conclusiones validas, dada la desproporción entre "número de tumbas/años de uso" y población de las necrópolis estudiadas.

## III.- DETERMINACION DEL SEXO Y LA EDAD

Se mantiene en el texto de la A.I.P., y es cierto que estas determinaciones con frecuancia encierran una fuerte dosis de subjetividad. De los métodos que existen creemos intersante el elaborado por el *Workshop of european anthropologist* (Ferembach et al, 1980), que pone a nuestra disposición una guia para obtener datos. Incidentalmente es curioso observar que, en cualquier caso, aún no hay un amplio acuerdo en la terminología a emplear en las referencias al sexo:

femenino-hembra-mujer.

masculino-varón-hombre.

o en los casos dudosos:

indeterminado-alofixo-hembra fornida o varonil- varón grácil o feminoide.

Las cinco categorias que hace la A.I.P. de los datos para la estimación del sexo en los inhumados resulta válida para los cremados, aunque es recomendable profundizar en los estudios de las alteraciones que producen las temperaturas que se pueden alcanzar en las piras (determinadas por las diversas variables de las mismas, tales como calidad de las maderas, aireación, colocación del cadaver, peso y gordura del mismo, etc.) sobre retracciones, alteraciones histológicas y pérdidas de la substancia orgánica de los huesos.

Deberiamos centrarnos, por ahora, en describir objetivamente los datos observados sobre los restos óseos, agruparlos, como se ha dicho anteriormente en el inventario óseo, y tener muy presente que a una muestra reducida no puede exigírsele una información amplia y firme, aunque a veces las indicaciones obtenidas sean de gran valor. De hecho el número

de fragmentos de una tumba no es determinante, pues hay lotes que con pocos fragmentos dan mayor información que otros con más de un centenar de ellos.

En las líneas siguientes recogemos aquellos elementos que pueden aportar más información sobre el sexo y advertimos expresamente de la dificultad que ofrece esta determinación en huesos de individuos infantiles y juveniles.

CRANEO y ESPLACNOCRANEO: grosores con calibre de los fragmentos craneales (se debería acordar hacerlo sobre uno de los huesos más homogéneos, por ejemplo el parietal), tipo de reborde orbitario, tamaño de mastoides, peñascos y malares. En maxilar: velo del paladar, sus diámetros e índices, así como en la arcada alveolar y dientes sus medidas y paleopatologías. En mandíbula: altura de la sínfisis, del cuerpo y ramas, grosores, tipo de la apófisis genni, de las coronoides y, en especial, medidas e índice del cóndilo, arcada y sus alveolos y dientes.

Excepcionalmente se pueden obtener medidas sobre forma y tamaño craneal.

De las inserciones musculares craneales o crestas óseas, reseñar especialmente las occipitales.

HUESOSPOST_CRANEALES: habitualmente es imposible obtener sus longitudes, dada la intensa fragmentación, pero es relativamente frecuente la presencia de fragmentos más o menos completos de las epífisis proximales del húmero, radio y fémur (cabezas o "bolas" articulares), sobre las que pueden establecerse diámetros, alturas e índices. Cavidades glenoidea y acetabular (diámetros). Medidas del cuello, canal medular y grosores de pared. Diámetro de las diáfisis que al ser imposible localizar la altura a que se toman, solo darán valores orientativos sobre corpulencia y edad.

De las inserciones musculares postcraneales es importante recoger datos sobre la línea áspera en fragmentos del fémur, de la V deltoidea y de la cresta tibial.

En los cuerpos vertebrales conviene tomar sus medidas, en especial de la 2ª cervical ya que, por su especifica morfología, es de gran valor para la determinación del sexo y número de cremados.

En pelvis son datos de valor fragmentos de la escotadura ciática, ángulo subpúbico y carilla del púbis, de cuyas crestas existen varios sistemas de interpretación sobre edad y sexo (Brothwell, 1987).

## DETERMINACION DE LA EDAD

Como en el sexo, la determinación de la edad está sujeta a valoraciones a veces subjetivas. Desde luego es difícil, más bien imposible, establecerlas año por año, todo lo más podrán hacerse grupos acerca de cuya amplitud sería conveniente alcanzar un consenso. Wells (1960) en su ya clásico estudio sobre cremaciones establece los intervalos de edad siguientes:

-Niños (menores de 12 años)
-Adolescentes (de 12 a 17 años)
-Adulto joven (de 18 a 25 años)
-Adulto completo (de 26 a 33 años)
-Adulto de media edad (de 36 a 45 años)
-Anciano (mayores de 46 años)

Walker (1986) hace tres grupos en función de la dentición:

-Infancia (dentadura decidual)
-Pubertad (dentadura permanente incompleta)
-Adultos con dos subgrupos: Menor (M3 reciente, sutura esfeno-basilar sin soldar) y Mayor (M3 desgastado, esfeno-basilar y 1ª y 2ª vertebra sacra soldadas).

La agrupación que considero más útil es:

-Niños (hasta 10/12 años, dentición decidual y permanente sin M3)
-Jovenes (de 13 a 19/20 años, cierre de epífisis, M3)
-Adultos (mayor de 20 años, epífisis osificadas, soldadura esfenobasilar y sacra)

Con todo, el problema de las agrupaciones es determinar sus límites estrictamente, es decir, en que año situamos un caso para incluirlo en uno u otro grupo. La erupción dental es la que más datos ciertos puede proporcionar y sobre la que existen expresivos gráficos, así como de sus caries, medidas y estudio por microscopía electrónica de las capas de esmalte, pero con el contratiempo del escaso número de dientes presentes en la postcremación o negligente recogida de restos.

También el grado de la soldadura de la epífisis es difícil de estimar objetivamente en sus grados, tanto inicial como intermedio, aunque existen ilustrativos esquemas publicados. Mucho más complicada aún es la evaluación a partir de las sinóstosis o soldaduras de las suturas craneales, cuya bibliografía es tan amplia como controvertida, pero pueden ser valores muy orientativos.

Otra dificultad deriva de que las medidas conocidas están tomadas sobre huesos no

cremados y de ahí la necesidad de ir acumulando datos para cotejarlas (Santonja y Montero, 1992).

Como en la determinación del sexo, los datos obtenidos sobre los fragmentos de los huesos largos y vértebras, principalmente su robusted, grosores y crestas de inserción muscular, nos ponen en la pista de una edad juvenil o adulta, al igual que las carillas del púbis.

En concreto, vemos que tanto para la determinación del sexo como para la edad, aunque los esqueletos no presentan atributos sexuales, tienen en sus huesos una serie de características propias de varón o de hembra, aunque no siempre se aprecian con claridad y por tanto todos los datos anatómicos deben valorarse en su conjunto, son factores de una suma que cuantos más tenga, más se aproximará a conclusiones firmes.

## IV.-OSTEOMETRIA

La cremación limita drásticamente la posibilidad de efectuar las diversas medidas sobre el esqueleto. En las RECOMENDACIONES de la A.I.P. se han agrupado en 78, siguiendo las intrucciones de Moore, Jansen y Jants (1989). De ellas solo son posible tomar en los restos cremados una parte, en concreto 26, de las que para evitar repeticiones solo damos su número de orden para su consulta en las ya mencionadas recomendaciones: de las 23 a la 27, 30, 31, 34, 36, 37, de la 41 a 44, 55, 61, 63, 64, 65, 67, 68, 72, 73, 77 y 78. A estas habría que añadir las medidas de la cabeza o epífisis próximal del radio.

## V.- ANALISIS COMPLEMENTARIOS

Hasta hace relativamente pocos años, solo disponiamos de la ANATOMIA para las determinaciones de edad y sexo de los esqueletos, hoy, el incesante avance de las técnicas de laboratorio ha contribuido a que con mayor certeza se puedan determinar ambos, e incluso la consanguineidad de los restos óseos, pasando a ocupar un primer plano estos estudios conforme vayan avanzando.

Hay que insistir en que la via anatómica alcanzó sus límites y que no se le puede pedir más sin caer en graves errores subjetivos, si bien en las investigaciones de laboratorio -histológicas, genéticas, químicas, etc- habrá que distinguir entre las "modas científicas" y las realmente útiles a nuestros objetivos, dada su complejidad y alto coste.

## VI.- CARACTERISTICAS NO METRICAS

El texto de la A.I.P. describe 38 características no mensurables, todas dificiles de observar en los restos cremados. A veces se ven osículos craneales o huesos Wormianos, torus mandibular o alguno de los forámenes. Cualquier norma sobre medidas y numeración standar de los dientes es dificil de aplicar, si bien en cada caso se deben intentar. respecto al desgaste de la superficie oclusal se puede recurrir a los varios sistemas conocidos, el más utilizado para los dientes es el de Smith y para los molares el de Scott. Las caries, la lesión más frecuente, podemos afirmar que raramente se observan en las cremaciones, lo que podemos hacer extensivo a otras lesiones, más bien imposibles de observar como son las hipoplasias del esmalte, hipocalcificación, microdesgastes y estrias.

Llamo la atención sobre una muestra no métrica descrita por Wells (1960) como una curiosa escoria que, hasta ahora, no ha sido identificada ni en el Cigarralejo ni en otras necrópolis. Se trata de una pequeña concreción o masa esférica, de color terroso, superficie brillante, como esmaltada, con pequeñas oquedades, cuya naturaleza pudo reproducir este investigador en los modernos hornos de incineración, identificandola como una transformación de la keratina del pelo, considerandola como un factor más en la identificación del sexo como femenino.

Otra circunstancia digna de ser tomada en cuenta en la diagnosis del sexo es el contenido de los ajuares y ofrendas.

## VII.- ANALISIS HISTOLOGICO, QUIMICO y GENETICO

Dado que la anatomía no suele solucionar siempre la determinación de la edad y el sexo, se acude a la histomorfometría para complementar esta investigación, estudiando el espesor de la cortical, diámetro del canal medular, número y proporciones de los canales de Havers (Shipman et al, 1984), cuyos resultados y calibración, presentan, por ahora, la laguna de no disponer de patrones fiables a causa de la cremación.

Asistimos a una creciente publicación de trabajos sobre oligoelementos o elementos traza (Turbon Perez, 1991; Runia, 1987; Subira y Malgosa,1993) destinadas a determinar el estado nutricional de núcleos de población antiguos y sobre la composición química de restos óseos humanos, como por ejemplo la

determinación del sexo por el contenido de citratos (Dennison, 1979), al parecer más altos en hembras, o del cobre, más alto en varones, o a la valoración de la hidroxyapatita (Shipman et al, 1984) con relación a la temperatura de la pira funeraria.

Otro avance espectacular es el de los estudios sobre Biología Molecular y en especial de la Genética, que han revolucionado la Paleoantropología y contribuido a solucionar graves problemas médico-forenses y algunos arqueológicos, como ejemplo definitivo el de la identificación del sexo, otra fuente para su determinación ha sido la investigación de los niveles de estrógenos. En estos casos de la cremación, a causa de la destrucción de la materia orgánica del hueso, debe ser problematica la aplicación de estas modernas técnicas, así como su valoración.

## VIII.- LESIONES OSEAS

Del mismo modo que se contempla en la recomendaciones de la A.I.P. para los inhumados, se pueden considerar sus tres grandes grupos de lesiones en los cremados:

1º Reabsortivas (osteoclásticas)

2º Proliferativas (osteolíticas)

3º Mixtas

Cada tipo de lesión debe describirse objetivamente, acompañando fotografías, esquemas, radiografías, etc y su posible diagnóstico.

Traumatismos, heridas, fracturas son dificiles de apreciar en los huesos cremados, dada su polifracturación y retracciones, de todo ello solamente hemos localizado en El Cigarralejo un caso de lesión por arma en la tumba 158.

Otro tanto podremos decir sobre tumores y lesiones degenerativas. De los cuatro grupos o categorias que relaciona la A.I.P., las del grupo Iº son dificiles de identificar; del grupo IIº son localizables especialmente los osteofitos, la eburneación y las concreciones subcondrales o calcificaciones de la superficie articular; el grupo IIIº son las más frecuentes, especialmente las que afectan a las articulaciones vertebrales, alturas de los cuerpos, crecimiento excesivo de los bordes de las carillas en sentido horizontal (osteofitos) y vertical (sindesmofitos) y calcificación u osificación de ligamentos longitudinales; y en el grupo IVº la fusión o soldadura de la 1ªy 2ª vertebra sacra o de la 5ª lumbar a la 1ª sacra.

## IX.- ARCHIVO DE DATOS

Es imprescindible la recogida de la información en Bases de Datos (Santonja, 1992) si bien el empleo de códigos o siglas parece complicado por el momento, no cabe duda que será necesario en el futuro. Otra cuestión importante es la de procurar la máxima difusión de la documentación, hoy un tanto oculta, y animar a los interesados en este atrayente y problemático campo de investigación (que indudablemente exige un alto grado de especialización, sofisticado instrumental y coordinación para aunar criterios) para avanzar en el estudio de los restos óseos de las cremaciones.

## BIBLIOGRAFIA


BROTHWELL, D. (1987): *Desenterrando huesos*. F.C.E.

DENNISON, J. (1979): Citrate estimation as a means of determinating the sex of human skeletal material. *Anthropology Oceania*, 14.

DUTOUR, D., BERATO, J., LAFORT, R. y PERINET, G. (1989): Analyse de la temperature de cremation d'incinerations antiques par difrfractometrie, RX. *Revue d'Archéometrie*.

ETXEBARRIA, F. y HERRASTI, L. (1992): Bibliografia de las investigaciones sobre Paleopatologia en España. *MUNIBE* suplemento 8.

FEREMBACH, D. SCHWIDETZKI, S. y STLOUKAL, M. (1980): Workshop of european anthropologist: recomendations for age and sex determinations. *Journal of Human Evolution*, 9: 517-549.

RECOMENDACIONES DEL COMITE PARA LA BASE DE DATOS DE RESTOS OSEOS (1994). Asociación Española de Paleopatologia. Escuela de Medicina Legal. Universidad Complutense.

RUNIA, L.T. (1987): Trace elements in cremations. *The chemical analysis of prehistoric bones*, BAR International serie, 363: 125-129.

SANTONJA ALONSO, M. y MONTERO, I. (1992): Valores métricos de los restos óseos cremados en las necrópolis ibéricas de El Cigarralejo, Pozo Moro y Los Villares. *Boletín de la Asociación Esapañola de Amigos de la Arqueología*, 32: 32-36.

SANTONJA ALONSO, M. (1993): Necrópolis Ibérica de El Cigarralejo: estudio osteológico comparado con los ajuares. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II-6: 297-348.

SHIPMAN, G., FOSTER, G. y SCHOENINGER, M. (1984): Burnt bones and teeth: and experimental study of color, morphology, cristal structure and shrinkage. *Journal of Anthropological Science*, 11: 307-325.

SUBIRA, M.E. y MALGOSA, A. (1993): Incineración e inhumación en el estudio de elementos traza. *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica*: 89-97.

TURBON, D. y PEREZ, C. (1991): Paleodieta y Paleopatología. *Arqueología*, 45: 45-56.

WALKER, M.J. (1986): Avance al estudio de la craneologia de El Argar y otros. *Homenaje a Luis Siret*.

WELLS, C. (1960): A study of cremation. *Antiquity*, 34: 20-37

# TABLA 1

GRUPO SUBGRUPO Pieza anatómica

C ..... ..... CRANEO
C ..... F ..... Frontal
C ..... P ..... Parietales (d = derecho; i = izquierdo)
C ..... T ..... Temporales (d = derecho; i = izquierdo)
C ..... O ..... Occipital
C ..... E ..... Esfenoides
C ..... Et ..... Etmoides
C ..... Ml ..... Malares (d = derechos; i = izquierdos)
C ..... Mx ..... Maxilares (d = derecho; i = izquierdo)
C ..... Md ..... Mandibula o maxilar inferior
C ..... D ..... Dientes
C ..... $I^{1-2}$ ..... Incisivos superiores permanentes
C ..... $I_{1-2}$ ..... Incisivos inferiores permanentes
C ..... C' ..... Caninos superiores permanentes
C ..... $C_1$ ..... Caninos inferiores permanentes
C ..... $P^{1-2}$ ..... Premolares superiores permanentes
C ..... $P_{1-2}$ ..... Premolares inferiores permanentes
C ..... $M^{1-2-3}$ .. Molares superiores permanentes
C ..... $M_{1-2-3}$ .. Molares inferiores permanentes
(los deciduales y alvéolos se representan con la misma signatura, en miniscula)

T ..... ..... TORAX
T ..... C ..... Costillas (1ª a 12ª; d = derecha; i = izquierda)
T ..... E ..... Esternón

V ..... ..... VERTEBRAS
V ..... C ..... Cervicales (1° atlas, 2ª axis, 3ª-7ª)
V ..... D ..... Dorsales (1ª a 12ª)
V ..... L ..... Lumbares (1ª a 5ª)
V ..... S ..... Sacro
V ..... X ..... Coxis

B ..... ..... BRAZOS O EXTREMIDADES SUPERIORES
B ..... C ..... Claviculas (d = derecha; i = izquierda)
B ..... O ..... Omóplatos (d = derecho; i = izquierdo)
B ..... H ..... Húmeros (d = derecho; i = izquierdo)
B ..... Cu ..... Cúbitos (d = derecho; i = izquierdo)
B ..... R ..... Radios (d = derecho; i = izquierdo)
B ..... M ..... Muñecas/Carpos (d = derecha; i = izquierda)
B ..... Mt ..... Metacarpianos (d = derecho; i = izquierdo)
B ..... F ..... Falanges (d = derecha; i = izquierda)

P ..... ..... PIERNAS O MIEMBROS INFERIORES
P ..... P ..... Pelvis o Coxal
(il/d/i = Iliaco derecho, izquierdo)
(is/d/i = Isquión derecho,izquierdo)
(pb/d/i = Pubis derecho, izquierdo)
P ..... F ..... Fémures (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... R ..... Rótulas (d = derecha; i = izquierda)
P ..... T ..... Tibias (d = derecha; i = izquierda)
P ..... U ..... Peronés (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... C ..... Calcáneos (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... A ..... Astrágalos (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... Ta ..... Tarsos (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... Mt ..... Metatarsianos (d = derecho; i = izquierdo)
P ..... Fl ..... Falanges (d = derecha; i = izquierda)

R.O.V. ... ..... RESTOS OSEOS DE OTROS VERTEBRADOS

GRUPO SUBGRUPO Pieza anatómica

I ..... ..... CRANEO
I ..... 1 ..... Frontal
I ..... 2 ..... Parietales (1 = derecho; 2 = izquierdo)
I ..... 3 ..... Temporales (1 = derecho; 2 = izquierdo)
I ..... 4 ..... Occipital
I ..... 5 ..... Esfenoides
I ..... 6 ..... Etmoides
I ..... 7 ..... Malares (1 = derechos; 2 = izquierdos)
I ..... 8 ..... Maxilares (1 = derecho; 2 = izquierdo)
I ..... 9 ..... Mandibula o maxilar inferior
I ..... 10 ..... Dientes

| | definitivos | deciduales |
|---|---|---|
| I ..... 10/1 .... Incisivos superiores | $(i^1\text{-}i^2)$ | $(i^1\text{-}i^2)$ |
| I ..... 10/2 .... Incisivos inferiores | $(I_1\text{-}I_2)$ | $(i_1\text{-}i_2)$ |
| I ..... 10/3 .... Caninos superiores | (C'-C') | (c'-c') |
| I ..... 10/4 .... Caninos inferiores | $(C_1\text{-}C_1)$ | $(c_1\text{-}c_1)$ |
| I ..... 10/5 .... Premolares superiores | $(P^1\text{-}P^2)$ | $(p^1\text{-}p^2)$ |
| I ..... 10/6 .... Premolares inferiores | $(P_1\text{-}P_2)$ | $(p_1\text{-}p_2)$ |
| I ..... 10/7 .... Molares superiores | $(M^1\text{-}M^2\text{-}M^3)$ | $(m^1\text{-}m^2\ m^3)$ |
| I ..... 10/8 .... Molares inferiores | $(M_1\text{-}M_2\text{-}M_3)$ | $(m_1\text{-}m_2\text{-}m_3)$ |

II ..... ..... TORAX
II ..... 1 ..... Costillas (1ª a 12ª; 1 = derecha; 2 = izquierda)
II ..... 2 ..... Esternón

III .... ..... VERTEBRAS
III .... 1 ..... Cervicales (1° atlas, 2ª axis, 3ª-7ª)
III .... 2 ..... Dorsales (1ª a 12ª)
III .... 3 ..... Lumbares (1ª a 5ª)
III .... 4 ..... Sacro
III .... 5 ..... Coxis

IV ..... ..... BRAZOS O EXTREMIDADES SUPERIORES
IV ..... 1 ..... Claviculas (1 = derecha; 2 = izquierda)
IV ..... 2 ..... Omóplatos (1 = derecho; 2 = izquierdo)
IV ..... 3 ..... Húmeros (1 = derecho; 2 = izquierdo)
IV ..... 4 ..... Cúbitos (1 = derecho; 2 = izquierdo)
IV ..... 5 ..... Radios (1 = derecho; 2 = izquierdo)
IV ..... 6 ..... Carpos
IV ..... 7 ..... Metacarpianos
IV ..... 8 ..... Falanges de la mano

V ..... ..... PIERNAS O MIEMBROS INFERIORES
V ..... 1 ..... Pelvis o Coxal
(V-1/1/2 = Iliaco derecho, izquierdo)
(V-1/3/4 = Isquión derecho,izquierdo)
(V-1/5/6 = Pubis derecho, izquierdo)
V ..... 2 ..... Fémures (1 = derecho; 2 = izquierdo)
V ..... 3 ..... Rótulas (1 = derecha; 2 = izquierda)
V ..... 4 ..... Tibias (1 = derecha; 2 = izquierda)
V ..... 5 ..... Peronés (1 = derecho; 2 = izquierdo)
V ..... 6 ..... Calcáneos (1 = derecho; 2 = izquierdo)
V ..... 7 ..... Astrágalos (1 = derecho; 2 = izquierdo)
V ..... 8 ..... Cuñas; esfenoides y cuboides
V ..... 9 ..... Metatarsianos
V ..... 10 ..... Falanges del pie

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 211-216

# UNA POSIBLE ANTEFIJA DE EMPORION

**MICHAEL BLECH**
Instituto Arqueológico Alemán
**DIRCE MARZOLI**
Instituto Arqueológico Alemán

RESUMEN: Un torso femenino de terracota que identificamos como una acrotera ha sido encontrado en el sector Norte del santuario de Asclepio. Perteneció al tejado de un sacellum de los principios de la polis de Emporion (principios del s. V a.C.).

RESÜME: Aus dem nördlichen Sektor des Asklepiosheiligtums stammt ein weiblicher Terrakottatorso wahrscheinlich eines Akroters, der zu dem Dach eines Sacellum aus der Zeit der Anfänge der Polis Emporion (Anfang des 5 Jhs. v. Chr.) gehörte.

La contribución que, siguiendo una amable invitación, aportamos a la publicación ofrecida por la "Asociación de los Amigos de la Arqueología" en Homenaje a Hermanfrid Schubart, tiene por objeto un fragmento de una terracota de Emporion (fig. 1a.b), Esta pieza representa una pequeña tesela del gran mosaico de nuestras investigaciones en las costas del Ampurdán y su hinterland, llevada a cabo dentro del proyecto dirigido por el homenajeado.

## I - LUGAR DEL HALLAZGO

La terracota se encontró en la zona meridional de la Neápolis de Ampurias, en el sector ocupado por el templo de 'Asklepios' y precisamente en su parte septentrional. Careciendo de contexto estratigráfico fechable, nos permitimos resumir aquí, aunque sea sumariamente, los principales datos arqueológicos del lugar de este hallazgo: durante las excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección de Enric Sanmartí en el sector meridional de la Neápolis de Ampurias fueron encontrados indicios suficientes para testimoniar un complejo religioso anterior a la construcción del 'santuario de Asklepios' y perteneciente al tercer cuarto del siglo V a.C. (Mar y Ruiz de Arbulo 1993, 171-182; Marcet y Sanmartí-Grego 1989, 83-91; Sanmartí-Grego 1992a, 31-33. 1992b. 1993; Sanmartí-Grego, Castanyer, Tremolada y Barbera 1986; Sanmartí-Grego, Castanyer y Tremolada 1988. 1988/89. 1990. 1992).

Se trata concretamente de partes de la base de una plataforma cuadrada - conservada por haber sido utilizada posteriormente para la entrada fortificada de la ciudad - en cuyo centro se encontraba un altar. Unos metros más al norte y bajo el 'edículo de Asklepios' se encontró la primera hilada de una base de cimentación, que lleva una dirección este-oeste. Esta base, perteneciente al supuesto templo, se ha conservado por haber sido reaprovechada para la construcción del podio del 'edículo de Asklepio'. Cerca de este lugar se hallaron restos de la techumbre y de la decoración arquitectónica, restos de una acrótera, así como de una serie de antefijas labradas en piedra caliza sedimentaria blanca de la zona del Languedoc, que por razones estratigráficas pertenecen evidentemente a un edificio anterior al de Asklepios.

Entre la plataforma y el templo se encuentra un pozo que, aunque su última fase sea de época helenística, pudo haber estado contemporáneamente en uso a ellas.

Hasta hoy no poseemos indicios adecuados para identificar la divinidad a la que pudo haber estado consagrado este complejo cultual del siglo V a.C.

De suma importancia se revela la constatación de que tanto el altar como el

templo fueron edificados en el exterior de la muralla del siglo V y que por lo tanto pertenecieron a un santuario suburbano situado en las mismas puertas de la ciudad.

La importancia de los santuarios de este tipo para el proceso de asimilación entre griegos e indígenas en el ámbito colonial ha sido ampliamente documentado por G. Vallet (1968) y otros posteriormente (Greco 1990; Sanmartí-Grego 1992a; Tocco Sciarelli *et al.* 1987).

El alcance conseguido por tal proceso en el siglo V a.C. en Emporion, que en el curso de este siglo se había consolidado como verdadera pólis, está documentado por varios datos entre los que destacan dos láminas de plomo encontradas en Emporion y Pech Mahou, que por el contenido de sus inscripciones reflejan el entendimiento conseguido entre griegos, etruscos e indígenas en el campo linguístico, comercial, monetario y topográfico (Cristofani 1993; Lejeune, Pouilloux y Solier 1988; Sanmartí-Grego 1988; Sanmartí-Grego y Santiago 1988; Santiago 1989).

## II.- LA ANTEFIJA: DESCRIPCION Y PARALELOS

El fragmento de terracota que aquí presentamos, se enmarca dentro del mismo contexto de Emporion quehemos descrito en el paárrofo anterior. Su forma se caracteriza por unas particularidades a primera vista difícilmente explicables, como la contraposición marcada entre la parte superior y la inferior del cuerpo.

Su altura conservada alcanza solo 12,4 cms., su borde de ruptura es grueso. El barro de color marrón-rojizo contiene desgrasantes de cuarzo y feldespato de gran tamaño. Está compuesta por seis fragmentos y está abierta en el lado posterior. Le falta la cabeza, los antebrazos y, excepto el arranque de forma esférica, toda la parte inferior del cuerpo.
Según nos indica una banda que se destaca por su color más oscuro, y los restos de un estrato de barro sobrepuesto, la figura tenía un 'canesú' compuesto por dos bandas, una estrecha y otra más ancha. Una línea incisa antes de la cocción subraya este detalle. Los paralelos más próximos a este motivo se encuentran en el mundo púnico (Uberti 1975, 27, lám. 1, A6; Moscati 1992, 30 lám.9a) y posteriormente también en el etrusco (Fenelli 1981, 223), donde aparecen como una parte más del traje femenino.

El estado fragmentado de la figura sólo permite una vaga reconstrucción. Un vestido con mangas amplias cubre la parte superior del cuerpo. Ambos brazos están doblados y extendidos como si ofreciesen algo. Un cinturón de dos cordones circunda el talle y marca la separación entre la parte superior del cuerpo y la inferior.

Parece que este torso originariamente estaba sobrepuesto a un segundo elemento evidentemente más amplio. El motivo de la acentuada contraposición entre la parte superior e inferior del cuerpo se repite de forma parecida en terracotas arcaicas encontradas en santuarios de Taranto y Metaponto, que representan probablemente una diosa entronizada, (Adamesteanu 1975, 185ss. fig. 195 y 196; Olbrich 1979, 175ss., lám. 39 ss.). También estas se caracterizan por tener antebrazos doblados. Aunque haya tal similitud, una comparación más detallada muestra claras diferencias en las proporciones. Los ejemplares suritálicos se caracterizan por sus formas alargadas y finas mientras que la figura de Emporion es bastante más voluminosa. También en el traje se notan diferencias.

Con los antebrazos extendidos también se encuentran figuritas y protomes púnicas, aunque estos parecen estar siempre añadidos de forma artificial al busto (Almagro Gorbea 1980, 201, lám. 134,1).

Los desgrasantes gruesos,el borde ancho, el arranque inferior ligeramente esférico y la formación a grandes rasgos de la figura de Emporion nos permite una interpretación. Podría tratarse de un fragmento de decoración arquitectónica y concretamente de una antefija, elementos que en Emporion están documentados con seguridad a partir de finales del siglo IV a.C. (Blech 1991, 113, fig 2, 7-9). Sólo desde luego tendríamos la parte superior de la supuesta antefija a la que faltaría la parte constructiva, osea la que en el techo estaría antepuesta a la hilera de tejas (Andren 1940; Koch 1912; Pensabene y Sanzi di Mino 1983).

Antefijas de este tipo se encuentran en distintos lugares y con una variada gama de motivos. Como ejemplos podrían citarse los demones del templo B de Pyrgi (Colonna 1992, 191s., fig. 160; AAVV 1970, 311ss.), el grupo con ménade y sileno de Ponte Cestio (Pensabene y Sanzi di Mino 59s., No. 22), el sátiro y la ménade de Satricum (van Buren 1921, 24, lám. 15; Cristofani 1990, 243, No. 72 lám. 26), la arpía de Satricum (Andren, lám. 146 y

147; van Buren 1921, 27, lám. 16; Cristofani 1990, 242, No. 70;) o la Potnia Therón de Capua (Koch 1940, 65, lám. 16, 2) y la de Fratte (Sestieri 1952, 92, fig. 7).

La identificación de esta antefija tropieza con dificultades iconográficas: no posee ningún paralelo convincente. Se podría suponer por ejemplo un busto sobre la antefija decorada con una palmeta o un gorgoneion.

Una función parecida a la de nuestra figura podría haberla tenido el torso de un joven que fué hallado en un contexto desconocido en Emporion, y que hoy se conserva en el Museo Arquelógico de Barcelona (fig. 2a.b). Tiene el torso delgado y brazos fuertes, le faltan el antebrazo derecho doblado y el brazo izquierdo, cuyo arranque permitesuponer que estaba más pegado al cuerpo.

Esta figura podría haber estado unida a otra, tal vez a un caballo. Su emplazamiento arquitectónico se parecería entonces por ejemplo al de la amazona, que se desliza de un caballo situado sobre la sima frontal del templo B de Pyrgi (Colonna 1985, 132; AAVV 1970, 307, fig. 231 ).

## III.- SINTESIS FINAL

Si la identificación de nuestra pieza como antefija se confirmase, tendríamos un resto de la techumbre perteneciente posiblemente a uno de los santuarios suburbanos de Emporion. Tal decoración arquitectónica, que recuerda a las de los santuarios itálicos y etruscos, como la de Sant'Omobono o al templo B de Pyrgi (Cristofani 1990; Sommella Mura 1977), se enmarcaría bien en el ámbito de este sector suburbano de Emporion, lugar donde se encontraron indígenas, griegos y comerciantes de varias procedencias.

La clasificación cronológica de la pieza correspondería a la primera época de la pólis Emporion, cuyas características y actividades hemos mencionado más arriba. Aunque las excavaciones no hayan documentado ningun elemento de una estructura arquitectónica de un templo, cuyo techo podría haber sido decorado por la antefija, es ella misma la que nos proporciona un indicio para su posible existencia. ¿Son las peculiaridades iconográficas de la antefija reflejos de este emporion especial?

NOTA

Agradecemos la generosidad de Enric Sanmartí-Grego por habernos permitido la presentación de esta pieza. Xavier Aquilué, Pere Castanyer, Joaquim Tremolada y Marta Santos nos han proporcionado las informaciones sobre la situación de hallazgo de la terracota. Expresamos aquí nuestro agradecimiento a todos ellos. A Mª D. Teijeiro agradecemos la revisión del texto y a Annette Nünnerich-Asmus y Stephan Schröder el haber discutido con nosotros sobre el tema aquí tratado.

BIBLIOGRAFIA

ADAMESTIANU, D. (1975): "Il santuario di Apollo e urbanistica generale", *Metaponto* I, Notizie degli Scavi8, 29, 15 - 306.

ALMAGRO GORBEA, Mª J. (1980): *Corpus de la terracotas de Ibiza*. Madrid.

ANDREN, A. (1940): Architectural Terracottas from Etrusco-Italic Temples, Acta Instituti Romani Regni Sueciae 6. Lund.

BLECH, M. (1994): "Terracotas de Ampurias", *Iberos y Griegos, siglos VI-IV a.C.*. Simposio 1991. Huelva Arqueológica 13, 2: 87-114.

van BUREN E. D. (1921): *Figurative terra-cotta revetments in Etruria and Latium in the VI and V centuries B.C.* London.

COLONNA, G. (1985): *Santuari d'Etruria*. Milano.

COLONNA, G. (1992): Le terracotte eseguite a stampo, en: AAVV. *Pyrgi, Scavi nel santuario etrusco (1969 - 1971)*, Notizie degli Scavi, II Supplemento al Vol. 42/43, 1988/89, 191 - 209.

CRISTOFANI, M. (1990a): "Osservazioni sulle decorazioni fittile arcaiche dal santuario di Sant'Omobono", *Archeologia Laziale*, 10: 31-37.

CRISTOFANI, M. (1990b): *La Grande Roma dei Tarquini*. Catalogo della mostra. Roma 1990.

CRISTOFANI, M. (1993): "Il testo di Pech Maho, Aleria e i traffici del V secolo a.C.", *Mélanges de l'Ecole Francaise de Rome*, 105 (2): 833-845.

FENELLI, M. (1981): *Catálogo muestra: Enea nel Lazio. Archeologia e mito*, Roma 22 settembre - 31 dicembre, Campidoglio, Palazzo dei Conservatori.

GRECO, E. (1990): *I santuari. Magna Grecia. Arte e artigianato*. Milano.

KOCH, H. (1912): *Dachterrakotten aus Campanien*. Berlin.

LEJEUNE, M., POUILLOUX, J. y SOLIER, Y. (1988): "Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 21: 19-60.

MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias Romana*. Sabadell.

MARCET, R. y SANMARTI, E. (1989): *Empúries*. Barcelona.

MOSCATI, S. (1992): Tra cartaginesi e romani. Atti Accad Naz Lincei 339, ser.9,3,1, Roma 1992.

MERTENS-HORN, M. (1994): Antefissa, en: Enciclopedia dell'Arte Antica, Suppl.II 1, 242 - 252 s.v. antefissa.

OLBRICH, G. (1979): *Archaische Statuetten eines Metapontiner Heiligtums*. Roma.

PADRO, J. Y SANMARTI-GREGO, E. (1993): "Serapis i Asclepi al món hel.lenistic, el cas d' Empúries", *Homenatge a Miquel Tarradel*: 611-628.

PENSABENE, P. y SANZI DI MINO, M.R. (1983): *Museo Nazionale Romano. Le Terracotte* III,1. Antefisse. Roma.

SANMARTI-GREGO, E. y SANTIAGO, R.A. (1988): "La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 21: 3-19.

SANMARTI-GREGO(1990): "Port grec à vocation ibérique", *La Magna Grecia e il lontano Occidente, Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto, 6 - 11 ottobre 1980: 389-410.

SANMARTI-GREGO, E. (1992a): "Massalia et Emporion: une origine commune, deux destins differents", *Marseille grecque et la Gaule, Etudes Massaliètes*, 3:27-41.

SANMARTI-GREGO, E. (1992b): "Identificació iconográfica i possible atribució d'unes restes escultóriques trobades a la Neápolis emporitana al 'simulacrum' del Serapis d'Emporion", *Miscel.lania arqueológica a Josep M. Recasens*: 145-154.

SANMARTI-GREGO,E. (1993): "Excavaciones en Emporion: Historia y Arqueología", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, Ciclo de conferencias, M.A.N., Madrid 25 y 26 de Noviembre de 1993, 23-29.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLADA, J. y BARBERA, J. (1986): "Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J.C., halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12: 141-184.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P. y TREMOLADA, J. (1988): "La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion", *Madrider Mitteilungen*, 29: 191-220.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P. y TREMOLADA, J. (1988/89): "Darrers excavacions a Empúries. El sector meridional de la Neápolis", *Tribuna Arquelógica*, 79-88.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P. y TREMOLADA, J. (1990): "Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana. Los santuarios helenísticos de su sector meridional", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit;* Kolloqium in Madrid vom 19.bis23. Oktober 1987,Bayerische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse 130, 117-144.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLADA, J. y SANTOS, M. (1991): "La presencia comercial etrusca en la Emporion arcaica, determinada a partir de las ánforas", *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica*, Barcelona, 24 - 27 de abril de 1990, 83 - 105.

SANMARTI-GREGO, E., CASTANYER, P. y TREMOLADA, Q. (1992): "Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion", *Madrider Mitteilungen*, 33: 102-112.

SANTIAGO, R.A. (1988): "Comercio marítimo y epigrafía emporitana", *PACT*, 20: 115-121.

SANTIAGO,R.A. (1989): "Sobre una carta griega en plomo hallada en Ampurias", *VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 307-313.

SESTIERI, P.C. (1952): "Salerno", *Notizie degli Scavi* 8,6: 86-164.

SOMMELLA MURA, A. (1977): "La decorazione architettonica del tempio arcaico", *Lazio arcaico e mondo greco, La Parola del Passato* 172/173.

TOCCO SCIARELLI, G. e.a.(1988): "I santuari", *Poseidonia-Paestum, Atti del ventisettesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto 1987, 360-452.

UBERTI, M.L. (1975): "Le terracotte", *Anecdota Tharrhica*, 17 - 27.

VALLET, G. (1968): "La cité et son territoire dans les colonies grecques d'Occident", *Atti del VII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto, 8 - 12 ottobre 1967, 67-142.

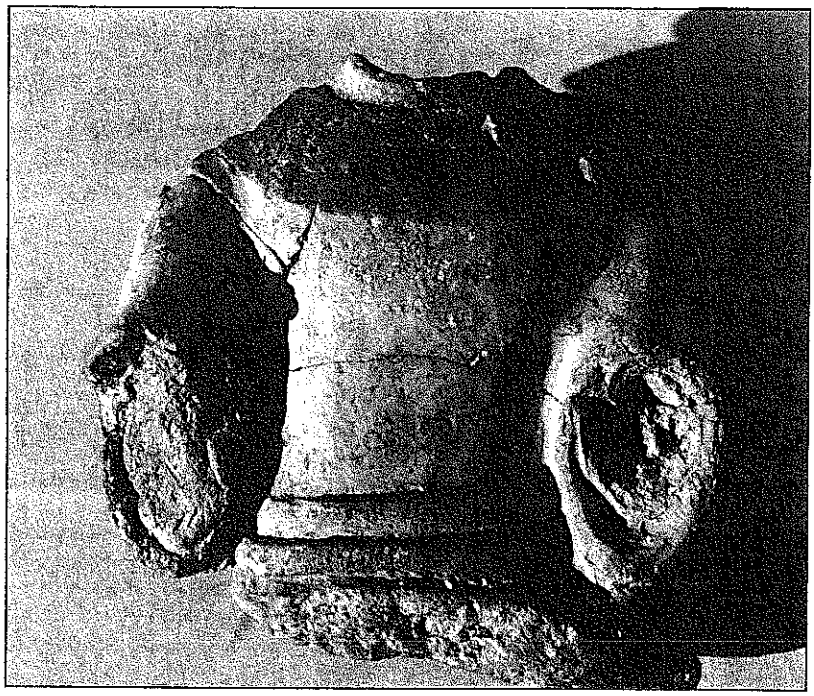


Fig. 1a: Torso femenino de una posible antefija de Emporion, vista frontal. Museo Monográfico de Ampurias, inv.88/N3/6000.

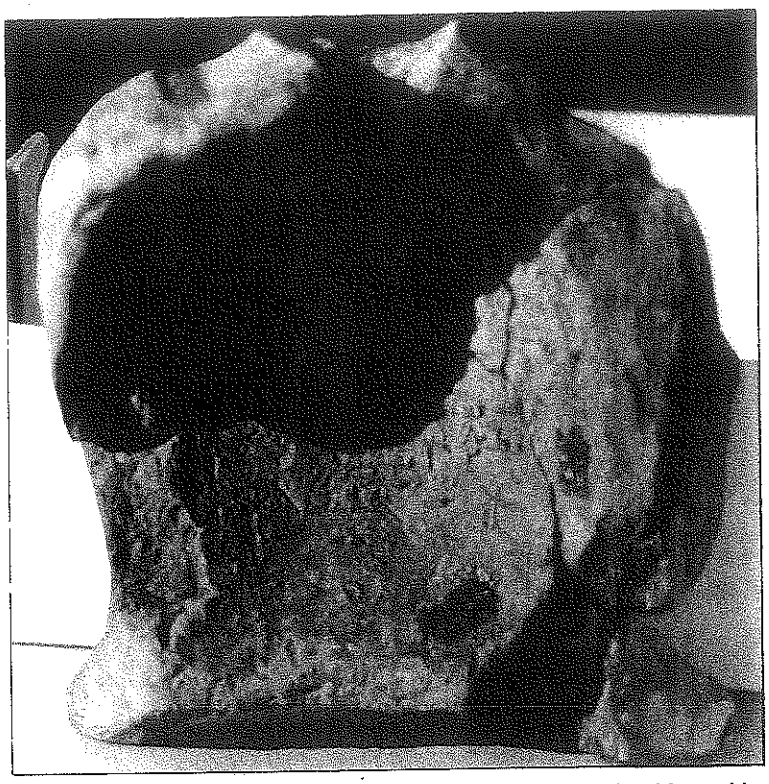


Fig. 1b: Torso feminino de una posible antefija de Emporion, Vista de la cara posterior. Museo Monográfico de Ampurias, inv. 88/N3/6000.

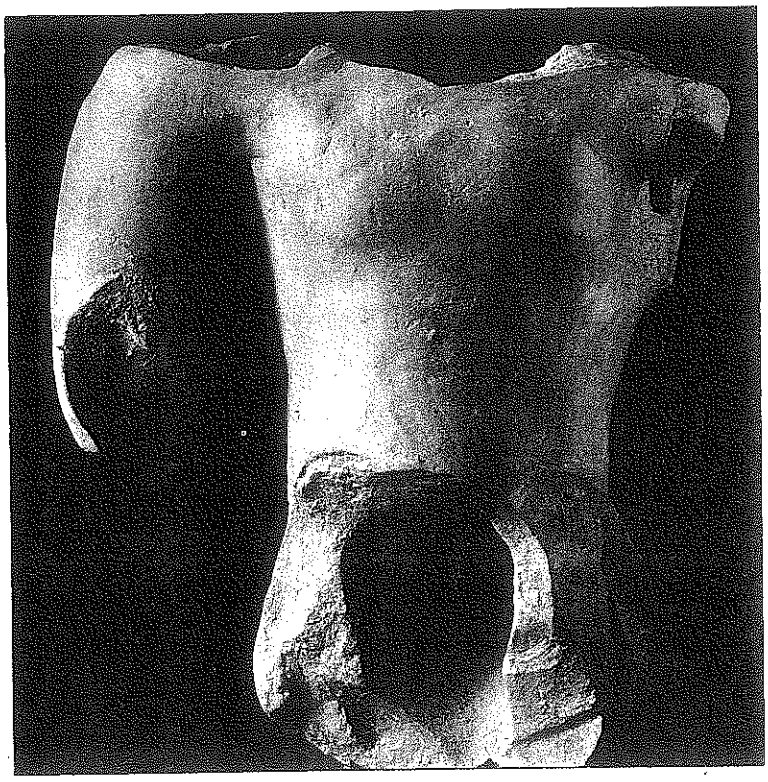


Fig. 2a: Torso de terracota de un joven de Emporion, vista frontal. Museo Arqueológico, Barcelona, inv. 845 (foto: Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, P. Witte, neg. no. R61-91-9).

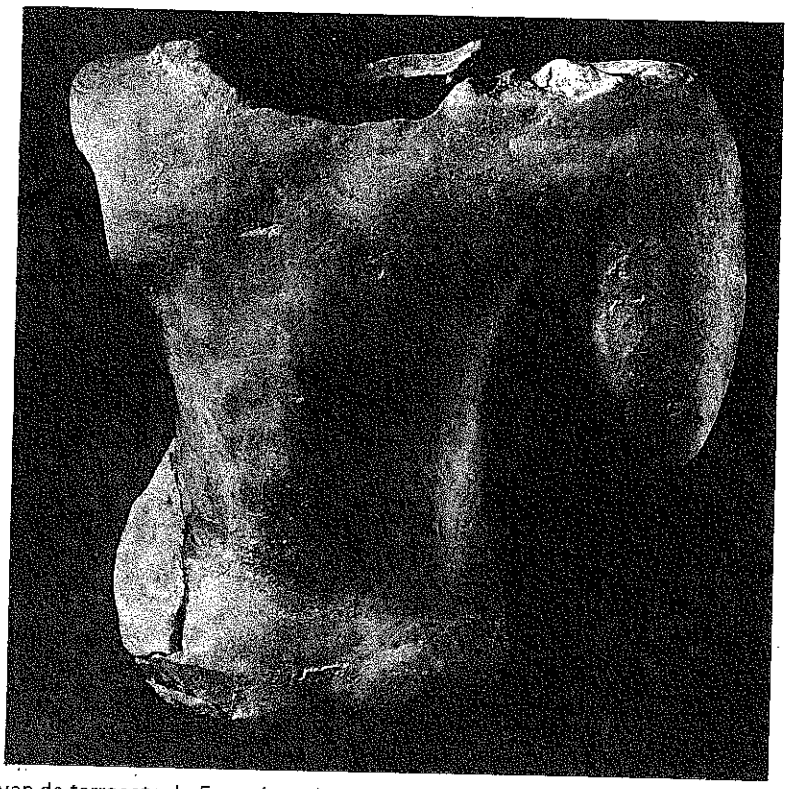


Fig. 2b: Torso de un joven de terracota de Emporion, vista de la cara posterior. Museo Arqueológico de Barcelona, inv. 845 (Instituto Arqueológico Alemán, P. Witte, neg. no. R61-91-13).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 217-228

# EL ARTE ANTIGUO EN LA CASA DEL LABRADOR DE ARANJUEZ

MIGUEL ANGEL ELVIRA
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: La Casa del Labrador, palacete construido en Aranjuez por Carlos IV, contiene numerosas esculturas de estilo antiguo: hay en ella bustos de emperadores realizados en época barroca, copias en yeso de estatuas muy conocidas y, sobre todo, una colección de dieciseis bustos procedentes de la colección de J.N. de Azara, embajador de España en Roma afines del siglo XVIII. De estos bustos, diez fueron descubiertos en Tivoli, y han sido ya publicados; los otros seis, a los que se dedica un estudio más profundo, fueron adquiridos por Azara y presentan problemas de autenticidad. Hay que notar también algunos mosaicos romanos que figuran peces.

RÉSUMÉ: La Casa del Labrador, petit palais construit á Aranjuez par Charles IV, contient de nombreuses sculptures de style antique: on y trouve des bustes d'empereurs réalisés á l'époque baroque, des copies en plâtre de statues trés connues et, surtout, une collection de seize bustes provenant de la collection de J.N. de Azara, ambassadeur d'Espagne à Rome à la fin du XVIII[e] siècle. De ces bustes, dix furent découverts à Tivoli et ont été déjà publiés; les six autres, objet d'une étude plus approfondie, furent acquis par Azara et présentent des problémes d'authenticité. Il faut noter aussi la présence de quelques mosaïques romaines figurant des posissons.

Cuando, tras un agradable recorrido por el Jardín del Príncipe, nos acercamos a su edificio principal, la Casa del Labrador, lo primero que nos atrae son sus proporciones y formas neoclásicas. Ya desde su primera visión entre los árboles intuimos, a través de la decoración escultórica de sus fachadas, esa relación con el mundo grecorromano que presidió su construcción, y que refleja el mismo ambiente estético que las excavaciones de Pompeya, Herculano y Roma, el Museo Pío Clementino, los escritos de Visconti o Milizia, y, como trasfondo, las teorías idealistas de Mengs y Winckelmann.

## LOS RETRATOS DE LOS EMPERADORES Y LAS ESCULTURAS DE LA FACHADA

Enseguida nos llama la atención, sobre todo a los arqueólogos, el conjunto de retratos que corona los pilares de las balaustradas, tanto en el cierre frontal del patio (seis bustos) como en las terrazas de las alas laterales que lo flanquean (siete bustos a cada lado). Sin embargo, no cabe insistir mucho en estas cabezas: ninguna de ellas es realmente antigua, y, dado el aspecto de sus corazas y mantos, deben situarse sin excepción en pleno gusto barroco.

Cabe sin embargo observarlas y señalar -ya que no resolver- algunos de los problemas que suscitan. Si, dado su estilo, debe descartarse su pertenencia a las primeras colecciones de bustos imperiales que tuvo la corte española, las reunidas por Felipe II[1], ¿de dónde proceden? Existen varias hipótesis alternativas: las guías de Aranjuez, ignoramos con qué fundamento, dan como origen de estos retratos la colección de Cristina de Suecia[2]; otros autores los consideran realizados en talleres cortesanos españoles[3], y no cabría siquiera olvidar las numerosas esculturas traídas por Velázquez de Italia[4]. Realmente, será difícil decidirse sin un estudio previo sobre todas las colecciones de esta índole que llegaron a reunir nuestros reyes, y cuyos restos permanecen hoy dispersos en el Prado y en los reales Sitios tras el incendio del Alcázar de Madrid.

La simple observación de los bustos de Aranjuez permite, sin embargo, observaciones preliminares. Así, detalles técnicos, tamaños o huellas de herramientas invitan a pensar en tres conjuntos diferentes, por lo menos. Las piezas de las alas laterales tienen un carácter más o menos uniforme, y se diferencian de las colocadas sobre la verja central; pero estas últimas, a su vez, proceden de dos colecciones distintas, pues sólo cuatro de ellas (las de los

extremos y las del centro) llevan inscrito un número en el dorso.

Por lo que se refiere a la identificación de los personajes, parece que todos los retratos de las alas constituyen un ciclo de emperadores más o menos coherente, aunque colocado en total desorden. De izquierda a derecha según se mira la fachada estarían: Otón (?), Vespasiano y Calígula, en el frente externo del ala izquierda; Antonino Pío, Augusto, Tiberio y César (?), en el frente del ala izquierda que da al patio; Tito, Trajano, Marco Aurelio y Galba, enfrente de los anteriores, en el ala derecha, y Claudio, Vitelio y Nerón, en el frente externo del ala derecha. Nos hallaríamos, por tanto, ante la típica serie de los "Doce Césares" de Suetonio, tan común en colecciones renacentistas y barrocas, pero con dos salvedades: falta Domiciano -quizá porque se perdió antes de hallar el conjunto su emplazamiento definitivo-, y se añadieron varios miembros de la Dinastía Antoniniana (Trajano, Antonino y Marco Aurelio).

Cuestión distinta sería juzgar ciertas identificaciones aceptadas en época barroca: conocido es el uso de tipos convencionales para reflejar a Galba, Otón y Vitelio (de los que apenas tenemos retratos fidedignos), y basta observar las efigies de Vespasiano y Tito para advertir que ambas reproducen retratos de Vespasiano; obviaremos, sin embargo, estos temas, que nos alejan mucho de nuestro cometido.

Los seis bustos de la verja central muestran, por su parte, una mayor incongruencia iconográfica. De izquierda a derecha, podemos reconocer un posible Lucio Vero, un Caracalla seguro, una dama o emperatriz anónima -que parece desempeñar, por su colocación, el papel de Sabina-, su esposo Adriano, una figura de carácter ideal, que parece una diosa (¿Minerva?), y, finalmente, un retrato idealizado que recuerda a Antínoo o a Alejandro. De este conjunto heteróclito interesa, sobre todo, el puesto central concedido a Adriano, emperador español y amante de las artes: acaso se le quisiese ver como precedente ideal de Carlos IV, constructor del palacete.

Pasemos ahora a las figuras de dioses y héroes en escayola que adornan los nichos de las fachadas. De ellas decía Nard que son "de los mejores escultores españoles"[5], y, efectivamente, casi todas revelan un marcado carácter neoclásico[6]. Pero, como ya ha señalado D. Hertel[7], hay por lo menos dos -las que ocupan, en la terraza de la derecha, el nicho central y el de la derecha- que son vaciados de obras clásicas famosas: una es la Flora del Museo Capitolino de Roma, y la otra el llamado Germánico u Orador romano firmado por Cleomenes y conservado en el Louvre[8]. Sólo cabe advertir que, en su estado actual, ambas obras muestran sus manos en actitudes equivocadas: sin duda la causa se halla en la descuidada intervención de 1964-1968, cuando se encargó "a un escultor local su restauración, labor que llevó a cabo con un resultado feliz por su acierto, rapidez y economía"[9].

Estos dos vaciados en yeso, igual que el del Grupo de San Ildefonso que se halla nada más cruzar la puerta de entrada[10], y los que después veremos en la Galería de las Estatuas, plantean un problema: el del lugar de su realización. Desde luego, Carlos IV no solicitó los vaciados a las colecciones europeas donde se guardaban los originales, lo que hubiera supuesto una complicada organización diplomática e interminables transportes por una Europa en guerra. Por otra parte, podemos asegurar que tampoco se tomaron directamente los moldes sobre los originales o copias que se hallaban en las colecciones regias españolas (por ejemplo, el Germánico en bronce del Palacio Real[11]). En realidad, todos hubieron de realizarse en el taller más apropiado y próximo: la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Allí, como es sabido, se acumulaban en torno al 1800 numerosos yesos destinados a la formación de alumnos y artistas. Procedían de distintas remesas[12], entre las que destacaban la procedente de Herculano, llegada en 1776, las mucho más importantes que reunió Mengs en Italia y que llegaron a Madrid antes y después de 1779, año de su muerte[13], y, final-mente, la realizada en San Ildefonso, entre 1791 y 1796, sobre las esculturas de las colecciones reales allí conservadas (hoy casi todas en el Prado)[14]. Estos yesos fueron, pues, los modelos para las figuras que adornan la Casa del Labrador, y es más que probable que el encargado de sacar las copias fuese un miembro de la familia Pagniucci, dedicada a ello por entonces[15].

Según testimonio oral de la Dra. Azcue Brea, a quien agradezco toda la ayuda que me prestó en la Academia, ninguno de los yesos que tuvo la institución en aquellas fechas ha llegado hasta nosotros; pero sí existen en su Taller de Vaciados -a cuyo director, D. Miguel Angel Rodríguez, he de agradecer también su

solícita y certera ayuda- yesos que son, con mucha probabilidad, moldes de aquellas obras. Recorriendo las salas de dicho Taller, y consultando el amplio (aunque incompleto) catálogo de grabados de Enguídanos[16], pueden reconocerse casi todas las figuras en yeso de la Casa del Labrador.

Así, la Flora Capitolina aparece, precisamente con el nombre de "Flora", en la lámina 25 de este catálogo[17], y el Germánico ocupa, con su nombre, la lámina 13, conservándose además un molde suyo en el Taller. En cuanto al Grupo de San Ildefonso, ocupa dos láminas del catálogo (la 52 y la 53, con los rótulos "Castor" y "Polux") y existe un vaciado suyo en una hornacina de la escalera de la Academia.

## LA GALERIA DE LAS ESTATUAS. LOS YESOS Y LOS MOSAICOS

Dentro de la Casa del Labrador, la Galería de las Estatuas tiene, para el estudioso del mundo antiguo, una importancia fundamental. De todas las esculturas clásicas que llegaron a adornar el Real Sitio de Aranjuez, y sobre todo el Jardín del Príncipe[18], hoy sólo quedan, como obras auténticas, los hermas que adornan los muros de esta sala. Sin embargo, antes de acercarnos a ellos para dedicarles un estudio más detallado, merece la pena contemplar otros recuerdos de la cultura grecolatina: en efecto, hay al menos dos conjuntos que contribuyen, tanto como los retratos marmóreos, a conferir al ambiente su aspecto de museo refinado y su valor de obra maestra del neoclasicismo.

Hemos de referirnos, en primer lugar, a los calcos en yeso que adornan las paredes. Aparte de dos parejas de candelabros, componen esta colección ocho figuras mitológicas, que vamos a comentar en el orden más común para el estudio de esta sala, es decir, girando en sentido contrario a las agujas de un reloj desde la puerta norte.

A. Baco o Dioniso. Tipo conocido por varias versiones clásicas, en esa postura o en la opuesta especularmente, lo que demuestra su popularidad en Roma como adorno doméstico[19]. En el Taller de la Academia de San Fernando hay aún dos fragmentos (torso y pierna izquierda con tronco) de un yeso idéntico a éste, y en la propia Academia existe una pequeña reproducción en terracota[20].

B. Paris (o Adonis). Es un tipo también conocido en la estatuaria clásica, aunque el original concreto del que se tomase el calco tenía una cabeza añadida sin relación con el cuerpo[21]. Enguídanos muestra esta figura ("Páris") en la lám.7 de su catálogo, y actualmente el Taller de la Academia conserva un molde idéntico (nº R 16).

C. Talía (o Musa). Esta escultura (cuyo modelo pudo ser antiguo o barroco) nos es conocida por un dibujo de Mengs, hoy en el Prado[22], que pudo ser tomado del original o del yeso que tuvo la Academia: aparece en la lám.6 ("Thalia") de Enguídanos, y sabemos que una copia suya fue propiedad de D. José de Madrazo[23].

D. Apolo. Es el conocido Apolino de la galería de los Uffizi[24]. Hay molde suyo en el Taller de Reproducciones de la Academia.

E. Isis (o Sacerdotisa Isíaca). El original se conserva hoy en el Prado (nº 36-E). Hay molde suyo en el Taller de la Academia.

F. Peplófora (o Musa). El original se conserva en el Vaticano[25]. Enguídanos nos muestra esta obra en su lám.14 ("Una Musa").

G. Sátiro. Aunque desconocemos el original concreto, el tipo es muy común en el arte romano, y se conocen versiones con pequeñas variantes[26]. Existe un calco idéntico en el Taller de la Academia (nº 20).

H. Musa. El original se conserva hoy en el Prado (nº93-E).

Aparte de estas figuras en bulto redondo, podrían buscarse múltiples citas a obras antiguas en toda la decoración de la sala, pero no creemos que sea éste el lugar para acometer una investigación exhaustiva al respecto[27]. Baste señalar, entre los pequeños tondos en bajorrelieve, los que representan a Sócrates -semicalvo, grueso y con gran barba-, Crisipo -delgado, con barba corta y gran cráneo redondo-, y Sófocles -barbado y con fina cinta en torno a la cabeza-, entre otros héroes o figuras ideales más o menos clasicistas.

El segundo conjunto que interesa destacar es de mayor interés, pues está compuesto por originales antiguos: nos referimos a los mosaicos con peces que adornan el suelo de la habitación. Cada uno de estos seis paneles, dos rectangulares y cuatro romboidales -estos últimos, agrupados de dos en dos-, nos muestra, con gruesas teselas multicolores, un pez, y junto a él unos breves segmentos rectos (compuestos por una hilera de teselas negras y otra de teselas grises superpuestas) que quieren representar el agua.

Es evidente que estos paneles proceden del recorte de un pavimento romano unitario, donde todos los peces aparecerían yuxtapuestos como en una especie de escena acuática, acaso completada por pescadores o por personajes míticos del tíaso marino. Se trata de un tema muy difundido[28], y su origen se halla en ciertos emblemata musivos de época helenística, que hoy se creen inventados en la Alejandría del siglo III a.C.[29]. Pero, mientras que en los ejemplos más antiguos las especies son dibujadas con muchos pormenores, en obras como la presente, ya de época tardía, las imágenes son más esquemáticas, lo que dificulta la identificación de las especies. Sólo nos parece reconocer una escorpina o rescaza (Scorpaena scrofa) en el pez menos alargado de los que aparecen en rectángulos, y una lubina (Dicentrarchus labrax) en el pez gris, con ojos y boca grandes y dos aletas abdominales, que aparece en un rombo[30].

Por su calidad y aspecto, el mosaico reutilizado en la Casa del Labrador podría fecharse en el siglo IV d.C., y, como es normal en los pavimentos españoles, se encuadra dentro de las tendencias musivas norteafricanas[31]. Pero resulta más difícil concretar su origen: pese a la coincidencia cronológica de su colocación en Aranjuez, no pudo formar parte del conjunto, procedente de la villa de Duratón, que se colocó en la vecina Casa del Ermitaño, hoy desaparecida[32]: en efecto, en las descripciones que nos han llegado de los pavimentos de esta villa no figura ningún motivo de peces. Suele repetirse, al menos desde Nard, la noticia de que "son de las excavaciones de Mérida"[33], pero resulta imposible cotejar este dato con lo que conocemos de las actividades arqueológicas de la época en dicha ciudad[34].

## LA COLECCION DE HERMAS

Llegamos por fin al conjunto más importante, desde el punto de vista arqueológico, de toda la Casa del Labrador: los dieciséis hermas que rodean la Galería de las Estatuas. El hecho de que, en estos últimos años, se haya disipado con creces el olvido que antes les cubría[35], tanto por el catálogo esquemático de D. Hertel[36] como por el dedicado por B.Cacciotti a las piezas que ostentan, en su costado, la indicación latina de su hallazgo en la llamada Villa de los Pisones en Tívoli[37], nos exime de una larga introducción.

Basta decir, sencillamente, que diez de las obras fueron descubiertas en la citada villa, durante las excavaciones de 1779, por José Nicolás de Azara, entonces agente general de España en Roma[38], y que hay razones para creer que las otras seis fueron adquiridas por el mismo personaje posteriormente, sea en excavaciones, sea en el mercado anticuario de la Urbe[39]. Por tanto, vendrían todas a España, con el conjunto de la colección, tras la muerte de su dueño a principios de 1804. Carlos IV dividió el legado del que fuera su embajador en Roma y París, de modo que parte quedó en Madrid (muchas de sus esculturas se hallan en el Prado) y las otras pasaron a la presente sala, entonces recién concluida[40].

No vamos a estudiar por igual los 16 hermas. Lo reciente del estudio de B.Cacciotti nos exime de analizar aquí las diez piezas de indudable origen tiburtino: nos limitaremos a dedicarles una simple nota, que incluye nuestra propia identificación: tiempo habrá en un próximo estudio de volver sobre ellas.

Nos centraremos por tanto en las seis piezas (1, 2, 8, 9, 12 y 16)[41] que, por su origen incierto, plantean más problemas: incluso se ha puesto en duda la autenticidad de todas ellas. En aras de la brevedad, excluiremos de nuestro comentario detalles técnicos e inscripciones (todas ellas añadidas sin duda por iniciativa de Azara), enviando al interesado a los estudios de Hertel[42]. Sí incluiremos, por el contrario, la bibliografía completa de cada una de ellas[43]. En cuanto a las ilustraciones, hemos de agradecer al Instituto Arqueológico Alemán y a D.Peter Witte su solicitud a la hora de proporcionárnoslas.

1. Periandro, con inscripción (Fig.1). Desde que Hübner aludió a su "trabajo bastante somero", este herma es considerado, sin duda con razón, como la peor pieza del conjunto; Hertel ha llegado incluso a dudar de su autenticidad. Creemos, sin embargo, que ésta debe aceptarse por dos razones: 1/ el mal estado de la superficie, ajeno a los gustos dieciochescos, y 2/ la multiplicidad de los añadidos, hasta en lugares -como la mejilla- que raras veces han de retocarse en las estatuas clásicas. En una palabra: una obra tan mediocre y corroída sólo pudo ser restaurada (incluso con orejas de mejor talla que el resto de la cabeza) si se conocía taxativamente su antigüedad.

Por lo demás, la inscripción "Periandros" es correcta. A fines del siglo XVIII debía de estar de actualidad, en los ambientes eruditos de Roma, el herma de Periandro, con

inscripción antigua, que Pío VI acababa de hallar en la Villa de Casio en Tívoli durante las campañas de 1773 a 1779[44]. Este herma, actualmente en el Vaticano[45], es además, de los varios ejemplares seguros del tipo[46], el más cercano por sus facciones al retrato de Aranjuez, que parece una versión simplificada suya, con ciertas diferencias de detalle en el esquemático trazado de los mechones.

En cuanto al prototipo, parece que el retrato ideal de Periandro de Corinto debe situarse en el seno de un ciclo de estatuas de los Siete Sabios que se realizaría entre 370 y 330 a.C.[47]; allí se encontrarían también los retratos de Bías, Tales y quizá Pítaco, hoy conocidos por copias. De Pítaco conserva nuestra galería, en su nº15, una posible versión.

BIBLIOGRAFIA (véase nota 43): Hübner, p.107, nº168; Bernoulli, vol.I, p.44, nota 2; Richter, I, p.87, nº5 de "Doubtful Examples"; Hertel, 1/, p.21-22, nº1 y fig.11, y 2/, p.237-238, nº1 y lám.51a.

2. Griego desconocido (¿poeta dramático?), llamado "Tespis" (Fig.2, 3 y 4). Ya desde el estudio de Hübner, esta extraña cabeza plantea múltiples problemas, y Hertel ha llegado incluso a pensar en una falsificación del siglo XVIII, cuyo autor habría tomado como punto de partida un retrato del filósofo estoico Zenón[48].

No compartimos tal criterio, y no sólo por las restauraciones en lugares poco comunes o por las corrosiones que presenta la cara en barba y frente; lo verdaderamente inverosímil es que un falsario invente detalles como el extraño peinado, o, más aún, que alguien, en el siglo XVIII, conociese tan a fondo la historia del arte griego (entonces en sus inicios) como para combinar varios elementos fechables, todos ellos, desde mediados del s.V hasta principios del IV a.C. Sólo un detalle se aparta de este periodo por su estilo, y éste sí pudo ser fruto de retoques dieciochescos: nos referimos al acabado de los bucles que caen sobre las sienes del personaje.

Para la estructura general de la cara, y en particular para la curiosa combinación de los ojos globulares y las cejas ostentosamente curvilíneas, no hay mejor paralelo que algún centauro del frontón occidental de Olimpia[49] o, aún con mayor exactitud, el de alguna metopa del Partenón[50], obras desconocidas en el siglo XVIII. Este rasgo, que toma acaso como modelo las máscaras trágicas, se repite en las décadas citadas: véanse, por ej., el Sarcófago Licio de Sidón o unas monedas con retrato de desconocido acuñadas en Cízico[51].

Para la barba, aunque el mejor paralelo es el antes citado retrato de Zenón, pueden buscarse precedentes en el siglo V: recuérdese un retrato ideal de Homero en el Vaticano[52], o el posible Alceo de Viena, con prototipo fechable h.440 a.C.[53]

Nuestro herma es por tanto copia romana de un retrato más o menos ideal, del tipo de los que en época de Fidias se realizaban en honor de personajes ya muertos. En este sentido, resulta curiosamente lúcido el nombre "Thespis" que propuso Azara en su inscripción: el aspecto de máscara evoca perfectamente al creador de la tragedia, y, en último término, no por otra razón ha dado Frel el nombre hipotético de Tespis a otro retrato, muy distinto pero también teatral, que se conserva en Malibu[54]. Incluso valdría la pena recordar que, en estilo y espíritu, la obra de Aranjuez no se halla muy lejos del pretendido Esquilo del Museo Capitolino[55].

Más difícil de interpretar es el aparatoso peinado, incompleto por detrás a causa de una rotura que no tuvo restauración. Los grandes mechones laterales podrían explicarse en el contexto de los hermas clásicos (desde el Hermes Propíleo de Alcámenes hasta ciertas cabezas dionisíacas), sin excluir el paralelo, que ya vio Hübner, de algún Apolo del siglo V[56]; pero también cabe verlos como alusión a una máscara teatral[57]. En cuanto al mechón trasero, anudado en la parte superior con una cinta -o con una trenza, como en el peinado masculino del Periodo Severo-, puede evocar el moño que presentan ciertas iconografías de sátiros, en particular las que reflejan representaciones de dramas satíricos[58].

En síntesis, y teniendo presente algún paralelo distante como el "poeta" nº670 de los almacenes del Vaticano[59], podemos concluir que nos hallamos probablemente ante la copia de un retrato de fines del siglo V a.C., y que este retrato pudo ser la imagen ideal de un poeta dramático (¿Tespis? ¿Quérilo? ¿Frínico?). Sea cual fuere el personaje, cabe subrayar desde luego la importancia de la pieza, testimonio de la retratística clásica más antigua.

BIBLIOGRAFIA: A.Ponz, Viage de España, Tomo XIV (Madrid, 1788), carta 2, párr.28; Hübner, p.105, nº163; Junquera, p.38 y fig.; Hertel, 1/, p.22, nº2 y fig.12, y 2/,

p.238, nº2 y lám.50a-b; B.Cacciotti, loc.cit. en nota 48, fig.89.

3. Griego desconocido, llamado "Heracles". De Tívoli. Identificación probablemente correcta, y original fechable en el siglo IV a.C.

4. Milcíades (llamado "Pítaco"). De Tívoli. Idéntico a otro herma hallado en la misma excavación y hoy conservado en el Prado (nº23E), al que Azara llamó "Zenón". El original se fecha en el s.IV a.C.

5. Griego desconocido, llamado "Teofrasto". De Tívoli. Bella copia de un original del siglo III a.C.

6. Griego desconocido, llamado "Heródoto". De Tívoli. Copia de un original muy antiguo, fechable a mediados del siglo V a.C.

7. Poeta griego desconocido, llamado "Sófocles". De Tívoli. Copia de un retrato convencional del siglo IV a.C.

8. Griego desconocido sin inscripción (¿Colotes? ¿Licurgo de Atenas?) (Fig.5). Hübner estudió bajo dos números sucesivos (182 y 183 de su catálogo) este herma y el siguiente, dando datos tan semejantes que casi cabría confundirlos. Parece que la presente obra corresponde a su nº183, que, según él, denuncia la época de Adriano por su falta de vida, o puede considerarse, sin más, una obra moderna. Hertel, en efecto, se inclina a verla como obra del siglo XVIII, mientras que Schröder, más cauto, la considera probablemente realizada en la Antigüedad, aunque muy limpiada por los restauradores modernos.

Creemos que esta última opinión es la más aceptable. En efecto, el presente retrato pertenece a un tipo del que se conocen, además del presente, otros diez ejemplares: ocho aparecen documentados por G.M.A. Richter (60), y reseñan los dos últimos E.Weski y H.Frosien-Leinz (61). Pues bien, dejando como única duda estos dos últimos - un herma doble en el almacén de los herederos de Martinelli, en Roma, y un retrato que se hallaba en Freiburg/Breisgau, y que se perdió en la última guerra -, cuyo aspecto ignoramos, podemos afirmar que sólo una de estas piezas podría ser considerada hipotético modelo para el herma de Aranjuez, por ser la única que, además de mostrar el mismo trazado de cejas y párpados, presenta completos los mechones de la frente. Y, precisamente, esa pieza ha sido hallada recientemente en unas excavaciones de Albania[62].

Hay que señalar también las restauraciones en mármol distinto, y resaltar el hecho de que sólo la pieza añadida en la coronilla y la parte posterior de la cabeza -con rasgos de haber sido retallada- muestran una ordenación de los mechones que no corresponde a las demás piezas del mismo tipo, lo que implica que los restauradores dieciochescos carecían de un modelo que pudiesen copiar.

En cuanto a la identidad del personaje, Richter recogió y aceptó la hipótesis de Schefold[63], quien, basándose en paralelismos con los retratos de Menandro, Metrodoro y Hermarco, sugirió que se tratase de Colotes, discípulo de Epicuro. Sin embargo, la cronología plantea problemas, puesto que nuestro herma exige un original de h.290 a.C. (fecha de la estatua de Menandro por los hijos de Praxíteles), y no a mediados del mismo siglo, como sería más lógico para Colotes, ya que Epicuro murió en 271 a.C.

En consecuencia, han surgido otras identificaciones, hipotéticas también: J.Frel[64] apunta la posibilidad de que sea un político ateniense de la época; G.Hafner[65] aboga por Alcibíades -lo que resulta muy aventurado, ya que la escasa iconografía que conocemos de este personaje lo muestra imberbe[66]-, y, finalmente, Schröder ha propuesto la sugestiva candidatura del político ateniense Licurgo, muerto en 324 a.C., del que se hicieron varias estatuas (una de ellas por los hijos de Praxíteles) en torno al cambio de siglo.

BIBLIOGRAFIA: Hübner, p.112, nº183; Junquera, p.38 ("griego desconocido") y fig.; Hertel, 1/, p.24-30, nº8 y fig.18, y 2/, p.239, nº8 y lám.54b; S.F.Schröder, op.cit. en nota 1, nº8 B.

9. Griego desconocido sin inscripción (¿Solón?) (Fig.6). Ya hemos dicho que Hübner trata las piezas 8 y 9 de forma correlativa (ésta sería la nº182), planteándose su autenticidad como un problema. Hertel opta, aunque sin mucho convencimiento en su primer artículo, por considerar ambas obras del siglo XVIII, y por suponer que los añadidos son meros expedientes para "aparentar una procedencia antigua" (p.21).

Creemos que, en el caso de esta obra, Hertel tiene razón: nos hallamos, casi con seguridad, ante la copia de un herma de la

colección Farnese, visible en Roma hasta su traslado a Nápoles en los últimos años del siglo XVIII[67]. La única diferencia que se aprecia es de técnica escultórica: el copista moderno dio a la cabellera un tratamiento plano y lineal, ajeno a la plástica antigua.

Nuestra solución plantea una relación muy peculiar entre este herma y el nº8. Lejos de ser dos estatuas "hermanas", hemos de suponer que, una vez restaurada la cabeza del posible Licurgo, los falsificadores, aprovechando que su mármol -de Carrara, sin duda- era muy común (todos los bloques de hermas de nuestra colección parecen realizados en él), decidieron crear una "pareja". Incluso imitaron en la obra nueva las restauraciones de la antigua.

Por lo demás, el personaje es, aún hoy, imposible de identificar. Richter[68] recuerda la tentativa de ver en el herma de Nápoles un retrato ideal del legislador ateniense Solón (princ. s.VI a.C.), pero no concede crédito a esta tesis. En cuanto a la fecha en que se creó el perdido original, creemos, frente al catálogo de Nápoles[69], que la semejanza estilística con los retratos de Hipócrates[70] nos dirige hacia la segunda mitad del siglo III a.C.

BIBLIOGRAFIA: Hübner, p.112, nº182; Hertel, 1/, p.30, nº9 y Fig.19, y 2/, p.240, nº9, lám.55a.

10. Metrodoro (llamado "Epicuro"). Iconografía segura de este filósofo, con original fechable en la primera mitad del siglo III a.C.

11. Carnéades, con inscripción. Iconografía correctamente identificada. La estatua original del filósofo fue erigida en Atenas h.150 a.C.

12. Homero, sin inscripción (Fig.7). Desde el estudio de Hübner, la presente obra no ha ofrecido jamás dudas a la crítica: se trata de uno de los numerosos bustos de Homero que se fabricaron en el siglo XVIII para uso de coleccionistas y aficionados, tomando como modelo un retrato de la colección Farnese[71]. El copista se ha recreado en el virtuosismo de barba y cabellera que caracteriza al modelo, pero se ha permitido ciertas libertades al ordenar de forma algo distinta el plegado de telas y al abocetar simplemente la parte trasera de la cabeza, variando la ordenación de los bucles.

En cuanto al original del que deriva el herma Farnese, entre otras muchas versiones que conforman el tipo de "Homero helenístico y ciego", fue una imagen ideal del poeta que se supone creada en el siglo II a.C., en un ambiente próximo al que ideó el llamado "Pseudo-Séneca" o el Altar de Zeus en Pérgamo[72].

BIBLIOGRAFIA: Ponz, op.cit. en "Bibliografía" del nº2, párr.22 (posiblemente); Hübner, p.163, nº9; Bernoulli, vol.I, p.12; Richter, I, nº52; Junquera, p.38; A.Oliveras Guart, "La Casa del Labrador en Aranjuez", Reales Sitios, 15, I-III de 1968, fig.p.22; Hertel, 1/, p.30, nº12 y fig.22, y 2/, p.240, nº12 y lám.56b.

13. Griego desconocido, llamado "Sócrates". Es posible que la identificación del filósofo sea correcta, y que se trate de la única copia conocida de un original del siglo III a.C.

14. Griego desconocido (¿Eurípides?), llamado "Teócrito". No muy distante de la iconografía conocida del poeta trágico. El original sería del siglo IV a.C.

15. Griego desconocido (¿Píteco?), llamado "Heráclito". Sin duda la mejor obra de toda la colección, aunque la iconografía sea muy dudosa. El original se fecha en el siglo IV a.C. (véase más arriba, nº2).

16. Demóstenes, con inscripción (Fig.8). Sabemos que este herma, con el que concluye nuestro estudio, perteneció a la colección de Azara, porque éste lo publicó como tal en la Vida de Cicerón. En cambio, mucho más discutida ha sido su autenticidad, puesta en duda por Bernoulli y negada por Hertel y Schröder, en base al aspecto reciente del mármol y la talla.

La iconografía de Demóstenes es muy homogénea, pues deriva de la escultura que ejecutó Polieucto en 280 a.C., y quedó perfectamente identificada cuando apareció en Herculano, en 1753, un pequeño busto de bronce con inscripción. Por tanto, Azara no podía equivocarse al dar nombre al busto.

Cabe plantearse, como en nuestro estudio de la pieza 8, si, de las 47 versiones seguras de este tipo que señala Richter[73], hay alguna que pudiese servir de modelo para un supuesto falsario dieciochesco. Excluidas las obras muy incompletas o aquellas que presentan un tratamiento muy distinto de arrugas, cabellos, etc., creemos que la única versión semejante a la de Aranjuez es la de Oxford[74]:

alguna otra se aproxima, pero ya con variantes de detalle: es el caso de la estatua de cuerpo entero de Copenhague o el de un busto del Vaticano[75].

Existiendo un paralelo prácticamente exacto, sería difícil pensar en un copista que, tomando otro modelo, alcanzase el mismo resultado. En principio, o el herma de Aranjuez copia el retrato de Oxford o debe ser auténtico. Y, como en el caso de nuestro nº8, tenemos que inclinarnos por la segunda solución: según relata la propia Richter, la obra oxoniense fue adquirida en Estambul en 1923. Además, hay otro detalle que recuerda lo observado en el herma de Licurgo: la parte añadida en el cabello y nuca muestra un trazado de mechones atípico, como realizado por quien no tiene ante la vista un modelo.

No podemos, desde luego, excluir en este caso una duda razonable: sabemos de versiones de este retrato que no han llegado hasta hoy, y que por tanto conocemos mal[76]. Pero preferimos inclinarnos por la autenticidad, aun insistiendo en la profundísima limpieza y restauración que hubo de sufrir la superficie.

BIBLIOGRAFIA: C.Middleton, Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón, traducida por J.N.de Azara, Madrid, 1788, tomo II (grabado que reproducimos en nuestro artículo citado en nota 38, p.150, fig.8); Ponz, op.cit. en "Bibliografía" del nº2, párr.22; Hübner, p.102, nº152; A.Michaelis, Die Bildnisse des Demosthenes, p.405, a'; Bernoulli, vol.II, p.71, nº20; Richter, II, p.221, nº9 de los "Doubtful Examples", A.Blanco, Museo del Prado. Catálogo de escultura, Madrid, 1957, nº77-E; Hertel, 1/, p.31, nº16 y fig.26, y 2/, p.241, nº16 y lám.58b; S.F.Schröder, op.cit. en nota 1, nº10.

NOTAS

1. De estas colecciones hablan J.J.Martín González, El escultor en palacio, Madrid, 1991, p.110-122, y P.León en su prólogo a S.F.Schröder, Catálogo de la escultura clásica del Museo del Prado. I. Los retratos, Madrid, 1993, p.3-8.

2. P.Junquera y Mª T. Ruiz Alcón, Palacio Real de Aranjuez. Casa del Labrador y Jardín del Príncipe, Madrid, 1985, p.96 (aunque se añade la atribución de algunas piezas a Pedro Boussou); A.Oliveras Guart, Real Sitio de Aranjuez, Madrid, 1973 (aunque dice que algunas de estas obras "tuvieron su origen en los talleres de la Granja".

3. P.Junquera, "El arte en la Casa del Labrador", Reales Sitios, 15, I-III de 1968, p.38, dice que estos bustos fueron hechos, "con gran probabilidad, en el taller de los escultores de Cámara, que Felipe V estableciera en Valsaín (La Granja)". Sigue esta opinión D.Hertel, "Los bustos de emperadores romanos, las estatuas ideales de yeso y los retratos griegos de la Casa del Labrador de Aranjuez", Reales Sitios, 78, X-XII de 1983, p.17.

4. Véase J.J.Martín González, op.cit. en nota 1, p.201.

5. F.Nard, Guía de Aranjuez, Madrid, 1851, p.102.

6. Según J.L.Melendreras Gimeno, "Pedro Buso y Pascual Cortés, en el Real Sitio de Aranjuez. Escultores de Cámara honorarios de Carlos IV", Reales Sitios, 82, X-XII de 1984, p.39-40, cuatro de estas obras son de Pedro Buso, y otras dos (la Minerva y el "Pastor"), de Pascual Cortés. El grupo central (Diana y Endimión) es del escultor académico Joaquín Aralí (A.Oliveras Guart, po.cit. en nota 2, p.162; P.Junquera y Mª T.Ruiz Alcón, op.cit. en nota 2, p.96).

7. Op.cit. en nota 3, p.18.

8. Para la historia de los originales, véase F.Haskell y N.Penny, El gusto y el arte de la Antigüedad, Madrid, 1990, nº40 y 42.

9. R.Andrada, "Restauraciones en la Casa del Labrador", Reales Sitios, 15, I-III de 1968, p.36.

10. Para el conocido original de esta obra, hoy en el Prado, véase F.Haskell y N.Penny, op.cit. en nota 8, nº17.

11. En efecto, esta copia realizada en 1650, antes de que el original en mármol pasase de Italia a Versalles, presenta el añadido de un paño, que no existe en el molde de la Casa del Labrador (véase F.Haskell y N.Penny, op.cit. en nota 8, fig.17, p.50 y 241).

12. F.Fernández-Miranda, Inventarios Reales. Carlos III, 1, Madrid, 1988, p.101 ss. Véase un panorama de conjunto en el prólogo de P.León citado en nota 1, p.18-19.

13. Antonio Rafael Mengs (exposición), Madrid, 1929, p.XXXIV; Obras de D.Antonio Rafael Mengs (reunidas y prologadas por J.N.de Azara), Madrid, 1780, p.XXXIV; A.Ponz, Viage de España, IX, 1780, carta IX, párr.30 (y nota 2, añadida en posteriores ediciones); M.Agueda, "Mengs y la Academia de San Fernando", en Actas del Segundo Simposio sobre el P.Feijoo y su siglo; idem, "Dibujos de Mengs en el Museo del Prado", Boletín del Museo del Prado, I-2, V-VIII de 1980, p.85; S.Röttgen, "Zum Antikenbesitz des Anton Raphael Mengs und zur Geschichte und Wirkung seiner Abguss- und Formensammlung", en H.Beck et alii (ed.), Antikensammlung im 18. Jahrhundert, Berlin, 1981, p.129 ss.; G.Ramallo, "Christopher Hewetson. Tres obras suyas en España", Archivo Español de Arte, 182, 1973, p.183.

14. P.León, loc.cit. en nota 12; C.Bédat, La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1989, p.324 ss.; L.Azcue Brea, "Escultura. Teoría y docencia", en Renovación. Crisis. Continuismo. La Real Academia de San Fernando, 1792, Madrid, 1992, p.71-81.

15. Aparte de L.Azcue Brea, op.cit., véase, de esta misma autora, "Los vaciados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La dinastía Pagniucci", Academia, 73, 1991-2, p.401 ss.

16. J.López Enguídanos, Colección de vaciados de estatuas antiguas que posee la Real Academia de las Tres Nobles Artes de Madrid, Madrid, 1794.

17. No hemos visto, ni recuerda don M.A.Rodríguez, un molde de esta obra en el Taller, pero, además del grabado, atestigua que la hubo una pequeña copia en terracota que conserva la Academia (L.Azcue Brea, "Inventario de las colecciones de escultura de la Real

Academia de Bellas Artes de San Fernando", Academia, 62, 1986, p.277, E-130).

18. M.A.Elvira, "Las antigüedades romanas en el Jardín del Príncipe y la Casa del Labrador", Reales Sitios (en prensa).

19. Véanse: G.Lippold, Die Skulpturen des Vatikanischen Museums, III-2, Berlin, 1956, 67 s.; S.F.Schröder, Römische Bacchusbilder in der Tradition des Apollon Lykeios, Roma, 1989, lám.XXX, AA7; Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC), s.v. "Dionysos", nº102, o s.v. "Dionysos / Bacchus", nº5-7.

20. L.Azcue Brea, op.cit. en nota 17, p.267, E-41.

21. Hay paralelos del cuerpo en H.Stuart Jones (dir.), A Catalogue of... the Sculpture of the Palazzo dei Conservatori, Oxford, 1926, lám.42, Gall.60; o en Répertoire de la Statuaire Grecque et Romaine (RSGR), IV, p.349, 5.

22. Véase en H.Honour, Neoclasicismo, Madrid, 1982, p.40, o en M.Agueda, "Dibujos de Mengs..." (op.cit. en nota 13), p.85.

23. Se reconoce en una litografía publicada por J.Vega, Origen de la litografía en España, Madrid, 1990, cat.102, fig.70 y p.366.

24. Véase, por ej., F.Haskell y N.Penny, op.cit. en nota 8, nº7.

25. G.Lippold, op.cit. en nota 19, lám.161, nº9.

26. Véanse, por ej., LIMC, s.v. "Dionysos", nº125; RSGR, II, p.137, 3; III, p.37, 3; V-I, p.51, 9; Museo Nazionale Romano. Le sculture, I-6 (I marmi Ludovisi dispersi), p.204-205, VII, 40a (con más paralelos); W.Amelung, Die Skulpturen des Vaticanischen Museums, II, Berlin, 1908, lám.59, nº409; P.C.Bol (dir.), Forschungen zur Villa Albani. Katalog der antiken Bildwerke, I, Berlin, 1988, lám.36-37, Kat.Nr.22; H.Stuart Jones (dir.), op.cit. en nota 42, lám.18, 12. Este tipo es estudiado por A.Zimmermann, Der Satyr mit der Querflöte. Eine kopienkritische Untersuchung (en prensa, en Antike Plastik).

27. Hay una aproximación al tema en J.J.Junquera, La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, 1979, p.128-129.

28. Sólo en España, podemos citar bastantes ejemplos de esta iconografía en mosaicos: aparte de algún trabajo general (M.Guardia Pons, Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania, Barcelona, 1992, p.296 ss.), pueden verse estudios concretos de pavimentos en el Corpus de mosaicos romanos de España publicado por el C.S.I.C. desde 1978 (en concreto, los hay en Itálica, Mérida, Gilena, Osuna, Córdoba, Cortijo del Alcalde, Jaén, Toledo y Ucero). Véanse también otros mosaicos en La Cigarrosa (F.Acuña y X.Barral, Estudios sobre mosaicos romanos, III, Valladolid, 1973), Alcalá de Henares (D.Fernández-Galiano, Complutum II: Mosaicos (Excavaciones Arq. en España, nº138), p.98 ss.), La Pineda (M.Bobadilla, "El mosaico de peces de la Pineda (Tarragona)", Pyrenae, 5, 1969, p.141-153), etc...

29. P.G.Meyboom, "I mosaici pompeiani con figure di pesci", Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome, 39, 1977, p.49-93.

30. Véase al respecto L.Capaldo y U.Moncharmont, "Animali di ambiente marino in due mosaici pompeiani", Rivista di Studi Pompeiani, 3, 1989, p.53-68. El primero de los peces citados recordaría su fig.2, nº8, o su fig.1, nº16, y el segundo, su fig.1, nº12.

31. Se ven obras parecidas en C.Belz, Marine Genre Mosaic Pavements of Roman North Africa, London, 1980. Las líneas para figurar el agua no son comunes, pero se ven, por ej., en un mosaico de Bizerta conservado en el Museo del Bardo de Túnez (véase ilustración en G.Fradier, Mosaïques de Tunisie, Tunis, 1976).

32. Para los mosaicos de la Casa del Ermitaño, puede verse nuestro artículo citado en nota 18. J.J.Junquera, op.cit. en nota 27, p.142 y 159, cita unas cuentas según las cuales, en 1796, unas mismas personas trabajaban en los suelos de la Casa del Ermitaño y en ciertos pavimentos (acaso los que nos ocupan) de la Casa del Labrador.

33. Op.cit. en nota 5, p.106.

34. M.A.Elvira, op.cit. en nota 18 (sobre todo, su nota 26).

35. El único catálogo completo, aunque breve, que existió de estas obras hasta hace una docena de años fue el que hiciera E.Hübner en Die antiken Bildwerke in Madrid, Berlin, 1862, sin ilustraciones. Esta falta de datos, apenas paliada por la publicación parcial de las piezas en las láminas de H.Brunn y P.Arndt, Griechische und Römische Porträts (publ. por F.Brukmann), München, 1891-1912, hizo que, hasta hace muy poco, sólo se conociesen nuestras obras (y no todas) en Europa a través de los moldes en yeso de la École des Beaux-Arts de París y de otros museos de reproducciones artísticas: así le ocurrió a J.J.Bernoulli (Griechische Ikonographie, München, 1901) y así le seguía ocurriendo en 1965 a G.M.A.Richter (The Portraits of the Greeks, London, 1965). Sólo comenzó a cambiar la situación al publicar P.Junquera ("El arte en la Casa del Labrador", Reales Sitios, 15, I-III de 1968, p.37-49) fotografías frontales de ocho de los hermas.

36. D.Hertel publicó dos versiones, con escasas variantes, de su catálogo: 1/ op.cit. en nota 3; 2/ "Die griechischen Porträts der Sammlung Azara und ihre Rezeption in der Casa del Labrador von Aranjuez", Madrider Mitteilungen, 26, 1985, p.234-242.

37. B.Cacciotti, "Scavi Azara", en B.Palma Venetucci (ed.), Le erme tiburtine e gli scavi del settecento (Uomini illustri dell'antichità, I.2), Roma, 1992, p.177-221.

38. B.Cacciotti, op.cit., p.182 ss.; sobre Azara en general, véase M.A.Elvira, "La actividad arqueológica de D.José Nicolás de Azara", en J.Beltrán y F.Gascó (ed.), La Antigüedad como argumento, Sevilla, 1993, p.125-151.

39. Como veremos, es seguro que el Demóstenes (nº16) perteneció a Azara, y Ponz menciona en las colecciones de Azara un Tespis y un Homero que pueden ser las piezas nº2 y 12 de Aranjuez (véase nuestro artículo citado en nota anterior, p.148, 16 a 18).

40. M.A.Elvira, op.cit. en nota 18. Sobre un intento de llevar al Prado los hermas de Aranjuez: P.León, op.cit. en nota 1, p.22.

41. Utilizamos la numeración de Hertel, quien sigue el sentido ya señalado para las figuras en yeso.

42. Véanse los artículos citados en nota 36.

43. En estas notas bibliográficas, citaremos sencillamente el nombre del autor cuando su obra haya sido mencionada ya en nota 35 (obras de E.Hübner, J.J.Bernoulli, G.M.A. Richter y P.Junquera) y 36 (obras 1/ y 2/ de D.Hertel).

44. T.Lorenz, Galerien von griechischen Philosophen- und Dichterbildnissen bei den Römern, Mainz, 1965, p.21 y 24, nºXVII,3.

45. W.Amelung, op.cit. en nota 26, vol.III,1, lám.26, 531; G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, p.86,

nº1 y fig.333, 334 y 336; R.Neudecker, Die Skulpturenausstattung römischen Villen in Italien, Mainz, 1988, lám.18, 1.

46. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, p.86-87.

47. Ibidem, p.84; G.M.A.Richter y R.R.R.Smith, The Portraits of the Greeks, Oxford, 1984, p.56.

48. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, II, fig.1089, 1092 y 1095. B.Cacciotti, "1.Tespi", en B.Palma Venetucci, Pirro Ligorio e le erme tiburtine (Uomini illustri dell'antichità, I,1), Roma, 1992, p.55, sigue la opinión de Hertel.

49. B.Ashmole y N.Yalouris, Olympia. The Sculptures of the Temple of Zeus, London, 1967, fig.77.

50. L.Alscher, Griechische Plastik, Berlin, 1982, II,2, lám.V.

51. K.Fittschen (ed.), Griechische Porträts, Darmstadt, 1988, lám.28,4 y 29,5-8, respectivamente.

52. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, fig.2-4.

53. Ibidem, I, p.70 y fig.249-251.

54. J.Frel, Greek Portraits in the J.Paul Getty Museum, Los Angeles, 1981, p.60-61, nº14.

55. K.Fittschen, op.cit. en nota 51, lám.14, 1-2; G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, fig.604-605.

56. Por ej., el Apolo tipo Mantua: L.Alscher, op.cit. en nota 50, II,2, fig.19 a-c.

57. M.Bieber, The History of the Greek and Roman Theater, Princeton, 1961, p.157-159.

58. Véase el psykter de Douris conservado en el Museo Británico (M.Bieber, op.cit., p.15, fig.49).

59. G.Kaschnitz-Weinberg, Sculture del magazzino del Museo Vaticano, Roma, 1936-37, lám.CV, abajo).

60. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, II, p.206.

61. E.Weski y H.Frosien-Leinz, Das Antiquarium der Münchner Residenz. Katalog der Skulpturen, München, 1987, p.200-201, nota 2.

62. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, II, fig.1330; Albanien. Schätze aus dem Land der Skipetaren, Mainz, 1988, nº179.

63. K.Schefold, Die Bildnisse der antiken Dichter Redner und Denker, Basel, 1943, p.116, nº3-4, y p.209.

64. J.Frel, op.cit. en nota 54, p.26.

65. G.Hafner, "Alkibiades und Nikias", Madrider Mitteilungen, 25, 1984, p.9-19.

66. G.M.A.Richter y R.R.R.Smith, op.cit. en nota 47, p.81-83.

67. A.Heckler, Die Bildniskunst der Griecher und Römer, Stuttgart, 1912, p.97, b; E.Pozzi (ed.), Le collezioni del Museo Nazionale di Napoli, I,2, Roma, 1989, p.166-167, nº84.

68. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, p.86 y fig.326.

69. E.Pozzi, loc.cit. en nota 67.

70. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, p.151-154, fig.855-867.

71. Ch.Boehringer et alii, Die Skulpturen der Sammlung Wallmoden, Göttingen, 1979, p.94-95, nº52; E.Pozzi, op.cit. en nota 67, p.156-7, nº20; G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, fig.70-72; R. y E.Boehringer, Homer. Bildnisse und Nachweise, 1, Breslau, 1939, lám.66-68.

72. G.M.A.Richter, op.cit. en nota 35, I, p.53.

73. Ibidem, II, p.216-221.

74. Ibidem, II, nº27 y fig.1464-1467.

75. Ibidem, II, fig.1398-1402 y fig.1430, respectivamente.

76. Ibidem, II, nº14 y 16.

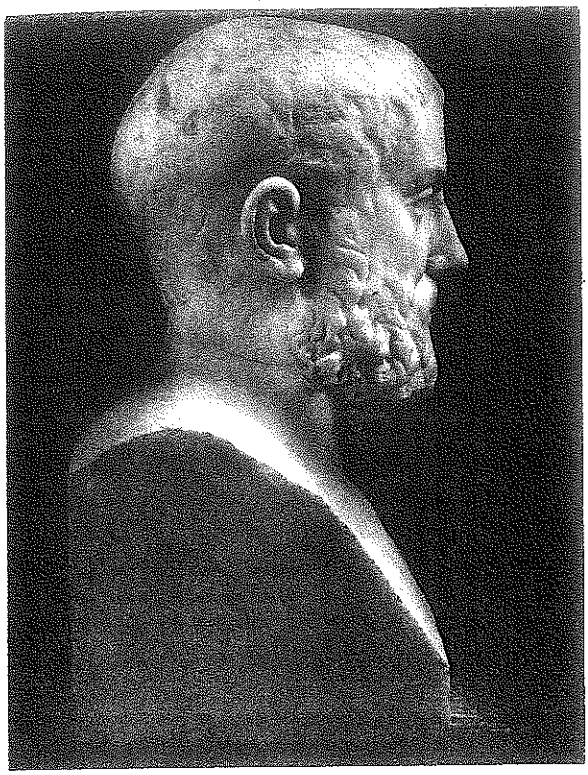


Figura 1.

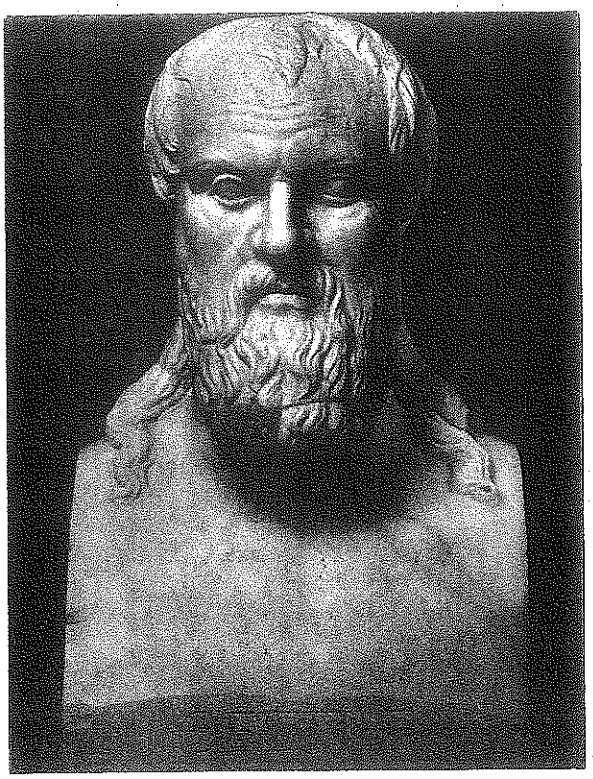


Figura 2.

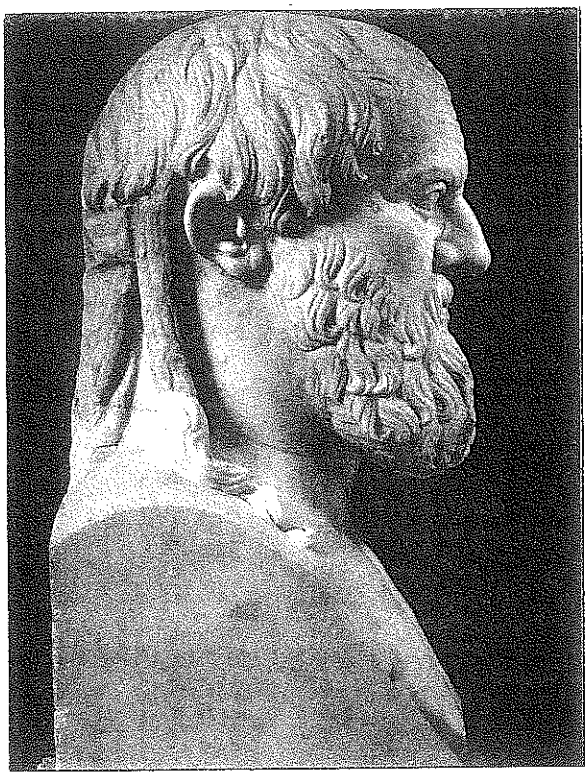


Figura 3.



Figura 4.

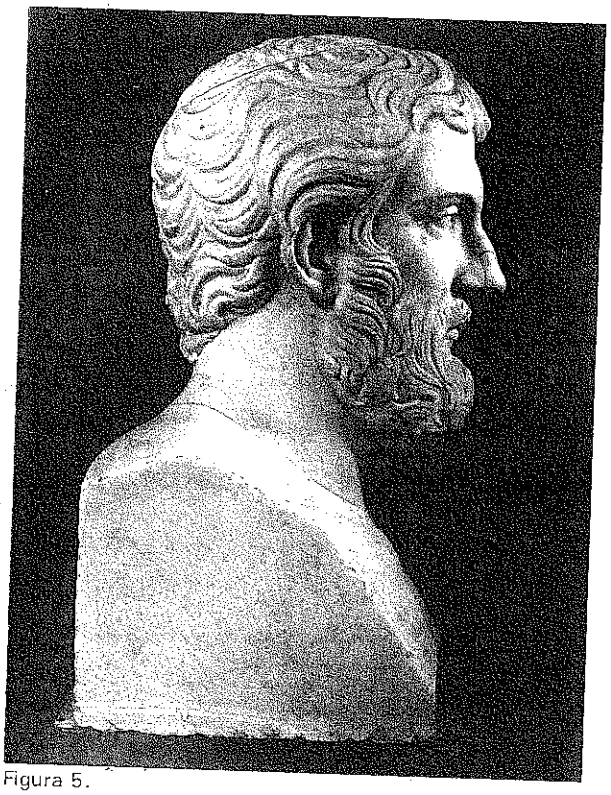


Figura 5.

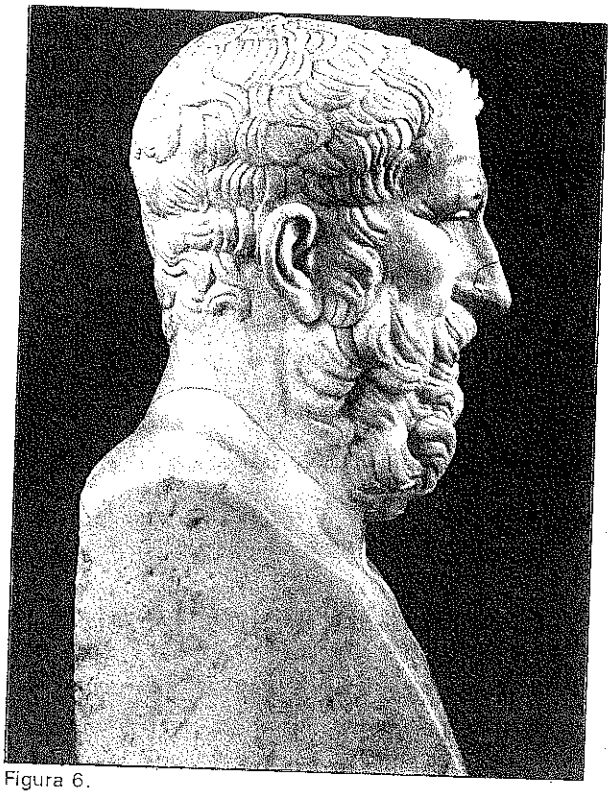


Figura 6.

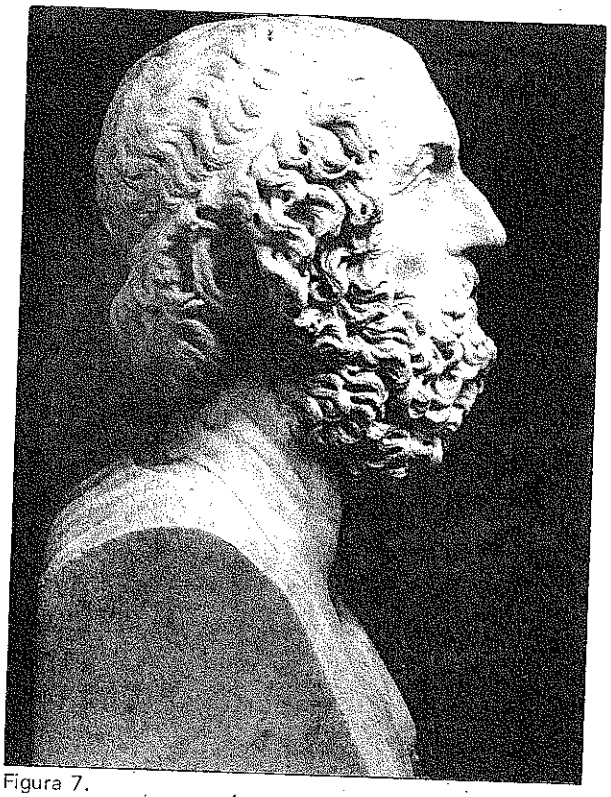


Figura 7.

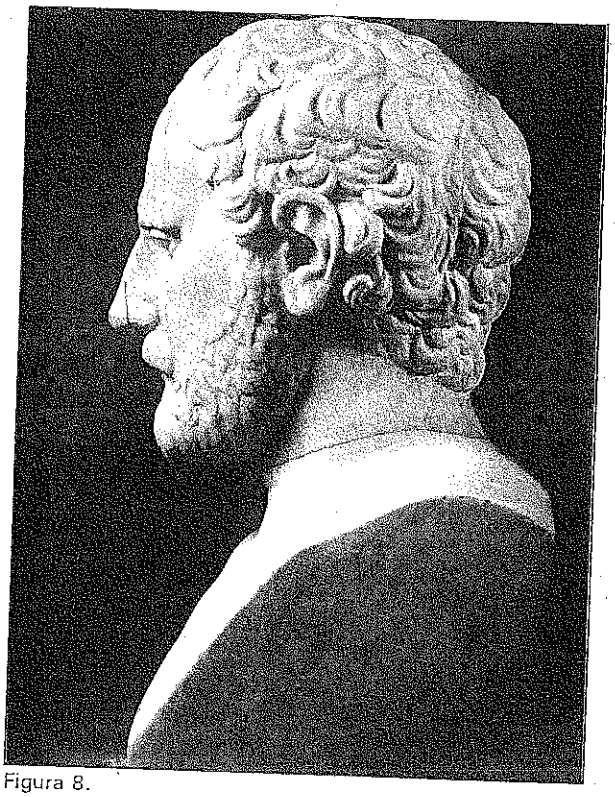


Figura 8.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 229-244

# DEL ÁGORA AL FORO: LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE LAS CIUDADES GRIEGAS Y SUS TRANSFORMACIONES EN EPOCA ROMANA.

ADOLFO J. DOMINGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El centro político de las ciudades griegas, el agora, concentra en él una gran parte del simbolismo que encierra la ciudad antigua; su planta, su forma, la disposición de los edificios públicos, etc., responden a una determinada forma de entender el mundo. Cuando se produce el tránsito, frecuentemente por la fuerza, hacia el orden romano, ese simbolismo del centro urbano va a sufrir modificaciones. El presente artículo analiza cómo se ha producido ese proceso en una serie de centros helénicos y helenizados del Mediterráneo Occidental; a través del estudio de siete casos (Neapolis, Posidonia-Paestum, Tarento, Siracusa, Morgantina, Masalia y Emporion) pueden seguirse los principales modelos que asume la conversión de esas ciudades griegas en ciudades romanas. El paso del agora al foro, en cada caso, simboliza y representa tanto la presión del nuevo orden romano cuanto la fuerza y la resistencia del viejo fondo helénico de cada ciudad, pero también a veces su adhesión incondicional al sistema romano.

ABSTRACT: The political centre of the Greek cities, the agora, concentrates a great part of the symbolism which includes the ancient city in it; its plant, its shape, the disposition of the public buildings, etc., responds to a determined form of understanding the world. When the transit is produced, frequently by the force, toward the Roman order, that symbolism of the urban centre is going to suffer modifications. The present paper analyzes.how that process has been produced in a series of Hellenic and hellenized centres of the Western Mediterranean; through the analysis of seven cases (Neapolis, Poseidonia-Paestum, Tarentum, Syracuse, Morgantina, Massalia and Emporion) can be studied the main models that the conversion of those Greek cities in Roman cities could assume. The passage of the agora to the forum, in each case, symbolizes and represents so much the pressure of the new Roman order as much as the strength and the resistance of the old Hellenic background of each city, but also, sometimes, his unconditional adhesion to the Roman system.

## 1.- INTRODUCCIÓN.

Aunque ya poco antes del estallido de la Segunda Guerra Púnica Roma había empezado a interesarse por el Mediterráneo Oriental helénico, no será hasta después de la misma cuando se involucre plenamente en los asuntos de esta parte del mundo, hasta entonces fuera de su alcance. Sin embargo, estos episodios no fueron los primeros que llevaron a los romanos a entrar en contacto con el mundo griego; sus primeras relaciones con Grecia se desarrollaron, precisamente, en la Península Itálica y también durante su expansión occidental tuvieron ocasión de seguir en contacto con algunos de estos centros. En este artículo pretendo analizar, partiendo de la consideración de una serie de casos de estudio concretos, qué significó para un mundo de ciudades como había sido el griego, especialmente en el Mediterráneo Occidental, su inclusión dentro de un estado territorial como era el romano, con una temprana vocación universal. El análisis se centrará, en las modificaciones y adaptaciones que los espacios públicos de las ciudades sufren durante el período romano, así como en su significado dentro de la sintaxis urbana preexistente, partiendo de la idea enunciada por Baldassarre de que "una ciudad es expresión de sus funciones, y su desarrollo se encuentra en relación con ciertos tipos de estructuras de fuerzas productivas y de relaciones sociales" (Baldassarre, 1986, 222) y teniendo presente que los cambios que sufre la ciudad antigua se observan, de forma privilegiada, en sus espacios públicos.

La importancia de esos espacios públicos y, más concretamente, los espacios políticos, apenas necesita de ulterior argumentación tras los trabajos de R. Martin (*cf.* especialmente Martin, 1972, 903-933); según sus propias palabras, "(ellos) traducen las ideas políticas o

religiosas en relación con la época o las características sociales de la ciudad" (Martin, 1972, 904). Por ende, es conocido el énfasis que ponen los romanos en los centros urbanos de algunas de las más prestigiosas ciudades de la Grecia propia sobre las que establecen su dominio, tales como Atenas (Camp, 1992, 181-216) o Corinto (Williams, Zervos, 1989, fig. 2). No obstante, no renuncio a tocar otros lugares públicos pero no políticos cuando su consideración nos proporcione informaciones útiles a nuestro objetivo.

## 2.- LA MAGNA GRECIA

En la Magna Grecia analizaremos tres casos, que muestran otras tantas variantes en el modelo de ocupación romana y, por lo tanto, diferentes desarrollos durante ese período.

### 2.1.- NEAPOLIS (Figura 1)

La colonia cumana de Neapolis recibió, según asegura Estrabón (V, 4, 7) ciudadanos de origen campano (osco-parlantes) seguramente hacia finales del siglo V-inicios del siglo IV, como consecuencia de los conflictos internos de la ciudad y de la acogida de los mismos por una parte de la población (Cassola, 1986, 37-81); es esta ciudad greco-osca, con un importante peso cultural del elemento helénico la que sufrirá un asedio por parte de los romanos en 327-326 a.C. e, inmediatamente después, un *foedus aequum* que, a partir de aquí, la vinculará indisolublemente a la Urbe (Lepore, 1967, 139-171).

Como han mostrado las recientes e intensas labores arqueológicas ejecutadas en la ciudad, durante toda la época romana hay una sustancial continuidad con relación a la implantación originaria griega aun cuando hay una serie de intervenciones cuya función y finalidad habrá que estudiar. Como ocurre, lamentablemente, en otros casos, no son muchos los indicios de grandes obras públicas en la ciudad antes del período de Augusto; daría la impresión que antes del mismo la ciudad ha mantenido, de forma bastante orgánica, sus estructuras urbanas prácticamente intactas y, en cierta medida, inmunes a la acción de Roma, por más que en el 89 a.C. la ciudad reciba la ciudadanía romana.

Así pues, es la época de Augusto la que ve importantes transformaciones en la ciudad que, en algunas zonas, llegará a alterar el trazado original griego. Es en la zona del agora griega donde parecen concentrarse los esfuerzos edilicios de la administración romana. Así, se sugiere que en la misma se emplazó el templo a César, vinculado a los juegos cuadrienales que estableció Augusto en el 2 d.C. y que pretendían ser equiparables a los Olímpicos; igualmente se atribuyen a Augusto el teatro y el odeón y a Tiberio la reconstrucción del templo de los Dióscuros, que parece adquirir ahora unas claras connotaciones de vinculación al culto imperial (Baldassarre, 1986, 226-227).

Son interesantes, a este respecto, las observaciones de I. Baldassarre que muestra que, aunque estas obras respetan y prolongan en principio el carácter público o sacro del área, la intervención romana, caracterizada por la tendencia a la monumentalización acaba por romper, si no la planificación originaria, sí la regularidad inicial del diseño helénico (Baldassarre, 1986, 226-227). La intervención en el agora respeta la distribución en terrazas que ya presentaba en época helenística y que quizá reflejaba una especialización de funciones de las dos agoras (Greco, 1985, 134-135) pero con la introducción de las técnicas constructivas romanas (*opus caementicium*) se consigue, por ejemplo, en el agora inferior, una mayor amplitud y regularidad de esa terraza mediante la construcción de unos criptopórticos sobre los cuales se erige un gran *macellum*, que enfatiza el aspecto comercial del espacio en cuestión por encima del político; igualmente, se tiende a delimitar de forma más clara toda la gran plaza a fin de conseguir una mejor definición de espacios.

El agora superior, por su parte, recibe un renovado templo de los Dióscuros, sobre un podio de *opus reticulatum*, es decir, de tipo romano, cuya posición central, entre las dos terrazas, sirve acaso para proporcionar a la zona un nuevo eje visual al tiempo que ideológico. Por último, y cerrando en su extremo norte el agora surgen el teatro y el odeón. El primero de ellos es, como confirma la arqueología, de nueva planta, no hallándose sobre el teatro griego, cuya ubicación se desconoce. Además de hallarse junto a vías principales, su gran mole sirve de gran y monumental cierre del nuevo conjunto del agora augustea, y su construcción obliga a amortizar parte de la calle que discurría a sus espaldas (Baldassarre, 1986, 227-230; *cf.* Greco, 1985, 125-135). El tipo de agora de Neapolis y, por consiguiente, el del sucesivo foro, es de dos niveles, como ocurre en Corinto y en Morgantina (Martin, 1972, 907).

Como muy bien ha observado I. Baldassarre, sobre una idea de aparente respeto y

admiración por el modelo griego, lo que se ha producido es una transformación que dicha autora no duda en calificar de "apropiación dialéctica", que culmina con la conversión del agora en foro con toda su carga ideológica, expresada en la monumentalización de la misma, con la introducción de una nueva perspectiva que simbolizaría la presencia de una nueva imagen de estado (Baldassarre, 1986, 230-231).

2.2.- POSIDONIA-PAESTUM (Figura 2).

Posidonia, o Paestum, presenta ciertas semejanzas, en cuanto a su desarrollo histórico, con Neapolis. A fines del siglo V a.C. cae en manos lucanas y durante buena parte del siglo IV sin duda se producen en la ciudad interesantes fenómenos de convivencia entre los elementos helénicos y los lucanos, aun cuando los mismos no se conocen con detalle. Será en el siglo III a.C. cuando la ciudad, **Paistom* caería en manos romanas, convirtiéndose, en el 273, en colonia latina (Liv., *per.*, XIV; Vell., I, 14, 7).

Desde el punto de vista urbanístico, da la impresión de que los lucanos apenas han intervenido en la disposición de los edificios públicos y religiosos de la antigua ciudad griega, con excepción de algunas reparaciones muy fieles de alguno de los templos (Mertens, 1988, 562-564) (otra cosa sería, quizá, la zona propiamente de vivienda [*cf.* Theodorescu, 1988, 524]), por lo que disponemos, *a priori*, de un buen banco de pruebas para medir las intervenciones romanas sobre una ciudad griega. Parece que pueden atribuirse a los romanos la construcción de las murallas (o, al menos, la reparación y la construcción *ex novo* de alguna parte [Mertens, 1988; 564-567]), que engloban tanto la antigua ciudad greco-lucana como nuevos sectores, surgidos seguramente tras la *deductio* de la colonia, básicamente los ubicados al este del área público-sagrada. Es interesante observar que, según parece, y frente a lo que ocurrirá en Tarento, los romanos han establecido su colonia "yuxtapuesta" a la ciudad greco-lucana, no "superpuesta" (Theodorescu, 1988, 529).

Por lo que se refiere al foro, el mismo se halla justamente al sur de lo que había sido el agora griega, pero en una zona que había sido reservada para espacio público o sagrado desde el origen de la ciudad griega, puesto que era el área de contacto entre la parte meridional del agora y la parte septentrional de esa área sacra (Greco, 1990, 18-19). No entraré aquí en las novedades que presenta el *forum* de Paestum (*comitium-curia*, *tabernae*, termas y gimnasio (vinculados, según Theodorescu al culto de la Fortuna Viril y que en época augustea o tiberiana se transforman en santuario del culto imperial) por no ser el objeto del presente análisis (*cf.* Torelli, 1988, 43-47; 74-85; Greco, Theodorescu, 1984; THEODORESCU, 1988, 532-533; Pedley, 1990, 114-123); sí diremos, en cambio, que en las márgenes orientales de esa zona, que habría sido destinada a la práctica de *ludi*, surgirá a principios del siglo I a.C. un anfiteatro, que será luego restaurado en época flavia (Torelli, 1988, 80-81; Mertens, 1988, 572-573); es significativo que el mismo surja en el centro geométrico de la ciudad y no, como ocurre en otros casos, en la periferia o fuera del recinto urbano (Theodorescu, 1988, 527); sin embargo, a partir de los sondeos arqueológicos, da la impresión de que la zona en la que surge sí se hallaba al margen del hábitat del siglo I a.C. (Theodorescu, 1988, 530-531) y acaso sea esa la razón de que en ese inhabitual emplazamiento surja tal edificio (Greco, Theodorescu, 1983, 70-71).

Por lo que se refiere al área sacra septentrional de la ciudad, parece que fue convertida en el *arx* de la colonia latina, y la epigrafía atestigua ya desde la segunda mitad del siglo III, el culto a Júpiter y Minerva, el primero indudablemente introducido por la colonia latina, el segundo acaso adaptación del culto a Atenea al que estaba dedicado el llamado "templo de Ceres"; seguramente también se introduce el culto a Liber (Torelli, 1988, 52-59). En cuanto al área sacra meridional, la llamada "Basilica", dedicada a Hera, quizá fue reparada en época romana para ser dedicada al culto de Juno, mientras que el llamado de Neptuno seguramente estaría dedicado a Apolo; a estos cultos ya existentes se le añaden, aunque fuera del *temenos* que englobaba a los anteriores, los templos de Mater Matuta y de Esculapio. Por lo que se refiere al primero, será respetado por la construcción de una basílica a fines del siglo II a.C., pero no por la reforma de la misma durante la época de Augusto; además, y según Torelli, que cree ver una correspondencia casi exacta entre la topografía sacra de Paestum y la de Roma, otros restos de edificios cultuales hallados en el área podrían corresponder a Hércules, a los Dióscuros, a la Magna Mater y a la Victoria (Torelli, 1988, 59-74; *cf.* Mertens, 1988, 567-570).

El siglo II a.C., especialmente en su segunda mitad, ve un importante momento de monumentalización de las áreas públicas de la ciudad, especialmente el foro, que atestigua tanto la arqueología (Torelli, 1988, 107-110) cuanto la epigrafía (Mello, Voza, 1968) aunque será el periodo augusteo el que culmine la monumentalización del centro político de la ciudad (Torelli, 1988, 110-115).

Es interesante observar lo ocurrido con el agora griega, situada justamente al norte del posterior foro romano y al sur del templo de Atenea (el llamado "templo de Ceres"). Uno de los edificios mejor conocidos de la misma es la construcción circular, interpretada como *bouleuterion* o *ekklesiasterion*, construido seguramente hacia mediados del siglo V a.C. y que siguió funcionando, aparentemente sin ninguna modificación (salvo una estela con inscripción osca dedicada a Júpiter de hacia el 300 a.C.) hasta el 270 a.C., momento en que el edificio fue despojado de todo su revestimiento y adornos, con excepción de la mencionada estela osca, y a continuación enterrado, seguramente tras una purificación sacrificial consistente en una hecatombe; posiblemente, después se construyó encima un pequeño santuario (Greco, Theodorescu, 1983, 38-39); hay quien piensa, sin embargo, que no existió tal sacrificio, sino que el área recibió productos de deshecho (Pedley, 1990, 80). Como han resaltado sus excavadores, la desamortización de este espacio implicó considerable trabajo, porque implicaba el desmontaje y recuperación del material y el relleno del *koilon* (Greco, Theodorescu, 1983, 47). Torelli ha resaltado que la amortización de esta estructura no se produce inmediatamente después de la fundación de la colonia, sino algunos años después, seguramente en relación con la construcción del *comitium* en el foro romano (Torelli, 1988, 45-46). De cualquier modo, la reutilización durante época romana de antiguos lugares que en el período griego habían poseído importantes connotaciones políticas no es un fenómeno aislado (Domínguez, 1994, e.p.).

No obstante, y a pesar de las excavaciones, el agora griega dista de ser tan bien conocida como lo es, por ejemplo, el foro romano. A pesar de ello, puede saberse que se hallaba situada con relación al eje principal de circulación del espacio urbano, aunque sin una preparación especial del mismo como en el tipo de agora primitiva definido por Martin, al que se le van añadiendo elementos, como pueden ser el *heroon* o el *bouleuterion*, aunque sin alcanzar nunca un aspecto claramente monumental; la época lucana tampoco debió de suponer ninguna modificación importante (Greco, Theodorescu, 1983, 68-70).

Torelli sugiere que en la fundación de la colonia latina intervinieron individuos de muy baja extracción social, quizá antiguos esclavos y libertos, gozando también de un papel importante la antigua población lucana de la ciudad, que había sido depositaria hasta entonces de la cultura griega que se había mantenido hasta ese momento; a partir de la *deductio* de la colonia el elemento griego desaparece por completo y quizá se refiera a ello el conocido pasaje de Aristoxeno de Tarento (*ap.* Athen., XIV, 632 a) (Torelli, 1988, 93-95; *cf.* Bottini, 1987, 269). La situación de práctica desaparición, desde el punto de vista político y cultural, del elemento griego, puede parango-narse a la de la primera época de la Corinto romana, en la que las élites son claramente itálicas, aun cuando buena parte de la población era griega (Engels, 1990, 67-71).

El agora griega parece que no ha sido reocupada hasta la época augustea (Theodorescu, 1988, 530) y con una serie de edificios heterogéneos (Greco, Theodorescu, 1983, 70-71). Theodorescu ha resaltado cómo el pasado político de la ciudad prerromana tenía que ser eliminado, pero siempre dentro del respeto a lo sagrado; así, cuando se desmantela el *bouleuterion* o *ekklesiasterion* se respeta la estela de Júpiter y el entorno queda excluido de usos profanos mediante la construcción de un modesto santuario; lo mismo pasa con el resto de las construcciones del agora, que son demolidas sistemáticamente con excepción de un pequeño templo y un altar; también se conserva el *heroon*, aunque prácticamente privado de su dimensión política (Theodorescu, 1988, 532-533; *cf.* Greco, Theodorescu, 1983, 70; Mertens, 1988, 570-571). La zona, pues, quedó abandonada durante más de dos siglos y no fue integrada durante ese tiempo al desarrollo de la ciudad. Como afirma Theodorescu "el desplazamiento territorial del centro de la vida cívica debía faciliar su composición según un modelo arquitectónico conforme a las instituciones que expresaban el nuevo orden impuesto por los colonos; debía significar también la abolición de la vida política anterior mediante la aniquilación de su cuadro monumental" (Greco, Theodorescu, 1983, 70); por lo que se refiere a los santuarios extraurbanos de

época griega o lucana sólo parecen continuar aquéllos que obedecen a necesidades religiosas muy concretas (Torelli, 1988, 47-52).

El caso de Paestum es interesante porque, a diferencia de lo que ocurría, por ejemplo, en Neapolis, el agora no se ha convertido en foro, sino que, por el contrario, el foro ha sido edificado en otro lugar diferente, en una zona en la que no se sabe qué había con anterioridad, lo que ha privado al agora de su función política previa y que a partir de la *deductio* de la colonia latina ha pasado a ocupar un puesto marginal dentro de la ciudad (Greco, Theodorescu, 1983, 83).

2.3.- TARENTO (Figura 3).

El último de los sitios que vamos a considerar en la Magna Grecia es Tarento. Tras sucesivos conflictos (y derrotas) a manos de los romanos durante el el primer cuarto del siglo III a.C., acaba rindiéndose a ellos en el 272 a.C., convirtiéndose en ciudad federada; posteriormente, en el 213, se pasa a Aníbal, siendo reconquistada por Roma en el 209 a.C., lo que provoca una terrible masacre y el pillaje de la ciudad, así como la venta de 30.000 de sus ciudadanos como esclavos. En el 123 recibe una colonia romana, de nombre Neptunia, y nuevos contingentes llegan a la ciudad en el 67 a.C. y en el 60 d.C. (Wuilleumier, 1939, 99-168; Moretti, 1971, 21-65; *cf.* Gigante, 1971, 67-69).

En opinión de Moretti, el final de la Tarento helenística habría que ubicarlo, empero, no en el 122, sino en el 90 d.C. cuando, tras la guerra social, Tarento, formalmente independiente aún (era *civitas foederata*) es unificada (*contributio*) con la *colonia* Neptunia, convirtiéndose en *municipium* lo que habría supuesto la pérdida absoluta de su identidad política y cultural (Moretti, 1971, 61-62), aunque otros autores defienden una pérdida anterior de la identidad helénica de la ciudad (Coarelli, 1971, 200-203; *cf.* sobre el *municipium* Gasperini, 1971, 143-209). Realmente, y a falta de otros testimonios más claros, los análisis estilísticos realizados sobre la producción de terracotas tarentinas, una de las actividades artesanales más importantes de las que han llegado hasta nosotros de la ciudad de Tarento, muestran que no es hasta el período sucesivo al 50 a.C. cuando estos productos empiezan a mostrar una disolución evidente de los aspectos formales helenísticos, sustituidos por características itálicas. A mediados del siglo I d.C. acabará por desaparecer esta actividad atestiguada prácticamente desde los primeros momentos de la ciudad griega (Higgins, 1971, 267-282).

Ni la urbanística de la ciudad griega ni la de la ciudad romana son excesivamente bien conocidas en su detalle en Tarento, como tampoco lo son los edificios en concreto; no obstante, el trazado de la ciudad que se encontrarán los romanos remonta, en líneas generales, a mediados del siglo V a.C. (Greco, 1981, 150-151); quizá en los años siguientes a la fundación de la colonia Neptunia se construya el puente que une la península al continente y quizá ya al siglo I a.C. correspondan cloacas y acueductos (Kahrstedt, 1960, 109-110). Por testimonios literarios se sabe que existía un gimnasio, un pritaneo, paseos, el Mouseion junto al agora, etc. De esta última se conoce su ubicación y su inmenso tamaño (unos 213 por 284 m.), así como, en líneas generales, el trazado de las tres grandes arterias que delimitaban la misma y a las que aluden Estrabón (Str., VI, 3, 1) y Polibio (VIII, 27); se desconoce, sin embargo, dónde pudo hallarse el teatro grande y el odeón que, a juzgar por el nombre que recibió el otro teatro debió de existir también (Todisco, 1990, 146-149). Igualmente, es difícil saber con certeza en qué medida pudo afectar al urbanismo de la ciudad griega la *deductio* de la colonia Neptunia (Lippolis, 1981, 86-87).

De época romana se conocen con algún detalle viviendas particulares, adornadas con excelentes mosaicos, un barrio portuario en la zona del actual Arsenal, etc. Lo Porto sugiere que la ciudad recuperó en época imperial parte de su antiguo esplendor, a pesar de la competencia de Brindisi, y de ello daría prueba, en su opinión, la inserción de construcciones monumentales dentro del esquema urbano definido por los griegos, aunque con un claro factor de monumentalidad. Destacarían, en este contexto, el anfiteatro (de época de Augusto), los acueductos y tres importantes termas, una de ellas aún renovadas en el siglo IV d.C., las llamadas *thermae Pentascinenses* (Kahrstedt, 1960, 110-112; Lippolis, 1984, 119-153; Gasperini, 1985, 306-314). Precisamente, a partir de un epígrafe de estas últimas parece que todavía seguía en vigor la antigua unidad de medida que había servido de base al urbanismo de la Tarento griega, el *schoinos* (=35,52 m.) y siguió en uso en la romana, hasta tal punto que el trazado de la ciudad se ha mantenido, sin grandes cambios, hasta la actualidad. Lo mismo debió de ocurrir con los templos griegos, a

juzgar por el hecho de que las iglesias cristianas, construídas en época bizantina, mantienen la misma orientación con respecto al trazado viario, lo que sugiere que los romanos mantuvieron en uso tales lugares sacros (Lo Porto, 1971, 343-383; Martin, 1971, 311-341; *contra*, Lippolis, 1981, 94). Es bastante posible, por lo tanto, que la ciudad haya mantenido en época romana prácticamente el mismo tamaño que había tenido en época griega (Degrassi, 1966, 603-617).

2.4.- CONSIDERACIONES GENERALES.

La integración de la Magna Grecia en el mundo romano es, en líneas generales, traumática, y los centros urbanos son testigos de ello. Frente al relativo respeto del trazado de época griega que muestra Tarento y a la readaptación del centro urbano que sugiere Neapolis, nos hallamos con el caso de Posidonia-Paestum, en la que los romanos, conscientemente, cancelan los antiguos centros de poder de las ciudades griega y lucana y sitúan los suyos propios en un emplazamiento diferente, no quedando sobre el terreno prácticamente huella alguna del agora griega, símbolo de la independencia, ya perdida, de la comunidad prerromana. Los ejemplos aquí mostrados, por consiguiente, muestran la complejidad de la integración y el juego de múltiples factores en cada uno de los casos, lo que impide establecer pautas comunes de comportamiento. Del mismo modo, comprobamos cómo los centros urbanos permiten realizar el seguimiento de estos procesos de forma privilegiada.

## 3.- SICILIA.

En Sicilia nos limitaremos a considerar dos casos, Siracusa y Morgantina que, si bien muy relacionadas entre sí hasta la época de la conquista romana, mostrarán destinos diferentes. Indudablemente, se conocen, mejor o peor, otros centros de la isla en época romana en los que se atestiguan importantes obras públicas (Wilson, 1990, *passim*); sin embargo, no podemos detenernos en todos ellos aunque también es cierto que buena parte de la política de reconstrucción y nuevas construcciones afecta básicamente a la Sicilia occidental, es decir, aquélla que había quedado fuera del reino de Hierón.

### 3.1.- SIRACUSA. (Figura 4).

A pesar de la antigüedad de Siracusa, y de que la monumentalización de la ciudad tiene lugar durante buena parte de su historia, sabemos que la conformación de la ciudad que encuentran los romanos corresponde, precisamente, al período inmediatamente anterior a la conquista de Marcelo en el 211 a.C.. En efecto, Hierón II es responsable de la construcción del gran teatro prácticamente en la forma en la que hoy lo conocemos (238 a.C.) (Polacco, Anti, 1981, 191-204), una gran estoa en la parte alta del mismo y un altar de 200 m. de longitud en la parte baja del mismo (Wilson, 1990, 18). Naturalmente, toda esta prosperidad acabó bruscamente tras el asedio romano y su ulterior conquista. No obstante, Siracusa consiguió mantener su antigua posición al convertirse en sede del gobernador romano aun cuando Wilson señala que no se conocen con certeza nuevos edificios públicos entre el 211 a.C. y el siglo I a.C. (Wilson, 1990, 27), en parte quizá porque el auge constructivo de la época hierónica acaso hiciera innecesario emprender vastos programas de construcción y sí, en el peor de los casos, reconstruir los edificios ya existentes y que hubieran podido deteriorarse como consecuencia de la guerra y del paso del tiempo. No obstante, también parece que se han detectado en Siracusa algunas destrucciones de viviendas en la zona de la Neapolis en algún momento de la segunda mitad del siglo I a.C. (Stone, 1983, 20-21), pero los grandes templos griegos de la ciudad siguieron en uso, y se mantuvo el trazado ortogonal que en parte ha sobrevivido hasta hoy día (Wilson, 1990, 162).

En el año 21 a.C., como en otras cinco ciudades sicilianas, Siracusa recibió una colonia romana de veteranos enviada por Augusto (Wilson, 1990, 38-39); como consecuencia de la misma, se inicia un nuevo programa de obras públicas en la ciudad. A época de Augusto correspondería la pavimentación del decumano y la construcción de un arco honorífico en el mismo, la construcción de una palestra junto al altar de Hierón, obras portuarias, alteraciones en el esquema del teatro (Polacco, Anti, 1981, 201-204) y la construcción del anfiteatro (Wilson, 1990, 40), aun cuando sobre la datación de este último sigue habiendo discrepancias.

Observaremos el caso del teatro, por tratarse del ejemplo mejor conocido, aun cuando no libre de controversia. Según parece, ya desde el momento en el que se produce la deducción de la colonia augustea se inician las primeras transformaciones importantes en el teatro helenístico, que tienen la finalidad básica de adaptarlo al modelo de teatro romano, con el conjunto de la *scaena frons* mucho más vinculado arquitectónicamente a la *cavea* que lo que

lo había estado en el teatro griego. A fines del siglo I o inicios del siglo II d.C. se modificaría la escena y se cubrirían de mármol las gradas inferiores, así como la *orchestra*, se excavarían nuevas entradas por debajo de la *cavea*, se perfeccionaría el sistema de circulación interna y se instalarían tribunas especiales para el gobernador provincial y las autoridades locales (Polacco, Anti, 1981, 205-212). Quizá ya en el siglo IV se realizara alguna intervención para permitir que la *orchestra* pudiese ser inundada para realizar actividades acuáticas (Polacco, Anti, 1981, 213-214; *cf.* Wilson, 1990, 61-63). Hasta hace poco se consideraba que buena parte de las modificaciones que había experimentado el edificio tuvieron como finalidad convertirle en sede de juegos gladiatorios (Guido, 1967, 179; Polacco, Anti, 1981, 204; Courtois, 1989, 179-181; 271); esta interpretación dependía, básicamente, de la datación tardía (s. III d.C.) que se le daba al anfiteatro. Sin embargo, y frente a lo que ocurre en otros lugares de Sicilia, el teatro de Siracusa no fue de los que más remodelaciones experimentó durante el período romano, aunque sí es cierto que al final del proceso se había convertido en un teatro romano, no siéndolo ya griego. La existencia de varios epígrafes, de hacia mediados del siglo I a.C., en los que se mencionan asociaciones de actores, puestas bajo la protección de Dióniso y Afrodita, mostraría la vitalidad de la actividad teatral durante la primera fase de la vida provincial de Siracusa (Moretti, 1963, 38-45; Manganaro, 1963, 51-64; Rizzo, 1989, 55-58) quizá tras un período de cierto decaimiento inmediatamente después de la conquista romana.

Por lo que se refiere al anfiteatro, Wilson ha argumentado en último lugar en favor de una fecha augustea para el mismo (Wilson, 1990, 81-83), lo que es bastante razonable si se piensa en el papel de capital de provincia que Siracusa habría asumido y en la notable presencia de nuevos ciudadanos de origen itálico introducidos por Augusto, que no estarían dispuestos a renunciar a una forma tan típicamente romana de entretenimiento.

Del resto de la ciudad romana no es demasiado lo que se conoce, aunque se sabe que la antigua *agora* fue totalmente remodelada en época romana, y otra serie de espacios abiertos, de clara técnica y trazado itálicos fueron levantados seguramente durante la propia época de Augusto, entre ellos una posible palestra, aprovechando la fachada monumental que brindaba el altar de Hieron, y no puede descartarse por completo que la misma haya tenido como función principal el haber servido de terreno de prácticas para los gladiadores (Wilson, 1990, 51-52). También se tienen noticias de un interesante santuario en Acradina, compuesto de templo, teatro y pórticos que rodean el conjunto y que acaso fuese iniciado ya en época flavia, aunque durante el siglo II d.C. sería considerablemente embellecido con esculturas. Se han sugerido varias posibilidades de identificación de la divinidad venerada allí y mientras que Coarelli (Coarelli, 1984, 242-243) se inclina por pensar que se trata de un santuario dedicado a Isis y Serapis, Wilson prefiere atribuirlo a la *Dea Syria* (Wilson, 1990, 105-111).

3.2.- MORGANTINA. (Figura 5).

Igual que ocurría en la propia Siracusa, es la época de Hierón II la que ve la mayor monumentalización de este centro del interior; a época del monarca correspondería la gran monumentalización del agora, con estoas en sus lados oriental, occidental y septentrional, el *bouleuterion* y posiblemente también el teatro y fuentes públicas (Wilson, 1990, 19); el aspecto que presenta este conjunto es el de agora en dos niveles (Martin, 1972, 907). Igual que ocurrió con Siracusa, a la que tan ligada estuvo Morgantina, la conquista romana acabó con ese último florecimiento de la antigua ciudad sícula; sin embargo, y frente a lo que ocurrió en Siracusa, Morgantina, o *Murgentia*, como la llama Livio, fue entregada a mercenarios hispanos en concepto de botín, como premio por haberse pasado oportunamente al lado romano (Liv., XXVI, 21, 17). A este período corresponde lo que parece una evidente desestructuración del conjunto urbano tardohelenístico, especialmente manifestada en el centro público representado por el ágora; según han revelado las excavaciones, en la misma se observa cómo las dos únicas edificaciones correspondientes al siglo II a.C. son el edificio del mercado (*macellum*) y el *temenos* del teatro. Para empezar, ninguno de ellos se atiene a las líneas marcadas por la distribución ortogonal de la ciudad ya desde el momento de su fundación. Pero, además de que ninguno de los dos muestra relación orgánica alguna con el resto de los edificios de su entorno, aún en pie, es interesante observar cómo a éstos se les va dejando deteriorar a lo largo del período (las estoas van perdiendo sus columnatas), al tiempo que antiguos espacios públicos (estoas) son cedidos

para usos particulares (tiendas, talleres) (Bell, 1988, 313-342); incluso, parece que la escalinata que separa las dos partes del agora es rellenada y, como Martin ha sugerido, los nuevos dueños del lugar tratan de disminuir el aspecto político del agora en beneficio del comercial (Martin, 1972, 907-908), lo que sería una característica del modelo itálico del foro, en el que están rigurosamente especializadas las zonas políticas de las comerciales (Martin, 1972, 914).

El peor momento de la historia de la Morgantina romana, sin embargo, parece haber ocurrido tras la victoria de Augusto sobre los partidarios de Sexto Pompeyo; en el ágora se observan claras huellas de destrucción por fuego en algún momento de los años 30 a.C. así como la demolición sistemática del *macellum* y de parte de la estoa norte, así como casas privadas. El teatro deja de usarse en la segunda mitad del siglo I a.C., así como la mayor parte de las cisternas de la ciudad. Que este conjunto de calamidades no fue fortuito parecería demostrarlo la presencia de restos escultóricos deliberadamente rotos en varios entornos del agora. Se ha relacionado toda esta serie de destrucciones con las represalias de Augusto sobre las ciudades que habían apoyado a Sexto Pompeyo y se ha visto un intento romano de convertir en inhabitable a esta ciudad en cuestión (Stone, 1983, 11-22; Wilson, 1990, 34). Y, ciertamente, y como Morgantina no recibió ninguna de las nuevas colonias augusteas, la ciudad acabó siendo abandonada, no habiendo en la misma huellas de ocupación posteriores al 50 d.C. (Wilson, 1990, 23; 144).

### 3.3.-CONSIDERACIONES GENERALES.

Durante al menos los dos siglos que siguen a la Segunda Guerra Púnica los testimonios de que Sicilia siguió conservando su carácter puramente griego son sumamente abundantes (Wilson, 1990, 27-32); sería la época augustea la que marcase un cambio importante en el aspecto de la isla y según Wilson una de las claves de la política de Augusto con relación a la isla fue la de promover la romanización de la misma (Wilson, 1990, 44-45) en lo que, ciertamente, parece haber triunfado. Aunque para los centros que hemos analizado no disponemos de este tipo de información, da la impresión de que desde época de Augusto se tiende claramente a fomentar un modo de vida de tipo romano. Algunos de los *bouleuteria* conocidos en Sicilia, como el de Monte Iato terminan de ser utilizados en época de Augusto y alguno de los que perviven, como el de Agrigento, parece haber sido usado más bien como odeón (Wilson, 1990, 48-49). Ello mostraría cómo los órganos tradicionales de gobierno de las ciudades griegas acaban perdiendo su función, lo que equivale a la pérdida de la función de la propia ciudad griega; a ello contribuye también la clara tendencia, ya visible desde época augustea, a dar títulos claramente romanos a los magistrados que dirigen las ciudades (Wilson, 1990, 173).

Naturalmente, el ejemplo de Morgantina, abandonada como se ha dicho durante el siglo I d.C., no fue seguido por otras comunidades helenizadas de Sicilia; sin embargo, aunque sin llegar a tales extremos, el destino de los centros situados en el interior de la isla no fue especialmente brillante durante el período imperial como muestra la reciente panorámica general de Wilson (Wilson, 1990, 143-156); sin duda, se había producido un cambio de "paisaje", por utilizar la expresión de Alcock (Alcock, 1993; *cf.* Wilson, 1990, 188). Ciertamente, los testimonios arqueológicos apuntan, como ya se observaba en la propia Siracusa, un gran número de intervenciones en edificios públicos durante el principado de Augusto, que proseguirían al menos durante el siglo I y parte del II d.C. (Wilson, 1990, 180-181). Si eso es un síntoma de prosperidad o decadencia, es algo en lo que no entraré por el momento, aunque sólo sea por el no unívoco significado que estos términos poseen; me refiero, naturalmente, a la impresión de bienestar, al menos en los grandes centros costeros de la isla, que se desprende del reciente análisis de Wilson (Wilson, 1990); tal y como él observa, "muchas ciudades estaban recibiendo nuevos edificios públicos, donados en gran parte por benefactores privados, y la tendencia continuó durante la segunda mitad del siglo I, cuando pueden haber sido ampliados los anfiteatros de Siracusa y Termini Imerese, así como posiblemente nuevos baños y la primera fase del complejo de teatro-templo conocido como el 'Gimnasio' en Siracusa ..." (Wilson, 1990, 182). Sería, en efecto, indicio de prosperidad desde un punto de vista romano pero, ¿qué efectos había tenido esa prosperidad desde el punto de vista de las ciudades griegas sobre la que se imponía?. Eludiré por el momento este problema.

Por otro lado, sí parece claro que la "romanización" afectará más a esos grandes centros costeros que al interior en gran medida ruralizado. Pero tampoco hemos de engañarnos;

la epigrafía atestigua para Siracusa (y, en general, para toda la Sicilia oriental) un predominio de pobladores grecoparlantes hasta, al menos, bien entrado el siglo VI de nuestra era (Wilson, 1990, 316). De ser esto cierto, como parece, la impresión que obtenemos es que, efectivamente, la política constructiva durante el Alto Imperio había ido dirigida, ante todo, a fomentar una clara "romanización", al menos en el aspecto exterior de algunos de los centros más emblemáticos de la isla; también parece claro que es a partir de Augusto cuando se ejecuta un plan concreto de actuaciones en este sentido. Los doscientos años previos de dominio romano sobre la isla no parecen mostrar, por el contrario, este interés. Los centros urbanos que no reciben nuevos pobladores itálicos habrían permanecido durante este tiempo sin mostrar demasiados cambios; aquellos otros que, como Morgantina, habían recibido un contingente "romano" (por más que de origen seguramente hispano) simplemente habían experimentado un proceso de deterioro progresivo, sólo interrumpido por la presencia de aquellas estructuras que los nuevos dueños de lugar consideraban apropiadas para sus propios fines y, como muestra el mismo ejemplo, sin que en la construcción de las mismas haya habido demasiado respeto por el tejido urbano preexistente.

## 4.- LA GALIA MERIDIONAL.

Dentro de la Galia meridional abordaré únicamente el caso de Masalia, sin duda el menos mal conocido de todo el panorama de ciudades griegas en ese territorio.

### 4.1.- MASALIA. (Figura 6).

Son bien conocidas las estrechas relaciones que mantuvo durante buena parte de su historia la ciudad de Masalia con Roma (Nenci, 1958, 24-97); ello permitió, precisamente, que Masalia conservase y mantuviese hasta el siglo I a.C. su carácter exclusivamente helénico, por más que ya desde fines del siglo II a.C. incluso el propio bienestar de la ciudad dependía en buena medida de la acción romana (*cf.*, por ejemplo, Clavel-Lévêque, 1977, 140-141). Será la alineación de la ciudad griega con el bando pompeyano durante las guerras civiles lo que marque un cambio importante en su desarrollo histórico. En efecto, y aunque no entraremos en detalles, la ciudad sufre un importante asedio por las tropas de César, que acaba penetrando en la misma en el año 49 a.C., acabando, *de facto*, con la independencia de Masalia así como haciéndose cargo de prácticamente la totalidad de su antiguo dominio (Clerc, 1929, 65-251; Clavel-Lévêque, 1977, 141-144). Sobre el nivel de las eventuales destrucciones que pudo haber producido en la ciudad el sitio de César y la posterior represión mucho se ha escrito a lo largo de los tiempos; sin embargo, no ha sido hasta hace no muchos años cuando se ha empezado a tener alguna idea más concreta acerca de la topografía de la ciudad griega, y de sus transformaciones como consecuencia de la plena integración de la misma en el mundo romano.

Si empezamos por una de las construcciones más vistosas de la ciudad, las murallas, la interpretación de un texto de Plinio (XXIX, 5, 9) llevó desde siempre a interpretar algunos restos que iban apareciendo de muralla construida en piedra caliza rosa del Cap Couronne como romana y sufragada, en época de Nerón, por el médico masaliota Crinas (Clerc, 1929, 153; *cf.* Euzennat, 1969, 423-430). La polémica ha continuado hasta recientemente, cuando Benoit seguía defendiendo la cronología romana para la muralla (p. ej., Benoit, 1972, 54-70) frente a Euzennat que defendía, correctamente, una cronología en época helenística (p. ej., Euzennat, 1980, 133-140). La aceptación de una u otra cronología tenía importante incidencia a la hora de valorar la acción de César sobre la ciudad. Hoy día, tras los numerosos estudios sobre la historia de las fortificaciones de Masalia puede decirse que el mencionado "muro de Crinas" forma parte de la muralla helenística, construida alrededor del segundo cuarto del siglo II a.C., y retomando en parte el trazado de la antigua muralla. Este muro habría sido desmantelado en parte por César, y la donación de Crinas permitiría su restauración (pero no su construcción), permaneciendo el mismo en uso hasta el siglo V d.C., momento en el que se realizan unas obras defensivas delante del mismo para asegurar una mejor protección (Treziny, Trouset, 1992, 89-107).

Las excavaciones en la zona de la Bourse, además de permitir un mejor conocimiento de la secuencia de las murallas, a la que ya hemos aludido, ha permitido conocer mejor la importante labor de reorganización del puerto de Masilia. En efecto, a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C. se procedió a desecar buena parte del "cuerno" o entrante que hacía el puerto en su límite noroccidental, para proceder a su excavación, al tiempo que se construía una dársena en piedra caliza que regularizaba y delimitaba el puerto. La misma

debió de concluirse en época de Vespasiano. Poco después, en el primer cuarto del siglo II d.C., se construye al este de esta obra un gran depósito de agua que se alimentaba de la fuente del Lacidón. En las proximidades se construyó, casi contemporáneamente, un gran edificio destinado a almacenes, con grandes *dolia* (Guery, 1992, 109-121); este último es muy similar al conjunto descubierto en los años 50 y 60 y de los que acaso es contemporáneo, aun cuando hay quienes prefieren una datación en época flavia para estas obras portuarias (Benoit, 1965). El conjunto de los *docks* romanos comunicaba al norte con un pórtico adornado de estatuas, que daba al *decumanus maximus* (Benoit, 1964, 580-585). Como ha observado correctamente Euzennat, a partir de las importantes obras de revalorización del papel económico de Marsella, las funciones de Marsella y Arlés (ciudad que se pensaba que había suplantado a Marsella desde el punto de vista económico) son complementarias, una controlando el comercio marítimo, la otra el fluvial (Euzennat, 1980, 140).

Aun cuando el recinto de la ciudad está empezando a ser conocido poco a poco, de la situación urbanística del interior de la ciudad se sabe bastante menos, aunque las recientes excavaciones están empezando a arrojar interesantes resultados (Gantes, 1992, 71-88). En la actual plaza de Lenche, donde parece que se cruzaban dos vías importantes (una de ellas la que entraba a la ciudad desde el este) se halló, en tres zonas, un área pavimentada que debía de corresponder al agora de época griega, posteriormente transformada en foro romano. Lamentablemente, apenas se conoce nada más de esta plaza, salvo que había un acueducto que seguía paralelo a la dirección del decumano (Benoit, 1948, 207-209) y lo que parecen ser unas cisternas subterráneas, seguramente contemporáneas de las murallas (180-140 a.C.) (Trousset, 1990, 39-41).

Cerca del agora, y al sur de la misma, en la rue Martégales, se excavaron en los años 40 y en los 60 sendas partes de un pequeño teatro, según toda probabilidad construído al estilo griego, es decir, con la *orchestra* circular y con una sobreelevación del borde de la grada, y aprovechando la pendiente de la butte Saint Laurent. Aun cuando el estilo es puramente griego, y no se asemeja a los teatros augusteos construidos en otros puntos de Provenza, si hemos de creer a Benoit, que realizó un sondeo sobre el terreno sobre el que apoyaba una de las gradas, los materiales presentes datarían la construcción de este edificio en el siglo I d.C. (Benoit, 1966, 1-12). Se sabe también que en época imperial se construyó o se restauró un estadio, puesto que se conserva una parte de la inscripción del mismo (Benoit, 1966, 20).

Por último mencionaré que en la Butte des Carmes, que quedó incluida dentro del trazado helenístico de las murallas, se desarrolló a partir del siglo I a.C. una gran zona artesanal dedicada, fundamentalmente, a la elaboración de ánforas, algunas de tipologías novedosas, y que continúan en uso al menos hasta el siglo II d.C. (Bertucchi, 1982, 135-160; Bertucchi, 1983, 89-102; Gauthier, 1986, 413-426).

Para acabar, diré que Marsella fue un reputado centro cultural durante buena parte del Alto Imperio, siendo varios los personajes ilustres que recibieron educación clásica en esa ciudad (*cf.* Rivet, 1988, 86); aunque posiblemente durante buena parte del siglo I d.C. la ciudad siguió manteniendo sus instituciones griegas, posiblemente a fines del mismo y ya, ciertamente, en el siglo II, acabó por adoptar las formas típicas del gobierno municipal romano (Benoit, 1972, 69; *cf.* Rivet, 1988, 219-220)

## 5.- IBERIA.

En Iberia, por razones obvias, sólo podemos referirnos a la única ciudad griega para la que disponemos de un conocimiento relativamente adecuado, Emporion.

### 5.1.- EMPORION. (Figura 7).

A diferencia de otros de los centros estudiados en las páginas previas, Emporion mantuvo desde siempre una actitud amistosa hacia los romanos, sirviendo de puerto de desembarco para la primera expedición romana a Iberia en el 218 a.C., y siendo también punto clave para la reconquista romana de Hispania iniciada por Catón en el 195 a.C. y que dejó como resto visible la instalación de un *praesidium* junto a la antigua ciudad griega. A fines del siglo II a.C. (hacia el 112 a.C.) en ese mismo lugar se construyó la ciudad romana, que recibiría una aportación de veteranos de César en el 45 a.C.. En algún momento, aún sujeto a discusión, del último tercio del siglo I a.C., la doble realidad formada por la ciudad griega y por la ciudad romana se convertiría en el *Municipium Emporiae* (Ruiz de Arbulo, 1987; Pena, 1988, 455-466; Ripoll, 1990, 163-210), lo que señala la pérdida definitiva de independencia de la ciudad griega y su integración en la nueva realidad romana, incluso desde un punto de

vista físico (Marcet, Sanmartí, 1990, 27-36). Aquí no entraré en el detalle de las estructuras correspondientes a la ciudad romana, especialmente su foro (Sanmarti, 1984; Sanmartí, 1987, 55-60; *cf.* Marcet, Sanmartí, 1990, 121-164; Mar, Ruiz de Arbulo, 1993, 203-321) sino que me referiré a las modificaciones que sufre en época romana el núcleo de la antigua ciudad griega, conocido hoy día como la *Neapolis*.

Habría que empezar mencionando las murallas, de las que se conserva sobre todo su trazado meridional, así como el conjunto monumental que se relaciona con las mismas. Prescindiendo de etapas anteriores, habría que señalar que hacia mediados del siglo II a.C. se procedió a desmontar la muralla anterior, del siglo IV a.C. y, con sus mismas piedras, se construyó, algo más hacia el sur, la que actualmente se conserva. Hay que señalar que en esa época ya existe la ciudad romana a poco más de 100 m. de los límites occidentales de la Neapolis. Al mismo tiempo, se procedió a ampliar el santuario de Asclepio, que ya existía desde mediados del siglo IV. En un momento avanzado de la primera mitad del siglo I a.C. se procede a construir un nuevo santuario, al este del de Esculapio y haciendo uso de parte de sus terrenos, dedicado en esta ocasión a Serapis; la creación del *municipium*, que permitió la demolición de la muralla occidental de la Neapolis, permitió ganar nuevos terrenos que se dedicaron a la ampliación del santuario de Asclepio. Esos santuarios permanecieron en uso hasta, al menos, el declive y abandono de la ciudad en el siglo III d.C. (Sanmarti et al., 1988, 191-200; Marcet, Sanmartí, 1990, 73-100; Sanmartí et al., 1990, 117-144).

Además de las murallas y los santuarios anejos, el otro polo de la vida de la Emporion tardohelenística lo constituía el agora. Los trabajos de los últimos años han permitido una revalorización y un mejor conocimiento del centro urbano de la ciudad; situado en el centro de la ciudad, y en el cruce de las principales arterias de comunicación, se trata de una plaza rectangular de unos 52 x 40 m., rodeada en tres de sus lados por un porticado, mientras que en el cuarto (el septentrional) surgía una estoa de doble porticado con locales anejos y posiblemente de dos pisos. Esta importante reforma urbana tiene lugar seguramente a mediados del siglo II a.C.; hacia el cambio de era parece que algunas partes del agora perdieron su carácter público, siendo ocupadas por extensiones de las viviendas adyacentes. Sin duda este fenómeno hay que relacionarlo con la creación del *municipium*, cuyo nuevo centro político se hallaría en el foro de la ciudad romana. A lo largo del siglo I d.C. el área es prácticamente abandonada (Mar, Ruiz de Arbulo, 1988, 38-60; Mar, Ruiz de Arbulo, 1993, 160-171; 340-341).

Además del agora, también correspondería a la fase helenístico-romana algún otro edificio de uso público, como un posible *macellum*, un almacén, etc. (Aquilue et al., 1983, 134). Igualmente, y además de la posible existencia de talleres artesanales en el interior de la ciudad (hornos cerámicos, herrerías, factorías de salazones) (Ruiz de Arbulo, 1989, 315-324), una gran área de talleres surgió, a partir de mediados del siglo II extramuros de la ciudad, en su parte meridional, donde hoy se encuentra el aparcamiento de vehículos, que sustituyó a un gran edificio, seguramente construido por los romanos entre fines del siglo III y principios del siglo II a.C. (Sanmarti et al., 1983-84, 110-153; Mar, Ruiz de Arbulo, 1993, 407-413); a mediados del siglo I a.C. la zona deja de tener esta función, siendo destinada después a otros usos, hasta su abandono a mediados del siglo I d.C.

A época romana, por fin, corresponde el muelle en *opus caementicium*, recubierto de sillares, así como la habilitación de nuevas areas portuarias al sur de la ciudad, en las bahías de Riells-La Clota (Marcet, Sanmartí, 1990, 116; Nieto, Nolla, 1985, 265-283; Mar, Ruiz de Arbulo, 1993, 183-186). Parece evidente que esta revitalización de la ciudad griega a partir de mediados del siglo I a.C hay que relacionarla con el papel que asume la misma como via de entrada del comercio romano en Hispania, durante todo ese periodo, hasta su sustitucion por Tarraco (*cf.* Nolla, 1987, 291-297).

A otros edificios, como el anfiteatro o la palestra, no aludiré puesto que se hallan en evidente relación con la parte romana de la ciudad (Marcet, Sanmartí, 1990, 143-144; Mar, Ruiz de Arbulo, 1993, 341-343).

## 6.- CONCLUSIONES.

Igual que ocurría en la Grecia propia, en la que Roma intervino de forma bastante importante no sólo en la organización de las ciudades, sino también en innumerables aspectos de la vida de las mismas, en el Occidente helénico la intervención romana, tal y como hemos intentado mostrar en estos casos de estudio, es patente. Los casos de Atenas, Corinto o Argos son bastante bien conocidos merced a las

excavaciones arqueológicas realizadas en ellos, y se está empezando a tener una idea global de lo que supuso el período de dominio romano sobre ese territorio (Alcock, 1993). En Occidente pueden aplicarse en parte los esquemas que nos enseña el caso de la Grecia propia, pero además deben valorarse otros factores, entre los cuales está el de la mayor proximidad geográfica y la mayor presencia y, por consiguiente, incidencia de la población romana e itálica en general. Un rasgo común en ambas partes de la Hélade es la importancia de la ciudad, de la *polis*; la relación de Roma con el mundo griego implica entrar en contacto con esta realidad y, para la Grecia propia, Alcock (Alcock, 1993, 132) ha observado dos tendencias: intervención externa y adaptación interna al dominio romano. Como hemos podido ver, la primera ha estado ampliamente presente en nuestro recorrido. Prácticamente en todos los casos estudiados ha habido algún tipo de enfrentamiento con Roma, seguido del consiguiente castigo y represalia y la política que ha seguido Roma ha estado acorde con la resistencia ofrecida ante su avance; igualmente, en algunos de los casos analizados da la impresión de que las modificaciones en el esquema urbano (al menos algunas de ellas) obedecen a los intereses y deseos de las élites locales en las que pueden estar representados los descendientes de los antiguos pobladores helénicos, aunque no ocurre así en todos los casos.

Pero si algo destaca de lo hasta aquí visto es que la acción de Roma no fue nunca uniforme en relación con las diferentes ciudades griegas occidentales que fueron cayendo bajo su dominio; el respeto de antiguos centros urbanos coexiste con la ignorancia o el desprecio más absoluto por otros; políticas de embellecimiento y monumentalización con declive y desaparición de ciudades. Sin duda intervienen factores que podríamos llamar políticos, pero hay otro elemento que influye, a saber, la propia implicación en el desarrollo urbano de las élites locales. Naturalmente, de la composición de las mismas (griegas, greco-latinas, latino-itálicas) dependerá el aspecto y la función que asuma la ciudad griega en época romana. Una ciudad se modela de acuerdo con los gustos o las necesidades de sus habitantes o, al menos, de la capa dirigente de los mismos. No puede hablarse, en términos abstractos, de una "acción romana" sino, más bien, de acciones concretas de los romanos en cada caso. Bien es cierto que en algunos momentos (época augustea, flavia, Adriano) parecen producirse fenómenos de transformación y monumentalización que afectan a buena parte del Imperio y que en ocasiones puede detectarse la intervención directa del Emperador en los mismos; sin embargo, no es el caso general. Yo prefiero ver los fenómenos de adaptación e innovación urbana por parte de las ciudades griegas de Occidente como un elemento más de un proceso de cambio cultural en el que las variables deben ser analizadas caso por caso. La impresión general, sin embargo, es que tendrán viabilidad sólo aquellas ciudades que, por las circunstancias que fuere, pueden y saben integrarse en el nuevo marco político-ideológico definido por Roma, convirtiéndose en defensores convencidos y propugnadores del mismo.

Desde un punto de vista más estrictamente urbanístico la observación más evidente, y que en este caso sí se da en todos los casos analizados, es que la intervención romana es inevitable y a veces incluso traumática, especialmente en aquellos casos en los que el estado romano, disponiendo por derecho de conquista de ciudades y territorios, introduce un nuevo componente étnico-cultural en forma de colonos los cuales tienen forzosamente que convivir con la población griega preexistente. El resultado es, nuevamente, la interacción, forzosamente desigual, entre distintas concepciones del espacio urbano y del rural; la mayor o menor adhesión de las élites prerromanas al nuevo esquema, reflejada en el aspecto que asumirá la ciudad, es la manifestación más palpable del ya mencionado proceso de cambio cultural al que hemos aludido. El resultado del mismo puede traducirse, aparte de por la intervención de otros factores, en el éxito o en el fracaso del nuevo experimento urbano puesto en marcha en cada caso concreto.

BIBLIOGRAFÍA


ALCOCK, S.E. (1993): *Graecia Capta. The landscapes of Roman Greece*. Cambridge.

AQUILUE, J.; MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1983): "Arquitectura de la Neapolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de era", *Informació Arqueològica*, 40 , 127-137.

BALDASSARRE, I. (1986): "Osservazioni sull'urbanistica di Neapolis in età romana", *Neapolis. Atti del XXV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 221-231.

BELL, M. (1988): "Excavations at Morgantina, 1980-1985: Preliminary Report XII", *AJA*, 92, 313-342.

BENOIT, F. (1948): "Informations. XIIe Circonscription Historique", *Gallia*, 6 , 207-216.

BENOIT, F. (1964): "Circonscription d'Aix-en-Provence (région Sud)", *Gallia*, 22, 573-610.

BENOIT, F. (1965): *Musée des docks romains*. Marsella.

BENOIT, F. (1966): "Topographie antique de Marseille: le théâtre et le mur de Crinas", *Gallia*, 24, 1-20.

BENOIT, F. (1972): "L'évolution topographique de Marseille. Le port et l'enceinte à la lumière des fouilles", *Latomus*, 31, 54-70.

BERTUCCHI, G. (1982): "Fouilles d'urgence et ateliers de potiers sur la Butte des Carmes à Marseille. Les amphores", *RAN*, 15, 135-160.

BERTUCCHI, G. (1983): "Amphore et demiamphore de Marseille au Ier s. avant J.-C." *RAN*, 16, 89-102.

BOTTINI, A. (1987): "I Lucani". G. Pugliese Carratelli (ed.), *Magna Grecia, 2.- Lo sviluppo politico, sociale ed economico*. Milán, 259-280.

CAMP, J.M. (1992): *The Athenian Agora. Excavations in the Heart of Classical Athens*. Londres.

CASSOLA, F. (1986): "Problemi di storia napoletana". *Neapolis. Atti del XXV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 37-81.

CLAVEL-LEVEQUE, M. (1977): *Marseille Grecque. La dynamique d'un impérialisme marchand*. Marsella.

CLERC, M. (1929): *Massalia, Histoire de Marseille dans l'Antiquité des origines à la fin de l'Empire Romain d'Occident*. Marsella.

COARELLI, F. (1971): "Intervento", *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 200-203.

COARELLI, F.; TORELLI, M. (1984): *Sicilia*. Bari.

COURTOIS, C. (1989): *Le bâtiment de scène des théâtres d'Italie et de Sicile. Étude chronologique et typologique*. Lovaina.

DEGRASSI, N. (1966): "Taranto", *Enciclopedia dell'Arte Antica*, 7. Roma, 603-617.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1994, e.p.): "Assembly places and theatres in the greek world and their later re-use for religious functions". *The Pnyx in the History of Athens*. Atenas.

ENGELS, D. (1990): *Roman Corinth. An alternative model for the classical city*. Chicago.

EUZENNAT, M. (1969): "Circonscription de Provence-Côte-d'Azur-Corse (région Sud)", *Gallia*, 27, 419-463.

EUZENNAT, M. (1980): "Ancient Marseille in the light of recent excavations", *AJA*, 84, 133-140.

GANTES, L.F. (1992): "La topographie de Marseille grecque. Bilan des recherches (1829-1991)", *Marseille Grecque et la Gaule*. (*Etudes Massaliètes*, 3). Aix-en-Provence, 71-88.

GASPERINI, L. (1971): "Il municipio tarantino. Ricerche epigrafiche", *MGR*, 3, 143-209.

GASPERINI, L. (1985): "Sui reperti iscrtti dalle Terme Pentascinensi di Taranto", *Taras*, 5, 306-314.

GAUTHIER, M. (1986): "Circonscription de Provence-Alpes-Côte d'Azur", *Gallia*, 44, 375-483.

GIGANTE, M. (1971): "La cultura a Taranto", *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 67-131.

GRECO, E. (1981): "Dal territorio alla città: lo sviluppo urbano di Taranto", *AION(archeol)*, 3, 139-157.

GRECO, E. (1985): "Forum duplex. Appunti per lo studio delle agorai di Neapolis in Campania", *AION(archeol)*, 7, 125-135.

GRECO, E. (1990): "Spazi publici e impianti urbani", G. Pugliese Carratelli (ed.) *Magna Grecia. 4.- Arte e Artigianato*. Milán, 9-48.

GRECO, E.; THEODORESCU, D. (1983): "*Poseidonia-Paestum, II. L'agora*. Coll. École Française de Roma. Roma.

GRECO, E.; THEODORESCU, D. (1984): "Il foro di Paestum. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1981-1983", *AION(Arch)*, 6, 287-313.

GUERY, R. (1992): "Le port antique de Marseille", *Marseille Grecque et la Gaule*. (*Etudes Massaliètes*, 3). Aix-en-Provence, 109-121.

GUIDO, M. (1967): *Sicily: An archaeological guide. The prehistoric and roman remains and the Greek cities*. Londres.

HIGGINS, R. (1971): "Tarantine terracottas", *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 267-282.

KAHRSTEDT, U. (1960): *Die wirtschaflitche Lage Grossgriechenlands in der Kaiserzeit*. Wiesbaden.

LEPORE, E. (1967): "Napoli greco-romana. La vita politica e sociale", *Storia di Napoli, I*. Nápoles, 139-171.

LIPPOLIS, E. (1981): "Alcune considerazioni topografiche su Taranto romana", *Taras*, 1, 77-114.

LIPPOLIS, E. (1984): "Le Thermae Pentascinenses di Taranto", *Taras*, 4, 119-153.

LO PORTO, F.G. (1971): "Topografia antica di Taranto", *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 343-383.

MANGANARO, G. (1963): "Nuove ricerche di epigrafia siceliota", *SicGymn*, 16, 51-64.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1988): "Sobre el ágora de Emporion", *AEA*, 61, 39-60.

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*. Sabadell.

MARCET, R.; SANMARTI GREGO, E. (1990): *Ampurias*. Barcelona.

MARTIN, R. (1971): "L'architecture de Tarente", *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 311-341.

MARTIN, R. (1972): "Agora et forum", *MEFR*, 84, 903-933.

MELLO, M.; VOZA, G. (1968): *Le iscrizioni latine di Paestum*. Nápoles.

MERTENS, D. (1988): "Note sull'architettura di Poseidonia-Paestum. Problemi e stato della ricerca", *Poseidonia-Paestum. Atti del XXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 541-574.

MORETTI, L. (1963): "I technitai di Siracusa", *RFIC*, 91, 38-45.

MORETTI, L. (1971): "Problemi di storia tarantina", *Taranto nella civiltà della Magna Grecia. Atti del X Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 21-65.

NENCI, G. (1958): "Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini a alla prima guerra punica)", *RSL*, 24, 24-97.

NIETO PRIETO, F.J.; NOLLA, J.M. (1985): "El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Clota y su relación con Ampurias", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Madrid, 265-283.

NOLLA, J.M. (1987): "Empúries. Creixement, crisis y adaptació. Algunes consideracions", *De les estructures indigenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*. Granollers, 291-297.

PEDLEY, J.G. (1990): *Paestum. Greeks and Romans in Southern Italy*. Londres.

PENA GIMENO, M.J. (1988): "El problema del estatuto jurídico de Emporia(e). Análisis de la

documentación", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua. Vol. II*. Santiago de Compostela, 455-466.

POLACCO, L.; ANTI, C. (1981): *Il teatro antico di Siracusa*. Rimini.

RIPOLL PERELLO, E. (1990): "Orígenes de la ciudad romana de Ampurias", *Gerión*, 8, 163-210.

RIVET, A.L.F. (1988): *Gallia Narbonensis. Southern France in Roman Times*. Londres.

RIZZO, F.P. (1989): *La menzione del lavoro nelle epigrafi della Sicilia Antica. (Per una storia della mentalità)*. Palermo.

RUIZ DE ARBULO, J. (1987): "La evolución urbana de Emporion en época tardorrepublicana. La complejidad de una tradición", *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*. Granollers, 311-319.

RUIZ DE ARBULO, J. (1989): "Soportes y toberas. Los ejemplares de Emporion", *AEA*, 62, 315-324.

SANMARTI GREGO, E. (1987): "El foro romano de Ampurias", *Los Foros romanos de las provincias Occidentales*. Madrid, 55-60.

SANMARTI GREGO, E. (Ed.). (1984): *El fórum romà d'Empúries. (Excavacions de l'any 1982)*. Barcelona.

SANMARTI GREGO, E.; CASTAÑER, P.; TREMOLEDA, J. (1988): "La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion", *MDAI(M)*, 29, 191-200.

SANMARTI GREGO, E.; CASTAÑER, P.; TREMOLEDA, J. (1990): "Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana. (Los santuarios helenísticos de su sector meridional)." W. Trillmich, P. Zanker (Eds.). *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Munich, 117-144.

SANMARTI GREGO, E.; NOLLA, J.M.; AQUILUE, J. (1983-84): "Les excavacions a l'àrea del pàrking al Sud de la Neàpolis d'Empúries. (Informe preliminar)", *Empúries*, 45-46, 110-153.

STONE, S.C. (1993): "Sextus Pompeius, Octavian and Sicily", *AJA*, 87, 11-22.

THEODORESCU, D. (1988): "Elements d'urbanisme et de topographie. Etat actuel et perspectives", *Poseidonia-Paestum. Atti del XXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 501-540.

TODISCO, L. (1990): "Teatro e theatra nella immagini e nell'edilizia monumentale della Magna Grecia", G. Pugliese Carratelli (ed.) *Magna Grecia. 4.- Arte e Artigianato*. Milán, 103-158.

TORELLI, M. (1988): "Paestum Romana", *Poseidonia-Paestum. Atti del XXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 33-115.

TREZINY, H.; TROUSSET, P. (1992): "Les fortifications de Marseille grecque", *Marseille Grecque et la Gaule*. (*Etudes Massaliètes*, 3). Aix-en-Provence, 89-107.

TROUSSET, P. (1990): "L'eau a Marseille dans l'Antiquité", *Dossiers de l'Archeologie*, 154, 30-41.

WILSON, R.J.A. (1990): *Sicily under the Roman Empire. The archaeology of a Roman province. 36 BC-AD 535*. Warminster.

WILLIAMS, C.K.; ZERVOS, O. (1989): "Corinth 1988: East of the Theater", *Hesperia*, 58, 1-50.

WUILLEUMIER, P. (1939): *Tarente des origines à la conquête romaine*. Roma.

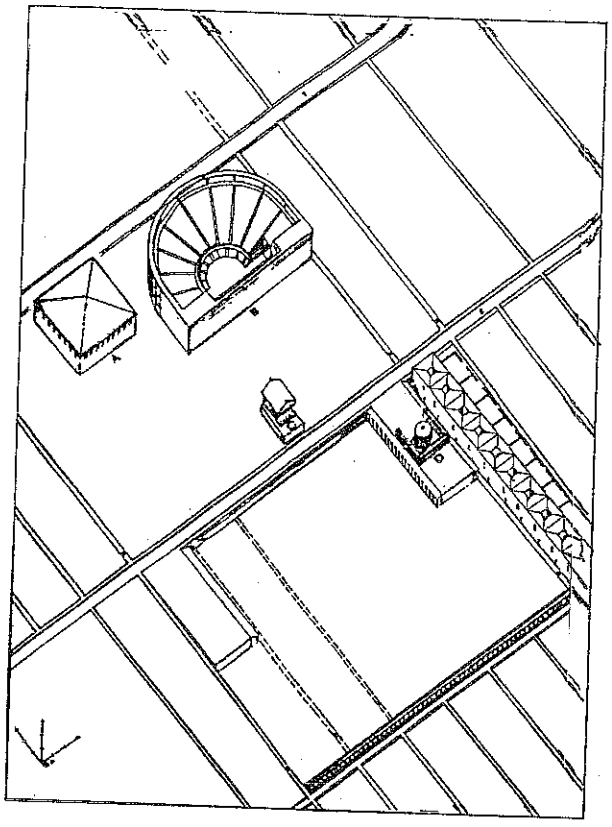


Figura 1.- Reconstrucción del ágora-foro de Neapolis.

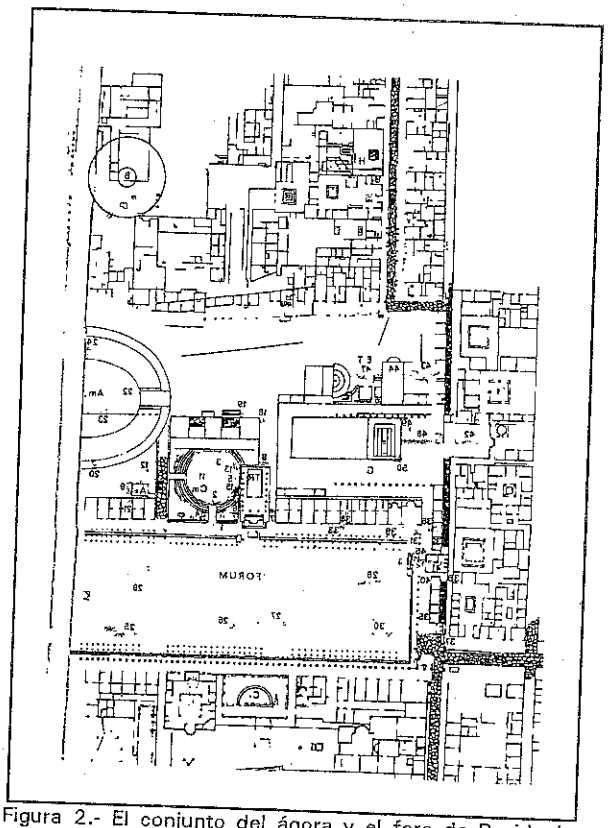



Figura 2.- El conjunto del ágora y el foro de Posidonia-Paestum.

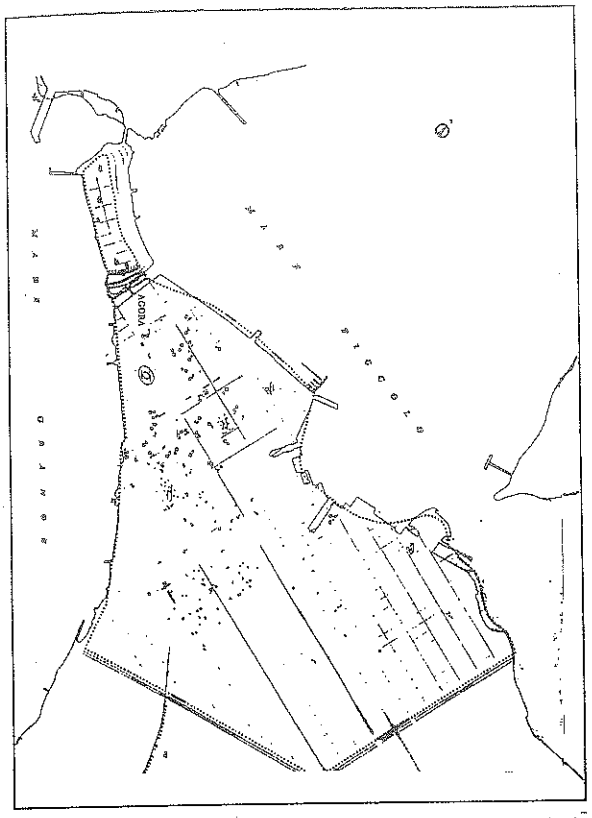



Figura 3.- Planta general de Tarento, con indicación de la ubicación del ágora.

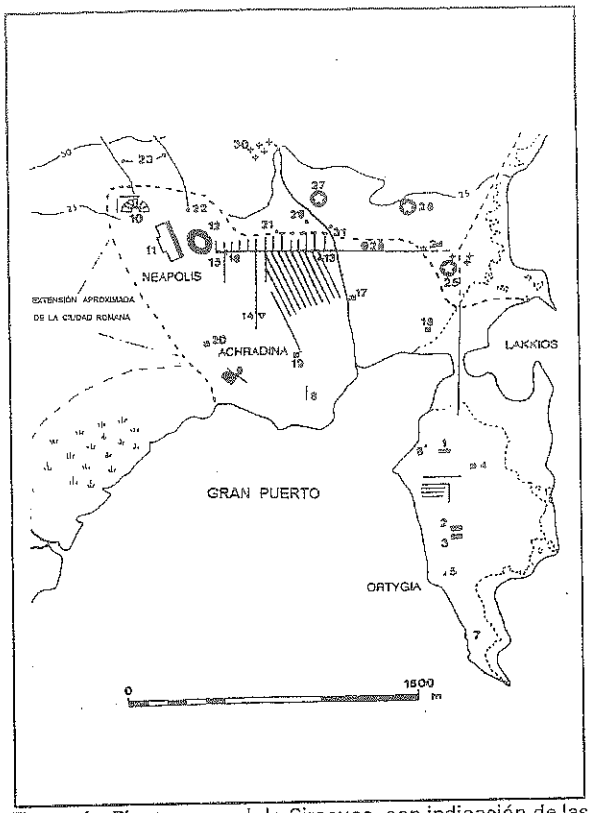



Figura 4.- Planta general de Siracusa, con indicación de las principales áreas urbanas.

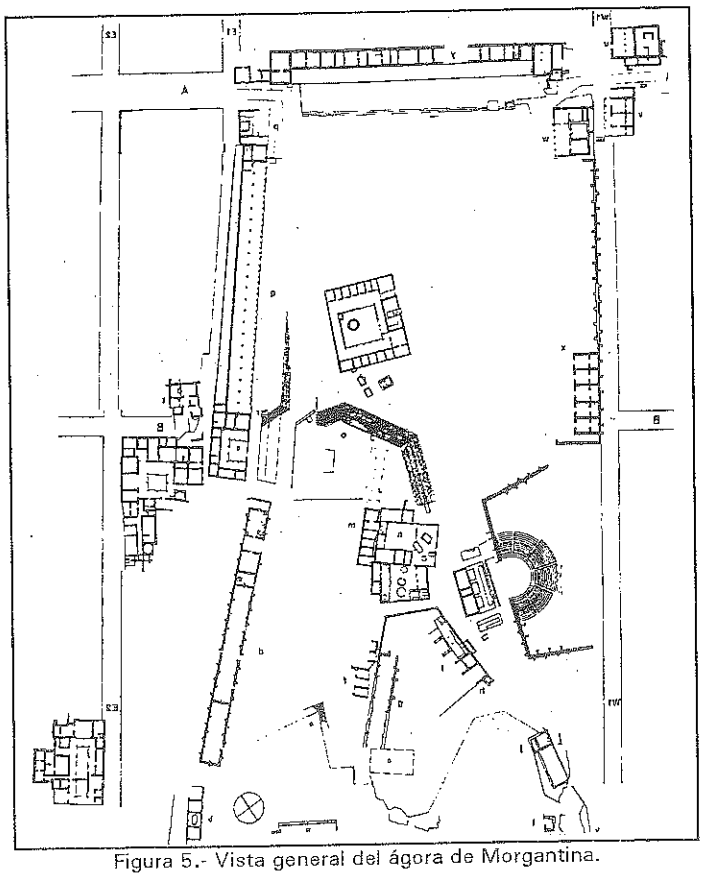


Figura 5.- Vista general del ágora de Morgantina.

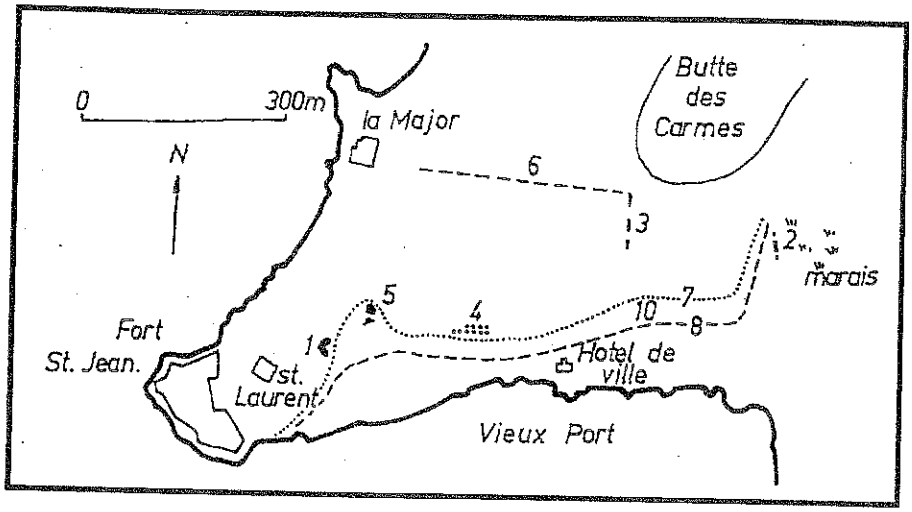



Figura 6.- Planta general de Masalia, con indicación de los principales restos de época romana.

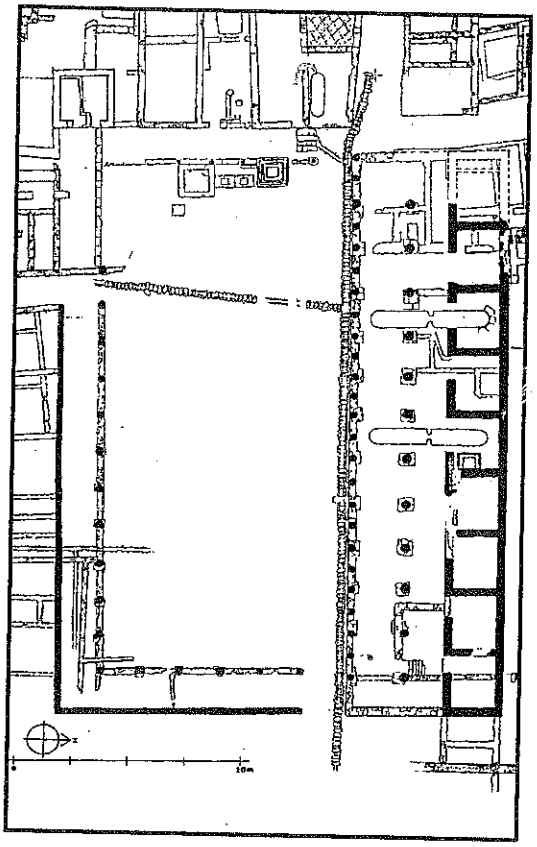


Figura 7.- Plano del ágora de Emporion.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 245-250

# SERPIENTES Y ATTIS EN UNA LAPIDA SEPULCRAL EXTREMEÑA

A.Mª VAZQUEZ HOYS
Universidad Nacional de Educación a Distancia
J. MUÑOZ GARCIA-VASO
Asociación de Arqueólogos Profesionales
C. POYATO HOLGADO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Estudiamos en este trabajo una inscripción funeraria Extremeña, rodeada por una laurea con rosetas e ínfulas que terminan en sendas cabezas de serpiente. A cada lado de la lápida se aprecia una figura simétrica, del tipo "Attis triste", lo que unido a las ínfulas terminadas en forma de cabezas de serpiente y otros elementos mágicos y geométricos, parece indicar su posible adcripción gnóstica.

ABSTRACT: We are studying here a FROM EXTREMADURA funerary inscription, enframed in a laurea with infulae ending in a serpent-headed schape. To both sides of the tombstone a symetrical masculine figure of the "sad Attis" type, the serpent and other magical and geometrical elements indicates its possible gnostic condition.

Hace ya tiempo que comenzamos a interesarnos por el significado de la presencia de serpientes en los monumentos antiguos de España, las culturas mediterráneas y el Próximo Oriente (Vázquez Hoys 1981, 1989, 1991 (e)), como un apartado más en nuestros estudios sobre la religión romana en Hispania (Vázquez Hoys 1982, 1986), ampliándolos más tarde con una aproximación al valor de la serpiente en la religión mitraica (Vázquez Hoys y Muñoz García Vaso, 1991), su relación con la magia de Gorgona (Vázquez Hoys 1991 (b)), y finalmente en la religión egipcia (Vázquez Hoys 1991 c,d) etc.

Nuestro propósito en este pequeño trabajo es dar a conocer la presencia de este animal en un monumento peninsular, que presenta unas características especiales, por lo que debe ser estudiado desde diferentes puntos de vista.

Se trata de una lápida funeraria, situada en una pared de la casa de la finca "La Pepina", en el término de Fregenal de la Sierra (Badajoz), en la Beturia Celtica, cuya foto y descripción nos ha proporcionado una de sus propietarias, Dña. Mª Luz Greus Luque, de Badajoz, a quien agradecemos la noticia (Fig.1).

## DESCRIPCION DE LA LAPIDA

Se trata, por lo que se ve, de una lápida de piedra de carácter funerario, con forma aproximada de triángulo equilátero, en la que figura una inscripción funeraria, posiblemente de época Flavia por el tipo de letra con que está escrita, y bastante más posterior, como luego veremos, si tenemos en cuenta toda la rica simbología de la lápida, que nos llevaría a ámbitos gnósticos ya del siglo IV.

## ELEMENTOS EPIGRAFICOS

La inscripción, inscrita en la láurea, dice así:

D
M S
CAMVLLIA
K? M.L? VENERIA
ANN. ? XXIII
S.T.T.L.

Una primera lectura puede ser la que sigue:

1. D(is)
2. M(anibus) S(acrum)
3. CAMVLLIA
4. K(?) M. F(ilia?) VENERIA
5. ANN(orum) XXIII
6. S(it) T(ibi) T(erra) L(euis)
7. CAMVLLIA PRIMVLA
8. MATER D(e) S(uo) F(ecit)

Transcripción:

"Consagrado a los dioses Manes. Camullia Veneria, (hija o liberta de M.?) de 23 años. Lo costeó su madre Camullia Primula".

Aunque pueden darse varias interpretaciones de la misma por una diferente lectura: de la línea 4 .

La letras D.M.S. pueden tener también diferentes interpretaciones.

En ellas y en su disposición formando un triángulo equilátero, se hace evidente el propósito del lapicida de ordenar el conjunto en triángulos, estando éste inscrito en la láurea o corona funeraria, manteniendo un eje de simetría intencionado, por razones que más abajo esbozaremos, dejado su desarrollo para un próximo trabajo.

Dichas letras, colocadas así:

1ª. línea: D

2ª. línea: M S

pueden interpretarse como:

1º. D(is) M(anibus) S(acrum), es decir, "consagrado a los dioses Manes"

2º. D(eo) M(ithrae) S(acrum), es decir, "al dios Mithra"

3º. D(eae) M(agnae) S(acrum), "Consagrado a la Magna Mater," es decir, a Cibeles. Esta última acepción, aunque infrecuente, se da en la Península Ibérica, como en el caso de una de las dos inscripciones descubiertas en 1753 en los cimientos de una casa en un lugar llamado Pedras Negras, en Lisboa, la antigua Olisipo, datada en 108 d.C., cuyo texto es:

DEVM MATRI / LICINIVS / AMARANTHUS / VOTVM S(oluit)

Estas cuatro posibilidades apuntadas pueden reducirse a tres, ya que en general, el mitraísmo no registra dedicaciones funerarias, siendo la muerte física para el iniciado en los *Sacra Mithrae* un hecho secundario (Vázquez, Muñoz y Poyato, 1995).

Si consideramos que en la iconografía de la lápida aparecen dos representaciones de Attis, la posibilidad de que la consagración sea a su paredra, la *Magna Mater*, en su acepción de *Matri Deum* prevalece, en principio sobre las otras dos restantes, ya que tampoco excluye la posibilidad de que, aunque la consagración se haga a los Dioses Manes, se aluda de algún modo a la *Magna Mater*, como ocurre en algunas lápidas funerarias hispanas (Vázquez, Muñoz, y Poyato, 1995).

En cuanto a la asociación de la *Magna Mater* y Attis en un mismo contexto sería una excepción de la hasta ahora inexplicable incompatibilidad entre ambas divinidades, sobre la que más abajo volveremos.

Pero no es solo por su valor epigráfico por lo que nos interesa esta lápida sino por las figuras que encontramos en ella: Los mencionados Attis, una corona o laurea y las ínfulas terminadas en cabezas de serpiente, así como el nudo que une las ínfulas a la corona.

## I. ATTIS FUNERARIO

Por la doble figura de Attis, que pertenece al tipo denominado "Attis triste", tal vez se puede relacionarla con el culto metróaco, o al menos, debemos suponer el conocimiento por parte de su autor o autores de los cultos de Cibeles y Attis, de los que tomarían la doble figura del joven dios, no sabemos si a sabiendas o no de su significado mistérico, como prueba de la creencia y la esperanza en la vida tras la muerte y la resurrección, que ofrecían estas religiones.

Este es el segundo ejemplo de Attis en una lápida funeraria que conocemos en esta zona, siendo el otro la lápida del niño Q. Articuleio, del Museo Nacional de Arte Romano, de Mérida, del siglo II d.C., por lo que la fecha inicial que proponemos para nuestro monumento coincidiría con la de éste, aunque los otros elementos, como dijimos, pueden subir la fecha a siglos posteriores.

## II. LA SERPIENTE EN UN CONTEXTO FUNERARIO

La serpiente es un animal presente a menudo en el mundo funerario romano, del que ya hemos dicho que representa una idea de inmortalidad, tal como vemos en la de la tumba de los Voconios, de Mérida. Como en este caso, en el que las serpientes se presentan como brazaletes, en la lápida de Fregenal las ínfulas de la láurea serpentiformes terminan en la forma de cabeza de este animal (Fig.2), como si se quisiera no dar importancia a su presencia, hecho que sucede muy a menudo, en muy variados contextos y que también puede tener una justificación, sobre todo si tenemos en cuenta que la presencia de este animal en una decoración nunca es casual.

Ya dijimos en otra ocasión (Vázquez Hoys, 1981) que la serpiente en un contexto funerario representa la idea de inmortalidad, de la pervivencia del difunto en una vida en el más allá, por lo que no es extraño encontrarla en un ámbito relacionado con una religión mistérica, en las que los fieles morían y renacían ritualmente en las ceremonias de iniciación, además de creer en una vida tras la muerte, creencia que, por otro lado, no parece ser, en el mundo romano, exclusiva de estas religiones. Así, Ovidio (*Met.*XV, 389-90), Plinio (*NH* X, 188) y Eliano (*NaT.An.* 1,51) recogen la curiosa creencia de que la médula espinal de los hombres difuntos se convierte en el sepulcro en serpiente. Como manifestación de esta creencia u otras similares, se suele representar a este animal en contextos funerarios, como espíritu, genio o *daimon*, no solo en el mundo romano, sino también en el griego y oriental, pues como bién dice Cumont: "Sin duda, mientras haya hombres y la medicina no pueda asegurarles la renovación perpetua del vigor juvenil, se preocuparán por el gran misterio del Más Allá" (Cumont, 1949).

III. SERPIENTE, CURACION E INMORTALIDAD

Este deseo de inmortalidad es, posiblemente, el significado de la serpiente en esta lápida, significado que bien puede coincidir con creencias prerromanas de la zona, donde ya vimos que aparece la serpiente en algunos monumentos arqueológicos y en relación con la posible virtud sanadora de los dioses Ataecina y Endovellico (Vázquez Hoys, 1990c), en cuyos cultos tampoco se puede excluir la existencia de una búsqueda de la inmortalidad, similar a la que ansiada en los cultos mistéricos.

Un sincretismo Ataecina-Proserpina-Diosa Madre prerromana con la Magna Mater en esta zona o con otras diosas del tipo Diana-Luna-Hécate, que ya hemos señalado (Vázquez Hoys, 1995), y que hemos pretendido desentrañar por la relación de la serpiente con todas ellas, explicaría la evidente abundancia de hallazgos de testimonios dedicados a Cibeles en esta zona señalada entre otros autores por J. Alvar (Alvar, 1993), aunque para este autor esta abundante (relativamente) presencia de Cibeles en esta zona se deba a "caprichos del azar" (sic.), circunstancia que consideramos poco improbable, al menos en el mundo religioso que conocemos, tanto antiguo como moderno, en el que toda manifestación o testimonio parece tener un por qué, aunque a veces se nos escape esta explicación y debamos confesar nuestra ignorancia o la posibilidad de entender ciertos fenómenos religiosos por falta de testimonios para captarlos en toda su plenitud.

Contundentemente, repetimos, nada en la existencia de un material arqueológico, de un material histórico, sea del carácter que sea, y desde luego, no de un material relacionado con la existencia de un contexto religioso, puede deberse a la casualidad. Lo que sí puede ser casual es su permanencia, su descubrimiento o conservación para poder ser estudiado, no su génesis, como dicho autor parece afirmar.

Y evidentemente, la decoración de esta inscripción tampoco es casual. La serpiente aparece también en Hispania en relación con los Frigia Numina, Cibeles y Attis, en la Cueva Negra de Fortuna, donde vemos a Attis/Eshmun/Asclepio con connotaciones sanadoras además de la serpiente y su relación con las aguas termales y su poder curativo, citada en dos ocasiones en los títulos de la Cueva Negra (Stilow, 1993, Vázquez Hoys, *Hom.* a *Le Glay*, en prensa).

Y nos preguntamos si esta relación de Attis/Eschmun y la serpiente en Murcia puede, asimismo, relacionarse o tener el mismo significado que en la lápida funeraria extremeña que presentamos, siendo Attis aquí no solo prueba de una creencia en la inmortalidad sino también una identificación de Attis/Endovellico (ya que a Endovellico se le denomina " el Asclepio lusitano"), siendo éste último, con toda posibilidad, no solamente un dios sanador sino también un dios de carácter mistérico, relacionado con la ultratumba y la vida en el más allá, como su paredra Ataecina-Proserpina, similar a la Perséfone-Core griega. Ello explicaría las dedicaciones lusitanas a Asclepio que no sabíamos como explicar (Vázquez Hoys, 1974, 1982, 1977, 1979).

Porque no podemos olvidar que a las identificaciones arriba propuestas para Attis, se podría, tal vez, añadir, con este documento, la de Endovellico / Attis / Eschmun / Esculapio / Asclepio, relación que, en el campo de las divinidades femeninas podría explicarse con las arriba citadas Cibeles-Magna Mater /Ataecina-Proserpina / Diana-Luna-Hécate / Diosa Madre prerromana que buscan otros autores. El nexo de unión y explicación sería la serpiente, atributo de todas estas divinidades, tanto femeninas como masculinas. En cuanto a la identificación Ataecina-Proserpina con una Magna Mater, del tipo de la que, según la Mitología clásica es su madre, Ceres, no habría mayor inconveniente, teniendo en cuenta que en su calidad de diosa suprema del panteón lusitano no parece improbable que tuviese este carácter, siendo a su vez hija de una "madre" más antigua (del tipo Gea-Madre Tierra). En todos los casos, las diosas, como los arriba citados dioses, se caracterizan por la serpiente que las acompaña.

Tal vez todas estas afirmaciones en el campo de los sincretismos sean un poco aventurado y haga falta profundizar en el tema. Es por ello por lo que hemos querido dar a conocer esta interesante pieza. Y creemos que podemos concluir, al menor, que en ella vienen a confluir elementos, ya de por sí importantes: La onomástica romana, las figuras del denominado "Attis triste", la laurea, las rosetas y las serpientes, lo que podría indicar una convergencia de civilizaciones y creencias, un sincretismo cuyo último fin, sea cual sea el ámbito cultural al que pertenece, tiene por objeto asegurar a la difunta una vida en el Más Allá, resumiendo la esperanza en una resurrección, o al menos, una perpetuación de la vida tras la muerte que tienen casi todas las civilizaciones y culturas, al menos en los caracteres externos que apreciamos en la lápida, además de las posibles deducciones que sin duda haremos en un futuro trabajo, ya que las características del presente Homenaje al Dr. Schubart nos impiden profundizar por el momento en su estudio.

IV. ELEMENTOS MAGICOS

Tales elementos, que adelantamos aquí solamente esbozados, unen las figuras de Attis y la serpiente, encontrando su explicación en ambientes

gnósticos, a los que aludimos brevemente más abajo, mientras que los círculos que se aprecian en la composición de la iconografía de la lápida, el nudo que une las ínfulas a la corona, los triángulos y el número tres, tantas veces repetido (tres rosetas, tres triángulos, tres letras al comienzo), nos acercan a creencias mágicas, así como a una noción de continuidad y renovación sin fin del mundo y de la vida, pero también a la protección mágica de la tumba por la magia de las figuras, así como con la representación del "momento mágico" en el que los elementos inanimados (los extremos de la atadura de la corona) se transforman en elementos animados, en un acto de magia mimética que respondería a la transformación mágica de la difunta en serpiente, o su médula espinal, como decíamos al hablar de los textos de Eliano, Ovidio o Plinio, mientras que la doble representación lo que hace es multiplicar su eficacia (Vázquez Hoys, 1994).

## V. ATTIS Y LA SERPIENTE

Además de la relación arriba apuntada de Attis y la serpiente, existe un monumento arqueológico en que se asocia al joven dios y a este animal. Se trata de la pátera de plata de Parabiago, difícilmente fechable (s.II a IV), conservada hoy en la Pinacoteca Brera, en Milán, y el relieve de Glanum, de Francia (Vázquez, Muñoz y Poyato, 1995). Las demás fuentes son exclusivamente literarias y como ya dijimos, en contextos doctrinales gnósticos, a los que tal vez pertenezca esta lápida. No olvidemos que son numerosas las sectas de estas características que tienen la serpiente como ser supremo (Montserrat, 1983).

Los mismos teólogos paganos consideraron frecuentemente a Attis como hombre primigenio, cuya muerte provoca la creación, y lo asimilan de este modo con el Gayomart mazdeo. Y concretamente los naasenos reconocieron a Attis como un tipo de hombre primordial, el primer nacido del Padre, como dice Hipólito (*Ref.* X, 9,1).

Del mismo modo que Attis moría y resucitaba anualmente, como la vegetación, también sus fieles debían renacer a una nueva vida tras la muerte, motivo por el que sus representaciones se generalizan en muy diversos contextos funerarios, incluso en aquellos en los que no se atestiguan un culto attideo. Y los propios usos atestiguan la fuerza de estas creencias. Se han hallado en determinadas ciudades, sobre todo en Anfípolis, en Macedonia, sepultadas provistas de estatuillas de terracota, que representan al pastor Attis. Y hasta en Germania, las lápidas funerarias se encuentran decoradas con Attis apoyados sobre un bastón nudoso (*pedum*), en el que ha reconocido también al mismo Attis. En uno de los himnos sagrados se canta: "Confiad, oh *mystes*, porque se ha salvado el dios, y también para vosotros la salvación vendrá de vuestros sentimientos". Y como ya hemos señalado anteriomente, no creemos que las doctrinas plasmadas en la lápida que estudiamos difieran de éstas.

En la misma Hispania, la fuerza de estas creencias ha sido sobradamente confirmada por el uso de estas figuras. Y así, la presencia de los Attis funerarios en esta lápida no viene más que a sumarse a los ya numerosos testimonios de la misma divinidad existentes en la Península Ibérica.

Como ya hemos señalado arriba, tampoco debe rechazarse la explicación de la presencia de Attis y la serpiente fuera del contexto gnóstico, en función de las circunstancias siguientes:

-Attis era un dios de la vegetación, ámbito en el que también la serpiente tiene una manifiesta y persistente presencia.

- Attis es un dios funerario que pasa a formar parte del mundo de ultratumba en las profundidades de la tierra, allí donde también mora la serpiente.

- Attis, en época tardía, no solamente desbanca a su pareja Cibeles, sino que, además, obstenta los atributos de otras divinidades, de cuyo entorno forma parte habitualmente la serpiente, como es el caso de Asclepio/Esculapio/Eschmun y también Endovellico, mientras que acompaña o representa a diferentes divinidades femeninas, como arriba dijimos.

- La serpiente es, sin duda, un elemento adquirido tardía y sincreticamente por Attis, de la misma forma que Mithra incorpora también los atributos solares después de su victoria sobre el sol, hecho que ha confundido y sigue confundiendo a numerosos autores, que continuan identificándolo directamente con el Sol.

En nuestra opinión, esta lápida puede atribuirse a un entorno doctrinal de creencias ocultistas gnósticas mistérico-iniciáticas y mágicas, profesadas por la difunta y su madre, en un entorno romanizado, aunque con profundas influencias greco-orientales y un orígen tal vez centroeuropeos. Podría también tratarse de libertas, con lo que no estaría descaminada la lectura de L(iberta) en la línea cuarta, entorno éste muy diferente al de los devotos de estas divinidades en el Sureste de la Península (con Baleares), para los que se señala una clase superior (Stilow, 1993).

Los conceptos de renovación, pervivencia, perennidad, resurrección e inmortalidad que se acumulan en la lápida, de forma tácita o implícita, aseguran una cronología bastante tardía, tal vez del siglo IV. Y también sugieren la posibilidad de un entronque con alguna de las tendencias heréticas ya existentes en ámbitos hispanos plenamente cristianizados, de las que hace ya años hablaron autores como J. Arce (1982 y 1988) y Fernández

Ubiña (1981 y 1982).

En relación con el párrafo anterior, podemos insinuar, aunque muy someramente, por las características de este trabajo, otra posible influencia presente en esta lápida, la de las doctrinas heréticas priscilianistas, que según R. de Silva compaginaban las doctrinas orientales gnóstic-maniqueas con las doctrinas astrales del momento histórico en que se desarrolla y el simbolismo de la mitología lunar del horizonte neolítico gallego (De Silva, 1973; Chadwick, 1978). Y está plenamente demostrado que, aun confundiendo Justino la cronología, la modalidad sectaria y las circunstancias de la penetración del gnosticismo en Hispania, Prisciliano fue discípulo indirecto de Marcos de Menfis, en el siglo IV d.C.

Todo ello, unido a la circunstancia de que en la lápida en cuestión solo se citan mujeres; que su hallazgo se haya realizado en una zona de Lusitania próxima a las vías de comunicación con Gallaecia, de su probable localización (a pesar de hallarse fuera de contexto) en esos medios rurales en los que, en el siglo IV, en nuestro país, en palabras de Marrou: "el paganismo adoptaba toda clase de formas de superstición, adivinación, magia y superchería", podrían también explicar cualquier influencia de esta secta.

BIBLIOGRAFIA


ALVAR, J. (1993): "Los cultos mistéricos en Lusitania", *II Congreso Peninsular de História Antigua*, Coimbra 1993: 789-814.

ARCE, J. (1982): *El último siglo de la España romana*: 284-409.

ARCE, J. (1988): *España, entre el mundo antiguo y el medieval*. Madrid.

CUMONT, F. (1949): "La vida en la tumba". *Lux Perpetua*. París.

CHADWICK. H. (1978): Prisciliano de Avila. Madrid, Espasa-Calpe.

DE SILVA, F. (1973): "Priscilianistas". *Diccionario de la Hª Eclesiástica de España*, vol. III, CSIC: 2027-2028.

FAYE, E. de (1925): *Gnostiques et Gnosticisme*, 2ª ed. París.

FERNANDEZ UBIÑA, J.F. (1981): "La crisis del siglo III en la Bética", *Estudios de Historia Antigua*, IV, Univ. de Granada, Granada.

FERNANDEZ UBIÑA, J.F. (1982): *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*. Madrid.

MONTSERRAT, J. (1983): *Los Gnósticos*. II tomos. Madrid.

MUÑOZ GARCIA-VASO, J. (1991): "Los vasos litúrgico mitraicos". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 4, Historia Antigua: 131-170.

SAYAS, J.J. (1986): "Divinidades mistéricas en Lusitania: testimonios y problemas". *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Cáceres: 143-164.

STYLOW, A.U. (1993): "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), un santuario púnico?". *Religio Deorum*, Ed. Ausa, Sabadell: 449-460.

VAL, U.D.: "Prisciliano". *Diccionario de Hª Eclesiástica de España*, vol.III, CSIC: 2029.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª, (1974 (1982)): *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*. Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense. 2 tomos.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1977): "La religión romana en Hispania. Análisis estadístico I", en *Hispania Antigua*, VII: 4-45.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1979): "La religión romana en Hispania. Análisis estadístico II". En *Hispania Antigua*, IX: 57-125.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1981): "La serpiente en el mundo antiguo I. La serpiente en las religiones mediterráneas". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 14: 33-39.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1986): "The representation of serpent in Ancient Iberia", *International Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Malta, 2-5 Septiembre, 1985, ed. Malta: 305-314.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1989): "From earth to heave: The snake and the indoeuropean religious change". *The Transformation of European and Anatolian culture, 4500-2500 B.C.* The Indo-European Studies Program, University of California, Los Angeles-University College, Dublin. 15-21 Sep. 1989. En prensa.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1990): "Los cistóforos y su significado". *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*, 29: 48-61.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1990b): "Perduración y cambio del significado de la serpiente en las monedas antiguas". *II Congreso de Arys*, Jarandilla, 1990, Madrid, Universidad Complutense 1993: 159-168.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1990c): "Los cultos a la serpiente en Hispania". *IV Coloquio Galaico-Miñoto*, Lugo (Galicia). 24-27 Septiembre 1990. En prensa.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1991B): "La Gorgona y su tripe poder mágico (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición en la Antigüedad II), *Espacio, tiempo y forma*, serie II, 3: 117-181.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1991c): "Isis-Osiris en forma de serpiente". *Homenaje a F. Presedo*. Universidad de Sevilla, en prensa.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1991d): "Aquella que ama el silencio: La serpiente en el Antiguo Egipto", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 4: 37-72.

VAZQUEZ HOYS A.Mª (1991e), "Dioses y diosas del Próximo Oriente Antiguo y las serpientes", 3è. *Congrès International des Etudes Phéniciennes et Puniques*. Tunez, 11-16 Novembre 1991. Centre d'Études phéniciennes et puniques et des Antiquités libyques.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1992): "La miel, alimento de eternidad". *Homenaje a M. Ponsich*. Universidad Complutense: 31-47.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1992b): "La serpiente en el Egipto Antiguo", *Aegyptiaca Complutensia*, I: 93-113.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1993): "La serpiente en las

monedas griegas". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, 6, Hª Antigua, Madrid, UNED: 59-98.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª (1994): *Diccionario de símbolos de símbolos y términos mágicos*. Madrid, UNED.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª y MUÑOZ GARCIA-VASO, J. (1991): "La serpiente en el culto mitraico". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, 3: 85-116.

VAZQUEZ HOYS, A.Mª, MUÑOZ GARCIA-VASO, J. y POYATO HOLGADO, C. (1995): "Attis y las serpientes. A próposito de una lápida funeraria lusitana". *Congreso Internacional de Epigrafía*, Sintra 1995.

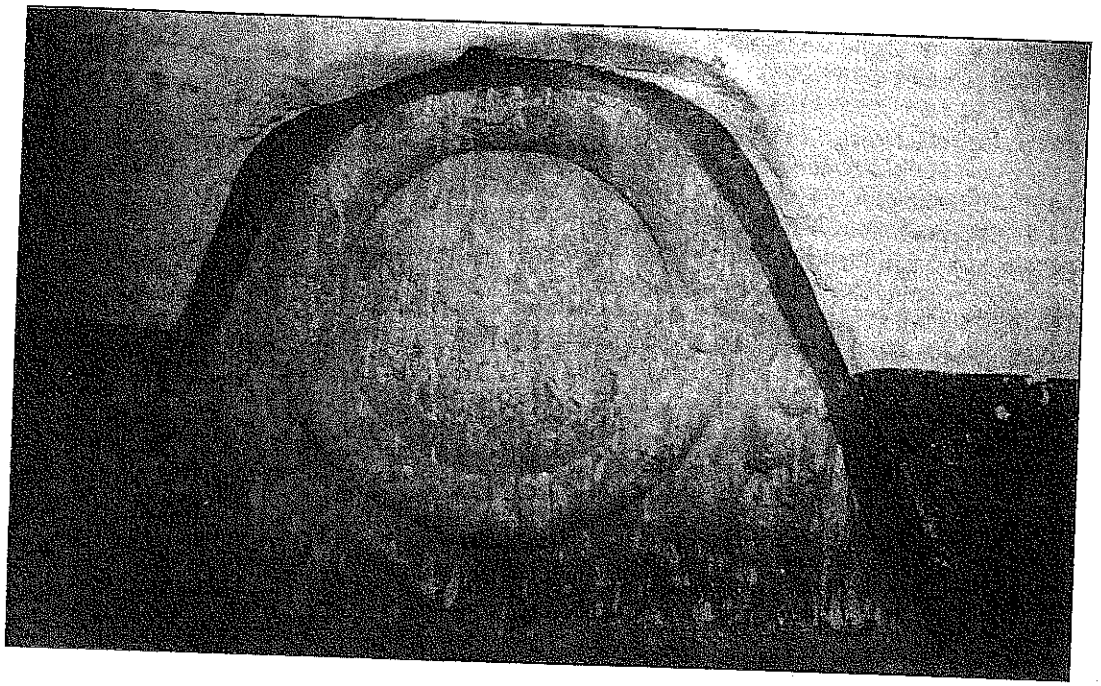


Fig. 1.- Lápida funeraria Lusitana.



Fig. 2.- Detalle de la figura anterior.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 251-262

# IMPLANTACION ROMANA Y TRAFICO MARITIMO EN LA COSTA ASTURIANA

CARMEN FERNANDEZ OCHOA
Universidad Autónoma de Madrid
ANGEL MORILLO CERDAN
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Las dificultades para la navegación que presentan las costas asturianas se han contemplado tradicionalmente como un obstáculo casi insuperable de cara a la implantación romana en la franja litoral. No obstante, las recientes excavaciones arqueológicas en yacimientos de esta época, entre las que destaca el núcleo romano de Gijón, demuestran la existencia de un pujante tráfico marítimo, que llegó a cristalizar en una ruta comercial cantábrica a partir de la época flavia. El desarrollo de la navegación regional impulsó, a su vez, el asentamiento humano, que presenta significativas diferencias de un extremo a otro del litoral asturiano.

ABSTRACT: The special sailing difficulties presented by the Asturian coasts have been traditionally considered as an almost unbeateable obstacle towards roman implantation along the shore. Nervertheless, the recent archeological surveys on local settlements, the roman port of Gijón specially, show the existence of nautical traffic along these coasts, shaped under the Flavian Dinasty as a Cantabric trade route. The trade development impelled at he same time the human settlement, with important differences from the east to the west of the asturian coast.

La última década ha supuesto el auténtico despegue de la investigación arqueológica de época romana en Asturias. El número de yacimientos excavados y las publicaciones derivadas han registrado un notable incremento en estos años. A pesar de que nos hallamos aún lejos de poder ofrecer un panorama siquiera semejante al de áreas vecinas como Galicia, nuestro conocimiento acerca del fenómeno de implantación romana en tierras de los astures transmontanos ha progresado de forma perceptible. Hoy día estamos al menos en condiciones de determinar los intereses y líneas claves de actuación de Roma en el Noroeste hispano, del que Asturias forma parte inseparable[1]. Gracias a la labor realizada en los últimos años por los arqueológos de campo pueden desterrarse definitivamente los viejos tópicos que cuestionaban la romanización del Norte y Noroeste de la Península.

Los prejuicios pseudocientíficos sistematicamente vertidos por historiadores y eruditos respecto a la implantación romana en la Asturia Transmontana, se veían incrementados, si cabe, a la hora de interpretar el poblamiento a orillas del Cantábrico. La visión tradicional consideraba el Cantábrico como un mar peligroso y cerrado, de difícil tránsito, cuyas riberas permanecen durante la época romana sumidas en un círculo cultural retardatario, alejado de las grandes corrientes comerciales de la Antigüedad. Publicaciones recientes, referidas no sólo al litoral asturiano[2], sino también a regiones vecinas como el País Vasco, Galicia y Cantabria[3] han venido a despejar esta visión pesimista. El estudio integrado de los asentamientos romanos en la franja litoral cantábrica demuestra la existencia de una dinámica marítima propia de la región, que cristaliza en una serie de aplicaciones específicas que no distan mucho lo que suele ser habitual en el mundo romano[4]. El objetivo principal del análisis que aquí presentamos es esbozar las características propias de esta dinámica regional en el caso específico de las costas asturianas.

## LOS CONDICIONANTES GEOGRAFICOS

La fachada septentrional de la Península Ibérica constituye una estrecha franja de tierra comprimida entre la Cordillera Cantábrica y el mar. La costa es, por lo general, alta y rectilínea y sigue una dirección dominante E-W, marcada por las estructuras tectónicas y las formaciones de carácter geológico. En ella se abren algunas escotaduras o rías, que constituyen los escasos refugios naturales disponibles para la navegación en caso de tempestad.

A pesar de esta homogeneidad básica en cuanto a estructura morfológica, pueden individualizarse perfectamente varios sectores en el litoral septentrional. El tramo que reune mayores dificultades desde el punto de vista de la comunicación marítima es el correspondiente a las costas de la actual Asturias, definidas por la denominada rasa cantábrica. Esta constituye una formación morfológica única en la Península Ibérica, caracterizada por una o varias o terrazas planas escalonadas, antiguas superficies de abrasión marina, levantadas o hundidas alternativamente por los movimientos eustáticos. Este particular proceso geológico ha generado un perfil costero alto y acantilado, que sigue una rigurosa alineación E-W. En estas superficies litorales de erosión se encajan los ríos cantábricos, cortos y de gran potencial erosivo, cuya desembocadura tiene lugar en pequeñas escotaduras de la costa, por lo general muy colmatadas por los propios sedimentos fluviales, que ofrecen precario abrigo a la navegación.

La costa asturiana occidental presenta un mayor número de estos refugios, localizados en las rías del Eo y de Pravia, así como en el estuario del Navia. La costa oriental está peor dotada naturalmente para el desarrollo de la navegación. La ría de Villaviciosa, muy rellenada por los sedimentos fluviales, constituye el único fondeadero de cierta importancia a lo largo de la costa hasta alcanzar la ría de San Vicente de la Barquera, ya en Cantabria. Las estrechas desembocaduras del Sella y el Deva, apenas ofrecen condiciones como ensenadas. Entre los sectores occidental y oriental del litoral asturiano se encuentra el Cabo de Peñas, el mayor accidente geográfico de toda la costa, obstáculo de cierta enverga-dura para el desarrollo de la navegación regional[5].

La travesía marítima a lo largo de las costas asturianas siempre ha ofrecido notables dificultades, mencionadas en los modernos derroteros[6]. La exposición al régimen de vientos dominantes del Noroeste no facilita precisamente las singladuras ni el establecimiento de centros portuarios de cierta importancia, para los que no existen lugares que reunan los requisitos naturales precisos. No obstante, el fuerte determinismo geográfico que imponen las peculiares características topográficas y climatológicas del litoral asturiano no fue óbice para el asentamiento romano en la región, tal y como veremos más adelante.

## LA NAVEGACION EN LAS COSTAS ASTURIANAS A TRAVES DE LOS TEXTOS CLASICOS

Las fuentes clásicas muestran un vacío muy significativo en lo referente a la navegación romana en aguas atlánticas. Las escasas referencias disponibles son breves, indirectas y poco precisas. La mayor parte de los investigadores modernos ha interpretado este silencio de las fuentes clásicas como una prueba fehaciente de que nunca existió un tráfico marítimo desarrollado, debido a las dificultades naturales que planteaba la navegación en estas regiones. No obstante, las menciones contenidas en textos como la *Ora Marítima* de Avieno (versos 147-164), la *Geographica* de Estrabon (III, 3, 7), las *Odas* de Horacio (I, XXXI, 13-15), la *Naturalis Historia* de Plinio (II, 67, 167), el *Epitome Gestae Romanae*, de Floro (II, 33, 46), las *Historiarum adversus paganos*, de Orosio (VI, 21, 4), o el *Chronicon* de Hidacio (305, 2), por nombrar tan sólo algunos ejemplos, avalan la existencia de una ruta marítima transcantábrica[7].

La costa asturiana no constituye una excepción a esta norma. Carecemos de cualquier referencia a la navegación romana por sus aguas. Sin embargo, las descripciones de las costas astures contenidas en pasajes de geógrafos como Estrabón (*Geographica*, III, 4, 20), Mela (*Chorographia*, III, 12-13), Plinio (*Naturalis Historia*, IV, 111) y Ptolomeo (*Geographica*, II, 6, 3-6), demuestran el progreso escalonado en el conocimiento sobre las mismas, conocimiento que tan sólo puede provenir del desarrollo paulatino de una navegación regional. La fecha de redacción de la obra pliniana coincidiría con el momento en que se habría completado la exploración de la costa y constituye una valiosísima indicación cronológica para determinar la fecha de aparición de una ruta marítima cantábrica, que discurriría a lo largo de las costas astures. Los

datos arqueológicos disponibles en la actualidad confirman a grandes rasgos esta hipótesis.

No podemos entrar aquí en la auténtica "exégesis" textual generada por historiadores y eruditos locales del último siglo en torno a los pasajes de las fuentes clásicas referidos a la geografía física y humana de las costas asturianas. La identificación sobre el mapa de ciudades, accidentes geográficos y grupos tribales ha sido cultivada con especial dedicación y notable esfuerzo por autores como J. M. González[8]. A pesar de la más que limitada utilidad de los datos de los textos clásicos de cara a la interpretación científica del asentamiento romano regional, estos trabajos proporcionan referencias muy valiosas al hallazgo de restos arqueológicos en determinados puntos del litoral.

## CARACTERISTICAS DE LA IMPLANTACION ROMANA EN EL LITORAL ASTURIANO

El proceso de ocupación de un territorio por parte de Roma no sigue siempre un desarrollo lineal, universalmente aplicado, sino que depende en cada caso de la situación sociocultural preexistente y de los propios intereses económicos de la élite metropolitana. Dentro de esta problemática general, el caso del Norte y Noroeste de la Península Ibérica, territorio periférico y fronterizo, incorporado al Imperio en un momento avanzado, presenta matices particulares. La parquedad de las fuentes clásicas referentes al poblamiento romano obliga a acercarse a la realidad histórica de esta región casi exclusivamente a través de la evidencia arqueológica. Ello implica un elevado grado de provisionalidad y el consiguiente peligro de distorsión que lleva aparejada cualquier visión de carácter general.

Con la finalidad de obtener un panorama lo más amplio posible sobre las características del proceso de implantación romana en el litoral astur, ya en su día presentamos un catálogo exhaustivo de yacimientos costeros regionales, que no podemos repetir aquí[9]. El criterio de selección de yacimientos no siempre ha sido fácil de determinar, habida cuenta de que la peculiar configuración de estas costas, con numerosas rías y profundas escotaduras marinas, determina en esta región una vinculación muy estrecha entre el mar y el territorio circundante. A veces resulta sumamente complejo determinar la vocación marítima o terrestre de un yacimiento concreto.

El catálogo de yacimientos costeros asturianos muestra un aumento muy significativo de su número en los últimos años[10], a pesar de que la investigación acerca de los mismos presenta aún más que notables lagunas. A lo largo del litoral asturiano se han identificado un total de 41 yacimientos y restos romanos aislados, de los cuales sólo 19 están confirmados arqueologicamente de manera adecuada. Estos asentamientos presentan un reparto muy desigual, derivado no sólo de la propia dinámica interna de ocupación del territorio, sino también del estado de la investigación en cada zona. La mayor parte de los testimonios arqueológicos de época romana se localizan a lo largo de las costas asturianas occidentales, aunque muchos de ellos se encuentran aún por confirmar. El desarrollo del fenómeno castreño, que alcanza gran relevancia en toda la región galaico-astur, explica por sí mismo esta concentración de yacimientos. Los asentamientos costeros se rarifican sensiblemente a partir del Cabo de Peñas, para desaparecer por completo a partir de Ribadesella. En el litoral de la zona central astur se localizan los dos enclaves más importantes de toda la región: el castro de Campa Torres y Gijón, con toda seguridad en relación con la ruta de penetración hacia el interior del territorio. El vacío documental en el sector oriental de la costa asturiana parece causado por las escasas o nulas condiciones naturales que ofrece el litoral para el establecimiento humano y el desarrollo de las actividades marítimas.

El análisis de los datos arqueológicos disponibles sobre este conjunto de yacimientos permite establecer una tipología de modelos de asentamiento en el litoral asturiano que, debido a la presencia de una forma de poblamiento de origen netamente indígena, como el castro, difiere de manera sustancial de los habituales patrones empleados en el mundo romano. Junto a los asentamientos de raiz indígena o castros, que constituyen una inmensa mayoría de los yacimientos identificados, encontramos establecimientos de tipología romana. El retraso en la investigación arqueológica regional impide determinar con precisión el carácter y la categoría de estos últimos. Tan sólo hemos identificado con seguridad un centro portuario y comercial de cierta envergadura: Gijón, aunque algunos datos podrían apuntar la existencia de un enclave de menor entidad en Rodiles. Respecto a otros asentamientos como Muros del Nalón, Bañugues o La Isla, tan

sólo podemos hacer conjeturas respecto a su identificación. Está confirmada la existencia de una explotación minera a pie de costa, en Cadavedo. Por último, contamos asimismo con dos referencias al hallazgo de restos romanos aislados en diferentes puntos de la costa, Cudillero y La Atalaya de Ribadesella.

A continuación pasaremos a exponer brevemente las características definitorias de cada uno de estos grupos:

Castros

El castro o poblado fortificado en altura constituye el asentamiento prerromano por excelencia de la región septentrional de la Península, aunque alcanza su máximo desarrollo en el área galaico-astur, perdurando sin interrupción a lo largo del Imperio. Hoy día está fuera de duda que Roma conservó e incluso reprodujo localmente esta peculiar forma de hábitat. El castro es la forma de ocupación territorial más característica de las costas asturianas, donde convive con enclaves de tipo genuinamente romano. El conocimiento del fenómeno castreño en el litoral de Asturias ha registrado un impulso significativo gracias al trabajo de J. Camino Mayor, desgraciadamente inédito[11].

En nuestro catálogo de yacimientos litorales, ya establecimos la distinción entre "castros costeros", entendiendo por tales los emplazados al borde mismo del mar, y "castros marítimos", situados a mayor distancia de la línea costera pero con suficientes elementos característicos -visibilidad respecto al mar, *concheiros*, pesas de red..- como para adscribirlos a un círculo económico marítimo[12]. A pesar de esta diferenciación terminológica, ambos grupos presentan una uniformidad total en cuanto a su localización geográfica y topográfica. La mayor parte se ubica en penínsulas escarpadas, fortificadas por el flanco sur, cortando el paso entre acantilados mediante terraplenes o taludes, fosos y murallas. A menudo los recintos se emplazan en tramos acodados del litoral, haciendo coincidir una o dos caras con el acantilado y protegiendo el resto con defensas. En menor número ocupan promontorios elevados que descienden hacia la orilla del mar[13]. Numerosos castros dispone de playas o esteros asociados, que servirían como fondeadero natural. Tal sería el caso de Peña Rubia (Barres, Castropol), con un fondeadero protegido por las propias defensas del recinto, el castro del Esteiro (Tapia de Casariego), al que correspondería el fondeadero de la playa de la Paloma, el Campo de San Lorenzo (Tapia de Casariego), asociado a la playa de Pantorga y la ensenada del castro de El Figo (Tapia de Casariego). Más al oriente, el Castiello de Gozón (contaría con el entrante del Molín del Puerto, Curión (Cudillero), con la ensenada de la Cochinquina, Campa Torres, con la ría de Aboño, y el Pico Catalino (Villaviciosa), con la ensenada de Tazones[14].

Las dimensiones de estos castros se encuentran entre 1 y 6 has., siendo los de mayor tamaño los que se localizan en las comarcas del Navia y el Eo.

Como ya hemos apuntado más arriba, el conjunto de los castros costeros y marítimos presenta un reparto muy desigual a lo largo de las costas asturianas, concentrandose en el sector occidental. La mayor densidad de yacimientos castreños de toda la costa se localiza entre la ría del Eo y la desembocadura del Navia, tramo en el cual los asentamientos se sitúan a distancias regulares de unos dos kilómetros, e incluso inferiores. Hemos contabilizado por el momento una veintena de yacimientos -castros de Vilavedelle, Piñera y el Corno, en Castropol, Campo de San Lorenzo, el Campón, el Esteiro, el castro del Toxal, el Castro del Figo y Castello, en Tapia de Casariego, Cabo Blanco, el Castellón y El Castrellon, en El Franco, la Punta de Figueira, el castro de Mohías y el Castrillón, en Coaña, el Castrillón, el Castiel y el Castro , en Navia y el Castiecho, en Luarca-[15].

Las razones de esta intensa ocupación debemos buscarla no sólo en las buenas condiciones de habitabilidad que ofrecen estas costas, sino también en motivos de carácter económico, en concreto las posibilidades de explotación auríffera de la región en época romana, especialmente en la zona minera de Salave y la cuenca del Navia. Se puede apreciar incluso la instalación de algún castro al pie mismo de las explotaciones mineras, tal y como sucede en el castro del Figo (Tapia de Casariego).

Entre los cabos de Busto y Vidio se documenta una casi total ausencia de castros, vacío determinado por la inadecuada configuración morfológica de este tramo costero, estrecho y angosto, cortado por profundas escotaduras. El castro del Castiel (Luarca), constituye la única excepción. En torno a la desembocadura del Nalón y el Cabo de Peñas la rasa vuelve a ensancharse y la costa se vuelve

más recortada, facilitando la instalación de asentamientos castreños -castros de la Garita, la Cavona, Curión, Castiello de Aguilar, el Campón, Castillo de San Martín, el Peñón de Raices, el Cantu la Figal, el Castiello de Gozón, el Cuerno y Campa Torres-[16]. A partir de Gijón el fenómeno se va rarificando, desapareciendo por completo desde Villavi-ciosa, donde encontramos los castros del Pico Catalino y el Cerco de la Barquerona.

Una cuestión primordial que afecta al estudio de los castros litorales es su problemática adscripción a época romana, que sólo está constatada arqueologicamente en una parte de estos yacimientos. Sin embargo, todos los recintos castreños litorales excavados o prospectados hasta la fecha han proporcionado una facies de ocupación romana, por lo que no resulta descabellado suponer que en los asentamientos aún por documentar se cumplirán estas mismas condiciones. Debemos suponer por lo tanto que la inmensa mayoría de los castros litorales astures, independientemente de cual fuera su origen, se ocuparon durante el periodo romano, aunque esta aseveración aun debe ser confirmada de manera fehaciente[17].

Enclaves portuarios o comerciales

A juzgar por los datos arqueológicos disponibles hoy día, no existieron establecimientos portuarios de gran envergadura en las costas septentrionales de la Península Ibérica. El litoral asturiano, que reune peores condiciones para la navegación y el asentamiento humano que otras regiones vecinas, no constituye obviamente una excepción a esta regla y muestra un vacío casi total de este tipo de centros. Carecemos de cualquier noticia referente a la presencia de construcciones de carácter portuario, aunque no cabe duda que determinados asentamientos debieron estar dotados de una infraestructura de este tipo más o menos desarrollada. Esta ausencia de testimonios portuarios *estricto sensu* nos obliga a definir los enclaves costeros de cierta entidad comercial mediante el registro arqueológico material.

El yacimiento costero de época romana que presenta un mayor relieve en cuanto a la documentación arqueológica, tanto en lo referente a restos de estructuras constructivas, como a materiales, es Gijón. Esta concentración de materiales avala por sí misma su carácter de núcleo comercial que centralizaba los intercambios marítimo-terrestres en la región durante el periodo romano, parangonable a otros asentamientos coetaneos de la costa cantábrica como La Coruña, Santander, Castro Urdiales e Irún[18].

Los descubrimientos arqueológicos en la ciudad de Gijón, tal vez la antigua *Gigia* de Ptolomeo, donde uno de los autores de este trabajo realiza excavaciones sistemáticas desde hace más de una década, constituyen el ejemplo más paradigmático del espectacular progreso en la investigación sobre el asentamiento romano en el litoral astur. Aunque desde antiguo era conocida la existencia de unas termas romanas en la falda del cerro de Santa Catalina, excavadas en 1903 por el erudito C. Alvargonzález[19], no fue hasta el descubrimiento accidental en 1982 de los restos de la antigua cerca gijonesa, cuando se ha empezado a calibrar con exactitud la importancia de este enclave. Las investiga-ciones sobre el terreno realizadas en el casco antiguo de la ciudad desde 1982, bajo la dirección de Carmen Fernández Ochoa, han confirmado la fundación inequivocamente romana de este núcleo y su destacado papel, no sólo en la implantación de Roma en tierras de los ástures transmontanos, sino también de cara a la navegación por el mar Cantábrico.

La ciudad romana se asentó en la falda de una península ocupada por el cerro de Santa Catalina, que constituía una excelente protección frente a los vientos dominantes del Norte y Noroeste. Este emplazamiento reviste un clarísimo valor estratégico para la navegación cantábrica, debido a las excelentes condiciones como fondeadero natural que presentan ambos lados de la citada península[20].

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas sin interrupción hasta nuestros días en el asentamiento romano de Gijón han puesto de relieve la existencia de un más que notable conjunto urbano, con toda seguridad el mejor documentado de toda la costa septentrional española. La estructura más significativa del yacimiento es, sin duda, la muralla tardorromana, que formaba un circuito irregular adaptado a la topografía del terreno, cerrando la falda del cerro de Santa Catalina. Ya en otro momento hemos publicado las circunstancias relativas al hallazgo y características de la misma[21]. En una segunda fase de la investigación arqueológica se acometió la reexcavación y acondicionamiento del complejo termal, actualmente todavía en curso, que ha revelado interesantes datos sobre el momento de ocupación y la estructuración del tejido urbano de la

ciudad romana. Asimismo, se ha podido documentar una industria destinada a la elaboración de salazones en la plaza del Marqués[22] y diversos indicios de estructuras domésticas.

Los cuantiosos restos materiales recogidos, entre los que debemos mencionar la presencia de TSH, TSHT, hallazgos numismáticos, lucernas y cerámica común, avalan una cronología en ningún caso anterior a mediados del siglo I d. C y, con toda seguridad, a partir de época flavia. En este sentido, el núcleo romano asentado en Cimadevilla constituye el heredero directo del primitivo enclave castreño -Campa Torres-, ubicado en el cabo de Torres, junto al puerto gijonés del Musel. El castro de Campa Torres, identificado con el *oppidum Noega* de las fuentes, fue intensamente romanizado durante las primeras décadas del Imperio y paulatinamente abandonado a lo largo de las siguientes centurias[23]. El auge de la ciudad romana de Gijón tienen lugar entre los siglos II y IV d. C., aunque los principales testimonios edilicios llegados hasta nosotros pertenecen al periodo tardorromano. Desconocemos por completo la categoría jurídica alzanzada por la ciudad romana, para lo que carecemos de evidencias.

A pesar de la innegable importancia del Gijón romano como centro de intercambios marítimo-terrestres y lugar habitual de recalada en las singladuras cantábricas, no ha sido posible determinar la ubicación de las estructuras portuarias que debieron existir. Por otra parte, las prospecciones subacuáticas realizadas en los últimos años no han proporcionado información alguna al respecto.

Junto al enclave comercial y portuario de Gijón, debieron existir otros centros secundarios de importancia desigual sobre los que nos debemos pronunciar con cierta cautela. Tal vez el único yacimiento que reune unas condiciones adecuadas como enclave marítimo de cierta entidad es Rodiles, en la desembocadura de la ría de Villaviciosa[24]. Las prospecciones realizadas por J. M. González en la zona revelaron diversos materiales y restos constructivos de época romana[25], pero carecemos de trabajos recientes que proporcionen alguna luz sobre el carácter del asentamiento.

### Minas

Tan sólo se ha identificado una explotación minera al borde mismo de la costa asturiana, concretamente en Cadavedo (Luarca)[26]. Las labores de extracción aurífera en la playa de Cadavedo, debemos ponerlas en relación con las explotaciones de las vecinas cuencas mineras del Canero, Narcea y Navia.

### Asentamientos romanos indeterminados

Junto a los grupos de asentamientos bien definidos que hemos visto hasta ahora, coexisten cierto número de yacimientos más o menos constatados desde el punto de vista arqueológico, cuya cronología romana no deja lugar a dudas, pero que, en el estado actual de la investigación, resulta imposible adscribir a ninguna categoría concreta. Este sería el caso de los yacimientos de Muros del Nalón, Bañugues (Gozón) y la Isla (Colunga). Conforme los trabajos de campo aporten nuevos testimonios de cada uno de ellos, estos pueden pasar a engrosar las categorías anteriores e incluso otras nuevas. Hasta el momento, las escasas evidencias disponibles parece indicar la identificación de Bañugues como una posible factoría de salazones[27], y de la Isla como una villa tardía[28]. La antigüedad de las noticias referentes a Muros del Nalón impide formular cualquier hipótesis plausible[29].

### Hallazgos aislados

Tan sólo en dos puntos de la costa asturiana se han documentado hallazgos aislados de época romana: Cudillero, que ha proporcionado una moneda romana bajoimperial[30], y la Atalaya de Ribadesella, donde escuetas noticias señalan la aparición de tégulas y ladrillos romanos[31]. Estos restos descontextualizados constituyen un testimonio indiscutible de la presencia romana en la zona, aunque desconozcamos las características del yacimiento de procedencia.

## EL TRAFICO MARITIMO EN EL LITORAL ASTURIANO

El análisis exhaustivo de los restos arqueológicos disponibles permite llegar a formular una hipótesis razonable sobre la dinámica de implantación romana a lo largo de las costas asturianas. Asimismo percibimos el proceso de desarrollo del tráfico marítimo regional, ya que es evidente que la navegación constituye el factor desencadenante de buena parte de los asentamientos costeros. El clarificador estudio de J. Naveiro para la región gallega[32] permite extraer interesantes observaciones para el caso astur.

Los testimonios arqueológicos más antiguos se localizan en la zona central asturiana. El castro de Campa Torres es el único yacimiento que ha proporcionado hasta la fecha restos de TSI, datada en un momento de producción avanzado, tardoaugusteo o tiberiano. Los avatares de la conquista y ocupación del Norte peninsular explican por sí mismos la carencia de evidencias arqueológicas anteriores al cambio de era en las costas cantábricas. J. L. Maya es partidario de adelantar la cronología inicial romana de Campa Torres a un momento augusteo pleno[33]. A nuestro juicio, carecemos por el momento de argumentos suficientes para mantener tal atribución, teniendo en cuenta que la cantidad de TSI recogida es poco numerosa y su cronología apunta a un momento algo avanzado[34]. La datación de la conocida inscripción dedicada a Augusto en el 9-10 d. C. avala esta hipótesis[35]. Por otra parte, no contamos con ningún testimonio relativo a asentamientos de carácter militar en el litoral cantábrico[36], que pudieramos relacionar con las supuestas operaciones de desembarco de tropas romanas, mantenidas por la mayor parte de la historiografía contemporánea pero aun por demostrar. A juzgar por los datos arqueológicos disponibles en la actualidad, la penetración romana en la franja cantábrica se realiza de forma escalonada desde la Meseta hacia la costa y no a la inversa, y en ningún caso parece anterior a un momento tardoaugusteo o tiberiano[37].

El hallazgo en el castro de Campa Torres de varios recipientes de TSI, principal fosil director para este periodo, no puede considerarse argumento suficiente para postular la existencia de una ruta de comercio marítimo en el Cantábrico durante las primeras décadas del siglo I d. C. La aparición de este material quizá deberiamos ponerlo en relación con los contactos tradicionales existentes entre la zona central asturiana y la región gallega, ya conocidos para la época prerromana.

A lo largo del periodo julio-claudio tiene lugar un proceso de consolidación e intensificación del poblamiento a lo largo del litoral cantábrico, proceso del que no permanece al margen la costa asturiana. Este momento coincide con los inicios del fenómeno castreño en el sector astur occidental, principalmente en la cuenca del Navia, cuyo despegue debe relacionarse con la explotación minera de los yacimientos auríferos comarcales.

El surgimiento de los castros costeros occidentales, así como la continuidad del asentamiento romano en Campa Torres, están testimoniadas principalmente por la aparición de recipientes de TSG fabricada en el centro alfarero de Montans. Este material se difunde durante la época julio-claudia a lo largo de todo el espacio marítimo cantábrico desde el puerto redistribuidor de *Burdigala* -Burdeos-. Aunque la costa astur-galaica es bastante menos pródiga en TSG que el litoral de Cantabria y el Pais Vasco, la presencia de esta variedad cerámica en Campa Torres y los castros de la cuenca del Navia, confirma la existencia, ya a partir de este momento, de un tráfico marítimo de cabotaje procedente de la Aquitania. La dispersión de este material debemos considerarla indicio de actividades comerciales mucho más difíciles de documentar desde el punto de vista arqueológico, que sólo podemos intuir. El vacío documental de TSG en las costas lucenses y coruñesas parece indicar que esta ruta no traspasaría la divisoria entre las aguas cantábricas y atlánticas, y que el curso del Navia constituía su extremo más alejado durante este periodo.

La actuación de la dinastía flavia en el Norte y Noroeste de la Península tiene consecuencias trascendentales en orden a la definitiva articulación administrativa, económica y urbana de estas regiones[38]. El desarrollo del comercio marítimo se acelera a partir de este momento, intensificándose hasta mediados del siglo II d. C. A este respecto, asistimos a la aparición de un elevado número de nuevos enclaves de carácter litoral, dispuestos en torno a los ya existentes y cubriendo áreas nuevas. La mayoría de los castros excavados en la costa asturiana occidental -Coaña o Mohías- presentan en este momento la facies de ocupación más intensa, vinculada, sin lugar a dudas, con el círculo económico generado en torno a la minería del oro. La puesta en explotación de los recursos auríferos se verifica, sin lugar a dudas, en época flavia[39]. A partir de este mismo momento se constata el comienzo del asentamiento en la costa oriental del Principado, testimoniado por los restos de Rodiles.

A comienzos de la época flavia tiene lugar asimismo el arranque del establecimiento romano de Gijón en la península de Santa Catalina, sustituyendo paulatinamente al antiguo castro astur de Campa Torres. Este proceso es uno de los que revistieron mayor

trascendencia desde el punto de vista de la articulación del territorio litoral asturiano y del desarrollo específico de la navegación cantábrica. El Gijón de época romana adopta un papel portuario y comercial de primer orden, convirtiéndose en centro de exportación de los productos que, procedentes de la Meseta, alcanzaban la costa siguiendo la ruta terrestre *Asturica-Lucus Asturum* del Ravennate (320, 12-16), que disponía de un empalme hacia Gijón. Constituye además el centro de redistribución hacia el interior del *Conventus Asturum* de los productos llegados por vía marítima. A estas actividades debía sumar las inherentes a su carácter costero, concretamente la pesca y el marisqueo, de gran interés tanto para el consumo interno, como para su comercialización en forma de moluscos vivos o salazones elaboradas[40].

J. Naveiro opina que, a partir de época flavia, tiene lugar una disminución del comercio marítimo de cabotaje en la región, disminución que estaría avalada por la lógica desaparición de la TSG en los asentamientos costeros[41]. No obstante, la aparición de un buen numero de nuevos asentamientos y la homogeneización del registro arqueológico en todo el Cantábrico, confirman la existencia de una ruta marítima específicamente cantábrica, que enlazaría las riberas de este mar, desde las costa gallegas a Burdeos. El tráfico marítimo, centrado en productos que arqueologicamente no podemos percibir, estaría avalado principalmente por el volumen de circulación de la TSH a lo largo de las costas septentrionales de la Península, así como por la dispersión otros materiales como las emisiones numismáticas, las ánforas y las lucernas[42]. No debemos descartar que determinados centros costeros como Irún o Castro Urdiales, próximos a la zona productora del Valle del Ebro, jugaran un papel de redistribuidores de la producción de TSH hacia hinterland marítimo.

Esta ruta marítima de cabotaje, que discurría a lo largo de las costas asturianas, formaba asimismo parte de un sistema de navegación de altura, apoyada en puntos concretos del litoral cantábrico como *Flavium Brigantium* -La Coruña- o *Flaviobriga* -Castro Urdiales- y, probablemente, Gijón.

El intercambio de mercancías en la costa está acompañado por una vigorización del comercio interior al potenciarse el enlace de centros portuarios como Gijón con la Meseta, y la creación de nuevos enlaces viarios y rutas mineras. La ruta marítima transcantábrica tenía un trasunto terrestre al sur de la Cordillera, en la vía XXXIV del Itinerario de Antonino, *De Hispania in Aequitania*. Sin embargo, la existencia de un trazado viario paralelo a la costa, la llamada "Vía de Agrippa" parece por el momento descartada[43].

La drástica disminución de las evidencias arqueológicas desde finales del siglo II d. C., continuada a lo largo de la siguiente centuria, ha sido interpretada como un colapso de la actividad comercial en las riberas del Cantábrico. En la costa astur, sólo Gijón parece resistir la crisis, mientras, por el momento, carecemos de testimonios arqueológicos para los castros occidentales. El yacimiento de La Isla de Colunga podría datarse en este mismo periodo.

Durante la siguiente centuria se aprecia cierta recuperación del tráfico marítimo, más acusada en el sector astur-galaico que en las riberas del Golfo de Vizcaya, constatándose la continuidad del hábitat en castros como Coaña. El asentamiento romano de Gijón alcanza su máximo desarrollo, dotándose de una imponente muralla, y conformándose como uno de los enclaves comerciales más importantes de toda la costa cantábrica, posiblemente en relación directa con la vía de comunicación terrestre procedente de la Meseta. Por el momento, su registro arqueológico de época tardorromana, extremadamente rico y variado, no admite comparación alguna con ninguno de los restantes centros portuarios que continúan en activo[44]. Los hallazgos de TS Africana, TSG Tardía y ánforas orientales en Gijón confirman la continuidad del tráfico marítimo cantábrico al menos durante los dos siglos siguientes, cuando hacía tiempo que las estructuras políticas y administrativas romanas ya habían dejado de existir[45].

## ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Las innegables dificultades para la navegación que presentan las costas asturianas, han sido contempladas tradicionalmente como un obstáculo casi insuperable de cara a la implantación romana en la franja litoral. No obstante, a pesar de la exposición a los peligrosos vientos de componente Norte y de la carencia de fondeaderos y lugares abrigados de recalada, los avezados navegantes romanos supieron sortear los impedimientos naturales para desarrollar un tráfico marítimo a lo largo de estas costas, que alcanzó puntualmente un flujo

importante e impulsó el asentamiento humano. La parquedad de las fuentes textuales disponibles obliga a acercarse a esta cuestión mediante los datos arqueológicos disponibles.

Las modalidades de poblamiento e implantación humana documentadas en el litoral asturiano suministran evidencias más que suficientes de que éste constituye una zona de transición entre dos áreas geográficas muy diferentes. La zona asturiana occidental, vinculada al mundo galaico, está caracterizada por la presencia del castro, forma de hábitat característica de los pueblos indígenas regionales, que fue empleada y potenciada por Roma en una zona con grandes recursos auríferos. Por el contrario, en el litoral oriental surge un reducido número de establecimientos nuevos y acordes con la tipología romana, más semejantes a los de las regiones vecinas de Cantabria y el Pais Vasco. El asentamiento romano en el litoral astur uniformiza el registro arqueológico material entre ambas regiones, pero mantiene notables diferencias por lo que respecta a la forma del hábitat.

El núcleo romano de Gijón constituye el enclave más importante de toda la costa asturiana. Probablemente, este centro portuario y comercial, además de mercado regional, desempeñó un importante papel de apoyo a la navegación, tanto más evidente si consideramos su estratégica posición en el peligroso tramo correspondiente a las costa asturiana y su inmejorable situación respecto a las comunicaciones con la Meseta. Tal vez debamos buscar en esta función una de las causas principales de la fundación ex novo del núcleo romano de Cimadevilla durante la época flavia.

La documentación arqueológica de los asentamientos del litoral asturiano demuestra que éste se vió inmerso en una ruta comercial cantábrica, ya esbozada en época julio-claudia y definitivamente establecida a partir de la dinastía flavia, que enlazaba las costas gallegas con el puerto de Burdeos e impulsó el propio desarrollo de la costa astur. Esta ruta formaría parte a su vez del sistema romano de navegación de altura a lo largo de las costas atlánticas europeas. El tráfico marítimo continuó sin interrupción aparente hasta un momento muy posterior a la desaparición del Imperio.

NOTAS

1.- C. FERNANDEZ OCHOA. "La ciudad en los territorios septentrionales de la Península Ibérica", *La ciudad hispanorromana*, Tarragona, 1993, pp. 226-27.

2.- C. FERNANDEZ OCHOA. *Asturias en la época romana*, Madrid, 1982.

J. CAMINO MAYOR. *Los castros marítimos en Asturias*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Oviedo, 1986 (inédita).

J. L. MAYA. *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la Antigüedad 4-5, Barcelona, 1988.

3.- Para el Pais Vasco vid. M. ESTEBAN. *El País Vasco atlántico en época romana*, San Sebastián, 1990.

Para Galicia vid. J. L. NAVEIRO. *El comercio antiguo en el Noroeste peninsular*, Monografías Urxentes do Museo 5, La Coruña, 1991.

En el caso de Cantabria, J. M. IGLESIAS GIL y J. A. MUÑIZ. *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992, así como:

C. PEREZ GONZALEZ y E. ILLARREGUI. *Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico*, Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile, 1992.

4.- C. PEREZ GONZALEZ y E. ILLARREGUI, 1992, op. cit.

C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO. *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos de época romana*, Madrid, 1994.

5.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 17-20.

6.- *Derrotero de la costa septentrional de España desde el puerto de La Coruña hasta el río Bidasoa*, Madrid, 1910, p. 1.

7.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 31-40.

8.- J. M. GONZALEZ. *El litoral asturiano de la época romana*, Oviedo, 1954.

J. M. GONZALEZ. "La costa Cantábrica, desde Bilbao a Figueras del Eo, en los geógrafos romanos", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* XCIV, 1958 (1-6).

9.- Vid. C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 81-99.

10.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1982, op. cit.

J. CAMINO MAYOR, 1986, op cit.

11.- Nos referimos al mencionado trabajo de J. CAMINO MAYOR (vid. supra). Agradecemos a este autor las facilidades ofrecidas para la consulta de los datos de su Memoria de Licenciatura inédita.

12.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 162.

13.- J. CAMINO MAYOR, 1986, op. cit., p. 166.

14.- J. CAMINO MAYOR, 1986, op. cit., p. 178.

15.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 81-89.

16.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 89-94.

17.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 163-164.

18.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO. "La ruta marítima del Cantábrico en época romana", *Zephyrus* XLIII, 1990, e. p.

19.- C. ALVARGONZALEZ. *Termas romanas del Campo de Valdés*, Gijón, 1965.

20.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 95.

21.- C. FERNANDEZ OCHOA. "La muralla romana de Cimadevilla", *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992.

C. FERNANDEZ OCHOA. "Arqueología romana de Gijón (Asturias): balance de una década de excavaciones",

*Trabalhos de Antropología e Etnología* 33 (1-2), 1993 (I *Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 1993), con bibliografía actualizada.

22.- C. FERNANDEZ OCHOA. *Una industria de salazones de época romana en la plaza del Marqués (Gijón, Asturias)*, Gijón, 1994.

23.- J. L. MAYA y F. CUESTA (1992): "El castro de la Campa Torres", *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992.

24.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 97-98.

25.- J. M. GONZALEZ. "Los restos arqueológicos de Rodiles", *Revista Valdedios*, 1959.

26.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1982, op. cit. p. 93.

27.- C. FERNANDEZ OCHOA y J. MARTINEZ MAGANTO. "Las industrias de salazón en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 1993 (e. p.).

28.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1982, op. cit. p. 280.

29.- F. de SELGAS. "De Avilés a Cudillero", *Revista Asturias* 1, 1880-81.

30.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 90.

31.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1982, op.cit. p.151.

32.- J. L. NAVEIRO, 1991, op. cit.

33.- J. L. MAYA, 1988, op. cit. p. 197.

34.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 178.

35.- F. DIEGO SANTOS. "Salutación "Imperator XX" de Augusto según la inscripción de Cabo de Torres, CIL III, 2.703", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* XXXIV, 1958.

36.- A. MORILLO. "Fortificaciones campamentales de época romana en España", *Archivo Español de Arqueología* 64, 1991.

37.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 181-82.

38.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1993, op.cit., p. 243.

39.- C. FERNANDEZ OCHOA, 1982, op.cit., pp. 101-3.

J. SANCHEZ PALENCIA. "Explotaciones auríferas en el Conventus Asturum", *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*, Oviedo, 1983, p. 81;

C. DOMERGUE. *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Collection École Françoaise Rome 127, Roma, 1990, pp. 201-3.

40.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 187.

41.- J. NAVEIRO, 1991, op. cit., p. 68.

42.- A. MORILLO. "Aproximación a la problemática de la circulación y comercio de lucernas romanas en el Cantábrico", XXII *CNA*, Vigo, 1993 (e. p.)

43.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., p. 188.

44.- C. FERNANDEZ OCHOA y A. MORILLO, 1994, op. cit., pp. 94-97.

45.- C. FERNANDEZ OCHOA, P. GARCIA DIAZ y A. USCATESCU. "Gijón en el periodo tardoantiguo: las cerámicas importadas de Cimadevilla", *Archivo Español de Arqueología* 60, 1992, p. 136.

## YACIMIENTOS Y RESTOS ROMANOS EN LA COSTA ASTURIANA

1. Los Castros de Vilavedelle (Castropol).
2. Los Castros de Piñera (Castropol).
3. Peña Rubia ó El Corno (Castropol).
4. Campo de San Lorenzo (Tapia de Casariego).
5. El Campón (Tapia de Casariego).
6. El Castelo de Calambre ó del Esteiro (Tapia de Casariego).
7. Castro del Toxal (Tapia de Casariego).
8. Castro del Figo ó Castreda (Tapia de Casariego).
9. Castello (Tapia de Casariego).
10. Cabo Blanco (El Franco).
11. Castellón (El Franco).
12. El Castrellón (El Franco).
13. Punta de Figueira (Coaña).
14. Monte el Castro de Mohías (Coaña).
15. El Castrillón de Coaña (Coaña).
16. El Castrillón (Navia).
17. El Castiel (Navia).
18. El Castro (Navia).
19. El Castiecho (Luarca).
20. Castiel (Luarca).
21. Cadavedo (Luarca).
22. La Garita (Cudillero).
23. La Cavona (Cudillero).
24. Curión (Cudillero).
25. Cudillero.
26. Castiello del Aguilar (Muros del Nalón).
27. El Campón (Muros del Nalón).
28. Muros del Nalón.
29. Castillo de San Martín (Soto del Barco).
30. El Peñón de Raices (Castrillón).
31. El Cantu la Figal (Gozón).
32. El Castiello (Gozón).
33. El Cuerno (Gozón).
34. Bañugues (Gozón).
35. Campa Torres (Gijón).
36. Gijón.
37. El Cerco de la Barquerona (Villaviciosa).
38. Pico Catalino ó Atalaya de Tazones (Villaviciosa).
39. Rodiles (Villaviciosa).
40. La Isla (Colunga).
41. La Atalaya (Ribadesella).

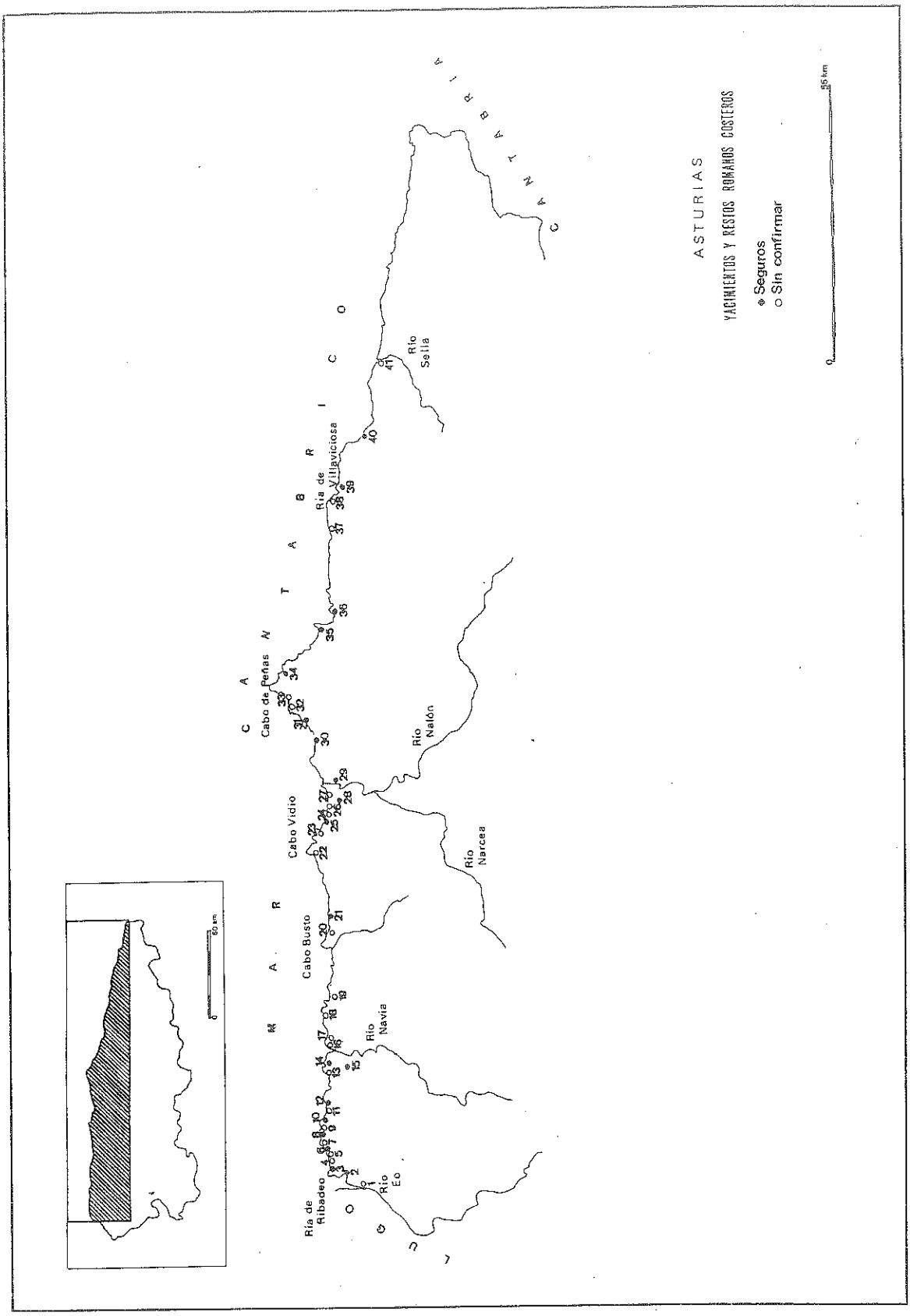

ASTURIAS
YACIMIENTOS Y RESTOS ROMANOS COSTEROS
Seguros
Sin confirmar
0
55 km
CANTABRIA
CANTABRICO
MAR
LUGO
Río Sella
Ría de Villaviciosa
Cabo de Peñas
Río Nalón
Río Narcea
Cabo Vidio
Cabo Busto
Río Navia
Río Eo
Ría de Ribadeo
60 km

FIGURA 1

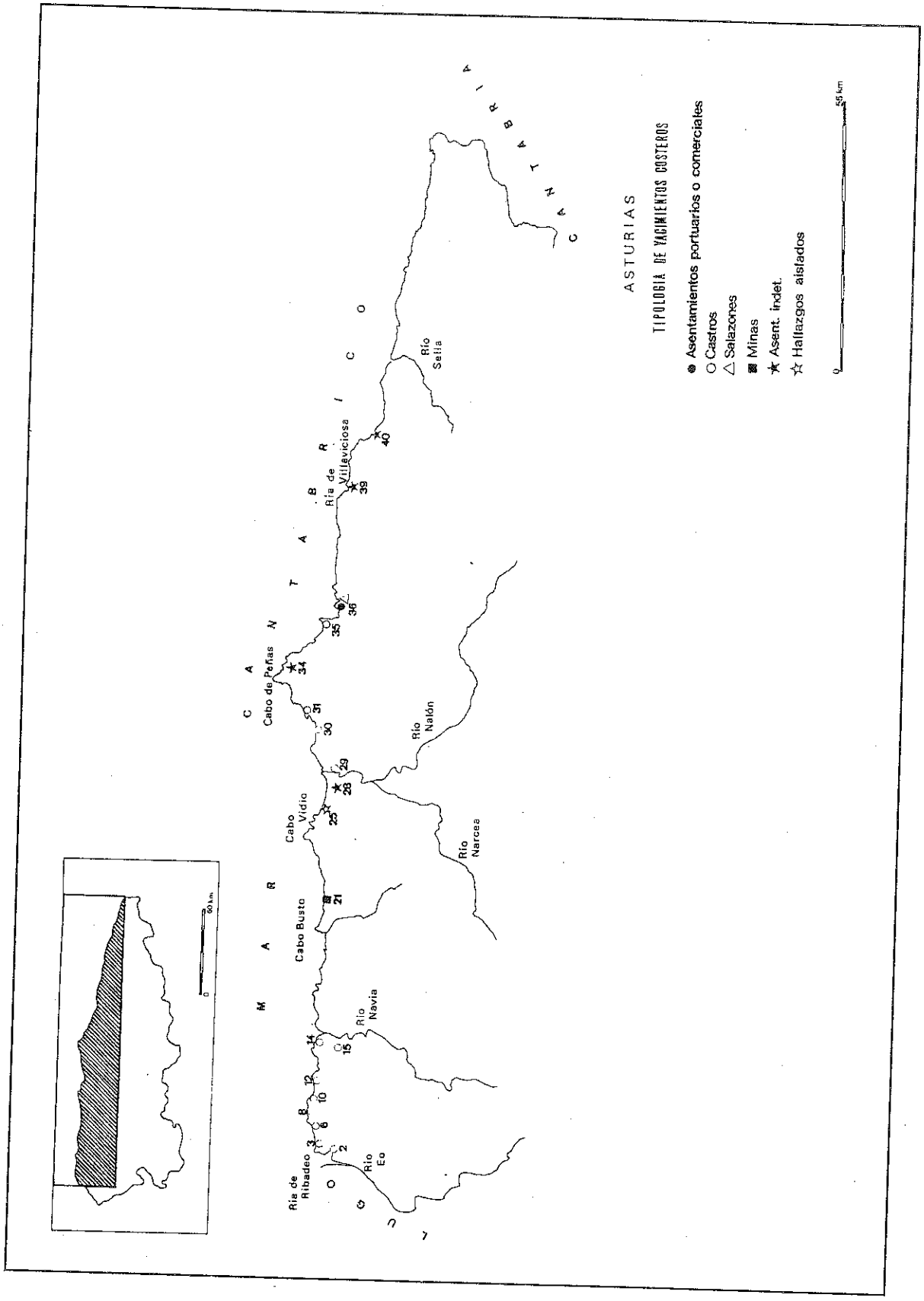

ASTURIAS
TIPOLOGIA DE YACIMIENTOS COSTEROS
Asentamientos portuarios o comerciales
Castros
Salazones
Minas
Asent. indet.
Hallazgos aislados
0
55 km
CANTABRIA
CANTABRICO
MAR
LUGO
Río Sella
Ría de Villaviciosa
Cabo de Peñas
Río Nalón
Río Narcea
Cabo Vidio
Cabo Busto
Río Navia
Río Eo
Ría de Ribadeo
2
3
6
8
10
12
14
15
21
25
28
29
30
31
34
35
36
39
40

FIGURA 2

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 263-268

# CERÁMICAS ROMANAS DE TIPO FIGURADO EN CONTEXTOS TARRACONENSES

DARIO BERNAL CASASOLA
Becario Dpto. Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Presentamos aquí una lucerna plástica de época romana procedente de la villa romana de Els Munts (Altafulla,Tarragona), fechable entre el s.I y el II d.C., y emparentable desde un punto de vista iconográfico con los centros de producción norteafricanos, pero posiblemente fabricada en un taller centroitálico. También recogemos un fragmento de cuello figurado de una botella del tipo lagoena,asimismo de otro contexto urbano de la Tarragona actual. Ambas piezas verifican la llegada de este tipo de vajillas al Mediterráneo occidental, cuando se pensaba que su comercialización estaba restringida a su zona de manufactura en la cuenca central y oriental del Mediterráneo.

ABSTRACT: We present here a plastic lamp of roman period found in the villa of Els Munts (Altafulla, Tarragona), dated from the I-II century a.J.C. and iconografically related to the production centres of North Africa, although probably manufactured in central Italy. We also offer a fragment of a figured neck of a bottle so called lagoena type, also coming from another site in modern Tarragona. Both of them verify the arrival of this kind of ware in the west mediterranean, while its comercialization was thought to be restricted to the manufacture area in its eastern and central basin.

En el mundo de la Cultura Material de época romana, las cerámicas que presentan elementos morfológicos de tipo figurado son porcentualmente muy escasas. Circunscribiéndonos al caso de las vajillas hoy denominadas finas o finas de mesa, el repertorio tipológico es bastante más reducido que en época griega y helenística en cuanto a formas de esta índole se refiere, llegando practicamente a extinguirse tipos tan característicos de épocas anteriores tales como el *askos*.

Frente a esta mínima presencia de piezas que presentan estructuralmente atributos figurados, la decoración se elabora a base a motivos en relieve -en las producciones a molde-, estampillados o a base de relieves aplicados, tan frecuentes en época romana desde los primeros ejemplos de producciones de barniz negro típicamente itálicas hasta los últimos momentos de la manufactura de TSA tunecina en época tardorromana.

Desde un punto de vista estrictamente compositivo, son las formas cerradas o semicerradas las que por su propia morfología más o menos esférica son más proclives a representar partes corporales o un tipo humano en su totalidad.

Presentamos aquí dos piezas procedentes de contextos arqueológicos hispanos que evidencian los casos más típicos de producciones figuradas: las lucernas y las botellas antropomorfas.

La primera de ellas (fig. 1, a-b) es una lucerna figurada, reconducible a la familia genérica de las lámparas plásticas (Bailey 1980, 254). Se trata de una pieza procedente de la villa tarraconense de Els Munts (Altafulla), y cuya particularidad estriba en el tipo de *infundibulum*, en forma de cabeza grotesca[1], al tiempo que presenta dos asas de suspensión muy características.

Esta familia agrupa a toda una serie muy heterogénea de tipos, caracterizados todos ellos por presentar formas antropomorfas, faunísticas o de una gama amplísima de objetos de la vida cotidiana. Se busca pues una mayor estética en la pieza, valiéndose para ello de elementos decorativos, al tiempo que de cara a

su funcionalidad esto se traduce en el aumento de la capacidad del depósito de la lucerna, incrementando con ello su autonomía.

Lucernas de estos tipos encuentran en numerosas ocasiones paralelos en lámparas metálicas, normalmente broncíneas. Son interpretadas por tanto como imitaciones de estos prototipos metálicos de difícil adquisición. En *Hispania* tenemos ejemplares distribuidos a nivel peninsular tanto en bronce (Bronces 1990, 73 y 97) como en cerámica (Fernández y Hurtado 1991, 33).

Muy ilustrativo a estos efectos lo constituye el caso de la lucerna "a testa di nero" (fig. 2), forma en la que una cabeza de tipo negroide conforma el depósito de la pieza.

El origen de estas lámparas de tipo figurado debemos ubicarlo en Grecia al menos desde el 250 a.C. (Bailey 1975, 258), hallándose profu-samente difundidas por el Mediterráneo ya desde momentos tardorepublicanos y comienzos del altoimperio, primero en ejemplares metálicos y luego cerámicos.

A efectos cronológicos, carecemos en nuestro caso de los atributos diagnósticos fundamentales, como son la forma del *rostrum* y la presencia de la firma[2]. El intervalo de frecuencia de estas piezas oscila, grosso modo, de mediados del s. I. d.C. a mediados del s.II d.C. en el caso de las producciones itálicas, pues en otros contextos, como en el Agora de Atenas , perduran hasta el Bajo Imperio (Bailey 1980, 254, nota 1). Los paralelos perfectos que hemos podido documentar[3] escasean, limitándose a uno en la villa de Settefinestre en Etruria (Settefinestre 1985, 214, fig. 115-116), procedente del periodo IIB2, datado a principios de época antonina. Tambien conocemos otro inédito procedente de la amortización de un desagüe de época flavia en el Palatino[4].

La colección del British Museum no ofrece muchos ejemplos de lucernas figuradas cefaliformes. Algunas de ellas son posiblemente vinculables al mundo dionisíaco (Bailey 1980, 255-7, Q 1131-1135), y todas ellas datadas de mitad del s.I d. C. en adelante. En la Península Ibérica conocemos un tipo de lucerna que se ha denominado pseudo-plástica (Amaré 1988, 46 y 59), en la que un rostro humano ornamenta gran parte de la misma, si bien el escaso número de hallazgos no ha permitido aún precisar su cronología.

Desde un punto de vista iconográfico podemos asociar nuestra lucerna a un fragmento de molde conservado en el *Antiquarium* del Museo Nazionale Romano (Roma), desgraciadamente descontextualizado, pues procede de la colección de A. Kircher. El vaciado de dicho molde, del que sólo se conserva una valva, permite reconocer un rostro muy similar al nuestro, pues presenta una faz grotesca, las cejas muy marcadas, los ojos muy abiertos y la nariz prominente. Esta pieza estaba destinada a la producción de recipientes en forma de cabeza humana o kopflagynoi (Barberá 1993, *passim*). Métrica-mente las dimensiones de nuestra pieza tarraconense son sensiblemente inferiores que las del ejemplar del *Antiquarium*, al tiempo que estilísticamente se observan algunas diferencias, tales como el diverso tratamiento de las orejas o la peculiaridad del peinado, si bien la similitud iconográfica es patente. Un detalle formal importante que permite corroborar la relación entre ambas piezas y otras también publicadas por la Dra. Barbera (1993, fig. 2, nº inv. 62461) es la presencia en ellas del asa de suspensión, que constituye un elemento poco frecuente y asociado en muy pocas ocasiones a producciones vasculares.

Al parecer este molde se relaciona con un recipiente metálico del s.II d. C. procedente de Luni, posiblemente de fábrica alejandrina. La interpretación iconográfica de estas piezas, tradicionalmente asociadas al círculo isíaco, ha sido reconsiderada, habiendose propuesto su identificación con retratos tipológicos de esclavos, tal y como parece deducirse de la presencia del *cirrus* en la cabeza (Barberá 1993, nota 51).

La problemática que se nos plantea en estos momentos es el área de producción de estas formas. Desde un punto de vista tanto tipológico como ornamental este tipo de piezas es directamente vinculable a las producciones africanas del taller de *Navigius*, que a su vez constituyen copias de las producciones cnidias de la zona microasiática,emitidas por talleres activos durante los tres primeros siglos de la Era. Además, también se conocen producciones centroitálicas a imitación de estos productos de la *Provincia Proconsularis*. Se han documentado tanto retoques de los prototipos africanos como la aparición de nuevos temas iconográficos inéditos hasta el momento. Cronológicamente, estas producciones itálicas se centran en contextos del segundo cuarto del s.III d.C. en las "Terme del Nuotatore" de Ostia, hecho que contrasta con las cronologías sensiblemente anteriores de las pocas piezas africanas bien

fechadas estratigraficamente (Barberá 1993, notas 18-21)[5].

Nuestra pieza tarraconense, como en el caso de los ejemplares ya citados del *Antiquarium* de Roma tampoco presenta una pasta típicamente africana. El análisis macroscópico de la misma nos induce a considerarla como una pieza de fábrica posiblemente centroitálica, máxime al presentar unos desgrasantes negros que recuerdan a los característicos desgrasantes de tipo volcánico del área campano-lacial, que son tan característicos y que han servido para caracterizar otras producciones cerámicas tales como las anforas vinarias republicanas, la cerámica de engobe rojo pompeyano o la cerámica de cocina itálica.

Conscientes, no obstante, de la llegada a diversos contextos tarraconenses de lucernas tardías de producción africana procedentes de los talleres emisores de este tipo de producciones vasculares, vinculados a su vez a la producción de sigillatas africanas, tales como PULL/AEAN, PULLAENI, PULL/AENI[6] de época tardoantonina-severa (Bailey 1988, 99), así como de la presencia en el propio yacimiento de Els Munts de materiales africanos también tardorromanos, nos inclinamos a considerar esta pieza, como ya hemos avanzado, un producto de manufactura itálica[7].

La segunda pieza que traemos a colación (fig. 3, a-b) es un fragmento de una forma cerrada con decoración figurada,que representa un rostro humano, y de la que se conserva una parte del cuello. Este fragmento procede de una actuación arqueológica en la Fábrica de Gas de Tarragona. La tecnología de fabricación del recipiente es a molde, habiéndose utilizado una matriz bivalva, cada una de las partes correspondientes a una sección de la pieza por su eje longitudinal[8]. El molde utilizado estaba en muy buenas condiciones, tal y como nos induce a pensar la buena definición de los rasgos faciales de la pieza. Posiblemente fue retocada al salir del molde, con el objeto de evidenciar más aún los caracteres del rostro. Este último es de tendencia oval, las cejas están muy marcadas, el ceño fruncido, los ojos muy abiertos, la nariz de notables dimensiones y muy prominente, y los cabellos distribuidos en bandas.

El fragmento conservado permite la identificación de la pieza como una botella antropomorfa del tipo lagoena[9].

La fragmentariedad de la pieza no nos permite precisar el tipo de forma concreta, pues el repertorio tipológico es variado.El cuello de la pieza aparece decorado con el rostro de un personaje y el cuerpo del mismo presenta una triple posibilidad: bien representa un rostro de mayores dimensiones (Atlante 1981, tav. CXIX, 2) ,bien se limita completar el resto de la figura humana, que en estos casos suele presentarse sedente y con un recipiente entre las manos, o bien la representación facial se limita a la panza de la pieza (Atlante 1981, tav. LXXXIX, 3-4).En nuestro caso, la pieza es emparentable con aquellas formas que presentan la decoración antropomorfa en el cuello, dejando el resto del recipiente para escenas figuradas dispuestas de manera corrida en frisos (fig. 5).

La expresión de nuevo grotesca del rostro en este tipo de lagoenae es característico de aquellas botellas de producción microasiática (fig. 4), pasando luego al mundo africano a través de las imitaciones de los talleres de *Navigius*, *Saturninus* y *Gududio*, tal y como informan las inscripciones sobre los vasos (Atlante 1981, 234-5, lam. LXXXIX, 1,2 ; CXLVIII,1, 2a-g; CXLIX, I, a-n; CL,I, a-f; CLI, 1-2).

La variabilidad iconográfica es amplia, siendo frecuente el tema de la vieja borracha de marcada raigambre helenística, ancianos, personajes grotescos y miembros del cortejo báquico. Los prototipos ornamentales proceden de los talleres de Cnido y, tal y como en el caso anterior son remodelados en principio en ambiente africano y luego por las propias *officinae* de la península itálica. También en este caso las características de la pasta y la textura de la pieza nos inducen a considerarla como posiblemente itálica.

La datación de este tipo de piezas no es aún muy clara para cada forma en particular, si bien las de factura microasiática oscilan del s. I al III d.C. (Atlante 1981, 234) Estos productos de origen microasiático raramente llegan al Mediterráneo central, limitándose su distribución a un mercado regional que varía según la forma en concreto, pero que en todo caso se limita a Turquía, Egipto, Grecia y en algún caso, Italia. Por su parte, las imitaciones africanas de tipo figurado[10] del famoso taller de *Navigius* oscilan entre el 290 y el 320 d.C., y en el mismo intervalo debemos situar las botellas antropomorfas de los talleres de *Saturninus*, *Gududio*, *Tahinas*, *Septus* y *Olitresis* (Atlante

1981, 176-181), cuya distribución se limita a la zona del Túnez actual.

El interés pues de estas dos piezas radica en evidenciar la llegada al Mediterráneo occidental de estas producciones normalmente destinadas a un mercado regional, y con una distribución extremadamente puntual. No constituyen por tanto materiales de frecuente aparición, ni siquiera en los propios contextos de manufactura. Constituyen pues un hallazgo puntual en la *Hispania* romana, si bien es evidente que poco a poco se irán dando a conocer más casos como este.

Asimismo, si la lucerna figurada que aquí presentamos contituye, tal y como hemos propuesto, una imitación itálica de materiales africanos tardíos, debemos pues tener en cuenta la posible aparición de este tipo de lámparas en contextos más tardíos de lo que hasta la fecha se había propuesto para las piezas de manufactura itálica. Hacen falta pues más datos de tipo estratigráfico para refrendar esta posibilidad, pues la mayor parte de los estudios realizados hasta la fecha con materiales de estas características tratan con fondos museísticos o colecciones particulares, y por ello, las dataciones relativas se hacen por paralelos formales y/u ornamentales, no siendo a veces lo suficientemente expresivas.

Debemos por tanto considerar este tipo de producciones figuradas como una pequeña parcela más a añadir al estudio de las producciones de cerámica fina de mesa en *Hispania*, en un momento de plena transición a la Baja romanidad.

NOTAS

1.- La lucerna está incompleta y muy fragmentada, no habiendo sido aún reintegradas las partes ausentes. Las dimensiones máximas conservadas son 7'9 long. x 7'3 anch. x 10 alt. No se conservan restos del revestimiento de la superficie, debido al estado de conservación de la misma. La pasta es de color rojo claro (M 39 de la tabla colórica de A. Cailleux, *Code des couleurs des sols*, Edicc. Boubée), dura, algo arenosa, con fractura irregular y desgrasantes oscuros de gran tamaño escasísimos y pequeños brillantes poco frecuentes.

2.- La referencia inventarial del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona donde se encuentra depositada indica que procede del "Dep. Castel, E.E. IV, 6-74", pero la carencia de un estudio de conjunto de los materiales de la villa no hemos podido extraer datos cronológicos de su contexto estratigráfico. Agradecemos a F.Tarrats, Director de esta institución, las facilidades prestadas para el acceso a esta pieza.

3.- Esta acepción se refiere exclusivamente a aquellos paralelos tipológicos y decorativos al mismo tiempo, tal y como propone la Dra. Amaré (1988, 65).

4.-Dato gentilmente proporcionado por el Dr. A.Carandini, procedente de las actuaciones arqueológicas de principios de los 90. La referencia completa al contexto en Bernal (1993, nº 240).

5.- Barbera (1993, notas 13-16) recoge las principales citas bibliográficas sobre las producciones cnidias, al tiempo que apunta las relaciones entre las *officinae* cnidias emisoras de lucernas plásticas y las de las producciones vasculares. Asimismo, remitimos al Atlante (1981, 233-235) para la caracterización de la producción, su cronología y el repertorio de formas.

6.- Respectivamente sobre una lámpara de disco de tipo indeterminado (nº 192), otra del tipo Deneauve XA (nº 226), y por último sobre una Dressel 20 (nº 122). También conocemos materiales de talleres típicamente africanos vinculados exclusivamente a la producción de lucernas, como AGRI,AUGENDI,EX OF/ LUCCEI,EX OFFI/QSEM, EX O/FI VIC/TORIS, IUNI ALEXI, LUCANI, LUCCEI (Bernal 1993, nº 130 ss.).

7.- Es interesante constatar cómo en el mismo contexto -"Dep. Castel.E.E.IV"- en la villa tenemos una Firmalampe de un taller itálico de la zona de Módena. No obstante, también tenemos constancia de la aparición de lucernas africanas del tipo Dr.20 y 24 en otras unidades estratigráficas en el mismo yacimiento (Bernal 1993, nº 124,138,165 y 230).

8.- Las dimensiones máximas conservadas son 5'8 alt. x 4'3 anch. La pasta es color amarillento (K 89) dura, rugosa, con vacuolas de pequeño tamaño, muy depurada, con fractura irregular, desgrasantes blancos finos a media frecuencia y engobe marrón rojizo S 53) adherente.

9.- La variabilidad tipológica de los lagoenae microasiáticos está tipificada en el Atlante (1981, tav. LXXXIX-XCIII) y asimismo recogida por Barbera (1993, notas 3-9, fig. 3,5).

10.- Excluimos las "ampolle olearie" y las "brocche antropomorfe decorate a matrice", limitándonos exclusívamente a la forma que nos ocupa (Atlante 1981, 181-3).

11.- Agradecemos a la Dra. Barbera de la Soprintendenza Archeologica di Roma el habernos facilitado una copia del original del trabajo previamente a su publicación, así como por permitirnos la consulta directa de estos materiales, conservados en los fondos del *Antiquarium*

BIBLIOGRAFIA


AMARE,M.T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.

ATLANTE (1981): AA.VV., *Atlante delle forme ceramiche*, I, *Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (medio e tardoimpero)*, E.A.A., suplemento, Roma.

BAILEY D.M.(1975): *A Catalogue of the lamps in the British museum*, I, *Greek, hellenistic and early roman pottery lamps*, Oxford.

BAILEY, D.M.(1980): *A Catalogue of the lamps in the British Museum, II, Roman lamps made in Italy*, Londres.

BAILEY, D.M.(1988): *A Catalogue of the lamps in the British Museum, III, Roman provincial lamps*. Londres.

BARBERA, M.(1993):"Il tema della caricatura in alcune forme vascolari di età imperiale", *BABesch*, (en prensa).[11]

BERNALD. (1993): "Lucernae Tarraconensis. Las lamparas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necropolis Paleocristians de Tarragona", *Boletín Arqueológico*, Tarragona 1993, Epoca V, 15: 59-298.

BRONCES (1990): AA.VV., *Catálogo de la exposición de Los Bronces romanos en España*, Madrid.

FERNANDEZ GÓMEZ, F. y HURTADO,L. (1991): "Lucernas romanas del Bajo Guadalquivir", *Revista de Arqueología*, 126: 32-43.

SETTEFINESTRE (1985): AA.VV., Settefinestre, una villa nell'Etruria romana, III, *La villa e i suoi reperti*, Módena.



Figura 1a



Figura 1b

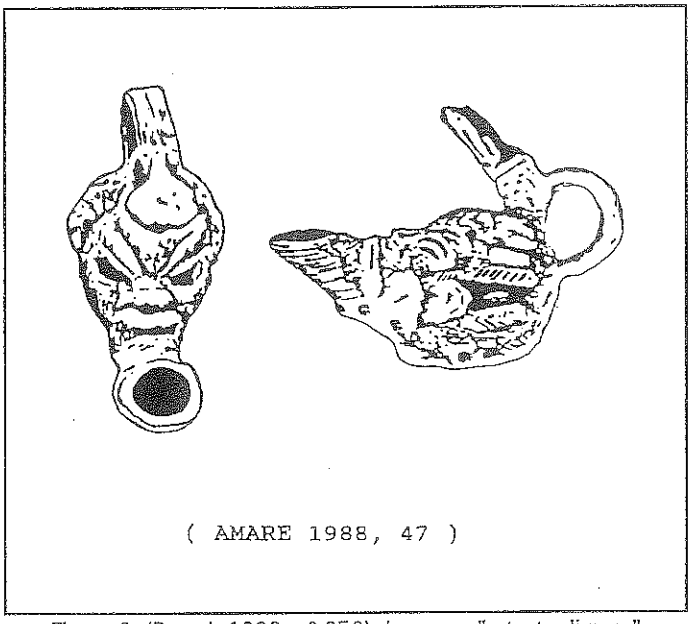



Figura 2 (Bernal, 1993, n° 252): Lucerna "a testa di nero"

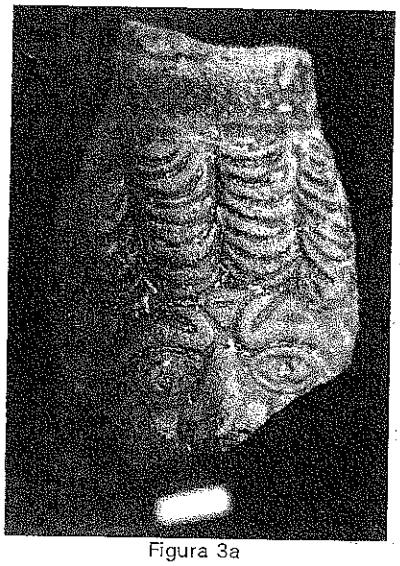


Figura 3a

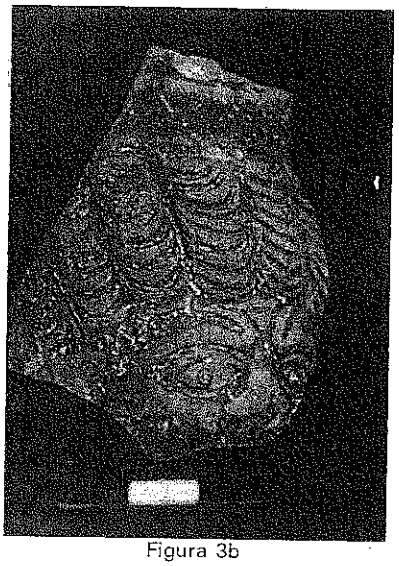
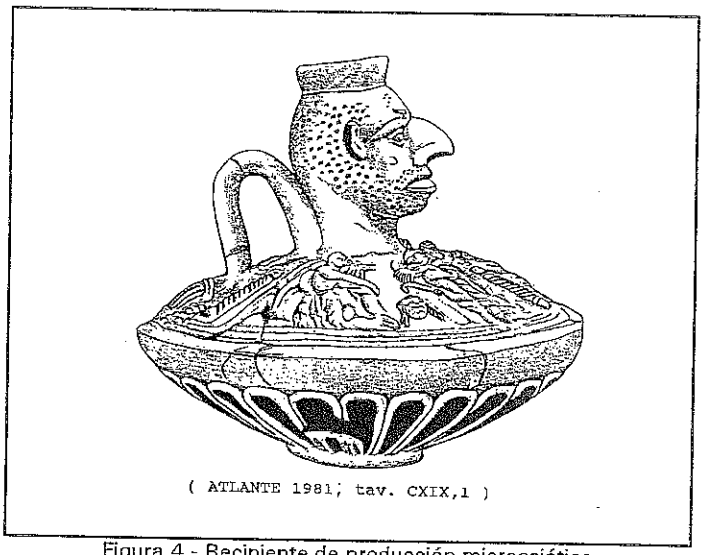
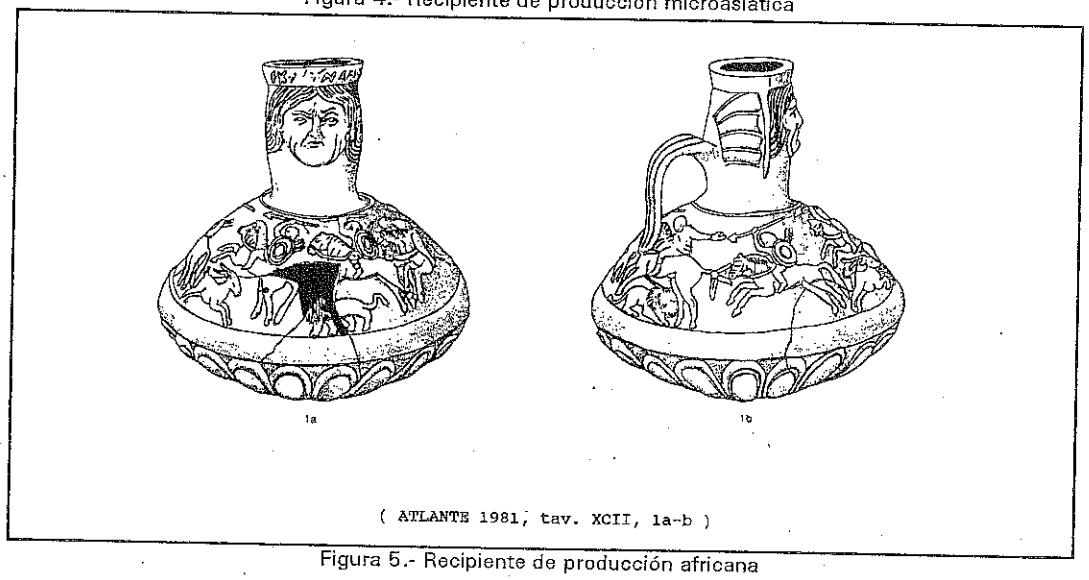


Figura 3b



( ATLANTE 1981, tav. CXIX,1 )

Figura 4.- Recipiente de producción microasiática



( ATLANTE 1981, tav. XCII, 1a-b )

Figura 5.- Recipiente de producción africana

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 269-280

# NOTAS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS GRAFITOS, SOBRE CERÁMICA ROMANA, PROCEDENTES DE LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA.

F° GERMAN RODRIGUEZ MARTIN
JOSE MANUEL JEREZ LINDE
Museo Nacional de Arte Romano de Mérida

RESUMEN: Son muchos y variados los grafitos alusivos a marcas de alfarero u oficinas conocidas en el panorama ceramístico, aunque cabría preguntarse si ¿es mera coincidencia o realmente pudiera tratarse de los propios ceramistas?. Hay que recordar la modalidad epigráfica, impuesta por las oficinas itálicas, de incluir en la marca el nombre del peón y del patrón.

ABSTRACT: There are a lot of varions graffitti concerning porter marks or offices, well-Known in the ceramic panorama, although we can wonder if it's a mere coincidence or they could really be the own potters. We have to remember the epigraphic modality, imposed by the Italic offices, of including the names of the labourer and the master in the mark.

La selección de la totalidad del material recogido en los yacimientos de la cuenca media del Guadiana, nos ha permitido, por una parte, comprobar el porcentaje de los distintos modelos, la calidad, etc., y, por otra, identificar una amplia lista de marcas de ceramista, junto a una buena relación de "graffittis".

Hemos de señalar que pocas veces se ha hecho hincapié en un estudio pormenorizado de esta forma de expresión gráfica, si exceptuamos la importancia adquirida por los manifiestos pompeyanos o los reveladores ejemplos aportados por la Graufesenque (que ponen en evidencia algunos aspectos, poco conocidos, de la incipiente industria alfarera). Por nuestra parte, pretendemos dar a conocer, en su totalidad, la relación de todos aquellos que nos ha sido posible reunir. La mayor parte de los grafitos expuestos en este trabajo proceden de las excavaciones llevadas a cabo en la villa romana de "Torre Águila" en Barbaño (Montijo, Badajoz) (Rodríguez Martín, 1988, 215)[1]. El resto (160 grafitos) proceden de colecciones particulares[2].

Dentro del conjunto de "graffittis" recogidos hemos diferenciado, para su estudio y clasificación, los siguientes tipos[3]:

I - Completos.
II - Incompletos.
III - Símbolos.
IV - Juegos.
A - Legibles.
B - Ilegibles.

Una de las grandes dificultades con la que hemos tropezado a la hora de abordar con rigor el tema, es:

1 - El progresivo deterioro al que se ven sometidas algunas superficies cerámicas, en las que se origina un profuso paisaje poblado de concreciones silíceas, que impiden, en parte, una buena conservación del barniz.

2 - Algunos grafitos se representan con finísimos trazos, lo cual, en cierto momento, pudiera interpretarse como simples arañazos, más que como leyenda o motivo figurado.

3 - El poco número de grafitos que estén completos.

A estos problemas se suman, además, la falta de documentación e interpretación. Hasta la fecha en la mayoría de los trabajos se han visto relegados a unas simples notas tras el estudio de las marcas alfareras. Sería necesario, para la obtención de mayores logros, una revisión más amplia y un estudio pormenorizado que nos permita entrever un sentido más homogéneo de los mismos.

Entre las muestras recogidas en los distintos yacimientos de la cuenca media del Guadiana, hemos detectado que casi la totalidad de los signos o leyendas incisas que presentamos han sido hechas en recipientes de Terra sigillata (80%) y en menor medida en Paredes Finas (5%) y en Cerámica Común (5%) (Fig.III). Dentro de la Terra Sigillata, las variedades T.S.I y T.S.S registran un menor número (20 %) (Fig.I) frente a la T.S.H. que ostenta el mayor porcentaje (70%) (Fig.II). Desconocemos, por el momento, cuales son las razones.

¿Donde se ubican estos signos?. Por el momento, a tenor de las muestras obtenidas, no podemos generalizar que se localicen en una zona concreta, puesto que se suelen representar de forma caprichosa en las diversas partes del vaso. Las dos zonas que registran un mayor número son:

1- El fondo (parte interna del pie). Es frecuente encontrar largos nombres sobre el fondo interior de grandes recipientes (fuentes, cazuelas, etc.). Útiles que presentan un diámetro lo suficientemente apto para efectuar los trazos[4].

2 - Las paredes externas o internas. Aunque más laboriosas por la dificultad que entraña trazar sobre una superficie curva, suelen aparecer en un buen número de ellos[5].

El origen de esta modalidad epigráfica es impredecible, puesto que se remonta a tiempos ancestrales. En el siglo V a.C., en la Grecia clásica, aparecen grabados sobre unos fragmentos de cerámica los nombres de aquellos que eran condenados al ostracismo. En las colonias griegas de nuestro litoral no es difícil encontrar algunas de estas manifestaciones sobre fragmentos de cerámica ática, como las procedentes de Ampurias (Barbera y Sanmarti, 1987, 77, nº 84-85).

Los pueblos prerromanos que ocupan la Lusitania romana, parecen participar, activamente, de esta aculturación, como refleja la multiplicidad de signos con los que tan frecuentemente son decoradas muchas de las cerámicas indígenas; quedando patente en yacimientos próximos, como los del río Guadajira y Lobón[6], o más alejados, como los de Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres) (Hernandez *et al.*, 1989, 128 ss)[7], el Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena o Medellín (Maluquer y Aubet, 1981, 306, 309-310).

¿Que sentido podrían tener los grafitos?

Pérez de Outeiriño (1992, 142) en su estudio sobre la T.S.I de Mérida afirma que determinarían, en gran medida, el uso cotidiano de estos objetos de vajilla, siendo los usuarios o propietarios de los mismos quienes, de esta forma, reafirmen su propiedad sobre los citados recipientes. Por nuestra parte hemos de señalar que tal argumento nos parece totalmente válido. Sin embargo la existencia de otro grafito emeritense (EMERITI) (Mayet, 1983, Lám. CXIII, nº 464), un tanto inusual, que hace mención directa a Mérida o quizás a alguno de sus ciudadanos, evidencia, además, otras posibles perspectivas. Sería interesante poder documentar alguno de ellos entre los recipientes que componen el ajuar de una tumba, tal vez, pudiéramos comprobar si estas manifestaciones son dedicatorias al difunto, como ocurre con la del peine de hueso conservado en el British Museum (James, 1991, 18)[8].

Lo más evidente y común entre muchos de estos grafitos es su relación con el nombre de oficinas dedicadas a la elaboración de la Terra sigillata. Aunque esta hipótesis pudiera parecer un tanto casual e improbable, hemos advertido que ciertos grafitos hallados en la Lusitania parecen calcados a otros localizados en zonas y regiones bien distantes del área que nos ocupa, como veremos a continuación.

Es el caso del grafito GERMANI, con "E" arcaica (GIIRMANI), representado en dos vasos en la villa romana de Torre-Águila (Barbaño) (Lám. I nº 9 y 10) (Rodríguez Martín, 1993, 556 ss, Lám. XLVIII, nº 227). El mismo grafito aparece representado en la villa romana de la Olmeda, en Pedrosa de la Vega (Palencia) (Palol y Cortés, 1974, 156, Fig. 57) , en Numancia (incompleto GER) (Mayet, 1983, Lám. CCXXVI, nº 86-87) y en Conimbriga (forma arcaica GIIR). El mismo nombre está perfectamente documentado en sellos pertenecientes a un alfar de la Graufesenque (Hermet, 1934), activo durante los reinados de Nerón-Vespasiano (Mayet, 1970, 175). Taller

que vende sus productos, entre otros mercados, en la Península Ibérica (Ampurias, Tarragona, Conimbriga, Valeria, Illurco, Pinos Puentes (Granada), Pradillo del Moro, Membrilla (Ciudad Real) (Fernández y Zarzalejo, 1988-89, 456, 3).

Igual ocurre con el grafito VERECVNDI (Lám. V nº 83) representado con la formula arcaica VIIRIICVNDI, documentado, aunque incompleto, en Numancia, donde aparece con la "E" arcaica (Mayet, 1983, Lám. CCXXXII, nº 210). Entraría de lleno en relación con posibles alfareros u oficinas de la Graufesenque, donde también se recoge en forma de grafito, asociado con otro ceramista (Hermet, 1934, 19-20 y 23-24).

Otro ejemplo evidente es el de (C)APITO (Lám.II nº 29), procedente de la villa romana de Torre-Águila (Barbaño) (colocado en el exterior de un cubilete de T.S.I.), que igualmente está íntimamente ligado a la oficina gálica CAPITOL (Hermet, 1934, 264, 12) (9), y, tal vez, con una marca hispánica recientemente constatada en la villa romana del Castillo (Solana de los Barros), CAPITOF, combinación al parecer inédita hasta el momento.

En el caso del grafito PAT (Lám. III nº 52), hemos de relacionarlo con otra marca de oficina, posiblemente alusiva a PATERNVS, de la que encontramos paralelos en Numancia (Mayet, 1983, Lám. CCXXX, nº 153).

Por último hacer mención a otro, aunque incompleto, procedente del yacimiento romano de "Las Termas" (Talavera la Real) (Lám. X nº187) (Q)VART(IO), referente posiblemente a la marca QVARTIO localizada en la producción de Andujar (Mayet, 1983, Lám. CCXVI, nº 525-527).

Otros ejemplos que podrían avalar nuestra hipótesis, aunque no aparezca en los yacimientos objeto de nuestro estudio, son los casos excepcionales de los grafitos FORTIS, procedentes de Itálica y de Funes (Mayet, 1983, Lám. CCXXVI, nº 77-78), y de IVCVNDI de Mérida y Sevilla (Mayet, 1983, Lám. CCXXVII, nº 100-102); el primero relacionado estrechamente con el taller de lucernas y el segundo con la marca de terra sigillata Gálica.

En ocasiones los símbolos sustituyen a los nombres, cuestión que nos plantea la posibilidad de que se trate de signos apotropaicos o profilácticos, si bien es posible sean marcas distintivas de ceramistas, como ocurre con las marcas de los canteros. En Torre Águila hemos identificado una estrella (Lám. IV nº 79) que también se recoge en Ramalete (Mayet, 1983, Lám. CCXXXVII, nº 288), Numancia (Romero Carnicero, 1985, 404, Fig. 72, nº 779), Herrera de Pisuerga (García y Bellido *et al.*, 1970, 23, Fig. 27, nº 2), etc.; o un tridente, ampliamente representado en casi la totalidad de las villas que nos ocupan (Fig. IV), con paralelos en Pedrosa de la Vega (Palencia) (Palol y Cortés, 1974, 166, Fig. 66, nº 161), Numancia (Romero Carnicero, 1985, 402, Fig.70, nº 731) (10), Cartuja (Granada) (Serrano Ramos, 1979, 46, Fig, 20, nº 105) o Torre de Palma (Lisboa) (Mayet, 1983, Lám. CCXXXVII, nº 289-290).

## CONCLUSIONES

Son muchos y variados los "graffitti" alusivos a marcas de alfarero u oficinas conocidas en el panorama ceramístico, aunque cabría preguntarse si ¿ es mera coincidencia o realmente pudiera tratarse de los propios ceramistas?. Pérez de Outeiriño (1992, 141) señala que el malestar social que se produce en las Galias, como consecuencia de las presiones y medidas fiscales, van a degenerar en el cierre de muchos de los talleres, con el consiguiente desplazamiento de operarios y ceramistas vinculados, hasta el momento, a la elaboración de Terra sigillata.

La demanda de estos recipientes de importación gálica quedará, finalmente, satisfecha con la oferta de las vajillas peninsulares, que comienzan a producirse en el complejo de Tritium Magallum, considerado como uno de los más antiguos. El aumento de población, y un cierto florecimiento socio-económico, favorecerán el abastecimiento de toda la Península Ibérica e incluso del Africa Proconsular. Ahora bien, hemos de considerar como muy probable la llegada a Hispania de un gran contingente de peones y alfareros galorromanos que, posiblemente, encuentren en estos nuevos hornos una forma de continuar su oficio, con el consiguiente acoplamiento de muchos de estos operarios a los alfares Hispánicos. Tricio constituye, por tanto, desde el primer momento la matriz gestadora de una sucesiva red de pequeños hornos, con carácter más localista, ubicados en otros tantos puntos del territorio Peninsular. Observamos, por ejemplo, como el área Bética ve autoabastecida su demanda con los productos de oficinas más próximas, como las de Andujar (Jaén), la Cartuja (Granada) o Ronda. Igual ocurre con las

cerámicas de paredes finas de procedencia Bética[11], comercializadas e introducidas, en un principio, en el resto de la Península valiéndose de la red de distribución del aceite o de la salazón; hasta que son contrarrestadas, en el caso de la Lusitania romana, por las producciones Emeritenses. Nos planteamos, ante este factor, que el posible encarecimiento que supone el transporte de muchos de estos productos va a determinar, en buena medida, la creación de talleres locales, como ya ocurriera con otros productos frágiles, como el vidrio.

En definitiva, opinamos que estos nuevos talleres van a ocupar a gran número de peones y operarios emigrados, conocedores de las técnicas de fabricación y cocción de estos recipientes; siendo probable que algunos de ellos se encargasen, inclusive, de la comercialización (negotiatores) y distribución por el resto del territorio Peninsular. Es factible, por tanto, que sean estos negotiatores quienes tracen sus nombres sobre los recipientes que han de vender. Baste recordar la modalidad epigráfica, impuesta por las oficinas itálicas, de incluir en la marca el nombre del peón y del patrón. Razón que podríamos trasladar a las oficinas Hispánicas, puesto que, no es extraño encontrar en muchas de sus marcas la asociación de varios ceramistas, los denominados "Tria nomina".

Para concluir parece ser que el grafito es un elemento que se incorpora, de forma especial, a la Terra sigillata Hispánica, no sabemos bien si como distintivo de nombre-uso o de nombre-venta. Lo que si es cierto es que toma especial interés en las formas Drag. 27, 15/17, y, en menor medida, en la Drag. 29. Modelos, por otra parte, de mayor uso.

NOTAS

1.- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. (1988). Los grafitos incluidos son:

Lám. I nº: 1, 4, 11, 13, 14, 16, 19, 21.
Lám. II nº: 23, 24, 27, 30, 31, 32, 33, 35, 36.
Lám. III nº: 38, 41, 47, 48, 52, 58.
Lám. IV nº: 65, 68, 69.
Lám. V nº: 82.

2.- Queremos agradecer, desde estas líneas, a todos los que han colaborado con la cesión de sus materiales.

3.- En cada uno de ellos se hace mención del tipo cerámico donde este se representa.

4.- Las formas Drag. 29, 37, 15/17, etc., presentan en el fondo una semiplanicie idónea para dichas representaciones.

5.- Como lo atestigua las encontradas sobre las formas Drag. 27 y 35.

6.- En ellos se detecta un alto índice de trazos sobre fondos y pies de cerámicas de superficie gris o rojo vinoso. Por lo general se repiten los motivos cruciformes, las estrellas de cinco picos, flores, rombos, etc.

7.- Sobre cerámicas de tradición ibérica.

8.- Con la dedicatoria **MODESTINA VA EE** (Modestina adiós).

9.- Nº 12 de Tarragona.

10.- También en: P. 426, fig. 94, nº 983 y P. 428, fig. 96, nº 1013.

11.- Algunos autores las vinculan a **Baelo Claudia** (Bolonia, Cádiz).

12.- Los dos grafitos aparecen en la misma pieza.

13.- Los tres en la misma pieza.

14.- Los dos en la misma pieza. Uno en cada cara.

BIBLIOGRAFÍA


BARBERA, J. Y SANMARTI, E. (1987): *Arte Griego en España.* Barcelona.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y ZARZALEJO, Mª.M. (1988-89): "Terra sigillata del Museo de Ciudad Real. Colección Tello". *Zephirus*, XLI-XLII: 455-470.

GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILES, A. y GARCÍA GUINEA, M.A. (1970): *Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas en Cantabria. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, IV: 1-24.

HERMET, F. (1934): *La Graufesenque (Condatomago).* París.

HERNÁNDEZ, F., RODRÍGUEZ, Mª D. Y SÁNCHEZ, Mª.A. (1989): *Excavaciones en el castro de villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)* Mérida.

JAMES, S. (1991): *La antigua Roma.* Madrid.

MALUQUER DE MOTES, J. Y AUBET, E. (1981): *Andalucía y Extremadura.* Departamento de Prehistoria y Arqueología.

MAYET, F. (1970): "Parois fines et cerámiques seguiliée de Riotinto (Huelva)". *Habis*, 1: 139-176.

MAYET, F. (1983): *Les ceramiques sigillées Hispániques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'empire romain.* París.

PALOL, P. Y CORTES, J. (1974): "La villa romana de la Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969-1970". *Acta Arqueológica Hispánica*, 7: 1-207.

PEREZ DE OUTEIRIÑO, B. (1992): *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida.* Cuadernos Emeritenses 3. Mérida.

ROMERO CARNICERO, Mª V. (1985): "Numancia I. La terra sigillata". *Excavaciones Arqueológicas en España.* 146. Madrid.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (1988): "La villa romana de la dehesa de Torre Águila en Barbaño-Montijo (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica I: 201-219.*

RODRIGUEZ MARTIN, F.G. (1993): *Arqueología de la villa romana de Torre Águila.* Cáceres 1993. (Tesis doctoral inédita).

SERRANOS RAMOS, E. (1979): "Sigillata Hispánica de los Hornos de la Cartuja (Granada)". *Studia Archaeologica 57: 4-50.*

RELACIÓN DE LOS GRAFITOS RECOGIDOS EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA:

## VILLA ROMANA DE TORRE ÁGUILA (BARBAÑO)

(I.A) - Completos Legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. - nº | |
|---|---|---|---|---|
| A C K | TSH | ? | I | 1 |
| A F D O N I | TSHT | CUENCO | I | 2 |
| A P R E N I S | TSH | DRAG.29 | I | 3 |
| A T X F I P I V | TSH | DRAG.15/17 | I | 4 |
| C A R P I M E | P.F. | COPA | I | 5 |
| C O S M I | TSH | HISP.10 | I | 6 |
| E . V I A R | TSI | ? | I | 7 |
| E V I R A | TSH | DRAG.15/17 | I | 8 |
| G E R M A N I | TSH | DRAG. 35 | I | 9 |
| G E R M A N I | TSH | DRAG. 18 | I | 0 |
| I V N I | TSH | ? | I | 1 |
| I V N D A N I | TSH | DRAG.29 | I | 2 |
| L E T A | TSH | DRAG.27 | I | 3 |
| M V N E | TSH | ? | I | 4 |
| P H Y B | TSH | DRAG.29 | I | 5 |
| P I Z K I | TSH | ? | I | 6 |
| P . O . X | TSH | DRAG.27 | I | 7 |
| P R V A | TSH | DRAG.35 | I | 8 |
| P Y / N I | TSH | DRAG.15/17 | I | 9 |
| S A M V | TSH | DRAG.46 | I | 0 |
| S A V S V O | TSH | DRAG.36 | I | 1 |
| V I T A L I N I S | C.C | OLLA | II | 2 |

TSI: Terra Sigillata Itálica; TST: T.S. Tardoitálica; TSS: T.S. Sudgálica; TSH: T.S. Hispánica; TSHT: T.S. Hispánica Tardía; C.C:C.Común; P.F: Paredes Finas.

(II.A) - Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| A..... | TSH | ? | II | 23 |
| A..... | TSH | DRAG.27 | II | 24 |
| A L E T..... | TSH | DRAG.15/17 | II | 25 |
| A P R U..... | TSH | ? | II | 26 |
| A (I A) I A S I S | TSH | DRAG.15/17 | II | 27 |
| A V..... | TSH | DRAG.15/17 | II | 28 |
| (C)A P I T O | TSI | ? | II | 29 |
| C O N O R | TSH | ? | II | 30 |
| E..... | TSH | ? | II | 31 |
| ...I E A ... | TSH | DRAG.15/17 | II | 32 |
| E M ..... | TSH | ? | II | 33 |
| E N R..... | TSH | DRAG.15/17 | II | 34 |
| H..... | TSH | ? | II | 35 |
| H..... | TSH | ? | II | 36 |
| I D I (E) L A C | TSH | DRAG.15/17 | III | 37 |
| I N..... | TSH | ? | III | 38 |
| .....I S | TSH | DRAG.27 | III | 39 |
| I V L I S V L.. | TSH | DRAG.15/17 | III | 40 |
| I V R..... | TSH | ? | III | 41 |
| .....I V N | TSI | ? | III | 42 |
| ...I L I.... | TSH | DRAG.27 | III | 43 |
| .I T I H I.. | TSH | DRAG.15/17 | III | 44 |
| M O | TSH | DRAG.37 | III | 45 |
| ...N A.... | TSH | DRAG.37 | III | 46 |
| N.E I..... | TSH | DRAG.27 | III | 47 |
| .....N I | TSH | ? | III | 48 |
| .....N V | TSH | DRAG.15/17 | III | 49 |
| N T V..... | C.C | OLLA | III | 50 |
| ..N P A I T. | P.F. | ? | III | 51 |
| P A T..... | TSH | DRAG.15/17 | III | 52 |
| P A..... | TSH | DRAG.27 | III | 53 |
| P E N ..... | TSH | DRAG.27 | III | 54 |
| P L..... | TSH | DRAG.27 | III | 55 |
| R..... | TSH | DRAG.14/17 | III | 56 |
| .....R I | TSH | ? | III | 57 |
| S P..... | TSS | DRAG.18/31 | III | 58 |
| .....T V M. | TSH | DRAG.15/17 | IV | 59 |
| ..T V C E R. | TSH | DRAG.15/17 | IV | 60 |
| ()T Y C E S I | TSH | DRAG.15/17 | IV | 61 |
| .....I V A | TSS | DRAG.27 | IV | 62 |
| V E T..... | TSH | DRAG.27 | IV | 63 |
| ...V N... | TSH | ? | IV | 64 |
| V P A..... | TSH | ? | IV | 65 |
| (A T)O D I T I S | TSH | DRAG.27 | IV | 66 |

(II.B) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| () E () | TSH | DRAG.27 | IV | 67 |
| X.... | TSH | DRAG.15/17 | IV | 68 |
| X..... | TSH | DRAG.15/17 | IV | 69 |
| ..... | TSH | DRAG.27 | IV | 70 |
| () E () | TSH | ? | IV | 71 |

(III) Símbolos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Tridente | TSH | DRAG.27 | IV | 72 |
| Tridentes | TSH | DRAG.15/17 | IV | 73 |
| Radiado | TSH | DRAG.37 | IV | 74 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | IV | 75 |
| Radiado | TSH | DRAG.29 | IV | 76 |
| Asterisco | TSH | DRAG.29 | IV | 77 |
| Asterisco | TSH | DRAG.27 | IV | 78 |
| Estrella | TSH | DRAG.15/17 | IV | 79 |
| Flecha | C.C | ? | IV | 80 |
| Diosa Baal | C.C | ? | IV | 81 |
| Figura Coronada | C.C | ? | IV | 82 |

## TORREMAYOR

(I.A) Completos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| V E R E C V N D I | TSH | DRAG.27 | V | 83 |

## " LAS VIÑAS " (LOBON)

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| (C) A V ..... | TSH | DRAG.15/17 | V | 4 |
| (C) L A R I | TSS | DRAG.18/31 | V | 5 |
| ...M..... | TSS | ? | V | 6 |
| ..R O T I D I | TSH | DRAG.15/17 | V | 7 |
| X..... | TSH | ? | V | 8 |

(III.B) Símbolos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Radiado | TSS | DRAG.27 | V | 8 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | V | 0 |
| Escalonado | TSH | DRAG.27 | V | 9 |

## "LA TIESA" (LOBON)

(I.A) Completos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| S I L O | TSS | DRAG.27 | V | 2 |

(III) Símbolos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Tridente | TSI | ? | V | 3 |

## "LA ORDEN" (GUADAJIRA)

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| A..... | TSH | DRAG.27 | VI | 4 |
| A.()..... | TSS | DRAG.35 | VI | 5 |
| A I..... | TSH | DRAG.15/17 | VI | 6 |
| .....C I.... | TSH | ? | VI | 7 |
| .....E S.... | TSH | DRAG.37 | VI | 8 |
| (E S)..... | TSH | DRAG.27 | VI | 9 |
| F..... | TSH | DRAG.27 | VI | 100 |
| ...O F..... | TSH | DRAG.15717 | VI | |
| F..... | TSH | DRAG.27 | VI | 102 |
| H N D..... | TSH | DRAG.29 | VI | 103 |
| ....H E..... | TSH | DRAG.27 | VI | 104 |
| ....L T V... | C.C | DOLIA | VI | 105 |
| L.S..... | TSH | DRAG.15/17 | VI | 6 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| N A..... | TSH | DRAG.27 | VI | 107 |
| P..... | TSH | DRAG.15/17 | VI | 108 |
| P.T..... | TSH | DRAG.27 | VI | 109 |
| P V E..... | TSH | DRAG.29 | VI | 110 |
| R..... | TSH | DRAG.27 | VI | 111 |
| S A..... | TSH | DRAG.15/17 | VII | 112 |
| S..... | TSH | DRAG.29 | VII | 113 |
| V..... | TSH | ? | VII | 114 |
| V..... | TSS | ? | VII | 115 |
| V..... | TSH | DRAG.15/17 | VII | 116 |
| V I..... | TSH | DRAG.27 | VII | 117 |
| V..... | TSH | DRAG.15/17 | VII | 118 |
| V..... | TSH | ? | VII | 119 |
| .....V I A.. | TSH | ? | VII | 120 |
| X..... | P.F. | ? | VII | 121 |
| .....Y A.... | TSH | DRAG.27 | VII | 122 |
| Y..... | TSH | DRAG.27 | VII | 123 |

(III) Símbolos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Geométrico | TSHT | DRAG.27 | VII | 124 |
| Tridentes | C.C | ? | VII | 125 |
| Tridente | TSH | DRAG.15/17 | VII | 126 |
| Tridente | TSH | DRAG.15/17 | VII | 127 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | VII | 128 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | VII | 129 |
| Radiado | TSH | DRAG.27 | VII | 130 |
| Radiado | TSH | DRAG.27 | VIII | 131 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | VIII | 132 |
| Radiado | TSH | ? | VIII | 133 |
| Asterisco | TSH | DRAG.37 | VIII | 134 |
| Geométrico | TSH | DRAG.15/17 | VIII | 135 |
| Simétrico | TSH | ? | VIII | 136 |
| Radiado | TSH | ? | VIII | 137 |
| Figurado | TSH | DRAG.15/17 | VIII | |
| Palomas Confrontadas | C.C. | ASA | VIII | 139 |

## "LAS TERMAS" (TALAVERA LA REAL)

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| A..... | TSH | DRAG.27 | VIII | 140 |
| A..... | TSH | DRAG.27 | VIII | 141 |
| A..... | TSH | DRAG.15/17 | VIII | 142 |
| A I R..... | TSH | ? | VIII | 143 |
| A..... | TSH | ? | VIII | 144 |
| A..... | TSH | ? | VIII | |
| A N D..... | TSH | DRAG.29 | VIII | 146 |
| B..... | TSH | DRAG.27 | IX | 147 |
| B I..... | TSH | DRAG.27 | IX | 148 |
| C E..... | TSH | DRAG.36 | IX | 149 |
| .....D I..... | TSH | ? | IX | 150 |
| ....E N I S.. | TSH | ? | IX | 151 |
| E..... | TSH | DRAG.27 | IX | 152 |
| ...E N P E... | TSH | DRAG.15/17 | IX | 153 |
| ...E P I..... | TSH | DRAG.15/17 | IX | 154 |
| E S..... | TSH | ? | IX | 155 |
| ..E S..... | TSH | ? | IX | 156 |
| ....E T A.... | TSH | DRAG.15/17 | IX | 157 |
| ...E K L A... | TSH | DRAG.15/17 | IX | 158 |
| .. E A..... | TSH | DRAG.27 | IX | 159 |
| I E..... | TSS | ? | IX | 160 |
| ...I C I..... | TSH | DRAG.15/17 | IX | 161 |
| ...I N..... | TSH | ? | IX | 162 |
| ..I V..... | TSH | ? | IX | 163 |
| ....I V A.... | TSH | DRAG.37 | IX | 164 |
| K..... | TSH | DRAG.27 | IX | 165 |
| K..... | TSH | DRAG.27 | IX | 166 |
| K..... | TSH | DRAG.27 | IX | 167 |
| ...L Y..... | TSH | DRAG.29/37 | X | 168 |
| ...L I..... | TSH | DRAG.37 | X | 169 |
| ..L O..... | TSH | DRAG.37 | X | 170 |
| M A..... | TSH | DRAG.27 | X | 171 |
| ...M I T..... | TSS | ? | X | 172 |
| ...M C A T... | TSH | DRAG.37 | X | 173 |
| N..... | TSH | DRAG.27 | X | 174 |
| N..... | TSH | DRAG.15/17 | X | 175 |
| N..... | TSH | ? | X | 176 |
| I O N..... | TSH | ? | X | 177 |
| ...O I..... | TSH | ? | X | 178 |
| ...O M..... | TSH | DRAG.35 | X | 179 |
| ...O N E..... | TSH | DRAG.27 | X | 180 |
| P A..... | TSH | DRAG.29/37 | X | 181 |
| ...P O N..... | TSH | DRAG.27 | X | 182 |
| P I..... | TSH | DRAG.15/17 | X | 183 |
| ..C P Y E.... | TSH | DRAG.27 | X | 184 |
| Q.T..... | TSH | DRAG.35 | X | 185 |
| (Q) V A R (TIO) | TSH | DRAG.27 | X | 186 |
| R A..... | TSS | ? | X | 187 |
| R..... | TSS | ? | XI | 188 |
| .R N H A L P | TSH | DRAG.27 | XI | 189 |
| .....S..... | TSH | ? | XI | 190 |
| S E..... | TSH | DRAG.27 | XI | 191 |
| T..... | TSH | ? | XI | 192 |
| T..... | TSI | ? | XI | 193 |
| T E..... | TSH | DRAG.15/17 | XI | 194 |
| T E R..... | TSH | DRAG.27 | XI | 195 |
| T I..... | TSH | DRAG.27 | XI | 196 |
| V..... | TSH | ? | XI | 197 |
| V..... | TSS | ? | XI | 198 |
| V..... | TSH | ? | XI | 199 |
| V O V I..... | TSH | ? | XI | 200 |
| V O..... | TSH | DRAG.15/17 | XI | 201 |
| ...V P A R.. | TSH | ? | XI | 202 |
| .....I N A | TSH | DRAG.27 | XI | 203 |
| X..... | TSH | DRAG.27 | XI | 204 |
| X..... | TSH | DRAG.37 | XI | 205 |
| X..... | TSH | DRAG.27 | XI | 206 |

(III) Símbolos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Tridente | TSH | DRAG.27 | XII | 207 |
| Radiado | TSH | DRAG.27 | XII | 208 |
| Asterisco | TSH | DRAG.29 | XII | 209 |
| Estrella | TSH | DRAG.15/17 | XII | 210 |
| Zig-Zag | TSH | DRAG.15/17 | XII | 211 |
| Zig-Zag | TSH | DRAG.27 | XII | 212 |
| Cruciformes | TSH | DRAG.27 | XII | 213 |
| Ramificado | TSH | DRAG.27 | XII | 214 |
| Ramificado | TSH | DRAG.35 | XII | 215 |
| Ramificado | TSH | DRAG.15/17 | XII | 216 |
| Geométrico | TSH | ? | XII | 217 |

## "EL CONDE - I" (TALAVERA LA REAL)

(I.A) Completos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| T E N I S (10) | TSH | DRAG.15/17 | XII | 222 |
| T E N I S | TSH | DRAG.15/17 | XII | 223 |

(II.A) Incompletos legibles

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| A - A - R O... | TSI | ? | XII | 218 |
| D..... | TSH | ? | XII | 219 |

(III) Símbolos

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Tridente | TSH | ? | XII | 221 |
| Ramificado | TSH | ? | XII | 224 |

## "EL CONDE II" (TALAVERA LA REAL)

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| M..... | TSI | ? | XII | 220 |

"EL CONDE III" (TALAVERA LA REAL)

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| A..... | TSH | ? | XIII | 225 |
| V..... | TSH | ? | XIII | 226 |

(III) Símbolos

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Estrella ? | P.F | ? | XIII | 27 |
| Tridente | TSH | DRAG.15/17 | XIII | 233 |
| Tridente | TSH | DRAG.27 | XIII | 234 |
| Estrella ? | TSH | DRAG.15/17 | XIII | 235 |

"EL CASTILLO" (SOLANA DE LOS BARROS)

(I.A) Completos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| D O M N I C A | TSH | DRAG.37 | XIII | 229 |
| C V O..... | TSH | DRAG.37 | XIII | 236 |

(II.A) Incompletos legibles

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| A..... | TSH | DRAG.37 | XIII | 228 |
| (D) E..... | TSH | DRAG.27 | XIII | 237 |
| H..... | TSH | DRAG.15/17 | XIII | 238 |
| X I..... | TSH | DRAG.36 | XIII | 239 |

(III) Símbolos

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Ramificados | TSH | DRAG.37 | XIII | 230 |
| Tridente | TSH | DRAG.37 | XIII | 231 |
| Asterisco (11) | TSH | DRAG.37 | XIII | 232 |

(IV) Juegos

| Transcripción | TIPO | FORMA | Lám. | nº |
|---|---|---|---|---|
| Calicatre | C.C | TEGULAE | XIV | 240 |
| Calicatre (12) | C.C | TEGULAE | XIV | 241 |

*GRAFITOS EN TERRA SIGILLATA ITÁLICA*

| *FORMAS→ YACIMIENTOS ↓* | *IMPRECISOS ITÁLICA* |
|---|---|
| *TORRE ÁGUILA* | *3* |
| *TORRE MAYOR* | |
| *LAS VIÑAS* | |
| *LA TIESA* | *1* |
| *LA ORDEN* | |
| *LAS TERMAS* | *1* |
| *CONDE - 1* | *1* |
| *CONDE - 2* | *1* |
| *CONDE - 3* | |
| *EL CASTILLO* | |
| *TOTAL* | *7* |

*GRAFITOS EN TERRA SIGILLATA SUDGALICA*

| *FORMAS→ YACIMIENTOS ↓* | *18/31* | *35* | *IMPRECISOS* |
|---|---|---|---|
| *TORRE ÁGUILA* | *1* | | |
| *TORRE MAYOR* | | | |
| *LAS VIÑAS* | *1* | | *1* |
| *LA TIESA* | | | |
| *LA ORDEN* | | *1* | |
| *LAS TERMAS* | | | *5* |
| *CONDE - 1* | | | |
| *CONDE - 2* | | | |
| *CONDE - 3* | | | |
| *EL CASTILLO* | | | |
| *TOTAL* | *2* | *1* | *6* |

*FIG. I*

GRAFITOS EN TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

| FORMAS → YACIMIENTOS ↓ | H.10 | 15/17 | D.18 | D.27 | D.29 | 29/37 | D.35 | D.36 | D.37 | D.46 | AMPRE-CISOS |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| TORRE ÁGUILA | 1 | 22 | 1 | 16 | 5 | | 2 | 1 | 3 | 1 | 19 |
| TORRE MAYOR | | | | 1 | | | | | | | |
| LAS VIÑAS | | 3 | | 2 | | | | | | | 1 |
| LA TIESA | | | | 1 | | | | | | | |
| LA ORDEN | | 14 | | 13 | 3 | | | | 2 | | 10 |
| LAS TERMAS | | 13 | | 27 | 2 | 2 | 3 | 1 | 5 | | 19 |
| CONDE 1 | | 1 | | | | | | | | | 2 |
| CONDE 2 | | | | | | | | | | | |
| CONDE 3 | | 2 | | 1 | | | | | | | 2 |
| EL CASTI-LLO | | 1 | | 2 | | | | 1 | 4 | | |
| TOTAL | 1 | 56 | 1 | 63 | 10 | 2 | 5 | 3 | 4 | 1 | 53 |

FIG. II

GRAFITOS EN CERÁMICA COMUN Y PARES FINAS

| FORMAS→ YACIMIENTOS ↓ | CERÁMICA COMÚN | TEGULAE | DOLIA | PAREDES FINAS |
|---|---|---|---|---|
| TORRE ÁGUILA | 4 | | | 2 |
| TORRE MAYOR | | | | |
| LAS VIÑAS | | | | |
| LA TIESA | | | | |
| LA ORDEN | 2 | | 1 | |
| LAS TERMAS | | | | |
| CONDE - 1 | | | | 1 |
| CONDE - 2 | | | | |
| CONDE - 3 | | | | 1 |
| EL CASTILLO | | 1 | | |
| TOTAL | 6 | 1 | 1 | 4 |

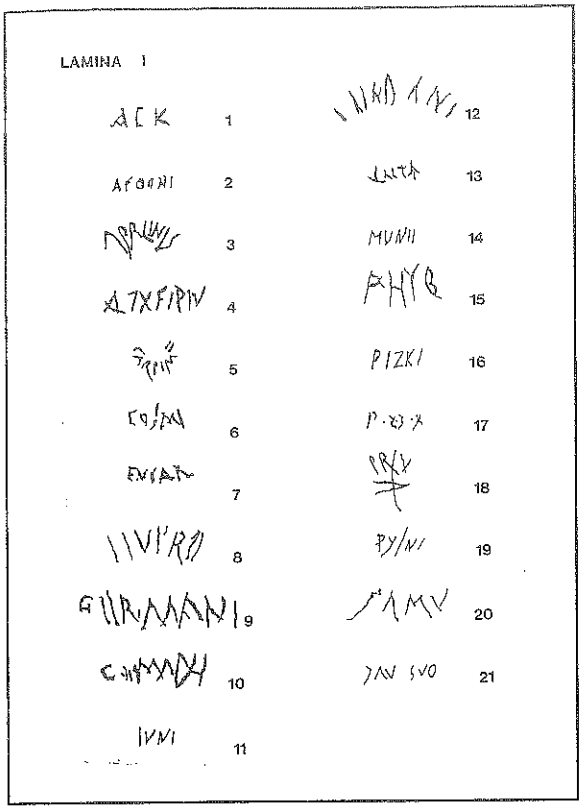
FIG. III

CUADRO DE SÍMBOLOS

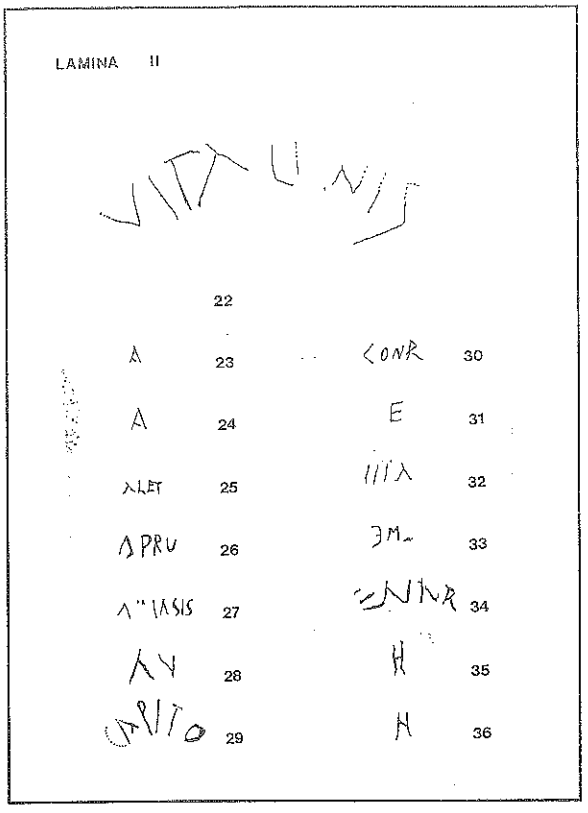
| YACIMIENTOS→ SÍMBOLOS ↓ | T. ÁGUILA | T. MAYOR | L. VIÑAS | LA TIESA | LA ORDEN | L. TERMAS | CONDE 1 | CONDE 2 | CONDE 3 | CASTILLO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ASTERISCOS | 2 | | | | 1 | 1 | | | | 1 |
| CALICATRE | | | | | | | | | | 2 |
| CRUCIFORME | | | | | | 1 | | | | |
| DIOSA BAAL? | 1 | | | | | | | | | |
| ESCALONADO | | | 1 | | | | | | | |
| ESTRELLA | 1 | | | | | 1 | | | 2 | |
| FIGURA CORONADA | 1 | | | | | | | | | |
| FIGURADO | | | | | 1 | | | | | |
| FLECHA | 1 | | | | | | | | | |
| GEOMÉTRICO | | | | | 3 | 1 | | | | |
| PALOMAS CONFRON. | | | | | 1 | | | | | |
| RADIADO | 2 | | 1 | | 4 | 1 | | | | |
| RAMIFICADO | 1 | | 1 | | 3 | 3 | 1 | | | 1 |
| SIMÉTRICO | | | | | 1 | | | | | |
| TRIDENTE | 1 | | | 1 | 2 | 1 | 1 | | 2 | 1 |
| TRIDENTES | 1 | | | | 1 | | | | | |
| ZIG-ZAG | | | | | 2 | | | | | |
| TOTAL | 11 | - | 3 | 1 | 16 | 11 | 2 | - | 4 | 5 |

FIG. IV

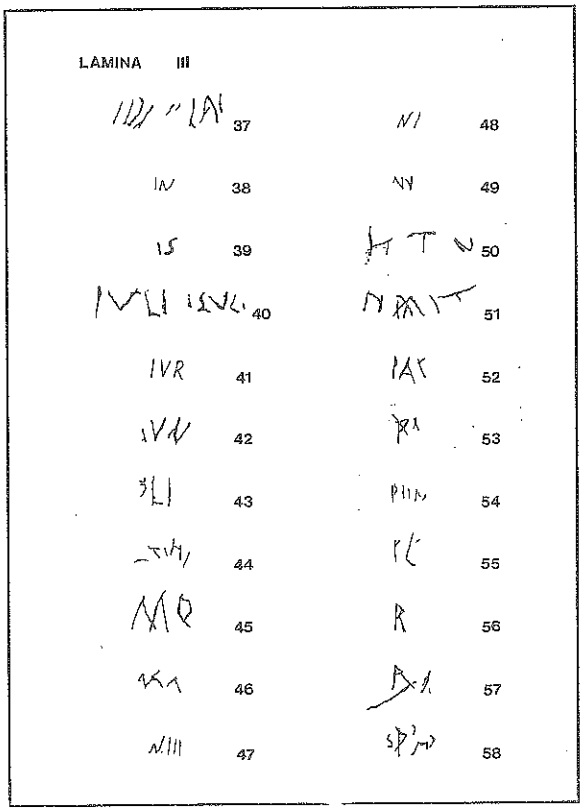
LAMINA I



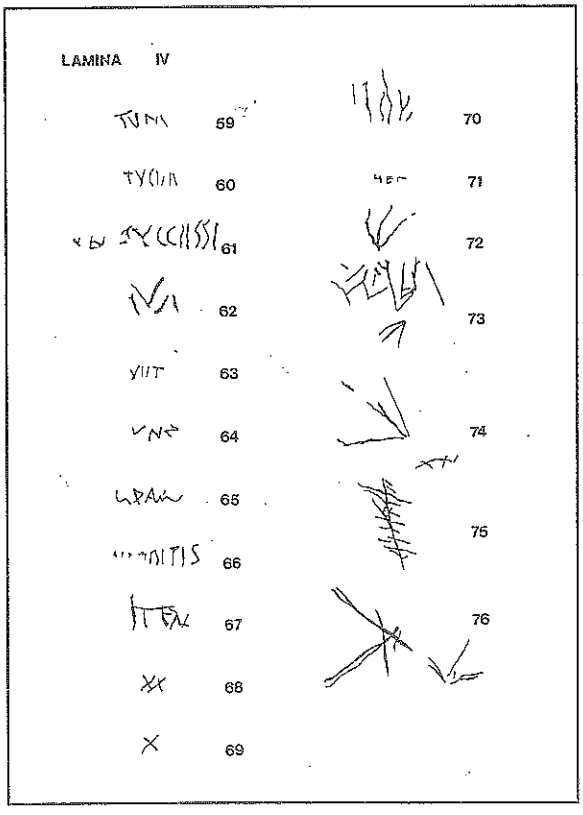

LAMINA II

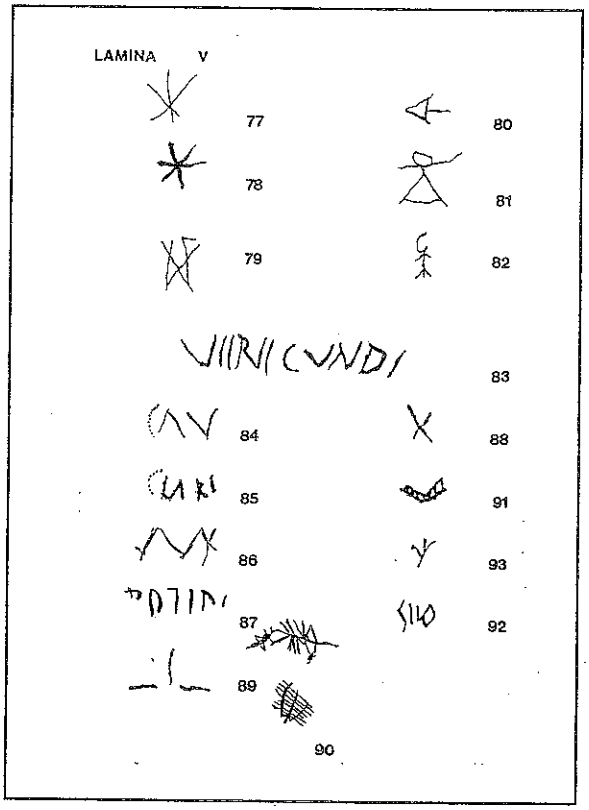


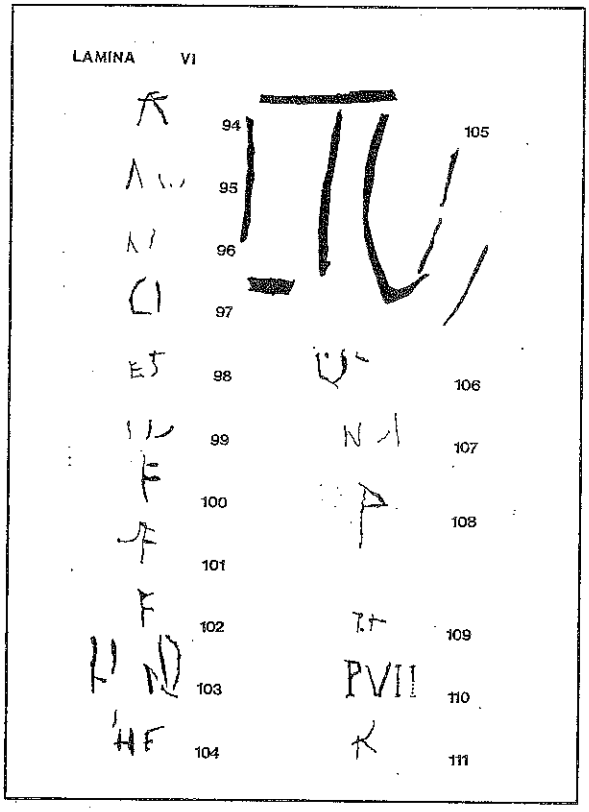

LAMINA III

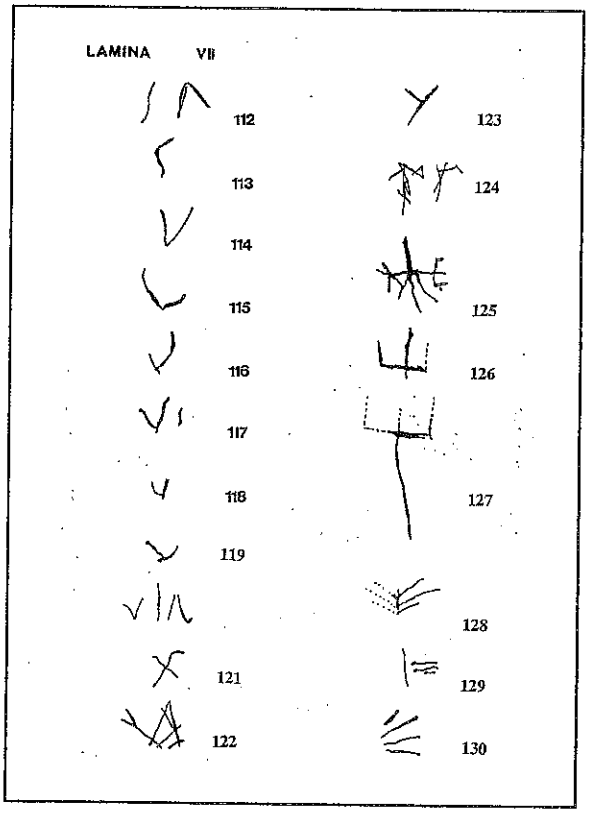


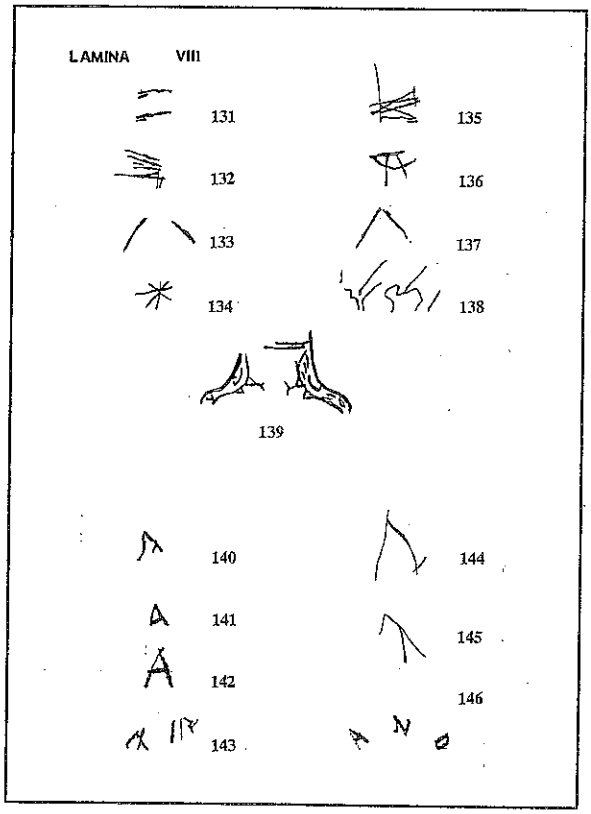

LAMINA IV



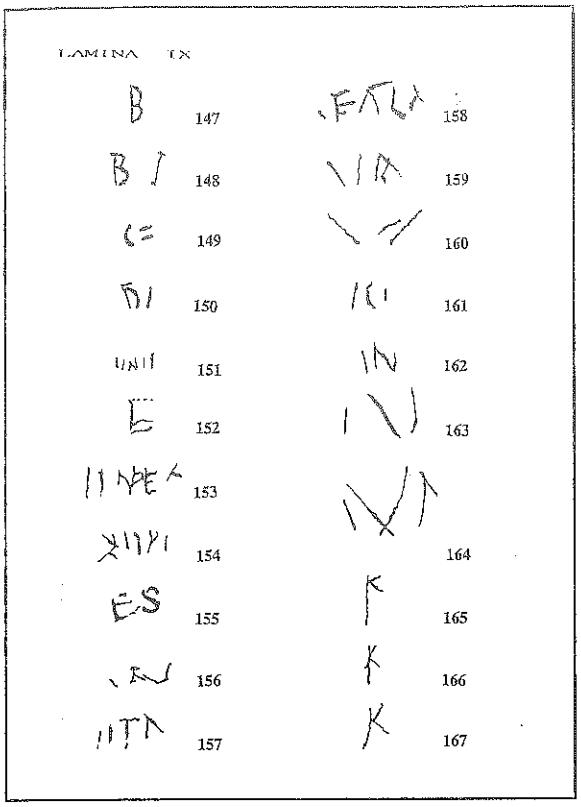

LAMINA V
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93

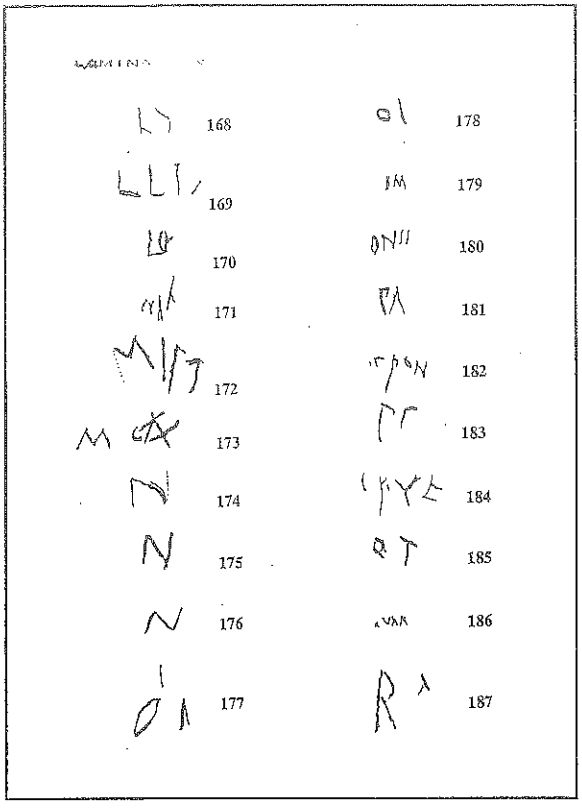

LAMINA VI
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111


LAMINA VII
112
113
114
115
116
117
118
119
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130

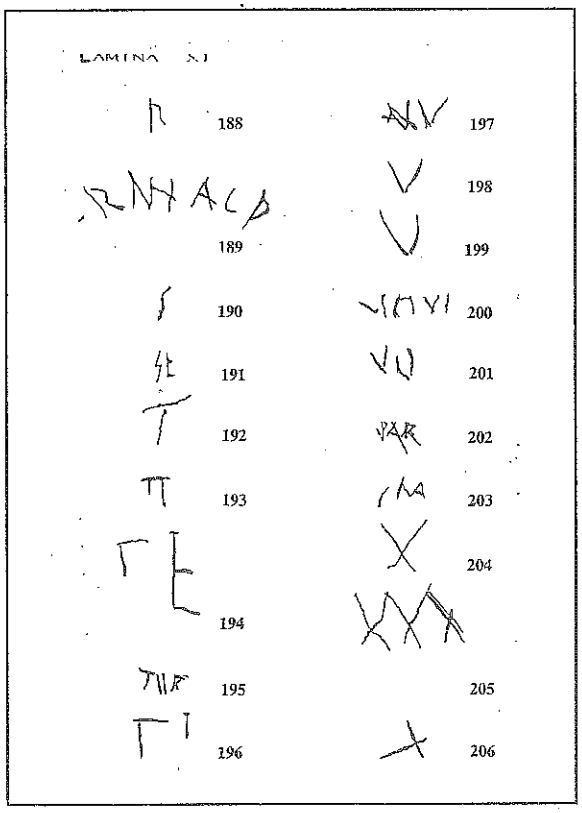

LAMINA VIII
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146

LAMINA IX

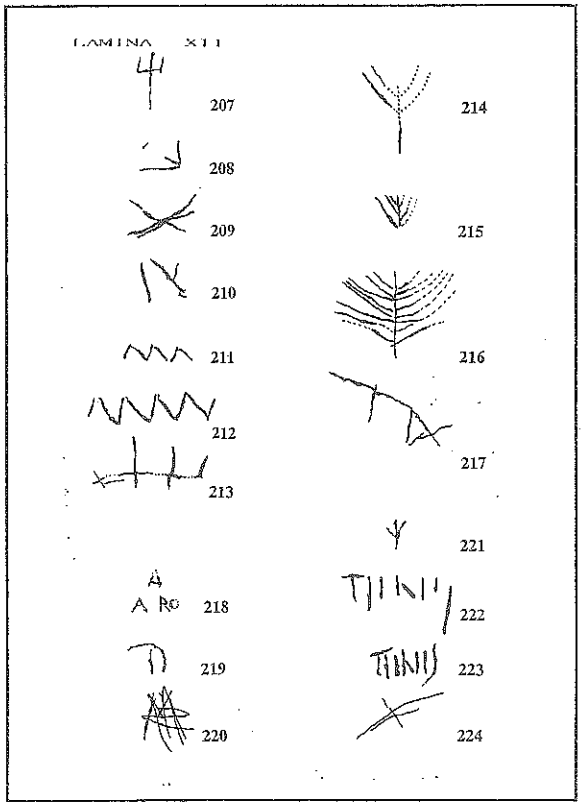


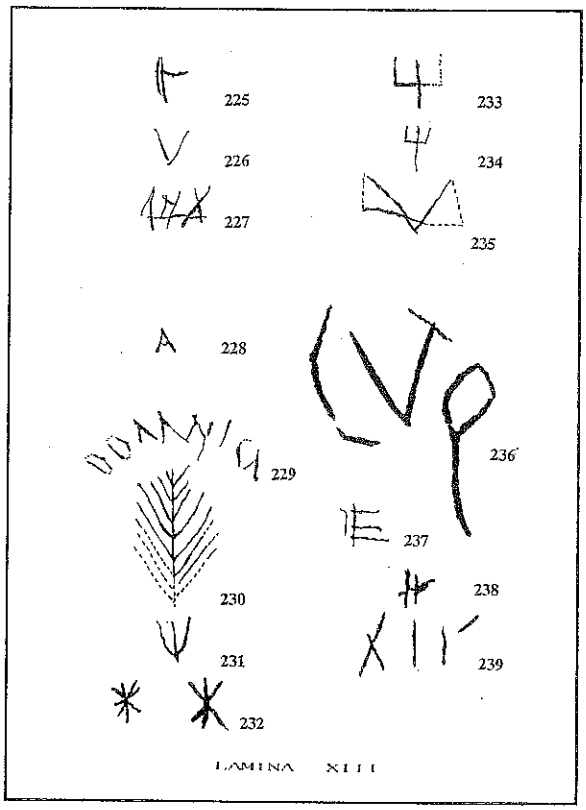




LAMINA XI

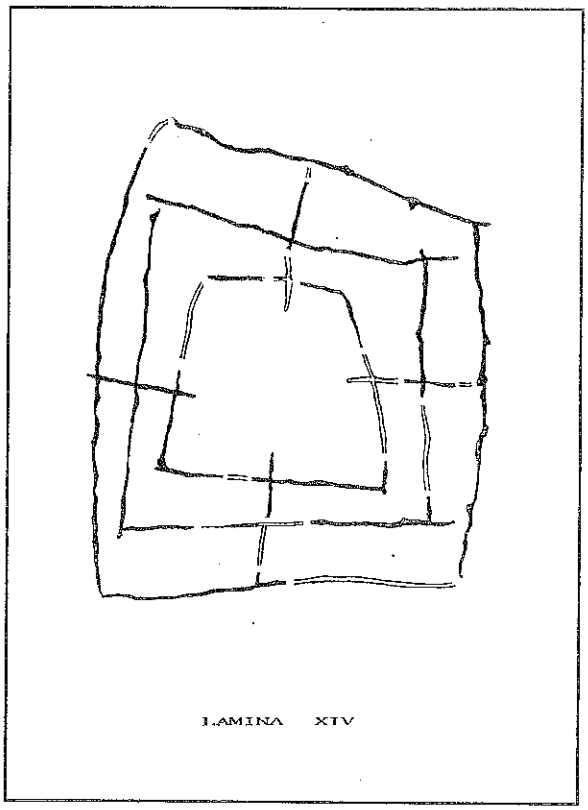



LAMINA XII

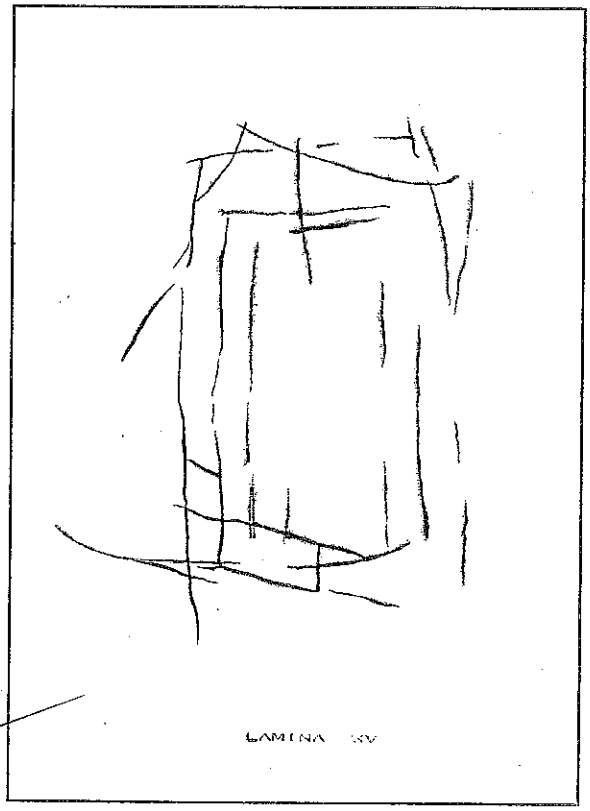





LAMINA XIII



LAMINA XIV



LAMINA XV

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 281-288

# UN HALLAZGO DE MONEDAS ROMANAS EN EL "MARE EXTERNUM"

FELIX TEICHNER
Instituto Arqueológico Alemán. Lisboa

RESUMEN: Se presenta un pequeño hallazgo numismático del "mare externum". Las 19 monedas se encontraron en 1982 en la zona de la desembocadura del Río Arade, al sur de Portimao (Algarve, Portugal). Su composición tiene grandes semejanzas con el tesorillo de Gibraltar. Se compone únicamente de antoninianos de la época entre Trebonius Gallus y Gallienus y parece que se perdieron al final de los sesenta del siglo III. Se trata de un portamonedas de un pasajero de barco o la paga de un miembro de la tripulación. Cuenta entre los pocos complejos de hallazgos romanos procedentes de la zona atlántica.

RESÜMEE: In dem Artikel wird ein kleiner Münzfundkomplex aus dem "mare externum" vorgestellt. Die 19 Münzen waren 1982 im Mündungsgebiet des Rio Arade südlich von Portima~o (Algarve, Portugal) gefunden worden. Ihre Zusammensetzung weist große Ähnlichkeiten mit dem südspanischen Depotfund von Gibraltar auf. Der nur aus Antoninianen der Zeit zwischen Trebonianus Gallus und Gallienus bestehende Münzfund wird gegen Ende der sechziger Jahre des 3. Jahrhunderts verloren gegangen sein. Es handelt sich um die Geldbörse eines Schiffsreisenden oder das Handgeld eines Mannschaftsmitgliedes. Er zählt zu den wenigen bisher bekannten römischen Fundkomplexen aus dem Atlantik.

## LUGAR DEL HALLAZGO

Un poco más de 170 millas naúticas al otro lado de las columnas de Heracles (Gibraltar) se encuentra en la costa sur de Portugal el gran centro turístico de Portimão. Este pueblo antes idilico está situado en el lado derecho del rio Arade en la parte del Algarve al que llega el viento del Atlántico (Barlavento). La gran bahía de puerto en forma de embudo fué creada por el pequeño río.

Junto con Castro Marim (Baesuris), Tavira (Balsa) y Faro (Ossonoba) pertenece la bahía de Portimão a los mejor situados ancladeros naturales del litoral algarvio. La ciudad está conocida ante todo por la silueta pintoresca que se aprecia al oeste de ella. Allí se encuentran los arrecifes de roca de la Praia da Rocha, de colores rojo-marrones derrubiados por la marea. Ya Estácio da Veiga (1971, 127-134), el gran maestro de la arqueología del Algarve, llamó la atención sobre la población romana en el área del casco viejo de Portimão. Uno de los primeros descubrimientos fué un conjunto relativamente grande de depósitos para la elaboración del pescado (garum) immediatamente al lado de la orilla del mar (Estácio da Veiga, 1971, 128-129, Figs. 43-45). Además fueron descubiertos entonces los restos de termas con mosaicos policromáticos (Alarca~o, 1988, 182; Varela Gomes y Varela Gomes, 1988, 93; CARTA, 1993, Fol. 603-2, 7). En cambio pertenecen las huellas de "sepulturas antiguas" que se encontraron en el área del convento de São Francisco a una necrópolis de la edad del bronce (CARTA 1993, Fol. 603-2, 6).

Debido a la gran aumentación del turismo en masas en los últimos años y unidos a ello una descontrolada población de las comarcas cercanas a la costa se tiene que considerar la zona urbana de Portimão y sus alrededores mas cercanos como un desierto arqueológico (CARTA, 1993, 27-28).

Una identificación del asentamiento antiguo en la zona urbana de Portimão con el "Portus Hannibalis" de Pomponius Mela no está comprobado (Mela 3,7; Tovar, 1976, 207-208). Lo que si se puede constatar es que la bahía entre Portimão, Parchal y Ferraguda fué ya en la época romana un ancladero importante.

## CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Dentro de su proyecto "Untersuchungen zum Holozänen Erosions- und Sedimentationsverlauf an der Küste der Iberischen Halbinsel in seiner siedlungsgeschichtlichen Bedeutung" realizó el Instituto Arqueológico Alemán de

Madrid en el otoño de 1989 una campaña de investigaciones de la costa y del puerto de Portimâo[1]. Se quería encontrar una respuesta a la pregunta de cómo evolucionó la línea de la costa en el área del rio Arade durante el holoceno y que influencias tenía esta evolución en la historia de la colonización de esta región. En el curso de la campaña se realizaron numerosos sondeos cuyo análisis geológico no está acabado todavia. Investigaciones acompañantes en la superficie llevaron al descubrimiento varios, en la mayoria hasta ahora desconocidos yacimentos de la pre- y protohistoria. Además de ello se podían documentar varíos hasta ahora no publicados hallazgos de metal y de monedas que fueron encontrados en la playa de Portimâo y que hoy se encuentran en el museo de esta ciudad. En la mayoría se trata de hallazgos solitarios, pero en dos occasiones se encontró un mayor número de monedas romanas en un espacio relativamente estrecho. Por su valor para la historia de la circulación de monedas en la segunda mitad del siglo III d.C. se quiere presentar aqui uno de los dos hallazgos monetarios (Portimâo 2).

Las monedas fueron encontradas por un particular en el año 1982 en la playa al sur de Portimâo (lado derecho del Rio Arade, entre Portimo~es y Convento de São Francisco). Se supone que salieron del puerto a la orilla con sedimentos que la capitanía del puerto hizó sacar en estos años. No se sabe nada sobre su situación original, o sea si estuvieron dentro de un depósito de cualquier tipo. Su recojida compacta del mar sin embargo hace muy probable que hay que contar con un tal depósito[2].

## LAS PIEZAS

El conjunto de monedas que aqui tratamos se compone exclusivamente de antoninianos de la segunda mitad del siglo III d.C. La moneda más antigua es un cuño de Trajano Decio para Hostiliano Caesar de los años 250/-251 d.C. Como moneda final se puede considerar el cuño DIANAE CONS AUG de Gallieno de los años 267/268 (No.10). Como era de esperar son las cecas mas frequentes las de Roma y de Milano. Una pieza de Valeriano (No.4) fué acuñada en Viminacium en la provincia de Moesia. Dos monedas de Gallieno que fueron acuñadas bajo el reinado conjunto provienen de cecas hasta ahora todavía no localizadas con seguridad, la primera en Gallia ("Mint of Gaul", probablemente Lugdunum (Lyon) o Colonia) y la segunda en la parte este del Mediterráneo ("Second eastern mint", probablemente Antiochia). Todas las monedas están bien o muy bien conservadas y presentan muy pocas señales de uso[3].

## INTERPRETACION

La peculiaridad del hallazgo de monedas de Portimâo está en su descurimiento en el mar, o bien en la bahía del puerto. Por razones de la corriente del mar se puede deducir con mucha probabilidad una procedencia de un barco romano hundido que fué destruído cuando dragaron el cauce del puerto. Ocultado sin protección en los sedimentos del mar el conjunto de monedas no se habría quedado tan intacto en el paso de los siglos. En el caso de un hallazgo dentro de un barco teoricamente sólo se puede tratar de la caja del barco, de una caja particular (tesaurización), de un portamonedas de un pasajero o la paga de un miembro de la tripulación. Echamos primero un vistazo al conjunto de monedas encontrado en el barco de Cabrera III cerca de Mallorca que hace poco fué publicado de manera ejemplar. El barco fué investigado por arqueólogos franceses en los años 1985 y 1986 y muestra una gran variedad de anforas de la época imperial. La dominación de anforas de aceite de la Baetica y anforas de garum de la Lusitania hace suponer que el barco se encontró en el camino de la zona al oeste de las columnas de Heracles hacia la región del sur de Gallia o hacia Italia. En atención a esta ruta escojida señalan los excavadores con muchas razones la importante linea de navigación entre Gades (Cádiz) y Ostia, que se nombra todavia en un edicto de Diocletiano (Bost *et al.*, 1992, 200-207).

En un anfora, al parecer almacenado aparte, se encontraron 967 monedas. Junto a dos antoninianos, uno de Filippo Arabs y uno de Valeriano, se trata exclusivamente de monedas de bronce (aes) (Bost *et al.*, 1992,35-116). Como moneda final se puede considerar un cuño VICTORIA GERM de Valeriano del año 257 d.C. La gran cuota de monedas de este anfora, interpretado como la caja del barco, indica según los excavadores una procendencia de las provincias más allá de Gibraltar (Mauretania, Baetica o Lusitania). Aquí en la periferia oeste del imperio la cuota de aes fué especialmente alta dentro de la circulación general del siglo III d.C. (Bost *et al.*, 1992, 106; 114). El hallazgo de monedas de Crevillente (Alicante) (González Prats y Abascal Palazón, 1987) nos

enseña sin embargo, que también en la costa mediterránea de la Península ibérica tenemos que contar con tan grandes cuotas de aes hasta en el reinado de Valeriano (Perreira, Bost y Hiernard, 1974, 226-230); Alarca~o, Etienne y Mayet, 1990, 223-225). En una serie que termina con un cuño para Salonina de la época del reinado en conjunto de Valeriano y Gallieno (258/259 d.C.) la cuota de monedas de bronce es de un 90 por ciento.

Al contrario de la cuota dominante de aes en la caja del barco de Cabrera III se hace notable una total ausencia de estas monedas en Portimão 2. Esto no solamente se puede explicar con la reducida cantidad de la muestra.
Mas bien se trata de un cambio en la circulación general que empezó alrededor del año 260 d.C. y que ya fué descrito varias veces (Campo y Gurt, 1980). Por un lado se realizó a partir de los años cinquenta tardíos del siglo III d.C. una decaida masiva del valor del antoniniano. Esto tenía como consecuencia que las monedas de bronce que en el sur de la Península todavía estaban fuertemente representadas más tarde fueron retiradas completamente de la circulación y que también en las provincias del oeste solamente circulaban monedas de plata.
Como origen de este suceso se pueden considerar los disturbios en las fronteras germánicas del imperio. El factor desencadenante de ésto fué la derrota y captura del emperador Valeriano en el oriente por los sassanidos y la necesitada intervención de su hijo Gallieno en la parte este del imperio. Parece ser que en estos años bandas franco-alánicos, que traspasaron el Rin, llegaron hasta el noroeste de España (Balil, 1957). En consecuencia de esta debilidad del poder central sufría especialmente el sur de la Península ibérica bajo los duros asaltos de piratas de la cercana Mauretania. En esta situación prometía solamente la unión con el Imperio Gallo creado con la usupación de Póstumo una cierta estabilidad.

Con esto indica la falta de monedas de bronce en el hallazgo de Portimão 2 una retirada de la circulación después del año 260 d.C., ya que los hallazgos de monedas de la época valeriana todavia presentan una cierta cantidad de aes.

Interesa bajo este aspecto el hallazgo del tesoro de Gibraltar. En los años treinta de nuestra siglo un particular encontró cerca del pueblo de Jimena de la Frontera un tesoro de monedas del que hasta ahora fueron publicadas 29.860 monedas. Al igual que en Portimão 2 se encontraron mayoritariamente antoninianos de mediados y de la segunda mitad del siglo III d.C. Hay, en efecto, algunas monedas sueltas de la época de Elagábalo (218-222 d.C.), pero la gran parte de las monedas empieza con Gordiano III (238-244 d.C.), llega a su climax con cuños de Valeriano y Gallieno y termina con pocos ejemplares de Póstumo, Macriano y Quieto. Aunque la presencia de monedas de estos dos usurpadores del este hace alusión a una procedencia del tesoro del este del imperio - algunos autores prefieren ver en el la caja de una unidad de la tropa trasladada al oeste (Callu, 1969, 205; 267) - también éste tesoro monumental nos enseña de manera clara la circulación general cambiada después de 260 d.C. Sin embargo queda la pregunta sobre valor informativo la moneda final de Portimão 2. Aqui hay que tener en cuenta la reducida y con ello la probablemente falsificante cantidad de monedas de la muestra. Faltan, en efecto, los cuños del Imperio Gallo, que encontramos en la muestra de Gibraltar de mucho mayor volúmen. Pero series de monedas de poblaciones contínuas nos enseñan lo grande que puede ser la diferencia de la cuota de monedas de los usurpadores gallos. En Belo (Cabo Camiral) y en el gran municipium de Conimbriga (Condeixa-a-Velha) se trata en 47 respectivamente 30 monedas de cuños del Imperio Gallo, o sea un 1 por ciento. En el conjunto de la villa de Milreu (Estoí, Algarve)[4] en el sur de la Lusitania se encontró una moneda de Póstumo (=1%), entre las 385 monedas encontradas en la villa de Sâo Cucufate cerca de Beja faltan las monedas del Imperio Gallo por completo (Alarca~o, Etienne y Mayet, 1990, 211). En Portimão 2 mas siginificativo es la falta de las normalmente muy presentes cuños del emperador Aureliano, especialmente las series para Divo Claudio II respectivamente las imitaciones locales tipicas para la Península iberica (Bost *et al.*, 1987, 75-77). Su ausencia hace de suponer con mucha probabilidad una composición del conjunto de monedas cerca del final del los años sesenta del siglo III d.C., quizá poco antes de 270 d.C.

Tanto la reducida cantidad del hallazgo de monedas como la obvia concordancia con la circulación monetaria contemporánea parecen hacer improbable una tesaurización selectiva. Mas bien se puede pensar en el portamonedas de un pasajero del barco o la paga de un miembro de la tripulación[5].

NOTAS

1.- La campaña se hizó bajo la dirección del Sr. Dr. Michael Kunst (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid), con la ayuda de los S.res Dr. Rui Parreira (IPPAR, Direccâo Zona Sul, Évora) y Dr. Gerd Hoffmann (Universidad Kiel, Alemania); Informe preliminar: AA 1990, 602; Para el método del trabajo (por último): Hoffmann, G. (1990): "Zur Holozänen Landschaftsentwicklung im Tal des Rio Sizandro (Portugal)" MM 31, 21-33.

2.- Todas las monedas se encuentran en el Museu Arqueologico de Portimâo. Se quiere dar aqui las gracias especialmente al Sr. Ing. Sousa (Portima) que las encontró y nos permitió el estudio de las piezas. El Sr. Dr. M. Kunst (IAA/Madrid) hizó las fotos y los S.res J. Patterson y P. Witte (IAA/Madrid) las copias.

3.- Por razones de la situación complicada de la consercavión de las monedas no fué posible medir o pesar las piezas. La escala de las fotos es de 1:1.

4.- Teichner, F. (en.prep.): "Die Münzfunde aus der römischen Villa von Milreu". MM.

5.- Agradeco la Sra. Eva María Bartusch M.A. (Univeridad Bonn, Alemania) para la traductión

BIBLIOGRAFIA:


ALARCA~O, J.d (1988): *Roman Portugal*, Vol.II, 3 (Warminster).

ALARCA~O, J; ETIENNE, R.; MAYET, F. (1990): *Les Villas Romaines de Sâo Cucufate (Portugal)*. Paris.

BALIL, A: (1957) "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. J. C." *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Espanola de Historia y Arqueología en Roma*, 9: 95-143.

BESLY, E.; BLAND, R. (1983): *The Cunetio Treasure - Roman Coinage of the Third Century A.D.* London.

BOST; J.P.; CAMPO, M.; COLLS, D.; ALII (1992): *L'épave Cabrera III (Majorque): échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du IIIe siècle après Jésus Christ*. Paris. Publications du Centre Pierre Paris URA 991)

BOST; J.P.; CHAVES, F.; DEPEYROT, G.; ALII (1987): *Belo IV - Les Monnaies*. Madrid.

BURBÖCK, O (1984/85): "Ein römerzeitlicher Münzschatz aus Judenburg-Strettweg", Schild und Steier - Beitr. zur Steirischen Vor- und Frühgeschichte und Münzkunde, Beih.2.

CALLU, J.-P. (1969): *La politique monétaire des Empereurs romains de 238 à 311*. Paris. Bibliothèque des Ecoles Francaises d'Athènes et de Rome 214.

CAMPO, M. y GURT, J.M.a (1980): "El problema en la crisis del siglo III: su reflejo en los hallazgos monetarios realizados en la costa catalana y Baleares." *Numisma*, 165-167: 129-140.

CARTA (1993): *Carta Arqueológica de Portugal - Concelhos de Portima~o, Lagos, Silves, Albufeira, Loulé e Sao Brás de Alportel*. Lisboa.

GÖBL, R. (1951): "Der Aufbau der römischen Münzprägung in der Kaiserzeit V/1. Die Samtherrschaft von Valerianus und Gallienus (252-260)". Num. Zeitschr. 8ff.

GÖBL, R. (1952): "Der Aufbau der römischen Münzprägung in der Kaiserzeit V/2. Gallienus als Alleinherrscher". Num. Zeitschr. 5ff.

GONZALEZ PRATS, A y ABASCAL PALAZON, J.M. (1987): "La ocultatión monetal de la d'Eula, Crevillemente (Alicante) y su significatión para el estudo de las Invasiones del Siglo III". *Lucentum*, 6: 183-196.

KAENEL, H. M. v.; BREM, H.; ELMER, J. T.; ALII (1993): "Der Münzhort aus dem Gutshof in Neftenbach. Züricher Denkmalpflege Archäologische Monographien 16" (Zürich).

PERREIRA, I; BOST, J. P.; HIERNARD, J. (1974): *Fouilles de Conimbriga III - Les Monnaies*. Paris.

RIC = MATTINGLY, H.; SYDENHAM, E. A., ALII. (1923/1927): *The Roman Imperial Coinage*. London.

ROBERTSON, A. S. (1962): *Roman Imperial Coins in the Hunter Coin Cabinet*. Oxford.

ESTACIO DA VEIGA AFFONSO DOS SANTOS, M. L. (1971): *Arqueologia Romana do Algarve*. Vol.I. Lisboa.

TOVAR, A. (1976): *Iberische Landeskunde 2,2 (Lusitanien)*. Baden-Baden.

VARELA GOMES, M. y VARELA GOMES, R. (1988): *Levantamento arqueológico - Bibliográfico do Algarve*. Lisboa.


## CATALOGO

Al igual que en el reciente catálogo de KAENEL/BREM/ELMER (1993) se presenta el orden de las monedas conforme a la reorganisación de GÖBL (1951, 1952), el esquema del British Museums Catalogue (BMC) y ante todo conforme a la publicación del gran hallazgo de Cunetio (BESLY/BLAND, 1983), diferentes a la obra estándar Roman Imperial Coinage (RIC).

TREBONIANUS GALLUS

para Hostilianus Caesar

1.) Antoniniano.
AV: C VALENS HOSTIL MTES QUINTUS N C
RV: MARTI PRIPUGNATORI
Ref.: RIC 177b; ROBERTSON 3; KAENEL/BREM/ELMER, 1993, 907/908.
Ceca: Roma.
Datación: 250/251 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

AEMILIANUS

2.) Antoniniano
AV: IMP AEMILIANUS PIUS FEL AUG
RV: ERCUL VICTORI
Ref.: RIC 3b; ROBERTSON 10; BESLY/BLAND, 1983, 425.
Ceca: Roma.
Datación: 253 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

VALERIANUS

3.) Antoniniano
AV: IMP VALERIANUS AUG
RV: SECURIT PERPET
Ref.: RIC 256; ROBERTSON 52; BESLY/BLAND, 1983, 746.
Ceca: Mediolanum.
Datación: 259 (?) de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

4.) Antoniniano
AV: IMP C P LIC VALERIANUS AUG
RV: RESITUT GENER HUMANI
Ref.: RIC 220; BESLY/BLAND, 1983, 820.
Ceca: Viminacium, 3. Emisión.
Datación: 253/256 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

para Diva Mariana

5.) Antoniniano
AV: DIVAE MARINIANAE
RV: CONSECRATIO
Ref.: RIC 6; BESLY/BLAND, 1983, 642; KAENEL/BREM/ELMER, 1993, 1125
Ceca: Rom.
Datación: 253/257 (?) de C.
Neg.Nr.: 22-89/162(17a).

Gallienus (reinado conjunto)

6.) Antoniniano
AV: IMP C P LIC GALLIENUS P F AUG
RV: VICTORIA AUGG
Ref.: RIC 171 var.; BESLY/BLAND, 1983, 581.
Ceca: Rom, Serie 2.
Datación: 255/257 (?) de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

7.) Antoniniano
AV: GALLIENUS P F AUG
RV: VICT GERMANICA
Ref.: RIC 44; BESLY/BLAND, 1983, 724
Ceca: Mint of Gaul.
Datación: 256/260 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

8.) Antoniniano
AV: IMP C P LIC GALLIENUS P F AUG
RV: PIETAS AUGG
Ref.: RIC 447; BESLY/BLAND, 1983, 849
Ceca: Second Eastern Mint, 2. Emisión.
Datación: 256/259 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

Gallienus (reinado unico)

9.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: MARTI PACIFERO
Campo: A-/-
Ref.: RIC 236; RICHARDSON 67/70; BESLY/BLAND, 1983, 1149/50
Ceca: Rom, 5. Serie.
Datación: 265 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

10.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG; var.8
RV: DIANAE CONS AUG
Exergo: XII
Ref.: RIC 179; BURBÖCK, 1984/85, 514/15; vgl. BESLY/BLAND,
1983, 1398.
Ceca: Rom, 7. Serie.
Datación: 267/268 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

11.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: IOVI CONSERVA
Campo: -/-?
Ref.: RIC 486; BESLY/BLAND, 1983, 1542.
Ceca: Mediolanum, 2. Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

12.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: PAX AUGUSTI
Campo: S-/-
Ref.: RIC 502; BESLY/BLAND, 1983, 1552.
Ceca: Mediolanum, 2. Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

13.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: PAX AUGUSTI
Campo: -/- ?
Ref.: RIC 502; RICHARDSON 161; BESLY/BLAND, 1983, 1549.
Ceca: Mediolanum, 2.Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

14.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: AQUITAS AUG
Campo: -/- ?
Ref.: RIC 464; BESLY/BLAND, 1983, 1572/73.
Ceca: Mediolanum, 3.Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

15.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: DIANA FELIX
Ref.: RIC 473; BESLY/BLAND, 1983, 1588.
Ceca: Mediolanum, 3.Serie.
Datación: 263/264 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

16.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: ORIENS AUG
Ref.: RIC 495; BESLY/BLAND, 1983, 1586.
Ceca: Mediolanum, 3.Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

17.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: ORIENS AUG
Ref.: RIC 495; BESLY/BLAND, 1983, 1586.
Ceca: Mediolanum, 3.Serie.
Datación: 262/263 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

18.) Antoniniano
AV: GALLIENUS AUG
RV: VIRTUS AUG
Campo: -/- ?
Ref.: RIC 534, BESLY/BLAND, 1983, 1577.
Ceca: Mediolanum, 3.Serie.
Datación: 262/265 de C.
Neg.Nr.: 22-89/18a(19a).

para Salonina

19.) Antoniniano
AV: SALONINA AUG
RV: PUDICITIAM
Exergo: VI
Ref.: RIC 25; BESLY/BLAND, 1983, 990.
Ceca: Roma, 1./2. Serie. (6. Officina).
Datación: 263/264 de C.
Neg.Nr.: 22-89/16a(17a).

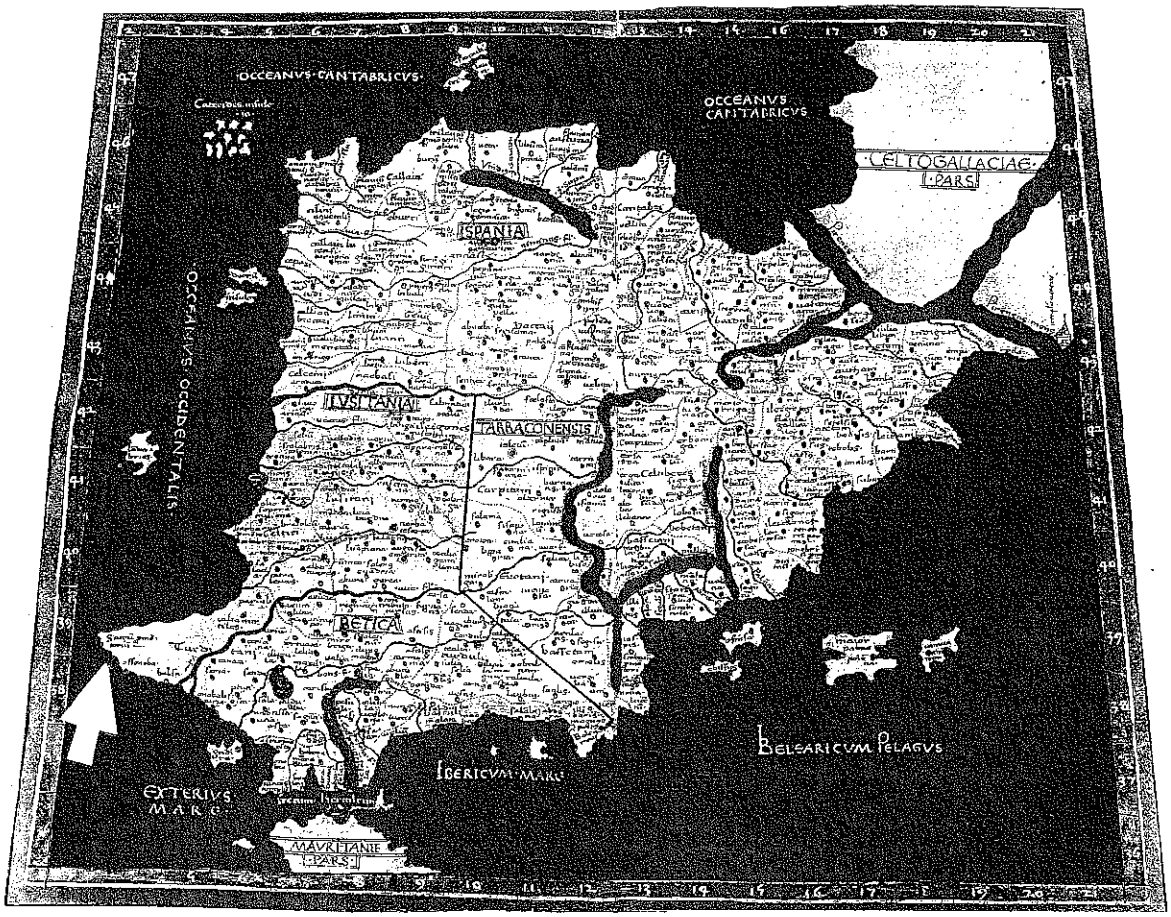



Fig 1: La Península Ibérica según Claudius Ptolemaus. (Cosmographia, Bibl.Naz.di Napoli, cod. Lat.VF32).

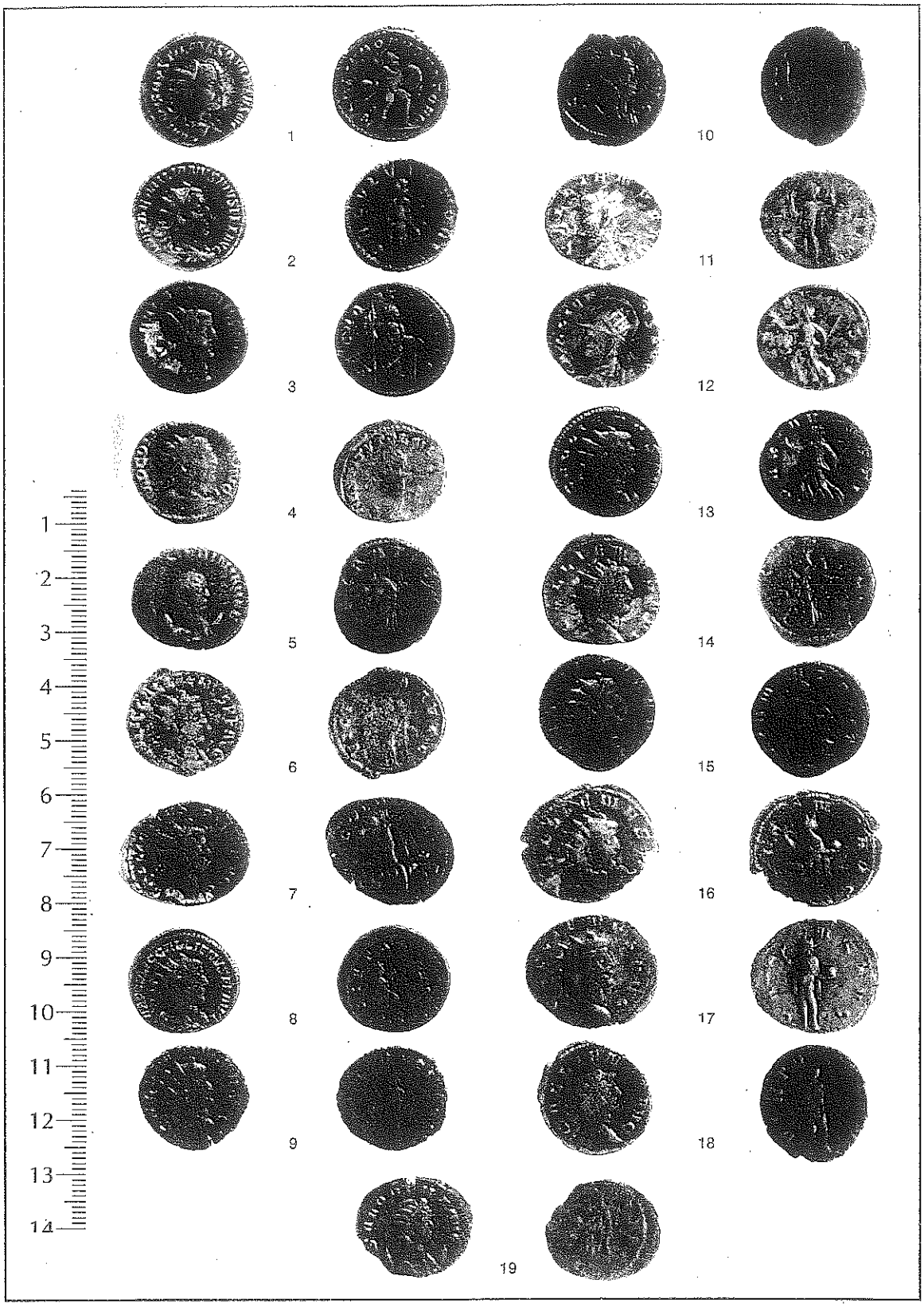



Fig.2: El conjunto de monedas de Portima~o 2. Escala 1:1.

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 289-301

# BOLSAS Y FUNDAS DE CUCHILLO HALLADAS EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO (TORRIJOS, TOLEDO)

**BARBARA SASSE**
Becaria de la "Deutsche Forschungsgemeinschaft"
Universidad de Freiburg im Breisgau, Alemania

Este artículo está dedicado a H. Schubart, quien animó en todo momento, desde su cargo de Director del Instituto Arqueológico Alemán, el proyecto de una publicación sobre la necrópolis de época visigoda de El Carpio de Tajo.

RESUMEN: Las bolsas decoradas con placas metálicas del período visigodo son en general excepcionales, sin embargo, gracias a los trabajos de Antonio Molinero Pérez, desde 1967 se conocen algunos ejemplos en la Península Ibérica. El análisis de restos metálicos de contenedores y del contenido de las bolsas y fundas de cuchillo, así como la presencia de pequeñas hebillas para cerrar las bolsas, muestran que, en contra de lo pensado hasta ahora, estos hallazgos son de los más abundantes en la necrópolis de El Carpio de Tajo. Evidentemente se trata de un típico ajuar masculino, que era habitual y característico en el siglo VI. Su identificación permite un conocimiento más exacto de la evolución de las costumbres relativas a los ajuares en esta época.

RESÜMEE: Taschen mit Beschlägen sind als äußerst seltene, westgotenzeitliche Grabbeigaben seit der Arbeit von Antonio Molinero Pérez 1967 bekannt. Die Untersuchung von metallenen Stützen der Behälter, des Taschen- und Messerscheideninhalts und die Deutung kleiner Schnallen als Taschenschnallen zeigt, daß Taschen und Messerscheiden im Gegensatz zu bisherigen Ansichten in El Carpio de Tajo sogar zu den häufigsten Fundgattungen überhaupt gehören. Es handelt sich offenbar um eine typische Männerbeigabe, die jedoch wohl ausschließlich im 6. Jahrhundert üblich war. Ihre Identifikation ermöglicht eine genauere Beurteilung der Entwicklung der Beigabensitte in dieser Zeit.

## INTRODUCCION

En el año 1967 Antonio Molinero Pérez publicó una colección de bolsas halladas en sepulturas segovianas de época visigoda, que pudo describir a través de los restos metálicos de sus estructuras.

En la tumba 318 de la necrópolis de Madrona (Segovia) se encontraron varias placas angulares, una hebilla pequeña con aguja de base escutiforme y un botón redondo, todos estos restos eran de bronce. La situación de estos elementos sobre el esqueleto del individuo inhumado permitía asegurar que, en el momento del enterramiento, estaban colocados entre el antebrazo derecho y la columna. Además de los objetos ya mencionados se encontró también un cuchillo y varios utensilios pequeños, es decir, lo que se supone el contenido de la bolsa[1] (fig. 1 y lám. 1) (Molinero Pérez,1967, 466 s. y fig. 2 y 6). Los objetos estaban colocados en forma de paquete alargado en cuyos extremos estaban situadas las placas. En el sarcófago 188 de Madrona, que contenía varios restos de individuos, el mismo autor halló placas metálicas de una bolsa y su contenido junto al único esqueleto completo y en la misma posición del muerto mencionado con anterioridad (Molinero Pérez,1967, fig. 4 y 5). En el tercer conjunto descrito por Molinero Pérez, el sarcófago número 32, que contenía más de un esqueleto, se encontró una bolsa, cuyos restos metálicos se parecían a un arco de forma oval semejante al de la conocida sepultura de Sutton Hoo, Inglaterra (Bruce-Mitford, 1975, 196 ss., especialmente fig. 128).

Placas de bolsas y de fundas en general son rarísimas en sepulturas de época visigoda. Por el análisis de objetos, que normalmente forman parte del contenido, por la minuciosa observación de materia orgánica y de hebillas pequeñas, que podrían servir para cerrar la bolsa o sujetar la funda, se puede aumentar el

número de los contenedores conocidos, como trataremos de demostrar a través de este artículo tomando como base los hallazgos de la necrópolis de El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo).

## 1.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION DE LA NECROPOLIS

Cayetano de Mergelina excavó en 1924 según sus propias palabras una "importante necrópoli visigoda" cerca de El Carpio de Tajo, al sur-oeste de Toledo. Estas excavaciones se llevaron a cabo por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, estando patrocinadas por el rey Alfonso XIII.

Se encontraron 275 espacios sepulcrales[2], de estos sólo 91 contenían ajuares. La mayoría de los ajuares no tenían más de cuatro objetos de escaso valor, pero unas cuantas sepulturas se distinguían por una notable riqueza. En total se conservan 618 objetos de la necrópolis, incluídos algunos materiales de los museos de Toledo y Madrid imposibles de atribuir a espacios sepulcrales concretos (Mergelina, 1949, 145 ss.).

La importancia de estos trabajos arqueológicos radica en el hecho de ser la primera necrópolis de época visigoda excavada sistemáticamente. Hans Zeiss estudió en 1928 los objetos de época visigoda que estaban depositados en los museos de España, Portugal y Francia meridional, y llegó a conocer y utilizar, para establecer una cronología más precisa, los materiales procedentes de Carpio, sin embargo la publicación de estos materiales no la llevó a cabo este investigador, debido a que la información necesaria para ello estaba en manos de Cayetano de Mergelina que en ese momento preparaba la edición de la memoria de excavación (Zeiss, 1934, 1 ss.; 74 ss.).

Desgraciadamente esta memoria no llegó a publicarse, limitándose a presentar un breve informe preliminar en el año 1949 (Mergelina, 1949, 45 ss.). El trabajo se ilustró con fotografías a escala 1:4, los materiales se encuentran agrupados bajo números que expresan los distintos espacios sepulcrales (Mergelina, 1949, lám. III - VIII).

Wolfgang Hübener en el año 1963 comenzó a preparar una edición que completaría el catálogo realizado por Zeiss, publicado en 1934. El propósito de este investigador fue incluir los materiales de El Carpio de Tajo (Preliminares del trabajo dedicados sobre todo a la cronología en general y no a la necrópolis de El Carpio: Hübener, 1962, 152-176; Hübener, 1965, 195-214; Hübener, 1970, 187-212; Hübener, 1971, 241 ss.; Hübener, 1972, 211 ss.; Hübener, 1974, 361-378; Hübener, 1981, 253-276; en conclusión Hübener, 1991, 133-139).

Cuando Wolfgang Nestler en los años setenta realizaba los dibujos de los hallazgos de la necrópolis de El Carpio para esta publicación, observó las diferencias numéricas que existían entre el inventario de los materiales publicados por Mergelina y los objetos de la necrópolis, que se encontraban depositados en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) y el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda (Toledo). Estas diferencias se pueden resolver a través de la información gráfica trasmitida por Mergelina. Los dibujos de Nestler sirven de base para posteriores publicaciones.

A finales de los años setenta e inicios de los ochenta Gerd König, un alumno de Hübener, pudo completar algunas reconstrucciones de los inventarios y tratar otros problemas (König, 1977; König, 1979, König, 1980, König, 1985).

En 1985 Gisela Ripoll publicó los hallazgos de El Carpio de Tajo según la numeración documentada en los Museos de Madrid y Toledo (Ripoll, 1985).

Desde 1991 la autora de este artículo ha trabajado completando el análisis de los inventarios realizados por Nestler y König (Sasse, en prensa "El Carpio de Tajo").

## 2.- BOLSAS Y FUNDAS DE CUCHILLOS

### 2. 1. Los contenedores.

En la necrópolis de El Carpio de Tajo no se ha encontrado ninguna bolsa que se haya podido identificar por sus placas, aunque existen restos que son testigos de esta clase de piezas.

En el *espacio sepulcral* 201 de la necrópolis de El Carpio de Tajo se encontró un amasijo de hierro en el que había restos de cuero. El conjunto puede ser interpretado como una bolsa de cuero llena de objetos de pequeño tamaño (fig. 2 y Lám. 2). La forma de los restos encontrados es ovoide, alargada, de un tamaño de 150 a 65 mm. En uno de los lados de la bolsa, probablemente en el inferior, se puede reconocer una costura, aspecto que nos permite pensar que el contenedor estuviera formado con dos piezas de cuero. El mismo conjunto sepulcral tenía una pequeña hebillita de hierro (23 x 26 mm) con una aguja ligeramente cóni-

ca, que seguramente formaría parte del cierre de la bolsa. Los objetos que contenía la bolsa son difíciles de identificar y sólo una radiografía podría esclarecer la visión total del conjunto. Entre las piezas se ha podido comprobar la existencia de un chisquero formado por un sílex y una pieza de hierro, y de un objeto alargado de hierro que podría interpretarse como un cuchillo o tijera.

En el *espacio sepulcral* 151 de la necrópolis que nos ocupa, la bolsa está indicada por tres fragmentos de un arco de hierro de 150 mm de largo con algún resto de cuero corroido (fig. 3 b) y una hebilla pequeña, de forma rectangular (21 x 13 mm), para cerrar la bolsa (fig. 3 c). La hebilla oval, de tamaño mayor que la citada anteriormente (24 x 35 mm), con aguja de base escutiforme, formaría parte de un cinturón (fig. 3 a). El contenedor podría tener forma oval como el hallado en el *espacio sepulcral* 201. El contenido de la bolsa no se conserva.

En el *espacio sepulcral* 129 de El Carpio de Tajo se encontraron restos de un arco de hierro, al que le faltan los extremos, lo conservado mide 72 mm de largo (fig. 4, b); parte de un cuchillo de 27 mm de ancho con escasos restos de cuero (fig. 4, c) y la aguja con base escutiforme de 25 mm de largo, que correspondería a una hebilla pequeña (fig. 4, a). Junto con estos elementos, Mergelina documenta un eslabón de hierro en forma de ocho, de 44 mm de largo (fig. 4, d) y dos hebillas de bronce, sin placas, de tamaño normal (aproximadamente de 23 x 33 mm) (fig. 4, e y 4, f). La presencia de dos hebillas grandes indicaría que en el *espacio sepulcral* 129 de El Carpio de Tajo pudo estar enterrado más de un individuo. Por eso estos restos son difíciles de interpretar: pudieron formar parte de una funda de cuchillo o quizá también de una bolsa, aunque también puede considerarse la posibilidad de la presencia de ambos objetos. La existencia del eslabón podría suponer la presencia de una pieza colgando del cinturón[3].

Ejemplos de eslabones para estas piezas se observan en sepulturas femeninas de los Reihengräberfriedhöfe[4] datadas en el siglo VI (fig. 5, a).

Los cuchillos grandes de los espacios sepulcrales 129, 257 y 259B con hojas de 128 mm, 104 mm y 81 mm de largo tenían sólo algún resto de cuero, únicamente la funda del *espacio sepulcral* 45 (fig. 6 a) conservaba las placas metálicas, que hicieron posible su identificación, por lo que está realmente bien documentada. La hoja del cuchillo, que estaba colocado dentro de esta funda, mide 125 mm de largo, corresponde por su tamaño a las armas del tipo "Sax", (puñal) estrecho (Christlein, 1966, 24 ss.). Se observaron otras características (Mergelina,1949,152 y Lam. XXI): en la hoja del cuchillo los restos de cuero tenían rayas transversales, en el lado derecho del cuchillo, hacia la mitad de la hoja, estaba situada una hebilla pequeña con la aguja inclinada hacia la derecha (fig. 6 b), que medía 12 x 15 mm. En el extremo del puñal se encontró un pedernal con más restos de hierro (fig. 6 c), en la actualidad, es difícil distinguir si estos restos pertenecieron a la funda, concretamente a su extremo inferior, o a otro artefacto. Como paralelo para este tipo de hallazgos podríamos mencionar un cuchillo encontrado en la sepultura número 86 del cementerio de Estagél (Pyrénée-Orientales), en este caso la funda está rematada por una placa de hierro de forma semicircular (Lantier, 1942, 175, fig. 16).

El detalle más interesante de la funda del *espacio sepulcral* 45 de El Carpio de Tajo consiste en un colgante en forma de "corazón" que probablemente remataba la funda a la altura de su boca, hoy unido a la hoja por corrosión. Hans Zeiss no pudo clasificar esta pieza con precisión, interpretada acertadamente por Gisela Ripoll como de tradición romana (Zeiss,1934, 66; Ripoll,1985, 58 s.; Oldenstein, 1976, 124 ss.; colgantes parecidos de arnés de caballos (siglo. I. d. C.) vease Rabeisen, 1990, 84 s. y Taf. 29, Nr. 186, 187 y 190). También la pieza de El Carpio de Tajo, como muchos de los colgantes romanos presentados por Oldenstein y Rabeisen, hubiera podido tener en su parte superior otro apéndice bulbiforme doblado. Oldenstein supone que era un dispositivo para colgar el puñal o la espada. Otra posibilidad de reconstrucción de la parte superior del colgante de El Carpio de Tajo, nos la ofrece un colgante de bronce de Conímbriga, Portugal, comparable también en sus proporciones, decorado en su interior con círculos concéntricos. La parte superior de este colgante no termina en un apéndice bulbiforme, sino en una abertura pequeña y redondeada (Conimbriga, 1994, 143, Nr. 437, 6 (marcado en la figura por error con el número 432, 6; agradezco a Martin Luic la documentación de esta pieza y otros paralelos). El apéndice superior confirma el supuesto de que el colgante habría servido

para sujetar el puñal. Los objetos romanos no son raros en necrópolis altomedievales. Un colgante parecido a la pieza de El Carpio de Tajo se encontró en Schwarzrheindorf (Bonn, Nordrhein-Westfalen), sepultura número 68 (Behrens, 1947, fig. 61, 3), en este caso usado como colgante de la correa de un cinturón femenino. Es probable que estos objetos antiguos se utilizaran como piezas con carácter simbólico o mágico (una definición Pauli, 1975, 116 ss.; para amuletos colgantes de la correa de cinturón femenino Arends, 1978).

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto podemos afirmar que en la necrópolis que nos ocupa existen: once contenedores que se han documentado con seguridad, restos evidentes de bolsas o fundas en los espacios sepulcrales 45, 129, 151, 201, 257 y 259 B (fig. 7) e indicios de otros contenedores,es decir objetos pequeños como pedernales, chisqueros, cuchillos o pinzas que han perdurado en los siguientes espacios sepulcrales: 49, 141 (fig. 8), 149 (fig. 9), 160, 196. Algunos de estos contenedores que han podido estudiarse con más precisión, están sujetos con hebillas pequeñas semejantes a las halladas en cementerios merovingios (fig 10).

Algunas hebillas de pequeño tamaño encontradas en El Carpio de Tajo no están asociadas a otros restos u objetos de las bolsas mismas. Aparecen unidas a) con hebillas de tamaño normal con aguja de base escutiforme, que pertenecen a cinturones, en los espacios sepulcrales 94, 119, 131, 155, 162, 197 y 250, b) con una hebilla repujada de tamaño normal en el *espacio sepulcral* 209, c) en el *espacio sepulcral* 258 con un broche de cinturón con placa rectangular decorada con la técnica de "celdillas en ventanas" (Zellfenstertechnik) y d) en el *espacio sepulcral* 248 con una hebilla rectangular con placa rígida. Posiblemente se podría completar esta lista con dos pequeñas hebillas con placas rígidas de los espacios sepulcrales 130 A y 199. Cuando los hallazgos no pertenecen a un contexto claro y cerrado es difícil precisar si estas hebillas pudieron pertenecer a bolsas, fundas o a otros objetos de la indumentaria, como cinturones, cierres de zapatos etc, sólo la observación minuciosa nos puede ayudar en la tarea de identificación.

En un balance final podríamos establecer la hipótesis de once bolsas o fundas seguras y diez probables, y además dos posibles contenedores. Todo este grupo de objetos constituye por tanto uno de los tipos de ajuar más frecuentes en El Carpio de Tajo.

La disposición de los objetos con respecto a los personajes inhumados no está documentada[5]. Las observaciones de Molinero Pérez (Molinero Pérez, 1967, 466 s.) indican que las bolsas estaban en la cadera o la cintura, como las conocidas en el mundo merovingio del siglo VI (fig. 10 y 11). Según nuestra opinión podría tratarse de bolsas para colgar en el hombro o suspenderlas del cinturón sobre la espalda.

La situación de los cuchillos grandes o puñales se conoce muy bien en las necrópolis de época visigoda. En un cuadro sinóptico sobre la disposición de los cuchillos de Duratón (Segovia, Castilla y León) (Molinero Pérez, 1948) Gerd König ha observado la situación de estos en once esqueletos: seis en el lado derecho y cuatro en el izquierdo; la mayoría de ellos se situaron paralelos al cuerpo y con la punta hacia abajo, cuatro con la punta hacia el cráneo, y sólo dos cuchillos se depositaron transversales al cuerpo (König, 1977, 105). En el *espacio sepulcral* 43 de Herrera de Pisuerga (Palencia, Castilla y León) (Martínez Santa-Olalla, 1932, 25) o en el nº 10 de Daganzo de Arriba (Madrid)(Fernández Godín, Pérez de Barradas, 1930, 6) el puñal (Sax) estaba también al lado del difunto. Este resultado es muy parecido al de las "Reihengräberfelder" del reino merovingio (Doppelfeld, 1964, 165, fig. 6 y 7; Neuffer- Müller, Ament, 1973, 85 (Rübenach sepultura 342); Vogt, 1960, 74 ss.; Christlein, 1966, 75; Sasse, en prensa "Eichstetten"; confirmado también por Knaut, 1993, 147 para las necrópolis de Neresheim y Kösingen (Ostalbkreis, Baden- Württemberg)).

En general, podríamos afirmar que la colocación de bolsas y fundas coincide en general con la situación de este tipo de ajuares en sepulturas merovingias masculinas de jóvenes y adultos, mientras que estos objetos, en las sepulturas femeninas, aparecen pendientes del lado izquierdo del cinturón (como "Gürtelgehänge") y por este motivo se encuentran normalmente a la altura de las rodillas[6].

### 2. 2 El contenido de las bolsas y de las fundas (fig.2, 7, 8 y 9)

La existencia de contenedores en la necrópolis de El Carpio puede documentarse también por el hallazgo de piezas de sílex entre el ajuar del difunto. Los sílex miden entre 20 -

30 mm de largo y 13 - 18 mm de ancho. Todas las piezas presentan retoques, aunque es imposible distinguir huellas de uso. En los espacios sepulcrales 160 y 201 los sílex estaban dentro de una bolsa (fig. 2), en los espacios 45 y 149 es posible que estuvieran dentro de la funda del cuchillo o puñal, quizá en un bolsillo lateral (fig. 6 y 9). En todos los ajuares los sílex suelen ir asociados con hierro (Mergelina, 1949, 152 s.). Otros indicios de bolsas son los encendedores, de los que solamente existen dos ejemplares en la necrópolis; uno de ellos, con un reborde redondeado, estaba en el *espacio sepulcral* 259B (fig. 7), encima o debajo del cuchillo y unido a este por la corrosión. Probablemente estaba situado dentro de una bolsa o en una funda de cuchillo con bolsillo lateral como el mencionado en las líneas anteriores. El otro ejemplar se encontraba entre los objetos de la bolsa hallada en el *espacio sepulcral* 201 (fig. 2). Podemos encontrar paralelos de sílex asociados a encendedores de hierro en sepulturas masculinas merovingias. Los sílex se depositan en inhumaciones tanto de adultos como de niños, y en las sepulturas de varones suele haber también chisqueros metálicos, mientras que en las sepulturas de niños no sucede lo mismo (Sasse, en prensa, "Eichstetten"; problemático Langenbrink, Siegmund, 1989, 67 ss.).

Las pinzas grandes de hierro, mencionadas por Mergelina para el *espacio sepulcral* 141, están combinadas solamente con una hebilla de aguja escutiforme de tamaño normal. En este caso las pinzas podrían ir colgando directamente del cinturón, por ello en este conjunto la presencia de un contenedor no estaría justificada (Sasse, en prensa, "Eichstetten", Taf. 81, 14 y 20).

En cuatro espacios sepulcrales se encontraron ocho monedas romanas, dos en cada uno de ellos. Quizá estaban dentro de bolsas. Entre los materiales procedentes de Duratón parece que las monedas estuvieron con otras piezas dentro de algún contenedor (Molinero Pérez, 1948, 21). Los bordes de las monedas encontradas en los espacios sepulcrales 45 y 160 de El Carpio aparecen dentados. En el espacio 73 las monedas se encuentran soldadas por el reverso. Estos detalles demuestran que las monedas ya entonces eran viejas y estaban fuera de curso. En general, el número de monedas contemporáneas encontradas en enterramientos de época visigoda es tan reducido que permite establecer la hipótesis de que no formaban parte de los ritos funerarios.

## 3.- CRONOLOGIA

Las bolsas o fundas se caracterizan por aparecer asociadas a hebillas sin placas y con aguja de base escutiforme. Las más antiguas de este tipo pueden incluirse en una asociación de hallazgos perteneciente al final de la fase Böhner II. Este tipo de hebillas es muy abundante en la siguiente fase Böhner III, cuyo comienzo, según distintas opiniones, se sitúa en el primer tercio del siglo VI. (Böhner, 1958, 25 ff; Böhner, 1968, 124 ss.; Martin, 1989, 121 ss.; Sasse, 1995; Ripoll, 1991, 120, pone estas hebillas paralelamente en su fase III). Por lo tanto la mayoría de las bolsas se puede datar en una época correspondiente a la fase Böhner III, hecho que significa que las bolsas no proceden de la fase más antigua de la necrópolis. Esta fase, caracterizada por fíbulas trilaminares, hebillas con placas rectangulares del tipo I, según Molinero Pérez, y hebillas sin placas con aguja de base ancha, corresponde a la fase plena Böhner II, fechada en el final del siglo V.

En el cementerio de El Carpio de Tajo existe una cierta estratigrafía horizontal (Sasse, 1995). Los espacios sepulcrales con ajuares forman casi siempre grupos que permiten establecer zonas[7]. Los grupos se distinguen por letras (fig. 11 a y b). Bolsas y fundas de cuchillo bien documentadas (fig. 11 a), la mayoría de las hebillas pequeñas que hipotéticamente pertenecen a contenedores y las hebillas sin placas y con aguja de base escutiforme en general se encuentran como en la parte occidental del centro, es decir las Zonas MMW, MSNW, MN y MSS - con excepción de unas piezas en el extremo sur de la necrópolis. En estas zonas aparecen los hallazgos de la fase Böhner III. A su vez materiales correspondientes a la fase Böhner II se encuentran en las mismas zonas, aunque forman en éstas núcleos pequeños (fig. 11 b; Sasse, 1995). Los extremos norte, oriental y sur de la necrópolis, excepto un pequeño núcleo de la zona sur, carecen de estos grupos de hallazgos y se caracterizan por escasos ajuares formados por hebillas con agujas simples y a veces placas rígidas, pendientes de anillo simple y objetos de tradición romana, como una fíbula de paloma, los ajuares mencionados probablemente corresponden a la siguiente "tercera fase" según Bierbrauer (1980, 94 ss.), datada a finales del siglo VI o quizá en el siglo siguiente.

## 4. EL SEXO DE LOS ENTERRAMINETOS CON BOLSAS Y FUNDAS

Hasta ahora ha sido siempre difícil identificar las sepulturas masculinas en cementerios de época visigoda (Hübener, 1970, 191 ss.; König, 1977, 260 ss.; Cerillo Martín de Cáceres, 1989, 91 ss. - Vease para los visigodos en general Bierbrauer, 1975, 63; Wolfram, 1990, 23), debido a la falta de análisis antropológicos y a la ausencia de armas y otros objetos estrictamente masculinos. Tratándose de sepulturas femeninas no hay este problema, ya que estas se caracterizan por contener adornos (cuentas de collar, pendientes, fíbulas, agujas, grandes broches de cinturón con placas rectangulares y brazaletes). La reconstrucción de bolsas y fundas de cuchillo nos ofrece otra posibilidad para discernir el sexo del difunto.

De los 275 espacios sepulcrales de El Carpio de Tajo, 91 tienen ajuares; en once de estos ajuares se encontraron restos evidentes de bolsas, en diez de ellos, hebillas pequeñas que podrían ser indicios de contenedores, y en dos, hebillas también pequeñas con placas rígidas que no podemos excluir como pertenecientes a bolsas.

Normalmente los contenedores no aparecen asociados a adornos femeninos. De los once espacios sepulcrales con bolsas seguras sólo existe uno, el número 49, con una bolsa y adornos (un cuchillo junto con dos hebillas de tamaño normal, una cuenta de vidrio y restos del borde de una placa rectangular). No se puede asegurar, sin embargo, que se trate del ajuar de un solo individuo, puesto que los restos pueden estar alterados desde antiguo. La mayoría de las diez hebillas pequeñas, que podrían indicar la presencia de bolsas, tampoco aparecen asociadas a adornos femeninos. Por el contrario, en doce ajuares aparecen asociadas a grandes hebillas de cinturón, sin placas y con aguja de base escutiforme. Cuatro de estas grandes hebillas se encuentran junto con pasadores escutiformes o redondeados. Los paralelos centroeuropeos nos llevan frecuentemente, pero no exclusivamente, a sepulturas masculinas. Los siguientes puntos nos ayudan a interpretar las bolsas y fundas de cuchillo como ajuares masculinos:

1. De las once bolsas y fundas de cuchillo ninguna pertenece con seguridad al ajuar de una mujer.
2. Las disposiciónes de cuchillos y bolsas en sepulturas de la España visigoda coinciden con la disposición de cuchillos y bolsas en sepulturas masculinas de los Reihengräberfriedhöfe merovingios, no con sepulturas femeninas.
3. Pedernales y encendedores de hierro se encuentran en los Reihengräberfriedhöfe merovingios únicamente en sepulturas masculinas.

## 5. EL SIGNIFICADO DE LAS BOLSAS Y FUNDAS PARA EL CONOCIMIENTO DEL RITO FUNERARIO

El desarrollo de los ritos funerarios de la segunda mitad del siglo V y del VI nos pueden indicar el proceso de aculturación entre la población hispano-romana de confesión católica y la población inmigrada de confesión arriana procedente de Europa centro-oriental, así como la influencia de los ritos merovingios de los Reihengräberfriedhöfe. Mientras que los cementerios de tradición hispano-romana de la Península Ibérica apenas presentan ajuar, en los Reihengräberfriedhöfe merovingios se encuentra sepulturas con ricos ajuares. En la Península Ibérica se pueden constatar diferencias regionales: Las necrópolis situadas en las zonas periféricas de la Península contrastan con el grupo de necrópolis meseteñas contemporáneas, al que pertenece la de El Carpio de Tajo, en cuanto a la costumbre de depositar ajuares (Palol, 1966, 5 ss. y mapa I y VI). Mientras que el número de objetos es mínimo en las necrópolis andaluzas y levantinas, por poner un ejemplo, los enterramientos de la Meseta presentan ajuares más ricos. Estos se componen en su mayoría de objetos que formaban parte de la indumentaria y fueron utilizados en la muerte con la misma intención con la que se utilizaron en vida, como demuestran los restos de tejido corroídos por estar en contacto con objetos metálicos. Esta costumbre de enterrar a los muertos con su vestimenta, en la época que nos ocupa, es frecuente en la España visigoda al igual que en otras regiones del Mediterráneo y Europa central y centro-oriental (Martínez Santa-Olalla, 1932, 14 y Lam.II, 2. XIV-XV; Martínez Santa-Olalla, 1932a, 178-180; Martínez Santa-Olalla, 1933, 47-50; Camps Cazorla, 1934, 5 ss.; Molinero Pérez, 1948, Lam. XIV - XX; nuevamente Ardanaz Arranz, 1991, 264; respecto a los visigodos en general Bierbrauer, 1975, 78 ss.; Bierbrauer, 1971, especialmente 136 ss.; para cementerios de tradición romana en España Llobregat, 1977, 257 ss. Para Europa Central p. e. Farke, 1990,

157-197; para Francia Boyer, Fattori, 1976, 271-284; Boyer, 1987; France-Lanord, Fleury, 1962, 341-369). Por el contrario, la existencia de otros objetos que acompañaran al muerto, objetos de uso personal o doméstico, y sus contenedores, bolsas y fundas de cuchillo, no eran muy frecuentes en la Península, aunque como hemos podido comprobar para la necrópolis de El Carpio, no son tan raros. En los Reihengräberfriedhöfe merovingios contemporáneos abundaban los ricos ajuares con este tipo de objetos que acompañaban al difunto. Habría que ver en esta abundante y funcional deposición de objetos ajenos a la indumentaria y que implican un uso determinado, cuál era la idea que tenían de su utilizacion en el otro mundo.

Este tipo de ajuar tampoco es muy frecuente en las necrópolis de las regiones del reino merovingio donde predomina la población de origen galo-romano, paralelamente a las necrópolis de tradición hispano-romana en la Península. Se encuentran, pues, necrópolis de enterramientos con formas mixtas; p. e. se puede demostrar que aumentan los objetos que acompañan al difunto en cementerios de tradición romana, en el curso del siglo VI para desaparecer en el siguiente siglo.

Parece que podemos hacer una observación parecida en El Carpio de Tajo basándonos en las bolsas. Mientras que en la segunda mitad del siglo V ya encontramos ajuares que pertenecían a la indumentaria, los contenedores podemos datarlos sólo en la época siguiente, es decir, en el siglo VI, durante el cual ya desaparecen. Esta clase de hallazgos están ausentes en las siguientes fases del cementerio (la última ya sin ajuar), es decir a finales del siglo VI y a inicios del siguiente siglo.

En cuanto a la necrópolis de El Carpio de Tajo podríamos considerar que la costumbre de enterrar al difunto con contenedores y sus correspondientes objetos, durante la primera mitad del siglo VI, podría ser una influencia de la tradición sepulcral merovingia. Podemos, pues, definir el cementerio como una necrópolis de enterramientos con formas mixtas.

La ausencia de estos objetos en la fase siguiente se explica por el influjo del rito funerario de la Iglesia Católica que se difunde con mas intensidad después de la conversión de los visigodos en el año 589 (Claude, 1970, 72; Ripoll, 1991, 112; Godoy Fernandez, Vilella Masana, 1991, 103 ss.)

NOTAS

1.- En este texto se usa el término "bolsa" aplicada de una manera genérica.

2.- Mergelina no distingue entre sepulturas individuales y sepulturas con más de un individuo en su sistema de numeración de los inventarios, por esta razón se usa aquí como termino neutral "*espacio sepulcral*" para ambos tipos, individuales o múltiples.

3.- En alemán "Gürtelgehänge". Correas o cadenas que cuelgan del cinturón y de cuyos extremos a su vez cuelgan amuletos y pequeños objetos (fig. 5 b y c).

4.- Cementerios con sepulturas alineadas: grandes cementerios (hasta con más de mil sepulturas) con inhumaciones individuales y ricos ajuares, se encuentran en las zonas septentrionales y orientales del reino merovingio, Inglaterra meridional, Italia septentrional y Europa centro-oriental desde finales del siglo V. hasta finales del siglo VII. (Definición: Reinecke, 1925, 103 ss.; Werner, 1973, 185 ss., primeramente 1950, 23 ss.- publicaciones de necrópolis vease las series Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit y Forschungen und Berichte zur Denkmalpflege aus Baden-Württemberg; para las zonas de fuerte tradición romana en Alemania vease Ament, 1978, 377 ss.; Ament, 1978a, 301 ff; Ament, 1992, 262 ss.; Stein, 1989, 89 ss.; Martin, 1976a, 1992. - Francia: Norte y Est: Périn, 1980; Young, 1977, 5 ss.; Young,1984; España, zona de Pamplona: Azkárate Garai-Olaun, 1993, 149 ss.).

5.-Hasta el momento no hemos podido consultar el diario de Mergelina.

6.- Vease nota anterior.

7.- Quiero agradecer al Museo Arqueológico Nacional su ayuda en todo este estudio y especialmente por la posibilidad de utilizar el Plano del Cementerio de Mergelina, inédito hasta el momento.

BIBLIOGRAFIA

Ament, H. (1978): "Franken und Romanen im Merowingerreich als archäologisches Forschungsproblem", Bonner Jahrbücher, 178, 377 ss.

Ament, H. (1976/77(1978): "Das Gräberfeld von Dieue-sur-Meuse, ein Bestattungsplatz von Franken und Romanen", Acta Praehistorica et Archaeologica, 7/8, 301 ss.

Ament, H. (1992): "Romanen an Rhein und Mosel", Bonner Jahrbücher, 192, 261 ss.

Ardanaz Arranz, F. (1991): "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid)", Arqueología, Paleontología, Etnografía, 2, 257 ss.

Arends, U. (1978): Ausgewählte Gegenstände des Frühmittelalters mit Amulettcharakter, (Diss. Heidelberg).

Azkárate Garai-Olaun, A. (1993): "Francos, Aquitanos y Vascones al sur de los Pirineos", AESp, 66, 149 ss.

Behrens, G. (1947): Merowingerzeit, Römisch-Germanischesn Zentralmuseums Mainz, Katalog 13. Mainz.

Bierbrauer, V. (1971): "Zu den Vorkommen ostgotischer Bügelfibeln in der Raetia II", Bayerische Vorgeschichtsblätter, 36, 131 ss.

Bierbrauer, V. (1975): Die ostgotischen Grab- und Schatzfunde in Italien, Bibliotheca degli "Studi Medievali" 7, Centro italiano di studi sull'alto medioevo. Spoleto.

Bierbrauer, V. (1980): "Frühgeschichtliche Akkulturationsprozesse in den germanischen Staaten am Mittelmeer (Westgoten, Ostgoten, Langobarden) aus der Sicht des Archäologen", Atti del 6e Congresso internazionale di studi sull'alto medioevo, Milano 1978, Spoleto, 89 ss.

Böhner, K. (1958): Die fränkischen Altertümer des Trierer Landes, Germ. Denkmäler Völkerwanderungszeit B 1. Berlin.

Böhner, K. (1968): "Zur Zeitstellung der beiden fränkischen Gräber im Kölner Dom", Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte, 9, 124 ss.

Boyer, R. (1987): Vie et mort à Marseille à la fin de l'antiquité. Inhumations habillées des Ve à VIe siècles et sarcophage reliquaire trouvés à l'abbaye de Saint-Victor. Paris.

Boyer, R. , Fattori, Y. (1976): "Aperçus sur une technique de fouille des inhumations habillées", Revue Archéologique de Narbonnaise, 9, 271 ss.

Bruce-Mitford, R. (1975): The Sutton Hoo Ship-Burial, Volume 1. Cambridge.

Camps Cazorla, E. (1934): "Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra", Homenaje a Mélida , 2, 87 ss.

Cerillo Martín de Cáceres, E. (1989): "El mundo funerario y religioso en época visigoda", Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, I. Ponencias, 89 ss.

Christlein, R. (1966): Das alamannische Reihengräberfeld von Marktoberdorf im Allgäu, Materialhefte Bayerische Vorgeschichte A 21. Kallmünz.

Claude, D. (1970): Geschichte der Westgoten. Stuttgart.

Conímbriga (1994): Museo monográfico de Conímbriga. Colecçoes. Conímbriga, Lisboa.

Doppelfeld, O. (1964): "Das fränkische Knabengrab unter dem Chor des Kölner Domes", Germania, 42, 156 ss.

Farke, H. (1990): "Textilfunde aus dem fränkischen Gräberfeld von Alach, Kr. Erfurt", Alt - Thüringen, 25, 157 ss.

Fernández Godin, S. , Pérez de Barradas, J. (1930): "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)", MemEx, 114.

Fingerlin, G. (1967): "Eine Schnalle mediterraner Form aus dem Reihengräberfeld Güttingen, Ldkr. Konstanz", Badische Fundberichte, 23, 159 ss.

France-Lanord, A., Fleury, M. (1962): Das Grab der Arnegundi, Germania, 40, 341 - 369

Godoy Fernandez, C. , Vilella Masana, J. (1991): "La conversion de los visigodos al catolicismo como afirmacion politica de la monarquía de Toledo", Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse 1985, ed. P. Périn. Rouen, 103 ss.

Hübener, W. (1962): "Schildförmige Gürtelhaften der Merowingerzeit in Spanien und Mitteleuropa", MM, 3, 152 ss.

Hübener, W. (1965): "Zur chronologischen Gliederung des Gräberfelds von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (prov. Málaga)", MM, 6, 195 ss.

Hübener, W. (1970): "Zur Chronologie der westgotenzeitlichen Grabfunde in Spanien", MM, 11, 187 ss.

Hübener, W. (1971): "Merowingerzeitliche Kettenschmuckanhänger in Westeuropa", MM, 12, 241 ss.

Hübener, W. (1972): "Gleicharmige Bügelfibeln der Merowingerzeit in Westeuropa", MM, 13, 211 ss.

Hübener, W. (1974): "Problemas de las necrópolis visigodas españolas desde el punto de vista centro-europeo", Miscelánea arqueológica 1. Barcelona, 361 ss.

Hübener, W. (1981): "Las cruces de lámina de oro de la temprana Edad Media", Ampurias, 43, 253 ss.

Hübener, W. (1991): "Temoins archéologiques des wisigoths en Espagne", Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse 1985, ed. P. Périn. Rouen, 133 ss.

Knaut, M. (1993): Die Alamannischen Gräberfelder von Neresheim und Kösingen, Ostalbkreis, Forschungen und Berichte zur Vor-und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 48. Stuttgart.

König, G. G. (1977): Zur Gliederung der Archäologie Hispaniens vom fünften bis siebten Jahrhundert u. Z., Magisterarbeit Freiburg i. Br.

König, G. G. (1979): "Die Westgoten", en: Kunst der Völkerwanderungszeit, ed. H. Roth, Propyläen-Kunstgeschichte, Supplementband 4, 140 ss. Frankfurt a. M., Berlin, Wien.

König, G. G. (1980): "Archäologische Zeugnisse westgotischer Präsenz im 5. Jahrhundert", MM, 21, 221 ss.

König, G. G. (1985): "Duratón", Reallexikon der Germanischen Altertumskunde 6, 284 ss.

Langenbrink, B. , Siegmund, F. (1989): "Feuersteine aus merowingerzeitlichen Gräbern: Feuerschlagsteine?", Archäologische Informationen, 12, 1, 67 ss.

Lantier, R. (1942): "Le cimetière wisigothique d'Estagel", Gallia, 1, 153 ss.

Llobregat, E. A. (1977): "Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)", Segovia, Symposium de arqueología romana. Barcelona, 257 ss.

Martin, M. (1976): Das fränkische Gräberfeld von Basel-Bernerring, Baseler Beiträge z. Ur- u. Frühgeschichte 1. Basel.

Martin, M. (1976a): Das spätrömisch-frühmittelalterliche Gräberfeld von Kaiseraugst, Kt. Aargau, Baseler Beiträge z. Ur- und Frühgeschichte B 5. Basel.

Martin, M. (1989): "Bemerkungen zur chronologischen Gliederung der frühen Merowingerzeit", Germania, 67, 121 ss.

Martin, M. (1992): Das spätrömisch-frühmittelalterliche Gräberfeld von Kaiseraugst, Kt. Aargau, Baseler Beiträge z. Ur- und Frühgeschichte A 5. Basel.

Martínez Santa-Olalla, J. (1932): "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)", MemExc, 125.

Martínez Santa-Olalla, J. (1932): "Sobre cómo usaron la fíbula los visigodos", Investigación y Progreso , 6, 178 ss.

Martínez Santa-Olalla, J. (1933): "Zur Trageweise der Bügelfibeln bei den Westgoten", Germania, 17, 47 ss.

Mergelina, C. de (1948/49): "La necrópolis de Carpio de Tajo", BVallad, 15, 145 ss.

Molinero Pérez, A. (1948): La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia), Excavaciones del Plan Nacional de 1942/43, Acta Arqueológica Hispanica 4.

Molinero Pérez, A. (1967): "Guarniciones de carteras en sepulturas visigodas segovianas", CNAMahón, 463 ss.

Neuffer-Müller, CH. Ament, H. (1973): Das fränkische Gräberfeld von Rübenach, Stadt Koblenz, Germ. Denkmäler Völkerwanderungszeit B 7. Berlin.

Oldenstein, J. (1976): "Zur Ausrüstung römischer Auxiliareinheiten", Berichte der Römisch-Germanischen Kommission, 57, 116 ss.

Palol, P. de (1966): "Demografía y arqueología hispanicas de los siglos IV al VIII", BVallad, 32, 5 ss.

Rabeisen, E. (1990); "La production d'équipement de cavalerie au 1er s. après J.-C. à Alesia (Alise-Sainte-Reine, Côte-d'Or, France)", Journal of Roman Military Equipment Studies , 1, 73 ss.

Reinecke, P. (1925): "Reihengräber und Friedhöfe der Kirchen", Germania, 9, 103 ss.

Ripoll, G. (1985): La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo), Excavaciones Arqueológicas en España 142.

Ripoll, G. (1991): "Materiales funerarios de la Hispania Visigoda: problemas de cronología y tipología", Actes des VIIe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse 1985, ed. P. Périn. Rouen, 111 ss.

Sasse, B. (1989): Leben am Kaiserstuhl im Frühmittelalter. Ergebnisse einer Ausgrabung bei Eichstetten, Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 10. Stuttgart.

Sasse, B. (en prensa "Eichstetten"): Ein frühmittelalterliches Reihengräberfeld bei Eichstetten am Kaiserstuhl. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg. Stuttgart.

Sasse, B. (1995): "Die Bedeutung der 'Horizontalstratigraphie' für die relative Chronologie westgotenzeitlicher Nekropolen", MM, 35, 1995.

Sasse, B (en prensa "Carpio de Tajo"): El Carpio de Tajo. Die Funde aus der westgotenzeitlichen Nekropole, Madrider Beiträge. Mainz

Stein, F. (1989): "Die Bevölkerung des Saar-Mosel-Raumes am Übergang von der Antike Zum Mittelalter, Überlegungen zum Kontinuitätsproblem aus archäologischer Sicht", Archaeologia Mosellana, 1, 89 ss.

Vogt, E. (1960): "Interpretation und museale Auswertung alamannischer Grabfunde, Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte, 20, 70 ss.

Werner, J. (1973): "Zur Entstehung der Reihengräberzivilisation, ein Beitrag zur Methode der frühgeschichtlichen Archäologie, in: Wege der Forschung 49, Siedlung, Sprache und Bevölkerungsstruktur im Frankenreich. Darmstadt. (prim. Archaeologia Geographica 1, 1950, 23 ss.)

Wolfram, H. (1990): Die Goten. München. 3. neubearb. Aufl.

Young, B. K. (1984): Quatre cimetières mérovingiens de l'Est de la France: Lavoye, Dieu-sur-Meuse, Mézières-Manchester et Mazerny, Étude quantitative et qualitative des pratiques funéraires, BAR International Series 208.

Young, B. K. (1977): "Paganisme, christianisme et rites funéraires mérovingiens", Achéologie Médiéval, 7, 5 ss.

Zeiss, H. (1934): Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich. Berlin-Leipzig.

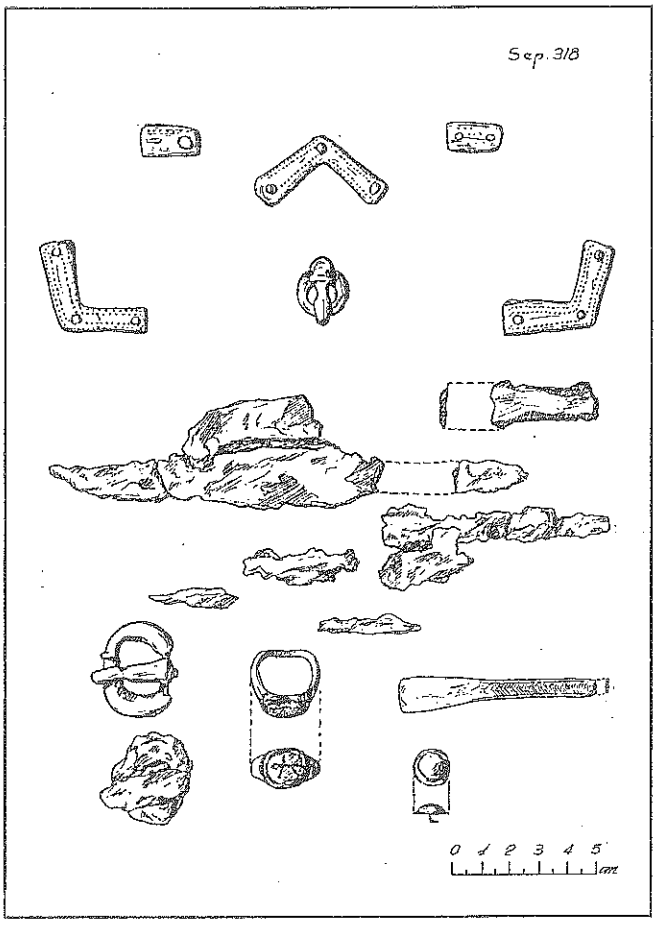



Fig.1.- Ajuar de la sepultura 318 de Madrona (Segovia) (Según Molinero Pérez, 1967, fig.6).

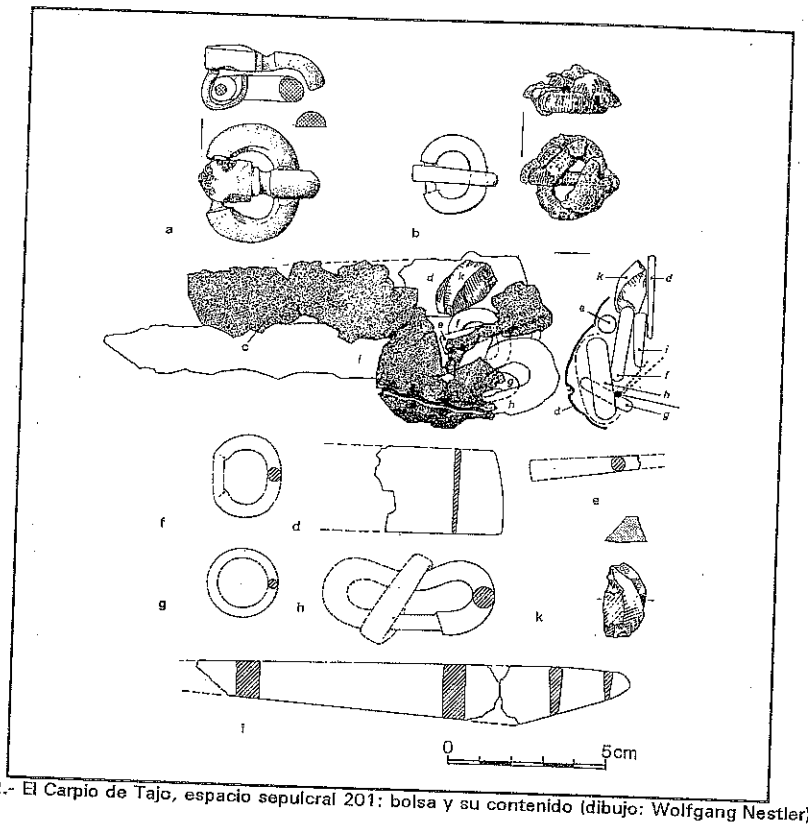



Fig.2.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 201: bolsa y su contenido (dibujo: Wolfgang Nestler).

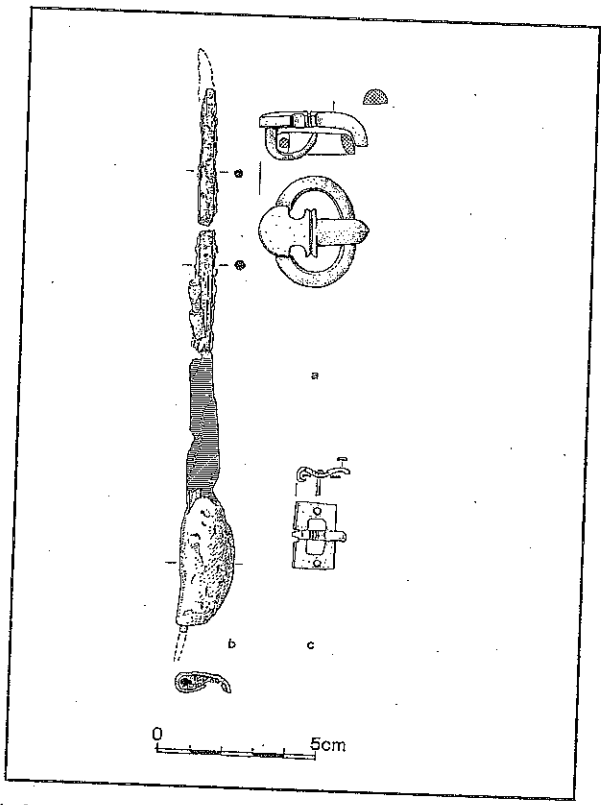



Fig.3.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 151: a) Hebilla de bolsa; b) Arco de bolsa; c) Hebilla de cinturón (dibujo: Wolfgang Nestler).

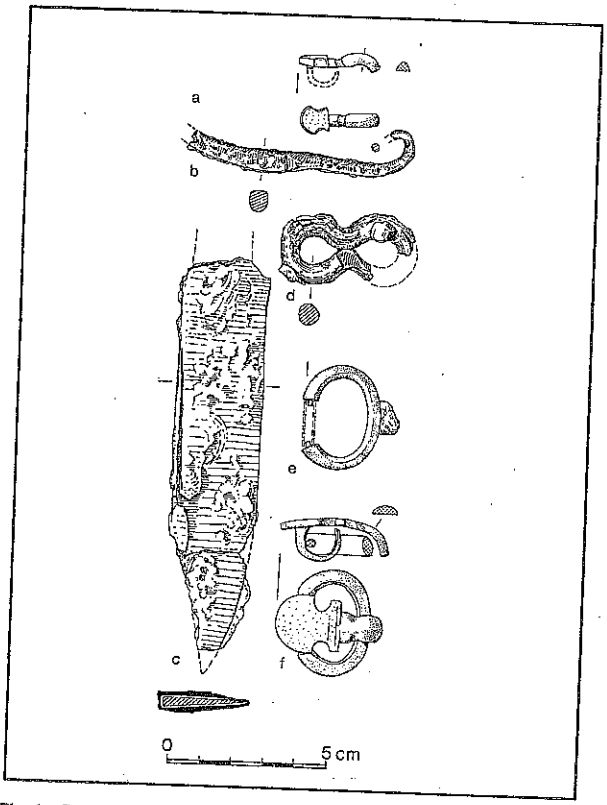



Fig.4.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 151: a)Hebilla de bolsa o cuchillo; b) Arco de bolsa; c) Cuchillo; d) Eslabón; e y f) Hebillas de cinturón (dibujo: Wolfgang Nestler).




Fig.5.- "Gürtelgehänge" provenientes de Eichstetten, Kr. Breisgau-Hochschwarzwald, Alemania, sepultura 53: a) Disposición de los objetos; b) Reconstrucción (según Sasse, 1989).

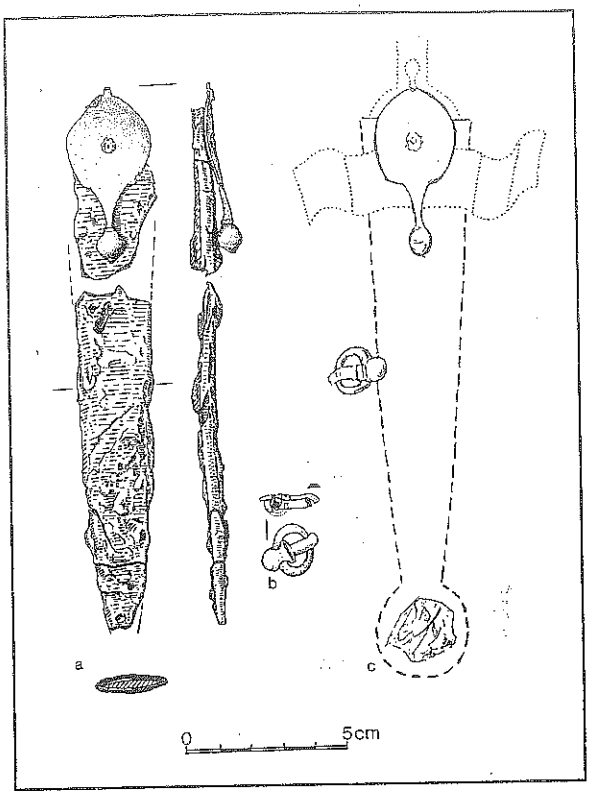



Fig.6.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 45: a) Funda con cuchillo; b) Hebillita; c) Reconstrucción de Mergelina, 1949 lám. XXI (a y b dibujo: Wolfgang Nestler).

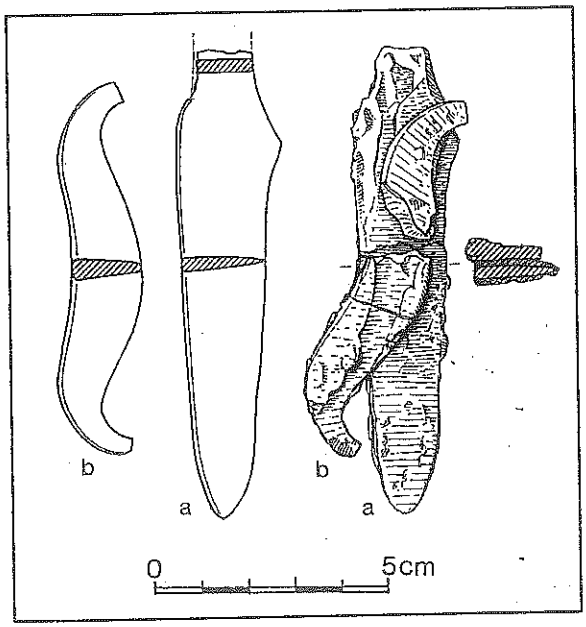



Fig.7.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 259B: a) Cuchillo; b) Encendedor (?) (dibujo: Wolfgang Nestler).

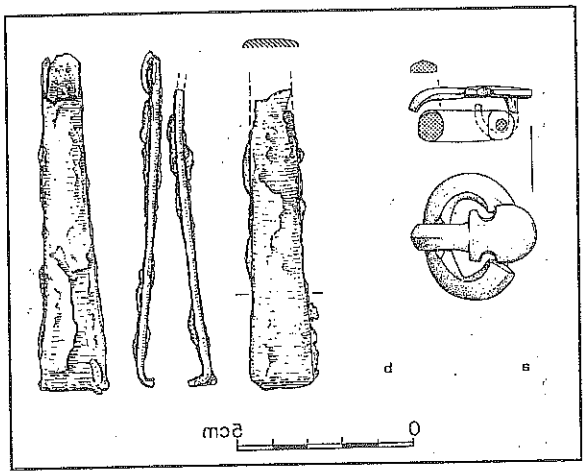



Fig.8.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 141: a) Hebilla de cinturón; b) Pinzas (dibujo: Wolfgang Nestler).

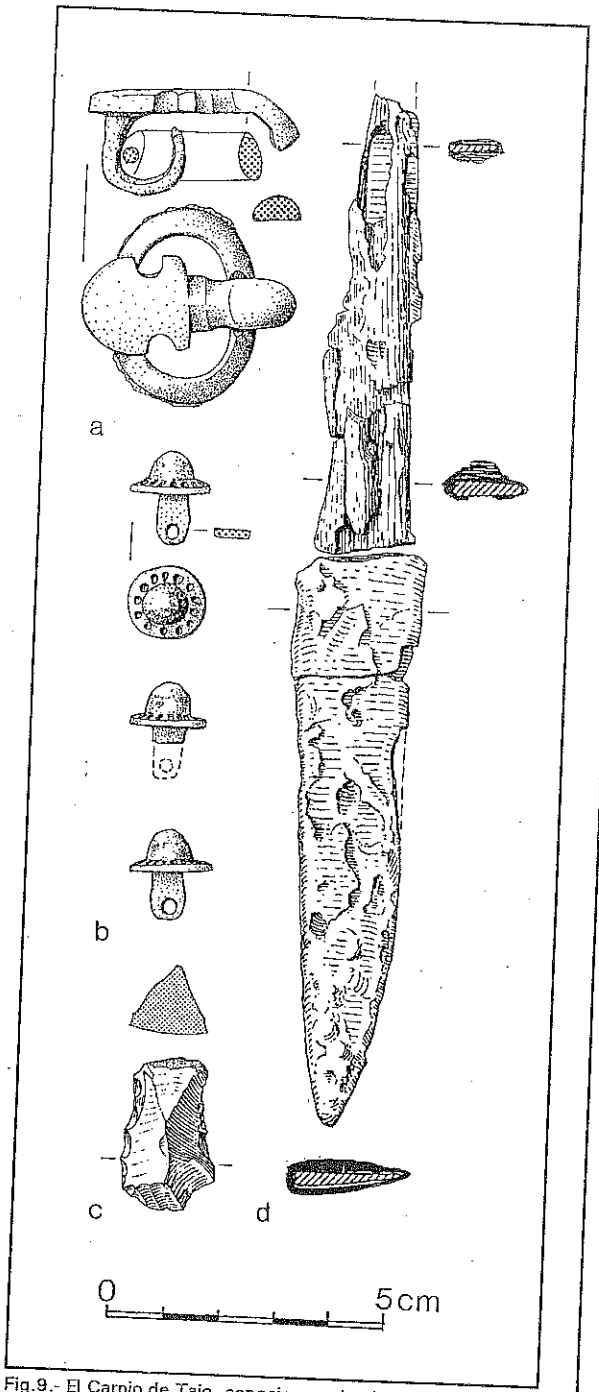



Fig.9.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 149: a) Hebilla de cinturón; b) Pasadores de cinturón; c) Pedernal; e) Cuchillo (dibujo: Wolfgang Nestler).

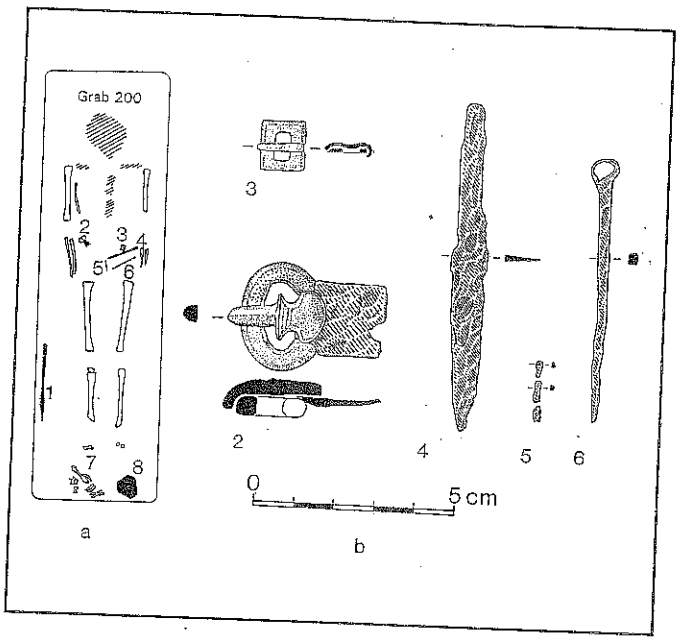



Fig. 10.- Eichstetten, Kr. Breisgau-Hochschwarzwald, Alemania, sep. 200: a) Disposición de los objetos; b) contenido de la bolsa: 1 Arma, 2 Hebilla con aguja de base escutiforme, 3 Hebillita de la bolsa o cartera, 4-6 Contenido de la bolsa, 7 Huesos (probablemente de niño, 8 Cerámica (según Sasse, en prensa "Eichstetten").

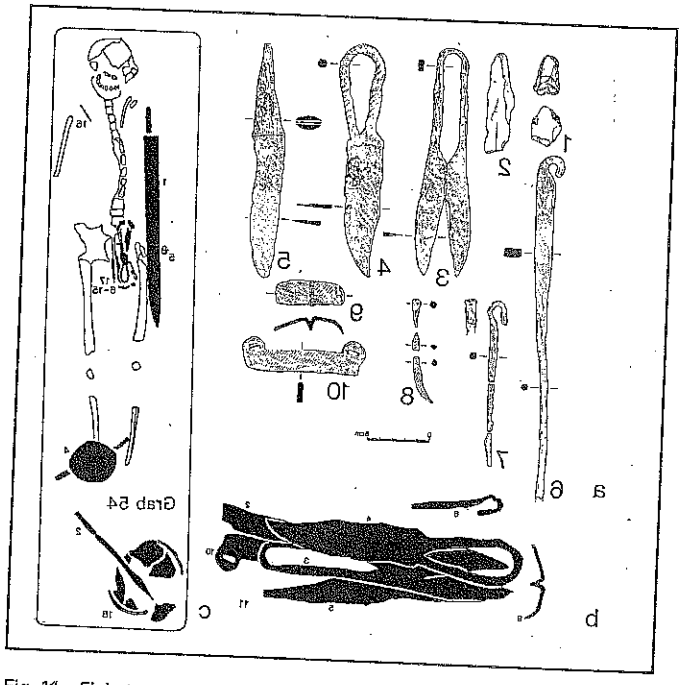



Fig. 11.- Eichstetten, Kr. Breisgau-Hochschwarzwald, Alemania, sep. 54: a) contenido de la bolsa, b) Disposición de los objetos: 1-4 Armas, 5 Hebilla sin placa con aguja de base escutiforme, 6-15, 17 Contenido de la bolsa, 16 Aguja, 18 Cerámica (según Sasse, en prensa "Eichstetten").

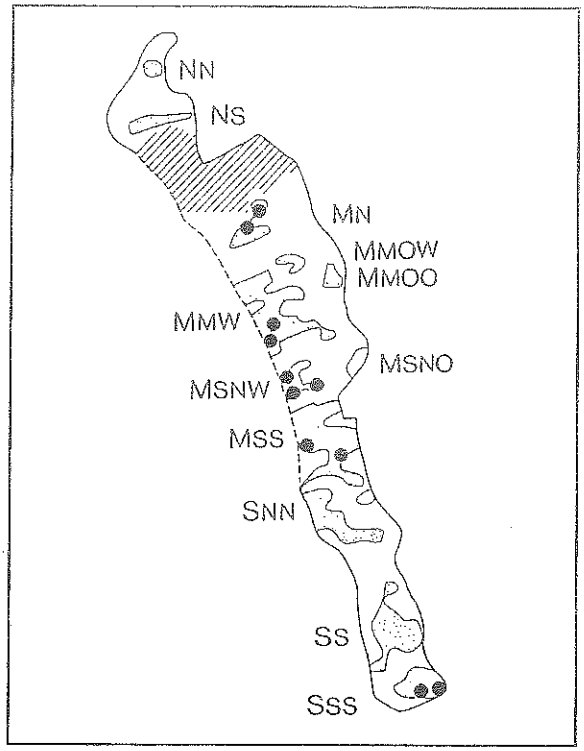



Fig.12.- El Carpio de Tajo. Plano de la necrópolis con distribución de espacios sepulcrales: Con ajuar (punteado); sin ajuar (en blanco); sin datos (rayas); bolsas o fundas seguras (puntos). Autor C. de Mergelina, según B.Sasse, dibujo Städtler)

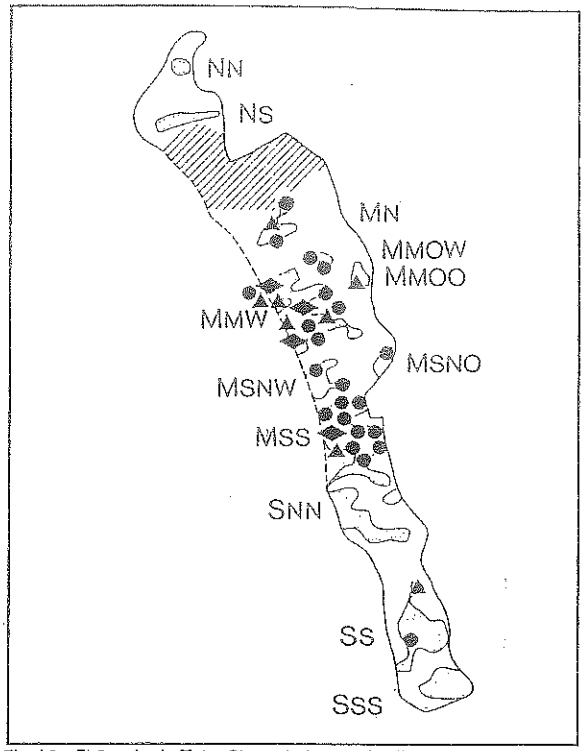



Fig.13.- El Carpio de Tajo. Plano de la necrópolis con distribución de espacios sepulcrales: Con ajuar (punteado); sin ajuar (en blanco); sin datos (rayas); hebillas sin placas y con aguja de base escutiforme (puntos); hebillas con grandes placas rectangulares (rombos y triángulo). Autor C. de Mergelina, según B.Sasse, dibujo Städtler).



Lámina I.- Madrona (Segovia), sepultura 318 (según Molinero Pérez, 1967, fig 2).

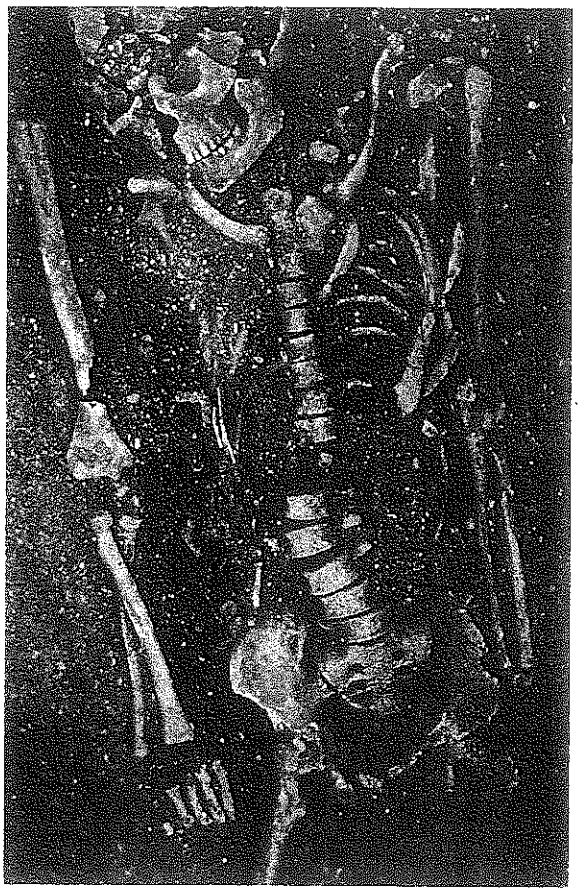


Lámina II.- El Carpio de Tajo, espacio sepulcral 201: bolsa de cuero, corroida con su contenido de hierro (foto P. Witte, IAA Nº PLF2679).

Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 303-310

# EL MUSEO Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ARQUEOLOGÍA, EN SEGOVIA.

ALONSO ZAMORA CANELLADA
Director del Museo de Segovia

RESUMEN: En las páginas adjuntas se comentan los criterios seguidos para instalar una exposición, en el Museo de Segovia. Se acompañan de una recopilación bibliográfica, relativa a los últimos años de Arqueología, en Segovia, y a la historia del Museo, de sus colecciones y del nuevo edificio.

ABSTRACT: In the next pages, can be found the directing lines of a new exhibition, at the Segovia's Museum. We include, too, a bibliographic list, about the meannig of the last years of Archaeological investigation, in Segovia, the History of the Museum, collections and the new building.

Hemos abierto una pequeña exposición, en el Museo de Segovia. Y creemos que tal noticia, extraordinaria por lo que supone de enfrentamiento con las mas variadas circunstancias, y con la tremenda inercia de cierres y traslados generada durante 150 años, es aprovechable como nuestra modesta aportación al homenaje que hoy celebramos. Y así lo intentamos, con estas ràpidas notas extraídas del catálogo.

En nuestros días, parecen haberse puesto de moda las grandes exposiciones, en las que las piezas son usadas como reclamo de multitudes, y sus presentaciones como objeto de diseño, a menudo en detrimento de aquellos aspectos derivados directamente de la estricta e imprescindible conservación. Cuantos nos dedicamos a este trabajo podemos certificar cómo, tarde o temprano, los daños acaban apareciendo. Hoy tratamos con objetos depositados en el Museo, lo que disminuye los riesgos y aumenta las posibilidades de llevar a cabo las necesarias restauraciones; ambos extremos suponen los motivos, entre otros varios, por los cuales se justifica cumplidamente todo el largo proceso de trabajo que ha sido necesario acometer. Sabemos, por otra parte, que esta exposición no va a ser multitudinaria, y nos alegra, en cierta medida.

A la hora de plantearnos cómo habría de ser esa muestra, y en tanto comiencen las nuevas obras en el edificio, -(y esperemos que últimas)- nos pareció oportuno ofrecer una visión de los últimos años de Arqueología en Segovia, ya que ha sido ésta la Sección del Museo que mas entradas ha registrado. Entre las finalidades de la exposición está, además, la de acercar el edificio a los segovianos. En efecto: aunque la actual distribución deba ser retocada, sí procede indicar que se trata de la primera vez que todos los fondos pueden estar reunidos en un solo lugar, desde 1844, y de la primera vez que la Casa del Sol abre sus puertas al público. Se intenta paliar, en lo posible, la actual situación de cierre de los museos segovianos, siquiera sea provisionalmente. También intentamos presentar los avances en la investigación, reuniendo piezas no expuestas hasta ahora, en su mayoría, ya limpias y consolidadas. Por último, permítasenos celebrar, así, el 150 aniversario de la creación del Museo.

Para cumplir con estas premisas se ha instalado la muestra que hoy se ofrece a la consideración general, en la primera sala de la Casa del Sol. Se ha puesto especial cuidado en ordenar los objetos cronológicamente, de modo que el espectador pueda seguir el conjunto sin perder la noción del tiempo a que se refiere

cada vitrina. A pesar del reducido tamaño de la sala, hemos procurado destacar visualmente alguna pieza, como el torso romano dispuesto al fondo. La luz ha sido dispuesta de modo que ayude a centrar la atención del espectador sobre las piezas, quedando la arquitectura relegada a un segundo lugar, sin que llegue, no obstante, a desaparecer. Este sistema ha permitido, además, reducir o eliminar parte de esas series de brillos que se producen sobre los cristales de las vitrinas, dificultando, cuando no impidiendo, la correcta observación de los materiales expuestos. Hemos preferido huir de los diseños espectaculares, más fáciles de instalar, contra lo que pueda parecer, o del exceso de formas o de colores, confiriendo al conjunto un claro aspecto de reposo, no solo de modo que se pueda observar directamente todo el recorrido, sino que puedan recordarse fácilmente las piezas, y no otros aspectos de la sala, o de la instalación. Hemos pretendido, en suma, que el recorrido pueda hacerse rápidamente, asimilando solamente aquellos datos que derivan de la contemplación de las piezas, o bien con más detenimiento, y buscando mayor información en los textos disponibles, que también han sido reducidos, desde su planteamiento original. La información ofrecida es la imprescindible para identificar las piezas, y comprender sus usos y sentido, con lo que se ha evitado la presencia de textos excesivamente largos, que el espectador medio no lee, a menudo, y que, con su presencia dentro de las vitrinas, pueden estorbar a la contemplación y a la ya de por si difícil valoración de lo expuesto. Una banda recorre el interior de esas vitrinas, y unifica el conjunto; sobre ella se han fijado las indicaciones cronológicas, en un intento de que el espectador sepa, en todo momento, a qué años pertenecen los objetos expuestos. Al final del recorrido, un mapa indica la situación de los principales yacimientos, como resumen general de lo ya visto.

Pero no es posible comprender la situación actual sin saber, -siquiera sea leyendo entre líneas,- lo que ha sido de esta Institución, desde que la Comisión Provincial de Monumentos, en similar proceder al seguido en otras provincias, reuniese los fondos procedentes de las Desamortizaciones, y creara el Museo. Los cuadros, y otros pocos objetos, se recogieron en los salones del Palacio Episcopal y, ya en 1844, pasan a la iglesia de San Facundo, donde se instala el conjunto y se abre al público los Jueves y los Domingos, desde 1846. Pronto, sin embargo, comenzarán las penurias y la larga peregrinación por la Ciudad, siempre por ruina de techumbres, hasta el año 1991. Se cumplen ahora, pues, los 150 años de la creación de la Institución, aniversario que celebramos desde y con estas líneas.

El Director del Museo, Ramón Depret, amplía en 1866 el primer listado de los fondos entonces existentes, que ya realizase el pintor Mariano Quintanilla en 1846. La Real Orden de 27 de abril de 1917 declara al Museo de Utilidad Pública, lo que ya no salvaría a San Facundo de la demolición, consumada en 1895. La instalación debe trasladarse, en 1894, a la Capilla del Antiguo Hospital de Viejos, entre la iglesia de San Martín y los restos del Palacio de la Reina Doña Juana. En 1906 los fondos estaban amontonados en la antigua Escuela de Artes y Oficios. Algunos años más tarde, las piezas de tipo arqueológico se reinstalan en esa capilla del Hospital de Viejos, y también se ocupa parte de la antigua Cárcel Vieja, con la Sección de Bellas Artes, según proyecto aprobado por Orden Ministerial de 24 de Septiembre de 1943, si bien tal instalación no llegó a completarse nunca. La dedicación de este lugar, tras cesión municipal, al finalizar su uso como cárcel, en 1933, a Palacio de Archivos y Museo del Estado y Biblioteca Pública de Segovia, parece una buena solución para reunir los fondos. Pero la falta de sitio aconseja el nuevo levantamiento de las piezas, ahora por falta de espacio, y solamente permite la realización de una muestra, una de las llamadas "De Arte Antiguo", organizada en colaboración con la Academia de Historia y Arte de San Quirce, en 1950.

Las piezas son redistribuidas, algunos años más tarde, del siguiente modo: la Sección de Bellas Artes se traslada, y abre sus puertas al público en la llamada Casa del Hidalgo, o de los Contreras, declarada Monumento el 2 de Abril de 1955, notable edificio del siglo XVI, de propiedad particular, situado en la Calle de San Agustín. Allí también se exponen los pocos objetos existentes en la Sección de Etnología. Desde 1954, fecha en la que se celebra en Segovia el IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, se expone la Arqueología en la Capilla de Viejos, separada del resto de los materiales. Dura esa instalación hasta 1967, fecha en la que ha de vaciarse ese lugar por hundimiento de parte de las cubiertas. Las piezas son llevadas a un edificio, contiguo a la

casa del Hidalgo; la Sección de Arqueología, cuenta, ya entonces, con numerosos objetos procedentes de las excavaciones de varias necrópolis visigodas. Por Decreto 474, de 1 de Marzo de 1962, se declaran Monumento Histórico-Artístico las colecciones. Pero el nuevo edificio, lindero con la Casa del Hidalgo, también debe vaciarse, y las piezas trasladadas de nuevo, otra vez por peligro de hundimiento, (y se hundió casi totalmente poco después), a los desvanes del Alcázar, único lugar que pudimos encontrar con la suficiente capacidad y condiciones de seguridad para albergar nuestras cajas.

En 1974, fecha en la que se celebró el I Symposio Internacional de Arqueología Romana de Segovia, se instaló una pequeña exposición, con fondos del Museo, en el Torreón de Lozoya. Desde entonces se ha venido trabajando, hasta 1991, en la consolidación de los dañados fondos, en un taller, instalado provisionalmente. Paralelamente, se iniciaron las gestiones para la localización de una sede definitiva, que pudiese ser cedida al Estado, decidiéndose utilizar la Casa del Sol, antiguo matadero municipal.

El 5 de junio de 1986 se firma el Convenio, entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma de Castilla y León, según el cual la titularidad del Museo sigue siendo estatal, y la gestión pasa a ser desarrollada por la Autonomía. La Institución queda definitivamente estructurada en sus tres Secciones: Arqueología, Bellas Artes, (Pintura, Escultura, etc.), y Etnología, con lo que queda atrás la existencia, nunca completamente clara, de un Museo Arqueológico, independiente del Provincial.

El año 1991, tras numerosas y complejas gestiones, las largas obras de reconstrucción y adaptación, y los nuevos y delicados traslados, se cierran parcialmente las instalaciones de la Casa del Hidalgo, (edificio pequeño, sin calefacción y alquilado, aunque realmente bonito e interesante), y se comienza a preparar la exposición definitiva del conjunto, tras organizar los imprescindibles laboratorios y almacenes, en la Casa del Sol.

Las consecuencias que se desprenden de todo lo dicho anteriormente, como fácilmente puede verse, son de dos órdenes:

a).- El Museo no ha llegado nunca a estar completamente instalado.

b).- Como consecuencia de la increible serie de traslados, y de los problemas de las sucesivas sedes, los fondos nunca han podido ser atendidos con el cuidado que merecen.

Esperemos que la nueva sede, la Casa del Sol, permita remediar definitivamente esta situación, tan persistente como dañina para la adecuada conservación de los fondos. A pesar de la experiencia pasada, hemos de confiar en que se puedan acabar las obras y abrir al público el nuevo conjunto, para conmemorar aquella primera apertura, en San Facundo, en 1846.

## EL EDIFICIO ACTUAL: LA CASA DEL SOL.

Puesto que es la primera vez que abre sus puertas al público, convienen unas palabras de presentación sobre lo que ha sido el edificio. Así, indicamos que la elección del lugar se hizo tras estudiar su emplazamiento, intramuros, cerca del circuito turístico que acaba en el Alcázar. Los muros perimetrales, la muralla de la Ciudad, concedían a la construcción una buena vigilancia, así como una adecuada inercia térmica. El estado de conservación permitía la completa remodelación; era, en fin, la única posibilidad de lograr la cesión de una propiedad de esas características, al Estado. Así pues, y aún siendo conscientes de que pronto sería necesaria una ampliación, se iniciaron las gestiones.

En origen, el lugar hubo de ser fortificación, pues sus límites perimetrales están formados por la muralla, y la situación del lugar, de antiguo conocido como El Espolón, indican claramente cuál fue su primer uso, aunque no exista constatación escrita sobre ello. Las primeras noticias documentales no aparecen hasta Enrique IV, quien, en 1452, construye en la Judería, y en unas casas:

> ".... con dos corrales que son al espolón en que los carniceros de la dicha mi çibdat de los muros adentro encerraren e mataren e desollaren los ganados que menester suelen para las carnicerias de la dicha çibdat de los muros adentro e en que tovieren la carne muerta cueros e sevo e pertrechos dello ... ".

Más adelante, las citas documentales vuelven a indicar que las carnicerías seguían en uso. Según una Carta de Fundación de Mayorazgo, por Diego Arias, de 1462:

"... la casa e corrales e solares donde matan la carne que son al espolón en cabo de la juderia de la dicha çibdad ...".

Ya en 1464, se denomina a estas carnicerías como "viejas". En 1542 el Ayuntamiento arrienda la

"... Casa del Sol que es al Espolon que dizen en esta çibdad ..."

Otras noticias indican cómo, 20 años después, hay que arreglar el matadero,

"... porque dizen que se cay ..."

Se aprovecha esa ocasión para empedrar el suelo.

Las citas pasadas han sido extraídas del trabajo de J.A. Ruiz, el mejor libro entre los publicados sobre la vida de la Ciudad: *"Historia del Urbanismo en la Ciudad de Segovia del siglo XII al XIX"*. Indican claramente cómo desde mediados del XV, al menos, la zona se compone de una parte cubierta, el matadero propiamente dicho, y una serie de corrales o patios, destinados a contener las reses, o a otras actividades anejas al uso de matadero. Tal situación continuaba en 1973, fecha en la que se abandona el lugar, ya entonces reducido a usos residuales, convertido en sucio almacén de sal y en perrera del municipio. Unas simples talanqueras de madera y una estrecha nave cerraban el espacio central, empedrado en algunos tramos.

El Ayuntamiento, sensible a la falta de un local adecuado para la nueva instalación del Museo, efectúa la cesión de la Casa del Sol al Estado, el 27 de Marzo de 1980. La aceptación ministerial se comunica el 19 de Junio del mismo año, aunque defectos de forma han requerido una posterior confirmación. Luego han tenido lugar unas obras, entre 1986 y 1989, que han remodelado completamente el inmueble, si se exceptúan parte del muro oeste del patio, y las murallas que conforman el perímetro de la construcción. La nueva edificación se distribuye en el entorno de ese patio central, trasunto último de aquellos espacios libres usados para encerrar las reses, de planta trapezoidal y porticado, en dos plantas y sótano. En esas dos plantas, de cada ala del edificio, se realizará la instalación de los fondos. El conjunto se completa con los almacenes y talleres del sótano, (la zona térmicamente más estable), y los locales destinados al funcionamiento interno de la Institución, como despachos, talleres y Biblioteca. Además de este esquema, necesariamente rápido, puede indicarse que se han tratado, para su visita por el público, las rondas de la muralla, desde donde se observan unas excelentes panorámicas de la Ciudad, del Valle del Clamores y de la necrópolis judía de la Cuesta de los Hoyos, (o de El Pinarillo), y el Alcázar.

Son necesarias, todavía, algunas obras de adaptación y mejora de los accesos del edificio, además de la instalación museográfica, en cuyo proyecto trabajamos ahora.

También resulta útil, para valorar la situación actual, saber cuál es el estado de las colecciones, en estos días. Tal vez un rápido recorrido por las diferentes secciones sea ilustrativo. Así:

- La Sección de Etnología. (Artes y Costumbres Populares).

La valoración por parte de la sociedad de este tipo de piezas ha mejorado muy claramente. Paralelamente, una lenta pero contínua labor de recogida ha permitido que los inventarios de esta Sección se hayan triplicado en los últimos años, con donaciones o depósitos de muy variada índole, como aperos de labranza o cerámica popular. Hemos ido haciendo algunas maquetas de maquinaria tradicional, como molinos o batanes; es de destacar una, del martinete hidráulico de batir cobre, excepcional instalación muy probable-mente única en el mundo, ya que permanece en activo en nuestros días, en la localidad segoviana de Navafría.

También se han podido incorporar a los fondos algunos talleres completos, como un obrador de pastelería, una forja, una sombrerería, dos telares o una imprenta. Todo ello, tras las imprescindibles limpiezas y consolidaciones, espera el momento de ser presentado al público.

- La Sección de Bellas Artes. (Pintura, Escultura, etc.).

La recogida de lienzos que siguió a la Desamortización, y su expurgo en favor de la Trinidad y del Prado, permite la creación del Museo, en 1844. La mayoría de esas piezas son óleos de temas religiosos, sobre todo de los siglos XVI al XVIII, sin faltar algunas tablas hispano-flamencas. Muchas de estas piezas nos han llegado en lamentables condiciones de conservación. Piénsese en que, en muchos

casos, los lienzos han estado arrumbados, bajo las goteras, la palomina o la luz solar, además de sometidos a los continuos cambios de la temperatura y la humedad ambientes, durante más de cincuenta años. En paciente labor de esta última década, han podido fijarse los restos de pintura; hemos cambiado la mayoría de los casi inexistentes bastidores, se ha forrado con nuevas telas, limpiado, barnizado y retocado la práctica totalidad de la colección. También se han tratado los grabados de Durero, las tallas de madera policromada del retablo de Santa Columba, (otra iglesia derribada), y la extraordinaria Piedad de alabastro, de Sebastián de Almonacid, materiales todos ellos que esperan ya su definitiva exposición. Varias subvenciones de la Junta de Castilla y León lo han permitido.

Igualmente, es de citar la colección de piezas de la Real Fábrica de Cristales de La Granja de San Ildefonso, una rica representación de cuantos objetos salieron de esos talleres, durante el siglo XVIII y parte del XIX, que ya ha sido expuesta en su lugar de origen, en 1988. También en la Real Fábrica, ahora Centro Nacional del Vidrio, se conserva una buena colección de moldes de fundir, depósito perteneciente a los fondos del Museo de Segovia.

Sería largo enumerar las piezas que han venido a sumarse a este conjunto, en los últimos años. En pintura, además de algunas donaciones de artistas contemporáneos, el Ministerio de Cultura compró varias piezas; un Sorolla, por ejemplo. Ingresó también una excelente colección de tallas, de Emiliano y de Pedro Barral, escultores de gran interés para comprender el siglo XX en Segovia. La Junta de Castilla y León compró una buena colección de documentos cartográficos y fotográficos de la Segovia antigua, que han venido a llenar cumplidamente un notable vacío entre los fondos del Museo.

- La Sección de Arqueología.

Ha estado íntimamente ligada al desarrollo de la investigación de esa disciplina en la Provincia, que podría clasificarse de modo no estricto, no en cuanto a contenido o calidad científica de los trabajos, sí algo más en cuanto a fechas, según una propuesta de esquema, en tres grandes etapas. Sería la siguiente:

1ª. Etapa:

Podría caracterizarse por la existencia de una serie de noticias, más o menos dispersas, de trabajos de interés arqueológico, normalmente reunidas a través de las respectivas publicaciones. Son escasas, y las piezas, casi todas perdidas, no permiten excesivas revisiones.

La investigación arqueológica en la Provincia de Segovia comienza realmente con las noticias relativas a los trabajos de Carlos IV, en 1791 en Los Mercados, en Duratón, aunque los objetos y mosaicos entonces localizados fuesen algunos trasladados a Aranjuez, para decorar el Palacio, y otros desapareciesen. Los trabajos del Marqués de Cerralbo y de Justo Juberías, en varios abrigos .con Pintura Rupestre Esquemática, y la serie de restos humanos sacada a la luz en la Cueva de la Solana de la Angostura, así como las piezas publicadas los años 1934 y 1935, por Pérez de Barradas, provenientes de los hallazgos de la Cueva de la Tarascona, de Segovia, serían incluibles en esa primera etapa. Ninguna de esas piezas debió llegar, tan siquiera, a entrar en el Museo.

2ª. Etapa:

Muy poco es lo que queda en el Museo, pues, de aquellos primeros momentos. A ello se superpone, de modo radicalmente diferente, el conjunto de los materiales recogidos en las excavaciones de Antonio Molinero, entonces Inspector Provincial de Veterinaria. Desde principios de los años cuarenta, excava en las grandes necrópolis visigóticas de la Provincia, como Duratón, Madrona, Ventosilla y Tejadilla, Espirdo, etc.. La publicación de esos materiales, en sus *"Aportaciones de las Excavaciones y Hallazgos Casuales (1941- 1959), al Museo Arqueológico de Segovia"*, en 1971, verdadero inventario de la Sección de Arqueología del Museo, en las series estatales, -(Excavaciones Arqueológicas en España, Nº. 72),- viene a señalar un hito en lo que a la conservación del patrimonio arqueológico segoviano se refiere. Hay que tener en cuenta que el pasado de la Provincia era prácticamente desconocido hasta el momento en que comienza la labor de Molinero, gracias a la cual se constituye el fondo principal de la Sección de Arqueología; se trata de los primeros objetos arqueológicos recogidos y publicados sistemáticamente en la Provincia.

En general, puede decirse que la investigación arqueológica ha estado notablemente unida al Museo Provincial, y a sus avatares: la actividad de los directores del Museo, M. Quintanilla, Benito de Frutos, Luis Monteagudo, Luis Felipe de Peñalosa y Contre-

ras, o Alonso Zamora, actual Director, llenan una etapa, como en otras provincias, en la que sus esfuerzos han sido los únicos, encargados oficialmente, de esta imprescindible atención hacia los hallazgos o la investigación arqueológica, con todo lo que ello supone.

Alonso Zamora trabajó, entre otros lugares, en la Cueva de La Vaquera, de Losana de Pirón, poniendo de relieve la existencia de un Neolítico Tardío, del que se sabía muy poco en la Meseta. Esa actividad podría poner fin a esta segunda etapa.

3ª. Etapa:

En general, puede decirse que ha faltado la prospección metódica, -y el saber lo que hay es esencial,- acometida solamente en los últimos años a través del programa sistemático de elaboración del "Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Castilla y León", a cargo de la Comunidad Autónoma. Se trata de lo que caracteriza a esta última etapa: el estudio sistemático de todos los términos municipales, algo que no había podido hacerse, como decimos, hasta ahora. A esta labor constante de los últimos años hay que añadir, además, la presencia de un elevado número de intervenciones arqueológicas de urgencia, y de seguimientos arqueológicos de obras, coordinados por el Arqueólogo Territorial. Así, como consecuencia de este estudio sistemático, ha tenido entrada en el Museo una nutrida colección de piezas representativas de distintos periodos, parte de la cual se expone hoy a la consideración general.

En esta etapa ha sido elevado el número de excavaciones, en yacimientos de todas las épocas. Ejemplo notorio puede verse en los resúmenes de los diversos números de la revista Numantia, sobre todo en lo relativo a obras de restauración en iglesias. Si hubiese que destacar algún extremo de lo publicado, podrían citarse los trabajos de Rosario Lucas y Vicente Viñas, sobre varios lugares de la Provincia, en especial sobre el Arte Esquemático del Duratón, y de Joaquín Barrio sobre Las Erijuelas de San Andrés, en Cuéllar. En lo relativo a época medieval, hay que destacar los trabajos en bastantes iglesias románicas, como la Trinidad, San Nicolás o San Lorenzo, por hablar solo de las de la Capital. La publicación de Mª. Dolores Martín, Teresa Tardío y Alonso Zamora sobre las murallas de Sepúlveda supone el primer intento detenido de trabajo arqueológico sobre las fortificaciones medievales segovianas, aportando numerosos datos sobre ese asentamiento.

Investigaciones esenciales están siendo las de Luciano Municio y Sergio Ripoll, en Domingo García: ponen de relieve la existencia de un importantísimo conjunto de Arte Rupestre Paleolítico, al aire libre, aún en curso de estudio. También se ha trabajado en Coca, en Cuéllar, y en Ayllón, ya a fines de los ochenta y en los noventa. Con todos esos trabajos, y otros muchos de menor entidad, aunque similar interés, se ha ampliado extraordinariamente el panorama del pasado en la Provincia. Como consecuencia de esos trabajos, se registra el ingreso de materiales de menor interés museográfico, que ha sido muy importante, sin embargo, desde el punto de vista científico, hasta el punto de justificar cumplidamente todos los esfuerzos realizados. Con todos esos materiales, y otros más que sería prolijo citar, se ha ido configurando el fondo de la Sección de Arqueología, nunca completamente expuesto al público. Algunas piezas se mostraron en el Torreón de Lozoya, coincidiendo con los actos del I Symposio Internacional de Arqueología Romana de Segovia, en 1974. Algunas lápidas, así como los verracos, quedaron allí hasta el año 1991, en que los trasladamos a la Casa del Sol.

Aunque nunca se haya abandonado la investigación en el Museo, sí hemos estado fundamentalmente ocupados con la ingente labor de consolidación de los fondos. Desde 1975 se ha venido trabajando en ello. Los objetos han sido sometidos, en muchos casos, a un profundo proceso de restauración. En particular la colección de orfebrería visigoda, con sus más de 2000 números de inventario, ha sido completamente limpiada y consolidada por Rosario Alcaide Fernández, restauradora de plantilla del Museo, en labor tan especializada como callada y eficaz. Algunas piezas han figurado en exposiciones nacionales, como la "Expo'92" de Sevilla, o internacionales, como la muestra "I Goti" de Milán, en 1994; pero su exhibición definitiva habrá de esperar todavía a que finalicen las obras previstas, y la nueva instalación del conjunto del Museo.

Hoy hemos intentado exponer algunas de las novedades citadas. En cualquier caso, se trata solamente de una sala del futuro museo. Rogamos paciencia, y disculpas, a quienes, -muchos-, esperaban una instalación mayor. Valga la presente muestra, al menos, como presagio favorable de la ya próxima y completa

apertura del conjunto. Esperemos que el futuro, que a buen seguro ha de ser propicio, nos permita seguir mejorando, aunque sea al lento ritmo actual, y ofrecer las salas que Segovia necesita y merece.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Nota Previa:

Con el fin de apoyar cuanto va dicho, así como facilitar la tarea a cuantos quieran asomarse a lo mas reciente de la bibliografía arqueológica de la Provincia, incluimos las presentes listas de publicaciones. Hemos de destacar que ofrecemos únicamente aquellos títulos que incluyen las necesarias referencias a las piezas que hemos expuesto, o a nuestros textos del catálogo. La facilidad de manejo del listado resultante ha supuesto una considerable tarea de rebusca bibliográfica previa, luego sometida a severa depuración. Nos pareció una buena forma de ofrecer una "puesta al día" de los títulos recientemente publicados. Somos conscientes de que estos criterios pueden ser notablemente mejorados, por lo que ofrecemos un constante servicio de ayuda documental, a cuantas personas se interesan por nuevas referencias escritas. La brevedad que requieren estas líneas, su necesaria claridad y su destino a todo tipo de público, así lo han aconsejado.


ALBERTOS FIRMAT, Mª.Lourdes, LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón y ROMERO CARNICERO, Mª. Victoria: *"Nueva Inscripción de Coca (Segovia)"*. Numantia I. Págs. 203-206. 1981.

BALIL ILLANA, Alberto: *"Esculturas Romanas de la Península Ibérica. (VI)"*. En: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Tomo XLIX, 1983. Varia, Págs. 222 y Ss.

BARAHONA TEJEDOR, Pilar y HOCES DE LA GUARDIA, Ángel Luis: *"Placa de Bronce con Inscripción de Época Romana en la Ciudad de Segovia"*. (En prensa).

BARRIO MARTÍN, Joaquín: *"Las Cerámicas de la Necrópolis de las Erijuelas Cuéllar (Segovia). Estudio de las Producciones Cerámicas en el Marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte"*. Diputación Provincial de Segovia. Segovia, 1988.

BLANCO GARCÍA, Juan Francisco: *"Coca Arqueológica"*. Madrid, 1986.

- *"Moneda y Circulación Monetaria en Coca. (Siglos II a.C.- V d. C.)"*. Caja de Ahorros y M. de P. de Segovia. Segovia, 1987.

- *"Caja Excisa de Coca (Segovia)"*. Veleia. 6, Vitoria, 1989. Págs. 99-102.

- *"El Complejo Alfarero Vacceo de Coca (Segovia)"*. Revista de Arqueología, Febrero, 1992. Pág. 34.

- *"Excavación en la Avenida de la Constitución (Coca, Segovia)"*. Numantia, 4, Junta de Castilla y León. Págs. 159-174. Valladolid, 1989-90.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN: *"Los Bronces Romanos en España"*. Mayo-Junio. Ministerio de Cultura. Madrid, 1990.

COLMENARES, Diego de: *"Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla"*. 3 Vols. Reedic. Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, 1970.

DE LA CASA MARTÍNEZ, Carlos, y DOMENECH ESTEBAN, Manuela: *"Aportación al Corpus de Estelas Medievales en Castilla: Segovia"*. I Congreso de Arqueología Medieval Española. Zaragoza, 1986. Tomo V, Págs. 307-319.

DELIBES DE CASTRO, Germán: *"Hallazgo Campaniforme en Villaverde de Iscar, Segovia"*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1975.

DELIBES DE CASTRO, Germán, y MUNICIO GONZÁLEZ, Luciano José: *"Apuntes para el Estudio de la Secuencia Campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte"*. Numantia, 1981. Págs. 65-82. Soria, 1982.

ESCUDERO NAVARRO, Zoa: *"Las Urnas de "Orejetas Perforadas" en el Mundo Celtibérico"*. Numantia, III, Págs. 139-154. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1990.

FERNÁNDEZ-POSSE, Mª. Dolores: *"Informe de la Primera Campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)"*. Noticiario Arqueológico Hisp. 6. Madrid, 1979.

GAYA NUÑO, Juan Antonio: *"Historia y Guía de los Museos de España"*. Espasa Calpe. Madrid, 1955. Págs. 642 y ss.

GÓMEZ DE SOMORROSTRO, Andrés: *"El Acueducto y otras Antigüedades de Segovia"*. Madrid, 1820. Reedición de la Caja de Ahs. y Monte de Piedad de Segovia. Segovia, 1974.

HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Ángel Luis: *"Una Inscripción Romana Dedicada a Titiana en Segovia"*. Gerión, 7, 1989, Págs. 265-267.

IZQUIERDO BERTIZ, José Mª.: *"Mausoleo de Época Paleocristiana en Las Vegas de Pedraza (Segovia)"*. En: *"Actas del I Symposium Internacional de Arqueología Romana. Segovia y la Arqueología Romana"*. Segovia, 1974. Universidad de Barcelona, 1977.

KNAPP, Robert C.: *"Latin Inscriptions from Central Spain"*. University of California Press. Classical Studies, 34. California, 1992.

LAVADO PARADINAS, Pedro: *"La Huella Musulmana en Castilla y León"*. En: *"Proyección Histórica de España en sus Tres Culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo"*. 3 Vols. Junta de Castilla y León. Vol. II, Pp. 409-436. Valladolid, 1993.

LUCAS PELLICER, Mª. Rosario: *"Pinturas Rupestres del Solapo del Aguila. Río Duratón. Segovia"*. Trabajos de Prehistoria, 28. Madrid, 1971.

- *"La Influencia Africana en la Iconografía Equina de la Villa de Aguilafuente. (Segovia)"*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13-14. Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto. Vol. II. Universidad Autónoma de Madrid, 1986-1987. Págs. 219-235.

- *"El Tema de los Caballos en la Pintura Mural de la Meseta: Alcalá de Henares (Madrid) y Aguilafuente (Segovia)"*. En: *"I Coloquio de Pintura Mural Romana en España"*. Ministerio de Cultura y Generalitat Valenciana. Valencia, 1992.

LUCAS PELLICER, Mª. Rosario y VIÑAS TORNER, Vicente: *"Nuevos Mosaicos Romanos y Otros Hallazgos Arqueológicos en la Provincia de Segovia"*. Estudios Segovianos, XXIII. Instituto Diego de Colmenares. Págs. 71-104. Segovia, 1971.

- *"La Villa Romana de Aguilafuente. (Segovia)"*. En: *"Segovia y la Arqueología Romana"*. I Symposio Internacional de Arqueología Romana de Segovia. Segovia, 1974. Universidad de Barcelona. Barcelona, 1977. Págs. 239-255.

MARTÍN AYMERICH, Mª. Dolores, TARDÍO DOVAO, Teresa y ZAMORA CANELLADA, Alonso: *"Las Murallas de Sepúlveda, (Segovia). Un Ensayo de Aproximación con Métodos Arqueológicos, a un Ejemplo de Pervivencia Arquitectónica"*. Diputación Prov. de Segovia. Segovia, 1990.

MARTÍN SANTAMARIA, E. y MOURE ROMANILLO, José Alfonso: *"El Grabado de Estilo*

*Paleolítico de Domingo García, Segovia"*. Trabajos de Prehistoria, 38, Madrid, 1981.

MOLINERO PEREZ, Antonio: *"La Necrópolis Visigoda de Duratón (Segovia)"*. Acta Arqueológica Hispánica, IV. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1948.

- *"Excavaciones Antiguas y Modernas en Duratón (Segovia)"*. Estudios Segovianos, II-III. Segovia, 1949.

- *"Una Necrópolis del Hierro Céltico en Cuéllar (Segovia)"*. II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951, Zaragoza 1952. Págs. 337 y Ss.

- *"Sepúlveda (Segovia): La Picota"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, I, Madrid, 1953.

- *"De la Segovia Arqueológica"*. Segovia, 1954.

- *"Aportaciones de las Excavaciones y Hallazgos Casuales (1941-1959), al Museo Arqueológico de Segovia"*. Excavaciones Arqueológicas en España, Nº. 72. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1971.

MUNICIO GONZÁLEZ, Luciano José: *"Materiales de la Cuev Sepulcral Calcolítica de Casla, Segovia"*. Numantia, 1, Soria, 1981. Págs. 171-179.

- *"Villaseca"*. Numantia 4. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993. Págs. 358 y 360-361.

MUNICIO GONZÁLEZ, Luciano José y PIÑÓN VARELA, Fernando: *"Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia)"*. Numantia III, Págs. 51-76. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1990.

PEREZ DE BARRADAS, José: *"La Cueva de la Tarascona (Segovia)"*. Las Ciencias, Año II, Nº. 3. Madrid, 1935.

RIPOLL LÓPEZ, Sergio y MUNICIO GONZÁLEZ, Luciano José: *"Las Representaciones de Estilo Paleolítico en el Conjunto de Domingo García, Segovia"*. Espacio Tiempo y Forma. Serie 1, Prehistoria y Arqueología. Vol. V. 1992. Págs. 107-138.

RUIZ HERNANDO, José Antonio: *"La Arquitectura Civil de Estilo Románico de la Ciudad de Segovia"*. Estudios Segovianos, XXV, Págs. 53-117. Inst. Diego de Colmenares. Segovia, 1973.

- *"Historia del Urbanismo en la Ciudad de Segovia del siglo XII al XIX"*. Diputación, Ayuntamiento y Caja de Ahorros de Segovia. 2 Vols. Segovia, 1982.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis, y ARRIBAS CLEMENTE, Esmeralda: *"Circulación y Evolución Monetaria en la Provincia de Segovia en la Antigüedad"*. Segovia, 1987. Pág. 157.

SANTAMARÍA LÓPEZ, Juan Manuel: *"Segovia. Museos y Colecciones de Arte"*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Segovia, 1981.

SANTONJA GÓMEZ, Manuel y QUEROL ALONSO, Mª. Ángeles: *"Indicios de Paleolítico Inferior en la Cuenca Media del Duero (Segovia)"*. Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, Nº. 2, Madrid. Diciembre, 1974.

SANTOS YANGUAS, Juan y HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Ángel Luis: *"Inscripciones Romanas de Segovia, II: Nuevos Datos Sobre las Inscripciones de la Muralla Junto al Matadero Viejo"*. Veleia 11. Vitoria, 1994. (En prensa).

- *"Epigrafía Romana de Segovia"*. (En prensa).

SANZ-PASTOR, Consuelo: *"Museos y Colecciones de España"*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1990.

V.V.A.A.: *"Bimilenario del Acueducto. Exposición Conmemorativa"*. Ministerio de Educación y Ciencia. Catálogo de la Exposición de Segovia, Agosto-Septiembre, 1974.

V.V.A.A.: *"Actas del I Symposium Internacional de Arqueología Romana. Segovia y la Arqueología Romana"*. Universidad de Barcelona, 1977.

V.V.A.A.: *"Segovia 1088 - 1988. Congreso de Historia de la Ciudad. Actas"*. Junta de Castilla y Léon y Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, 1991.

VEGA MELERO, Domiciano: *"La Necrópolis Musulmana de Santa Clara (Cuéllar, Segovia)"*. En: *"Las Necrópolis de Rito Islámico en Castilla y León"*. Numantia, 4. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993. Págs. 207-218.

VIGIL, Marcelo: *"El Vidrio en el Mundo Antiguo"*. Bibliot. Archaeologica, VII. C.S.I.C.. Madrid, 1969.

ZAMORA CANELLADA, Alonso: *"Las Lámparas de la Inauguración de la Catedral de Segovia"*. Revista de Archivos, Bibls. y Museos, LXXIX, Nº. 3. Julio-Sept., 1976. Págs. 683-692.

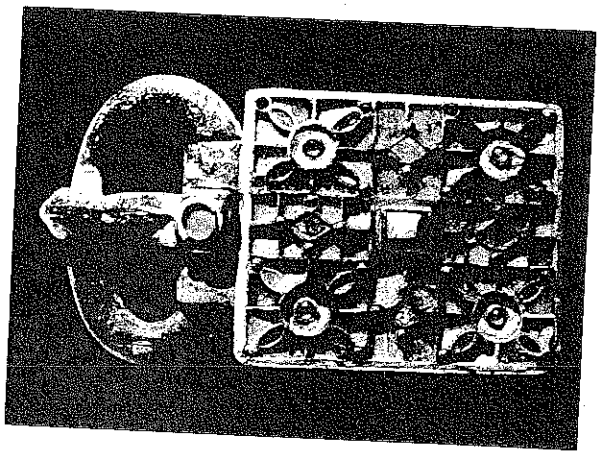
- *"Excavaciones en La Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia"*. Dip. Prov. de Segovia, 1976.

- *"Excavaciones en el Atrio Norte de San Millán de Segovia. Épocas Céltica y Medieval"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 6. Madrid, 1979.

- *"Datos en Torno a la Necrópolis Medieval de San Juan de los Caballeros de Segovia"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 6. Pp. 585-606. Madrid, 1979.

- *"Segovia en la Antigüedad"*. En: V.V.A.A.: *"Historia de Segovia"*. Caja de Ahorros y M. de Piedad. Segovia, 1987.

- *"El Castillo de Ayllón, (Segovia). Estudio Arqueológico e Histórico"*. Estudios Segovianos, XXXIV, nº. 90. Instituto Diego de Colmenares. Segovia, 1993.



Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología,
35, 1995, pp. 311-315

# NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Marina García Cabezón.

JUNTA GENERAL ANUAL REGLAMENTARIA.

El día 19 de Abril de 1994, se celebró la Junta General Anual Reglamentaria de la Asociación, bajo la presidencia del Dr. Emeterio Cuadrado.

El señor Presidente abrió la sesión haciendo una detenida exposición de los actos que tendrán lugar durante el presente curso para conmemorar el 25 aniversario de nuestra Asociación y lamentando el no poder organizar una Mesa Redonda sobre Arqueología, como en celebraciones anteriores, por falta de presupuesto.

Acto seguido, se aprobó la concesión de la Medalla de Honor de la Asociación a una serie de personas e instituciones a propuesta de la Junta Directiva. Así mismo, se dió noticia de la publicación de un número extraordinario del Boletín, en el que se verán reflejados la vida de la Asociación durante este período.

Como colofón a todas estas actividades se decide celebrar una comida para socios y amigos en el Gran Círculo de Madrid, donde les será entregada a los premiados medallas conmemorativas.

A continuación, el secretario, Sr. Santonja dió lectura al acta de la Junta General anterior, que es aprobada por unanimidad.

El tesorero, Sr. Castelo, expuso el Balance de Cuentas y el Presupuesto de este año, haciendo hincapié en el costo de la publicación del boletín, y dio las gracias en nombre de la Asociación al equipo de redacción, por su colaboración en la parte técnica que permite un notable ahorro.

Seguidamente se pasó a renovar la composición de la Junta Directiva al conocer que D. Juan Guerra, tantos años dinámico miembro de la Junta, solicitó el ser relevado a causa de sus múltiples ocupaciones, que le impiden cumplir con la Asociación, siendo su deseo, se acepta su dimisión y se le agradecen sus acertados servicios. Tras la votación reglamentaria fue elegida la Junta anterior, y el socio numerario D. Juan Rodríguez de Tembleque.

La Junta General refrenda el acuerdo de la Junta Directiva de donar los fondos bibliográficos de la Asociación al Museo de Cigarralejo, donde rendirán un indudable servicio cultural y podrán ser consultados por nuestros socios. Todo ello como homenaje a D. Emeterio Cuadrado y a su gran labor arqueológica, materializada en este museo.

Tras el espacio de ruegos y preguntas y sin más asuntos que tratar, se dio fin a la Junta General.

PROPUESTA DE LA JUNTA DIRECTIVA PARA CONCEDER LA MEDALLA DE HONOR Y EL TITULO DE ASOCIADOS DE HONOR.

En la última reunión de la Junta Directiva se acordó conceder la MEDALLA DE HONOR de la Asociación al Prof. Dr. D. José Mª Blázquez por sus muchos méritos profesionales y por su apoyo y colaboración en los fines de la Asociación, lo que reglamentariamente se somete al refrendo de la Junta General.

Según el Artículo 3º de los Estatutos serán Asociados de Honor "aquellos que nombre la Asamblea General, a propuesta de la Junta Directiva, entre las personas o Entidades de destacada dedicación profesional y científica o de relevante labor en el campo de la Arqueología. También entre aquellas que se hayan distinguido por el apoyo y servicios a la Asociación".

La Junta Directiva, a tenor de lo dispuesto en dicho artículo, propone a la Junta General nombrar *Asociados de honor* a dos

entrañables Instituciones, por su mecenazgo y apoyo:

Instituto Arqueológico Alemán
Escuela Oficial de Conservación y Restauración de Bienes Culturales

Así mismo a los siguientes socios, en su mayoría FUNDADORES que se distinguen por sus prolongados y acertados servicios a la Asociación.

D. Vicente Viñas Torner
Dra. Rosario Lucas Pellicer
D. Manuel Castelo Fernández
Dra. Encarnación Ruano Ruiz
Dña. Teresa Vives
Dña. María Sanz Nájera
D. Juan Morán Cabré
D. Gonzalo Muñoz Carballo
Dña. Adelaida Martín de la Torre
Dr. Manuel Santonja Alonso
Dr. Juan Guerra Romero
Dra. Mª Ángeles Alonso
Dr. Ignacio Morilla Abad
Dr. Carlos Daudén
Dr. Feliciano García Cabezón.

## ACTOS CELEBRADOS CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

El día 24 de Junio de 1994 a las 18 horas, en el Salón de Actos del C.S.I.C., de la calle Medinacelli Nº 6, tuvo lugar un acto académico.

Nuestro presidente, D. Emeterio Cuadrado, abrió la sesión con unas emotivas palabras. Acto seguido el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Bendala Galán, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, y vicepresidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, impartió una lección magistral sobre el tema "Arqueología y ciudad: un tema para el presente". Su brillante disertación fue muy aplaudida por todos los asistentes. A continuación le fue entregada por nuestro Presidente la Medalla de Honor de la Asociación al Dr. D. José María Blázquez Martínez, Catedrático Emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, por lo mucho que le debe la Asociación en el orden científico y en el personal.

Tras la presentación por parte de D. Manuel Castelo de las personas que iban a recibir el título de Asociados de Honor, éste les fue entregado por nuestro Presidente y la Mesa Presidencial con el cordial beneplácito de todos los presentes.

La reunión fue clausurada con unas emotivas palabras de D. Emeterio Cuadrado. Durante el acto se hizo entrega a los socios del Boletín Nº 34, conmemorativo del XXV aniversario.

El día 25, tuvo lugar una comida en el Gran Círculo de Madrid, donde se dieron cita numerosos socios y amigos y al finalizar, tras unas palabras de agradecimiento del Presidente por su asistencia, se brindó por la buena salud de la Asociación, la cual todos deseamos.

Como colofón se hizo entrega a todos los socios de la Medalla conmemorativa de los XXV años de actividad de la Asociación.

## CICLO DE CONFERENCIAS. XXV CURSO (1993-94). TERCER TRIMESTRE

LUGAR: Salón de Actos de la escuela oficial de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (C/ Guillermo Rolland, 2)

HORA: 7 de la tarde.

ABRIL

DÍA 12. D. FRANCISCO MUÑOZ, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ, JUAN Mª RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE: Yacimiento Paleolítico de superficie: pedazo de muerto (Pinto, Madrid).

DÍA 19. JUNTA GENERAL ANUAL REGLAMENTARIA

DÍA 26. Dª ISABEL RUBIO: El adorno personal en el Neolítico peninsular.

MAYO

DÍA 3. Dª ROSARIO LUCAS: El tesoro de Villena.

DÍA 10. D. JUAN BLÁZQUEZ: Caballeros y aristócratas en el siglo V A.C.

DÍA 17. D. JACOBO STORCH: Ofrendas en Delfos: el trípode de Platea.

DÍA 24. Dª Mª VICTORIA GONZÁLEZ CHOREN: Aportaciones el románico palentino.

DÍA 31. D. ANTONIO HIGUERAS: Cartografía romana y altomedieval.

JUNIO

DÍA 7. Dª LOURDES ROLDÁN: El acueducto romano de Cádiz

DÍA 14. D. JOSÉ SÁNCHEZ MESEGUER: El cerro de la Encantada.

OCTUBRE

DÍA 18. Dra. ÁNGELES QUEROL Y Dª ANA YÁÑEZ: La lucha contra el expolio del Patrimonio Arqueológico

DÍA 25. Dr. ALFREDO JIMENO: La necrópolis celtibérica de Numancia.

NOVIEMBRE

DÍA 8. Dr. MANUEL DOMÍNGUEZ: El origen del género humano.

DÍA 15. D. EDUARDO GALÁN: Estelas de arqueología del paisaje.

DÍA 22. Dª ANA CABRERA: los tejidos hispano musulmanes.
DÍA 29. Dra. ANA VÁZQUEZ: La magia en el Mundo Antiguo.

DICIEMBRE
DÍA 13. Dra. PILAR FERNÁNDEZ-URIEL: "Kadesh".
DÍA 20. Sesión de Clausura. Dra. TERESA CHAPA: Excavaciones en el yacimiento El Pajarillo (Jaén).

## EXCURSIONES

Durante el presente curso y bajo la dirección de D. Gonzalo Muñoz se han seguido realizando numerosos viajes de estudios. En primavera se efectuaron dos excursiones, una de ellas nos llevó a Ciudad Rodrigo, Guarda, Viseu, Valencia de Alcántara, Morrao y Castelo de Vide. La segunda se desarrolló en Portugal, visitando Braga, Barcelos y Guimaraes. En Otoño se realizó una interesante excursión a Numancia y Museo de Soria. Como última excursión del curso, completamos un recorrido por Lisboa, Evora y Zambujal.

## LIBROS Y PUBLICACIONES

En la Asociación se ha recibido la siguiente carta de la dirección del museo del Cigarralejo:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA
MADRID

Señor Secretario:

El museo monográfico de EL CIGARRALEJO que me honro en dirigir, quiere expresar a la ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA y a su Junta Directiva, su profundo agradecimiento a la donación de los ejemplares que constituyen hoy los fondos bibliográficos de nuestra biblioteca, y que de forma desinteresada nos han realizado Vdes., así como de las sucesivas entregas que como consecuencia de sus intercambios, Vdes., nos efectúen.

En consecuencia y en reconocimiento a su desinteresada donación. el Órgano de Gobierno que gestiona este museo monográfico a propuesta de la Dirección, acuerda:

"Todos los socios de la ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA que acrediten su condición, tendrán libre acceso y de consulta a los fondos bibliográficos de esta Biblioteca, así como a la investigación".

Lo que traslado a Vdes. para conocimiento general de sus asociados.

Mula, 26 de febrero de 1994

Virginia Page

## LIBROS, REVISTAS Y SEPARATAS RECIBIDAS EN LA BIBLIOTECA

- *Acta Arqueològica de Tarragona*, V (1991-92). Reial Soc. Arq. Tarraconense.
*Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Com. Castilla-La Mancha. 1988.
- *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. Mº Cultura. Madrid. 1993.
- *Al-Qannīš*, Extra de Divulgación, 2ª Ed. (1993). Taller Arq. Alcañiz (Teruel).
- ALTUNA, J., ARMENDARIZ, A., BARRIO, L., ETXEBERRIA, F., MARIEZKURRENA, K., PEÑALBER, J. y ZUMALABE, F.J.: *Carta Arqueológica de Gipuzkoa. I. Megalitos. Munibe*, Supl. 7. Sdad. Ciencias Aranzadi (San Sebastián).
- *American School of Prehistoric Research Bulletin*, 25 (1968). Peabody Museum (Cambridge, Mass.)
- *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2 (1991). Univ. Córdoba.
- *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 66 (1990), 67 (1991.
- *Anas*, 2-3 (1989-1990), 4-5 (1991-92). Museo Nal. Arte Romano (Mérida).
- ANDRIO, J., E. LOYOLA, J. MARTINEZ y J. MOREDA: *El Conjunto Arqueológico del Monasterio de San Juan de la Hoz de Cillaperlata (Burgos)*. Junta Castilla-León y Nuclenor. Miranda de Ebro. 1992.
- *Antiquités Nationales*, 22/23 (1990/1991), 24 (1992), 25 (1993). Musée des Antiquités Nationales (Francia).
- *Antropología y Paleoecología Humana*, 6 (1991). Lab. Antropología Univ. Granada.
- APARICIO PEREZ, J.: "Escena de danza en el Abrigo de Voro (Quesa, Valencia)". *Bajo Aragón. Prehistoria*, VII-VIII (1986-87): 369-372.
- Id.: "Cova de la Solana del Almuixic. Oliva, La Safor". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 167-168.
- Id.: "Cova Foradà. Oliva, La Safor". *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*: 183-186.
- Id.: "Cova del Volcán del Faro. Cullera, Ribera Baixa". *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*: 194-195.
- Id.: "Covacha de los Monteses (Jalance, Valencia)". *Cullaira*, 2 (1990): 7-12.
- Id.: "El Pla. Pego, La Marina Alta". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 79-81.
- Id.: "El Rincón. Anna, la Canal de Navarrés". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 132-134.
- Id.: "La Umbría y Los Corrales. Castielfabib, Rincón de Ademuz". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 141-143.
- Id.: "La Bastida de les Alcuses. Moixent, la Costera". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 155-158.
- Id.: "Corral de Saus. Moixent, la Costera". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 159-162.
- Id.: "El Collado. Oliva, La Safor". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 163-166.
- Id.: "Sant Josep. Oliva, La Safor". *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*: 169-170.
- Id.: "Paralelismos prehistóricos entre Portugal y el Mediterráneo español". *Almansor. Revista de Cultura*, 7 (1989): 211-223.
- Id.: "Yacimientos arqueológicos y evolución de la costa valenciana durante la Prehistoria". *Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Histórica, 5* (1990): 7-91.

- Id.: "Campaniforme cordado en la Cueva Merinel (Bugarra, Valencia)". *Lauro. Quaderns d'Història i Societat*, 5 (1991): 131-139.
- Id.: "La Nava de Caltielfabib (Rincón de Ademuz. Valencia): Necrópolis y poblado ibérico". *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* (1990): 179-184.
- Id.: "Los orígenes de Gandía y la Vall de Bayrén". *Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Histórica*, 7 (1991): 7-88.
- APELLANIZ, Juan María: *Modelo de Análisis de la Autoría en el Arte Figurativo del Paleolítico*. Cuadernos de Arqueología de Deusto. Univ. de Deusto. Bilbao. 1991.
- *Aranzadiana*, 114 (1993). Sdad. Ciencias Aranzadi (San Sebastián).
- *Arqueologia*, 21 (1991). Grupo de Estudos Arqueologicos de Porto (Portugal).
- *Archéologie en Languedoc*, 1, 2-3, 4 (1989), 16 (1992), 17 (1993). Fédération Archéologique de L'Hérault (Francia).
- ARIÑO GIL, E.: *Catastros Romanos en el Convento Jurídico Caesar-augustano. La región aragonesa*. Univ. Zaragoza. Zaragoza. 1990.
*Arkeoikuska 89* (1990), *90* (1991). Gobierno Vasco. Vitoria.
- *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 13 (1991), 14 (1992), 15 (1993). Univ. Málaga.
- *Bajo Aragón Prehistoria*, IX-X (1992-92). Grupo Cult. Caspolino. Diput. Zaragoza.
- BELTRAN LLORIS, Miguel.: *Museo de Zaragoza. Programa*. Museo de Zaragoza. Monografías 8. Zaragoza. 1991.
- BENAVENTE, José A.: *Prehistoria del Bajo Aragón* (Cuadernillo de la Exposición). Gobieno de Aragón y Taller Arq. y Prehist. Alcañiz. 1993.
- BERNALDO DE QUIROS, Federico (coord.): *El Cuadro Geocronológico del Paleolítico Superior Inicial*. Mº Cultura. Madrid. 1994.
- BLAZQUEZ, J.Mª., *et al.*: *Excavaciones Arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma)*. Mº Cultura. Madrid. 1994.
- *Boletín Avriense*, XXII (1992), XXIII (1993). Museo Arq. Prov. Ourense.
- *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 142 (1990), 143, 144 (1991). Diput. Prov. Jaén.
- BOST, J.-P., *et al.*: *L'Epave Cabrera III (Majorque)*. Centre Pierre Paris. Boccard. París. 1992.
- BRIGGS, L. Cabbot: *Archaeological Investigations near Tipasa, Algeria*. Peabody Museum. Cambridge (Mass.). 1963.
- *Bulletin Signaléctique 525. Préhistoire et Protohistoire*, 41 (4), 44 (4), Tab. Ann. (1990). C.N.R.S. (Francia).
- *Butlletí Arqueològic*, 13 (1991), 14 (1992). Reial Soc. Arq. Tarraconense.
- *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló*, 9-11 (1990-91), 13 (1993.
- *Caesaraugusta*, 68 (1991), 69 (1992). Inst. Fernando el Católico (Zaragoza).
- *Cahiers de Tunisie, Les*, 157-158 (1991), 159-160 (1992). Univ. Tunisie I (Túnez).
- CASA, C. de la, *et al.*: *Tiermes III*. E.A.E. 166. Madrid. 1994.
- CATALOGO: *Viure al Segle XV*. Museu Arq. Gandia. 1990.
- CELESTINO PEREZ, S. y F.J. JIMENEZ AVILA: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*. Ed. B. Gil Sánchez. Badajoz. 1993.
- COSTA, B. y J.H. FERNANDEZ: *Bibliografía Arqueológica de las Islas Pitiusas (III)*. Museo Arq. Ibiza. 1993.
- CUADERNILLO DIDACTICO: *La Tomba d'un Guerrer*. Museu d'Alcoi. 1993.
- *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1 (1993).
- *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11 (1986), 14-15 (1989-90).
- *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14 (1989). Diput. Prov. Castellón.
- *Empúries. Revista de Prehistòria, Arqueología i Etnología*, 48-50 (1986-89). Diput. Barcelona.
- *Espeleo-Sur*, 8 (1991), 9 (1992). Grupo de Espeleólogos Granadinos (Granada).
- ESPINOSA, Urbano: "Las ciudades de Arévacos y Pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica". En *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*: 305-323. Diput. Prov. Soria.
- *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17 (1990), 18 (1993). Inst. Alavés Arq. (Vitoria).
- *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8 (1992). Ayunt. Madrid.
- ETIENNE, R. y F. MAYET (eds.): *Histoire et Archéologie de la Péninsule Ibérique Antique. Chroniques Quinquennales, 1968-1987*. Centre Pierre Paris. Boccard. Paris. 1993.
- FERNANDEZ, Jordi H.: *Excavaciones en la Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las Campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, 3 vols. Museo Arq. Ibiza. 1992.
- FERNANDEZ JURADO, J.: *Tartessos y Huelva*. 3 vols. *Huelva Arqueológica*, X-XI (1988-89).
- FERRER I MORON, M., LL. MARI I SALA y J. ROVIRA I PORT: "El bifaç amigdaloide de Bellvís (Pla d'Urgell) en el conjunt dels bifaços de Catalunya". *Gala*, 1 (1992): 53-63.
- *FRANCIS. Bulletin Signaléctique. Préhistoire et Protohistoire. 525*, 45 (1-2-3-4-Tab. Ann.) (1991), 46 (1-3-Tab. Ann.) (1992), 47 (1-2-3-4-Tab. Ann.) (1993). C.N.R.S. (Francia).
- GOMEZ BELLAD, C.: *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins*. Trab. Museo Arq. Ibiza nº 9. Ibiza. 1983.
- GOMEZ GONZALEZ, Mª Luisa: *Examen Científico Aplicado a la Conservación de Obras de Arte*. Mº Cultura. Madrid. 1994.
- GONZALEZ URQUIJO, J.J. y J.J. IBÁÑEZ: *Metodología y Análisis Funcional de Instrumentos Tallados en Sílex*. Univ. Deusto. Bilbao. 1994.
- GRUPO DE ESTUDIOS MASINOS: *Cartografía Inédita de Mas de las Matas (Teruel)*. G.E.M.A. Mas de las Matas (Teruel). 1994.
- Id: *Historia Ilustrada de Mas de las Matas. 1. De la Prehistoria a la Edad Media*. G.E.M.A. Mas de las Matas (Teruel). 1994.
- *Guía Didáctica del Museu d'Alcoi*. Ayunt. Alcoy. Alcoy. 1993.
- HENCKEN, Hugh: *The Iron Age Cementery of Magdalenska gora in Slovenia*. Peabody Museum. Cambridge (Mass.). 1978.
- HENCKEN, Hugh: *Tarquinia, Villanovans and Early Etruscans*, 2 Vols. Peabody Museum. Cambridge (Mass.). 1968.
- HOWE, Bruce: *The Palaeolithic of Tanger, Morocco. Excavations at Cape Ashakar, 1939-1947*. Peabody Museum. Cambridge (Mass.). 1967.
- HERRERO-BORGOÑON, J. y J.V. GONZALEZ SILVESTRE: *Aproximación a la Flora y la Fauna Cavernícolas de La Safor (Valencia)*. Federació Valenciana d'Espeleologia. Valencia. 1993.
- *Historia, Instituciones, Documentos*, 17 (1990), 20 (1993). Univ. Sevilla.
*Indice Español de Humanidades*, XI (1993), XII A y B (1994). C.S.I.C. (Madrid).
- JORGE, Susana O.: *O povado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*. Monografias Arq., 3. G.E.A.P. Porto. 1988.
- JORGE, Vítor M. de O.: "Escavação da mamoa de Gestosa (Sandim, Vila Nova de Gaia)". *Gaya*, II (1984). Vilanova de Gaia (Portugal).
- Id.: *Pré-História. Significado, Metodologia, Programa e Conteúdo de uma Disciplina do Curso de História*. Inst. Arq. Univ. Porto. Porto. 1984.
- *Kobie. Paleoantropología*, 18 (1989), 19 (1990-91). Diput. Foral Bizkaia.
- *Lapiaz*, 22 (1993). Federació Valenciana d'Espeleologia.

- LORIENTE PEREZ, A.: *L'Horitzó Andalusí de l'Antic Portal de Magdalena*. Mon. d'Arq. Urbana, 2. Estudi General de LLeida. LLeida. 1990.
- LOYOLA, E., J. ANDRIO, M.A. DE LAS HERAS, Ph. de SOUICH y E. MARTIN: *El Conjunto Arqueológico de Santa María de la Piscina (San Vicente de la Sonsierra)*. Inst. Est. Riojanos. Logroño. 1990.
- *Lvcentvm*, VII-VIII (1988-89), IX-X (1990-91). Univ. Alicante.
- MALPICA CUELLO, A. (ed.): *La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Univ. Granada. 1993.
- MARINE, M. y TERES, E.: *Museo de Avila 1986-1991*. Museo Prov. Avila. 1991.
- MAROTO GARRIDO, Mariano: *Fuentes Documentales para el Estudio de la Arqueología en la Provincia de Toledo*. Diput. Prov. Toledo. 1991.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C.: *El Tránsito del Neolítico al Calcolítico en el Litoral del Sur-Oeste Peninsular*. Mº Cultura. Madrid. 1994.
- *Mas de las Matas*, 11 (1991), 13 (1993). G.E.M.A. (Mas de las Matas, Teruel).
- *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 43 (1991), 44 (1992), 45 (1993), 46 (1994). Sdad. Ciencias Aranzadi (San Sebastián).
- *Museo de Zaragoza. Boletín*, 8 (1989), 10 (1991), 11 (1992).
- *NORMATIVA sobre la actividad arqueológica en Alava*. Dip. Foral Alava. S/f.
- *O Arqueólogo Português*, 5 (1987). Museu Nal. Arq. e Etn (Lisboa).
- OBERMAIER, Hugo: *El Dolmen de Soto (Trigueros; Huelva)*, [1924]. Clásicos de la Arqueología de Huelva 4/1991. Diput. Prov. Huelva. 1993.
- OLIVER MORAGUES, M.: *La Casa i Carrer del Sindicat de la Part Forana*. Quaderns ARCA, 9. Palma de Mallorca. 1991.
- *Oretvm*, II (1986), III (1987). Museo de Ciudad Real.
- PASCUAL, A. y LLABRES, J.: *Palma, ideas para la rehabilitación urbana*. Quaderns ARCA núm. 8. Palma de Mallorca. 1990.
- PEREZ ALMOGUERA, A.: *La "terra sigillata" de l'antic Portal de Magdalena*. Mon. d'Arq. Urbana, 1. Estudi General de LLeida. Lleida. 1990.
- PEREZ OUTEIRIÑO, B.: *Sellos de Alfarero en Terra Sigillata Itálica Encontrados en Mérida. Cuadernos Emeritenses*, 3. Museo Nac. Arte Romano. Mérida. 1990.
- *Pyrenae*, 24 (1993). Univ. Barcelona.
- *Polis*, 3 (1991), 4 (1992), 5 (1993). Univ. Alcalá de Henares.
- PONTE, Salete da: *Sellium. Tomar romana*. Centro Est. Arte e Arq. Tomar. 1989.
- *Portugalia*, II/III (1981-82). Univ. Oporto (Portugal).
- PRIEGO, C. y A. MARTIN FLORES: *Templo de Debod*. Ayunt. Madrid. 1992.
- RAMON, J.: *Las Anforas Púnicas de Ibiza*. Trab. Museo Arq. Ibiza, 23. 1991.
- *Real Academia de Cultura Valenciana. Serie Histórica*, 9 (1992), 10 (1993).
- *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 22, 23, 24 (1990), 27 (1992). Acad. Ciencias (Cuba).
- *Revista Española de Antropología Americana*, 21 (1991), 22 (1992), 23 (1993), 24 (1994). Univ. Complutense.
- *Revue des Etudes Anciennes*, LXXXIV (1-4) (1982). Univ. Bordeaux III (Francia).
- *Rivista di Studi Liguri*, LIV (1-4) (1989), LV (1-4) (1990). Ist. Int. Studi Liguri (Italia).
- ROUILLARD, P.: *Les Grecs et la Peninsule Ibérique du VIIIe au IVe Siècle avant Jésus-Christ*. Pub. du Centre Pierre Paris, 21. París. 1991.
- ROVIRA i PORT, J., M. GARRIGA i ARGULLOS, M. FERRER i MORRON y J.LL. DE LA PINTA: "La Cova dels Maquis (Gallifa, Vallès Occidental): Ocupacions i utilitzacions entre el Neolític Antic i el Segle XVII". *Gala*, 1 (1992): 7-44.
- ROYO, J. y C.A. NAVARRO: *Los Pintores del Pasado. Su Vida y Su Obra* (Cuadernillo de la Exposición). Ayunt. Alacón. Taller Arq. Alcañiz. 1994.
- *Scripta Ethnologica*, VIII (1984), IX (1985). Centro Argentino Etnol. Americana (Argentina).
- *Setúbal Arqueológica*, IX-X (1992). Museu Arq. e Etn. Setúbal (Portugal).
- TERRERO, José: *Armas y Objetos de Bronce Extraídos en los Dragados del Puerto de Huelva*. [Hauser y Menet. Madrid. 1944]. Clásicos de la Arqueología de Huelva 3/1990. Diput. Prov. Huelva. 1990.
- *Teruel*, 79 (I-II) (1988). Inst. Est. Turolenses (Teruel).
- *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, VII (1991), VIII (1992-93). Univ. La Laguna.
- *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*. Inst. Ciencias Antigüedad (Vitoria).
- VELOSO, Carlos: *Iconografia do Espirito Santo*. Centro Est. Arte e Arq. Tomar. 1987.
- Id: *Tomar Setecentista na Obra de Viajantes Estrangeiros: História-Arte-Indústria*. Centro Est. Arte e Arq. Tomar. 1988.
- *Vipasca. Arqueologia e História*, 2 (1993), 3 (1994). Câmara Mun. Aljustrel (Portugal).

- VV.AA.: *Atxa. Poblado Indígena. Campamento Militar Romano*. Diput. Foral Alava. 1992.
- VV.AA.: *El Proceso Histórico de la Lusitania Oriental en epoca Prerromana y Romana. Cuadernos Emeritenses*, 7. Museo Nal. Arte Romano (Mérida).
- VV.AA.: *Numismática Hispano-Púnica. Estado Actual de la Investigación*. Museo Arq. Ibiza. 1993.
- VV.AA.: *Villa Rústica. S. Pedro de Caldelas-Tomar*. Centro Est. Arte e Arq. Tomar. 1988.
- VV.AA.: *Les Costes Valencianes*. Real Acad. Cult. Valenciana. Serie Histórica, 5. Valencia. 1990.
- VV.AA.: *El Origen de Nuestras Ciudades*. Real Acad. Cult. Valenciana. Serie Histórica, 6. Valencia. 1990.
- VV.AA.: *Los Orígenes de Nuestras Ciudades*. Real Acad. Cult. Valenciana. Serie Histórica, 7. Valencia. 1991.
- VV.AA.: *La Transición del Mundo Musulmán al Cristiano en el Reino de Valencia*. Real Acad. Cult. Valenciana. Serie Histórica, 8 (2 vols.). Valencia. 1991.
- VV.AA.: *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89)*. Trab. Museo Arq. Ibiza 24. 1991.
- VV.AA.: *La Caída de Tiro y el Auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1990)*. Trab. Museo Arq. Ibiza 25. 1991.
- VV.AA.: *La Sociedad Ibérica a Través de la Imagen*. Mº Cultura. Madrid. 1992.
- *Zephyrvs*, XLIV-XLV (1991-92). Univ. Salamanca.

# NORMAS PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

1.- Los trabajos deberán presentarse en DinA-4, con el texto por una sola cara, y a doble espacio. Cada página tendrá entre 30-35 líneas, con un margen mínimo de 4 cms. Todas las páginas irán numeradas. La extensión máxima del artículo será de 25 páginas de texto y 10 ilustraciones.

2.- Cada texto deberá ser precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre y apellidos del autor(es), la Institución a la que se encuentra(n) vinculado(s), o si es socio de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, así como una dirección y teléfono de contacto.

3.- Los trabajos contarán con un resumen en castellano y un "abstrac" en alguno de los idiomas oficiales de la CEE, con un máximo de 10 líneas para cada uno de ellos.

4.- Con el original se entregará una copia en disco de 5 1/4 o 3 1/2" en un tratamiento de textos para IBM o compatibles, preferentemente en WordPerfect o en su caso DOS.

5.- Las citas bibliográficas se harán del modo siguiente:

5.1.- En notas cortas, de referencia a autor, se pondrá el apellido de éste en caracteres normales, seguido del año de publicación de la obra, y página(s) y figura(s), separadas por comas. Estas citas figurarán en el texto entre paréntesis, y no al final ni a pie de página.

Ejemplos de citas incluidas en texto: (Abad Casal, 1983, 185). Abad Casal (1983, 185) indica que...

5.2.- Las notas largas y comentarios deberán ir al final del texto, con las referencias bibliográficas igual que en 5.1.

6.- Al final del artículo se incluirá la lista de bibliografía, ordenada alfabéticamente según el primer apellido del autor(es). Si un autor tiene varias obras, estas se ordenarán de la más antigua a la más moderna. Si hay obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con letras minúsculas (a,b,c,etc....) que se incluirán en las referencias de 5.1.

6.1.- Cuando se trate de un libro se citará por este orden: nombre del autor, fecha de edición (entre paréntesis), título de la obra (escrito en cursiva en el tratamiento de texto) y lugar de edición.

Ejemplo: GARCIA Y BELLIDO, A.(1949): *Esculturas romanas de España y Portugal.* Madrid.

6.2.- Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año (entre paréntesis), nombre del artículo (entrecomillado), nombre de la revista (escrito en cursiva en el tratamiento de texto), tomo o número y páginas.

Ejemplo: ABAD CASAL, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy", *Lucentum*, 2, 173-197.

6.3.- El nombre de los autores irá en letras mayúsculas con el apellido separado por una coma de la(s) inicial(es) del nombre, como en los ejemplos 6.1 y 6.2.

6.4.- En el caso de que los títulos de las revistas vengan abreviados, deberán utilizarse las siglas usadas en las revistas *Archäologische Bibliographie o L'Année Philologique.*

7.- Las láminas y figuras deberán entregarse con la calidad suficiente para su reproducción, en caso contrario el comité de redacción se verá obligado a rechazar el trabajo para su publicación.

**NOTA FINAL: El comité de redacción no se responsabiliza de las erratas o errores tipográficos que puedan aparecer publicados, por lo que ruega a los autores que cuiden al máximo los textos que entregen en disco, dado que la reproducción se realizará a partir de los mismos.**

# ASOCIACION ESPAÑOLA
# DE
# AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

## SOLICITUD DE INGRESO

D. ..... Natural de ..... Provincia

..... Edad ..... años. Profesión .....

Domicilio ..... Ciudad .....

Teléfono ..... D.N. Identidad .....

**Labor en la que podría colaborar en la Asociación:**

Informativa.- Conferencias.- Boletín.- Prospecciones.- Dibujo.- Fotografía.- Otras ....

Solicita pertenecer a la A.E.A.A. en calidad de Socio Activo Numerario/Protector/Estudiante, a cuyos efectos declara conocer los Estatutos que acepta en todas sus partes y que se compromete a observar.

Madrid, a de de 1.9

El solicitante,